

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA Y ALEMANA

ESTUDIO SEMÁNTICO – PRAGMÁTICO DE LAS
RELACIONES DE CONTRASTE Y SUS MARCAS EN
LENGUA INGLESA

MARÍA S. CARBONELL OLIVARES

UNIVERSITAT DE VALENCIA
Servei de Publicacions
2005

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 26 de Setembre de 2005 davant un tribunal format per:

- D^a. Carmen Gregori Signes
- D^a. M^a Luz Gil Salom
- D. José Luis Otal Campo
- D. Román Álvarez Rodríguez
- D. Antonio López Santos

Va ser dirigida per:

D^a. Antonia Sánchez Macarro
D. Carlos Hernández Sacristán

©Copyright: Servei de Publicacions
María S. Carbonell Olivares

Depòsit legal:

I.S.B.N.:84-370-6386-8

Edita: Universitat de València
Servei de Publicacions
C/ Artes Gráficas, 13 bajo
46010 València
Spain
Telèfon: 963864115

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Facultat de Filologia

Departament de Filologia Anglesa i Alemanya

**ESTUDIO SEMÁNTICO-PRAGMÁTICO DE LAS
RELACIONES DE CONTRASTE Y SUS MARCAS EN
LENGUA INGLESA**

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

María Soledad Carbonell Olivares

Dirigida por:

Dra. Antonia Sánchez Macarro

Dr. Carlos Hernández Sacristán

Valencia, 2005

A Ramón y a Irene

A mis padres

Agradecimientos

En primer lugar, deseo agradecer a los directores de este trabajo su confianza en mí y en mi trabajo, sus consejos, indicaciones, ayuda con la obtención de bibliografía, ánimos, y apoyo constantes.

Asimismo, quisiera agradecer a la Dra. Sylviane Granger, profesora del Departamento de Estudios Germánicos de la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve (Bélgica), su amabilidad al acogerme como profesora visitante entre abril y julio de 2003, con motivo de una estancia investigadora para la consecución de esta tesis doctoral. Su apertura al *Centre for English Corpus Linguistics*, a su equipo de trabajo, y a las instalaciones del departamento y biblioteca me facilitó el acceso a informaciones y material bibliográfico de gran ayuda para mi tesis. También tengo que agradecer su consejo en algunos aspectos de mi trabajo al Dr. Marc Dominicy, profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad Libre de Bruselas, y por permitirme el acceso a la biblioteca de dicha universidad. Mi agradecimiento se extiende igualmente a la Universidad Politécnica de Valencia por financiar dicha estancia.

También debo agradecer a mis compañeros del Departamento de Idiomas su apoyo constante, ánimos y ayuda puntual con bibliografía y otros aspectos materiales, así como a otros compañeros y amigos por su comprensión y ayuda material, en especial a Marcelo Royán por enseñarme a utilizar la base de datos.

Finalmente, mi agradecimiento de todo corazón a mi familia, especialmente a mis padres y a Ramón, por hacerme entrega de su cariño, su tiempo, y su comprensión, de muchas maneras, cada vez que lo he necesitado durante todo este tiempo.

“La connaissance du réel est une lumière qui projette toujours quelque part des ombres. Elle n’est jamais immédiate et pleine. Les révélations du réel sont toujours récurrentes. Le réel n’est jamais “ce qu’on pourrait croire” mais toujours ce qu’on aurait dû penser [...] En revenant sur un passé d’erreurs, on trouve la vérité en un véritable repentir intellectuel. En fait, on connaît contre une connaissance antérieure, en détruisant des connaissances mal faites [...]”
(Gaston Bachelard. *La Formation de l’esprit scientifique.*)

“Quand on cherche les conditions psychologiques des progrès de la science, on arrive bientôt à cette conviction que c’est en termes d’obstacles qu’il faut poser le problème de la connaissance scientifique. Et il ne s’agit pas de considérer des obstacles externes, comme la complexité et la fugacité des phénomènes, ni d’incriminer la faiblesse des sens et de l’esprit humain: c’est dans l’acte même de connaître, intimement, qu’apparaissent, par une sorte de nécessité fonctionnelle, des lenteurs et des troubles. C’est là que nous montrerons des causes de stagnation et même de régression, c’est là que nous décèlerons des causes d’inertie que nous appellerons des obstacles épistémologiques.”
(Gaston Bachelard. *La Formation de l’esprit scientifique*)

ÍNDICE

Capítulo 1. Introducción	1
Capítulo 2. El estudio del contraste	7
1. El concepto de contraste: un término polisémico	9
2. El contraste como relación de naturaleza conceptual	15
2.1. Distintas clasificaciones de las relaciones discursivas	16
2.1.1. El contraste como relación discursiva.....	16
2.1.2. El contraste como relación retórica.....	19
2.1.3. El contraste como relación de coherencia.....	25
2.2. Tipos de contraste.....	29
3. El contraste y nociones vecinas: la adversación y la concesividad.....	33
3.1. El contraste y la adversación	36
3.2. El contraste y la concesión	47
3.3. Contraste en el nivel léxico: opuestos, contrarios, antítesis	66
4. La concesión, la noción de concesividad.....	76
4.1. La concesión, la noción de concesividad.....	76
4.2. Formulación de la relación concesiva	81
4.2.1. Formulación de König.....	82
4.2.2. Formulación de Grote, Lenke y Stede.....	84
4.2.3. Formulación de Couper-Kuhlen y Thompson.....	85
4.2.4. Formulaciones de Moeschler, de Azar y de Maraldi y Orlandini	88
4.3. Tipos de construcciones concesivas	95
5. Relación entre el contraste y otras nociones. Polisemia de los marcadores	101
5.1. El contraste y las principales nociones con las que se solapa	102
5.1.1. La temporalidad y el contraste	102
5.1.1.1. Sweetser (1990) sobre la temporalidad, la adición y el contraste.....	102
5.1.1.2. König y Traugott (1982) y Michaelis (1996) sobre la temporalidad y el contraste en algunos conectores.....	108
5.1.2. La condición, la concesión y el contraste.....	115
5.1.2.1. Iten (2002).....	116

5.1.2.2. König (1986, 1988).....	117
5.1.2.3. Sweetser (1990)	123
5.1.3. La causa, la condición, la concesión y el contraste.....	124
5.1.3.1. Generalidades.....	124
5.1.3.2. König y Siemund (2000).....	127
5.1.3.3. Verhagen (2000)	131
5.2. Solapamiento de nociones y la expresión del contraste por distintos medios .	132
5.2.1. Quirk y Greenbaum (1973), Quirk <i>et al.</i> (1985)	134
5.2.2. Rudolph (1996)	140
5.2.3. Grote <i>et al.</i> (1997)	142
6. Conclusiones	145

Capítulo 3. El estudio de los conectores de contraste..... 153

1. Cuestiones terminológicas	155
2. El estudio de los conectores	161
2.1. Estudios sobre los conectores	162
2.1.1. Principales marcos teóricos para el estudio de los conectores	162
2.1.1.1. La lingüística textual.....	163
2.1.1.2. La Teoría de la Argumentación en la Lengua.....	164
2.1.1.3. La Teoría de la Pertinencia de Sperber y Wilson	167
2.1.2. Aportaciones al estudio de los conectores desde otras perspectivas lingüísticas.....	169
2.2. Estudios sobre los conectores contrastivos.....	174
3. Definición y características básicas de los conectores / marcadores discursivos ..	178
3.1. Categoría gramatical.....	178
3.2. Rasgos principales	185
3.2.1. Función de los MDs y naturaleza de lo que marcan	186
3.2.2. Criterios de discriminación	190
3.3. Su significado	193
3.3.1. Significado procedimental vs. semántico / conceptual / representacional	193
3.3.2. Significados nucleares (“core meanings”)	198
3.4. Clasificaciones de los conectores / marcadores discursivos.....	202

3.5. Nivel del discurso en el que operan los marcadores discursivos.....	208
4. Clasificaciones de los conectores / marcadores contrastivos.....	213
5. Significado de <i>although, yet, while</i> y <i>still</i>	218
5.1. Significado de <i>although</i>	218
5.2. Significado de <i>yet</i>	229
5.3. Significado de <i>while</i>	233
5.4. Significado de <i>still</i>	236
5.5. Niveles semánticos en que operan <i>although, yet, while</i> y <i>still</i>	240
6. Papel de los conectores contrastivos en la organización del discurso.....	245
7. Estudios de conectores contrastivos desde la Teoría de la Pertinencia.....	256
8. Conclusiones.....	264
Capítulo 4. Objeto y método de la investigación.....	271
1. Antecedentes.....	273
1.1. Delimitación del objeto de estudio.....	273
1.2. Estudios previos sobre marcadores y justificación de un análisis de corpus...277	
2. Análisis de corpus de las marcas de contraste.....	279
2.1. Planteamiento de las hipótesis y objetivos.....	279
2.2. Selección y elaboración del corpus.....	288
2.3. Análisis de los mecanismos de expresión del contraste: aproximaciones “corpus-based” y “corpus-driven”.....	289
3. Análisis de corpus de los marcadores <i>although, while, still</i> y <i>yet</i>	292
3.1. Planteamiento de las hipótesis y objetivos.....	292
3.2. Selección y elaboración del corpus.....	296
3.3. Instrumento de análisis de los marcadores.....	298
Capítulo 5. Estudio de las marcas de contraste.....	303
1. Las relaciones de contraste según la naturaleza de los elementos en contraste.....	305
2. Relaciones de contraste “marcadas” y relaciones “no marcadas”.....	312
3. Las marcas de contraste encontradas en las relaciones de contraste.....	315

3.1. Relaciones de contraste marcadas por conectores y MD	315
3.1.1. El concepto de conector	316
3.1.2. Importancia relativa del empleo del conector en el conjunto de medios para marcar la relaciones de contraste. Rasgos de los conectores utilizados.....	320
3.1.3. Tipo de contenidos que contrastan los conectores y MDs	325
3.1.4. Rasgos distribucionales del uso de los conectores	329
3.2. Relaciones de contraste marcadas por medios léxicos	334
3.2.1. Medios léxicos para marcar la relación de contraste.....	334
3.2.2. Relación entre los medios que marcan el contraste de tipo “conector” y “contraposición de dos o más elementos léxicos”	338
3.2.3. Interpretación de los elementos involucrados en la relación de contraste	340
3.3. Relaciones de contraste marcadas por otros medios lingüísticos	343
3.3.1. Importancia relativa de este mecanismo en el conjunto de medios para marcar la relaciones de contraste	343
3.3.2. Medios incluidos en este grupo de marcas.....	344
3.4. Síntesis de las marcas de relaciones de contraste en el grupo (a).....	351
4. Las marcas de contraste y los niveles semánticos de la relación de contraste.....	353
5. Otros tipos de contraste y sus marcas (contrastos grupo (b)).....	363
6. El contraste como noción subyacente en otras nociones semánticas: sus marcas en el corpus	382
6.1. El contraste y la alternación.....	383
6.2. El contraste y la condición.....	384
6.3. El contraste y la adición.....	387
6.4. El contraste y la temporalidad	387
6.5. El contraste y otras nociones (preferencia, excepción, comparación).....	388
7. Funciones discursivas más destacadas de las relaciones de contraste	389
8. Conclusiones	398
Capítulo 6. Estudio de <i>although, while, still</i> y <i>yet</i>	409
1. Planteamiento del estudio	412
1.1. Tipo de contraste que expresan estos marcadores	412
1.2. Elementos de la relación de contraste / concesiva.....	417
1.3. Elementos B y C	418

1.4. Orden de los elementos.....	420
1.5. Significado.....	423
1.6. Estructura de la relación causa-consecuencia subyacente.....	425
1.7. Tipo de información que introducen los marcadores (“conocida” vs. “nueva” / “background” vs. “figure”).....	426
1.8. Coocurrencia y correlación.....	427
1.9. Supresión.....	428
1.10. Función retórica o discursiva.....	431
2. <i>Although</i>	435
2.1. Tipos de contraste.....	435
2.2. Significado.....	439
2.2.1. Valores semánticos.....	439
2.2.2. Supresión del marcador.....	441
2.3. Estructura de la información.....	448
2.3.1. Los elementos de la relación de contraste / concesiva y sus esquemas	448
2.3.2. Expresión de los elementos.....	453
2.3.3. La presentación de la información “conocida” vs. “nueva”.....	460
2.3.3.1. Tipo de información que constituye “background” vs. “foreground”	460
2.3.3.2. Información “nueva” vs. “conocida” y estructura de la relación causa-consecuencia subyacente	464
2.3.3.3. Información “nueva” vs. “conocida” y tipo de contraste.....	466
2.3.3.4. Información “nueva” vs. “conocida” y función retórica-discursiva ...	467
2.3.4. Coocurrencia	469
2.3.5. Correlación.....	473
2.4. Funciones retórico-discursivas	476
3. <i>While</i>	477
3.1. Tipos de contraste.....	477
3.2. Significado.....	481
3.2.1. Valores semánticos.....	481
3.2.2. Supresión.....	486
3.3. Estructura de la información.....	491
3.3.1. Los elementos de la relación de contraste / concesiva y sus esquemas	491
3.3.2. Expresión de los elementos.....	494
3.3.3. La presentación de la información “conocida” vs. “nueva”	499

3.3.3.1. Tipo de información que constituye “background” vs. “foreground”	499
3.3.3.2. Información “nueva” vs. “conocida” y estructura de la relación causa-consecuencia subyacente	504
3.3.3.3. Información “nueva” vs. “conocida” y tipo de contraste.....	505
3.3.3.4. Información “nueva” vs. “conocida” y función retórica-discursiva ...	506
3.3.4. Coocurrencia	509
3.3.5. Correlación.....	512
3.4. Funciones retórico-discursivas	515
4. <i>Still</i>	516
4.1. Tipos de contraste.....	516
4.2. Significado.....	519
4.2.1. Valores semánticos.....	519
4.2.1.1. Solapamiento de valores	520
4.2.1.2. El aspecto	528
4.2.2. Supresión.....	532
4.3. Estructura de la información.....	535
4.3.1. Los elementos de la relación de contraste / concesiva y sus esquemas	535
4.3.2. Expresión de los elementos	538
4.3.3. La presentación de la información “conocida” vs. “nueva”.....	542
4.3.3.1. Tipo de información que constituye “background” vs. “foreground”	542
4.3.3.2. Información “nueva” vs. “conocida” y función retórica-discursiva ...	544
4.3.4. Coocurrencia	545
4.3.5. Correlación.....	548
4.4. Funciones retórico-discursivas	552
5. <i>Yet</i>	553
5.1. Tipos de contraste.....	553
5.2. Significado.....	559
5.2.1. Valores semánticos.....	559
5.2.2. Supresión.....	564
5.3. Estructura de la información.....	566
5.3.1. Los elementos de la relación de contraste / concesiva y sus esquemas	566
5.3.2. Expresión de los elementos	567
5.3.3. La presentación de la información “conocida” vs. “nueva”.....	571
5.3.3.1. Tipo de información que constituye “background” vs. “foreground”	571

5.3.3.2. Información “nueva” vs. “conocida” y estructura de la relación causa-consecuencia subyacente	574
5.3.4. Coocurrencia	575
5.3.5. Correlación	578
5.4. Funciones retórico-discursivas	580
5.5. Balance de la relación entre los marcadores y las funciones retóricas	581
6. Conclusiones	586
Capítulo 7. Conclusiones	599
Bibliografía	613

Anexos

- Anexo I: Corpus correspondiente al estudio del capítulo 5
- Anexo II: Fichas correspondientes al estudio del capítulo 5
- Anexo III: Lista de medios para expresar el contraste
- Anexo IV: Corpus correspondiente al estudio del capítulo 6
- Anexo V: Base de datos correspondiente al estudio del capítulo 6
- Anexo VI: Tablas de resultados globales correspondientes al estudio del capítulo 6

ABREVIATURAS

CD	Conector discursivo
MD	Marcador discursivo
RST	<i>Rhetorical Structure Theory</i>
TP	Teoría de la Pertinencia
DM	<i>Discourse marker</i>
TAL	Teoría de la Argumentación en la Lengua
\neg o \sim	negación

Capítulo 1

Introducción

El presente trabajo estudia las relaciones de contraste y su expresión en el discurso escrito en lengua inglesa. El contraste es una noción que configura el pensamiento humano, por lo que no es extraño que las lenguas hayan desarrollado mecanismos diversos para expresarlo. Sin embargo, el concepto de contraste es controvertido en los estudios de lingüística. No hay un consenso en su definición, ni en su relación con otras nociones y categorías cognitivas, como la negación, ni en sus modos de expresión. Es un concepto de definición difícil, y que se emplea a menudo en la bibliografía lingüística con un sentido poco acotado o sin acotar.

La aproximación al contraste en lingüística está tradicionalmente ligada a los estudios sintácticos sobre la adversatividad y la concesividad. En efecto, como apunta la investigadora que probablemente lo ha estudiado en mayor profundidad, Elizabeth Rudolph (1988, 1996), el término “contraste” no es un término lingüístico, pero precisamente por la inmediatez y lo general de su significado ha sido utilizado para incluir el estudio de la adversatividad y la concesividad, que comparten el rasgo nocional del contraste. Dicha noción, bajo el término de “oposición”, ha sido también fundamental en semántica para el estudio de las estructuras y relaciones léxicas. La transversalidad de esta noción hace que, más recientemente, haya sido objeto de interés de la lingüística textual, la psicolingüística, la lingüística computacional, los estudios retóricos y también del estudio del aprendizaje de lenguas. En las dos últimas décadas, el contraste ha sido estudiado particularmente en relación con el fenómeno de la polisemia, y en relación con el carácter inferencial del proceso de comprensión de los enunciados.

Por otra parte, el estudio de los conectores y / o marcadores discursivos, que se desarrolla principalmente a partir de la década de los años 1980, continúa siendo en la actualidad un tema de investigación productivo. La ampliación del campo de estudio que aporta la lingüística textual permite estudiar una serie de fenómenos que no podían ser explicados en su dimensión comunicativa por los marcos teóricos vigentes

entonces. En las últimas dos décadas, las nociones de marcador discursivo y conector han sido finalmente definidas a grandes rasgos, aunque la caracterización de los paradigmas y sobre todo del funcionamiento en el discurso de las unidades particulares que los componen están todavía lejos de ser un tema cerrado.

En este contexto, nuestro interés por el tema del contraste y su expresión en la lengua por medio de conectores o marcadores ha surgido, en primer lugar, al comprobar que dicha noción es rica y compleja, y que, aunque poco definida, es muy utilizada. En segundo lugar, la curiosidad por el estudio de los conectores nos viene de una serie de lecturas sobre sus aspectos semántico-pragmáticos, y a partir de varias conversaciones sobre el tema específico de su polisemia con la profesora Dra. Amparo Olivares Pardo, de la Universidad de Valencia. En tercer lugar, la idea de contextualizar el estudio de unos marcadores concretos a partir de una discusión preliminar sobre la expresión del contraste me fue sugerida por la profesora Dra. Sylviane Granger, de la Université Catholique de Louvain-la-Neuve.

El trabajo que aquí presentamos aborda las relaciones de contraste y su expresión desde una doble perspectiva: la onomasiológica, que pone de manifiesto los modos de expresión de la noción de contraste, y la semasiológica, que estudia cómo unas formas concretas expresan esta noción. Nuestro marco teórico y nuestro trabajo descriptivo son en parte semánticos, puesto que analizamos la noción de contraste y los significados de las formas que la expresan, y en parte pragmáticos, ya que estudiamos los usos de estas formas en el discurso de un género concreto. Por esta vía esperamos poder contribuir a ampliar el espectro de los estudios textuales y retóricos sobre la noción que nos ocupa.

Hemos escogido un corpus de textos en el que las relaciones de contraste tienen una importancia significativa, el artículo de investigación. El área específica seleccionada ha sido la lingüística, lo que nos facilitaba una comprensión de los contenidos mejor que en otros dominios, algo necesario para una reflexión sobre el contraste. Hemos preferido limitar de esta manera el ámbito de recogida de datos no sólo por la natural limitación a la que, en cualquier caso, nos vemos obligados, sino también porque se ha considerado que esta decisión hacía más eficiente la labor de indagación en el tema que nos ocupa. Nuestras conclusiones deben, pues, entenderse como referidas

directamente a determinado dominio discursivo. Consideramos, sin embargo, que serían fácilmente extrapolables al menos al conjunto del discurso académico y ensayístico. El artículo de investigación en lingüística aporta un ángulo interesante para la comprensión de cómo se conceptualiza y verbaliza el contraste, ya que representa un tipo de discurso con alto grado de carga argumentativa (el autor suele defender en él su posición respecto a una comunidad científica).

El estudio que presentamos consta de dos partes principales: una de tipo teórico, de revisión bibliográfica o estado de la cuestión, de la que extraemos las principales líneas de nuestro marco teórico, y una parte de análisis práctico, en la que presentamos los estudios de corpus llevados a cabo, sus resultados y conclusiones. Después de esta introducción, el capítulo 2 revisa los estudios sobre el contraste, los cuales desde distintas perspectivas lingüísticas abordan los principales aspectos controvertidos en torno a la definición de esta noción, así como su relación con algunas otras nociones. En el capítulo 3, hacemos balance de las principales aportaciones al estudio de los marcadores o conectores de contraste, después de haber abordado la problemática de su definición y de su estatuto categorial.

En el capítulo 4 exponemos los objetivos generales y particulares de nuestros trabajos prácticos, así como la metodología y herramientas empleadas para llevarlos a cabo. A continuación, en el capítulo 5, presentamos el primer estudio de corpus, sobre la expresión del contraste, relacionado con la revisión bibliográfica del capítulo 2. A partir de la visión panorámica de las posibilidades de expresión de esta noción, extraemos algunos aspectos de interés para su estudio en mayor profundidad. En el capítulo siguiente, el 6, presentamos el segundo análisis de corpus, sobre cuatro marcadores de contraste (*although*, *while*, *still* y *yet*), tres de los cuales tienen la particularidad de poder expresar la temporalidad. Este capítulo está relacionado con la revisión bibliográfica de los capítulos 2 y 3. Estudiamos cómo estos marcadores conceptualizan la relación de contraste, su significado, su funcionamiento en el proceso de construcción de sentido y en la argumentación del texto, así como en la correcta interpretación de los enunciados. Finalmente, en el capítulo 7, presentamos las conclusiones generales de nuestro estudio.

Por último, un trabajo sobre una noción compleja como es el contraste, a pesar de las limitaciones que pueda tener nuestra aportación a la problemática general, en todo caso ha supuesto un doble enriquecimiento. Por una parte, una contribución de carácter teórico-práctico que intenta recoger el intrincado estado de la cuestión y su aplicación a un género concreto; por otra, un enriquecimiento personal y profesional. La aproximación a cualquier problema de tipo lingüístico redundará en un mayor conocimiento del lenguaje, y por ende de sus posibles aplicaciones didácticas.

Capítulo 2

El estudio del contraste

1. El concepto de contraste: un término polisémico

La noción de contraste ha sido ampliamente utilizada en lingüística, en estudios de retórica (Mann y Thompson 1988, *Rhetorical Structure Theory*), de gramática y descripción de la lengua inglesa (Quirk *et al.* 1985, Rudolph 1996, Halliday 1985), de semántica (Salkie y Oates 1999), pragmática (Moeschler 1989) o desde la perspectiva discursiva (Fraser 1988, 1998; Couper-Kuhlen y Kortmann 2000). Sin embargo, resulta poco frecuente encontrar una definición explícita de esta noción. Alcaraz y Martínez (2004: 168) recogen en su *Diccionario de Lingüística Moderna* dos acepciones básicas de esta noción, principalmente en los ámbitos de la fonología y de la estilística y el análisis textual:

En lingüística se llama ‘contraste’ a las diferencias existentes entre unidades lingüísticas (fonemas, morfemas, palabras, etc.) sucesivas presentes en el decurso. Por ejemplo, en la palabra *sí* la *s*, como consonante, contrasta con la *í* (como vocal).¹ [...] En estilística y en el análisis del texto, el ‘contraste’ es uno de los recursos (también llamados *técnicas retóricas*) propios de la progresividad textual, es decir, de los que hacen avanzar o progresar el discurso. Alude a la marcada diferencia entre entidades, puesta de relieve por medio de recursos de carácter lingüístico, entre los que destacan la tradicional antonimia cultural (Don Quijote y Sancho Panza), la antonimia textual (“Mientras los poetas se miran los ombligos, los mineros sudan en las entrañas de la tierra”), las dicotomías, además de las figuras del lenguaje empleadas para estos fines (el oxímoron, la antítesis, la paradoja).²

Especialmente en su acepción en análisis del texto, el contraste se considera una técnica retórica que permite hacer avanzar el discurso. Su expresión se realiza por medio de múltiples recursos de tipo lingüístico, principalmente sintácticos y léxicos:

(a) medios sintácticos (preposiciones, adverbios, conjunciones que resalten la idea de diferencia): *en vez de ...*, *a diferencia de ...*; (b) incompatibilidad léxica, la presentación sucesiva en el decurso de elementos de un mismo paradigma, es decir, de elementos que están en oposición, por ejemplo, presentar en un mismo enunciado varios colores: “La verja blanca que estaba detrás del negro roble proyectaba un brillo amarillo sobre ...”. (Alcaraz y Martínez 2004: 168)

De esta definición destacamos los siguientes aspectos:

- el contraste se reduce, buscando el elemento común a las dos acepciones de “contraste”, a la idea vaga de “diferencia”: “marcada diferencia entre

¹ En fonología prosódica o suprasegmental, para que exista contraste se requiere la presencia sucesiva de un elemento portador del prosodema y de otro no portador o, a la inversa, de uno no portador y otro portador (Alcaraz y Martínez 2004: 168).

² En ésta y en las demás citas de este capítulo, los subrayados son míos.

entidades puesta de relieve por medio de recursos de carácter lingüístico”, “la idea de diferencia”;

- el contraste puede darse tanto en el plano sintagmático como en el paradigmático;
- como técnica retórica, es un recurso para hacer avanzar el discurso;
- se expresa por muchos recursos lingüísticos, principalmente sintácticos y léxicos.

Se trata, por lo tanto, en su acepción textual, de una noción bastante vaga que puede implicar a distintas unidades discursivas, que puede expresarse por distintos medios lingüísticos, que se utiliza con una función retórica, y que no permite sino una definición amplia, basada en la idea general de “diferencia”. Una revisión de la bibliografía sobre el contraste permite distinguir cinco áreas en que esta noción es definida:

- a) el contraste en la lingüística estructural
- b) el contraste como relación sintáctica
- c) el contraste en el estudio de la presentación y organización de la información en el discurso, y de la progresión temática
- d) el contraste como noción semántica
- e) el contraste como relación textual, relación de coherencia, discursiva o retórica.

a) El contraste en la lingüística estructural

La primera acepción se corresponde con el uso que de esta noción hace la lingüística estructuralista. El contraste es el fundamento de esta perspectiva lingüística, en palabras de Fought (1985): “Contrast is the foundation of modern linguistics: the notion of structure in language rests on it” (1985: 85). Se utiliza para describir las oposiciones fonológicas y morfológicas. Según la definición de Fought de contraste, “Two signs different from each other in both expression and content features are said to be in contrast. Note that the relation between such signs is one of *dual* difference: there are oppositions of expression features and of content features” (Fought 1985: 86). De esta definición destacamos que el contraste se da entre signos, afecta tanto a

su expresión como a su contenido, y se basa también en la idea de diferencia. Más concretamente, este autor distingue entre “oposición” y “contraste”:

[...] the sign relation links a given expression with a given content; opposition is a difference of expression or of content between signs; contrast is a difference of expression and of content between signs; and commutation is a relation between oppositions of content and of expression of signs. (Fought 1985: 86)

En nuestro trabajo no distinguiremos entre “oposición” y “contraste” tal y como lo hace la lingüística estructuralista: si existe una diferencia en el contenido de los signos consideraremos que hay contraste.

b) El contraste como relación sintáctica

En su clasificación de las “subordinate clauses” Quirk *et al.* (1985) distinguen entre las nociones de contraste y concesión. No ofrecen en este punto una clasificación jerárquica de estas relaciones. Distinguen “adverbial clauses” de

- | | | |
|---------------------|-------------------|-----------------------------|
| - time | - <i>contrast</i> | - similarity and comparison |
| - contingency | - exception | - proportion |
| - place | - reason | - preference |
| - condition | - purpose | - comment |
| - <i>concession</i> | - result | |

En el apartado sobre la semántica de los “conjuncts” Quirk *et al.* (1985: 634-ss.) distinguen siete “conjunctive roles”: “listing”, “summative”, “appositional”, “resultive”, “inferential”, “contrastive”, “transitional”. Los “contrastive conjuncts” son definidos de manera general: “[they] present either contrastive words or contrastive matter in relation to what has preceded” (Quirk *et al.* 1985: 638), y se dividen en cuatro grupos: “reformulatory”, “replacive”, “antithetic”, “concessive”. Explican cada grupo brevemente como sigue (Quirk *et al.* 1985: 638-639):

- *reformulatory*: reemplazan con una formulación diferente, y a menudo van precedidos por *or*: *In other words*.
- *replacive*: “contrastive matter may again be prefaced by *or*. The speaker withdraws an item, not to express it better but to replace it by a more important one.” *Rather, (or) again*.
- *antithetic*: “an item [is] contrasted with a preceding one by introducing a direct antithesis. [...] One item in this group is often used as part of a correlation.” *Instead, on the one hand . . . on the other (hand), oppositely*.
- *concessive*: “one unit is seen as unexpected in the light of the other.” *Still, all the same, of course*.

Esta caracterización del contraste como relación sintáctica presenta una variedad de modos distintos de realizar dicha relación, ya que los “conjunctive roles” los pueden realizar conjunciones, adverbios, sintagmas preposicionales y nominales. Asimismo, da cuenta del abanico de matices de significado que esta relación sintáctica expresa, ya que se trata también de una relación de tipo semántico. Sobre todo es interesante su ámbito de operación, su papel “superordinado” (Quirk *et al.* 1985: 631), que trasciende el nivel de la oración. Las relaciones de contraste son de orden sintáctico, pero también semánticas y pragmáticas o textuales; implican a unidades que van desde la oración hasta partes de un texto, y expresan o constituyen un comentario del hablante acerca de cómo concibe la conexión entre dos unidades lingüísticas. Quirk *et al.* (1985: 631-632) lo explican así:

[Conjuncts have] a relatively detached and ‘superordinate’ role as compared with other clause elements. [...] Conjuncts, as part of their even greater distinctness from the closely interrelated clause elements such as S, C, and O, often have semantic roles that are conjunct-specific. That is, they have the function of conjoining independent units rather than one of contributing another facet of information to a single integrated unit. Thus, in considering conjuncts, we find it necessary to look beyond the particular grammatical unit in which they appear. [...] we relate conjuncts to the speaker’s comment in one quite specific respect: his assessment of how he views the connection between two linguistic units. The units concerned may be very large or very small: sentences, paragraphs, or even larger parts of a text at one extreme; at the other extreme, they may be constituents of a phrase realizing a single clause element.

c) La noción de contraste y la estructura de la información

Esta noción también se emplea para describir aspectos relacionados con la estructura de la información, en particular, aspectos prosódicos. Quirk *et al.* (1985: 1365) utilizan el término contraste en relación con la noción de “marked focus”: éste se utiliza “when special emphasis is required”, cuando un énfasis especial es necesario para contrastar o corregir. Un ejemplo de este “marked focus” con función de contraste sería el siguiente:

- (1)
 a. I am painting my bathroom BLUE.
 b. I am painting my LIVING room blue.

Según el principio del “end-focus”, se puede predecir que un lector interpretará, en (1a), “blue” como el “focus” de la oración. En (1b) se ha cambiado el “focus” del primer enunciado cambiando el núcleo de la entonación, que caía en “blue” en la primera oración: al cambiar el “intonation nucleus”— “living room”—se crea el

contraste entre “bathroom” y “living room”, es decir, el contraste “in the sense of replacing one presumed item by another”, y se utiliza cuando se quiere dar un énfasis especial a un “marked focus”. El contraste es, por lo tanto, un mecanismo para ajustar el “focus” a lo que se presupone en una intervención anterior: “But contrast, in the sense of replacing one presumed item by another, is not the only occasion for the special emphasis of marked focus. More generally, it is a matter of adjusting the focus according to what is presupposed in a given utterance” (Quirk *et al.* 1985: 1365-66).

Esta caracterización del contraste resulta interesante porque relaciona el aspecto prosódico con los aspectos presuposicionales del discurso, y nos sugiere dos ideas cruciales (y relacionadas) para nuestro estudio: (1) la importancia del contexto para la interpretación del sentido de una oración, para identificar los elementos que contrastan en un contexto determinado; (2) la necesidad de tener en cuenta lo que se presupone (la información que se presupone) en un enunciado para su interpretación en una posible relación de contraste con otro enunciado.

El contraste entendido como un elemento que interviene en la estructura de la información también ha sido objeto de estudio desde otras perspectivas. Desde la sintaxis, Givón (1984) analiza el “contrastive stress” (1984: 170), y Lee (1999) analiza la noción de “contrastive topic” desde una perspectiva semántico-pragmática. Lee define así esta noción:

a Topic in the discourse (e.g., in a question) is divided into parts and a Contrastive Topic is about one part in contrast with the rest of the parts and the speaker has the alternative in contrast in mind. By its cancellative function, a Contrastive Topic gives rise to an implicature concerning the alternative in contrast in the polarity opposite to the given. (Lee 1999: 318)

Según Lee, el aspecto más importante del “Contrastive Topic” es que el contraste se da claramente en la mente del hablante, y se forma a través de los contextos discursivos, por ejemplo en “*these* examples” en contraste con “*the* other examples” (Lee 1999: 320).

d) El contraste como una noción de tipo semántico

Algunos autores, como Rudolph (1996), emplean el término “contraste” como una noción general, que no definen con detalle, pero que les sirve para recoger bajo una

misma etiqueta dos nociones emparentadas: la adversación y la concesión. Otros, como Fraser y Malamud-Makowski (1996: 865) plantean la dificultad de definir y delimitar la noción de contraste: por ser una noción “básica” y que todo el mundo reconoce de manera intuitiva, optan por hacer ellos mismos un uso intuitivo de ella. De modo que, bajo la clase de marcadores discursivos de contraste incluyen elementos con un sentido de contraste pronunciado, tales como *in contrast* y *conversely*, y marcadores menos enfáticos, como *on the other hand* e *in fact*.

También en otros estudios sobre el contraste se utiliza el término pero no se define, como ocurre en el trabajo de Salkie y Oates (1999). En su estudio sobre la relación entre los marcadores discursivos *but* y *although*, estos autores aluden al “contraste” como uno de los dos significados principales de *but*, sin definirlo (únicamente proporcionan un ejemplo), siendo el otro “denial of expectation” (Salkie y Oates 1999: 37):

(2) *contrast*: I could not see anything, but I heard well enough.
[contraste explícito entre no ver en la primera oración y oír en la segunda].

(3) *denial of expectation*: Canada was also a member of the League of Nations but followed a rather isolationist policy.
[contraste no explícito: “rather, the second clause denies an expectation that the hearer can reasonably be taken to have inferred from the first clause, to the effect that Canada played an active part in international affairs”].

En el ámbito hispano, otros autores han estudiado las nociones de adversación o de concesión sin englobarlas bajo una noción más amplia, como podría ser el contraste. Es el caso de Fuentes (1998b) en lo que se refiere a la adversación. De manera similar, Cuenca (1991) en su estudio sobre las construcciones adversativas, se sirve de la noción de contraste para definir la adversación. En su definición de tipo semántico de la adversación, el contraste es el elemento fundamental, quedando indirectamente definido en términos de polaridad: una estructura es adversativa si su significado es contrastivo, es decir, si sus dos miembros son independientes en cuanto a su polaridad (uno ha de ser positivo y otro negativo; Cuenca 1991: 12-13).

e) El contraste como una relación textual

Sin precisar su naturaleza—si son de tipo oracional o predicativo, interoracional, sintáctico, semántico, o textual—Quirk *et al.* (1985: 1433) hablan de “a few

relationships within texts that constantly recur, which involve particular connective devices, [...] [which] can be seen as basic relational structures”, entre las que se encuentra el contraste. Estas relaciones o estructuras relacionales básicas que se dan en los textos son las siguientes:

- (a) general and particular
- (b) progression
- (c) compatibility

El contraste es un subtipo de la tercera de estas estructuras relacionales básicas, al igual que la relación de *matching*. Estos autores explican la relación de compatibilidad como sigue: “[...] irrespective of the type of text, interpretation depends on recognizing whether or not parts are compatible with each other. The relation may be one of matching [...] Or the relation may be one of contrast” (Quirk *et al.* 1985: 1434). Por lo tanto, aunque estos autores no definen la noción de contraste, se trata de una relación de incompatibilidad.

Distintas aproximaciones lingüísticas al discurso consideran el contraste como una relación de tipo retórico (por ejemplo Mann y Thompson 1988, Ford 2000), una relación de coherencia o una relación discursiva. El contraste es uno de los tipos de relación que distingue la *Rhetorical Structure Theory* (RST), y que se utiliza para el estudio de la generación y del procesamiento del lenguaje natural (*Natural Language Generation, Natural Language Processing*) así como en Lingüística Computacional (cf. la relación definida por Mann y Thompson 1988, Sanders *et al.* 1992, Sanders 1997, o en los trabajos de lingüística computacional de la *Association for Computational Linguistics*, e.g. Marcu y Echihabi (2002)).

2. El contraste como relación de naturaleza conceptual

En este punto consideramos el estudio del contraste en tanto que relación discursiva o relación de coherencia, que se expresa lingüísticamente y que se da entre oraciones o series de oraciones en el discurso (igual que la causa, la condición o la concesión).

La relación de contraste en el ámbito textual o de la comunicación ha sido abordada desde distintas perspectivas. Entre las propuestas más destacadas, ha sido considerada una “relación discursiva”, una “relación retórica”, una “relación de coherencia” o una “relación de comunicación”, aunque todas estas etiquetas tienen en común que consideran la relación de contraste en su dimensión textual o comunicativa. Como en tantos otros casos de proliferación de términos para designar conceptos casi-equivalentes, la perspectiva lingüística desde la que se estudie el fenómeno del contraste impone una etiqueta u otra. Incluso algunos autores se refieren a la relación de contraste indistintamente de dos maneras diferentes. Por ejemplo Ford (2000) se refiere al contraste como “relación retórica” y como “relación textual”; Salkie y Oates (1999) se refieren a las “relaciones retóricas” de Mann y Thompson (1988) como “relaciones discursivas”.

Una revisión completa y detallada de los marcadores discursivos y las relaciones de contraste en su desarrollo cronológico ha sido realizada por Oates (1999). Destacamos aquí como marco teórico para nuestro estudio posterior algunas propuestas de clasificación de las relaciones discursivas, aquellas que más repercusión han tenido en el estudio de dichas relaciones. Presentamos primero estas propuestas según la perspectiva lingüística de las que surgen. A continuación, comentamos varios intentos de clasificación de los tipos de contraste, surgidos desde estas clasificaciones.

2.1. Distintas clasificaciones de las relaciones discursivas

2.1.1. El contraste como relación discursiva

Longacre (1996, *The Grammar of Discourse*) trata las relaciones entre predicaciones para formar unidades mayores. Las considera “combinations of predications into larger units” (1996: 51), e intenta delinear y definir las relaciones implicadas en tales combinaciones. En el capítulo 3 estudia las combinaciones de predicaciones dentro de la “sentence” misma, mientras que en el capítulo 4 muestra cómo estas relaciones caracterizan “intersentential groupings in local spans of text, i.e., in paragraphs, as

well” (1996: 51). Distingue nueve relaciones: el contraste es un subtipo de las de “unión”, que llama “conjoining”. El esquema resumido de esas relaciones es el siguiente:

1. Conjoining
 - Coupling
 - Contrast
 - Comparison
2. Alternation [2 tipos]
3. Temporal [2 tipos]
4. Implication [4 tipos]
5. Paraphrase
 - Equivalence Paraphrase
 - Negated Antonym Paraphrase and Similar Structures
 - Generic-Specific Paraphrase
 - Amplification Paraphrase
 - Specific-Generic Paraphrase
 - Contraction Paraphrase
 - Summary Paraphrase
6. Illustration [2 tipos]
7. Deixis [más de 3 tipos]
8. Attribution [2 tipos]
9. Frustration
 - Frustrated Coupling
 - Frustrated Succession
 - Frustrated Overlap
 - Frustrated Hypothesis
 - Frustrated Contingency
 - Frustrated Final Cause
 - Frustrated Attribution
 - Frustrated Modality

Longacre concibe todas estas relaciones, incluidas las relaciones de contraste y de “frustración” (“frustration”), en dos niveles: el nivel de la oración (predicativo) y el nivel del párrafo (interoracional). Esta taxonomía de relaciones resulta interesante porque

- distingue el contraste y la frustración; la frustración se correspondería con la concesión, y el contraste con la adversación, puesto que no engloba la frustración;
- la relación de contraste es un subtipo de las relaciones de “conjoining”: por lo tanto mantiene una cercanía conceptual con los demás subtipos (adición y comparación), y es de esperar que esté presente en ellos de algún modo;
- la relación de frustración parece muy versátil: puede darse en otras de las relaciones que distingue. Si consideramos esta relación como un tipo de contraste, queda patente la amplitud de esta noción en el discurso, los muchos matices que presenta al aparecer en el discurso;

- en su descripción se perciben conexiones entre la relación de contraste y otras relaciones, como la de alternación, la “paráfrasis”, en particular en el subtipo de relación “Negated Antonym Paraphrase and Similar Structures”, la comparación y la frustración.
- estas relaciones se dan igualmente entre oraciones únicas (“single sentences”) y entre párrafos, en el nivel interoracional (“intersentential relations”).

La relación de contraste la define exclusivamente en términos de oposición léxica, de antónimos, y de negación; es una relación que presenta un microcosmos cerrado y polarizado:

Contrast includes notional *but* relations. While *coupling* involves varying activities and varying participants, notional contrast requires paired lexical oppositions. Contrast, furthermore, must be two-pronged, that is, there must be at least two opposed pairs of lexical items. [...] Oppositions expressed as antonyms in one language may be expressed simply as negative and positive use of the same item in another language. Furthermore, *antonym* needs to be broadly construed so as to include not only dictionary antonyms (*good, bad; black, white* [...]) but also clearly opposed roles (*husband, wife; employer, employee*), binary spatial oppositions (*this bank, that bank; underneath, on top*), and binary temporal oppositions (*day, night; morning, afternoon / evening*). [...] A second and reinforcing opposed pair must occur. The second opposed pair may be a further set of antonyms (or negative / positive use of the same item) or may simply indicate differing participants. At any rate, of the pair of antonyms (or negative / positive use of the same item), one member of the pair is predicated of one participant and the other member of a differing participant.

By the above devices the notion of contrast presents to us a closed and polarized microcosm. [...] we are presented with a restricted universe in which there are but two protagonists [...] and two possible courses of action. (Longacre 1996: 55-56)

La taxonomía de Hovy y Maier (1995) es un intento ambicioso e interesante de sintetizar las relaciones discursivas entre segmentos adyacentes del discurso propuestas por unos treinta autores. Hovy y Maier agrupan las más de 400 relaciones propuestas en una jerarquía de unas 70 relaciones semánticas. Éstas son a su vez agrupadas en tres grandes clases, basadas en la subcategorización de Halliday (1985) de los fenómenos lingüísticos en tres metafunciones: ideacional (i.e. relaciones semánticas), interpersonal (i.e. relaciones relacionadas con el autor y o con el destinatario) y textual (i.e. relaciones de tipo “presentational”). La relación de contraste es del primer tipo, ya que no implica al interlocutor. Hovy y Maier (1995: 13) definen así la clase de relaciones ideacionales:

We define ideational relations between adjacent segments of material as those relations that express some experience of the world about us and within our imagination, not including the interlocutors.

La relación de antítesis y la de concesión son para ellos de la clase interpersonal:

We define interpersonal relations as holding between adjacent segments of textual material by which the author attempts to affect the addressee's beliefs, attitudes, desires, etc., by means of language. The perlocutionary effects achieved by these relations are convincing, enabling, motivating, giving evidence, interpreting and evaluating.

La tercera clase, las relaciones textuales, las definen como

[...] holding between adjacent segments of text that are not meant to be directly related ideationally or interpersonally, but whose relationship exists solely due to the juxtaposition imposed by the nature of the presentation medium.

También, se habla de “discourse relations” en lingüística cognitiva (cf. Knott *et al.* 2001) y en lingüística computacional (cf. Lascarides *et al.* 1992, Lascarides y Asher 1991, Marcu y Echihabi 2002, Webber *et al.* 1999), aunque también en este segundo ámbito se llama a estas relaciones “rhetorical relations” (cf. Fukumoto y Tsujii 1994).

En los trabajos de carácter aplicado, sin embargo, la noción de contraste como relación discursiva es más amplia que en las propuestas teóricas. Una propuesta generalizadora es la de los mencionados Marcu y Echihabi (2002), quienes en su estudio para desarrollar una herramienta informática capaz de reconocer y clasificar las relaciones discursivas de contraste, entre otras relaciones, utilizan una definición amplia de esta relación discursiva. Su definición da cabida a relaciones de contraste de varios tipos, distinguidas por otros autores (2002: 390):

[...] we consider that a contrast relation holds between two text spans if one of the following relations holds: CONTRAST, ANTITHESIS, CONCESSION, or OTHERWISE, as defined by Mann and Thompson (1988), CONTRAST or VIOLATED EXPECTATION, as defined by Hobbs (1990), or any of the relations characterized by this regular expression of cognitive primitives, as by Knott and Sanders (1998): (CAUSAL | ADDITIVE) – (SEMANTIC | PRAGMATIC) – NEGATIVE.

2.1.2. El contraste como relación retórica

Uno de los marcos que más han influido en el estudio de las relaciones discursivas o textuales es la *Rhetorical Structure Theory* (RST) (cf. Mann y Thompson 1988), que se postula como una teoría funcional de la estructura del texto para dar cuenta de su coherencia. Según Mann y Thompson, el reconocimiento de estas relaciones y de su

estructura jerárquica en un texto influye de manera más determinante en la coherencia que la presencia de marcas explícitas como los conectores oracionales, o “cue phrases”³. Así que esta teoría describe los textos naturales caracterizando su estructura en términos de las relaciones que hay entre las partes del texto. Estas relaciones son 24, son de tipo interoracional (o intraoracional), y se establecen entre dos elementos o fragmentos del texto (“text spans”, Mann y Thompson 1988: 245). Las relaciones se dan en el texto según el efecto que intentan conseguir en el lector, distinguiéndose dos tipos: “subject matter relations” y “presentational relations”. Las primeras pretenden que el lector reconozca la relación en cuestión; las segundas buscan aumentar una inclinación del lector:

Subject matter relations are those whose intended effect is that the reader *recognizes* the relation in question; presentational relations are those whose intended effect is to *increase some inclination* in the reader, such as the desire to act or the degree of positive regard for, belief in, or acceptance of the nucleus. (Mann y Thompson 1988: 257)

Estos autores apuntan a que estas relaciones pueden clasificarse de otros modos, por ejemplo según el criterio semántico-pragmático que menciona van Dijk (1977b, en Mann y Thompson 1988: 257): las de “subject matter” están en el ámbito de lo semántico y las “presentational” en el de lo pragmático. Como ya hemos comentado, la relación que estos autores denominan CONTRAST es solamente una relación de entre las varias que otros autores consideran “contraste” en definiciones amplias: por ejemplo, Marcu y Echiabi (2002) consideran que el contraste engloba también las CONCESSIVE, ANTITHESIS y OTHERWISE. En la RST, las relaciones de CONTRAST y OTHERWISE son *subject matter*, las de ANTITHESIS y CONCESSION son *presentational*. Podemos sintetizar los principales rasgos de las relaciones mencionadas como sigue:

<i>Subject-matter relations</i>	<i>Presentational relations</i>
ámbito semántico	ámbito pragmático
CONTRAST, OTHERWISE	ANTITHESIS, CONCESSION
orden: CONTRAST = multinuclear (no se especifica para OTHERWISE)	“orden canónico”: satélite-núcleo

³ La expresión “cue phrase” designa básicamente expresiones que conectan fragmentos de discurso. En general, se utiliza en lingüística computacional “cue word” como sinónimo de “discourse marker”, entendidos como unidades que suelen aparecer en los límites estructurales del discurso: “Cue phrases are words and phrases, such as ‘first’, ‘and’, ‘now’, that connect discourse spans and add structure to the discourse both in text and dialogue. They signal topic shifts and changes in attentional state (Grosz and Sidner, 1986) as well as expressing the relation between the individual units of discourse (Moore, 1995, Rösner and Stede, 1992).” (Nakano y Kato 1999: 100)

La definición resumida de estas cuatro relaciones por la RST es la siguiente (Mann y Thompson 1988):

1. CONTRAST: multinuclear, no hay más de dos núcleos; las situaciones presentadas en estos dos núcleos son “(a) comprehended as the same in many respects, (b) comprehended as differing in a few respects and (c) compared with respect to one or more of these differences”. Su efecto es que el lector reconoce la comparabilidad y las diferencias que brinda la comparación que se realiza. Ejemplo:

Animals heal, but trees compartmentalize. They endure a lifetime of injury and infection by setting boundaries that resist the spread of the invading microorganisms.

2. ANTITHESIS: las situaciones presentadas en el núcleo y en el satélite están en contraste (i.e., están “(a) comprehended as the same in many respects, (b) comprehended as differing in a few respects and (c) compared with respect to one or more of these differences”); por una incompatibilidad que surge del contraste, uno no puede tener “positive regard” para las dos situaciones presentadas en el núcleo y en el satélite, y esta incompatibilidad hace aumentar en el lector su “positive regard” por el núcleo. Ejemplo:

(an editorial in The Hartford Courant)

1. Farmington police had to help control traffic recently
2. when hundreds of people lined up to be among the first applying for jobs at the yet-to-open Marriott Hotel.
3. The hotel’s help-wanted announcement –for 300 openings– was a rare opportunity for many unemployed.
4. The people waiting in line carried a message, a refutation, of claims that the jobless could be employed if only they showed enough moxie.
5. Every rule has exceptions,
6. but the tragic and too-common tableaux of hundreds or even thousands of people snake-lining up for any task with a paycheck illustrates a lack of jobs,
7. not laziness.

[entre las unidades 5-6 hay una relación de concesión; entre 6 y 7 hay una relación de antítesis. En la unidad 7 el escritor toma en consideración la tesis de que el desempleo puede explicarse en términos de vagancia, pero claramente favorece (“i.e., has positive regard for”) la proposición en la unidad 6: el desempleo tiene sus raíces en la falta de empleos.]

La relación de Antítesis es un subtipo de la de Contraste, la de Concesión no (Mann y Thompson 1988: 253).

3. CONCESSION: el escritor reconoce una incompatibilidad potencial o aparente entre las situaciones presentadas en el núcleo y en el satélite. El escritor ve estas situaciones como compatibles; reconocer esta compatibilidad incrementa el “positive regard” del lector hacia la situación presentada en el núcleo. Ejemplo:

(Dioxin)

1. Concern that this material is harmful to health or the environment may be misplaced.
2. Although it is toxic to certain animals,
3. Evidence is lacking that it has any serious long-term effect on human beings.

[en este texto el escritor señala que las unidades 2 y 3 son compatibles, y reconoce su incompatibilidad potencial. Es decir, la toxicidad de la dioxina para ciertos animales es compatible con la falta de pruebas de que es dañina para los humanos, pero también es potencialmente incompatible con ello, puesto que la toxicidad para los animales a menudo implica toxicidad también para los humanos].

4. OTHERWISE: la realización de la situación presentada en el núcleo impide la realización de la situación presentada en el satélite. Su efecto es que el lector reconoce la relación de dependencia de impedimento (“prevention”) entre la realización de la situación presentada en el núcleo y la realización de la situación presentada en el satélite. Ejemplo:

It's new brochure time, and that means a chance for new project write-ups. Anyone desiring to update their entry in this brochure should have their copy in by Dec. 1. Otherwise the existing entry will be used.

El tipo de inclinación en las relaciones de tipo “presentational”, es decir, de antítesis y de concesión es, en ambos casos, que el escritor quiere aumentar en el lector su “positive regard for the situation presented in Nucleus” (Mann y Thompson 1988: 253-255), mientras que en las de CONTRAST y OTHERWISE el lector simplemente reconoce lo expuesto en los elementos de la relación.

Otro parámetro que Mann y Thompson utilizan para describir estas relaciones es el orden de los fragmentos implicados en la relación, es decir, el núcleo y el satélite, los cuales presentan un orden canónico para algunas relaciones. Por ejemplo, el orden canónico satélite–núcleo se da en las relaciones de ANTITHESIS y CONCESSIVE (1988: 256), mientras que la relación CONTRAST es un “multi-nuclear construct” (1988: 269). No se comenta este rasgo en la relación OTHERWISE.

Esta clasificación plantea un solapamiento evidente de las relaciones. Por ejemplo, ANTITHESIS se define en términos de contraste (“Antithesis is a subtype of Contrast, as reflected in the definition, while Concession is not”, 1988: 253). Pese a ello, no está clasificada junto con la de Contraste. Snoeck (2001: 237) relaciona este problema con el hecho de que “the classes of text relations distinguished by Mann and Thompson are not of the same hierarchical order, and [...] therefore the classes overlap.” Por otra parte, la clasificación de Mann y Thompson no es exhaustiva, no intenta abarcar todos los constructos que podrían formar parte de una teoría de la estructura del texto. Como dicen los propios autores (1988: 249-250), su listado pretende definir sobre todo aquellas relaciones que se han revelado más útiles para el análisis de los datos que han

examinado. Es una propuesta que nace del estudio de datos reales, no de la abstracción teórica, por ello es esperable que sea de utilidad para la descripción de otros textos reales, como en nuestro análisis de corpus. Sin embargo, Fukumoto y Tsujii (1994: 1177) apuntan que las definiciones son muy abstractas y no tienen nada que ver con las realizaciones superficiales de las relaciones. A pesar de esto, la RST resulta un marco válido para estudiar las relaciones de manera amplia en textos reales, como lo demuestra la multitud de estudios que lo aplican, aun cuando para ello lo adapten a sus objetivos. Comentamos a continuación dos trabajos que utilizan este marco teórico adaptándolo a las necesidades que plantean sus corpora.

Un estudio que toma este marco teórico para estudiar la relación textual o retórica del contraste es el de Ford (2000), sobre el contraste en la interacción. Esta autora busca las funciones del contraste en la interacción oral y estudia sus patrones retóricos. Su adaptación del marco de la RST de Mann y Thompson (1988) consiste en que considera el contraste como una relación retórica que incluye, de manera amplia, el contraste neutro, la concesión y la antítesis. Ford define esta relación de una manera general como una “oposición” entre dos fragmentos de un texto:

For the purposes of this study, a contrast consists of two text spans which present an opposition. This type of textual relation subsumes the definitions of contrast, antithesis, and concession in Rhetorical Structure Theory (RST) (Mann and Thompson 1988). (Ford 2000: 284)

y más adelante, como una “incompatibilidad” entre las partes del contraste (2000: 285, 289):

The defining criterion for contrasts in this study was that incompatibility be expressed, whether in content, through linguistic marking, or by both. The collection contains cases of contrasting clauses, phrases, and words; and contrasts may be produced by single speakers or across speakers, with negation and disagreement included. (Ford 2000: 289)

Ford (2000: 284) incluye en su colección de casos aquellos en que dos partes de un texto, generalmente (pero no exclusivamente) oraciones, son presentadas como entidades, acciones, o proposiciones que pueden ser:

- (a) comprehended as the same in many respects
- (b) comprehended as differing in a few respects
- (c) compared with respect to one or more of these differences. (Mann y Thompson 1988)

Esta autora considera que la concesión, tal y como la describen Mann y Thompson, lleva incluido el contraste. De modo que los casos de concesión se engloban en dicha noción de contraste amplia que maneja: “Mann and Thompson’s definition of ‘concession’ involves an acknowledgement of ‘potential or apparent incompatibility’ between two units of text being compared” (Ford 2000: 307).

Otro estudio que toma la teoría de las relaciones discursivas o retóricas de la RST como marco es el de Salkie y Oates (1999), para investigar por qué el conector *mais* en francés se traduce tanto por *but* como por *although* en inglés. Un hallazgo interesante de su análisis contrastivo es su descubrimiento de ciertos usos de *mais* como “reinforcing *mais*”, que no tiene cabida en la relación de contraste tal y como la concibe la RST (Salkie y Oates 1999: 40). Esto es así porque, en este uso, el contraste no implica a dos núcleos con el mismo estatuto o la misma importancia, sino que el segundo pesa más que el primero, y parece que transmite la inclinación del escritor hacia la conclusión que se deriva del segundo. Uno de sus ejemplos es “[Allez voir Indiana Jones!] Pour l’aventure, bien sûr, mais pour une leçon de cinéma aussi...”: parece que pesa más el argumento de que es una lección de cine que el argumento de la aventura. De modo que “Thus, reinforcing *mais* typically occurs when the writer wishes to emphasise one proposition more than the other. The fact that the propositions are not of equal status prevents us from calling this type of relation CONTRAST”, ya que para Mann y Thompson el contraste es multinuclear. Esto impulsa a Salkie y Oates a refinar la RST con un subtipo de contraste que describa que una proposición recibe mayor énfasis que la otra. A este subtipo le llaman CONTRAST(ns), contiene un núcleo y un satélite, y al multinuclear le llaman CONTRAST(mn) (Salkie y Oates 1999: 42). En (4) se ilustran estos tipos de contraste:

(4)

- a. She fried the onions but she steamed the cabbage. [multinuclear contrast]
- b. She fried the onions, although she steamed the cabbage. [nucleus / satellite contrast]⁴

⁴ Como se explica más adelante en este mismo capítulo, “There is, however, an important difference between CONTRAST(ns) and CONCESSION. Whilst CONTRAST(ns) expresses a contrast between two entities or predications, CONCESSION expresses a contrast between a fact and an expectation. [...] This type of relation arises when, as in the example below, an expectation brought about by the first clause is denied in the second: [...] The road was rugged, but still we seemed to fly over it with a feverish haste.” (Salkie y Oates 1999: 41)

Esta teoría ha servido también de marco para numerosos estudios de procesamiento del lenguaje natural (*Natural Language Processing*), como por ejemplo los de Grote *et al.* (1997), Scott y de Souza (1990) y Moore y Pollack (1996). En ese mismo ámbito también Knott (1993) utiliza el término “rhetorical relations.”

Como balance final sobre la RST, este marco ofrece varias ventajas para el estudio aplicado de las relaciones retóricas, tal y como señala Ford (2000: 284). En primer lugar, da cabida tanto a las relaciones marcadas explícitamente como a las que se pueden inferir en base al contenido de las extensiones de texto en cuestión. Además, la RST no limita el tamaño de las extensiones de texto relacionadas, aunque en la práctica, a menudo se trata de oraciones. Por otro lado, como ya hemos comentado, algunos estudios han señalado que las definiciones de las relaciones se han revelado demasiado abstractas para su reconocimiento en textos reales. Otra vertiente de este problema es que las relaciones, tal y como se describen en la taxonomía, se solapan, al carecer de una estructura jerárquica. Al fin y al cabo, este problema, pensamos, no hace sino reflejar la naturaleza misma del lenguaje en el discurso, que a menudo da pie a diversas interpretaciones, ya que utiliza términos y mecanismos lingüísticos que no son ellos mismos unívocos. La descripción de las relaciones por la RST parece un marco válido para el estudio de las relaciones en el discurso, precisamente por nacer de los textos, aunque presenta las limitaciones de una propuesta que no emana directamente de una teoría, ni constituye una teoría.

2.1.3. El contraste como relación de coherencia

Una parte de los estudios más recientes sobre las relaciones discursivas provienen de una perspectiva distinta, la psicolingüística. Esta perspectiva estudia las relaciones que son necesarias que el discurso sea coherente, de ahí que desde este ámbito dichas relaciones se denominen “coherence relations”. Una premisa de partida es que tales relaciones han de ser “psicológicamente plausibles” (Sanders *et al.* 1992: 1), ya que las relaciones de coherencia son de tipo cognitivo. Las taxonomías desde esta perspectiva se basan en primitivos cognitivos. Sanders *et al.* (1992) y Knott (1995) conciben estas relaciones como los enlaces que proporcionan coherencia al discurso

(“coherence links”), es decir, los enlaces que permiten una representación mental coherente del discurso que el lector construye al comprenderlo:

A coherence relation is an aspect of meaning of two or more discourse segments that cannot be described in terms of the meaning of the segments in isolation. In other words, it is because of this coherence relation that the meaning of two discourse segments is more than the sum of the parts. (Sanders *et al.* 1992: 2)

Sanders, Spooren y Noordman (Sanders *et al.* 1992: 6) definen una relación de coherencia como una relación entre dos segmentos del discurso (a menudo “clauses”). El primer segmento (S1) y el segundo segmento (S2) directa o indirectamente expresan las proposiciones P y Q, que están relacionadas conceptualmente. La relación de coherencia está definida por el modo en que S1 y S2 expresan o se relacionan con P y Q. El problema al identificar la relación de coherencia es precisamente identificar P y Q y relacionarlos con S1 y S2, ya que P y Q pueden ser las proposiciones (“locutions”) expresadas por S1 y S, los actos de habla (“illocutions”) expresados por S1 / S2, o las inferencias de S1 / S2 (e.g. generalizaciones). Para determinar una relación de coherencia hay cuatro cuestiones centrales, que se corresponden con los cuatro primitivos cognitivos de su taxonomía (Sanders *et al.* 1992: 6-10):

- 1) La operación básica. Sólo puede ser de dos tipos: causal o aditiva. Una operación aditiva existe si solamente una relación de conjunción ‘P & Q’ puede deducirse entre dos segmentos del discurso (i.e. si lo único que puede deducirse es que los segmentos son verdad para el hablante). Una operación causal se da si una relación de implicación $P \rightarrow Q$ puede deducirse entre dos segmentos del discurso, siendo P el antecedente y Q el consecuente (“consequent”).
- 2) La “source of coherence”. Se refiere a la naturaleza o tipo de coherencia, que puede ser semántica o pragmática. La relación es semántica si existe entre las proposiciones expresadas en S1 y S2, ya que P y Q son S1 y S2; la relación es pragmática si se da entre las ilocuciones P y Q de S1 y S2 (si los segmentos están relacionados por el significado ilocucionario de uno o de ambos segmentos). En las relaciones semánticas el “state of affairs” al que se refiere P es la causa del “state of affairs” referido en Q, como en (a); en una relación pragmática como en (b), el “state of affairs” a que se refiere P no es la causa del “state of affairs” a que se refiere Q, sino al de decir Q:

(a) The unicorn died because it was ill. (P es la causa de Q)

(b) John is not coming to school, because he just called me. (P es la causa del acto de habla de decir Q)

- 3) El orden de los segmentos de la relación de coherencia. P y Q pueden conectarse de dos maneras: cuando P y Q se corresponden con S1 y S2 respectivamente, en las operaciones básicas 'P & Q' y 'P → Q', el orden es básico; cuando S1 expresa Q y S2 expresa P, el orden es no-básico. Como las relaciones aditivas son simétricas, el orden de los elementos no sirve para diferenciar entre diferentes clases de relaciones aditivas.
- 4) La polaridad de la relación de coherencia. Cuando P y Q en la operación básica se corresponden con S1 y S2, la relación de coherencia es positiva; cuando P y Q se corresponden con no-S1 o no-S2 (las contrapartidas negativas de S1 y S2), la relación es negativa. Las relaciones positivas son típicamente expresadas por conjunciones como *and* y *because*, mientras que las relaciones negativas son expresadas por conjunciones como *but* y *although*.

Según estos cuatro primitivos cognitivos, Sanders *et al.* distinguen 12 clases de relaciones de coherencia (1992: 11). Las relaciones que tienen que ver con el contraste (en sentido amplio) son 6: son todas las relaciones que tienen polaridad negativa, y son principalmente de tipo causal.

- CONTRASTIVE CAUSE-CONSEQUENCE (causal, semántica, orden básico, negativa)
- CONTRASTIVE CONSEQUENCE-CAUSE (causal, semántica, orden no-básico, negativa)
- CONTRASTIVE ARGUMENT-CLAIM (causal, pragmática, orden básico, negativa)
- CONTRASTIVE CLAIM-ARGUMENT (causal, pragmática, orden no-básico, negativa)
- EXCEPTION y OPPOSITION (aditivas, semánticas, negativas)
- CONCESSION (aditiva, pragmática, negativa)

Coincidimos con Sanders *et al.* (1992: 29) en que esta taxonomía ofrece una categorización sistemática de las relaciones de coherencia, a diferencia de la propuesta por Mann y Thompson (1988), que se centra en la adecuación descriptiva. Los primitivos utilizados por Sanders *et al.* a modo de parámetros para describir las relaciones de coherencia resultan muy interesantes porque permiten una formalización clara y ordenada de aspectos básicos (los primitivos) de las relaciones. Sin embargo, pensamos que su clasificación resulta menos fácil de utilizar que la de Mann y Thompson para describir o determinar el tipo de relación que se da en contextos determinados, ya que es estrictamente teórica. Quizás esto explique que, por ejemplo,

Sanders *et al.*, que no incluyen la relación de alternación en su clasificación por el estatuto incierto de esta relación como clase separada (1992: 29), la clasifiquen entre las “contrastive additive relations”, cuando ninguna de sus doce clases es “contrastive” y “additive” (todas las relaciones “contrastive” son “causal”; sería por lo tanto una clase nueva, que desbordaría la rigidez de la clasificación propuesta).

Lagerwerf (1998) también cuestiona algunos aspectos de la taxonomía de Sanders *et al.* (1992), por ejemplo que “a contrastive relation like Concessive opposition” sea pragmática (Lagerwerf 1998: 7). Además, esta taxonomía tampoco detalla la descripción de cada relación más allá de su comportamiento con respecto a los cuatro primitivos: por esto no queda clara la descripción de la relación de concesión como una operación básica aditiva, cuando por lo general las descripciones de dicha relación distinguen una relación causal subyacente (cf. por ejemplo Grote *et al.* 1997; también Lagerwerf (1998: 7) cuestiona que esta relación sea aditiva y no causal). También resulta difícil determinar la *source of coherence* (semántica o pragmática) en casos o ejemplos que no son prototípicos, por lo que su aplicabilidad exigiría, tal y como hace Sanders en su estudio empírico (1997: 138), el análisis consensuado de varios analistas. Por último, como afirman Sanders *et al.* (1992: 4-5) su taxonomía no pretende ser completa, sino ofrecer el fundamento teórico para generar un conjunto limitado de clases de relaciones de coherencia. Para utilizar esta taxonomía como herramienta analítica sería necesario extender sus doce clases utilizando rasgos específicos de cada segmento (“segment-specific features”), tal y como hacen Mann y Thompson (1988).

Como conclusión a las distintas propuestas de descripción de las relaciones discursivas de contraste, destacamos, en primer lugar, que los análisis comentados de las relaciones textuales o de coherencia no se basan en los conectores que pueden expresarlas, puesto que en la mayoría de casos una relación existe sin necesidad de estar marcada por un conector. En este sentido, como apunta Lagerwerf (1998: 5), la relación entre conectores y coherencia tiene que definirse bien, en particular en lo que respecta a las inferencias de la relación: “it has not been investigated whether or not the use of a connective makes a difference in the way the inference of a coherence relation is made”. En segundo lugar, las relaciones de contraste aparecen en todas las taxonomías consultadas, lo que da cuenta de su importancia en el proceso de creación

del discurso y su papel para comprender la coherencia de los textos. Es significativo que no haya consenso a la hora de definir lo que constituye la noción de contraste o una relación de contraste. El contraste parece ser una noción útil para clasificar numerosos casos de relaciones, pero es al mismo tiempo una noción escurridiza que no se deja describir con claridad. Con frecuencia se describe de manera general sin mencionar en qué se diferencia de nociones o relaciones vecinas, como la oposición o la concesión. No queda entonces totalmente clara en las taxonomías la distinción entre las relaciones de contraste y las de oposición, excepción, concesión, alternación o antítesis. Por otra parte, cada taxonomía propone unas relaciones que a menudo no coinciden con las de otras taxonomías. Por ello no resulta fácil comparar las taxonomías entre ellas, ni la medida en que el conjunto de propuestas dan cuenta del fenómeno del contraste como relación textual. Un último aspecto que destacamos es la aplicabilidad de estas clasificaciones a casos concretos de discurso. De nuevo la problemática de la delicada distinción entre unos tipos de contraste y otros, o entre nociones vecinas, *en el discurso* (ya no en el sistema de la *lengua*) hace que las taxonomías no resulten modelos sencillos de aplicar a la hora de analizar casos concretos de relaciones de contraste en textos naturales. Por ello, una clasificación más descriptiva que teórica como la de Mann y Thompson (1988) nos parece más sencilla de utilizar: ofrece una explicación de cada tipo de relación, y, con el solapamiento de relaciones, resulta más cercana a la realidad discursiva.

2.2. Tipos de contraste

Algunos autores han tratado de describir distintos tipos de contraste. Lagerwerf (1998: 25-26) destaca las propuestas de interpretación de *but* más importantes:

- Denial of expectation (Lakoff 1971)
- Semantic opposition (Lakoff 1971)
- Concession (Abraham 1975; Dascal and Katriel 1977)
- Argumentation use (refutation) (Anscombe and Ducrot 1977)
- Parallel contrast (Cohen 1971, Blakemore 1987)
- Rectification (Dascal and Katriel 1977)
- Conversational marker (Schiffrin 1987, Redeker 1990)

Lagerwerf (1998) propone uno de los intentos más razonados de distinguir tipos de contraste en esta relación de coherencia. Se basa en los primitivos de la taxonomía de

Sanders *et al.* (1992), y distingue sólo tres tipos de contraste, siguiendo a Spooren (1989): (a) “denial of expectation”, (b) “semantic opposition” y (c) “concession”. Según Lagerwerf (1998: 26), las otras interpretaciones pueden clasificarse dentro de uno de estos tres tipos, o no se utilizan en el tipo de textos que él maneja: la argumentación cae dentro de la concesión, el contraste paralelo puede ser concesión u oposición semántica; la rectificación es un uso específico y restringido del contraste; y el significado funcional de los marcadores conversacionales se refiere a propiedades del significado no analizadas en su trabajo. Los principales rasgos de los tres tipos de contraste que propone son los siguientes (Lagerwerf 1998: 26-40):

(a) *Denial of expectation*

Es una relación entre dos proposiciones, es de tipo causal, tiene polaridad negativa, el orden de las proposiciones puede ser básico o no básico, la relación puede ser de tipo semántico o pragmático, y el conector que se les asocia típicamente es *although*, aunque *but* puede expresar también este significado, así como otros conectores y adverbios. Unos ejemplos son “Although Greta Garbo was called the yardstick of beauty, she never married”, y “Greta Garbo was called the yardstick of beauty but she never married.” La proposición de *although* y la primera proposición en la oración con *but* sugieren la expectativa “if a woman is beautiful, she will marry”, expectativa que se niega en la segunda proposición: “she never married”. Es una relación causal porque entre las dos proposiciones, relacionadas con las oraciones conectadas, hay una relación causal que constituye la expectativa que se niega.

(b) *Semantic opposition*

Una oposición semántica es una relación aditiva, negativa, semántica, y no tiene orden básico (puesto que es aditiva). Se da entre dos predicados con una entonación y una estructura paralelas, y el contraste surge por la incompatibilidad de los predicados, los cuales se aplican a dos entidades diferentes. Un ejemplo es: “Greta was single, but Prince was married.” La oposición semántica difiere de otras interpretaciones contrastivas, según Spooren (1989: 56, en Lagerwerf 1998: 29), en que “[s]emantic oppositions are about two entities in the domain of discussion, and denials of expectation and concessive oppositions are about one entity in the domain.” En el ejemplo, la oposición entre ser “soltera” y “estar casado” se predica en dos argumentos diferentes; en “Greta was single but she was married”, los predicados se

aplican a un argumento, lo que causa una contradicción. *Although* no puede expresar una oposición semántica: “?Although Greta was single, Prince was married.” *But* es el conector que típicamente expresa la oposición semántica. Aunque, en contra de lo que afirma Spooren, “denial of expectation” y “concession” pueden involucrar también a dos entidades, Greta y Prince, en “Although Greta was a beauty, Prince married another woman.” La diferencia entre “semantic opposition” y “denial of expectation” y “concession” es que la primera no es una relación causal, porque las proposiciones derivadas no tienen una conexión causal. La relación entre los predicados “single” y “married” puede tener la implicatura “If someone is single, she is not married”, pero este conocimiento es tan sólo la expresión de una relación de antonimia entre los predicados, no una relación causal entre proposiciones (Lagerwerf 1998: 32). Por lo tanto, como dicen Sanders *et al.* (1992), si la operación básica no es causal, es aditiva. Por otra parte, la relación de oposición semántica es siempre semántica, es una relación de contraste entre los predicados; no es pragmática, ya que no exige una conclusión del hablante (no es epistémica) ni implica los actos de habla.

(c) *Concession*

Es una relación aditiva, negativa y pragmática. La concesión siempre forma un *tertium comparationis*, y dos cláusulas proporcionan argumentos a favor y contra esta proposición. En el *tertium comparationis* está siempre representada por definición una conclusión del hablante, y en las “clauses”, se dan argumentos a favor o en contra de esta conclusión. Por ello, esta relación está siempre relacionada con la interpretación epistémica.

Un ejemplo de esta relación es (Spooren 1989: 82, en Lagerwerf 1998: 33): “A: Shall we take this room? B: It has a beautiful view, but it is very expensive.” En la concesión se presenta un argumento a favor de una “claim” y otro en contra. Esa “claim” está en el contexto, en este caso “cogemos esta habitación”. El primer argumento conduce a la “claim”, mientras que el segundo conduce a su negación. Esta *claim* determinada contextualmente es el *tertium comparationis*. Si formalizamos la relación como ‘P but Q’, y el *tertium comparationis* es la proposición R, el argumento proporcionado por Q es siempre más fuerte que el argumento proporcionado por P. Los hablantes asignan más importancia al argumento introducido por *but*, según

Spooren (1989) porque al fin y al cabo, la respuesta de B es negativa (“asymmetry hypothesis”).

Sin embargo, como apunta Lagerwerf, esta relación no es siempre la única que se puede identificar en un enunciado:

Concessions are easily confused with denials of expectation. Often, conjunctions are ambiguous between denial of expectation and concession. For instance, in (2), the denial of expectation may be replaced by a concession [...]:

(2) The Artist Formerly Known as Prince was married yesterday at his residence. Prince has had many love-affairs, but he never married.

The context is relating to marriage. If instead, the context were a question, for instance: ‘Did Prince look for his true love?’, then from clause p, ‘Prince has had many love-affairs’, one can infer: ‘so he did look for his true love’. From the second clause, ‘he never married’, one can infer: ‘so he did not look for his true love.’ (Lagerwerf 1998: 34)

Concession and denial of expectation are often both possible in *but* sentences, as well as *although* sentences. Context determines when concession is derived. (Lagerwerf 1998: 37)

De modo que puede interpretarse una concesión en casos de “denial of expectation” y “semantic opposition”, si se encuentra un *tertium comparationis*.

Otra característica de la concesión es que el *tertium comparationis* puede variar, según la interpretación que se haga. Por ejemplo, “The weather is nice, but I’m tired” puede tener, según Moeschler (1989) dos *tertium comparationis*: R puede ser “let’s go out” en un contexto en que alguien pregunta al hablante si quiere salir, y R puede ser “I’m happy” si alguien pregunta “What’s the matter?” De modo que los contextos determinan la interpretación de la concesión de manera significativa (Lagerwerf 1998: 34).

Esta distinción de tres tipos de contraste resulta, en nuestra opinión, excesivamente complicada para aplicarse en un estudio de envergadura con casos reales, dado el papel importante del oyente o del analista a la hora de interpretar el tipo de contraste. En particular, nos parece problemática la posibilidad de poder interpretar simultáneamente un contraste de tipo concesión y otro de tipo oposición semántica o de tipo “denial of expectation”. La explicación del contraste de tipo concesión en el ejemplo “A: Shall we take this room? – B: It has a beautiful view, but it is very expensive” como que en una concesión el hablante presenta un argumento a favor de

una conclusión y otro contra esa conclusión nos parece que no es incompatible con la del contraste de tipo “denial of expectation”. En nuestra opinión, podría igualmente interpretarse el ejemplo anterior como un contraste de tipo “denial of expectation”, si consideramos que el primer argumento “It has a beautiful view” lleva a la expectativa “cogemos el cuarto”, expectativa que rechaza o niega el segundo argumento (“it is very expensive” → “no lo cogemos”). De modo que no parece clara la distinción entre estos dos tipos de contraste. La dificultad de distinguir entre los tres tipos de contraste propuestos por Lagerwerf es aún mayor cuando los casos no son creados, sino que constituyen enunciados largos y de contenido conceptual complejo (no oposiciones como “married / single”).

3. El contraste y nociones vecinas: la adversación y la concesividad

Con frecuencia en la bibliografía sobre las relaciones y los marcadores de contraste la noción de contraste engloba otras nociones, como la concesión, la antítesis, la adversación, o se define en términos de oposición, contrariedad, frustración de expectativas, incompatibilidad, diferencia, etc. Por otra parte, hay estudios sobre marcadores de contraste que no se detienen en definir el “contraste”, sino que se centran en su análisis sintáctico y semántico. Fraser (1998; Fraser y Malamud-Makowski 1996), uno de los autores que más a fondo ha estudiado los marcadores contrastivos, no define la noción que da nombre a los “contrastive discourse markers.” Tampoco lo hace Malamud (2002: 192) en otro estudio sobre los marcadores discursivos de contraste. Fraser tampoco distingue entre contraste y adversación o concesión, sino que clasifica intuitivamente bajo esta etiqueta los marcadores que considera contrastivos:

I can offer no precise definition of what qualifies as a contrastive discourse marker, and I have selected the term ‘contrastive’ as a cover term intended to convey the sense of the class of discourse marker. For the purposes of this paper, I appeal to your intuitions that each of the contrastive discourse markers in (3) signals a ‘contrastive’ relationship between the S2 they introduce and a foregoing S1, although in some cases they signal more than a simple contrast. (Fraser 1998: 303)

The notion of contrast in English, and presumably other languages, is not well defined. Definitions of contrast in the literature range across the semantic, logical, pragmatic, functional, and discourse domains, and some of these definitions overlap and intersect. Given this uncertainty over what seems to be a basic notion, it is hardly surprising that there is no

agreement on what constitutes the class of contrastive discourse markers, if in fact a class exists. Rather than spend time, perhaps fruitlessly, in search of a suitable notion, we will simply analyze a group of discourse markers which intuitively fall within the rubric of “contrastive”. (Fraser y Malamud-Makowski 1996: 865)

Una definición de este tipo tiene la ventaja de que permite ponerse “manos a la obra” rápidamente, y es cierto que sobre una serie de marcadores, los hablantes de una misma lengua intuitivamente coincidirían en que expresan un contraste. Sin embargo, existe una amplia zona fronteriza con marcadores como *actually, really, even if, otherwise*, entre otros muchos, que se emplean en ciertos usos para expresar un contraste y no serían tan directa e intuitivamente clasificados como marcadores contrastivos por los mismos hablantes. Por ello, definir y delimitar el concepto que da nombre a esta subclase de marcadores nos parece un punto de partida básico que debe preceder a su estudio, especialmente si bajo este concepto se van a distinguir subclases de marcadores en función de sus instrucciones semánticas, como es el caso de Fraser. Con todo, es cierto que la dificultad de definir y delimitar la noción de contraste no es óbice para distinguir los principales subgrupos de marcadores de contraste, que incluyen los elementos más prototípicos de cada subgrupo.

Rudolph en su libro *Contrast* (1996) hace una observación interesante sobre la noción de contraste antes de presentar su definición de esta noción. Ella utiliza este término, que no designa una noción lingüística, como término que engloba las relaciones o las nociones de adversación y concesión, que sí son etiquetas lingüísticas (sintácticas):

Contrast is one of those general conceptions we all are acquainted with, everyone having particular experiences and images correlated with it. Contrast is absolutely not a linguistic term. But exactly because of its general meaning it serves best in the title of this book. Two linguistic concepts –adversativity and concessivity– are bound together by the common feature of contrast, although they are quite different in their expressions and applications in the standard versions of the four Indo-European languages investigated. (Rudolph 1996: 3)

La pluralidad de etiquetas que recoge la “connection of contrast” es puesta de manifiesto por Rudolph (1988: 106-107), que proporciona varios nombres utilizados en lingüística para este tipo de conexión:

Connection of contrast; delimitation of A from B; difference hierarchy; BUT-relation; adversative relation.

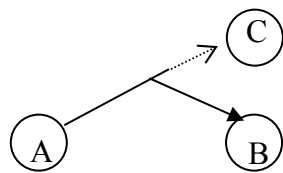
A – B adversativity, concession, contrast, contrastive assertion, degree, restriction.

Más adelante define la relación de contraste en términos de mala o deficiente correspondencia en opinión del hablante entre dos proposiciones, cuando la segunda proposición contrasta o al menos cuestiona la primera. Rudolph recalca el papel de esta relación en la comunicación y en la interacción (Rudolph 1988: 107):

The connection A- B means that in the speaker's opinion the two propositions denote facts that are not well matched, the second proposition being in contrast to or at least questioning the information given by the first proposition. This connection is important for communication and interaction.

Destaca en esta caracterización que el contraste siempre está expresado por la segunda proposición, de manera que la segunda proposición está enfatizada y expresa la opinión del hablante (Rudolph 1996: 245). Fuentes (1998b: 14) describe igualmente las adversativas: “[...] el segundo segmento es más importante que el primero. Es la línea argumentativa privilegiada por el hablante, y no son, pues, sinónimas pragmáticamente *A pero B* y *B pero A*. Ni informativamente.”

Rudolph (1996: 245) esquematiza la conexión de contraste como una relación en la que intervienen dos proposiciones explícitas y una implícita (la causal):



Las proposiciones A y B están expresadas en la superficie, y están conectadas por una flecha rota, que demuestra que por lo general la expectativa de lo que ocurrirá a continuación se dirige a la proposición C (C no está expresada en la superficie y por lo tanto está marcada por un círculo punteado):

According to normal knowledge of the world and the prevailing causal interpretation of situations and constellations, proposition A will be thought of as standing for cause or reason, proposition C for effect or result, and proposition B for a surprising opposite state of affairs. Independently of causal interpretations, proposition A is meant to stand for a state of affairs usually occurring together with or followed by another state of affairs: proposition C. In contrast to this normal constellation, proposition B represents the second state of affairs expressed in the actual case. Because of this characteristic of opposition proposition B is always thought to be emphasized and to express the speaker's own opinion. (Rudolph 1996: 245)

Según esta descripción de la relación de contraste, dos aspectos fundamentan su consideración como operación mental: el conocimiento del mundo y la relación causa-efecto. Una de las proposiciones involucradas expresa un hecho que es sorprendente por ser opuesto al efecto o resultado esperado según la causa o razón expresada en una proposición anterior; y se destaca la naturaleza asimétrica de las dos proposiciones contrastadas, siendo la segunda la de mayor peso informativo o argumentativo, como comentan también otros autores (Fuentes 1998b: 14, Grote *et al.* 1997).

De modo que “contraste”, un término no lingüístico, como apuntaba Rudolph (1996), sirve de noción amplia bajo la cual se recogen distintos fenómenos, como la diferencia, la oposición, la adversación, o la concesión. Cabe, pues, intentar definir otras nociones que sí son lingüísticas.

3.1. El contraste y la adversación

Como se deduce del punto anterior, el contraste y la adversación aparecen como dos nociones particularmente cercanas, sobre todo en la lingüística anglosajona. Otros autores, especialmente en la lingüística románica e hispánica, no se refieren al “contraste” para estudiar los mismos fenómenos que se estudian como “contraste” en la lingüística anglosajona, sino que utilizan los conceptos de adversación y concesión sin hacer mención al contraste. Es el caso de Gili Gaya (1990) y de Fuentes (1998b), mientras que Cuenca (1991) parece identificar la adversación y el contraste, sin entrar en la problemática de la distinción entre adversación y concesión.

Gili Gaya (1990: 276) representa la tradición de la lingüística hispánica en la concepción de la adversación como oposición o contrariedad: la adversatividad es definida como la expresión de la oposición “parcial” o “total” entre los elementos copulados. La adversación expresa la “contrariedad” de los juicios: “[...] si dos oraciones expresan juicios de cualidad lógica diferente, uno afirmativo y otro negativo (o viceversa), la expresión copulativa se convierte a menudo en adversativa.” Sobre el tipo de contrariedad que expresa la adversatividad, Gili Gaya (1990: 281) distingue dos tipos: parcial, o total, que expresan significados de contrariedad distintos, dando lugar a la coordinación adversativa restrictiva y a la exclusiva. Con la adversación

“parcial” expresamos una corrección o restricción en el juicio de la primera oración, pero no incompatibilidad (la coordinación es “restrictiva”: “No tenía dinero, pero supo arreglarse”); con la adversación “total” hay incompatibilidad entre las dos oraciones, de manera que la afirmativa excluye totalmente a la negativa (la coordinación es “exclusiva”: “No es esa mi opinión, sino la tuya”).⁵

En el plano sintáctico, la adversativa es un tipo de coordinación; los otros son la coordinación copulativa, la distributiva y la disyuntiva. La adversación expresa la contrariedad, mientras que la disyunción expresa la contradictoriedad, y debido a la naturaleza psicológica de la interpretación del lenguaje, la frontera entre ambas no siempre tiene límites claros:

Los elementos simplemente copulados deben ser todos afirmativos o todos negativos. Si esta homogeneidad lógica se altera más o menos, se producen gradaciones de matiz con las cuales se llega a expresar oposición parcial o total entre ellos (*coordinación adversativa*). Hablando en términos lógicos, diremos que partiendo de la pura coordinación copulativa, podemos llegar a la expresión de la contradictoriedad (*disyuntiva*) o de la contrariedad (*adversativa*) como casos extremos. Como en el lenguaje no se trata del puro contenido lógico, sino de su interpretación psicológica, los grados expresivos intermedios son numerosos, pero siempre se producen en una o en otra de estas dos direcciones. (Gili Gaya 1990: 276)

En su estudio *Las construcciones adversativas* Fuentes (1998b) tampoco utiliza el concepto de contraste para definir la adversación, sino que define esta noción, de manera preliminar, en términos de “oposición”, “contraposición” y “contrario”: “La adversación se ha considerado tradicionalmente como una relación de oposición.” (Fuentes 1998b: 10); “Cuando en la oración compuesta se contraponen una oración afirmativa y una negativa, la coordinación es adversativa, es decir, opone dos juicios de cualidad lógica contraria” (RAE 1973: 510, en Fuentes 1998b: 10). Destacamos que la adversación es una relación que se da entre juicios, es decir, entre enunciados u oraciones con verbo en forma personal, aunque también se da entre entidades de rango sintáctico inferior, como entre sintagmas, adjetivos, adverbios, etc.

⁵ Fuentes (1998b: 15) explica la distinción restrictiva vs. exclusiva así: “Las Gramáticas consideran dos tipos de adversativas: la restrictiva y la exclusiva. En la restrictiva se oponen dos miembros. El segundo presenta una objeción al primero: ‘No me gusta mucho el cine, pero al teatro me encanta ir.’ El otro caso de adversativa que citan las gramáticas es la exclusiva: negamos el primer elemento para afirmar el segundo. Elegimos. Se rechaza A para elegir B: ‘No es alto *sino* bajo’ ‘No va a ir al concierto, *sino* al cine’ [...]”.

Esta autora concibe la adversación también como un mecanismo argumentativo, tal y como lo describen Anscombe y Ducrot (1977), mediante el cual se exponen argumentos para llevar a una conclusión. Estos argumentos pueden estar coorientados o antiorientados (contra-argumentos). La adversación utiliza contra-argumentos conectados para llegar a una conclusión, y por lo tanto, en un enunciado adversativo se dan elementos semánticamente contrapuestos o antiorientados argumentativamente. Esta relación se basa en una base argumentativa o *topos*, que constituye las conexiones entre los hechos, y que son unos conocimientos compartidos por la comunidad, en virtud de los cuales se establecen una conexiones causa-efecto entre determinados hechos (Fuentes 1998b: 10-11).

En cuanto al papel de los conectores argumentativos en estas relaciones semántico-pragmáticas, los conectores argumentativos (causales o de contra-argumentación: adversativos, la “conjunción” en la terminología tradicional) explicitan o manifiestan más claramente dicha conexión, pero ésta existe ya en la mente de los hablantes, es decir, la relación puede darse sin los conectores (Fuentes 1998b: 10). En ocasiones el hablante es quien establece esta conexión al introducir un nexos, creando un *topos* nuevo: “He leído el libro pero no he emitido aún el informe” presupone que leer el libro implica emitir el informe al mismo tiempo. Lo que se conecta son segmentos antiorientados: dos conclusiones distintas, o argumentos que llevan a conclusiones opuestas o distintas. Por ejemplo, en “Francisco es pequeño *pero* su padre le ayuda en sus trabajos” el hablante establece una oposición entre dos hechos que llevan a conclusiones contrarias, como diría Ducrot (1980, en Fuentes 1998b: 11): “Francisco es pequeño \Rightarrow no puede hacer ese trabajo”, “su padre le ayuda \Rightarrow sí puede hacer ese trabajo.” Por lo tanto, la oposición está a veces entre las inferencias o conclusiones a las que llevan los miembros relacionados (está en los contenidos que no están dichos, sino implícitos), y no entre sus contenidos.

Sintetizando lo anterior, una idea importante que matiza la afirmación preliminar de que la adversación es una estructura de contraposición es que las adversativas son más bien construcciones argumentativas que unen elementos que argumentan en sentido contrario (Fuentes 1998b: 12). Subrayamos aquí dos aspectos de la naturaleza argumentativa de la adversación: (1) que la anti-orientación depende del contexto y de

la intención comunicativa del hablante, y (2), que los elementos opuestos no tienen por qué ser opuestos en su significado en lengua, como ocurren en los siguientes casos:

- cuando lo que se opone son las conclusiones que implican los argumentos: en “Ponen en duda la utilidad del lenguaje, pero se molestan en encontrar los términos adecuados que expresen su situación”, el argumento “poner en duda la utilidad del lenguaje” no se opone a “buscar los términos adecuados”: lo que se oponen son las conclusiones que implican: “poner en duda la utilidad del lenguaje” \Rightarrow no lo valoran para la comunicación, y “se molestan en encontrar los términos adecuados” \Rightarrow sí lo valoran.
- en aquellos casos en que se introduce un argumento que es más importante informativamente para el hablante, tampoco hay oposición. En “Su tratamiento requiere una atención continuada por parte de las instituciones médicas, pero es mucho, y muy importante, lo que depende de la corresponsabilidad del paciente.” Los argumentos no son opuestos, sino combinados.

Como conclusión, Fuentes (1998b: 13) recalca que

[...] la adversativa es una relación argumentativa, no propiamente de oposición. La contraposición pura, no presuposicional, queda reducida a la oposición semántica, con términos léxicos y generalmente en un nivel inferior a la oración, valor o contexto más cercano a lo coordinante. [...] Generalmente, casos como “Pedro es alto pero Juan es bajo” se emplean poco como simple contraposición. Se usan en contextos en que se asume algo dicho por otros: “Pedro es alto”, y se le añade algo importante para él, una restricción. Imaginemos que son hijos de una pareja: “Pedro es alto” \Rightarrow esta pareja tiene hijos altos, “pero Juan es bajo” \Rightarrow no tienen hijos altos. El segundo segmento es más importante informativamente, y argumentativamente tiene mayor fuerza, determina la orientación de todo el enunciado.

Esta autora incide también en el papel fundamental de la construcción adversativa en la construcción del texto (Fuentes 1998b: 14-15). Se trata de un elemento discursivo necesario para la construcción textual, que aparece prácticamente en todo tipo de textos, “porque pertenece al mecanismo de descripción de la realidad y explicación, diferenciando unas cosas de otras.”

En cuanto a la distinción entre adversación restrictiva y adversación exclusiva de la gramática tradicional, Fuentes (1998b: 15-16) argumenta que la restrictiva se usa para la argumentación en el discurso, para conducir a una determinada conclusión,

oponiéndola a otras cosas (como un mecanismo de la operación de argumentación), mientras que la exclusiva intenta aclarar la enunciación, eligiendo lo correcto o adecuado (como un mecanismo de reformulación correctiva).

Por último, Cuenca (1991: 12) considera que el criterio primero para definir las oraciones adversativas, o más precisamente las construcciones o estructuras adversativas, es que tengan un significado contrastivo. Su definición de la adversación parte de la idea de que las oraciones adversativas no deben estudiarse centrándose únicamente en los nexos o conectores que se consideran adversativos, lo que acaba siendo un problema circular, sino que debe abrirse el punto de mira y adoptar un enfoque que dé cuenta de oraciones que son semánticamente adversativas pero no contienen un nexo adversativo. Define así lo que pasa a llamar “construcciones adversativas”:

Per la nostra banda, adoptem primordialment el punt de vista de la construcció. Considerem adversativa qualsevol estructura de significat contrastiu que presenti els següents trets sintàctics: *binarietat*—només poden unir-se dos membres en el mateix nivell jeràrquic—, *simetria*—no és possible alterar l'ordre dels elements sense produir canvis en la gramaticalitat i / o el significat de la construcció—i *interdependència* dels dos membres quant a la polaritat—l'un ha de ser positiu i l'altre negatiu. (Cuenca 1991: 12-13)

En el ámbito anglosajón encontramos que la adversación se describe de manera distinta. Más que en una relación de tipo argumentativo (caracterización que se utiliza sobre todo para la relación concesiva) y en una distinción entre sus tipos restrictivo / exclusivo, se incide en su naturaleza como relación de conexión, y se caracteriza con respecto a la concesión. A continuación resumimos su caracterización en la gramática funcional de Halliday y Hasan (1976), en Rudolph (1996), Fraser (1998) y König y Siemund (2000).

Halliday y Hasan (1976) consideran la adversación uno de los cuatro tipos de relación de conjunción que distinguen: “additive”, “adversative”, “causal” y “temporal”. Definen la adversativa como aquella cuyo significado básico es “contrary to expectation” (1976: 250). La expectativa puede derivarse del contenido de lo que se dice (la cohesión se da en el “internal plane”) o del proceso de comunicación, de la situación hablante / oyente (la cohesión se da en el “external plane”). Un ejemplo de relación adversativa interna es (5), y uno de relación adversativa externa es (6):

(5) All the figures were correct; they'd been checked. Yet the total came out wrong.

(6) . . . you might catch a bat, and that's very like a mouse, you know. But do cats eat bats, I wonder?

Aquí, en (6), estos autores analizan la adversación como “[the speaker] recognizes that, although her suggestion is made with the intention of being helpful, it may not in fact be any use” (Halliday y Hasan 1976: 253).

Los conectores *but, yet, however, although, still, nevertheless, in spite of this, only* en posición inicial y átonos, entre otros, expresan esta relación, que llaman “adversative proper”, y cuyo significado es “in spite of” o “despite”. Además, estos autores distinguen otras relaciones adversativas con un significado algo distinto (Halliday y Hasan 1976: 250-256):

- “Contrastive relations”, con el significado de “as against” en vez de “despite”. Se da, por ejemplo, en “She failed. However, she's tried her best.” Puede expresarse con *but* y *however*, pero no con *yet*. Puede ser de tipo externo (con las conjunciones *but, and, however, on the other hand, at the same time, as against that*), o de tipo interno (*in fact, as a matter of fact, actually, to tell you the truth*), que significan algo como “as against what the current state of the communication process would lead us to expect, the fact of the matter is...”. En las de tipo interno, la conjunción tiene la forma de una afirmación de veracidad (equivale a “an assertion of veracity”).
- “Correction”: es otra forma de la relación adversativa, relacionada con el tipo “avowal”, es también de tipo interno. Su significado general es “contrary to expectation”, pero su sentido especial es “as against what has just been said” (se rechaza una formulación a favor de otra). Su sentido es el de *not ... , but ...*. Para expresar una corrección en el significado, emplean *instead, rather, on the contrary*; para expresar una corrección en las palabras empleadas (“correction of wording”), se utilizan *at least, rather, I mean* (el español *sino* sería de este tipo).

- “Dismissive relations”: su sentido es “no matter (whether . . . or not; which . . .), still . . .”. Pueden ser externas o internas. Este tipo presupone que se ha hecho referencia a algunas circunstancias que luego han sido abandonadas por considerarse que son irrelevantes. Expresiones de este tipo son *in any / either case / event, any / either way, whichever happens, whether . . . or not, no matter what, anyhow, at any rate, in any case, however that may be*. Un ejemplo: “We may be back tonight; I’m not sure. Either way, just make yourselves at home.”

Es de señalar que estos términos de “contrary to expectation” son utilizados por otros autores (como Grote *et al.* 1997, Chen 2000: 87) para caracterizar la concesión, lo cual sugiere que la adversación para Halliday y Hasan es una relación amplia, que incluye la concesión. Sin embargo, estos autores no explican la relación entre la concesión, a la que aluden como un tipo de “dependent clause” (1976: 252), y la conjunción de tipo adversativo. También por este hecho podría pensarse que la conjunción adversativa (la adversación) incluye la noción de concesión. Por otra parte, utilizan “contrastive” para denominar unos tipos particulares de adversación, lo que hace de esta noción la más amplia de todas. Su “adversación” podría corresponder al “contraste” de otros autores, como Lagerwerf (1998), Fraser (1998) y Rudolph (1988, 1996).

De manera similar a Halliday y Hasan (1976), Rudolph (1988: 106, 1996: 20) considera el contraste como una de las cuatro formas de conexión (“addition”, “contrast”, “time”, “causality”). La etiqueta para esta relación básica varía de “adversative” en Halliday y Hasan a “contrast” en Rudolph, lo cual evidencia una vez más la problemática de su similitud. Esta autora considera la adversación como un tipo de contraste, noción que engloba a la adversación y a la concesión, dos tipos de conexión distintos. Sin embargo, Rudolph no proporciona en su marco teórico ni en su estudio propio una definición básica de la adversación ni de la concesión que delimite y distinga la naturaleza nocional de estas dos relaciones, más que de manera indirecta, lo cual resulta sorprendente si su estudio del contraste parte de esta distinción de dos tipos de contraste. Rudolph no alude a la distinción de estas dos nociones más que en el comentario de unos pocos ejemplos, y explica de manera dispersa en distintos apartados de su libro en qué consisten estas dos nociones aisladas (no

comparándolas). Por ejemplo, no dice en qué difieren dos ejemplos de relaciones de contraste, una que considera adversativa y la otra concesiva: ambas son “contrary to expectation”, y en ambas esta idea la marca el conector (Rudolph 1996: 27-28):

[1] He needed the money, but I did not lend him any.

[...] One person is in need, and one can expect that the other person will act in response to the need. Contrary to the expectation the second person acts differently. In normal speech one can assume that such a contrast will be expressed by a *but*-sentence. In this adversative relation it is quite clear that the connective is a signal inviting the hearer to interpret the utterance as a contrast. [...] The facts mentioned in [1] allow for another form of expressing the contrast with a slightly different semantic value:

[2] Although he needed the money, I did not lend him any.

In the concessive relation again the same causal constant as in [1] can be perceived in the background: one person is in need, the other person is expected to help him. Contrary to the expectation the second person does not help. The concessive connective acts as a signal that a causal chain normally existing in such cases as the given one is broken: the expected action is not realized.

En el capítulo sobre el contraste adversativo (capítulo 6) Rudolph no define la adversación como noción, aunque, al describir las funciones de los principales conectores adversativos señala de manera vaga el tipo de oposición como “una oposición entre oraciones”:

The main adversative connectives are the markers of an opposition existing between the sentence in which they appear and the preceding sentence or sentences. By using the main adversative connective the speaker invites the hearer to a mental operation of explaining to what degree the adversative sentence stands in contrast to the preceding sentence. On the self-evident background of causality the hearer will observe that the first sentence, S1 or the expression of proposition A, usually is not followed by the second sentence, S2 or the expression of proposition B, but by another sentence, which [...] is symbolized by proposition C. (Rudolph 1996: 245-246)

Esta descripción de la relación adversativa coincide nocionalmente con la que realiza para el contraste (cf. “contrastive indication mark”, Rudolph 1996: 245). Tanto es así que la esquematización que realiza de la relación de contraste es también válida para la relación adversativa. Esto es lógico en cierto modo, si la adversación es un tipo de contraste; aunque creemos que debería haber una particularidad de tipo nocional que la caracterizase como un subtipo, y que permitiría distinguir la adversación de la concesión. Rudolph menciona dos aspectos en que difieren una relación adversativa y una concesiva. El estatuto sintáctico de las proposiciones contrastadas es distinto: la

adversativa se expresa por medio de la coordinación, mientras que la concesiva lo hace por medio de la subordinación:

the syntactic status of A and B differs: in the adversative expression B is marked with a conjunction of coordination; in the concessive relation A is marked with a conjunction of subordination. The adversative relation with the characteristics of unexpectedness occurs only in coordinate structures, whereas the concessive relation can only be realized in subordinate clauses. (Rudolph 1988: 115)

Esta característica sintáctica condiciona el significado de lo que se comunica, es decir, condiciona las instrucciones cognitivas que el hablante proporciona al oyente. Según Rudolph, con la coordinación el hablante presenta un hecho y luego otro hecho que contrasta con el primero (cf. ejemplo (3a)), de modo que la manera en que presenta esta sorpresa al oyente es similar a cómo él la experimentó. Con el mismo orden de las proposiciones, pero con la subordinación en la primera proposición (A) (ejemplo (3b))—es decir, con el cambio en la posición de la marca—el hablante supone que el oyente se sorprende de B (de que la persona haya suspendido) (Rudolph 1988: 116):

- (3)
 a. He tried hard, *but* the failed.
 b. *Although* he tried hard, he failed.
 c. He tried hard, *yet* he failed.
 d. He tried hard, *but yet* he failed.

[...] Thus [3a] and [3b] are substitutions of a special kind: the sequence of sentences is the same, but the position of the connective changes from B to A. The consequence of this change of the marking position is a different meaning. In [3a] the message has two parts of equal importance. The speaker in A gives a piece of information about a fact and in B he adds a surprising result, thus giving the hearer the opportunity to be as surprised as he himself might have been. In [3b] the situation is clear from the beginning: the speaker has obviously not been surprised by the 'unexpected' fact in B, but he supposes the hearer to be surprised; therefore his selection of the concessive relation gives the cognitive instruction that a surprise is to be expected. This is also the case with sequence [3b'], because the information is different:

[3b'] He failed, *although* he tried hard.

When the unexpected result B is presented first, the speaker indicates through intonation that the message is not yet finished. (Rudolph 1996: 114-115)

Parece que esta autora quiere contrastar (3a) y (3b) en base a la sorpresa que el hablante quiere comunicar al oyente: si en (3b) el hablante supone que el oyente se sorprende de B, ¿implica la autora que en (3a) el hablante no supone que el oyente se sorprende de B? Pensamos que tanto en (3a) como en (3b) el hablante quiere comunicar un hecho que piensa que sorprenderá al oyente: de no ser así, no lo comunicaría (principio de relevancia) o lo expresaría mediante una relación distinta a

la de contraste (adición). Según la autora, el hablante comunica la sorpresa de distinto modo: tal y como lo vivió él (3a) o anticipando la sorpresa del oyente al oír B (3b).

Por otra parte, creemos que la interpretación de (3b) no es necesariamente la que da Rudolph, ya que no podemos saber si el hablante se sorprendió o no de que la persona suspendiese. Con las proposiciones invertidas y la subordinación (ejemplo 3b'), la instrucción es también la sorpresa, pero no queda claro si la sorpresa la indica la entonación, el orden de las proposiciones, o el conector subordinante. Rudolph tampoco comenta cómo afecta la subordinación en el segundo elemento, donde iba la conjunción de coordinación con el mismo orden en las proposiciones: “He tried hard, although he failed.” Pensamos que las instrucciones de este enunciado son equivalentes a las del mismo enunciado con *but* (3a), equivalentes a la coordinación en (3c) y (3d) (estos dos casos de coordinación (3c) y (3d), parecen ser, según Rudolph, variaciones para el refuerzo gradual de la idea de “contrary-to-expectation”, y se utilizarían con motivos estilísticos (Rudolph 1988: 115)). Pensamos que B es un hecho sorprendente por ser inesperado a partir de A (quien estudia mucho, aprueba, como explica la teoría de los *topoi* o nuestro conocimiento del mundo y la causalidad). Suspender habiendo estudiado mucho es “sorprendente”, al margen del tipo de conjunción que lo introduzca. Como ya se ha dicho, la relación no necesita de un conector para existir, sino que se da en la mente del hablante y del oyente. A pesar de esto, algunos autores han intentado matizar el tipo de contraste que se establece en los dos casos. Al explicar unos ejemplos similares,

(4) She fried the onions, *but* she steamed the cabbage

(5) She fried the onions, *although* she steamed the cabbage,

Fraser (1998: 313-314) comenta que la única diferencia es que “[5] places priority on the steaming while [4] treats both messages equally”, aunque no explica en qué consiste la prioridad. Salkie y Oates (1999: 41) resuelven esta vaguedad distinguiendo una relación de contraste de tipo multinuclear, CONTRAST(mn), y una de tipo núcleo / satélite, CONTRAST(ns): (4) es del primer tipo, puesto que los dos núcleos (los dos argumentos) tienen igual de importancia, mientras que (5) es del segundo tipo, ya que el segundo segmento, que es el núcleo de la relación, es más importante que el primero.

En síntesis, según la explicación de Rudolph, con la adversación / coordinación el hablante no comunica al oyente que debe esperar una sorpresa, mientras que sí lo hace con la concesión / subordinación, esté el conector concesivo en la primera proposición o en la segunda. En estas dos posibilidades con el conector concesivo, lo que cambia es, añadimos, lo que se presenta como sorpresa: la sorpresa es o bien suspender, o bien trabajar mucho. Evidentemente, esto mismo se puede expresar con la coordinación, cambiando el orden de las proposiciones enlazadas por la conjunción. En último término, lo que diferencia unos enunciados de otros es la conclusión con que se queda el oyente, que es la que se deriva de la segunda proposición: en (3a), en (3b) y en “He tried hard, although he failed”, importa que la persona suspendió, mientras que en (3b’) lo que importa es que se esforzó mucho. Esto puede interpretarse como que en el primer tipo de conclusión el hablante desaprueba en cierto modo a la persona que suspendió, mientras que el segundo tipo de conclusión (3b’) defiende a esa persona a pesar de su fracaso.

La consideración del contraste como equivalente a la adversación es una cuestión de hecho en Rudolph, aunque es explícita en otros estudios, como en el de König y Siemund (2000) sobre la concesión. Estos autores se refieren a las oraciones adversativas como “the traditional (non-interactive) ‘adversative’ or ‘contrastive’ sentences” (König y Siemund 2000: 357). Por otro lado, sí postulan que hay una diferencia entre la concesión y la adversación, al afirmar que “What we need to distinguish are, of course, [...] concessive vs. adversative sentences.” Pero, se lamentan, para realizar esta labor no existe una terminología sin ambigüedades y generalmente aceptada en esta área. Sugieren llamar “adversativas” a un tipo de oraciones concesivas, las argumentativas (del tipo ‘P but Q’) que no tienen un componente interactivo, es decir, “to such cases where two arguments supporting contradictory conclusions are brought up by the same speaker” (König y Siemund 2000: 57). Volvemos a encontrar la concepción de la adversación como una relación entre dos argumentos con conclusiones contradictorias, aunque en este caso, la adversación se considera un tipo de concesión, al revés que en los estudios comentados anteriormente. Para estos autores la concesión parece ser la noción principal, ya que es la contrapartida o el equivalente negativo de la relación causal. Su teoría no contempla, pues, la noción de contraste como término que engloba la concesión y la adversación. La noción básica es la concesión, en virtud de la relación

causal a la que la mayoría de los autores mencionados aluden para expresar el contraste, la adversación o la concesión. Así concebida, nos parece, que esta consideración de la concesión como noción básica es coherente en un sistema de cuatro relaciones básicas, por su correspondencia con la relación o noción básica de la causa.

En la lingüística española también es típica la mención a la diferenciación entre la adversación y la concesión. Según Hernando Cuadrado (1998: 128, nota 11),

las expresiones concesivas y las adversativas coinciden en basarse en la ley de preferencia, pero estas últimas son de tipo *alter* frente a las concesivas canónicas, que son del tipo *alius*. Como dice A. López García, “en una verdadera adversativa no hay propiamente preferencia socializada, sino preferencia individual puesta por el hablante; en una concesiva siempre es posible analizar lo dicho desde el conocimiento enciclopédico del mundo que todo hablante posee.” (López García 1994, § 7.4)

F. Matte Bon (1995, en Hernando Cuadrado 1998: 128, nota 11) distingue también entre concesión y adversación según el peso de los elementos contrastados. Los enunciados con oraciones concesivas y adversativas son similares en el hecho de que el hablante menciona dos informaciones que contrastan entre sí con tal intensidad que “uno de los dos no debería ser posible a la luz de lo expresado por el otro”. Según la síntesis de Hernando Cuadrado (1998: 128, nota 11), para Matte Bon concesión y adversación son distintas en que en los enunciados con oración concesiva el hablante menciona de paso el elemento A, y concentra su atención principalmente en el elemento B, sobre el que quiere informar. En los enunciados con oración adversativa el hablante presenta dos informaciones como idénticas en su peso, dando cuenta en primer lugar del elemento A y posteriormente del elemento B, que no debiera ser posible o que parece inesperado a la luz del elemento A.

3.2. El contraste y la concesión

Al contrario que las nociones de contraste y adversación, que son a menudo equiparadas semánticamente (por ejemplo, Halliday y Hasan 1976, Chen 1999), el contraste y la concesión suelen considerarse como nociones distintas, siendo la concesión un tipo de contraste (por ejemplo, Quirk *et al.* 1985: 634). Sintácticamente,

numerosos autores (Couper-Kuhlen y Kortmann 2000, Alarcos 1999, Flamenco 1999) coinciden en que el contraste / la adversación y la concesión se diferencian por su sintaxis: las primeras relaciones se asocian a la coordinación y las segundas a la subordinación. En este apartado revisamos cómo ha sido definida la concesión en relación con el contraste y con la adversación, en dicotomías que varían según los autores.

En la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999), Flamenco hace una síntesis muy completa de la conexión entre concesivas y adversativas señalando sus propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas, y describiendo sus principales semejanzas y diferencias. Para este autor (Flamenco 1999: 3809) las construcciones concesivas y adversativas hacen referencia a dominios nocionales muy próximos. Por esta cercanía semántica o parentesco lógico es posible parafrasear una mediante la otra:

ningún hablante dudaría en considerar equivalentes las siguientes oraciones: *Aunque Pepe estuvo muy enfermo, fue a trabajar* y *Pepe estuvo muy enfermo, pero fue a trabajar*. Se suele afirmar que esta equivalencia se debe a que en estas dos oraciones subyace la misma idea de contraste u oposición entre los dos miembros. (Flamenco 1999: 3809)

Las concesivas y las adversativas son, por lo tanto, dos tipos de construcciones para expresar el contraste.

Como ya hemos dicho, sintácticamente, la tradición lingüística ha tendido a considerar que los miembros de estas construcciones contraen relaciones distintas: basándose en la oposición parataxis / hipotaxis, las adversativas se asocian con las estructuras coordinadas, y las concesivas con las subordinadas adverbiales o circunstanciales. Más recientemente, como señalamos ya para las adversativas en el apartado correspondiente a la adversación (3.1), se ha incidido en su falta de diferenciación, por el carácter bimembre de la estructura y la interdependencia semántica que mantienen. Se ha cuestionado el carácter coordinado de las adversativas y el subordinado de las concesivas, proponiéndose incluir a ambas construcciones entre las oraciones “bipolares”, también llamadas “interordinadas”. Este tipo sintáctico ocuparía un lugar intermedio entre coordinación y subordinación (Flamenco 1999: 3809). De modo que las concesivas también tienen un estatuto

sintáctico controvertido, al igual que Cuenca (1991) apuntó para las adversativas. El criterio sintáctico no es, por lo tanto, para Flamenco (1999: 3810) el aspecto que más claramente diferencia estas construcciones.

El criterio semántico tampoco parece más claro para diferenciarlas. Dada la supuesta equivalencia semántica entre concesivas y adversativas (según la cual los esquemas oracionales “Aunque P, Q” = “P, pero Q”)⁶, ambos tipos de construcción se asemejan en que incluyen una proposición o una información implícita que articula el contraste entre los miembros contrastados:

Tras ahondar en su supuesta equivalencia semántica, se ha observado que lo característico de una relación concesiva o adversativa no es tanto una estructura sintáctica particular, sino más bien la existencia de una información ‘implícita’ que contradice el contenido proposicional expresado en cada uno de los miembros de que consta. (Flamenco 1999: 3810)

Así caracterizadas la concesión y la adversación, es preciso tener en cuenta los factores contextuales en el estudio de estas construcciones, lo cual ha llevado a su caracterización pragmática. Este cambio de enfoque se debe, en la lingüística hispánica, a Rivarola (1976), quien, inspirado en Lakoff (1971, en Flamenco 1999: 3810), diferencia la relación concesiva y la adversativa no tanto en términos de estructuras o nexos, sino en función del “carácter presuposicional” de una relación concesiva frente al no-presuposicional de una adversativa. Este enfoque ha llevado a considerar la concesividad y la adversatividad como dos tipos de estrategia de carácter argumentativo, por ejemplo en el marco pragmático de la Teoría de la Argumentación, que comentaremos en mayor profundidad en el capítulo 3. Desde el punto de vista argumentativo, queda patente la cercanía de ambas nociones: se asume de modo más o menos explícito que ambas “forman una única categoría funcional de carácter más general y abstracto cuyo fundamento se encuentra en el discurso” (Flamenco 1999: 3810). Pero también su diferencia: la concesividad y la adversatividad son dos estrategias pragmáticas o argumentativas, dos actos de habla distintos. La estrategia adversativa se asocia con la oposición, mientras que la estrategia concesiva se asocia con la aceptación aparente de un estado de cosas y la oposición posterior:

⁶ Flamenco (1999: 3812) señala que esta equivalencia afecta especialmente a dos subgrupos de estas construcciones: a las concesivas propias con *aunque* y a las adversativas restrictivas con *pero*.

si existe alguna diferencia entre ellas, esta tendrá que ver con la distinta estrategia que decida utilizar el hablante en su intercambio comunicativo, ya sea oponiéndose a un determinado estado de cosas o al acto lingüístico del interlocutor—estrategia adversativa—, ya sea asumiéndolo aparentemente y oponiéndose a la vez—estrategia concesiva— (cf. Moeschler y Spengler 1981: 93). Los mecanismos que regulan la elección por parte del hablante de uno u otro tipo de estrategia caen fuera, claro está, de un estudio estrictamente gramatical. (Flamenco 1999: 3810-11)

La elección de una construcción de un tipo o de otro se realiza, además de por su valor semántico, por la estrategia pragmática que el hablante desee poner en juego, ya que estas construcciones proporcionan al hablante dos maneras distintas de organizar su enunciado (Lavacchi y Nicolás 1994: 274, en Flamenco 1999: 3811).

Las propiedades comunes a las construcciones concesivas y a las adversativas son dos:

[...] por una parte, los dos acontecimientos denotados por los contenidos proposicionales de la construcción concurren en el mismo enunciado, y, por otra, se establece un contraste entre ellos. De la primera propiedad se deduce que ambos han de hacer referencia a situaciones reales o, si se prefiere, presentar un carácter factual.⁷ En cuanto al contraste, hay que entenderlo como la ruptura de una expectativa surgida del vínculo implicativo que de un modo subyacente se establece entre las dos situaciones denotadas. (Flamenco 1999: 3812)

En esta caracterización, como ya describió Rudolph (1996, cf. esquema de la conexión del contraste expuesto más arriba en este mismo punto), no sólo las estructuras concesivas tienen un carácter inferencial, sino que éste es también propio de las adversativas. También, es de resaltar el modo en que son definidas: en términos de “ruptura de una expectativa” como se hace en la lingüística anglosajona (cf. “denial of expectation”, Lakoff 1971; “denied expectation”, Salkie y Oates 1999; “contrary to expectation”, Quirk *et al.* 1985, Chen 2000; “expectation contravention”, Michaelis 1996). También los nexos concesivos y adversativos comparten su función de “guías” (Flamenco 1999: 3812) del procesamiento de la información activando o suprimiendo inferencias que se pudieran deducir de los enunciados en que aparecen. Estas inferencias no suelen ser de tipo lógico, sino que en su constitución tienen un papel crucial los supuestos del hablante, es decir, los conocimientos extralingüísticos que conforman el saber implícito compartido por emisor y receptor, que son

⁷ Flamenco explica que las prótasis concesivas con *aunque* pueden expresar también contenidos semifactuales y contrafactuales (generalmente asociados a marcas modales de subjuntivo), y que estos valores se hallan ausentes en las construcciones adversativas (excepto en oraciones en que el subjuntivo es inducido por partículas de modalidad volitiva o epistémica, como en “Se ha presentado sin avisar, pero ojalá se marche pronto”).

fundamentales para cualquier proceso de interpretación inferencial (se corresponden más o menos con los *topoi* de la teoría de la Argumentación (Anscombe 1995), y con el “contexto cognitivo” de la Teoría de la Pertinencia de Sperber y Wilson (1986)).

Pero el mecanismo inferencial es distinto en las concesivas y en las adversativas. Flamenco (1999: 3813) explica sintéticamente que, en la concesiva, *aunque* impone el procesamiento del primer miembro como causa inoperante; introduce un contenido de algún modo presupuesto. En cambio, en una adversativa la inferencia no se genera de un modo inmediato, sino a partir del segundo miembro, el que introduce *pero*, de manera que este segundo miembro es un contenido aseverado. Este distinto modo de procesar la información está, por lo tanto, condicionado por una estructura informativa distinta: con las concesivas se destaca el origen nocional de la relación (“*aunque* Pepe estuvo muy enfermo, ...”), mientras que con las adversativas se destaca el resultado (“..., *pero* fue a trabajar”). En base a esto, se ha sugerido (cf. Cuenca 1991: 152, en Flamenco 1999: 3813) que la diferencia básica entre la concesividad y la adversatividad es de carácter funcional. A saber, los nexos adversativos introducen información nueva o remática, y los concesivos información dada o temática. Por ello la posposición de la prótasis concesiva, pasando a ocupar el lugar característico de la información remática, favorecería una cierta neutralización entre los nexos concesivos y adversativos, y por consiguiente la existencia de una zona de indefinición entre ambos tipos de construcción. Podemos esquematizar la “supuesta equivalencia semántica” a la que nos referíamos más arriba entre una concesiva con *aunque* y una adversativa con *pero* en (6) y (7), respectivamente, donde queda patente su distinta estructura informativa:

- (6) *Aunque* Pepe estuvo muy enfermo, fue a trabajar.
 [AUNQUE contenido presupuesto, información dada o temática, contenido nuevo]
 [se destaca el origen nocional de la relación: “aunque Pepe estuvo muy enfermo”]
- (7) Pepe estuvo muy enfermo, *pero* fue a trabajar.
 [contenido presupuesto, PERO contenido nuevo]
 [se destaca el resultado: “fue a trabajar”]

Un segundo aspecto interesante de la caracterización de Flamenco es la distinción entre lo que denomina “contraste directo” y “contraste indirecto” según el tipo de inferencia que se ha de realizar para su comprensión. En el contraste directo, el contraste entre los dos miembros de una construcción concesiva o adversativa “puede

deducirse únicamente a partir de los hechos denotados por los contenidos proposicionales de la construcción” (Flamenco 1999: 3814). Por ejemplo:

(8) Aunque Pepe no tiene mucha cultura, ganó el concurso. (o su correspondiente expresión adversativa)

(9) Es un buen cardiólogo, pero vive en Soria (o su correspondiente expresión concesiva)

En estos ejemplos la interpretación se basa en un proceso inferencial desencadenado a partir de los contenidos denotados por los dos miembros de la construcción. Esto es así aun en casos como (9), en los que las situaciones descritas no parecen determinar el contraste de un modo evidente, y esta responsabilidad recae en la conjunción.

El contraste es indirecto “cuando dichos acontecimientos son contemplados como premisas que conducen a conclusiones contrarias, las cuales, a su vez, deben venir establecidas implícitamente en el contexto comunicativo” (Flamenco 1999: 3814). Un ejemplo es (10):

(10) Aunque María es una actriz excelente, tiene la nariz torcida. (o su equivalente adversativa)

Este ejemplo resulta desconcertante ya que no se percibe bien por qué están en contraste el ser una buena actriz y tener la nariz torcida. En este tipo de contraste, el hablante plantea las situaciones descritas más bien como premisas o argumentos que conducen a conclusiones contrarias, establecidas implícitamente. El contexto específico en que este tipo de enunciados son emitidos atenúa su mayor coste de procesamiento de la información (mayor que en los contrastes de tipo “directo”).

Con respecto a esta distinción, es importante señalar que su fundamento es esencialmente pragmático, “no depende en exclusiva de las situaciones denotadas por los contenidos proposicionales de la construcción” (Flamenco 1999: 3814). Es decir, la interpretación de un enunciado puede variar si se varían los supuestos que constituyen el universo del discurso del hablante.

En cuanto a las diferencias entre estas construcciones, el criterio más extendido según este autor para diferenciar las construcciones adversativas y concesivas es el sintáctico. Flamenco (1999: 3814-19) sintetiza las diferencias en la estructura

sinléctica de ambas construcciones en base a dos aspectos: las propiedades de los nexos y las de las construcciones.

- Las propiedades de los nexos. Trata dos aspectos: la relación del nexo con sus miembros (si es equidistante o no) y su reversibilidad / posición (si es reversible o no). El primer aspecto remite a la tradicional asociación de la adversación con la coordinación (i.e. equidistancia del nexo con los miembros conectados) y de la concesión con la subordinación (la conjunción *aunque* forma un bloque sintáctico con el miembro que encabeza la prótesis concesiva; la prótesis está en un nivel sintáctico inferior respecto de la cláusula principal). Flamenco se refiere aquí al ya mencionado cuestionamiento del estatuto de subordinadas de las concesivas con *aunque*, y del carácter estrictamente coordinante de la conjunción adversativa *pero*. El segundo aspecto revela una diferencia más clara: el nexo de la adversativa ocupa obligatoriamente la posición intermedia (no es reversible), mientras que el de una concesiva puede anteponerse o posponerse junto con el miembro que introduce (es reversible). Así se aprecia en los siguientes ejemplos:

(11)

- Aunque* ya es tarde, acabaré de explicar este tema.
- Acabaré de explicar este tema *aunque* ya es tarde.
- Ya es tarde, *pero* acabaré de explicar este tema.
- **Pero* acabaré de explicar este tema, ya es tarde.

Flamenco explica que la reversibilidad con *aunque* está condicionada pragmática o estilísticamente, y es difícil de determinar. En general, el hablante antepone *aunque* para polemizar respecto a un discurso previo emitido por su interlocutor (o simplemente supuesto), mientras que cuando introduce el segundo miembro, el hablante se adelanta a rechazar una posible objeción del oyente. De modo que esta propiedad suele relacionarse con la estructura funcional de la oración (tema / rema). Cuando la conjunción introduce una información temática o conocida por el emisor y el receptor, esta cláusula aparece en posición inicial. Cuando la conjunción introduce una cláusula con información remática o nueva, ésta es el segundo miembro de la construcción. Por ello *aunque* ocupa frecuentemente la posición inicial, ya que “los nexos concesivos se definen semánticamente por introducir contenidos que se identifican con el origen de una relación e informativamente porque la cláusula que encabezan contiene información conocida”; en cambio, la cláusula con *pero* no puede

anteponerse: “de ahí que sólo pueda introducir contenidos asociados con el resultado de una relación y presentar información nueva” (Flamenco 1999: 3816). Evidentemente, la oposición que expresa el segundo miembro de una adversativa necesita un primer miembro al cual oponerse.

- Las propiedades de las construcciones: la binariedad y la asimetría. Las adversativas han sido caracterizadas semánticamente con el esquema binario tesis–antítesis, lo cual implica que no pueden darse más de dos miembros (“*Le han hecho trampas, pero ha ganado y pero no se ha enfadado”). Las concesivas con *aunque* sí permiten la presencia simultánea de otros nexos copulativos (“Aunque ha perdido y aunque le han hecho trampas, no se ha enfadado”), lo que da lugar a prótasis complejas constituidas por dos miembros coordinados, que constituyen cada uno de ellos una concesión a la principal. Estos casos revelan el carácter escalar de este tipo de prótasis, en la cual las situaciones que se describen parecen una serie gradual de causas ineficaces con respecto a la situación descrita en la apódosis (como se aprecia en la reformulación “Aunque ha perdido e incluso le han hecho trampas, no se ha enfadado”). Esto también se aprecia en las series disyuntivas concesivo-condicionales con *tanto si ... como si*. Flamenco (1999: 3817) concluye de todo esto que “tanto las adversativas como las concesivas son estructuras binarias” (pero no dice explícitamente en qué consiste la binariedad, en las concesivas ni en las adversativas, ni en qué medida las concesivas son binarias: ¿porque necesitan dos miembros? ¿porque la prótasis de la concesiva puede ser compleja?).

En cuanto a la propiedad de la simetría, se trata de “la posibilidad de alterar el orden de los miembros de una construcción sin que ello suponga una pérdida de la aceptabilidad u ocasiones cambios en su interpretación” (Flamenco 1999: 3817). Para el mencionado autor, tanto las construcciones concesivas como las adversativas son estructuras asimétricas. Esta asimetría no es de origen sintáctico, a diferencia de lo que ocurre en las subordinadas sustantivas (“Deseo que acabes” / “*Acabes que deseo”), sino que se debe a factores semánticos y pragmáticos. Hay casos con las relaciones adversativas y concesivas en que aunque la relación pueda ser bidireccional entre sus dos miembros (por no haber una relación subyacente de tipo temporal o de causa-efecto), el cambio de orden de los elementos acarrea alteraciones pragmáticas. Por ejemplo, con los miembros “gustar a alguien el vino” y “no tomar vino”, la

relación es potencialmente bidireccional, no está condicionada por factores extra lingüísticos de tipo causal o temporal⁸. Sin embargo, el orden de los miembros en una construcción concesiva o una adversativa sí condiciona su interpretación pragmática. Así, si un invitado a quien se ha ofrecido una copa de vino dice “Me gusta el vino, pero no lo tomo”, el anfitrión no insistirá en ofrecerle una copa; en cambio, si dice “No tomo vino, pero me gusta”, podría interpretarse “Aceptaría una copita”, y dar lugar a un ofrecimiento como “Entonces, le pongo una copita, ¿no?” De modo que concesivas y adversativas son asimétricas, ya que la inversión de sus miembros conlleva un cambio de orientación pragmática.

De todo esto podemos concluir que los criterios que maneja Flamenca para diferenciar las construcciones concesivas y las adversativas no dan resultados rotundos. En común estas construcciones tienen la propiedad de expresar el contraste, es decir, la ruptura de una expectativa surgida del vínculo implicativo que subyace a las dos situaciones denotadas. También comparten el carácter pragmático para su interpretación en un contexto particular. Las diferencias no parecen claras en el ámbito sintáctico tampoco. Los nexos no son un criterio totalmente fiable en que basar su diferenciación por considerarse la interordinación el tipo sintáctico (a mitad camino entre la coordinación y la subordinación) que describe mejor estas construcciones. Por otra parte, la reversibilidad sí condiciona siempre el orden de los miembros en las adversativas. En cuanto a las propiedades de las construcciones, ambos tipos son binarios y asimétricos, de modo que tampoco se diferencian en esto. Parece, pues, que se trata de construcciones muy difíciles de distinguir tanto utilizando criterios semánticos como sintácticos, pudiéndose considerar que se diferencian en la reversibilidad o no de su estructura sintáctica.

En el ámbito anglosajón, también Quirk *et al.* (1985: 634) consideran la concesión como un subtipo del contraste, como ya hemos dicho. Presentan estas nociones en el capítulo sobre la semántica y gramática de los adverbios, siendo el contraste uno de los siete tipos de “conjunctive roles” que distinguen para los “adverbials” en función de “conjunct”. El contraste tiene cuatro subtipos: el reformulativo, el de reemplazo, el antitético y el concesivo:

⁸ Un ejemplo en el que sí hay una relación subyacente (de tipo temporal): “#El suicida se lanzó al vacío y escribió una carta de despedida”.

- (a) listing – (i) enumerative, (ii) additive – equative, reinforcing
- (b) summative
- (c) appositional
- (d) resultive
- (e) inferential
- (f) contrastive – (i) reformulatory, (ii) replacive, (iii) antithetic, (iv) concessive
- (g) transitional – (i) discoursal, (ii) temporal

Quirk *et al.* (1985: 1088) subordinan el concepto de concesión al de contraste, pero señalan que hay un cierto solapamiento (“overlapping”) entre ellos, porque la concesión puede expresar el contraste. Sin embargo, esto parece evidente si la concesión *es* un tipo de contraste. Quizás “solapamiento” no es un término que explique su relación con precisión. La diferencia entre las dos nociones según estos autores es que el “contraste” expresa una oposición de carácter neutro, mientras que la “concesión” expresa la “unexpectedness” de la oración principal a la luz de lo que dice la subordinada:

Clauses of contrast merely convey a contrast between two situations [...] Concessive clauses may also imply a contrast, but their main role is to imply that the situation in the matrix clause is unexpected in the light of that in the concessive clause. (Quirk *et al.* 1985: 1088)

Por su parte, Couper-Kuhlen y Kortmann (2000: 2) distinguen entre las nociones de contraste y concesión por su naturaleza sintáctica diferente, más que por su semántica: mientras que la concesión se expresa mediante la subordinación sintáctica, y constituye una relación adverbial de circunstancia, el contraste se expresa típicamente por la coordinación sintáctica y no es unánimemente considerado una relación circunstancial adverbial (Halliday 1985, Thompson y Longacre 1985). Este criterio sintáctico también lo expone Rudolph (1996), como ya se ha comentado.

Sin embargo, según Couper-Kuhlen y Kortmann (2000: 2), desde una perspectiva pragmática-discursiva, el contraste tiene más que ver con la concesión. También refleja Rudolph (1996) esta opinión: como se ha comentado anteriormente, Rudolph establece de una manera vaga la distinción entre las dos nociones cuando no se consideran desde la perspectiva sintáctica. Y Sweetser (1990), por ejemplo, aplica su modelo de tres dominios no sólo a las oraciones causales, condicionales y concesivas, sino también a las adversativas con el coordinante *but*. Sobre todo, la cercanía entre el contraste y la concesión radica en que el contraste está “centrally implicated”, es decir, está en el propio significado, de la condición contrafactual y de la concesión,

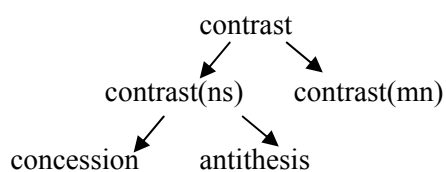
como asumen Barth (2000) y Couper-Kuhlen y Thompson (2000). El significado de contraste es también patente en algunos conectores o marcadores discursivos canónicos para expresar la concesión, como en el alemán *obwohl*. Además, el contraste se asemeja a las relaciones circunstanciales de condición, causa y concesión, como demuestra el hecho de que en el discurso una justificación sigue con frecuencia a un contraste (cf. Ford 2000). Couper-Kuhlen y Kortmann (2000: 2) concluyen que la afinidad entre la causa, la condición y la concesión con el contraste ha sido poco tenida en cuenta, pero merece la pena estudiarse.

La relación entre el contraste y la concesión resulta también interesante en tanto que relaciones discursivas, en particular por la explicación que aportan algunos desarrollos de la *Rhetorical Structure Theory* (RST). Thompson y Mann (1987) distinguen las relaciones discursivas de concesión y de contraste—como equivalentes a las nociones de “concession” y “adversative” de König (1985a)—por el hecho de que la concesión influye en las creencias del lector, mientras que el contraste, neutro, no lo hace:

[...] to return to König’s point about the difficulty of distinguishing between the notions of concession and adversative, the text-functional definition we have given allows a clear distinction to be drawn between CONCESSION as a device a writer can use for influencing the development of readers’ beliefs in a particular way, and neutral CONTRAST, which does not influence the development of readers’ beliefs in this way. A definition of CONTRAST might be the following:

A pair of text spans are in a relation of CONTRAST if the situations they present are taken to be the same in many respects, different in a few respects, and compared with respect to one or more of these differences. (Thompson y Mann 1987: 441)

Salkie y Oates (1999: 43), desarrollando la RST, proponen una jerarquía de las relaciones discursivas cuya relación más amplia (en la posición más elevada en la jerarquía) es “contraste”. Su aportación, como ya se ha comentado, es la distinción entre dos tipos de contraste, el multinuclear, CONTRAST(mn) y el núcleo/satélite, CONTRAST(ns). La concesión es un subtipo del CONTRAST(ns), en el que los dos argumentos o proposiciones no tienen el mismo peso o la misma importancia argumentativamente, sino que tiene “prioridad” la segunda:



Lo que diferencia al contraste(ns) de la concesión es la naturaleza de lo que se contrasta, factual vs. expectativa, respectivamente (Salkie y Oates 1999: 41):

Whilst contrast(ns) expresses a contrast between two entities or predications, concession expresses a contrast between a fact and an expectation. In other words, concession holds between two text spans when, firstly, the situations in the spans seem incompatible, and, secondly, the reader is convinced that they are, in fact compatible and do hold simultaneously. This type of relation arises when, as in the example below, an expectation brought about by the first clause is denied in the second: *The road was rugged, but still we seemed to fly over it with a feverish state.*

Repetimos aquí los ejemplos (4) y (5) utilizados más arriba para ilustrar estas relaciones:

- (4) She fried the onions but she steamed the cabbage. [multinuclear contrast]
 (5) She fried the onions, although she steamed the cabbage. [nucleus / satellite contrast]
 (16) The road was rugged, but still we seemed to fly over it with a feverish haste. [concession]

Sintetizamos a continuación los rasgos de las tres relaciones de contraste propuestas por Salkie y Oates (1999), según los criterios que emplean para distinguirlas:

	<i>Énfasis en las oraciones o proposiciones involucradas</i>	<i>Naturaleza de lo que se contrasta</i>	<i>Subtipos</i>
contrast(mn)	the emphasis on the clauses is equal	- two nuclei in contrast	
contrast(ns)	- emphasis is placed to a greater extent on one proposition than another; - the propositions are not of equal status; - it is used when the writer wishes to emphasize one proposition more than the other; to convince the reader to do / believe, etc. something	- one nucleus and one satellite - expresses a contrast between two entities or predications - the contrast is explicit (1999: 42)	Two subtypes of contrast(ns) are concession and antithesis. By 'subtype' we mean that all examples of concession may be examples of contrast(ns), but not all examples of contrast(ns) are examples of concession. Concession is thus a daughter of contrast(ns), since both contain a satellite and nucleus and both express some kind of contrast.
concession		expresses a contrast between a fact and an expectation: (a) an implied fact and a stated fact (b) two implied facts	- "concession is more highly constrained than contrast(ns) since concession can only hold when there is a contrast in expectation as well as the explicit or implicit entities in the propositions, whereas for contrast(ns) there need be no such contrast in expectation" - "all examples of concession may be examples of contrast(ns) since

			concession can only hold when there is a contrast in expectation as well as the explicit or implicit entities in the propositions, whereas for contrast(ns) there need be no such contrast in expectation” (1999: 43)
--	--	--	---

Parece ser que la diferencia entre el contraste(ns) y la concesión está por una parte en que en el contraste(ns) no es necesario que haya un contraste en una expectativa, mientras que sí lo es en la concesión; por otra, la naturaleza de lo que contrasta en el contraste(ns) son entidades explícitas, mientras que en la concesión al menos una de las entidades debe ser implícita (pueden ser implícitas las dos). Planteamos entonces las siguientes preguntas:

- Si en una relación de contraste(ns) no es necesario que haya contraste en una expectativa (“for contrast(ns) there need be no such contrast in expectation”), esto quiere decir que puede haber casos en que sí que haya contraste en una expectativa: ¿en qué se distingue entonces el contraste(ns) de la concesión?
- En relación con la naturaleza de lo que se contrasta y con el papel del conector que marca el contraste, ¿cómo sabe el lector que el contraste en “She fried the onions, although she steamed the cabbage” es contraste(ns) o es concesión? Formulado de otro modo: ¿cómo sabe el lector si ese contraste es entre dos proposiciones explícitas o si hay una inferencia involucrada en el contraste (por ejemplo, una inferencia de la primera proposición: “si fríe la cebolla, debería freír la col”)? Si lo sabe, ¿es por el contexto, o por el saber compartido entre escritor y lector? ¿O es acaso por el conector empleado? Es decir, el tipo de contraste ¿puede estar definido por el conector (*although* solamente marca contraste(ns) y concesión, no contraste(mn))? Podría plantearse entonces ¿qué tipo de contraste marcan los demás conectores contrastivos? Salkie y Oates no abordan estas cuestiones, por lo que la diferencia entre contraste(ns) y concesión no nos parece del todo clara.
- El contraste multinuclear es definido como entre dos núcleos de igual importancia, a diferencia del contraste entre un elemento nuclear de mayor importancia y otro elemento satélite. ¿Significa esto que el contraste multinuclear es una especie de contraste neutro, que no destaca un elemento sobre el otro? Para numerosos autores (e.g. Fraser, Grote *et al.*), el segundo

elemento de una construcción con *but* (i.e. el introducido por *but*) tiene mayor peso argumentativo o informativo que el primero. De modo que el peso de los dos núcleos del contraste multinuclear no sería para ellos neutro. ¿Existe realmente un contraste de este tipo, neutro en cuanto a la intencionalidad del escritor, donde el escritor no tiene la intención de resaltar o dar un mayor énfasis a una de las dos cuestiones que conforman el contraste? En nuestra opinión, sí pensamos que haya un contraste neutro, como podría designar la etiqueta “contraste multinuclear”: consideramos que hay ocasiones en que un hablante quiere simplemente enunciar un contraste entre dos elementos, decir que son distintos, describiendo meramente un contraste que percibe en el mundo, o entre entidades abstractas (e.g. ideas, argumentos). No proyecta en su enunciado la intención de resaltar que el segundo elemento es más importante o prevalece sobre el primero. Así, en el caso de “She fried the onions, but she steamed the cabbage”, el escritor emplearía *but* porque ve o quiere que el lector vea que hay un contraste entre las dos maneras de preparar las cebollas y las coles, sin querer decir más que su procedimiento de preparación es distinto, es decir, sin querer decir que el cocer las coles sea más importante, inesperado, contradictorio, o sorprendente con respecto al primer elemento (freir la cebolla). Este contraste neutro es parecido a una adición, aunque evidentemente, además de la adición de información expresa una diferencia. Por lo tanto, el contraste es neutro pero también es, en parte, intencionado en el sentido de que hay una voluntad de destacarlo como contraste. Este tipo de contraste puede expresarse por conectores como *but* (con este uso), *while*, *yet*. A pesar de todo lo dicho entre el contraste multinuclear y el contraste núcleo-satélite, la diferencia entre “She fried the onions but steamed the cabbage” y “She fried the onions, although she steamed the cabbage” no nos parece muy clara: pensamos que son enunciados informativamente equivalentes. Quizás el contexto, con expectativas concretas del hablante y del oyente pudiera contribuir a determinar su diferencia. En todo caso, se puede considerar que está en el grado de intencionalidad de señalar o marcar el contraste: con *but* el contraste es señalado meramente, con *although* se señala y además se presenta como algo que es importante, algo quizás inesperado por el oyente. Esta diferencia en el significado de los dos enunciados con *but* y *although* vendría reforzada por la diferencia entre la

carga formal de *but* y *although*, según explica la ley de Zipf (1935, 1949): a mayor carga formal (cf. *although*), mayor complejidad de significado.

El contraste multinuclear de Salkie y Oates parece corresponderse con el contraste de la relación adversativa tradicional; la concesión para estos autores equivaldría al mismo concepto en la tradición lingüística, mientras que el contraste(ns) daría cabida a los casos ambiguos o fronterizos entre las dos categorías. Una desventaja para la aplicación de este modelo jerárquico de las relaciones de contraste en un estudio de corpus es que no está completo. No se define la relación de antítesis, que sin embargo se clasifica como un subtipo de contraste(ns), de modo que no se distingue entre los dos subtipos de contraste(ns)—antítesis y concesión. Salkie y Oates (1999: 43) indican que es necesario más de un marcador para marcar la relación de antítesis, de manera que la multiplicidad de marcadores podría constituir un primer criterio para distinguirla de la concesión. Pero no dicen que la concesión no pueda marcarse por más de un marcador, por lo que la multiplicidad de marcadores no es un criterio suficiente para diferenciarlas.

La distinción de los tres tipos de contraste mencionados permite explicar por qué *mais* en francés se traduce sistemáticamente en inglés unas veces por *but* y otras por *although*. Los conectores *but* y *mais* pueden expresar tanto el contraste(ns) como la concesión. Para explicar la diferencia en la traducción de *mais* recurren a una segunda distinción: los casos en que <..., *mais* ...> es traducido por <..., *but* ...> los llaman “direct equivalence”, los casos en que <..., *mais* ...> es traducido por <*Although* ..., ...> los llaman “reverse equivalence”. Una tercera distinción para explicar la diferencia en la traducción concierne a los dos tipos de información presentes en la relación de contraste. En el contraste(ns) y en la concesión hay dos tipos de proposiciones u oraciones: unas son afirmaciones o reglas generales, y otras afirmaciones más específicas. El contraste(ns) y la concesión se diferencian también en el orden de las informaciones contrastadas: en el contraste(ns) primero se da una información general y luego una información más específica; en la concesión ocurre lo contrario. Salkie y Oates lo explican así (1999: 46-47):

The general form of the direct equivalence is thus to state a general rule and to concede an exception in the second clause which does not invalidate the general rule. It is the exception that is communicatively more important (and thus forms the nucleus), while the general statement is

the satellite. The reader is thus prompted to choose the contrast(ns) relation as the relevant one for the interpretation of these examples.

If we now examine the reverse equivalence examples in this light, our analysis is supported because we often find the opposite state of affairs: the first clause contains a specific statement whilst the second contains one that is more general.

Encuentran que todos los casos de contraste de tipo concesión son *reverse equivalence*, y en todos aparece el mismo patrón: ‘1st clause – specific statement / 2nd clause – a more general statement’. Con el contraste(ns) el patrón es el contrario.

En síntesis, las relaciones de contraste(ns) y concesión quedan así caracterizadas:

contraste(ns)	concesión
<ul style="list-style-type: none"> ▪ se traducen con <i>direct equivalence</i> ▪ la regla o la afirmación general son el satélite; la afirmación más específica es el núcleo (esto explica la diferencia con el contraste(mn)) ▪ patrón ‘<i>general statement – a more specific statement</i>’ ▪ expresa una relación entre dos entidades o predicados ▪ <i>although</i> va en el segundo elemento ▪ esquema: ‘..., <i>mais</i> ... / ..., <i>although</i> ...’ 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ se traducen con <i>reverse equivalence</i> ▪ (Salkie y Oates no especifican cuál es el núcleo y cuál el satélite) ▪ patrón ‘<i>specific statement – a more general statement</i>’ ▪ expresa una relación entre un hecho y una expectativa ▪ <i>although</i> va en el primer elemento ▪ esquema: ‘..., <i>mais</i> ... / <i>Although</i> ..., ...’

En cuanto a los conectores que marcan estas relaciones, encuentran que tanto *mais* y *but* como *although* pueden marcar tanto el contraste(ns) como la concesión, de ahí las distintas traducciones posibles de *mais*. Por lo tanto, el tipo de relación en cada caso concreto debe explicarse por criterios distintos al conector: según el orden de la información contrastada y según uno de los dos elementos contrastados sea o no una expectativa.

Finalmente, los últimos autores que consideramos en relación con la distinción entre el contraste y la concesión, Grote *et al.* (1997), conciben ésta como un subtipo del contraste, en cuanto a que la semántica del contraste está incluida en la de la concesión. En el nivel de la expresión lingüística, esto se refleja en que toda verbalización de una concesión puede ser parafraseada por una verbalización con un contraste; aunque puede perderse información, el enunciado sigue siendo verdadero.

Es decir, una verbalización estándar de la concesión como “although X, Y” puede reemplazarse con una verbalización estándar del contraste como “X but Y”.

Según Grote *et al.* (1997: 91-92) dos rasgos diferencian estas nociones:

- 1) El marcador explícito o implícito de la relación. El contraste puede a veces comunicarse sin un marcador lingüístico específico, mientras que la concesión no puede inferirse únicamente del significado proposicional, sin marcador. El marcador, salvo en casos atípicos en que la relación concesiva está clara por el contexto, indica que hay una relación concesiva. La concesión es una relación que se corresponde muy bien con una clase particular de marcadores lingüísticos (Grote *et al.* 1997: 91):

When a concession is uttered, a central part of the message is precisely that *the relationship holds* between the elements, in other words that X is the case *in spite of* Y being the case as well. Thus, (11'') cannot be read as a concessive statement.

(11'') Charley is tall. Karen is short.

[...] But such highly context-dependent cases are not typical with concession: concession is a relation that correlates very well with a particular class of linguistic markers.

- 2) El tipo de acto comunicativo que se expresa. Grote *et al.* (1997: 92) defienden que los marcadores contrastivos como *but* u *on the one hand – on the other hand* brindan el mismo estatuto a los dos elementos contrastados; si el hablante comunica una evaluación, ésta se fundamenta únicamente en el orden lineal de los elementos, siendo el último mencionado el más importante. Según Spooren (1989), éste es el efecto con *but*, y no ocurre con *and*, una conjunción neutra. Sin embargo, otros marcadores asignan una importancia desigual independientemente del orden lineal, como es el caso con *although*. Este subordinante da menos prominencia al elemento concedido. Grote *et al.* expresan este desequilibrio en la importancia de las partes del mensaje siguiendo la distinción de Elhadad y McKeown (1990, en Grote *et al.* 1997: 92) entre un *main act* y un *minor act*. En su ejemplo (12a) el segundo elemento (el introducido por *but*) es el *main act*, tiene una mayor importancia y explica que luego se pueda decir el enunciado siguiente. En (12b), no resulta lógico decir el mismo enunciado:

(12)

- a. He failed the exam, but he is smart. Let's hire him.
- b. *He failed the exam, although he is smart. Let's hire him.

The two constructions do not work in parallel, because in the “although”-case the minor act is given right in the middle between cause and consequence, which heavily disturbs the argumentative orientation of the concessive statement.

La concesión consiste por lo tanto en un “main act” y un “minor act”, y el marcador realiza la asignación, mientras que las afirmaciones contrastivas no hacen necesariamente esta distinción, y si la hacen, es únicamente en base al orden lineal.

Esta distinción permite explicar por qué sustituir un enunciado contrastivo por uno concesivo o viceversa en ocasiones requiere una reordenación de los elementos, o cambiar de lugar el marcador, con el fin de que la orientación argumentativa se mantenga igual. Grote *et al.* ilustran esto con un ejemplo de Anscombe y Ducrot (1977, en Grote *et al.* 92):

(13)

- A: We need an economist. Shall we ask John?
- B: John is not an economist, *but* he knows a lot about economy.

El enunciado que introduce *but* es el *main act* del contraste, y está dirigido a concluir que sí es un buen candidato. Si se reformula este enunciado con una construcción con “although”, evidentemente este marcador no puede simplemente sustituir a *but*: si decimos “..., although he knows a lot about economy”, esta parte del mensaje es el “minor act”, y prevalece en importancia el “main act” (“John is not an economist”), cuya orientación está dirigida a concluir que John no es un buen candidato. Por lo tanto, para mantener la información “desequilibrada” del enunciado original con *but*, la reformulación con *although* debe tener que subordinar la oración que expresa el “minor act”: “Although John is not an economist, he knows a lot about economy.” Sin embargo, con esta reformulación sigue habiendo una ligera diferencia con el enunciado original: es porque la parte concedida (la parte con *although*) tiene ahora muy poca prominencia en el enunciado; al estar subordinada, parece que la intención de B era más bien afirmar ambos hechos, resaltar el contraste, y valorar el segundo como más importante que el primero. De modo que el enunciado original parece que es más un contraste que una concesión (Grote *et al.* 1997: 92).

La descripción de Grote *et al.* de ambas nociones nos parece que describe de manera convincente la sutil diferencia entre un contraste y una concesión, al menos en los ejemplos que comentan. Esta distinción, al fin y al cabo—aunque ellos no lo mencionan—parece que tiene bastante que ver con la tradicional diferencia entre coordinación y subordinación, la primera estando ligada a *but* y al contraste y la segunda a la concesión, con marcadores subordinantes como *although*. Grote *et al.* dicen que un contraste no establece una distinción entre las dos partes del mensaje, pero que si la hace, es en base al orden lineal. Entonces, el contraste sí que comporta una diferencia en el estatuto de los mensajes contrastados (al menos es así en todos los ejemplos con *but*), de modo que la identidad o no identidad del estatuto de los elementos (que tengan o no la misma importancia) no parece un elemento totalmente claro para diferenciar esta noción de la concesión. Visto de otro modo, esto permite, precisamente, ver la cercanía de ambas nociones, ya que tanto la una como la otra pueden expresar argumentos de distinto estatuto o peso argumentativo. La diferencia entre ellas se explicaría entonces mejor por otro criterio: proponemos explicarlo en términos del *grado*, la *claridad* o la *manera directa* con que la concesión expresa el desequilibrio entre las partes contrastadas; el contraste expresa de manera menos obvia o directa el desequilibrio.

Creemos que no es inocente que haya un orden en los elementos de la relación contrastiva, y que éste tiene una relevancia. Nos parece que no todos los marcadores llamados “contrastivos” se comportan igual al marcar el contraste, sino que algunos marcadores parecen expresar un contraste más neutro que otros. Al menos con marcadores como *but*, *yet*, o *however* el orden de los elementos no parece en muchos casos inocente, sino que da la impresión de que hay una relación más allá de la mera contraposición de mensajes. Es decir, sí hay una argumentación, una dirección en el enunciado orientado a una conclusión; sí hay un “minor act” y un “main act”. Con otros conectores “contrastivos”, sí creemos que está más clara la idea de que el contraste asigna el mismo estatuto a los dos elementos: con *while* y con *whereas* parece que es así. Esto nos resulta llamativo, ya que son sintácticamente subordinantes.

3.3. Contraste en el nivel léxico: opuestos, contrarios, antítesis

En el punto primero del presente capítulo presentamos distintas acepciones del término “contraste” en lingüística, como una primera aproximación a la terminología utilizada en nuestro trabajo. Pero la terminología en la bibliografía sobre temas relacionados con el contraste resulta a veces confusa por el empleo de otras nociones con frecuencia no definidas. Por ello dedicamos esta sección a una breve revisión de nociones básicas relacionadas con el contraste, esta vez en el nivel léxico. Sin embargo, no siendo este trabajo de tipo léxico, nuestra revisión se centrará en algunos conceptos clave, a través de los cuales se hace referencia al contraste: principalmente las nociones de antonimia, oposición, contrariedad, incompatibilidad, y otros términos frecuentemente empleados en la descripción de la oposición léxica.

Para Flamenco, el “contraste” se diferencia de la “oposición” en su uso: “Normalmente se considera el término ‘contraste’ como el más general y exento de implicaciones en cuanto al número de elementos contrastantes que puede haber en un conjunto dado” (Flamenco 1999: 3809), mientras que el término “oposición” se suele interpretar como un tipo particular de contraste binario (cf. Lyons 1977: 261, en Flamenco 1999: 3809).

Lyons (1977) aborda estas nociones en el contexto de la semántica estructural, en particular al estudiar las relaciones de sentido, en el marco de la teoría de los campos semánticos. Este enfoque describe detalladamente las relaciones de oposición paradigmática. En este contexto, Lyons reconoce cuatro tipos de oposición léxica:

1. la antonimia
2. la complementariedad (“complementarity”)
3. “converseness”
4. la oposición direccional (“directional opposition”).

En su descripción de estos tipos maneja una serie de términos que se utilizan con frecuencia en la bibliografía sobre el contraste y que, por lo tanto, conviene conocer.

Resumimos a continuación las definiciones o explicaciones de estos términos que describen tipos de contraste o se utilizan para caracterizar los opuestos léxicos⁹.

1/ Antonimia (“Antonymy”): Lyons (1977: 271-272) lo define como “the standard technical term for oppositeness of meaning between lexemes”¹⁰, pero comenta que este término es apenas usado con más precisión por la mayoría de autores que el término “oppositeness”, al que reemplaza. Por ejemplo, los diccionarios clasifican como antónimos pares de lexemas que están relacionados de diferentes maneras (“high” : “low”, “buy” : “sell”, “male” : “female”, “arrive” : “depart”, etc.). Según Lyons, lo que estos ejemplos tienen en común es su dependencia de una dicotomización. Independientemente de si la tendencia a categorizar en términos de contrastes binarios es o no una tendencia humana universal, que se refleja en la lengua sólo de manera secundaria, la antonimia es un principio básico de nuestras lenguas: “it is [...] a fact [...] that binary opposition is one of the most important principles governing the structure of languages; and the most evident manifestation of this principle, as far as the vocabulary is concerned, is antonymy” (Lyons 1977: 271). Es una cuestión discutida cuántas relaciones de tipo dicotomía deberían considerarse en el espectro de la “antonimia”.

Por ejemplo, está la distinción entre los “opuestos gradables” (e.g. grados del adjetivo “hot” : “cold”) y los “no gradables” (“male” : “female”), distinción que implica la comparación, como veremos más abajo. Los no gradables dividen el universo discursivo en dos subgrupos “complementarios”: la predicación de uno implica la predicación de la negación del otro, pero también que la predicación de la negación de cualquiera de ellos implica la predicación del otro (por ejemplo “X is female” implica “X is not male”; y “X is not female” implica “X is male”). Esto no ocurre con los gradables cuando se predica la negación de uno de ellos (“X is not hot” no implica generalmente “X is cold”, aunque en ocasiones se puede interpretar así).

En relación con la antonimia, Lyons utiliza algunos otros conceptos básicos:

⁹ Lyons (1977) no define otros conceptos relacionados con el contraste, en particular “antithesis”, “opposites” y “concession”.

¹⁰ El término “antítesis” parece emplearse en el ámbito discursivo para designar un tipo de relación textual. No se utiliza para las relaciones entre lexemas. Para éstas se emplea el término “antonimia”.

- “Contradictoriedad” vs. “contrariedad” (Lyons 1977: 272): es una distinción lógica tradicional. Una proposición *p* es la “contradictoria” de otra proposición *Q* si *P* y *Q* no pueden ser ambos verdaderos o ambos falsos. Por ejemplo: “This is a male cat” : “This is a female cat” (“male” y “female” son contradictorios). Una proposición *P* es la *contraria* de otra *Q* si *P* y *Q* no pueden ser ambos verdaderos aunque ambos puedan ser falsos. Por ejemplo: “The coffee is hot” : “The coffee is cold”, “All men are bald” : “Not all men are bald” (“Hot” y “cold” son contrarios). Pero hay muchos contrarios que son generalmente considerados como opuestos, tales como “red” y “blue”, “tree” y “dog”, “square” y “abstract”, etc., porque no forman una dicotomía.

- Polaridad (“polarity”): Lyons (1977: 275) utiliza este término pero no lo define. Mettinger (1994) sí ofrece una definición explícita de este concepto en semántica, en su acepción general así como un tipo de polaridad, la paradigmática:

Paradigmatic polarity is a symmetrical relation between two sememes contradicting each other as alternative predications that constitute one another as oppositions. Thus it is in accordance with the general definition of polarity, which determines this phenomenon by the oppositional nature of two poles and by the fact that the existence of one pole presupposes the existence of its counterpart . . . Polar sememes thus mirror objective oppositions of reality, they are representations of extralinguistic facts: ‘fast’—‘slow’; ‘beginning’—‘end’; ‘talk’—‘be silent’; ‘married’—‘single’. (Mettinger 1994: 31, nota 35)

- Contraste, antonimia y oposición: Lyons utiliza en un primer momento como términos más o menos equivalentes “antonimia” y “oposición” para referirse a varios tipos de contraste entre lexemas. Más adelante, propone diferenciar “contraste” y “oposición” (1977: 279): “contraste” es el término más general, y no contiene implicaturas con respecto al número de elementos en el grupo de elementos en contraste en el paradigma. “Oposición” lo restringe a los contrastes binarios o de tipo dicotomía, y “antonimia” es todavía más restringido, a los opuestos gradables (“big” : “small”, “high” : “low”, etc.). Los opuestos no gradables, como “male” y “female” se llaman “complementarios”. De modo que “contradictory” y “contrary” se pueden utilizar tal y como los ha definido la lógica.

- Oposición privativa y oposición equipolente: en la semántica estructuralista de Trubetzkoy (1939, en Lyons 1977: 279) una oposición privativa es una relación de contraste entre dos lexemas, uno de los cuales denota una propiedad positiva y el otro denota la ausencia de esa propiedad (e.g. “animate” : “inanimate”). Una oposición

equipolente (o contraste equipolente) es aquella en la que los lexemas en contraste denotan una propiedad positiva (e.g. “male” : “female”).

2/ “Complementarity”. Lyons no define este tipo de oposición / contraste. Lo asocia con los opuestos no gradables, como ya hemos dicho: “ungradable opposites like ‘male’ and ‘female’ will be termed [...] complementaries” (Lyons 1977: 279).

3/ “Converseness”. Este tipo de relación entre dos lexemas es especialmente común (i) en áreas del vocabulario relacionadas con los roles sociales recíprocos (“doctor” : “patient”) y relaciones de parentesco (“father” : “mother”, “husband” : “wife”), y (ii) en las relaciones temporales y espaciales (“above” : “below”, “before” : “after”).

4/ La “oposición direccional” (Lyons 1977: 281) no siempre se distingue bien de los tipos anteriores, pero es lo suficientemente importante en la lengua como para recibir una etiqueta propia. Se da entre elementos de pares que tienen una implicación de movimiento en una o dos direcciones opuestas con respecto a un lugar determinado. Por ejemplo, “up”: “down”, “right”: “left”, “front”: “back”. Puede ser absoluta, como en el primer ejemplo, o no, como en los dos últimos ejemplos. La oposición direccional debe discutirse en un marco más general que analice la ubicación o situación (“location”) en tanto que un cierto estado y el movimiento como un tipo de cambio de estado.

Una quinta relación de oposición semántica que menciona Lyons (1977: 288) es la “incompatibilidad”:

5/ “Incompatibilidad”: es un tipo de relación difícil de definir teóricamente, que se da entre los lexemas dentro de grupos con muchos miembros, como {‘Sunday’, ‘Monday’, . . . ‘Saturday’}, i.e. contrastes no-binarios. Es una relación léxica que, como la oposición, se basa en el contraste dentro de la similitud: “rose” y “pig” son contrarios, pero no incompatibles, ya que uno denota una flor y otro un animal; y el sentido de uno de ellos difícilmente puede decirse que limite el sentido del otro.

Estos son algunos de los principales conceptos que se manejan en semántica para referirse al contraste. Hay dos aspectos más del trabajo de Lyons que destacamos: en primer lugar, al explicitar la semántica de la antonimia, se pone de manifiesto la conexión entre esta noción y otras, semánticamente vecinas; en segundo lugar, mencionaremos una observación suya acerca de la expresión morfológica de la oposición léxica. En relación con la gradación en la antonimia, Lyons (1977: 273) explica con detalle la conexión entre antonimia y comparación, y alude al carácter presuposicional que subyace a estas nociones. La gradación se hace explícita en oraciones comparativas como “Our house is bigger than yours” y “Our house is as big as yours”. Aunque también existen tipos de oraciones comparativas alternativas, por ejemplo con los verbos “equal”, “differ”, y “exceed”, los adjetivos “same” y “different”, los adverbios de grado correlativos y antónimos “more” y “less”, y algunas construcciones más. Las maneras de gramaticalizar la gradación en oraciones varía mucho según las lenguas. Esto en el nivel de la expresión. En el nivel del significado, Lyons (1977: 273-274) señala dos propiedades lógicas de la gradación:

- (a) La proposición expresada por una oración comparativa como “Our house is bigger than yours” implica y está implicada la proposición expresada por una oración como “Your house is smaller than ours” o “Your house is less big than ours.” Se puede comprender la relación entre “Our house is bigger than yours” y “Your house is smaller than ours” como entre predicados conversos (“the converseness of their predicates”).
- (b) El uso de un antónimo gradable siempre implica la gradación, explícita o implícitamente. Por ejemplo, cuando enunciamos “Our house is big” no adscribimos la propiedad de grande a casa, como sí adscribimos la rojez a la casa en “The house is red.” Lo que hacemos es comparar implícitamente la casa con otra cosa y afirmar que es más grande. El estándar de la comparación puede haberse introducido en el contexto en que la oración es enunciada. Así, “Our house is big” se puede comprender como que significa “Our house is bigger than the normal house”, o “Our house is big for a house”. Aunque a veces la gradación es “semi-explicita”: cuando una estructura comparativa no hace mención explícita del estándar de la comparación, por ejemplo en “Our house is bigger” o en “Our house is too big”, el estándar de la comparación normalmente

se habrá introducido previamente en el contexto (en el de la segunda oración sería más complejo, algo como “too big for us to maintain / for its site”, etc.). Es interesante la constatación de Lyons de que el estándar o norma varía según las lenguas o culturas, incluso dentro de una misma sociedad. Asimismo, Lyons (1977: 275) destaca el papel del contexto para comprender qué proposición se ha expresado: “we cannot say what proposition is expressed by sentences of this kind unless we can establish, from the context or otherwise, the relevant standard of comparison.”

Acerca de la expresión de los opuestos, Lyons comenta su morfología. Los opuestos pueden no estar relacionados morfológicamente, como “good” y “bad”, “high” y “low”, “beautiful” y “ugly”, o estarlo (“married” y “unmarried”, “formal” e “informal”). En este segundo caso la forma de la base de un miembro del par se deriva de la base de la forma (“base-form”) del otro miembro mediante la adición de los prefijos negativos *un-* o *in-*. Así, son morfológicamente negativas “unfriendly” o “informal”, con respecto a las correspondientes formas morfológicamente positivas “friendly” y “formal”.

Un trabajo semántico más reciente y que trata a fondo el contraste en el léxico en inglés es el de Mettinger (1994). Mettinger presenta varios tipos de oposición de significados según el criterio básico de la escalaridad. Un punto de partida del análisis de la oposición de significado que realiza Mettinger es la asunción de que las dimensiones semánticas pueden interpretarse en términos de escalaridad, y que los miembros de un par de opuestos sistémicos pueden definirse en términos de rasgos semánticos que representan valores o rangos de valores en escalas respectivas. Con este criterio una distinción fundamental es entre “‘central’ and ‘peripheral’ oppositeness of meaning”. Otra oposición fundamental en su trabajo es entre “systemic opposites” y “non-systemic opposites”. Los primeros son “those that constitute semantic micro-fields, share the same archisememe, and differ along one semantic dimension” (Mettinger 1994: 84). Los tipos de opuestos sistémicos prototípicos son los complementarios (“male” : “female”; “existence” : “inexistence”), los antónimos (“heavy” : “light”, “beautiful” : “ugly”), y los complementarios gradables (“content” : “discontent”, “innocent” : “guilty”) (Mettinger 1994: 84). Los no-sistémicos “display a wide variety of possible common

bases”; con frecuencia, la relación de contraste entre los elementos está fundamentada principalmente en el contexto situacional, y se requiere un conocimiento extralingüístico o conocimiento enciclopédico para aceptarlos como “encyclopaedic opposites”. Esto ocurre, por ejemplo, en la consideración de “Lord” y “the law” como opuestos en un texto religioso. Además, a veces este tipo de opuestos se establece en base a componentes de significado connotativos y pueden describirse en términos de rasgos inferenciales (Mettinger 1994: 69-72).

En la oposición central se incluyen los casos de complementariedad, antonimia y complementariedad gradable, todos ellos opuestos sistémicos; en “peripheral oppositeness of meaning”, los casos de “converseness” y “directional opposition”. Sin intención de realizar una tipología de los opuestos sistémicos, Mettinger (1994: 87-91) se centra en dos tipos de oposición sistémica: “digital oppositeness” (“male—female”, “absolute—relative”) y “scalar oppositeness” (“strong—weak”, “heavy—light”).

Pero la aportación importante de este autor para nuestro trabajo es que presenta un análisis del uso del contraste en los textos, ya no en el plano teórico. Retenemos tres ideas de este trabajo: (1) su propuesta de unos marcos sintácticos o “syntactic frames”, (2) su énfasis en que el contraste se manifiesta mediante opuestos contextuales, en el *uso* de la lengua, y (3) su explicación de las distintas funciones textuales que realiza la oposición semántica, a partir de los marcos sintácticos en que se verbaliza.

En relación con la primera idea, basándose en la distinción saussuriana entre las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas y en Lyons (1997), Mettinger (1994: 33) observa que los opuestos tienden a aparecer más a menudo y más regularmente en algunos sintagmas que en otros. De modo que en el plano del contraste sintagmático, distingue una serie de marcos sintácticos o “syntactic frames”, una especie de contextos sintácticos o fórmulas, los cuales se caracterizan por una ordenación contigua y por un emplazamiento sintáctico preferente de los opuestos (dentro de su ordenación):

the most important observation that can be borne out by facts is that opposites in texts are in many cases characterized by contiguous arrangement [...] and can thus be isolated for analysis. [...] The second important observation is that contrast in texts, as indicated by the contiguous arrangement of opposites [...] is further characterized by the favoured placement of such opposites X and Y in a syntactically definable environment. (Mettinger 1994: 37-38)

Mettinger (1994: 38-40) propone diez “syntactic frames” para el inglés, que reproducimos más abajo.

En relación con la segunda idea, el hecho de que el contraste en los textos (no ya en el plano teórico) tiene una base contextual, nos resulta interesante su observación de que hay una enorme dificultad en estudiar la antonimia empíricamente. Esto se debe, en parte, a una razón metodológica: ¿cómo se pueden encontrar de manera sistemática los antónimos en un texto?

Studying antonymy in English empirically is, in a way, like fighting windmills: on the one hand it is extremely difficult to find “discovery procedures” for locating antonyms in English texts; on the other hand, if word-lists (as found in dictionaries of antonyms, for example) are taken as the basis of investigation important contextual information is missing. (Mettinger 1994: 6)

En relación con la tercera idea, este autor incide en que la oposición semántica tiene una función textual, además de existir en el sistema de la lengua:

Oppositeness of meaning [...] has often been regarded as an important principle structuring the vocabulary of a natural language. In a way, however, the phenomenon as such has always been treated as simply existing, with hardly any consideration as to the actualization and textual function of semantic opposition on the level of language use (*parole*). (Mettinger 1994: 33)

Según explica Novikov (1973, en Mettinger 1994: 36) en estos contextos específicos los opuestos realizan sus funciones textuales típicas, entre las que menciona la confrontación, la comparación y la conjunción. Mettinger (1994: 41-45) señala otras funciones textuales distintas de la oposición semántica: la cohesión, la coordinación y la conexión léxica / morfo-léxica de “conjuncts”. Al presentar los resultados de su estudio de corpus, sin embargo, detalla una o más funciones textuales particulares para cada marco sintáctico. Reproducimos aquí su propuesta de “syntactic frames” con sus funciones textuales, de manera abreviada (Mettinger 1994: 38-40, 47-55):

Frame A: X and Y

Major textual functions:

- (a) Simultaneous validity of X, Y;
- (b) Confrontation

It's a large industrial city, with the usual *advantages and disadvantages*.

Frame A': X, at the same time Y

Major textual function:

- (a) Simultaneous validity of X, Y

She was deeply *embarrassed but at the same time* pleurably *thrilled*.

Frame B: neither X nor Y

Major textual function:

- (a) Simultaneous validity (rather: non-validity) of X, Y

... she was a rather mediocre child, *neither stupid nor* particularly *intellectual*.

Frame C: X or Y; whether X or Y; either X or Y

Major textual function:

- (a) Choice (exclusive)

At the moment the situation is that we Catholics expend most of our moral energy on *keeping or breaking* the Church's teaching on birth control . . .

... *whether naturally or artificially* produced it was impossible to tell.

one has *either to be rude or friendly* . . .

Frame D: X or (= "and") Y

Major textual function:

- (a) Simultaneous validity of X, Y (weak disjunction; non-exclusive)

... or else they moved sluggishly through the first hour of the day in a state of blessed numbness, incapable of any thought at all, *pleasant or unpleasant*.

Frame E1: not X, (but) Y

Major textual function:

- (b) Confrontation
- (d) Correction (Substitution)

Then, *not on impulse, but deliberately*, he added those last words ...

Frame E2: X, not Y

Major textual function:

- (d') Retrospective correction (Emphasis)

... the trouble must be *faced, not avoided*.

Frame F: X rather than Y; X-er than Y; Y-er than X

Major textual function:

- (e) Comparison

... It's sad, isn't it? But it's *the usual rather than the unusual* thing to happen.

Frame G: X turns (in)to / becomes Y

Major textual function:

- (f) Mutation

'Yes, she is dead, he said'. Someone has turned the comedy into a tragedy.

Frame H: from X to Y

Major textual function:

- (a) Cumulative validity of X, Y

... a number of suitcases, ranged neatly in order of size *from large to small*.

Frame I: (connectorless placement)

Major textual functions:

- (a) Cumulative validity

(b) Confrontation

A man is often described as *tall—short; thin—stout; fair—dark; ...*

Frame I': X, Y (Y = "UNDO" X)

Major textual function:

(g) Reversal (of activity)

Bertrand clenched his fist; then . . . unclenched it again.

Esta revisión de los opuestos a nivel léxico resulta curiosa pues nos permite apreciar que el contraste está lejos de ser una noción ligada al nivel oracional, y que se desarrolla ampliamente en el nivel de la palabra y del sintagma. Además, en las distintas clases de antónimos y en los otros términos definidos vemos no sólo diferentes tipos de contraste, sino también cómo esta noción está intrincada en otras, como la comparación, la adición o la disyunción. También se aprecia que los matices presuposicionales se dan en las oposiciones léxicas, no sólo en las de niveles sintácticos superiores o entre juicios o pensamientos complejos.

Como conclusión, compartimos el escepticismo de Rudolph en las clasificaciones de las relaciones de contraste, adversación y concesión, ya que sus definiciones varían prácticamente de un autor a otro, y destacamos que su punto en común suele ser que involucran a un elemento implícito, como afirma Flamenco. De cara a nuestro estudio práctico de la expresión del contraste en un corpus de textos reales (capítulo 5), pensamos que es imprescindible trabajar con una noción de contraste amplia. Evitaremos así los problemas de solapamiento, como en la taxonomía de Mann y Thompson, y distinciones que, en la práctica, con lenguaje natural, los propios teóricos admiten ser difíciles de establecer, como por ejemplo entre adversación y concesión. Nuestra noción de contraste englobará las dos nociones, tal y como se hace en estudios aplicados con corpora, donde se necesita un concepto de contraste operativo y lo suficientemente amplio como para dar cabida a la variedad de tipos de expresión de la noción de contraste (cf. Ford (2000) y Marcu y Echiabi (2002)). Utilizaremos el mismo concepto de contraste que Ford, añadiendo, como Marcu y Echiabi, la relación OTHERWISE.

4. La concesión, la noción de concesividad

4.1. La concesión, la noción de concesividad

El estudio en profundidad de la oración concesiva en lengua inglesa ha contado durante décadas con unas pocas aportaciones, hasta que, desde finales de los años 80, ha surgido el interés por la tradición en el estudio de esta relación, que se remonta a la retórica latina. La concesión se ha estudiado desde dos líneas principales: la perspectiva oracional, de tipo sintáctico-semántico, y la perspectiva discursiva, de tipo pragmático y retórico. En relación con la primera, Rudolph (1996: 192-193) menciona dos estudios principales sobre la concesión en lengua inglesa: el de Burnham (1911)¹¹ y el de Quirk (1954), este segundo sobre la concesión en la poesía del inglés antiguo. En esta misma línea, los trabajos más recientes provienen principalmente de König: profundizan en los detalles de la relación, estudian su diacronía y aportan nuevas ideas sobre la conexión y las oraciones concesivas.

Otros estudios recientes, desde la perspectiva discursiva y retórica, abordan la concesión en lengua inglesa como estrategia retórica en el discurso oral como escrito. Sus marcos de referencia son principalmente la retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1969) y la caracterización de relaciones discursivas de Mann y Thompson (1988). Lógicamente, las perspectivas gramatical y discursiva-retórica tienen inquietudes distintas en el estudio de la concesión. König y Siemund (2000: 355) señalan que en la orientación gramatical una definición de la noción de concesión es un punto de partida, y que tales definiciones están sujetas a controversia, mientras que en los estudios discursivos la utilización del término “concesión” no plantea problemas. También, en las aproximaciones discursivas el conector más estudiado es *but*, puesto que los conectores estándares del inglés escrito (*even though, although, in spite of, nevertheless, still, just the same*) no parecen desempeñar un papel importante en el discurso oral para marcar las relaciones concesivas. De modo que la concesión y sus marcadores se caracterizan de manera notablemente distinta en las perspectivas gramatical y discursiva o retórica. Según König y Siemund (2000: 355-356), los estudios oracionales del discurso escrito caracterizan típicamente la función básica de

¹¹ Burnham, J. M. (1911). *Concessive Constructions in OE Prose*. New York: Yale Studies in English.

las oraciones concesivas como la aserción de un hecho notorio, la aserción de una oración que es verdad en circunstancias desfavorables. En los enfoques interactivos y discursivos, el análisis de la concesividad conduce típicamente a una caracterización de la “relación concesiva” como relación en la que (i) se reconoce el punto de vista de otro y (ii) se prosigue con el punto de vista propio (que contrasta con el del otro).

Presentamos a continuación una discusión de la noción de concesión desde la primera perspectiva, como noción sintáctico-semántica, a través de su caracterización en la lingüística inglesa y en la española. Comentamos dos formulaciones semánticas de la relación concesiva, por König y por Grote, Lenke y Stede. La perspectiva discursiva la abordamos en relación con la formulación de la concesión por Couper-Kuhlen y Thompson, Moeschler, Azar y Maraldi y Orlandini, así como en el apartado 4.3 en relación con la distinción de varios tipos de concesión que proponen *Grote et al.*

Según algunos autores (cf. Rudolph 1996, Flamenco 1999), la concesión es un tipo de contraste, al igual que la adversación. De manera similar a lo que ocurre con la noción de contraste y la adversación, la disparidad de definiciones y propuestas de clasificación hace muy difícil sostener un concepto unívoco de esta noción en la bibliografía. Es posible hallar, sin embargo, en distintos trabajos sobre la concesión (*Grote et al.* 1997, Rudolph 1996, Salkie y Oates 1999) como en otros más generales (*Quirk et al.* 1985) un núcleo común en la definición de esta noción: la relación concesiva expresa una expectativa, que suele calificarse de “fracasada” (“failure of an expectation”) o “negada” (“denial of expectation”, Lakoff 1971), se plantea en la subordinada y “fracasa” en la principal. Por ejemplo, *Quirk et al.* (1985: 1100) la definen así: “The concessive meaning emerges from the unexpected implication that the same situation applies under two contrasting conditions”, y en el capítulo sobre las funciones sintácticas y semánticas de las oraciones subordinadas, con la noción de “contrary to expectation”: “Concessive clauses indicate that the situation in the matrix clause is contrary to expectation in the light of what is said in the concessive clause” (1985: 1098). También se define la relación concesiva como una sorpresa: “Concessive conjuncts signal the unexpected, surprising nature of what is being said in view of what was said before” (1985: 292). Esta caracterización de la concesión como una sorpresa, o algo inesperado (una expectativa no cumplida) contrasta con la tradición española, como veremos más adelante. Brevemente, por ejemplo la Real

Academica Española define las oraciones concesivas en términos de objeción o dificultad para el cumplimiento de algo: “las oraciones degradadas [subordinadas] con sentido concesivo expresan una objeción o dificultad para lo dicho en la otra oración, sin que ello impida su cumplimiento” (Alarcos 1999: 466, § 441).

Rudolph (1996: 181) también encuentra que hay una especie de acuerdo general entre los lingüistas y gramáticos sobre la base teórica de las relaciones concesivas, aunque hay diversidad de definiciones que difieren en los detalles. Menciona la definición muy simple que propone Quirk (1954: 6, en Rudolph 1996: 181) tras revisar una serie de descripciones de la relación concesiva: “the concessive relation may be said to exist between two parts of an utterance when one part is surprising in view of the other.” Sin embargo, no encontramos tampoco en Rudolph (1996)—un trabajo exhaustivo de revisión de la bibliografía sobre la concesión—una definición propia de esta noción.

Queda patente de esta breve caracterización que la concesión, como dice Noordman (2001: 154), expresa un pensamiento complejo, ya que incluye los conceptos de causalidad y de negación. Helbig y Buscha (1991: 591, en Noordman 2001: 154) indican claramente que la relación concesiva incluye una relación causal y una contrastiva: “an expected causal connection is ineffective. The ground that is mentioned in the subordinate clause does not have the effect that is expected on the basis of the law of cause and effect”; “A concessive relation includes a causal relationship as well as an adversative relationship” (1991: 562, en Noordman 2001: 154). La concesión parece considerada para estos autores como un tipo de relación más complejo que la adversación, puesto que la engloba. También Grevisse (1986: 1667, en Noordman 2001: 154) define la proposición concesiva en términos parecidos:

a concessive proposition indicates that the logical relation that one expects between the concession and the main verb does not hold. A concessive proposition expresses a cause that is ineffective and counteracted and that did not have the effect that one could expect.

En la lingüística hispánica, la tradición define de manera distinta la concesión. En esencia, lógicamente, la definición explica el mismo fenómeno, pero no se destacan las dos relaciones de causalidad y de negación que son recurrentes en la lingüística

anglosajona. Como hemos dicho ya, la Real Academia Española no utiliza la causalidad, la negación, ni la frustración de una expectativa o la sorpresa para definir el período concesivo, sino los términos de “objección” y “dificultad”: “la subordinada expresa una objeción o dificultad para el cumplimiento de lo que se dice en la oración principal; pero este obstáculo no impide su realización” (1973: § 3.22.7.a). También señala la proximidad de este tipo de construcciones con las condicionales, por su sentido, y con las adversativas, porque el período concesivo opone dos juicios contrarios, como las coordinadas adversativas. La Real Academia es rotunda en su caracterización sintáctica de ambos tipos de oraciones. Mientras que pueden ser semánticamente equivalentes, la concesiva y la adversativa nunca son equivalentes sintácticamente, ya que sus funciones son distintas. *Aunque* es un subordinante, *pero* es una conjunción coordinante, y esto no es algo que se pueda equiparar:

El transpositor más frecuente de las concesivas es *aunque*, unidad compatible con cualquier modo o tiempo del verbo transpuesto (salvo el imperativo). Se ha visto ya, al tratar de los grupos oracionales adversativos (§295) que la posible alternancia de *pero* con *aunque* no justifica identificar sus respectivas funciones: *aunque* transpone una oración a función circunstancial, mientras que *pero* la coordina con otra precedente unificándolas como grupo oracional. Es cierto que en cuanto al sentido pueden ser equivalentes una oración provista de otra degradada por *aunque* y un grupo oracional coordinado con *pero*, tal como sucede en los ejemplos de Bello:

Aunque era puro y bien intencionado su celo, en vez de corregir irritaba.
Era puro y bien intencionado su celo; pero en vez de corregir irritaba.

No obstante, las dos estructuras sintácticas son diferentes y no pueden equiparse. (Alarcos 1999: 466-467, § 441).

Gili Gaya (1990: 322) ofrece una definición de la oración concesiva idéntica a la de la Real Academia, y menciona también su parentesco con las condicionales y con las adversativas. En la concesión hay una especie de condición que se considera desdeñable e inoperante para la realización del hecho. Tienen, por lo tanto, semejanza de sentido con las condicionales, pero también están emparentadas lógicamente e históricamente con las adversativas: como prueba, por ejemplo, la conjunción *aunque* se usa actualmente con los dos valores.

Hernando Cuadrado (1998) critica esta caracterización de la concesividad de la Real Academia para llegar a una descripción más completa de cómo se expresa esta noción en español. Este autor (1998: 124) señala la incapacidad de la caracterización de la Academia para explicar distintos tipos de construcciones:

- aquellas cuyo concediente no constituye ningún obstáculo para el cumplimiento del concedido, como en “Aunque Eva es bastante inteligente, su hermana lo es todavía más”;
- construcciones que son reales a pesar de llevar el verbo en subjuntivo: “Aunque te lo haya dicho el jefe, no des crédito a semejante calumnia”;
- construcciones que no pueden alternar manteniendo su sentido con una condicional de condicionado negado (14a) o con una adversativa (14b):

(14)

- a. “Aunque ya tenía un catarro, ahora he pescado la gripe” / “Si ya tenía un catarro, ahora no he pescado la gripe”
- b. “Quiero ayudarte, aunque no tengo tiempo” / “Quiero ayudarte, pero no tengo tiempo.”

Una propuesta de explicación más acertada es la de Rivarola (1976, en Hernando Cuadrado 1998), ya comentada en el punto 3.2: “Una relación concesiva no es sino una relación (lógicamente) conjuntiva entre dos frases que es contraria a una relación implicativa presupuesta entre una de ellas y la negación de la otra” (Rivarola 1976: 4-5, en Hernando Cuadrado 1998: 124): un hecho *p* es supuesto como esperable antecedente de la negación de un hecho *q*, y ambos hechos se dan al mismo tiempo, *q* a pesar de *p*, como en “Aunque llueve, Beatriz ha salido a la calle”, cuya expectativa “llover → no salir Beatriz a la calle” no se cumple.

Una caracterización distinta es la de López García (1994, en Hernando Cuadrado 1998: 124-125), quien explica la concesión en términos perceptivos: es una “relación de preferencia en la que se distingue un elemento “figura” y otro “fondo”:

A juicio de A. López García, entre los miembros de las expresiones concesivas lo que se ventila no es un obstáculo ni una expectativa, sino una relación de preferencia, en cuyo marco ‘el Concediente plantea un enunciado del que se sigue una implicación preferente que, sin embargo, es desautorizado por el Concedido’ (1994: § 7.2), de acuerdo con el siguiente esquema:

[Fondo: concediente] activador de preferencia
 [Figura: concedido] antipreferencia manifestada

(Hernando Cuadrado 1998: 124-125)

La noción de “preferencia” tiene carácter social:

es el conjunto de convenciones sociales y culturales el que preferiría lo contrario del Concedido, de forma que en ocasiones el sujeto de la enunciación, quien siempre dice participar de este

sistema de preferencias, puede tener una preferencia individual contraria a las mismas. (López García 1994: § 7.1., en Hernando Cuadrado 1998: 124)

Para concluir, a la luz de la mayor parte de las definiciones halladas, es evidente que la concesión expresa un pensamiento complejo, además de por implicar la causalidad y la negación, por el hecho de involucrar contenidos implícitos, relacionados con el saber compartido entre el hablante-escritor o el oyente-lector. La concesión establece conexiones entre ideas, conexiones de tipo “expectativa”, que son a menudo implícitas; de modo que el oyente-lector ha de captar estas implicaciones, debe entender las expectativas que maneja el hablante-escritor para comprender el significado de la oración concesiva. Las cuestiones que más interés suscitan en torno a la caracterización de las concesivas pueden sintetizarse en las siguientes:

- significado de la relación concesiva y sus límites con la relación de contraste y la relación adversativa
- posición de la oración concesiva en el período concesivo
- relación con otras nociones
- medios para expresar la noción de concesión
- desarrollo del significado concesivo en los conectores (evolución, diacronía)
- la diferencia de significado entre unos marcadores y otros
- traducción y equivalencia de conectores en distintas lenguas

Algunos de estos aspectos han sido ya contemplados en el presente capítulo. En los apartados siguientes intentamos dar cuenta de algunas de las propuestas más influyentes en otros de estos aspectos.

4.2. Formulación de la relación concesiva

Los estudios semánticos de la concesión han tratado de sintetizar esta noción o relación en forma de esquema, para dar cuenta de su complejidad conceptual. También desde la perspectiva pragmática o retórico-discursiva se ha intentado llegar a un esquema que recoja la esencia de la relación concesiva. Presentamos a

continuación varios de los intentos de formalización más representativos en estos ámbitos.

4.2.1. Formulación de König

La contribución de König (1986, 1988a, 1988b, 1994, 2000) al estudio de las relaciones concesivas es una de las más importantes desde la década de los años ochenta. Aunque estudia diversos aspectos de la concesión, su aportación se centra sobre todo en lo que concierne al desarrollo de su significado y las conexiones de la concesión con otras relaciones semánticas. König desarrolla una propuesta de esquematización de la relación concesiva, en la que se aprecia la posición de la oración concesiva en el periodo concesivo, y se describe, en general, las propiedades de la relación concesiva.

El uso de los conectores *although* o *even though* en una oración implica que hay una incompatibilidad o conflicto entre las proposiciones expresadas por las oraciones. König (1986: 233) propone considerar esta implicación como una presuposición y describe de modo general la relación concesiva como sigue:

‘even though p, q implies if p, then normally \sim q’

Because of the abnormal projection behaviour of this implication – it survives embedding into negative, interrogative and conditional contexts [...] ¹² and because of its cancellability in reductio arguments [...] ¹³, we will regard it as a presupposition.

Y formula así la relación concesiva (König 1986: 234):

- a. typical form: even though / although p, q
- b. entailments: p, q
- c. presupposition: if p, then normally \sim q

¹² König ofrece estos ejemplos de compatibilidad de la construcción concesiva con los contextos negativo, interrogativo y condicional:

- a. It is not the case that Fred wants to go for a walk even though it is raining.
- b. Does Fred want to go for a walk even though it is raining?
- c. If Fred wants to go for a walk even though it is raining, he must be crazy.
- d. Even though I put this chemical into the water, the water does not change its colour. This shows that the chemical does not affect the colour of water in any way.

¹³ Ver oración *d* en la nota anterior.

Al producir un enunciado del tipo general ‘Although P, Q’, el hablante se compromete con la verdad de las dos proposiciones (König 1988: 146). Además, existe una conexión implicada entre las proposiciones de las dos oraciones involucradas en la construcción concesiva. Esta conexión la afirma el hablante en contra de la asunción de tipo general (“background assumption”) de que las situaciones descritas por P y Q son incompatibles. Tal implicación la considera König (1986: 233) una presuposición, más que un “entailment” (implicación o consecuencia). Crevels (2000: 314) ilustra esta presuposición concesiva (‘if P, then normally ~ Q’) con el siguiente ejemplo, donde la oración (15b) expresa la presuposición de la oración (15a):

(15)

- a. Even though he had not eaten for days, he looked strong and healthy.
- b. If one does not eat for days, one normally does not look strong and healthy.

En cuanto a la posición de la oración concesiva, según König ésta puede ocupar las mismas posiciones de las oraciones adverbiales que admita una lengua, es decir, en la mayoría de lenguas pueden ir antes o después de la oración principal. Sin embargo, la oración concesiva no se comporta como los demás tipos de oraciones adverbiales por el hecho de que no pueden ser focalizadas (“focused”) (König 1994: 679), lo que constituye una restricción sintáctica / semántica en esta construcción. La concesiva no se comporta como las demás adverbiales en los siguientes aspectos (König 1994, en Crevels 2000: 314):

- (i) no parece haber muchas lenguas que dispongan de un pronombre interrogativo concesivo análogo al inglés *when* (Time), *why* (Reason), *how* (Manner), etc.
- (ii) las concesivas no pueden ser el foco de un adjunto focalizante (*a focusing adjunct, a focus particle*) como por ejemplo *only*, *even*, *just*, o *especially* (mientras que una construcción causal sí puede serlo: *Only because it was raining . . . / * Only although it was raining. . .*)
- (iii) las concesivas no pueden aparecer como foco en una oración de tipo *cleft* (*It was because it was raining that ... / * It was although it was raining that . . .*)
- (iv) tampoco pueden ser el foco de una negación o de una interrogativa polarizante (*Was he harassed because he was a boxer? / ? Was he harassed although he as a boxer?*)

Esta restricción de no admitir la focalización se considera generalmente como un indicador de que las oraciones concesivas están menos integradas en la oración principal que otros tipos de oraciones adverbiales (Crevels 2000: 314).

4.2.2. Formulación de Grote, Lenke y Stede

Como hemos dicho anteriormente, Grote, Lenke y Stede (1997) caracterizan la concesión como un tipo de contraste, ya que la semántica del contraste está incluida en la de la concesión. La concesión es un tipo de contraste en el que hay un “minor act” y un “main act”, de peso argumentativo distinto, y en el que un marcador indica que la relación es concesiva, es decir, que algo ocurre *a pesar de* algo (el significado concesivo no emana de las proposiciones, sino del marcador). Estos autores encuentran una situación general subyacente a una variedad de situaciones de concesión y a un amplio abanico de verbalizaciones posibles. Dicha situación general relaciona proposiciones e implicaciones:

On the one hand, A holds, implying the expectation of C. On the other hand, B holds, which implies Not-C, contrary to the expectation induced by A. (Grote *et al.* 1997: 95)

Esta situación general es formalizada siguiendo a Abraham (1979, en Grote *et al.* 1997: 95). La idea general de la concesión se concibe como “failure of an expectation” con cuatro elementos principales: el elemento “*although*”; el elemento C, que es lo esperable según lo que dice A o el que frecuentemente sigue a A; el elemento Not-C, que es la negación de lo que se esperaba según A; y B, que explicaría por qué no ha ocurrido o no se ha dado C. Grote *et al.* formalizan la relación concesiva con una representación semántica única, entre proposiciones e implicaciones:

To be more illustrative, one can think of A as the “*although*”-part, B as the “*because*”-part, and Not-C as the “*nevertheless*”-part. The situation corresponds to what Lakoff (1971) described as “denial of expectation”.

[...]

A => C (‘default rule’)

B -> Not-C

Hay una “defeasible implication” (marcada con \Rightarrow), y una regla estricta (\rightarrow) inducida por el contexto y el conocimiento de que A y B se dan simultáneamente. El enunciado concesivo desencadena la “default rule” en la mente del oyente. En esta regla no sólo intervienen los significados de A y de B, sino que el marcador concesivo juega un papel importante para ayudar al oyente a construir estas relaciones. El enunciado también informa al oyente acerca de la segunda regla y afirma que ésta es más fuerte en la situación actual que la situación descrita en la primera regla, lo que le confiere el estatuto de “strict implication”. Por consiguiente, Not-C prevalece a pesar del hecho de que A se da. C es la conexión entre A y B, el punto en el que se relacionan A y B. Típicamente, la implicatura entre A y C codifica el conocimiento general del mundo, ya sea como una regla de causa-efecto o como una expectativa común (“a customary expectation”), y por lo tanto puede presuponerse (Grote *et al.* 1997: 95).

4.2.3. Formulación de Couper-Kuhlen y Thompson

Desde una perspectiva retórica y discursiva, la concesión trasciende la semántica de los enunciados y adquiere una dimensión pragmático-argumentativa. La formulación de Couper-Kuhlen y Thompson (2000) tiene su base en la definición de la relación concesiva como relación discursiva de Thompson y Mann (1987) y Thompson (1987). La concesión se concibe en términos de objetivos que persigue el autor de un texto, como un mecanismo que le permite conseguirlos:

[...] we wish to examine concession as an interactive discourse relation, defining it in terms of writer’s goals and readers’ perceptions of these goals [...]
 These relations, often not directly signalled, are essential to the functioning of the text as a means for the writer to accomplish certain goals. (Thompson y Mann 1987: 435-37) [subrayado en el original]

Couper-Kuhlen y Thompson (1998: 30 y 2000: 388) asumen la descripción de la concesión desde Quintiliano (1921-1933, en Couper-Kuhlen y Thompson 2000: 383), adoptada también por la *Nueva Retórica* de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1969). Según el maestro de la retórica Quintiliano, “It is a good thing never to refute [one’s opponent’s] arguments in such a way that he seems a poor advocate” (Couper-Kuhlen y Thompson 2000: 383). Una manera de lograr esto es mediante la concesión, la cual

expresses the fact that one gives a favorable receipt to one's opponent's real or presumed arguments. By restricting his claims, by giving up certain theses or arguments, a speaker can strengthen his position and make it easier to defend, while at the same time he exhibits his sense of fair play and his objectivity (488). (Couper-Kuhlen y Thompson 2000: 383)

Couper-Kuhlen y Thompson estudian un corpus de conversaciones y comprueban que, efectivamente, el modo en que los hablantes de inglés utilizan la concesión refleja esas características. Estas autoras proponen una formulación de la relación concesiva con un esquema que llaman el “Cardinal Concessive schema”. Este esquema está concebido para describir la concesión en la conversación, por lo que es descrito como un esquema interaccional. Según estas autoras, la concesión en la conversación tiene carácter diádico, y se desarrolla en una secuencia de tres partes:

Concession in conversation is in a very fundamental sense dyadic, involving a three-part sequence in which a first speaker makes some point (X) and a second speaker acknowledges, or concedes, the validity of this point (X') but goes on to make a potentially contrasting point (Y). (2000: 381)

Las tres partes de este esquema son realizadas verbalmente. Un ejemplo es (1'), que puede representarse de manera más abstracta (1''):

(1') Schematic representation of Cardinal Concessive in (1) (provisional):

A:	X	That guy's liver is not healthy
B:	X'	As much as he's abused his liver (He's abused his liver a lot)
	Y	He's still healthy as an ox

[...]

(1'') Schematic representation of Cardinal Concessive

A:	X
B:	X'
	Y

(where X and Y are understood by participants as potentially contrasting)
(Couper-Kuhlen y Thompson 2000: 385)

Este patrón básico tiene variaciones que implican, por ejemplo, una distinta ordenación de las partes o un Y implicado. Estas autoras consideran varias implicaciones funcionales y sociales del *Cardinal Concessive*, entre las que destacan el uso de la concesión para expresar “alignment as well as disalignment by conversationalists” (Couper-Kuhlen y Thompson 2000: 381).

En los patrones que identifican, Couper-Kuhlen y Thompson (2000: 382) destacan cuatro características recurrentes:

1. Conceder es algo que la gente hace cuando habla, en la interacción. Por ejemplo, para expresar de manera mitigada su desacuerdo con lo que el interlocutor ha dicho, el oyente reconoce primero lo que su interlocutor ha afirmado. La secuencia interaccional en tres partes implica tres movimientos:

- | | |
|----------------------|--|
| 1 st move | A: States something or makes some point |
| 2 nd move | B: Acknowledges the validity of this statement or point (the conceding move) |
| 3 rd move | B: Goes on to claim the validity of a potentially contrasting statement or point |

2. La concesión tiene una naturaleza fundamentalmente diádica: requiere al menos dos partes: una que concede y otra para quien o contra quien se hace la concesión.

3. El hablante que realiza la concesión lo hace en el contexto de continuar para expresar una opinión o postura en contraste con otra. Así, la concesión puede entenderse como un medio por el que los hablantes pueden expresar contraste (tal y como lo entiende Ford (2000), por ejemplo).

4. La naturaleza del contraste en el tercer movimiento está abierta, ya que las capacidades inferenciales de la gente están abiertas. Es decir, el modo exacto en que los dos elementos que contrastan son comprendidos por los participantes como tales no está definido de antemano, sino que es interpretado y negociado por los participantes en el contexto concreto. En algunos contextos, por ejemplo, los hablantes interpretan que X e Y contrastan directamente, mientras que en otros contextos Y puede contrastar con una inferencia de X, más que con X.

König y Siemund (2000: 356) mencionan dos problemas con el *Cardinal Concessive schema*. En primer lugar, no se ofrece una caracterización precisa de “potential incompatibility.” En segundo lugar, cuestionan que haya solamente tres en vez de cuatro proposiciones o movimientos interactivos (“interactive moves”). Argumentan que podría haber un cuarto paso o movimiento encubierto, pero que también está claro que X en el esquema se da como un argumento para algo: para la conclusión “He is not in perfect health”. Lo que hace B en el esquema es reaccionar tanto al argumento

X que ha dado A como a la inferencia basada en este argumento, que podemos llamar Z. En opinión de estos autores, es con esta conclusión Z con lo que Y está en conflicto, y no con su base argumentativa X. Es contra esa implicatura contra lo que el hablante B reacciona con su enunciado Y. De modo que sugieren expandir el esquema así (König y Siemund 2000: 356):

Cardinal Concessive schema

X (therefore Z)

X'

Y (where Y is contradictory to Z)

Esta propuesta de modificación del esquema concesivo en la interacción se asemeja a las propuestas semánticas de descripción de esta noción, ya que tiene en cuenta el papel de las implicaturas en la construcción de la relación. La relación redefinida por König y Siemund resulta, en consecuencia, una descripción más ajustada y precisa de los elementos que participan en la relación concesiva. A pesar de ello, una mayor precisión quizás no es necesaria para estudiar la concesión en la interacción, donde lo importante para Couper-Kuhlen y Thompson parece ser distinguir el patrón básico en tres fases del desarrollo de la relación concesiva.

4.2.4. Formulaciones de Moeschler, de Azar y de Maraldi y Orlandini

Desde la perspectiva semántico-argumentativa, Moeschler (1989: 44-49) distingue dos tipos de concesión: la concesión causal y la concesión argumentativa. La primera es una relación “indépendant[e] de tout accès à un contexte d’interprétation; elle est strictement dépendante de la structure du monde” (Moeschler 1999: 46), es decir, es una relación estrictamente semántica, independiente del contexto (“autonomie contextuelle”). En ella, la relación causal entre P y Q es verdad independientemente de la enunciación de ‘P [conector] Q’, es decir, que la relación causal depende (i) del contenido de P y de Q, y (ii) de la estructura del mundo en el que estas proposiciones son verdad. Esta relación causal hace que R solamente pueda interpretarse como no-Q. El marcador típico de la concesión causal es *pourtant* (otros son *bien que*, *quoique*, *malgré que*), como ilustra el siguiente ejemplo (Moeschler 1989: 44):

- (16) La rivière était en crue, pourtant le pont ne s'est pas écroulé. [El río se desbordó, sin embargo el puente no se cayó]

En este ejemplo P y Q se relacionan de la siguiente manera: en circunstancias normales, se habría esperado que P implicase R, siendo $R = \text{no-Q}$, o lo que es lo mismo, la relación es válida en todos los mundos posibles (“la rivière est en crue” implica “el puente se cae”).

En cambio, la concesión argumentativa es “une relation sémantique entre P et Q dépendante du contexte et des principes relationnels (*topoi*) à l'origine de la relation argumentative impliquée” (Moeschler 1989: 47). En este tipo el acceso a principios interpretativos es una condición necesaria para la buena formación y la comprensión de los enunciados concesivos. La relación entre P y Q es, por lo tanto, más compleja, ya que plantea dos posibilidades: R, consecuencia argumentativa de P, puede ser identificada con no-Q , pero puede igualmente oponerse a su proposición contradictoria no-R conllevada (“entraînée”) por Q. Por lo tanto, la concesión argumentativa está caracterizada por restricciones suplementarias sobre la accesibilidad de los contenidos implicados. El marcador típico de la concesión argumentativa es *mais*, otros son *quand même*, *tout de même*, *cependant* y *néanmoins*. Un ejemplo de cada uno de estos tipos de concesión argumentativa (Moeschler 1989: 48):

- (17)
 a. ($R = \text{no-Q}$) (a este tipo de relación de contradicción lo llama “directo”):
 Il fait beau, mais je ne sortirai pas. [Hace bueno, pero no saldré]
 b. ($R = \text{no-R}$) (contradicción “indirecta”)
 Il fait beau, mais je suis fatigué. [Hace bueno, pero estoy cansado]

Azar (1997: 301) concibe la concesión como un mecanismo de persuasión muy utilizado tanto en el lenguaje oral como en el escrito. Es una relación que se utiliza con fines argumentativos, considerando la argumentación como “a persuasion activity performed through discourse” (Azar 1997: 302). En su trabajo intenta contribuir a comprender mejor los tipos y roles de la estructura concesiva desde el punto de vista argumentativo.

Azar define el término “argumentation” como “that which embraces the argument(s) and its conclusion” (1997: 302). Hay un argumento cuando ha habido una intención

de *establecer* una proposición, o de *persuadir* a una o más personas para que acepten una proposición (donde tal aceptación conllevaría un cambio en una creencia, en la fuerza de una creencia, o un cambio de comportamiento). En cuanto a los componentes de un argumento y la naturaleza de la conclusión,

the object-matter of an argument's intention (to establish or persuade) is its conclusion. A conclusion will be either a prescribed action, or an assertion, and this conclusion may or may not be stated. Attempts to achieve an argument's intention will involve the use of at least one *supportive* and/or at least one *persuader* (but cannot solely employ a non-verbal persuader), and these attempts may involve consciously or unconsciously used assumptions. (Chittleborough and Newman 1993: 202, en Azar 1997: 302).

Según estas definiciones, Azar (1997: 302-303) considera que establecer una proposición y persuadir a alguien son dos tipos distintos de argumentación¹⁴. El primer tipo es un tipo de comunicación no-interpersonal, como cuando uno establece una argumentación en forma de demostración. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la escritura científica y técnica, donde la mente del autor está concentrada solamente en el tema sin atender a la fuerza persuasiva de sus argumentos. El escritor asume que el lector, por su comprensión del texto, está abocado a aceptar la conclusión o conclusiones. En el segundo tipo de argumentación, el escritor siempre dirige su escrito a una audiencia bien definida, y en consecuencia debe adaptarse al perfil de esa audiencia con el fin de persuadirles por medios adecuados a su conocimiento, cultura, creencias, valores y manera de pensar.

Azar distingue dos tipos de estructura concesiva, los cuales sirven para expresar los dos tipos de argumentación. La estructura llamada “direct-rejection concessivity” se puede utilizar como un tipo más débil de argumentación y como una relación no-argumentativa, mientras que el otro tipo, “indirect-rejection concessivity”, sólo puede utilizarse, por su naturaleza, como un tipo de argumentación más fuerte.

Azar (1997: 301-302) describe la concesión como una relación semántica o pragmática que se da entre dos porciones de una oración (“sentence”) o de un discurso, i.e. entre dos cláusulas de una oración compleja (o hipotáctica), entre dos

¹⁴ Azar (1997: 315, nota 3) señala que muchos estudiosos de la argumentación excluirían el propósito de *establecer* del concepto de argumentación si no va acompañado del propósito de *persuadir*. Por ejemplo, van Eemeren *et al.* (1987: 5, en Azar 1997: 315, nota 3): “The purpose of argumentation is always directed toward attacking or defending an opinion.”

cláusulas de una oración compuesta (o paratáctica¹⁵), o entre dos porciones de un discurso (o texto), cada una de las cuales puede ser mayor que una única oración.

Define así los dos tipos de relaciones concesivas:

- “Direct-rejection concessivity”: se construye pragmáticamente como el opuesto de una relación causal; si ‘ $P \rightarrow Q$ ’ expresa que una relación causal de cualquier tipo (incluidas “cause/effect”, “reason/conclusion”, “iff-condition relations”) existe entre P y Q en base a un *topos* (un conocimiento común o sabiduría), entonces si se niega una de sus porciones, pero no ambas (i.e. ‘ $P \rightarrow \sim Q$ ’ o ‘ $\sim P \rightarrow Q$ ’), mientras se mantiene el *topos*, tenemos “direct-rejection concessivity”. Esta concesividad puede utilizarse como una relación de argumento / conclusión, pero únicamente en un sentido más débil del término “argumento”, llamado “persuader”. Una concesión de este tipo puede ser expresada tanto con parataxis como con hipotaxis.
- “Indirect-rejection concessivity”: solamente puede expresarse con parataxis (por lo general con el conector *but*, con otro conector o con conector cero). Sus dos porciones expresan dos argumentos adversativos, argumentos diferentes que conducen a dos conclusiones opuestas, las cuales no están dichas o

¹⁵ Oración compleja: Azar (1998: 301) lo emplea como sinónimo de oración hipotáctica.

Alcaraz y Martínez (2004: 466) la definen como la oración que contiene, en algún nivel de su estructura, otra oración como constituyente. Dan dos ejemplos:

- “Eva afirma que su jefe es un psicópata”: esta oración incluye otra oración (“que su jefe es un psicópata”) como objeto directo.

- “Es muy difícil que de ese modo se reactive el consumo interior”: en esta oración el sujeto del que se predica el “ser muy difícil” es, asimismo, una oración (“que de ese modo se reactive el consumo interior”).

“Oración compleja” viene a ser equivalente a oración compuesta ‘por subordinación’.”

Oración compuesta:

Azar (1998: 301) lo emplea como sinónimo de oración paratáctica.

Alcaraz y Martínez (2004: 467) dan dos acepciones, una tradicional y otra más restringida.

1. Tradicionalmente, “oración compuesta” designa la unidad sintáctica que contiene dos o más estructuras predicativas organizadas en torno a un verbo, con independencia de cuáles sean las relaciones sintácticas que existan entre ellas. Un ejemplo: “Tiene un pelo precioso y sus ojos son una maravilla”, “He notado que cada día estás más despistado”. En esta acepción, las “oraciones compuestas” se subclasifican en “oraciones compuestas por coordinación” (como en el primer ejemplo) y “oraciones compuestas por subordinación” (segundo ejemplo).

2. En un sentido más restringido, “oración compuesta” hace referencia sólo a la unidad constituida por dos o más estructuras predicativas relacionadas mediante coordinación. Abarca, pues, únicamente a la “oración compuesta por coordinación” según la acepción anterior.

De modo que cuando Azar se refiere a oración compuesta o paratáctica, está utilizando la segunda acepción, es decir, la de oración compuesta por coordinación.

afirmadas explícitamente sino que deben inferirse. La segunda porción de la concesión paratáctica siempre infiere la conclusión más fuerte y final. Los dos argumentos adversativos, basados en *topoi* distintos, deben ser argumentos en el sentido más fuerte, i.e. “reason-type arguments”, llamados “supportive¹⁶”, ya que la conclusión de P y la contra-conclusión de Q no están explícitas, sino que tienen que ser inferidas. Esta concesión adversativa es siempre argumentativa.

El primer tipo de concesiva es una relación contra-causal, mientras que el segundo tipo es adversativa. En la “direct-rejection concessivity” el hablante acepta el *topos* sobre el que reposa la relación, pero niega su aplicación en el caso particular presentado. Este significado pragmático se expresa invirtiendo una de las dos partes de la relación concesiva de positiva a negativa o de negativa a positiva. Este tipo de concesión puede utilizarse con una finalidad no-argumentativa (como por ejemplo aumentar el interés), o con una finalidad argumentativa. En este último caso, la parte satélite es siempre un “persuader”¹⁷. (1997: 314)

La “indirect rejection concessivity” es “an adversative utterance”, es decir, el hablante plantea una razón (un “supportive”) para una conclusión no expresada, y el mismo hablante u otro añade otra razón para rechazar esa conclusión. Las dos relaciones “reason/conclusion” están basadas en *topoi* distintos. Una concesión de este tipo es siempre argumentativa en el sentido más fuerte, i.e. la parte satélite (siempre es la primera parte) es un “supportive”.

Un ejemplo de “direct-rejection concessivity”:

- (18) Although it is toxic to certain animals, evidence is lacking that it has any serious long-term effect on humans.

¹⁶ “The term *supportive* is defined as ‘being a reason or item of information presented in an argument which is intended to provide support for a conclusion’ (Chittleborough and Newman, 1993: 198)” (Azar 1997: 303).

¹⁷ “The term *persuader* [...] is itself defined as ‘a psychologically manipulative technique used by an arguer with the intention or hope of increasing the chances of the conclusion being accepted by a recipient’ (Chittleborough and Newman, 1993: 196)” (Azar 1997: 303).

Este enunciado es una “direct-rejection concessivity” puesto que la proposición satélite (P) “It is toxic to certain animals” puede llevar a la consecuencia o conclusión (Q) “It may have a long-term effect on humans”, en base a un *topos* como

The more an ingredient (= ‘it’) is toxic to animals the more it is to humans.

Pero el núcleo dice justo lo opuesto de la conclusión esperada (\sim Q): el núcleo rechaza directamente y en lenguaje llano la conclusión que normalmente habría surgido del contenido proposicional del satélite.

Una distinción interesante entre las relaciones concesivas, en particular entre las “direct-rejection concessivity”, es que pueden ser no-argumentativas o argumentativas. En el ejemplo anterior la concesión es argumentativa, no sólo porque se utilizaría típicamente en textos argumentativos, sino también porque el hablante quiere, mediante la introducción del satélite concesivo, hacer su idea más aceptable para sus oyentes. En ese caso el hablante utiliza un “persuader” (“a psychologically manipulative technique”, Azar 1997: 308), en forma de una concesión. La concesión es no-argumentativa en (19):

- (19)
- a. Although it was very cold in the room, they did not turn on the heat.
 - b. Although it was not cold at all in the room, they turned on the heat.

Sus satélites no son argumentos de tipo “supportive”, ni son “persuaders”; simplemente describen un estado de cosas, y los satélites concesivos solamente pretenden aumentar el interés o la pertinencia añadiendo lo que aparentemente es información contradictoria (Azar 1997: 308).

Azar (1997: 311) ilustra el segundo tipo de concesión, la concesión adversativa o “indirect-rejection concessivity” con (20):

- (20) True, his car has broken down, but there is always public transportation.

Este ejemplo no es una “direct-rejection concessivity” porque no contiene una proposición que contradiga la causa (el antecedente) de una relación causal esperada

(i.e., $\sim P$), o el consecuente de la relación (i.e., $\sim Q$). Aquí lo que hay son dos “causas adversativas” sin una consecuencia abierta, y estas causas son “razones”, o lo que se ha llamado “argumentos”. Los dos argumentos son adversativos en el sentido de que llevan o están orientados hacia conclusiones opuestas, tal y como dirían Anscombe y Ducrot (1977, en Azar 1997: 310). La primera parte de una concesión adversativa es siempre su satélite, y en este caso (20) la primera parte expresa un argumento P que lleva a una conclusión no dicha C ($P \rightarrow C$). La segunda parte de (20), el núcleo, expresa otro argumento Q, que lleva a rechazar esa conclusión ($Q \rightarrow \sim P$). Las conclusiones no dichas C y $\sim C$ dependen del contexto y de la situación. En (20) la conclusión C de la proposición satélite P podría ser algo como “He could not go to work”, y el *topos* que permitiría el enlace argumentativo entre P y C podría ser algo como “People with faulty cars may encounter difficulties in getting to work.” El *topos* entre el núcleo Q y $\sim C$ podría ser algo como “The more public transportation is available, the more easily people can go wherever they wish.” En este caso el núcleo expresa un argumento, no una conclusión o una contra-conclusión. Esta conclusión C y la contra-conclusión ($\sim C$) tienen que ser inferidas por el receptor. En este tipo de concesión el núcleo, por definición, siempre rechaza la conclusión inferida del satélite mediante otro argumento, la inferencia del cual lleva a la conclusión opuesta (Azar 1997: 311), siendo el mecanismo del rechazo implícito, o “indirecto”. En la “direct-rejection concessivity” el núcleo rechaza explícitamente la conclusión que se podría inferir de la proposición satélite.

Desde la perspectiva retórica, la concesión se define como una estrategia de negociación y tiene carácter dialogístico. Maraldi y Orlandini (2001) explican así este mecanismo argumentativo, siguiendo la caracterización de Stati (1990, en Maraldi y Orlandini 2001: 149):

Pragmatic strategies of negotiation play a significant role within the domain of concession, defined, according to Stati (1990: 73), as a typically dialogic movement in which the speaker expresses temporary agreement with the interlocutor's point of view, immediately followed by an objection, a rejection or a criticism. By using two utterances linked by a concessive rhetorical relation, the speaker refuses to face the interlocutor directly, rather conceding him an initial advantage, even if only provisionally, signalling that the interlocutor's point of view is taken into consideration and properly valued. The goal underlying this rhetorical strategy is certainly that of politeness, but it may also be that of increasing the interlocutor's positive regard for the idea or the situation presented in the following utterance which is indexed to the speaker. In this perspective it can be said that the speaker negotiates the interlocutor's agreement. (Maraldi y Orlandini 2001: 149)

Esta caracterización de la concesión como estrategia argumentativa en la que se admite el punto de vista del interlocutor para rechazarlo a continuación es común en la tradición retórica, como vimos en el apartado anterior (cf. Quintiliano 1921-1933, Perelman y Olbrechts-Tyteca 1969), así como la idea de que tal estrategia aumenta la consideración del argumento del hablante, su “positive regard” (Thompson y Mann 1987: 438; Couper-Kuhlen y Thompson 2000). Además de esto, lo más interesante de la caracterización de Maraldi y Orlandini es su énfasis en que, en la interacción, la concesión es también un mecanismo o estrategia de cortesía que intenta conseguir o negociar el acuerdo del interlocutor.

4.3. Tipos de construcciones concesivas

Desde el punto de vista sintáctico o gramatical, Rudolph comenta distintos trabajos sobre la concesión y distingue entre “real concessives” y “hypothetical concessives” (1996: 180-ss., 212-ss.). Aunque no define directamente estos tipos, el primero es el que describe la relación concesiva que tiene la estructura sintáctica de una oración principal combinada con una oración concesiva, y el contenido proposicional de ambas se refiere a acontecimientos o estados de hechos de la realidad. Es el tipo más corriente de relación concesiva, aunque según Rudolph no suele atraer el interés de los investigadores y en consecuencia no existe un término generalmente aceptado para designarlo. El segundo tipo, las concesivas hipotéticas o irreales, parece referirse a las concesivas condicionales (con *even if*, *if*). Este tipo es un desarrollo de las condicionales, y consiste en una relación concesiva con la hipótesis de que independientemente de que se dé o no el primer estado de hechos mencionado, el segundo estado de hechos tendrá lugar (Rudolph 1996: 212). El término “concessive conditional” es ampliamente aceptado para designar este tipo de relación concesiva, aunque también se utilizan “hypothetical concessive relations” o “*even-concessions*” (por ejemplo por Quirk 1954).

En español se establece la misma distinción de dos tipos de concesivas. Seco (1973, en Hernando Cuadrado 1998: 123, nota 1) distingue, según el modo del verbo, las concesivas reales, con el verbo en indicativo (“Aunque somos muy amigos, nunca nos vemos”), y las concesivas irreales, con el verbo en subjuntivo (“Aunque fuésemos

muy amigos, nunca nos veríamos”). A estos dos tipos añade un tercero, un tipo especial de concesiva real con el verbo subjuntivo, que llama “concesiva polémica” (“Aunque no quieras, tienes que hacerlo”).

Hernando Cuadrado (1998: 123-124, nota 1) comenta que, más recientemente, para clasificar los tipos de concesivas se ha tenido en cuenta si éstas se refieren al pasado o bien al presente o futuro. En el primer caso, si la acción se ha cumplido, se construyen con el verbo en indicativo (“Aunque intentó abrir la ventana, no lo logró”); si no se ha cumplido, con el verbo en subjuntivo (“Aunque hubiera intentado abrir la ventana, no lo habría logrado”). En el segundo caso, cuando la acción es de cumplimiento incierto, el verbo está en indicativo (“Aunque está [estará] en su despacho, no podrá atendernos hasta que se haya solucionado el problema”); cuando el hablante se opone a la opinión o actitud del oyente (“Aunque seas mi amigo, no te consiento tal mezquindad”) o cuando la acción es de cumplimiento inseguro (“Aunque estuviera en su despacho, no podría atendernos hasta que se hubiera solucionado el problema”), el verbo está en subjuntivo.

König (1986: 231) distingue por su semántica las “concessive conditionals” de las “concessive constructions”. Las primeras son básicamente condicionales, y se expresan con *whether ... or not*, *However + noun phrase*, *even if*:

(21)

- a. Whether he is right or not, we must support him.
- b. However much advice you give him, he does exactly what he wants to do.
- c. Even if you drink (only) a little, your boss will fire you.

Desde el punto de vista pragmático o discursivo, Grote *et al.* (1997) intentan explicar la correlación entre las realizaciones lingüísticas de la concesión y los rasgos de situaciones discursivas que influyen en la elección de las realizaciones lingüísticas. Para ello, a partir de un estudio de corpus, proponen tres clases pragmáticas según la motivación para utilizar la concesión en el discurso, es decir, que se corresponden con objetivos comunicativos. Asimismo, identifican una representación esquemática que está subyacente en todas las concesiones y observan la ordenación típica de los enunciados concesivos. A partir de toda esta información, y siguiendo los principios de la RST (cf. Mann y Thompson 1988), Grote *et al.* proponen un modelo computacional de generación de la concesión. Este modelo tiene en cuenta una

configuración de los objetivos comunicativos, las creencias y presuposiciones que están presentes en una representación discursiva.

Grote *et al.* distinguen tres tipos de concesión o tres clases pragmáticas de concesión según las razones pragmáticas o comunicativas que motivan al hablante a la hora de utilizar estructuras concesivas. También se refieren a estas razones comunicativas como “funciones en el discurso” (Grote *et al.* 1997: 103). Su distinción en tres tipos difiere del tratamiento de la concesión en la RST, que afirma el objetivo de “increasing the reader’s positive regard for a situation”, ya que Grote *et al.* encuentran otras motivaciones más para realizar una relación concesiva. Estos autores advierten que los tipos de concesión propuestos no tienen límites nítidos, ya que todos los enunciados concesivos tienen algo en común (el elemento “failed expectation”). Los tipos y sus funciones son los siguientes: (I) convencer al oyente, (II) evitar falsas implicaturas, y (III) informar acerca de acontecimientos o hechos sorprendentes:

Concede-I: Convince the hearer

When the goal is to convince the hearer of a particular point, a common rhetorical strategy is to paraphrase counter-arguments already mentioned, or to anticipate those not yet uttered, and to concede them, while at the same time insisting on the dominance of one’s own argument:

Although you are correct that Windows is cheap I nevertheless wouldn’t buy it, because it has many bugs.

(Grote *et al.* 1997: 93)

Este tipo de concesión, de tipo argumentativo, es el que se corresponde de manera más cercana a la definición de relación de concesión de Mann y Thompson (1988).

Concede-II: Prevent false implicatures. Mostly in spoken discourse

In order to be co-operative in the sense of Grice’s maxims, one has to anticipate the inferences that the hearer might draw from a fact that was introduced to the discourse. These are inferences that will be drawn using general world knowledge. However, in specific instances, the speaker wants to prevent the application of such general rules, hence the proposition not implied is denied. As opposed to Concede-I, the conceded fact is new to the discourse and the hearer is not assumed to hold a specific attitude towards that fact:

Windows is very cheap. That doesn’t mean you should buy it, though, because it is full of bugs.

The classrooms are small, though not unsuitable.

(Grote *et al.* 1997: 93-94)

En este tipo de concesión la negación de la falsa implicatura parece un pensamiento a posteriori (“an afterthought”), que se añade al acto principal una vez dicho éste. Es entonces cuando surge en la mente del hablante la implicatura no deseada. Por ello este tipo de concesión se emplea mucho en el discurso oral.

Concede-III: Inform about surprising events

A statement becomes more relevant for being communicated if it contains an unusual or surprising element that violates general expectations, or cancels an assumed cause-effect relation in “the world”. This amounts to an “external” or “subject-matter” relation in the terms of Mann and Thompson (1988) and therefore has nothing to do with increasing the hearer’s positive regard or preventing false implicatures. [...]

Although it was December, no snow fell and the temperature rose to 20 degrees.

(Grote *et al.* 1997: 94)

En este enunciado los hechos mencionados en el segmento que no es el de *although* (el “main act”) son irrelevantes en el caso de un viaje al Mediterráneo en agosto, pero son dignos de mención si se viaja a la Selva Negra en diciembre. Aquí la intención comunicativa principal es simplemente informar acerca de los acontecimientos y enfatizar lo inusual de su relación. El “minor act” (o “background”) incrementa la relevancia de decir el “main act”.

Grote *et al.* (1997: 94-95) clasifican estas tres relaciones en función de dos distinciones:

- Si la relación discursiva es “interna” (argumentativa) o “externa” (“subject-matter”):
 - Concede-I es interna
 - Concede-II es externa
 - Concede-III puede ser interna o externa: evitar una implicatura puede ser parte de un argumento o parte de describir un estado de cosas.
- Si el “main act of the concession” es la parte concedida (parte con *although*) o bien la que se da a pesar de lo otro (parte con *nevertheless*):
 - en Concede-II: el “main act” es la parte concedida (la parte con *although*)
 - en Concede-I y Concede-III: el “main act” es la aserción (con *nevertheless*).

En la segunda distinción no parece lógico que la parte de *although* exprese el “main act” cuando anteriormente estos autores han dicho que *although*, en cualquier posición en la relación concesiva, asigna menos prominencia al elemento que introduce, el elemento concedido:

Other markers, however, assign importance irrespective of the linear order, for example ‘although’: Syntactically a subordinator, it gives less prominence to the conceded element. Elhadad and MacKeown (1990) discussed this distinction as the existence of a *main act* and a *minor act*. (Grote *et al.* 1997: 92)

Al margen de esto, la clasificación derivada de un estudio de corpus en tres funciones pragmáticas principales parece que da cabida a varios tipos de concesión que no encajaban bien en la relación de concesión de Mann y Thompson, y que tampoco eran casos de relación de contraste en su taxonomía de relaciones retóricas.

Por otro lado, la distinción que hacen Grote *et al.* entre casos de contraste (no concesión) en que el estatuto de los dos elementos es igual y casos en que no es igual se corresponde con la distinción que más tarde proponen Salkie y Oates (1999) entre “contraste nucleo-satélite” y “contraste multinuclear”.

Otro aspecto interesante del trabajo de Grote *et al.* es que estudian también la realización sintáctica de la concesión en los tipos de concesión que distinguen. Su propuesta es interesante por ser de tipo empírico y no teórico (analizan un corpus de textos), además de por su planteamiento novedoso: estudian la ordenación de los argumentos concesivos y las construcciones sintácticas que realizan la concesión, lo que ha servido como base para estudios más concretos sobre la concesión, como el de Noordman (2001) sobre *although*. Encuentran que los estudios de corpus revelan tendencias claras para cada tipo de concesión en cuanto a la ordenación de las oraciones (“clauses”) en el discurso y en cuanto a la estructura sintáctica que la realiza. De forma resumida (Grote *et al.* 1997: 101-103):

Concede-I: el contraargumento anticipado que presenta la información dada es enunciado primero, haciendo así posible el efecto retórico. Esto coincide con la observación de Halliday de que la información “given” (conocida o dada) es generalmente presentada antes que la información “nueva” (“new”). En estos casos las construcciones hipotácticas y en consecuencia las conjunciones subordinantes son preferidas, ya que indican el enunciado como información dada. Si se enfatiza la relación de concesión, lo cual es típico del empleo argumentativo, puede añadirse a la segunda oración un “conjunctive adjunct” como *nevertheless* (“Although the weather was bad, we nevertheless had a good time”). En el uso argumentativo el hablante expresa su actitud hacia el argumento negado, por ello no se encuentra una construcción hipotáctica con un sintagma preposicional, ya que no permite la realización del modo o la modalidad. En caso de proporcionar una explicación para su argumento, el

hablante lo hace después del argumento, formando una oración compleja (“a clause-complex”).

Concede-II: esta clase consiste en una especie de pensamiento a posteriori. La implicatura negada viene después del “main act”. Ambos se enuncian en oraciones (“clauses”) independientes. Este tipo de relación concesiva tiene dos posibles realizaciones: (1) un “conjunctive adjunct” se utiliza para crear un vínculo concesivo entre dos complejos oracionales (“clause complexes”), y (2) una conjunción coordinante concesiva enlaza las oraciones, que están en relación paratáctica.

Concede-III: la ordenación es menos rígida, pero suele encontrarse primero el “minor act” (el antecedente de la regla por defecto violada $A \Rightarrow C$), el cual aumenta la pertinencia de comunicar el “main act”. La realización sintáctica depende de la complejidad de la parte que realiza el “minor act” (como ocurre con *Concede-I*). Si A es complejo, forma una oración independiente ligada al “main act” por un “conjunctive adjunct”. Al revés que con *Concede-I*, hay numerosos casos de sintagmas preposicionales que realizan A (la oración con *although*).

Estos tres tipos de concesión son también estudiados con respecto a su realización mediante marcadores discursivos. Grote *et al.* encuentran que un tipo específico de concesión no se señala por un marcador discursivo particular, sino que es el orden distinto de las partes de la concesión y las construcciones sintácticas empleadas para realizarlas lo que señala los tipos de concesión.

Así pues, el orden de los argumentos y la sintaxis imponen una primera restricción al grupo de marcadores que pueden verbalizar la relación concesiva: es posible asumir una relación entre los tipos de concesión y la clasificación de los marcadores concesivos según su función en el discurso.

Las tres clases de relaciones son también caracterizadas según las intenciones comunicativas que vehiculan, las cuales son un elemento central en la concesión. Grote *et al.* se basan en los “pragmatic goals” de Hovy (1988, en Grote *et al.* 1997: 105). Toman aquellos que son relevantes en el ámbito de la concesión y los reformulan así (Grote *et al.* 1997: 105):

- (INFORM X) –Tell hearer that proposition X holds.
- (CONVINCE X)—Ditto, but assuming that hearer holds a belief incompatible with X.
- (ACTIVATE Y), where Y is an unrealized action—Prompt hearer to perform action Y.

Las tres clases de concesión según las intenciones comunicativas quedan así definidas:

- *Concede-I*: el “main act” es CONVINCER o ACTIVAR, si el oyente tiene que ser convencido de realizar una acción.
- *Concede-II*: el “main act” es INFORMAR acerca de una proposición; el “minor act” es la consiguiente negación de una posible inferencia que el oyente podría hacer.
- *Concede-III*: el oyente es meramente INFORMADO acerca de las proposiciones en contraste.

5. Relación entre el contraste y otras nociones. Polisemia de los marcadores

En los puntos anteriores (3 y 4) se han descrito las nociones de contraste, adversación y concesión, y se ha puesto de manifiesto la complejidad de desentrañar las diferencias entre ellas desde una perspectiva sincrónica. Por su parte, los estudios diacrónicos del contraste y nociones vecinas han intentado comprender mejor las coincidencias conceptuales entre nociones, pero también han tratado de explicar la polisemia actual de los marcadores de estas relaciones a través de su evolución semántica. La perspectiva diacrónica, al explicar el parentesco entre nociones y marcadores, proporciona una visión muy interesante para comprender estas nociones en sincronía. En este punto tratamos de sintetizar primero los aspectos diacrónicos que explican el solapamiento actual de nociones, lo que implica abordar los desarrollos semánticos que conciernen a los marcadores de contraste y concesión. En segundo lugar, revisamos otros medios para la expresión del contraste y la concesión distintos a los marcadores que son mencionados en la bibliografía sobre el contraste y la concesión.

5.1. El contraste y las principales nociones con las que se solapa

Rudolph explica el solapamiento del contraste con los otros tres tipos básicos de conexión (adición, tiempo, causalidad) aludiendo precisamente a su naturaleza básica. La división en cuatro tipos resulta útil pero no deja de ser en esencia artificial. Rudolph (1996: 26) explica la imposibilidad de evitar el solapamiento entre nociones:

The concept of contrast, being one of the four basic entities of connection, can be located in a scale of ranks which begins with addition as the simplest form of combining and ends with causality, the most complex one. Even the small amount of examples given will have demonstrated that the complexity of expressions in natural language cannot be classified into clear-cut groups. Clear formalizations and short definitions are of great value for demonstrating grammatical neighbourhood but they cannot always explain the applications in natural language, since languages are living entities.

A continuación abordamos los principales casos de solapamiento en la semántica de varias nociones básicas. Estos solapamientos son descritos en su sincronía y en su evolución diacrónica hasta la situación presente. Se dan principalmente entre las siguientes nociones:

- la temporalidad y el contraste
- la condición, la concesión y el contraste
- la causa, la condición, la concesión y el contraste

5.1.1. La temporalidad y el contraste

La relación entre lo temporal y el contraste puede considerarse en dos ámbitos: (1) en la propia relación, teniendo en cuenta el orden de los elementos de la relación, y (2) en la semántica de los conectores que expresan el contraste.

5.1.1.1. Sweetser (1990) sobre la temporalidad, la adición y el contraste

Para explicar la semántica de *but*, Sweetser (1990) aborda la relación entre los conectores *and* y *but*, dos de los más generales en inglés. Como *and* es uno de los conectores más generales, puede utilizarse con frecuencia en el lugar de *but*. El hecho

de que *and* tenga en apariencia múltiples significados puede deberse al uso icónico del concepto general de adición o conexión, como sugiere Haiman (1980). En el ejemplo (22a), *and* puede simplemente emplazar dos elementos uno junto al otro, pero en (22b) *and* requiere más explicación:

(22)

- a. John eats apples *and* pears.
- b. King Tsin [a Chinese restaurant] has great mu shu pork *and* China First has good dim sum.
- c. John took off his shoes *and* jumped in the pool.

En (22a) y en (22b) el significado no cambiaría si invirtiéramos el orden de los elementos, pero en (22c) cambiar el orden implicaría cambiar nuestra comprensión de los acontecimientos. Los casos como (22a) y (22b) se han llamado “symmetric uses of *and*”, mientras que (22c) muestra un uso “asimétrico”. Tal asimetría está relacionada con el orden icónico de los elementos, que refleja el orden de los acontecimientos tal y como ocurren en el mundo:

The asymmetry of (22) [c] – the fact that we change the interpretation of the sentence if we change the order of the two clauses – is apparently due to the iconic conventions of narrative word-order. The order of the clauses parallels the real-world order of the events described in the clauses, so that it becomes unnecessary to add further specification of the temporal ordering of the events being narrated. (Sweetser 1990: 87)

No es que *and* indique por sí mismo en su uso narrativo una sucesión temporal (como lo indicaría *then* en *and then*), sino que el orden de los dos elementos enlazados por *and* puede ser convencionalmente icónico con respecto a la secuencia de acontecimientos descritos (Sweetser 1990: 87).

El orden icónico de los elementos también afecta a la conjunción *but*. Lakoff (1971) se interesa por describir los usos simétricos y asimétricos de *but*, y los relaciona con dos sentidos de *but*: “opposition” y “denial of expectation”. Un caso ambiguo es “John is rich but dumb”:

- “Denial of expectation”: según esta lectura, se asume que alguien ha afirmado previamente que la gente rica es habitualmente lista (por eso se hicieron ricos), y John es un contraejemplo de esta expectativa normal. La expectativa que se crea es que la gente rica es lista; este razonamiento está en conflicto con el hecho de que John (un hombre rico) es tonto.

- “Opposition”: en esta lectura, alguien está proponiendo o evaluando a John con algún propósito (por ejemplo, como un futuro marido). Ahora la riqueza y la estupidez de John no tienen por qué tener una conexión entre ellas o en el mundo lógico (no tengo por qué ser capaz de sacar conclusiones de ambas a partir de ellas). Lo que está en conflicto, lo que contrasta, es lo que ambas sugieren, no lo que dicen: la riqueza sugiere que sería bueno casarse con él, mientras que la estupidez sugiere lo contrario. Es un caso de “speech-act or conversation *but*-conjunction”: “the *conveyed* speech-act forces are recognized as contrasting, and it is therefore the conveyed suggestion-forces of the two conjuncts that are conjoined with *but*” (Sweetser 1990: 104-105).

Generalizando, Lakoff dice que “opposition” es simétrico y que “denial of expectation” es asimétrico. Sweetser está de acuerdo con esto, ya que el *but* de oposición semántica de Lakoff se corresponde con los casos en que dos elementos se presentan como iguales e independientes, pero en conflicto o en contraste (como en “John is rich but Bill is poor”, con un contraste epistémico, o en “King Tsing has great mu shu pork, but China First has excellent dim sum”, con un contraste entre “speech act forces”). En ambos casos cualquiera de los dos elementos podría ir primero, y la interpretación sería esencialmente la misma porque son independientes el uno del otro. El *but* de “denial of expectation” se corresponde con casos en que no hay un contraste “coequal” entre los dos elementos, sino que el segundo elemento está en conflicto o contrasta con una implicatura que depende del primer elemento. Esto se ve en (23) y (24) :

(23) John is rich but dumb. (en el dominio epistémico)

Aquí hay un conflicto entre una cadena de razonamiento desde el hecho de la riqueza de John (hasta su inteligencia), y el hecho sabido de que John es estúpido.

(24) I love you, but please take those boots off the carpet!

Este enunciado expresa un conflicto entre las expectativas supuestas de un acto de habla como “I love you” y el reproche posterior.

La explicación de la asimetría de los casos con *but* tiene que ver con la temporalidad y el orden icónico de los elementos contrastados, como se comentó para la conjunción *and*. Según Sweetser (1990: 106), en todos los casos asimétricos Lakoff sugiere que *but* parece ser el equivalente contrastivo de un *and* asimétrico; y el *but* simétrico parece ser la contrapartida contrastiva del *and* simétrico. Efectivamente, el *but* simétrico, como el *and* simétrico, muestra dos elementos lado a lado con el rasgo añadido del contraste o conflicto, que no tiene por qué estar presente con *and* (aunque puede estarlo en algunos casos). El *and* asimétrico tiene un sentido *and-then* o *and-so*, es decir, una elementos que están bien en una secuencia temporal, bien en una relación de causalidad o prioridad lógica el uno con el otro, de modo que el elemento causal o lógicamente primero debe preceder al otro elemento. Con el *but* asimétrico ocurre lo mismo, aunque *but* no tiene el uso de secuencia temporal simple que sí tiene *and*, supuestamente porque no hay un elemento de contraste en el dominio temporal o del mundo (mientras que sí lo hay en los dominios epistémico y del acto de habla):

Symmetric *but* might be taken as the contrastive counterpart to this asymmetric *and*, in that it conjoins a causally or logically prior first conjunct, and a second conjunct which is in contrast to the normal result of causal or logical sequence from the first conjunct. (Note that *but* does not have the simple temporal-sequence use that *and* does; presumably this is because we don't have an element of contrast in the temporal/real-world domain, although we do in the other two domains).

Es decir, el segundo elemento con un *but* asimétrico depende del primer elemento: la finalidad del segundo elemento es contrastar con un segundo elemento “normal”, es decir, que tuviera una dependencia causal o lógica “normal” con respecto al primer elemento. De modo que, concluye Sweetser (1990: 106), “there is a sort of *counter-‘and-so’* sense to asymmetric *but*. [...] the dependent conjunct (the structural equivalent of the *and-so* clause) must follow the independent conjunct.”

Un ejemplo de uso simétrico de *but* (25) y otro de un uso asimétrico (26):

(25) “John is rich *but* Bill is poor”; “King Tsin has great mu shu pork, *but* China First has excellent dim sum”. [simétrico]
No importa el orden de los elementos; no hay tal orden secuencial en el mundo; los elementos son independientes.

(26) “I’ve spent weeks doing this report, *but / and* they won’t accept it because of the typos”. [asimétrico]

El orden de los elementos en el mundo tiene una secuencia: primero se escribe el informe, luego éste se acepta o se rechaza –en efecto, lo primero no es aceptar / rechazar y lo segundo escribir. Hay un elemento dependiente de otro: el segundo, el de aceptar, depende del primero, escribir; el segundo elemento contrasta con una implicatura dependiente del primer elemento; esta implicatura sería algo como ‘mi informe debería ser aceptado si he pasado mucho tiempo escribiéndolo’: ‘I’ve spent weeks doing this report, and so it will be accepted’. Esta implicatura del *but* asimétrico proporciona una especie de sentido de “*counter- ‘and-so’*” a este *but*.

En cuanto a la diferencia de sentido entre *but* y *and*, Sweetser (1990: 106-107) la explica a través de estos dos ejemplos:

(27)

- a. Well, Mary got an MA in computer science, *but* she joined a religious cult. (...so nothing is a safe field any more.)
- b. Well, Mary got an MA in basketweaving, *and* she joined a religious cult ... (so you might go the same way if you take basketweaving.)

(28)

- a. Well, Mary joined a religious cult, *but* she got an MA in computer science.
- b. Well, Mary joined a religious cult, *and* she got an MA in basketweaving.

El factor común entre *and* y *but* asimétricos sería que los hablantes razonan “from the subject of a person’s MA to the likelihood of that person’s joining a religious cult” (Sweetser 1990: 107). Si comparamos (27) con (28), donde el orden de los elementos está invertido, vemos que (28a) y (28b) parecen suponer que la pertenencia a un culto religioso es un dato anterior desde el cual uno razona hasta los campos de los MA, en vez de al contrario (como ocurre en (27a) y en (27b)). La diferencia entre *and* y *but* asimétricos está en que con *but* ((27a) y (28a)), el consecuente es inesperado a partir del dato primero, mientras que en los ejemplos de *and* ((27b) y (28b)) es esperado, pero en ninguno de los casos parece claro que la primera oración se tome como primera y que la segunda se tome como dependiente de ella. Sweetser subraya la diferencia entre *and* y *but*: “Notice that although *but* always indicates contrast, the versatile *and* allows the interpretation of contrasting elements, as well as that of harmonious ones” (Sweetser 1990: 107), como se ve en (29):

(29)

Q: What, you don’t think even computer science is a safe field?

A: Well, Mary got and MA in computer science, *and* she (went and) joined a religious cult (just the same).

En (29) *and* es asimétrico: la primera oración se considera temporal, causal y lógicamente primera a la segunda oración. Mientras que con *but* asimétrico la segunda

oración u elemento “obligatoriamente” muestra una relación secuencial anormal con respecto a la primera oración, más que una secuencia normal. Con *but* asimétrico “The order of the clauses still reflects their dependency relationship, whether that relationship is viewed as normal or aberrant” (Sweetser 1990: 107).

En resumen, la conexión entre el contraste, la adición y la causalidad en una relación de contraste con *but*, el conector más general de contraste, se explica porque en esta relación dos elementos se encuentran relacionados por tres tipos de relaciones: una causal, que va de un elemento a otro; una relación temporal, teniendo lugar un elemento antes que el otro, de acuerdo con la relación causal; y una relación de contraste, que expresa el conflicto entre los dos elementos. El orden icónico de los elementos de la relación de contraste es pertinente en el tipo de contraste llamado “denial of expectation”, que está regido por la secuencia temporal que existe entre los dos elementos contrastados, al mismo tiempo que una relación de causalidad se da entre ellos, paralela a la secuencia temporal. En el tipo de contraste “oposición semántica” el orden icónico de los elementos no es pertinente, ya que no hay tal contraste en el mundo, sino que el contraste es algo que crea nuestra mente, por lo tanto se da solamente en el conocimiento o las creencias del hablante, o en un acto de comunicación.

Por otra parte, llama la atención que Sweetser considere el *but* simétrico como carente de un orden icónico, en el que no importa el orden de los elementos contrastados. Como han explicado estudios posteriores (cf. por ejemplo el de Grote *et al.* 1997), el segundo elemento tiene más fuerza o prevalece sobre el primero, de modo que el orden no es irrelevante en el contexto de comunicación. Pero ambas posturas pueden justificarse. La primera porque, aunque el contraste que se quiera expresar sea “neutro” (simétrico, sin el componente de “denial of expectation”, como explica Sweetser), el hecho de verbalizar impone por sí mismo un orden lineal. Es decir, necesariamente un elemento se dice primero y el otro se dice después, aunque este orden no sea pertinente (“John is rich but Bill is poor”). De modo que, en algunas ocasiones, el hablante puede querer únicamente comunicar un contraste, sin implicar que el segundo elemento es más importante informativamente. Por otro lado, al utilizar *but* el hablante suele tener la intención de destacar el segundo elemento, que

prevalece en importancia sobre el primero: el hablante comunica más de lo que meramente dice, porque el orden de los elementos contrastados es significativo.

5.1.1.2. König y Traugott (1982) y Michaelis (1996) sobre la temporalidad y el contraste en algunos conectores

Desde una perspectiva diacrónica, König y Traugott (1982) demuestran que la temporalidad y el contraste están relacionados, siendo el significado adversativo o concesivo una evolución del temporal. Las nociones de temporalidad y contraste se dan conjuntamente en algunos conectores particulares, tales como *still*, *while* y *yet*. König y Traugott investigan el desarrollo del uso concesivo de estos conectores, y argumentan que el sentido adversativo se desarrolla desde el temporal a partir de una implicatura de cantidad, o más concretamente, a partir de su convencionalización.

Los adverbios *still* y *yet* tienen su origen en inglés antiguo. *Yet* era un adverbio temporal, que adquirió el significado concesivo de “nevertheless” en inglés medio y se asoció con la polaridad negativa a principios del inglés moderno. *Still*, en cambio, solamente se utilizaba en inglés antiguo como un adjetivo o adverbio con el significado de “still, quietly”. El adverbio desarrolló un sentido puramente temporal en el inglés medio, y en la primera etapa del inglés moderno se desarrolló el uso concesivo. Así que *yet* tiene un sentido temporal desde el inglés antiguo, y uno concesivo desde el inglés medio, mientras que *still* tarda más en desarrollar el significado temporal, y de él surge el significado concesivo, mucho más tarde, en el inglés moderno (König y Traugott 1982: 172). Según Traugott (1988, en Michaelis 1996: 180), este desarrollo pone de manifiesto el fortalecimiento pragmático de una implicatura basada en la cantidad (“a quantity-based implicature”) asociada con los usos de *still* temporal.

En inglés antiguo, *yet* (escrito *get*, *git*, *giet*, *gyt*, etc.) señalaba que “a state or process was considered to continue up to some point in time, when a change occurred or was expected to occur”, como en “I yet then was living in my minster, before I the diocese received” (König y Traugott 1982: 173). En inglés medio, *yet* todavía tenía sus usos del inglés antiguo, y además, desarrolla uno concesivo.

En el mismo período, *stille* todavía suele significar “quietly, without disturbance”: cuando uno está sentado, se levanta, reside, o permanece quieto, el estado se da sin un cambio o una interrupción. En el mismo período, sin embargo, la relación temporal puede ser una implicación adicional en oraciones como “Lat it still on the roser sitt, / And growe till it amended be (Chaucer R.R. 3124)” (König y Traugott 1982: 174). La temporalidad se asoció de manera permanente con *stille* en contextos en que la idea de ininterrupción está minimizada, es decir, en contextos que no representan estados. Más tarde, en la primera parte del inglés moderno, la ininterrupción se convierte ya en duración (“durativity”). Desde que *still* se gramaticaliza como elemento temporal, tiene el significado de “previous instantiation of a state or process”. Este significado es lo que le hace solaparse con el significado de *yet*, y de hecho, *still* reemplaza a *yet* en muchos contextos afirmativos. *Still*, como *yet*, se empezó a utilizar en contextos comparativos y superlativos, y finalmente desarrolló un sentido concesivo.

Sin embargo, insisten König y Traugott (1982: 175) no puede hablarse de una convergencia de los dos adverbios. Históricamente como en la actualidad, *still* está limitado a estados y procesos, y lo que es todavía más importante, nunca tuvo la presuposición de un cambio inminente característico de *yet*. *Yet* puede expresar continuación no sólo en relación con estados y procesos, sino también con acontecimientos, como en el ejemplo (30a), donde *yet* no implica la continuación de un estado o proceso, “but the continued unfolding of events” (König y Traugott 1982: 173). Prueba de que no ha habido convergencia es que persisten los pares mínimos como (30) y (31), el uso de *still* como “always”, y la imposibilidad de que *still* reemplace a *yet* en contextos que claramente sugieren un límite (“boundary”), como (32).

(30)

- a. You may yet buy the horse. [possibility; *Yet* in [30a] excludes a permission reading for *may*]
- b. You may still buy the horse. [possibility / permission]

(31)

- a. This is the best essay yet.
- b. This is still the best essay. [[31a], in contrast to [31b], indicates that the speaker expects other essays to be better]

(32) I not may now yet answer before that time comes (“I cannot as yet answer, before the right time comes”, König y Traugott 1982: 171-174).

Además, *still* y *yet* contrastan también en sus usos concesivos (König y Traugott 1982: 175):

- Yet* emphasizes contrast and is rather like *but*, while *still* emphasizes continued cohesiveness, as in [...]
- a. The death of man is unique. Yet it is universal. (new, contrasting fact)
 - b. The death of man is unique. Still, it is universal. (universality has been the topic of discussion)

Un trabajo posterior que trata la conexión entre temporalidad y concesión es el de Michaelis (1996), centrado en el conector / adverbio *still*. Destacamos su propuesta de descripción de los significados de *still* en la sincronía y la explicación de su conexión, centrada en las interrelaciones entre los significados temporal y no-temporales.

Para describir la estructura semántica del adverbio *still* en sincronía, Michaelis (1996) se basa en la evolución diacrónica del significado de *still* descrita por König y Traugott (1982). La conexión entre temporalidad y concesión en *still* la describe así: con este adverbio, el hablante afirma dos cosas, (1) la continuación de un estado de hechos, y (2) la existencia de factores que pueden ir en contra de esa continuación. Las consideraciones basadas en la cantidad imponen que la conjunción de esas dos afirmaciones tenga un valor informativo. En tales contextos, la continuación lo que hace es implicar continuación a pesar de una adversidad. Sin embargo, este “adversative implicatum” no puede decirse que se asocie a afirmaciones concesivas con predicados perfectivos. Michaelis argumenta que el sentido concesivo compatible con este tipo de predicados no puede atribuirse a la implicatura adversativa; más bien, el responsable del significado concesivo podría ser el “semantic broadening”:

Instead, semantic broadening may be responsible: the concept of existence despite adversity comes to subsume the existence (under unfavorable circumstances) of two types of eventualities—states and events. In the latter case, *still* evokes occurrence rather than persistence despite hostile circumstances. (Michaelis 1996: 216)

En la sincronía, Michaelis distingue tres significados de *still*: uno temporal y dos no-temporales, que llama “adversative (or concessive) sense” y “marginality sense”. Lo que tienen en común todos ellos es una serie de propiedades discursivo-pragmáticas, cada una de las cuales conlleva una forma particular de contravención de una expectativa:

The distinct senses of *still* have common discourse-pragmatic properties; each sense involves a particular form of expectation contravention. The shared use conditions provide the ‘pointers’ to an underlying semantic unity among the usages of *still*. (Michaelis 1996: 182)

El elemento de “expectation contravention” presente en todos los usos de *still* es precisamente uno de los rasgos característicos de la concesión, como ya hemos visto anteriormente en este capítulo. Podemos entonces afirmar que un aspecto crucial de la noción de concesión está presente en la semántica de *still*: el contraste es inherente al significado de *still*.

Con respecto al primer significado, el *still* temporal, Michaelis coincide con la descripción de Hoepelman y Rohrer (1981, en Michaelis 1996: 188), para quienes la noción de contraste es central en el significado de este adverbio:

temporal *still* evokes a ‘world of speaker’s expectations’ in which the state coded by the *still*-marked predicate has ceased at the evoked reference time (R). This expected cessation contrasts with the state’s actual continuance to R. (Michaelis 1996: 188).

El segundo significado de *still*, el concesivo, es el que centra la discusión más interesante de este trabajo, ya que Michaelis aborda aquí la conexión entre temporalidad y concesión en la sincronía. La relación entre estas dos nociones es aceptada y señalada por numerosos autores. Según Michaelis (1996: 194), la mayoría de quienes han estudiado el *still* temporal también se han interesado por su descendiente no temporal, el sentido concesivo o adversativo. Así, en la definición de *still* por Quirk *et al.* (1972) encontramos el rasgo de *unexpectedness* que Michaelis señala para todos los sentidos de *still*: “*still* expresa “the unexpected, surprising nature of what is said in view of what was said before that” (Quirk *et al.* 1972: 164, en Michaelis 1996: 194). Para un buen número de analistas (como Hirtle 1977 y König y Traugott 1982), el empleo de la palabra *still* para expresar tanto significados temporales como concesivos pone en evidencia una “strong relationship between ‘continuation’ and ‘concessiveness”” (König y Traugott 1982: 178). Michaelis sintetiza así esta interrelación de sentidos:

There is general agreement on the nature of this relationship: continuance of a given state of affairs is akin to persistence despite adversity whenever the context evokes a factor which would seem to militate against the continuance of this state of affairs. Thus Hirtle (1977) remarks, ‘... [adversative] *still* characterizes the relationship as continuation in spite of an intervening element’ (p. 42). König and Traugott (1982) maintain that ‘the assertion that ‘*q* continues’ given another fact *p* gives rise to the generalized conversational implicature that this persistence is

remarkable or unexpected and that therefore *p* and *q* do not normally go together' (p. 178). (Michaelis 1996: 194)

Esta autora proporciona una explicación clara del desarrollo del significado concesivo en términos de la implicatura adversativa subyacente en el significado temporal. Así entendemos por qué en muchos usos de *still* los significados temporal y concesivo se dan simultáneamente. En el cambio diacrónico (en torno a 1700), en el cual los marcadores de extensión temporal desarrollan significados concesivos, está subyacente la convencionalización de la implicatura de “expectation controversion”. Esta implicatura adversativa, que parece una implicatura conversacional “cortocircuitada”, es inferible, y la relación entre continuidad y concesión es transparente sincrónicamente; la persistencia de un estado a pesar de la adversidad conlleva la continuidad de ese estado (Michaelis 1996: 194-195). De ahí que a menudo los significados temporal y concesivo se den simultáneamente en *still*. Michaelis ilustra mediante ejemplos la presencia simultánea de los dos sentidos. En (33a) no se puede resolver la ambigüedad sin recurrir a los hablantes, y en (33b), un ejemplo de “true concessive”, la continuidad temporal (“temporal continuance”) también está involucrada:

(33)

- a. I studied all night, and I *still* don't understand it. [ambiguity]
- b. Yes, Harry beats his dog. *Still*, he's a nice guy.
 [“true concessive”; the validity of a claim is upheld despite the presence of an apparently reasonable counterargument. [...] the validity of the original assertion ‘persists’ despite an effort to impugn it.]
- c. Even though he studied all night, Larry *still* failed the test.
- d. Even if you gave him a raise, Harry would *still* quit.

Sin embargo, no en todos los casos de *still* adversativo está presente la continuidad temporal (de un estado a través del tiempo). Existe un uso concesivo de *still* compatible con la predicación de acontecimientos que está claramente desvinculado del uso temporal (Michaelis 1996: 195-196). Es lo que ilustran (33c) y (33d), donde *still* predica acontecimientos (aparece con *fail* y *quit*, verbos que denotan acontecimientos). En estos ejemplos no se considera que los acontecimientos han persistido a pesar de factores hostiles, sino que ocurrieron o habrían ocurrido a pesar de unas circunstancias que pensamos o esperamos que hubieran impedido ese acontecimiento. De modo que en (33c) y (33d) *still* no evoca la continuación de un estado en el tiempo. Michaelis demuestra con estos ejemplos que la afirmación de que

los sentidos temporal y adversativo están relacionados sincrónicamente de un modo que refleja su desarrollo histórico no es correcta (Michaelis 1996: 196), oponiéndose así a la postura representada por König y Traugott.

Retomando la presencia simultánea de los significados temporal y concesivo de *still*, Michaelis explica que, en las oraciones concesivas en que *still* parece tener un significado temporal tanto como adversativo, el verbo de la apódosis tiene un aspecto imperfectivo, como en (34):

(34) Mom has starved herself for a month, and she's *still* thirty pounds overweight.

En esta oración, el estado de cosas (la obesidad de Mamá) persiste a pesar de un esfuerzo por evitar su continuación. La mayoría de aproximaciones al *still* concesivo se han centrado en casos como (34), según Michaelis (1996: 205), es decir, son casos en los que la lectura concesiva de *still* es reducible a la lectura temporal más una implicación contextual de que el estado en cuestión continúa a pesar de la adversidad. Tales oraciones son ambiguas según la descripción que da Norwig: “temporal and adversative understandings of *still* are mutually compatible. The interpreter need not resolve this ambiguity in favor of one or the other reading” (1988, en Michaelis 1996: 205).

Una diferencia entre el *still* concesivo y el *still* temporal es que el primero acepta predicados inherentemente perfectivos (cf. (35)), mientras que el temporal no los acepta (cf. (36)):

(35) Even though Harry apologized, Marge *still* left in a huff.
[concesivo] [*Still* is coupled with *leave*, an achievement verb]

(36) Even if he lost twenty pounds, Harry would *still* fail the physical.
[temporal] [the outcome of Harry's failing the physical will obtain whether Harry is twenty pounds overweight (as he is now) or whether he sheds this weight (at some future point)]

Michaelis (1996: 206) explica esta diferencia gramatical por el hecho de que mientras el *still* temporal codifica la continuación de un proceso imperfectivo desde un momento hasta el siguiente, el *still* concesivo codifica la persistencia de un resultado (“outcome”) o estado de cosas desde una serie de circunstancias hasta otra. Dicho de

otro modo, el *still* temporal toma una perspectiva interna sobre un estado, mientras que el concesivo considera el acontecimiento o estado en su totalidad:

Temporal *still* takes an internal perspective on a state: it ‘samples’ a component of this state at an advanced time point. By contrast, concessive *still* views the event or state in its entirety—as an episode or situation that obtains under specific (unfavorable) conditions. (Michaelis 1996: 206)

El tercer sentido de *still*, “marginality *still*”, también expresa “expectation contravention” (Michaelis 1996: 215), en forma de una presuposición. Según lo define Michaelis (1996: 179), este sentido se utiliza para emplazar una entidad en el margen de una categoría que tiene una gradación (“an entity at the periphery of a category”; son “borderline cases”). Un ejemplo de *still* marginal es “Death Valley is *still* in California”: el Valle de la Muerte (en la frontera Este del estado) se presenta en esta oración como un ejemplo marginal del territorio de California, donde hay ejemplares mejores de esta categoría (definida geográficamente), que están más al Oeste de la frontera Este del estado.¹⁸

Una contribución novedosa sobre la polisemia de significados de *still* es la identificación de un elemento común en ellos: en sus descripciones está presente la idea de “cese esperado”, an “expected cessation”. Es una presuposición con el *still* temporal, pero está también subyacente en los sentidos no-temporales: “we will regard the constraint of *expected cessation* as a presupposition of temporal *still*, rather than a quantity implicature. [...] this presupposition also underlies the nontemporal senses of *still*” (Michaelis 1996: 194).

De sus conclusiones destacamos los siguientes puntos. En primer lugar, Michaelis consigue elaborar un esquema de tipo escalar que reúne las particularidades semánticas comunes a los tres significados que distingue en *still*. Llega a la conclusión de que los puestos en la escala en la que se representan los sentidos de *still* pueden ser puntos temporales, mundos, o simplemente puestos (“rankings”) dentro de una escala de propiedad (“a property scale”), y los elementos ordenados pueden ser estados de cosas (resultados o situaciones), o entidades. De modo que *still* es un

¹⁸ Un ejemplo de este uso que ofrece König: “Compact cars are still fairly safe; subcompacts start to get dangerous.” König (1977: 184, en Michaelis 1996: 211) dice de estos usos que “[they] do not establish a relation between various points in time... but between various entities comparable to one another.”

elemento léxico polisémico, y la existencia de sentidos distintos hacen posible las restricciones sintácticas y de co-ocurrencia con otros elementos (como la posición en la oración o el aspecto). También es interesante la idea de que todas las afirmaciones que contienen *still* tienen un significado común. Son afirmaciones de algo que es igual a pesar de una expectativa de cambio: “A full grasp of the sense includes knowledge of the conditions under which they are appropriately used in discourse. All assertions involving *still* represent assertions of sameness despite expectation of change” (Michaelis 1996: 220). De modo que el sentido temporal primario históricamente no es el sentido central, y los sentidos en sincronía no están relacionados entre sí por su parecido con un significado nuclear, sino por su parecido con la superestructura semántica, computada a partir de la totalidad de los sentidos de *still*.

5.1.2. La condición, la concesión y el contraste

Quirk y Greenbaum afirman, desde la generalidad de una “gramática concisa” (*A Concise Grammar of Contemporary English*, 1973), que la diferencia entre las oraciones condicionales y las concesivas está en el nivel semántico: “Whereas conditional clauses state the dependence of one circumstance or set of circumstances on another, concessive clauses imply a contrast between two circumstances; *ie* the main clause is surprising in the light of the dependent one” (1973: 324). En esta caracterización de las concesivas se emplea el término “contraste” en su sentido general, entendiéndose significado concesivo por un contraste en concreto (con un elemento de sorpresa).

Desde entonces, el solapamiento entre la condición y la concesividad es objeto de numerosos trabajos en la bibliografía sobre estas nociones, tanto en estudios que se centran en conectores específicos como en estudios que tratan las nociones. En este apartado revisamos las principales aportaciones de algunos análisis sobre la conexión entre la concesión y la condición. Un trabajo destacable sobre el solapamiento de estas nociones es el de Iten (2002) sobre *even* e *even if*. König (1988) estudia tanto los conectores como las construcciones concesivas en distintas lenguas, mientras que en un artículo anterior (König 1986) considera principalmente las nociones. En realidad,

por lo general, el estudio de las nociones se hace a través de sus conectores, como ocurre también con los trabajos de Harris (1988) y Sweetser (1990).

5.1.2.1. Iten (2002)

Iten (2002) estudia el significado de estos términos y propone un modelo escalar para representar su significado. Su modelo tiene el mérito de ser válido para todos los casos de *even*, incluidos aquellos en los que se combina con *if* formando *even if*. Según Iten, por lo tanto, *even if* no es un “idiomatic lump”, sino “the compositional result of an interaction between the meanings of *even* and *if*” (Iten 2002: 120). En *even if* coinciden el significado de *even* como un término que expresa algo “contrary to expectation” (Iten 2002: 119-120) y la condición, expresada por *if*. Por ejemplo, “Even Neville passed the exam” sugiere que (i) más gente aparte de Neville aprobó el examen, (ii) no era igual de previsible que Neville pasase el examen que que lo aprobaran otros candidatos, y (iii) “Neville’s passing the exam was contrary to expectation” (Iten 2002: 120). Tal y como formula Iten el significado procedural de *even* como elemento que indica que algo ocurre “contrary to expectation”, *even* encaja entre los elementos que expresan la noción de concesión, comúnmente caracterizada por expresar que algo ocurre “contrary to expectation” (Quirk *et al.* 1985, Grote *et al.* 1997, Chen 2000, entre otros).

Iten explica el caso siguiente con su modelo escalar del significado de *even*:

(37) *Even if* Neville passed the exam, he won’t get the job.

Iten explica como sigue la contrariedad de la expectativa de que, al aprobar el examen, Neville podría quizá conseguir el trabajo:

the scale that has to be accessed must contain at least one assumption of the form *if x, Neville won’t get the job* which is such that it’s made manifest or more manifest by the truth of *If Neville passed the exam, he won’t get the job*. S^* [the utterance minus *even*: *If Neville passed the exam, he won’t get the job*] in this case is so extreme that it is highly likely that its truth implies the truth of any realistic assumption of the form *if x, Neville won’t get the job*. In other words, it seems impossible to imagine an assumption of this form that is such that it would not be implied by S^* . This is why (4) [el ejemplo más arriba] is felt to imply that Neville won’t get the job. (Iten 2002: 153-154)

El solapamiento entre la condición y la concesividad es abordado en numerosos estudios sobre las nociones de concesión y condición, que no se centran en conectores específicos. Revisaremos las aportaciones de algunos de estos trabajos, en concreto los de König (1986, 1988), Harris (1988) y Sweetser (1990).¹⁹

5.1.2.2. König (1986, 1988)

König (1986) aborda de lleno el estudio de la conexión y el solapamiento entre las construcciones condicionales, condicionales concesivas y concesivas. Su punto de partida es la observación de que, a pesar de que una relación adverbial esté típicamente marcada por una conjunción, es tal la abundancia de casos de solapamiento y neutralización entre estas nociones que parece imposible llegar a una clasificación y un análisis impermeable de las relaciones adverbiales (1986: 229).²⁰ En este trabajo, presta especial interés al solapamiento entre las oraciones condicionales y las condicionales concesivas. Algunos casos en que las condicionales con *if* pueden interpretarse como condicionales concesivas se dan en oraciones interrogativas (ejemplo 38a), y en oraciones con expresiones que sugieren una escala

¹⁹ En el ámbito de la lengua española, Hernando Cuadrado (1998) aporta unas reflexiones interesantes acerca del solapamiento de la concesión y la condición y de las diferencias entre ellas. Este autor (1998: 126) señala el paralelismo entre algunas oraciones concesivas con *aunque* y algunas condicionales en lo que concierne a los tipos de concediente y concedido, y a las modalidades discursivas y referenciales. Combinando los tipos confirmativo / polémico del concediente con los tipos performativo / constativo del concedido se llega a la clasificación ternaria necesario / contingente / imposible de las expresiones concesivas (*Aunque ha venido / ha venido / hubiera venido, no sirve de nada*), paralela a la que se da en las condicionales. En cuanto a las modalidades discursivas (alética, epistémica, dinámica y deóntica) y las modalidades referenciales (necesaria, contingente, e imposible), en las expresiones condicionales lo que determina los esquemas de correlación de los tiempos son las modalidades discursivas, mientras que las modalidades referenciales se limitan a representar tipos de connotación expresivos del grado de compromiso del hablante con la verdad de lo que dice (comprometido, indiferente o convencido de su falsedad). En las concesivas “sucede lo mismo, con la diferencia de que, no siendo operativas tampoco las modalidades discursivas, es posible concebir prácticamente todos los tipos de correlación temporal imaginable” (Hernando Cuadrado 1998: 126).

Otra coincidencia entre las concesivas y las condicionales canónicas es que ambas son expresiones del tipo *alius* (vs. *alter*), y comparten el polo del sentido del receptor. Se diferencian en que las concesivas se apoyan además en el polo del sentido del emisor, y las condicionales, en el polo de la forma del receptor (Hernando Cuadrado 1998: 128, nota 10).

²⁰ Un caso de solapamiento que dejamos de lado aquí por no involucrar al contraste, ni a la concesión es el que implica a la temporalidad y la condición. Este solapamiento se da en lenguas como el japonés, el neerlandés o el alemán (la conjunción alemana *wenn* puede corresponder a *if* o a *when* en inglés). El solapamiento—o al menos cercanía—de las oraciones temporales y condicionales pone de manifiesto el desarrollo histórico de los conectores condicionales en muchas lenguas: “temporal notions provide one of the major lexical sources for conditional connectives” (König 1986: 230).

(ejemplo 38b). A la inversa, *if* e *even if* pueden utilizarse con un sentido puramente concesivo (ejemplo 38c):

(38)

- a. Will you take the car if it is snowing?
- b. I wouldn't marry you, if you were the last man on earth. (= *even though, although*)
- c. He looked at me kindly, (even) if somewhat sceptically.

König (1986) se propone formular las propiedades prototípicas de las construcciones condicionales, concesivas y las condicionales concesivas, y establece unas distinciones básicas entre las tres nociones. Esto le permitirá especificar las condiciones que llevan a solapamientos y neutralizaciones. Este estudio indirectamente corrobora el desarrollo histórico según el cual los conectores condicionales, en combinación con ciertas partículas, proporcionan una de las principales fuentes para el desarrollo de los conectores concesivos (König 1986: 231).

Una distinción básica en su trabajo es la diferenciación entre las condicionales y las concesivas. Semánticamente “the former entail neither their antecedents nor their consequents, whereas the latter entail both of their component clauses.” Cuando enunciamos una condicional del tipo ‘if p, then q’, generalmente se implica que *p* y *q* son compatibles con lo que el hablante sabe (König 1986: 231). Otra diferencia es que las concesivas tienen un carácter factual, mientras que las condicionales tienen un carácter “abierto” (König 1986: 239-240).

Otras distinciones básicas consisten en la diferenciación entre estas nociones y las condicionales concesivas. König destaca que las “concessive (or ‘irrelevance’) conditionals” comparten propiedades con las concesivas y con las condicionales, lo que da pie a que a veces se clasifiquen con las unas y a veces con las otras. Él las considera condicionales por encima de su componente concesivo (König 1986: 231). Las condicionales concesivas se diferencian de las condicionales en que las primeras relacionan unas condiciones antecedentes con un consecuente. Estas condiciones antecedentes se especifican típicamente de tres modos: con una disyunción, un “universal or ‘free-choice’ quantifier”, o una “focus particle” (39a, 39b y 39c, respectivamente). En las condicionales concesivas se afirma que el consecuente es verdad bajo cualquiera de las condiciones especificadas en el antecedente. De modo

que las condicionales concesivas típicamente implican o conllevan (“entail”) su consecuente (1986: 231).²¹

(39)

- a. Whether he is right or not, we must support him.
- b. However much advice you give him, he does exactly what he wants to do.
- c. Even if you drink (only) a little, your boss will fire you.

La naturaleza principalmente condicional de las condicionales concesivas la demuestra König (1986: 232) por el hecho morfológico de que los conectores de las concesivas condicionales con frecuencia derivan de conectores condicionales, como por ejemplo la partícula focal (“focus particle”) *even* que se añade al antecedente condicional con *if* (1986: 232). También, semánticamente, las construcciones con *even if* son un tipo de condicional porque todas las propiedades semánticas que diferencian las condicionales con *even if* de las condicionales comunes se deben a la contribución que aporta *even* al significado de estas construcciones (Bennett 1982, en König 1986: 232). Esta contribución consiste en una presuposición o implicatura convencional: “*even* presupposes (a) that there is an alternative to the focus value which satisfies the open sentence in its scope, and (b) that the value given in the focus is the least likely and therefore most surprising of all values under consideration in a given context” (König 1986: 232).

En relación con los conectores concesivos / condicionales concesivos, resulta interesante la llamada de atención sobre el hecho de que *even* no es el único mecanismo formal que puede caracterizar una condicional en tanto que condicional concesiva, caracterizando (para un esquema proposicional dado) un valor como extremo e incluyendo otros valores de la misma escala. Otras partículas focales pueden tener este mismo efecto: *only*, *but*, *so much as* y *just* (König 1986: 237).

En cuanto a la conexión entre las condicionales concesivas y las concesivas, tienen en común que ambas “may carry an implication of incompatibility between two

²¹ König (1986: 232) explica cuándo *even if* implica su consecuente y cuándo no: “Whether or not *even if* conditionals entail their consequent depends on the mood of such sentences and on the focus of *even*.” Si *even* focaliza sólo una parte del antecedente, ni el indicativo ni las condicionales con indicativo ni con subjuntivo implican a su consecuente (“Even if you drink / drank just a little, your boss will fire you”). Las condicionales con *even if* en indicativo implican a su consecuente cuando *even* focaliza todo el antecedente (“The match will be on even if it is raining”).

situations” (König 1986: 233). Igual que en las concesivas, en las condicionales la proposición antecedente (condicional) se percibe como en conflicto con la proposición consecuente (König 1986: 233-234).

König (1986: 238-241) menciona también los contextos en que se neutraliza la distinción entre (a) condicionales y condicionales concesivas, y (b) condicionales concesivas y concesivas. Los casos de neutralización son de interés para nuestro estudio sobre la expresión del contraste, ya que algunas expresiones condicionales en la mayoría de contextos cobran un significado concesivo.

(a) La distinción entre las condicionales y las condicionales concesivas se neutraliza en tres tipos de condiciones contextuales:

1. Cuando una prótasis condicional contiene una expresión que marca un valor extremo adecuado en una escala del esquema proposicional, el condicional se interpreta como condicional concesivo (son los casos en que puede entenderse *even if, only if, etc.*)
2. En las oraciones interrogativas con *if*, como “Will you take the car if the roads are icy?”, donde se tiende a interpretar las preguntas condicionales con *if* como “even if” (puede no utilizarse *even* sin peligro de que haya ambigüedad o vaguedad). Aplicando el principio de informatividad de Atlas y Levinson²² la interpretación de la pregunta que conduce a la respuesta más informativa es la que puede considerarse la interpretación más informativa. Si la prótasis expresa una condición que se sabe que es desfavorable para *q*, la pregunta resulta informativa.
3. En otras condicionales simples, en las que se sabe que *p* normalmente no va junto con *q*, como en: “If they saw the children, they gave no sign.”

Otro caso de neutralización que menciona, bastante raro, es el de las oraciones introducidas por un conector condicional simple que tienen un significado concesivo claro, como ocurre con las construcciones adjetivales parentéticas en inglés: “This is an interesting, if complicated, solution.” También en español encontramos este recurso, con conectores como “si bien”, que amalgama un conector condicional con

²² Atlas y Levinson (1981: 40-ss., en König 1986: 239): “the best interpretation among competing ones (which are all consistent with the common ground) is the most informative proposition.”

otra forma para expresar la concesión (“Esta es una solución interesante, si bien complicada”).

- (b) En cuanto a la neutralización entre las condicionales concesivas y las concesivas, es un fenómeno más frecuente. Se da en dos circunstancias:
1. Con el tipo de condicionales concesivas introducidas por *even if*, puede ser imposible distinguir entre una condicional concesiva y una concesiva genuina (König 1986: 239).
 2. Con ciertos “free-choice connectives” como *anyway*, *regardless* y *however*, que también han desarrollado un uso concesivo. Esto ha sido posible por el hecho de que contextualmente se ha interpretado una condicional concesiva como una concesiva. Es decir, como las concesivas tienen un carácter factual y las condicionales concesivas un carácter hipotético, cuando contextualmente ha sido posible interpretar las condicionales concesivas como factuales, se ha propiciado su desarrollo como concesivas (König 1986: 239-240).

Una conclusión interesante acerca de la neutralización de condicionales concesivas y concesivas (en las lenguas modernas europeas y no europeas) para nuestro trabajo es que las condiciones que han favorecido dicha neutralización han desempeñado un papel importante en desarrollo histórico de muchos conectores concesivos. Así queda reflejado en la composición de los conectores concesivos, que con frecuencia consisten en un conector originalmente temporal o condicional y una partícula focal (en inglés *even*, *also*, *and*). Algunos ejemplos que cita son *even though*, *even so* (inglés); *ob-wohl*, *ob-gleich*, *ob-schon*, *wenn-gleich*, *wenn auch* (alemán); *quand même* (francés); *et-si* (latín, “and-if”); *joskin* (finés, “if-also”) (König 1986: 240). Harris (1988) llega a una conclusión similar en su trabajo sobre las concesivas en inglés y en romance con respecto a las condicionales, las condicionales concesivas y las concesivas. Al estudiar la relación entre ellas, Harris explica que la condicional concesiva tiene características comunes con las otras dos: estas coincidencias están patentes en desarrollo histórico de conectores concesivos, como *even-if*, que se usaban

inicialmente en las condicionales concesivas, pero que han pasado a menudo a marcar la concesión.²³

Una segunda conclusión destacable de König es la importancia del contexto en la interpretación de los casos ambiguos entre los usos condicionales concesivos y los concesivos de ciertos conectores: “It is plausible to assume that connectives like these [*if, even if*] were originally used in conditionals and concessive conditionals, and that the distinction between concessive conditionals and concessives was entirely a matter of context” (König 1986: 241).

En un trabajo posterior König (1988) profundiza en la relación entre las oraciones concesivas y otras relaciones, especialmente la condicional. La oración concesiva es claramente diferente de otras oraciones que contienen oraciones adverbiales:

- A diferencia de las adverbiales causales, las condicionales, o las finales, las oraciones concesivas no admiten un operador como *only, also, too* o *even* (*q, only although p’, König 1988: 207).
- Las oraciones que están explícitamente marcadas como concesivas sólo se pueden interpretar como tales, no pueden reinterpretarse nunca con el sentido de otra relación adverbial: “In other words, concessive relations are a dead-end street for interpretative argumentation” (König 1988: 150). Sin embargo, otras construcciones adverbiales sí admiten una interpretación concesiva adicional.

En este trabajo König también explica las relaciones entre la concesión y otros dominios nocionales mediante principios generales del cambio semántico. Su conclusión es que los conectores concesivos presentan mucha similitud entre lenguas, en cuanto a sus orígenes históricos y en su desarrollo, así como en las afinidades que exhiben con respecto a otros dominios nocionales. Los significados primeros de los

²³ El paso diacrónico de la condición a la concesión es sintetizado por Rudolph (1996: 212) de manera clara y concisa: “But the diachronic development sometimes reveals the way of thinking which can be observed in the application of connectives. The Indo-European languages seem to be inclined to develop the hypothetical thought beginning with the conditional relation expressing the hypothesis that a particular state of affairs has to be given as a condition before another state of affairs can take place. The end of the development is then marked by the concessive relation with the hypothesis that independently of the first state of affairs being given or not the second state of affairs will come about. The various levels of hypothesis between these two ends are differently expressed, often using connectives apparently developed from conditional conjunctions. In modern linguistic research the term ‘concessive conditional’ is widely accepted, pointing to the fact that this relation is situated between conditionals and concessives.”

cuales se derivan los conectores concesivos típicamente expresan uno de los ingredientes esenciales de la concesividad: “the concomitance of two facts, the general incompatibility of the relevant eventualities and the truth of the two clauses linked by the connective” (König 1988: 163). En un trabajo posterior, Haspelmath y König (1998) profundizan en las concesivas condicionales en las lenguas europeas, aunque no aportan modificaciones sustanciales a los aspectos básicos mencionados. La perspectiva tipológica, sin embargo, desborda el ámbito de nuestro trabajo.

5.1.2.3. Sweetser (1990)

Sweetser (1990) no aborda abiertamente la distinción entre la condición y la concesión, sino a través de aspectos concretos como la distinción entre un *if* condicional y uno concesivo, o el solapamiento entre las oraciones de condición y concesión a partir de los conectores *if* e *even if*. A propósito de *even if*, alude al solapamiento de las nociones de concesión y condición en el conector: “[...] *if* concessive *if* remains unexplained, then *even if* (necessarily concessive) must be analyzed as a different conjunction, unrelated to *if*. Such an analysis would surely be counterintuitive enough to worry most linguists” (Sweetser 1990: 133). También, *if* puede introducir oraciones concesivas, como muestra la cercanía entre las dos oraciones siguientes (Sweetser 1990: 136):

Concessive *if*-clauses such as [40] are at least close to synonymous with their *even-if* counterparts:

[40] I'll climb that mountain *if* it kills me.

[41] I'll climb that mountain *even if* it kills me.

[...] these examples are certainly concessive in meaning, in that they show one clause in a “despite” relationship with the other: the idea that climbing the mountain will kill me would certainly not be the most natural conjunct for ‘I'll climb that mountain.’

Las oraciones concesivas con *if* como (40) y sus equivalentes con la condicional concesiva con *even if* (como (41)) son prácticamente sinónimas: tienen en común no sólo que expresan la oposición, sino también que expresan en la prótasis una posibilidad relativamente “extrema” de entre las condiciones posibles que pueden esperarse que ocurran en oposición a la veracidad o a la realización de la apódosis:

But [40] *and* [41] (and all other examples of *even if* and concessive *if*) are more than simply concessive: they express not only opposition between the two clauses, but the further idea that the protasis represents an *extreme* possibility from among the possible conditions which can be expected to occur in opposition to the truth or the fulfillment of the apodosis. There is an inherent feeling of *scale* involved. (Sweetser 1990: 136)

Para Sweetser la diferencia entre la condición y la concesión con elementos como *if*, que pueden expresar ambas nociones, radica en el contexto pragmático. El que una lectura de una oración con *if* sea concesiva o no depende del contexto pragmático, “since it is a pragmatic question whether the set of circumstances expressed in a given protasis are favorable or unfavorable to a given apodosis” (Sweetser 1990: 137). La interpretación de oraciones concesivas con *if* depende, por lo tanto, del contexto. Cuando *even* aparece, lo que aporta es un refuerzo de la lectura concesiva, por lo tanto *even if* es siempre concesivo. En términos generales: la concesividad de una condicional se deriva de la presencia de un contexto escalar (ya sea implícito o explícito), por eso *even if* es una composición bastante frecuente de *even* (el marcador explícito del contexto escalar) e *if* (Sweetser 1990: 137).

5.1.3. La causa, la condición, la concesión y el contraste

5.1.3.1. Generalidades

Couper-Kuhlen y Kortmann (2000: 2), en la introducción al volumen que dedican a las cuatro nociones causa / condición / concesión / contraste, sintetizan las principales características de su expresión. Comparando estas nociones entre ellas, estos autores distinguen dos grupos según las afinidades de expresión: uno está constituido por la causa, la condición y la concesión, el otro por el contraste. La causa, la condición y la concesión mantienen entre ellas una relación de similitud a varios niveles:

- son relaciones adverbiales de circunstancia (Halliday 1985, Thompson / Longacre 1985, Kortmann 1997);
- a veces se han conceptualizado de manera circular, unas en términos de las otras. Por ejemplo, una relación de condición se ha considerado como una variante hipotética de la relación causal; o una relación concesiva se ha conceptualizado como una causa inoperante (Harris 1988, König 1986, 1988);

- esta similitud conceptual se refleja en que las lenguas las pueden codificar de igual modo (Kortmann 1997);
- las tres relaciones se expresan naturalmente a través de la subordinación sintáctica, y sus subordinantes son a veces polisémicos (pueden expresar las tres relaciones);

En cambio, el contraste se expresa típicamente por medio de la coordinación sintáctica y no es unánimemente considerado como una relación adverbial circunstancial (Halliday 1985, Thompson / Longacre 1985, Kortmann 1997).

Sin embargo, estas cuatro nociones son similares cuando la perspectiva de estudio es la pragmática y el análisis del discurso. Según Couper-Kuhlen y Kortmann desde estas perspectivas se realzan las similitudes entre nociones emparentadas, y, por ejemplo, el contraste tiene mucho en común con la concesión (cf. Barth 2000, Ford 2000, Rudolph 1996), y con la condición: “contrast is centrally implicated, e.g., in counterfactual conditionality [...] and in concession” (Couper-Kuhlen y Thompson 2000: 2). Dicha perspectiva pone en evidencia también la cercanía entre el contraste y la noción de causa, como vimos en el apartado anterior. Por lo tanto, la afinidad entre el contraste y las otras tres relaciones requiere un estudio desde la perspectiva pragmático-discursiva que dilucide sus puntos de conexión.

Según König y Siemund (2000: 341-342), las concesivas se enmarcan dentro de las relaciones circunstanciales o adverbiales, dentro de las cuales se encuentra un curioso subgrupo de relaciones, curioso por las relaciones que estos miembros mantienen entre ellos: “‘conditional’, ‘causal’, ‘concessive conditional’, ‘concessive’ are the labels traditionally used for these relations as well as the connectives (i.e. prepositions, conjunctions, adverbs) expressing these relations” (2000: 341). Estas relaciones se organizan en torno a dos ideas:

- (1) Armonía y disonancia – relaciones cuyos argumentos están en armonía con las tendencias generales, que describen secuencias de situaciones típicas, u ocurrencias de hechos típicas vs. relaciones que describen situaciones que no están en armonía con tales tendencias, i.e. expresan una disonancia con las regularidades generales de coocurrencia.

(2) Hay relaciones cuyos argumentos son factuales (afirman la verdad de las dos oraciones combinadas) vs. relaciones cuyos argumentos son hipotéticos (2000: 342).

Las relaciones de sentido (“sense relations”) quedan así caracterizadas (König y Siemund 2000: 342):

	<i>Hypothetical (arguments)</i>	<i>Factual (arguments)</i>
<i>Harmony</i>	conditional	causal
<i>Dissonance</i>	concessive conditional	concessive

Según esta caracterización, König y Siemund sugieren que debe ser posible encontrar similitudes en la expresión formal

- entre condicionales y causales por una parte, y entre condicionales concesivas y concesivas, por otra;
- entre causales y concesivas, por una parte, y condicionales y condicionales concesivas por otra.

Asimismo, no es esperable ninguna similitud en la expresión de construcciones causales y condicionales concesivas.

Las relaciones entre las mencionadas construcciones son resumidas como sigue por Kortmann (1997: 197-ss., en König y Siemund 2000: 343):

- a) causal constructions *presuppose* conditionals
- b) conditionals *can be elaborated, enriched to* concessive conditionals
- c) concessive conditionals *may change into* concessives.

La conexión entre la causa y la concesión se ha explicado de manera simple, como resumen Verhagen (2000) y König y Siemund (2000):

[...] these concepts can and should be construed in parallel, concessivity being in some sense a negative counterpart of causality. (Verhagen 2000: 361)

It is an intuition of long-standing that concessive constructions are somehow the negative or contradictory counterpart of causal constructions. This intuition is expressed by terms like ‘incausal’, ‘anticause’ or ‘inoperant cause’ that are frequently used instead of ‘concessive’. (König y Siemund 2000: 341)

La concesión contiene, a su vez, una relación causal, como se expuso en el apartado 4.2 sobre formulaciones de la relación concesiva.

5.1.3.2. König y Siemund (2000)

Una de las propuestas teóricas de tipo semántico más recientes para explicar la concesión y su relación con la causalidad es la que presentan König y Siemund (2000).²⁴ Un análisis semántico de la concesión les permite explicar la conexión entre dichas construcciones, que consiste básicamente en que la negación externa de las causales es equivalente a la negación interna de las concesivas. En otras palabras, intentan demostrar que las concesivas son, en cierto sentido, el opuesto de las causales. Resumimos a continuación su argumentación.

Para demostrar la dualidad entre las concesivas y las causales, explican la equivalencia de oraciones con *because* y *although* en términos de sus patrones entonativos. Estos determinan la estructura de la información, y el alcance de la negación (“the scope of the negation”), esto es, si la negación afecta a la principal y a la subordinada o si sólo afecta a la subordinada (2000: 344). König y Siemund recalcan que la cuestión del alcance de la negación va ligada al patrón entonativo, y estos patrones indican diferentes estructuras informativas (2000: 344). Los mencionados autores muestran el paralelismo entre las posibles interpretaciones de oraciones como las siguientes:

(42)

- a. /The house is no less comfortable *because* it dispenses with AIR-conditioning./
- b. /The house is no LESS comfortable / *although* it dispenses with AIR-conditioning./

Las oraciones son equivalentes si se leen con unos patrones entonativos determinados: (42a) se lee como un grupo tonal, con un acento nuclear, mientras que (42b) tiene dos acentos focales y por lo tanto contiene dos grupos tonales. (42a) puede interpretarse como una paráfrasis de (42b): si la negación en (42a) abarca la oración causal (“wide scope negation”), (42a) puede expresar la misma relación que (42b), (42b) con la

²⁴ Esta cuestión es abordada en un trabajo anterior de König (1989) y en detalle en otros de Iten (1997, 2000), que presentan una crítica de la relación de dualidad propuesta por König. Iten (2000: 11-16) demuestra que, cognitivamente, ‘*because* P, Q’ y ‘not (*although* P, not-Q)’ no son equivalentes.

negación excluyendo la oración concesiva (“narrow scope negation”). Básicamente, negar “the house is less comfortable because it dispenses with air-conditioning” puede equivaler a enunciar “it is no less comfortable” aunque se conceda “it dispenses with air-conditioning”. König y Siemund (2000: 344) lo explican así:

What we have is a difference in the scope of the negation: wide scope over both clauses in [43a] and narrow scope over the main clause only in [43b]. What the examples in [43] show, therefore, is that the negated causal construction with wide scope of the negation can be paraphrased by its concessive counterpart with narrow-scope negation.

Aunque estas dos oraciones no sean equivalentes en cualquier circunstancia, el hecho de que en algunos contextos pueden ser paralelas basta para establecer que hay una conexión interesante entre la concesión, la causalidad y la negación (Verhagen 2000: 361-362).

La propuesta semántica de König y Siemund (2000) surge de la revisión de propuestas anteriores de Di Meola (1998), König (1991) y Pasch (1992), y consiste en una modificación a la propuesta de este último, cuyo análisis puede resumirse así (König y Siemund 2000: 352-353):

Causality and concessivity

causal constructions	concessive constructions
because p, q	although p, q
$p \rightarrow q$ (presupposition)	$p \rightarrow \neg q$ (presupposition)
$p \& q$ (assertion)	$p \& q$ (assertion)

Según este análisis, las construcciones causales y concesivas son factuales (es decir, “they entail both the content of the subordinate and that of the main clause”). La diferencia entre ellas está en las presuposiciones: por ejemplo, (43a) implica “John’s lungs are not in good shape” y “John smokes” y (43b) implica “John smokes” y “John is still in good health”.

- (43)
- a. John’s lungs are not in good shape because he smokes.
 - b. Even though John smokes, he is still in good health.

Una modificación que König y Siemund hacen a este análisis es que consideran que la comprensión de la presuposición pertinente, que Pasch señala únicamente para las

concesivas, también se aplica a las causales. Según el esquema de Pasch, la “background assumption” contra la cual se afirman las dos cláusulas de la oración concesiva implica una generalización.

König y Siemund también abordan la conexión entre las construcciones causales y las concesivas en el discurso. Aunque es una cuestión estudiada, el estudio de la función de las concesivas requiere más atención de la prestada hasta ahora. Esto lo sugiere el hecho de que, según König y Siemund (2000: 343), se aprecia intuitivamente que las oraciones concesivas son raramente utilizadas para realizar el acto de habla de conceder, por lo que deberían ser analizadas en oposición a las construcciones causales. Por otra parte, estos autores sugieren investigar la base de la relación de oposición entre las construcciones causales y concesivas en el discurso. Esto resulta conveniente ya que, en los estudios de los patrones concesivos en la interacción verbal, se discuten a menudo propiedades formales que raramente se incluyen bajo la etiqueta de la concesión en los análisis gramaticales y gramáticas (cf. Couper-Kuhlen y Thompson 1998, en König y Siemund 2000: 343), aunque se asume que existe una relación de oposición entre las construcciones causales y las concesivas.

Otro aspecto interesante de este trabajo en relación con la perspectiva discursiva consiste en que estos autores trasladan su análisis semántico de la concesión al ámbito del discurso. Para ello comentan el análisis de la concesión de tipo discursivo a partir del trabajo de Couper-Kuhlen y Thompson (1988, 2000; Thompson 1987, y Thompson y Mann 1988), en concreto en el *Cardinal Concessive schema* tal y como lo describen Couper-Kuhlen y Thompson (1998), y que ya hemos comentado en el apartado 4.2.3 de este capítulo. Muestran que la oposición entre concesión y causalidad puede observarse también en los patrones interactivos de la concesión (“interactive patterns of conceding”). En estos esquemas interactivos, lo que se niega es la asunción de un interlocutor de que cierto hecho es una razón o un motivo para una conclusión específica. Sin embargo, en su comentario no encontramos ninguna explicación específica de la relación entre la causa y la concesión, aunque sí una propuesta de modificación del mencionado esquema de acuerdo con la propuesta de descripción semántica precedente.

Una conclusión interesante acerca de los estudios desde la perspectiva discursiva es que estos han demostrado que la distinción interactiva / no-interactiva debe hacerse en todas las concesivas argumentativas (las “indirect-rejection” de Azar 1997). De modo que sugieren restringir el término “adversative” para designar todas las concesivas argumentativas (‘p but q’) que no tienen el componente interactivo, es decir, para los casos en que dos argumentos que conducen a conclusiones contradictorias son presentados por el mismo hablante (König y Siemund 2000: 357-58).

Desde una tercera perspectiva, la diacrónica y tipológica, una observación interesante sobre la conexión entre causales y concesivas concierne a un patrón de cambio semántico que califican de “sorprendente” (2000: 46): “Causal connectives may develop into concessive ones, even though the reverse direction has not been attested.” Hoy en día perdura el sentido causal de *for*, el conector causal más común en inglés antiguo, aunque este uso de *for* se ha vuelto bastante marginal (resulta muy formal estilísticamente, y la preposición *for* se ha restringido a unos pocos contextos y colocaciones fijas). Los siguientes ejemplos muestran este uso de *for* causal:

- (44)
- a. He was rewarded *for* his bravery.
 - b. We could hardly see *for* the thick fog.
 - c. *for* fear of, *for* want of, *for* this reason, etc.

Pero además de este uso causal, *for* puede tener también una interpretación concesiva. En ciertos casos, cuando se combina con *all*, la concesión es la única interpretación posible (König y Siemund 2000: 346):

- (45)
- a. *For all* his personal responsibility for the manipulation of power, he has not done anything illegal.
 - b. He can be very selfish, but he is not unpleasant to work with *for all* that.”

Estos autores comentan que esta interpretación concesiva de *for* en la que requiere el “supportive marker” *all* no es sorprendente, ya que este cuantificador es un componente de muchos conectores concesivos en inglés (*withal*, *although*, *albeit*, *all the same*), en alemán (*bei all*, *allerdings*) y en francés (*toutefois*, etc.) (König y Siemund 2000: 347). También lo encontramos entre los conectores concesivos en español *con todo* y *a pesar de todo*, y en el francés *tout de même* (también en la

expresión *tout en* + gerundio). Lo sorprendente es que un mismo conector tenga un significado tanto causal como concesivo y que el segundo se derive del primero.

Pero la prueba más clara de la relación de oposición entre la causa y la concesión la proporcionan los casos (aunque escasos) en que en una misma lengua una construcción concesiva es el resultado de combinar un conector causal con una negación. El ejemplo que dan es del Lezgiano (*Lezgian*), pero señalan un hecho relacionado con este proceso, que nos resulta más cercano: el uso como conectores concesivos de expresiones negadas, e.g. *ungeachtet* (alemán), *regardless* (inglés), y *n'empêche que* (francés). En todas estas expresiones hay una negación del significado causal (*n'empêcher*, “not cause that”). También está relacionado con esto la existencia de expresiones de correlación proporcional negadas, como *nevertheless*, *nonetheless* en inglés, *néanmoins* en francés, etc., que pueden también considerarse las contrapartidas negadas de expresiones causales: ‘NEG (the more p, the more q) \approx (p; nevertheless, \neg q)’ (König y Siemund 2000: 347). También esto se da en español, por ejemplo en *no obstante*.

5.1.3.3. Verhagen (2000)

Una perspectiva distinta sobre la conexión entre la causa y la concesión es la que proporciona Verhagen (2000) desde la teoría de los espacios mentales. En primer lugar, este autor señala el problema de sistematizar la conexión entre causa y concesión como un ejemplo de dualidad, tal y como sugería König (1991), a causa de la asimetría de la conexión (Verhagen 2000: 362). La negación de la causalidad puede llevar a una interpretación concesiva, pero la negación (“wide scope negation”) de la concesividad no permite una interpretación causal: “It is not the case that John failed his exams although he worked hard” no puede interpretarse como “John passed his exams because he worked hard”.

La aportación de Verhagen (2000) consiste en una explicación de varios aspectos de la conexión entre causalidad y concesión desde la perspectiva de los espacios mentales. Esta aproximación, que entiende los espacios mentales como dominios

dinámicamente contruidos para la interpretación de elementos lingüísticos, le permite: (a) explicar el paralelismo entre pares de oraciones como (46a)-(46b) y (47a)-(47b); (b) afirmar que las relaciones contrastivas, al contrario que las causales, necesariamente conllevan una referencia a un proceso de razonamiento; y (c) explicar la conexión entre la concesividad y la causalidad (negada).

(46)

- a. John passed his exams *because* he worked hard.
- b. John worked hard, *because* he passed his exams.

(47)

- a. John did not pass his exams *although* he worked hard.
- b. John did not work hard, *although* he passed his exams.

La causalidad negada que está presente en la concesión es más compleja que la que se da en la conceptualización de la causalidad *per se*, ya que implica a múltiples puntos de vista distintos, pero interconectados. En sus palabras:

[...] what we understand precisely when we call a phenomenon a case of ‘concession’ or ‘negated causality’ crucially involves the manipulation of multiple distinct though interconnected viewpoints; therefore it differs qualitatively and irreversibly from the conceptualization of causality *per se*, which need not demand the construction of more than one mental space. (Verhagen 2000: 378)²⁵

5.2. Solapamiento de nociones y la expresión del contraste por distintos medios

El solapamiento entre nociones relacionadas con el contraste se refleja en los distintos medios lingüísticos que expresan o pueden expresar esta noción. Con frecuencia, la bibliografía intenta recoger la variedad de formas y recursos disponibles para expresar el contraste, y se constata que un mismo conector está clasificado entre los recursos que expresan nociones distintas. Esto refleja los problemas de clasificación de las nociones y sus solapamientos de significado, así como la dificultad de hacer corresponder una sola noción con cada conector, por la polisemia de éstos. En el

²⁵ La conexión entre concesión y causalidad es abordada también en otros muchos trabajos, de entre los cuales citamos el de Azar (1977), que explica esta conexión según la teoría de la Argumentación y de los *topoi* (1997: 306); el de Lagerwerf (1998), que profundiza en las relaciones causales, prestando especial atención a su relación con el contraste; el de Sweetser (1990: 76-ff.), que analiza las conjunciones causales y adversativas, y por último, el de Hermodsson (1973, en Rudolph 1996: 206), que estudia la relación entre causalidad, condición y concesión en alemán.

inglés y el español los recursos para expresar el contraste son, en muchos casos, los mismos o son equivalentes; en otros casos, son particulares de cada lengua²⁶.

Como ya hemos comentado anteriormente, en la lingüística española el estatuto sintáctico de las construcciones concesivas y adversativas es controvertido, lo que refleja la complejidad de esta noción²⁷. En un contexto sintáctico no claramente determinado, esta noción de límites difusos se expresa por una variedad considerable de medios lingüísticos. Acostumbrados a asociar las nociones de contraste, concesión y adversación con una serie de conectores, preposiciones y adverbios, pensamos que como marco para el estudio onomasiológico de la expresión del contraste a partir de un corpus de textos, es interesante conocer previamente qué recursos para su expresión se recogen en diversos trabajos sobre la lengua inglesa. No obstante, no pretendemos conseguir una relación exhaustiva o definitiva de los recursos para expresar la adversación y la concesión, ya que no es éste el fin de nuestra revisión teórica, sino en todo caso el de nuestro estudio práctico. Con esta aproximación buscamos conocer el panorama gramatical con el fin de abrir nuestra visión sobre las posibilidades expresivas de la lengua.

Veamos a continuación qué mecanismos se mencionan en tres trabajos sobre la lengua inglesa. Desde la perspectiva morfo-sintáctica, resulta muy informativo el trabajo de Quirk *et al.* (1985). Posteriormente, una contribución que profundiza en los aspectos

²⁶ La expresión de la adversación y la concesión es estudiada en el ámbito del español, por ejemplo por Gili Gaya (1990: 281-284). En la gramática descriptiva de Bosque y Demonte (1999), se describen numerosos mecanismos expresivos y, sobre todo, en mayor detalle, siendo su aportación la más exhaustiva de las encontradas en trabajos de tipo general. Flamenco (1999: 3822-3855) repasa las construcciones concesivas que llama propias y las impropias, y estudia sus medios de expresión en contextos factuales y no factuales. Un estudio específico sobre la expresión de la concesividad en español es el de Hernando Cuadrado (1998). Aquí se detallan distintos recursos de la lengua española para expresar la concesión y el “matiz concesivo”, “sentido concesivo” o “significado concesivo” (Hernando Cuadrado 1998: 129-130). Su relación de medios, más que la de Gili Gaya, revela la variedad de mecanismos que no son de tipo léxico, ni implican a conjunciones, preposiciones, o adverbios, sino que tienen que ver con usos de tiempos y formas verbales, involucrados en una multitud de estructuras con verbos en formas no personales, giros y fórmulas. También son trabajos destacables sobre la expresión de la concesividad en español los de Cortés Parazuelos (1992, 1997).

²⁷ Recordamos que en la lingüística anglosajona es común el de contraste. En la tradición española se tiende a asociar el estatuto sintáctico con uno de los tipos de contraste: es frecuente encontrar asociadas la subordinación y la concesión, la coordinación y la adversación. Sin embargo, también algunos autores consideran las concesivas sintácticamente como oraciones bipolares (e.g. Rojo 1978 y Molina Redondo (1985, en Hernando Cuadrado 1998: 129), mientras que otros las consideran subordinadas circunstanciales (Gutiérrez Ordóñez 1977-1978, Álvarez Martínez 1987 y Hernández Alonso 1995, en Hernando Cuadrado 1998: 129; Gili Gaya 1990).

sintácticos de la expresión del contraste es la de Rudolph (1996), mientras Grote *et al.* (1997) proporcionan un intento de síntesis de las perspectivas textual o discursiva. En el apartado 3.3 de este capítulo hemos hecho ya una síntesis de la expresión del contraste en el nivel léxico (cf. especialmente los “syntactic frames” de Mettinger 1994).

5.2.1. Quirk y Greenbaum (1973), Quirk *et al.* (1985)

Quirk *et al.* (1985) hacen referencia a una variedad de formas que se utilizan con un significado o al menos un matiz contrastivo o concesivo, y que no son propiamente marcadores discursivos o conectores. Estas formas, por lo general, expresan otras nociones y, al mismo tiempo, tienen un significado o matiz de concesión o de contraste. Pertenecen a clases funcionales distintas: son “conjuncts”, “disjuncts”, y “adjuncts”, y suelen ser adverbios. Intentamos a continuación sintetizar las posibilidades de expresión del contraste y nociones vecinas por medios lingüísticos que reflejan los distintos casos de solapamiento conceptual. Esta síntesis resulta especialmente útil para el estudio sobre los medios para expresar el contraste que presentamos en el capítulo 5. Hemos agrupado los principales medios a los que aluden Quirk y Greenbaum (1973) y Quirk *et al.* (1985) según las nociones que expresan:

a) Adición – concesión

Quirk *et al.* (1973: 293) mencionan varios “conjuncts” que expresan estas nociones:

- *Besides, anyhow* (informal) y *anyway* (informal) indican que se hace una adición a un proceso de razonamiento, pero son al mismo tiempo concesivos, y tienen un significado parecido a “if you don’t find that point convincing, here’s another point”.
- *At any rate* (= *whatever happens, regardless*)
- *After all* (= “this at least must be conceded”)
- *Else*: cuando (tras la conjunción *or*) es un “conjunct” concesivo, es equivalente a “even if not”.

Even es un “adjunct” concesivo, pero es también aditivo: “*Even John was there*” (John estaba allí (*sorprendentemente*) además de otras personas); “John will *even* sing a song if you ask him” (John cantará una canción *además de* otras cosas que hará).

b) Verdad – concesión

Algunos “disjuncts” que afirman la verdad de la oración en que se encuentran se utilizan a menudo para expresar una noción concesiva, más o menos equivalente a “this at least is true”. Incluyen:

- los “attitudinal disjuncts” *actually, admittedly, certainly, really, in (actual) fact, of course*; otros como *nominally, officially, technically, theoretically*. Indican que el contexto de la oración con la que están relacionados puede no ser verdad en la realidad. La oración siguiente indica lo que parece ser la verdad en realidad, pudiendo marcarse con *actually, really, in (actual) fact, in reality* (“*Officially, he is in charge. Actually, his secretary does all the work*”), o integrándose en la oración (“*The official position was The theory was...*”) (Quirk *et al.* 1973: 294).
- el “style disjunct” *strictly speaking*.

La reserva puede referirse a una oración precedente (“*I wasn’t called up by the army. Actually, I volunteered*”) o una oración posterior. En este segundo caso, *but* o un “conjunct” concesivo aparece a menudo en la oración posterior: “*Of course, the book has some entertaining passages about the private lives of film stars. But on the whole it is extremely boring.*” Esta relación también puede marcarse por medio de marcadores integrados, como *I admit ..., It is true that...* (Quirk *et al.* 1973: 293).

c) Certeza – concesión

Estas nociones se solapan con cuatro “disjuncts” cuyo significado implica, además de la certeza, la concesión: *admittedly, certainly, that said, y having said that*. *Admittedly* y *certainly* implican concesión y certeza. La concesión se da de manera todavía más fuerte en dos “disjuncts” que toman la forma de dos cláusulas no finitas: “*That said, / Having said that, I have to agree that there are great difficulties*” (Quirk *et al.* 1985: 623). Sobre estos dos últimos sólo se menciona el significado de concesión, pero no se especifica cuál es su significado principal.

d) Condición – concesión

Quirk y Greenbaum (1973: 324) señalan antes que König (1986) o Iten (2002) que el solapamiento de las oraciones condicionales y las concesivas se da con subordinantes como *even if*, que expresa tanto la dependencia contingente de una circunstancia sobre otra, algo propio de las condicionales, como la naturaleza sorprendente de esta dependencia, algo propio de las concesivas (i.e. hay un contraste entre dos circunstancias; la oración principal es sorprendente a la luz de la dependiente, la subordinada): “*Even if he went down on bended knees, I wouldn’t forgive him.*” También mencionan antes que König (1986) el *if* con valor concesivo (“*If he’s poor, (at least) he is honest*”) (Quirk *et al.* 1985: 1099). Un caso similar que señala König (1986: 239) es el de las construcciones adjetivales parentéticas en oraciones condicionales (con un conector condicional simple), que tienen un significado concesivo claro: “*This is an interesting, if complicated, solution.*”

Quirk *et al.* (1985: 1099-1100) inciden en que el solapamiento entre condición y concesión está particularmente marcado en dos tipos de oraciones adverbiales:

- las “alternative conditional-concessive”: la secuencia correlativa *whether ... or (whether)* es una condición alternativa porque combina el significado condicional de *if* con el significado disyuntivo de *either ... or*: “It is thus a means of coordinating two subordinate clauses.” Su significado concesivo radica en la “unexpected implication” de que la misma situación tiene valor para las dos condiciones en contraste. Así, “*Whether or not he finds a job, he’s getting married*” puede parafrasearse como “*Even if he finds a job or even if he doesn’t find a job, he’s getting married.*” También hay construcciones más enfáticas para expresar este tipo de oraciones, como “*No matter whether*” o “*It doesn’t matter whether*”; y el subordinante puede omitirse (“*Rain or shine, we’re having our party outside today. [Whether wind or rain comes]*”).
- las “universal conditional-concessive clauses” (Quirk *et al.* 1985: 1101). Son las oraciones adverbiales introducidas por palabras de tipo *wh-* que son compuestas con *-ever* y por las construcciones *It doesn’t matter* o *No matter* seguidos de elementos con *wh-*. Las concesivas-condicionales alternativas ofrecen una elección entre dos o más condiciones enunciadas, mientras que la oración

concesiva-condicional indica una elección libre de entre cualquier número de condiciones. Un ejemplo es “*Whatever* I say to them, I can’t keep them quiet [any number of choices]”: la implicación concesiva viene a través de la inferencia que, por ejemplo, no puedo hacerles callar aunque les prometa algo. Se incluyen aquí los usos de *however* del tipo “*However* much advice you give him, he does exactly what he wants.”

d) Condición – concesión – contraste

La mención al solapamiento de roles semánticos entre condición, concesión y contraste es recurrente en la gramática de Quirk *et al.* (1985), y se presenta, otra vez más, a través de elementos que pueden expresar las tres nociones. Las condicionales expresan la contingencia de la situación en la “matrix clause” con respecto a la “subordinate clause”. Las de contraste simplemente expresan un contraste entre dos situaciones. Las concesivas (1985: 1087-88) pueden implicar un contraste, como las contrastivas; pero su principal papel es implicar que la situación en la “matrix clause” es inesperada en vista de la “concessive clause”:

The concessive meaning emerges from the unexpected implication that the same situation applies under two contrasting conditions. (Quirk *et al.* 1985: 1100)

Concessive clauses may also imply a contrast, but their main role is to imply that the situation in the matrix clause is unexpected in the light of that in the concessive clause:

‘*Although admission was free, (nevertheless) few people attended the lecture.*’ (Quirk *et al.* 1985: 1088)

El solapamiento nocional se produce, además de porque estas oraciones comparten parte de su significado, porque comparten también elementos introductorios:

Clauses of contrast are introduced by several of the subordinators that introduce concessive clauses: *whereas*, *while*, and *whilst*. Indeed, there is often a mixture of contrast and concession. The contrastive meaning may be emphasized by correlative antithetic conjuncts such as *in contrast* and *by contrast* when the contrastive clause is initial. (Quirk *et al.* 1985: 1102)

Otros subordinantes ponen en evidencia el solapamiento nocional:

- *if* introduce los tres tipos de oraciones, y *whereas* introduce las oraciones de contraste y las concesivas
- *whereas* introduce tanto oraciones de contraste como concesivas

- *even if* expresa tanto la dependencia contingente de una situación con respecto a otra como la naturaleza inesperada de esta dependencia (“*Even if they offered to pay..., I wouldn’t accept any money from them*”). (Quirk *et al.* 1985: 1088)

Con respecto a la posición de las tres subordinadas en la oración subordinada, éstas tienden a ocupar la posición inicial.

También se alude a la capacidad de otros subordinantes y “conjuncts” que pueden expresar las tres relaciones lógicas de condición, concesión y contraste, pero además las de tiempo y lugar, como resume la siguiente tabla: (Quirk *et al.* 1985: 1087-88)

	subordinators	conjuncts
conditional	<i>as long as, in the event that</i>	<i>then, in that case</i>
concessive	<i>whereas, while</i>	<i>besides, yet</i>
contrastive	<i>whereas, while</i>	<i>on the other hand, instead</i>

e) Tiempo – concesión

El solapamiento de los papeles semánticos del tiempo y la concesión se materializa en elementos como *when* (Quirk *et al.* 1985: 1085). Como *whereas*, requiere antítesis entre dos situaciones, pero tiene, además, el significado “in that same situation” or “in those same situations”. En este uso, la oración con *when* es no-restrictiva y suele estar en posición final.

En el capítulo de los “subjunctors” tratan *still* y *yet* entre los “time-relationship subjunctors”, y mencionan (1985: 561) que estas formas, como *already*, presentan un “blend” de los significados temporal y concesivo. La idea de concesión la entienden estos autores como que lo que expresan es algo “sorprendente”, como ya se ha dicho. *Still* y *yet* pueden aparecer en la misma oración:

Still, yet, and already often blend concessive and temporal meanings. For example, in:

‘It’s 11.30 p.m. and he’s still at work. / he’s at work yet.’ <esp. dialectal>.
‘It’s 5.30 but he’s already at work.’

The effect of *still* and *yet* is to express not only the continuance of the action but also to suggest that the continuance is surprising [...]. So too, *already* expresses both the time relation (‘by

now') and some surprise at its realization. [...] The subjunct *still* can be endorsed by *yet* at E²⁸, as in:

'She's *still* there (even) *YET*.' [but not the converse: '*She's *yet* there *still*'].
(Quirk *et al.* 1985: 581)

f) Lugar – contraste

Algunas oraciones adverbiales de lugar con *where (specific)* y *wherever (nonspecific)* pueden implicar un contraste (1985: 1085): “*Where* I saw only wilderness, they saw abundant signs of life.”

g) Comparación – concesión

Dentro de las comparaciones de equivalencia, Quirk *et al.* (1985: 1139) comentan que una variante de la estructura *as ... as* expresa la concesión: “*Cautious as the rest of the family was*, she seemed willing to give an immediate reply to my question.”

König (1986: 229) también menciona la construcción “Adj as NP *be*”, que puede ser concesiva o causal, dependiendo del contexto (concesiva: “*Poor as he is*, he spends a lot of money on horses”; causal: “*Rich as he is*, he spends a lot of money on horses”).

h) Condicional – disyunción

Ya hemos mencionado anteriormente que la secuencia correlativa *whether (. . .) or . . .* expresa la condición y la concesión. También es un medio que combina el significado condicional con el disyuntivo (Quirk y Greenbaum 1973). El elemento concesivo del significado se da por la implicación de que si una misma cosa ocurre en dos condiciones que contrastan, tiene que haber algo sorprendente en al menos una de ellas: “*Whether* they beat us *or* we beat them, we'll celebrate tonight.”

Otros modos de introducir o de expresar estas nociones (Quirk *et al.* 1985: 1100):

i) Condición – concesión – oración relativa

El solapamiento entre estas tres nociones se da en el tipo de oración ya mencionado anteriormente que Quirk y Greenbaum (1973) y Quirk *et al.* (1985) llaman “universal conditional-concessive clauses”. Sus palabras introductorias son: compuestos con *wh-* (*whatever, whoever, however, whenever, wherever, etc.*), *it doesn't matter wh-*, *no*

²⁸ “End position of adverbial”.

matter wh-. Su significado indica una elección libre de entre cualquier número de condiciones: “She looks pretty whatever she wears. (= *even though* she were to wear overalls or a space suit).” La relación de ambigüedad de estas oraciones con la oración relativa se explica por el pronombre con *wh-*:

There may be occasional ambiguity between a nominal relative clause and a universal condition-concessive clause (*cf.* 15.42):

‘Come here, *whoever* you are.’

relative interpretation: Come here, you (I don’t know your name)

concessive interpretation: Come here, no matter who you are. (1985: 1059)

De modo que las condicionales concesivas universales son a menudo consideradas como una variedad de las oraciones relativas (Haspelmath y König 1998: 563).

j) Tiempos verbales

Quirk y Greenbaum señalan el uso muy ocasional del Presente de Subjuntivo en las oraciones concesivas (1973: 340), para expresar el significado “putativo”, como en “*Though he is / be the President himself, he shall hear us*”. Su uso es más bien formal: “*Whatever be the reasons for it, we cannot tolerate this disloyalty*”.

Otro elemento que tiene valor concesivo y que no se corresponde con ninguna de las nociones anteriores es *only*. Quirk *et al.* mencionan el valor concesivo de este “conjunct” como un caso marginal. Puede ir precedido de *but* o no, según los hablantes. Si no aparece con *but*, *only* tiene un estatuto similar al de los subordinantes causales *for* y resultativo *so that*. Un ejemplo de *only* comenzando una pregunta: *I’d like to come with you; only, would I be all right in these clothes?* (Quirk *et al.* 1985: 646).

5.2.2. Rudolph (1996)

Rudolph (1996) hace hincapié en los modos de expresión especiales de la relación concesiva distintos a los conectores, y distintos de las dos manifestaciones de las concesivas reales y las hipotéticas. Las posibilidades de expresión son numerosas, y reflejan tanto la complejidad de la relación concesiva como la dificultad de encontrar

una descripción común y aceptada generalmente: “Linguistic investigations taking into account special ways of expression beyond the well-known normal case have found rather extensive possibilities of expressing concessive relations. [...]” (Rudolph 1996: 219-220).

Algunas de las expresiones de la concesión no típicas son las utilizadas para expresar las condicionales concesivas. Rudolph cita aquí las mencionadas por König (1988: 147, en Rudolph 1996: 221): *whether or not* (“specification by a disjunction”), *whatever* (“specification by a free-choice quantifier”: “Whatever I say, he doesn’t listen to me”) e *even if* (“specification by a scalar impression”).

La aportación más singular de esta autora es que aborda la expresión de la concesión desde la sintaxis. Concreta algunas formas sintácticas especiales para expresar la concesión, que recoge de los “pocos estudios” según ella (1996: 226) que atienden a la construcción sintáctica de las oraciones concesivas:

1. Correlaciones en la oración principal. Se trata de elementos con significado anafórico o catafórico que son a menudo opcionales, como *quamquam – sed tamen* en latín, *although – nevertheless* en inglés. El empleo de estas correlaciones con conectores en oraciones concesivas responde a una necesidad comunicativa. Quirk (1954, en Rudolph 116: 227) se refiere a este fenómeno como “reinforcement and correlation”. El “refuerzo” se refiere a la múltiple indicación (“multiple signalling”) dentro de un miembro, y la “correlación” al enlace de diferentes miembros en la relación. El refuerzo se da principalmente en los miembros de una relación gramaticalmente no-dependientes, pero puede darse también en los que son dependientes, como se aprecia en (48):

- (48)
 a. *Although* he went, he was *nevertheless* sorry.
 b. *Though* with regret, he went *all the same*.

2. Orden de palabras en la oración principal. En este punto Rudolph se refiere únicamente al alemán, explicando las alteraciones en el orden de palabras y en particular en la posición del verbo en la subordinada y en la principal, según la subordinada preceda o siga a la principal.

3. Posposición de la oración concesiva. El orden de las cláusulas dentro de una oración es un tema todavía menos estudiado que el orden de palabras, aunque en estudios posteriores al trabajo de Rudolph sí se ha tratado, en particular desde el estudio del procesamiento y generación del lenguaje natural (cf. Grote *et al.* 1997, Noordman 2001). Generalmente las teorías parten de formalizaciones teóricas del tipo “although *p*, *q*”, sugiriendo que la anteposición de la concesiva es la forma normal, aunque los estudios extensos sobre lenguaje auténtico muestran ambas posiciones. La posposición de la subordinada concesiva en español puede estar asociada a un significado adversativo o “restrictivo”. Rivarola (1976, en Rudolph 1996: 232-233) explica esto con la conjunción subordinada concesiva *aunque*, que puede comportarse como conjunción coordinada según se interprete: el siguiente ejemplo puede interpretarse como con la presuposición *a* o la *b*.

(49) Erasmo ganó la competencia [sic] *aunque* no estuvo muy brillante. – Erasmo won the competition *although* he was not very brilliant.

(a) Exp ($F2 \rightarrow \neg F1$)

(b) Exp ($F1 \rightarrow \neg F2$)

En (a), se interpreta como conjunción de subordinación, en el (b) se interpreta como con el carácter de coordinación de una oración adversativa, llamada “restrictiva”. La diferencia entre el uso concesivo y el restrictivo reside, según Rivarola, en el hecho de la decisión de que una oración sea restrictiva o no lo sea depende del contexto y la interpretación. No dice explícitamente que el uso restrictivo está ligado a la posposición, pero cuando alude a una oración concesiva con una interpretación restrictiva, la oración subordinada está pospuesta a la principal.

5.2.3. Grote et al. (1997)

Grote *et al.* (1997) se interesan por las realizaciones lingüísticas de la concesión por ser éste un aspecto crucial para comprender mejor cómo se generan las construcciones concesivas en inglés y en alemán. Su trabajo nos puede resultar útil porque su perspectiva sobre la expresión de la concesión tiene una finalidad práctica, a diferencia de las propuestas de descripción ya presentadas. Pero sobre todo, su clasificación es interesante por sintetizar la tradición gramatical (Quirk *et al.* 1985) y

funcional (Halliday 1985), y llegar a una clasificación simple y operativa de los marcadores concesivos, que puede emplearse para comprender la expresión de la concesión en el discurso, en textos reales.

Con el fin de estudiar las formas lingüísticas para “conceder” o realizar la concesión (“linguistic forms of conceding”), Grote et al. llevan a cabo una descripción del abanico de marcadores concesivos, y caracterizan los contextos en los cuales tienden más a ser elegidos. En un segundo paso, observan la ordenación de las partes de la concesión, así como su estructura sintáctica. Los marcadores concesivos son clasificados en función de dos tipos de realización de la concesión: la realización léxica y la sintáctica. En el primer tipo (Grote et al. 1997: 98-101), distinguen tres tipos de marcadores concesivos según su función en el discurso (a partir de su estudio de corpus), siguiendo principalmente a Quirk et al. (1972) y a Halliday (1985):

- a) Marcadores que crean un “cohesive bond” relacionando una oración (“clause”) con el texto precedente. Son principalmente “conjunctive adjuncts”, típicamente realizados mediante un adverbio o un sintagma preposicional.
- b) Marcadores que forman complejos de oraciones paratácticas, creando así una relación de interdependencia. Son conjunciones coordinantes que forman relaciones intra-oracionales (“intra-clausal relations”). Los “conjunctive adjuncts” también pueden aparecer dentro de un complejo oracional, pero al revés que las conjunciones, no crean unas relaciones de dependencia entre las oraciones involucradas.
- c) Marcadores que forman complejos oracionales hipotácticos, creando una relación de dependencia. Hay dos opciones para realizar esto: conjunciones subordinantes, que relacionan dos oraciones, y preposiciones, las cuales difieren de todos los demás marcadores en que la relación no se realiza entre procesos sino dentro de un proceso. De ahí que esto implique a menudo una nominalización de uno de los procesos, que se presenta como una circunstancia (Martin 1992, en Grote *et al.* 1997: 99).

La clasificación de los marcadores concesivos que proponen Grote et al. (1997: 99-101) comprende cinco grupos:

a/ “Conjunctive adjuncts”²⁹. Son principalmente marcadores que crean un vínculo de cohesión relacionando una oración con el texto precedente: *nevertheless, nonetheless, however, still*. Hay una serie de “adjuncts” que son centrales en la argumentación: *anyhow, anyway, admittedly*, y las formas preposicionales más formales *in spite of it all* y *despite all this*. En cuanto a la posición que ocupa el “adjunct” concesivo en la oración, estos autores observan que los adjuntos suelen encontrarse en posiciones que son significativas en la organización textual, como en los límites (“boundaries”) entre constituyentes funcionales de la oración: tema—rema, *mood—residue; clause-initial; clause final* (Halliday 1985). El “conjunct” suele encontrarse en la posición inicial de oración. Los “conjunctive adjuncts” son anafóricos, de ahí que la oración que contiene el “adjunct” se sitúe al final del argumento concesivo.

b/ “Coordinating conjunctions”. Son principalmente marcadores que forman complejos de oraciones paratáticas, creando una relación de interdependencia. Estos marcadores tienen un significado fundamentalmente contrastivo (*but, yet, aber, doch*), pero en algunos contextos pueden interpretarse como concesivos (*but* y *aber*: cuando el contraste surge de la “unexpectedness” de lo que se dice en la segunda cláusula; la “unexpectedness” depende de nuestras presuposiciones; *yet* y *doch* tienden a introducir un comentario o anotación que es sorprendente).

c/ “Subordinating conjunctions”. Son principalmente marcadores que forman complejos de oraciones hipotáticas, creando relaciones de dependencia, como *although, though, even if, even though* y *while*.

d/ “Prepositions”. Son marcadores que señalan la concesión dentro de una oración (“clause”), como *despite, in spite of, notwithstanding*. El uso de un sintagma preposicional es la manera más compacta de realizar una concesión,

²⁹ Grote *et al.* (1997: 116, nota 1) advierten que la terminología para esta función sintáctica es confusa, y mencionan otros términos encontrados en la bibliografía: “conjunct” (Quirk *et al.* 1972), “conjunctive” (Martin 1992), “sentence adverb” (Cobuild 1987).

ya que utiliza la nominalización de lo que sería una oración equivalente con *although*.

e/ “Split particles”. Consisten en dos partes no adyacentes, y pueden crear relaciones inter- e intra-oracionales (“-clausal”), como *on the other hand*, con el segundo elemento más prominente que el primero.

6. Conclusiones

Este capítulo ha tratado de ofrecer un panorama de conjunto sobre el estudio del contraste. Inevitablemente, este objetivo queda inacabado, pues dar cuenta de la bibliografía existente sobre el tema podría alcanzar la envergadura de la voluminosa síntesis de Rudolph (1996), y constituir en sí un tema de investigación de sobrada justificación. Por lo tanto, los aspectos y autores seleccionados lo han sido por la originalidad de sus contribuciones o planteamientos, o por representar obras “básicas” de referencia en la lingüística inglesa.

Con esta revisión, nuestro marco teórico para la noción de contraste se configura como ecléctico, reflejo de la difusa frontera (si es que tal frontera existe) que a menudo encontramos en muchos trabajos entre distintas perspectivas, como entre la sintaxis y la semántica, la semántica y la pragmática, la semántica y la lingüística diacrónica, la retórica y la pragmática, etc. Nuestro marco se nutre de aportaciones de la gramática inglesa tradicional (Quirk *et al.* 1985), de la sintaxis (Halliday y Hasan 1976, Halliday 1985), de la lingüística diacrónica (König 1986, 1988, 1995; König y Siemund 2000; König y Traugott 1982), de la semántica y la pragmática (Sweetser 1990, Michaelis 1996, Moeschler 1989, Salkie y Oates 1999, Crevels 2000, Lagerwerf 1998), de la lingüística relacionada con la generación y el procesamiento del lenguaje (Grote *et al.* 1997, Sanders 1992) y, por último, de trabajos de lingüística discursiva-textual y de tipo retórico (Longacre 1986, Mann y Thompson 1988, Couper-Kuhlen y Thompson 2000). Trataremos ahora de sintetizar aquellos aspectos que resultan más relevantes para nuestro trabajo de entre las aportaciones

mencionadas, en especial para el estudio de tipo práctico sobre las marcas de contraste que llevamos a cabo en el capítulo 5.

La definición del concepto de contraste resulta problemática por ser éste un término polisémico en lingüística. Tras revisar distintas definiciones y acepciones con que se utiliza (en la lingüística estructural, en sintaxis, en el estudio de la información y la progresión temática, en semántica, y el ámbito de las relaciones discursivas) llegamos a la conclusión de que en todas ellas prima una idea tan general como la idea de “diferencia”, entre ideas o entidades de distinta índole. Parece ser un término relativamente difícil de definir, que se utiliza muy a menudo de manera intuitiva, sin acotar su naturaleza, o se define de manera imprecisa y un tanto simplista. Pero a la vez, pudiera ser por esa misma imprecisión, resulta un término muy útil, pues se recurre a él desde múltiples perspectivas. Para nuestro trabajo, las más relevantes son las de tipo discursivo y semántico.

En su acepción discursiva, el contraste ha sido definido como relación textual, discursiva, de comunicación o retórica, según las perspectivas de estudio. El contraste es una relación de unión que contribuye a combinar predicaciones formando unidades mayores (Longacre 1996), y que opera dentro de la oración misma como entre oraciones o entre párrafos. De las taxonomías de relaciones discursivas revisadas, dos nos parece que describen con más acierto la realidad de los textos. La primera, la de Longacre, porque (1) concibe el contraste como una relación discursiva definida de manera clara en términos de oposición léxica, oposición que puede ser de tipo antonimia, roles opuestos, oposiciones binarias espaciales o temporales, presentando un microcosmos polarizado; (2) es una relación nocionalmente cercana a la unión y a la comparación; y (3) porque la distingue de la relación de frustración (que se corresponde con la concesión de otras taxonomías), relación que puede darse en cualquiera de las demás relaciones de la taxonomía. De modo que esta taxonomía establece una diferenciación entre el contraste y la concesión por un lado, y da cuenta de la cercanía nocional de unas relaciones con otras.

La segunda caracterización del contraste como relación discursiva que destacamos es la de Mann y Thompson (1988), en el marco de la *Rhetorical Structure Theory*, por varias razones: (1) la taxonomía de relaciones retóricas de este marco concibe las

relaciones y su reconocimiento como un factor más determinante en la coherencia de un texto que la presencia de marcas explícitas como los conectores oracionales, es decir, las relaciones son concebidas como existentes independientemente de la utilización de un conector que las marque; (2) es una taxonomía que parte de un análisis de textos y que recoge las relaciones más útiles para analizarlos, por lo tanto tiene un enfoque práctico; (3) distingue y caracteriza cuatro relaciones emparentadas (CONTRAST, CONCESSION, ANTITHESIS y OTHERWISE), aunque no evita los solapamientos entre ellas. A un nivel práctico, resulta también interesante la propuesta de una única relación de contraste, que aglutine distintos tipos de contraste o relaciones parecidas conceptualmente, de modo que resulte operativa a la hora de caracterizar globalmente las relaciones de tipo contrastivo en los textos. Es la propuesta de autores como Marcu y Echiabi (2002), quienes manejan una especie de mega-relación de contraste (engloba las relaciones de contraste, antítesis, concesión, *otherwise* de Mann y Thompson (1988), el contraste o la “violated expectation” de Hobbs (1990), etc.).

En cuanto a los tipos de contraste, en la bibliografía hemos encontrado varias distinciones muy argumentadas (Lagerwerf 1998, Salkie y Oates 1999), en las cuales aparece la problemática de considerar el contraste como una relación textual que engloba distintos subtipos de contraste, uno de ellos la concesión. Estos intentos de distinguir tipos de contraste no dejan de presentar, sin embargo, problemas en las clasificaciones, ya que en muchos casos la interpretación de una relación como de un tipo o de otro depende de la interpretación del lector. Esto supone un problema para su aplicación a casos de textos reales de contenido conceptual complejo, cuando dos interpretaciones parecen posibles. Además, los tipos de contraste tal y como son definidos en la teoría no siempre resultan fáciles de trasladar a otros casos.

El contraste tiene un significado algo distinto desde la perspectiva semántica. El término “contraste” apenas se define en la bibliografía, quizás por ser, como dice Rudolph, una etiqueta no lingüística que sin embargo se utiliza en lingüística. El contraste se utiliza como un rasgo en la definición de otras etiquetas, éstas sí lingüísticas—la adversatividad y la concesividad—, que comparten el rasgo del contraste. Cuando se define lo que es el contraste, con frecuencia se expresa en términos de polaridad (hay una relación entre dos elementos, uno de los cuales es

negativo y el otro positivo, cf. Longacre 1986, Cuenca 1991), o en términos de mala correspondencia entre dos hechos denotados por dos proposiciones (Rudolph 1996).

Por otra parte, al ser el contraste un elemento inherente a la concesividad y la adversatividad, estos conceptos a menudo se identifican con el propio concepto de contraste, o se consideran tipos / subtipos de contraste. Por ejemplo Halliday (1985) no habla en sus cuatro tipos de conjunción básica de la conjunción de “contraste”, sino de la conjunción de “adversación”, y no se refiere explícitamente a la concesión como un tipo o subtipo de ésta. También König y Siemund (2000) hablan de oraciones “adversativas o contrastivas”, distintas a las concesivas. Al contrario, otros autores no hacen referencia a la adversación, y sólo consideran la noción de la concesión, sin distinguirla de la adversación (e.g. Grote *et al.* 1997, diferencian entre contraste y concesión, estando el contraste incluido en la semántica de la concesión). La tercera postura es la de quienes consideran la noción general de contraste, siendo la concesión un tipo de éste, y sin hacer mención a la adversación (e.g. Lagerwerf 1998). También hemos observado que en la tradición hispánica, a diferencia de la anglosajona, no se hace referencia al contraste como una noción, sino que se emplean las etiquetas sintácticas de adversatividad y concesividad (Cuenca 1991, Flamenco 1999, Fuentes 1998b, Gili Gaya 1990).

La diferencia entre el contraste, la adversación y la concesión es otro problema teórico de difícil respuesta. La adversación y concesión suelen diferenciarse tradicionalmente en el plano semántico en que la primera expresa una contrariedad (parcial o total) entre dos juicios u oraciones (Gili Gaya 1990), se oponen dos juicios de cualidad lógica contraria (RAE 1973), mientras que la concesión se asocia con la negación de una expectativa, el acontecimiento de un hecho que resulta sorprendente a la luz de algo dicho anteriormente (Quirk *et al.* 1985). Sin embargo, autores como Halliday y Hasan (1976) consideran que la conjunción adversativa tiene el significado básico de “contrary to expectation”, y otros como Lagerwerf (1998) consideran “contrary to expectation” un subtipo de contraste, distinto del subtipo “concession”. De modo que el galimatías terminológico está servido. En este sentido, Chen (2000: 87) comenta: “Unable to find a clear distinction between concessive and adversative relationships, many investigators speak indiscriminately of the two relationships”.

Ante este panorama, en estudios posteriores se pone de manifiesto que para diferenciar estos dos conceptos, el criterio semántico no parece definitivo, ya que se trata de dos dominios nocionales muy próximos. Así que algunos autores como Flamenco (1999) y Alarcos (1999), y otros, de manera más indirecta (e.g. Rudolph 1996), prefieren distinguir los dos tipos de construcciones en el plano sintáctico. Pero incluso este criterio es cuestionado por otros autores, que equiparan ambas construcciones en un tipo sintáctico intermedio entre la coordinación y la subordinación: las construcciones interordinadas (e.g. Cuenca 1991) o las bipolares (Rojo 1978). De modo que el criterio sintáctico tampoco parece el criterio más claro para diferenciar adversación y concesión (Flamenco 1999). Para complicar más todavía su diferenciación, ambas comparten en muchas ocasiones los conectores que las señalan. Se ha intentado también distinguir ambas construcciones desde el punto de vista argumentativo o según la información que comunican: la adversativa asigna idéntica importancia a sus dos miembros o argumentos, mientras que la concesiva prioriza el segundo (e.g. Matte Bon, 1995, en Hernando Cuadrado 1998: 128, Fraser 1998). Sin embargo, son muchos los autores que consideran que el segundo elemento de una adversativa tiene mayor peso argumentativo que el primero (e.g. Fuentes 1998b), o que este aspecto depende del tipo de contraste que se establezca (por ejemplo, si se trata de un contraste multinuclear o de uno de tipo núcleo-satélite, para Salkie y Oates 1999). De manera que tampoco hay consenso en el estatuto argumentativo de las adversativas frente a las concesivas, puesto que estos conceptos son entendidos de manera diferente por distintos autores.

También desde la perspectiva pragmática o argumentativa, pero desde otro punto de vista, se ha explicado la cercanía y la diferencia entre estas nociones: si bien ambas construcciones incluyen una información implícita que contradice el contenido proposicional expresado en cada uno de los miembros de que consta (Flamenco 1999), estas construcciones representan actos de habla distintos, o son empleadas como estrategias argumentativas distintas. Con la adversación el hablante expresa su oposición a un estado de cosas o acto lingüístico del interlocutor, con la concesión el hablante lo asume aparentemente para oponerse después (Flamenco 1999). Otras diferencias que se ha sugerido son (1) que las adversativas destacan el resultado de la construcción, mientras que las concesivas destacan el origen nocional de la relación, y (2) que la estructura de la información es distinta con los nexos concesivos y con los

adversativos: a saber, los primeros introducen información temática, y los segundos, remática. Pero estas construcciones son más cercanas desde el punto de vista discursivo: ambas son concebidas como mecanismos argumentativos, que desempeñan un papel importante en la construcción del texto y en la negociación que se produce en la comunicación.

En el estudio de la concesión hemos presentado distintas propuestas de definición y de formalización de esta construcción / relación, desde las perspectivas semántica y discursivo-retórica. Entre otros autores mencionados, König (1986, 1994) y Grote *et al.* (1997) han caracterizado la relación concesiva de manera clara explicitando su carácter inferencial, resaltando que en esta relación confluyen una relación de contraste o de oposición y una causal; König ha destacado, además, la existencia de una relación condicional subyacente a la concesión con ciertos conectores. Grote *et al.* (1997) también han propuesto una distinción de tres tipos de concesión, en base a su función discursiva, su realización lingüística, y la ordenación de sus elementos. Por otra parte, Couper-Kuhlen y Thompson (1998, 2000) han aportado una esquematización de la relación concesiva en tres partes que da cuenta de su carácter dialogístico en la interacción verbal.

Con miras a nuestros estudios de corpus (cf. capítulos 5 y 6), de tipo discursivo, hemos querido destacar el interés suscitado por esta relación en la perspectiva retórica, ya que contempla la relación en el plano textual. Si la lingüística oracional describe la función básica de la oración concesiva como la aserción de un hecho notorio, desde la retórica se contempla la concesión como “relación”, con una estructura en la que se reconoce el punto de vista de otro pero se prosigue con el punto de vista propio, que contrasta con el anterior. La concesión es una estrategia argumentativa que aumenta la consideración del argumento del hablante (Quintiliano 1929-33, Perelman y Olbrechts-Tyteca 1969, Couper-Kuhlen y Thompson 2000). Maraldi y Orlandini (2001) inciden en que es, además, un mecanismo de cortesía que permite negociar el acuerdo del interlocutor.

Quizá el *quid* de la problemática en torno a los solapamientos conceptuales entre la concesión y el contraste se entienda mejor sincrónicamente si se conoce la evolución diacrónica de estas nociones, en particular (1) de sus conectores, ya que estos suelen

ser polisémicos actualmente, y (2) comprendiendo mejor los solapamientos entre las relaciones implicadas o subyacentes a la concesión o al contraste. Esta serie de problemas de enorme interés es lo que ha pretendido cubrir la última parte de este capítulo, aunque ha revelado que el problema de los solapamientos entre las nociones de contraste, concesión y adversación y de sus conectores se extiende a otras nociones, como la temporalidad, la condición, la comparación, la causalidad, o la adición.

Resaltamos dos ideas acerca de estas cuestiones diacrónicas. En primer lugar, existe un orden icónico de los elementos en la cadena lingüística (Sweetser 1990), en particular en las relaciones de tipo contrastivo (incluida la concesión), que refleja una relación temporal subyacente a este tipo de relaciones, así como una relación causal (causa-efecto) y una aditiva. Este orden icónico puede ser alterado en algunas ocasiones, según el tipo de contraste que se expresa, con distintos efectos sobre la información comunicada. En segundo lugar, diacrónicamente se han comprobado varias evoluciones semánticas / nocionales que explican la polisemia actual de los marcadores de contraste: desde la temporalidad hasta la adversación y la concesión (no necesariamente es la adversación un significado intermedio, previo a la concesión); desde la adversación hasta la concesión; desde la condición hasta la concesión; y desde la causalidad, vía la condición, hasta la concesión. De manera que la concesión es una especie de frontera evolutiva, sin posterior evolución.

Para terminar, hemos querido comprobar qué medios para expresar las nociones de contraste y concesión recogen distintos trabajos. Dada la complejidad conceptual de dichas relaciones, es de esperar que se verbalicen de modos igualmente “complejos”, o cuanto menos, variados, y no únicamente por medio de conectores.

Capítulo 3

El estudio de los conectores de contraste

1. Cuestiones terminológicas

El estudio de los conectores se encuentra con un problema terminológico de base, al no haber un consenso en la bibliografía acerca del nombre con que se designa la unidad de estudio. Así, numerosos trabajos aluden a la necesidad de definir lo que constituye un conector, un marcador, un conector discursivo, un marcador discursivo, un marcador pragmático, una partícula modal, una conjunción, etc. Por el contrario, otros utilizan uno de estos términos (“conector” sin definirlo, e.g. Rudolph 1996), o utilizan más de uno sin establecer una diferencia entre ellos (e.g. Cuartero Sánchez (2002) utiliza indistintamente “conector discursivo” y “marcador discursivo”). Pons (1998: 20-26) sintetiza este problema planteando los distintos aspectos que dificultan el estudio de los conectores:

- la multiplicidad de acercamientos
- la diversidad de etiquetas para describir un conector
- la polisemia del mismo concepto en distintas teorías
- el desacuerdo en el conjunto de unidades denominadas conectores
- la intersección entre la conexión y otras categorías.

Una distinción básica en el estudio de los conectores es la que atañe a conectores oracionales y conectores extraoracionales. En la tradición hispánica se habla de “enlaces oracionales” y “enlaces extraoracionales” (Fuentes Rodríguez 1987, Gili Gaya 1990). Los segundos son aquellos que operan entre dos unidades enunciativas, pudiendo enlazar tanto cláusulas como enunciados:

La unidad total del discurso, a la cual sirven las oraciones que lo componen, obedece a leyes psicológicas, y según ellas percibe el oyente o el lector la coherencia o incoherencia del discurso que se le dirige. Su estudio excede de los límites de la Sintaxis, la cual sólo puede operar en presencia de medios formales de relación lingüística. Como quiera que estos medios formales de enlace quedan en su mayor parte confinados dentro de la oración, nuestro estudio habrá de ceñirse a los recursos de que el idioma pueda valerse para dar expresión gramatical a relaciones que van más allá de la oración. (Gili Gaya 1990: 325)

Hay casos, [...] en que las conjunciones no son ya signo de enlace dentro de un período, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración. [...] Tales conjunciones son el signo más visible de enlace extraoracional. (Gili Gaya 1990: 326)

Nosotros sólo vamos a estudiar los elementos conjuntivos o ‘enlaces conjuntivos’ (como los vamos a denominar), [...] ‘signo más visible de enlace extraoracional’, según Gili y Gaya (1972, 326). Algunos de ellos se usan también para marcar las conexiones entre miembros de sintagmas o cláusulas. De esta manera pretendemos situarnos en el estudio de unos métodos de relación sintáctica, ya sea en una dimensión clausal o enunciativa. (Fuentes Rodríguez 1987: 17)

Destacamos que el estudio de los llamados “enlaces extraoracionales” está enmarcado por los autores citados en la sintaxis y en una dimensión que trasciende el plano de la oración. De ahí su estudio en mayor profundidad por los enfoques que toman como unidad el texto o el discurso. Estas unidades de relación son llamadas “relacionantes supraoracionales” más recientemente por Fuentes Rodríguez (1998a), etiqueta que designa una serie de unidades con muchas otras denominaciones:

[...] hay unidades específicas para marcar la relación. Estos son los ‘marcadores del discurso’, ‘enlaces conjuntivos’, ‘ordenadores de la materia discursiva’, o ‘conectores’. Coinciden con las llamadas ‘expresiones adverbiales’, ‘locuciones conjuntivas’, de la Gramática tradicional, pero las superan, como veremos. (Fuentes Rodríguez 1998a: 10)³⁰

Estos distintos acercamientos a la descripción de las unidades que expresan relaciones en niveles superiores a la oración han proporcionado etiquetas distintas para designar su objeto de estudio. Principalmente, son dos las etiquetas que se utilizan para referirse a estas unidades: “conectores” y “marcadores”. En la lingüística europea se emplea más bien “conector”, mientras que en la anglosajona se habla de “marcadores” o “marcadores discursivos” (“discourse markers”). Este último término es más amplio que “conector”, ya que incluye elementos no verbales. Schiffrin, en su libro clásico sobre marcadores discursivos, los define así: “[...] I define markers at a more theoretical level as members of a functional class of verbal (and non-verbal) devices which provide contextual coordinates for ongoing talk” (Schiffrin 1987: 40-41). Según explica Pons (1998: 22), el término “marcador” es ampliamente aceptado en la lingüística americana, y no suelen establecerse más distinciones dentro del mismo. En Europa, “marcador” se considera un hiperónimo de “conector”, al englobar otras categorías pragmáticas. Así lo utiliza, por ejemplo, Domínguez García (2001) en su estudio sobre la organización del discurso argumentativo, que se refiere a los conectores como “una subclase de marcadores del discurso que se especializa en marcar la relación argumentativa que existe entre los enunciados de un texto” (Domínguez García 2001: 3).

Ante esta situación, el empleo de estos términos puede ser indistinto o no. Como explica Pons (1998: 22), “En su uso actual, el concepto de marcador discursivo [...]

³⁰ A lo largo de este trabajo, Fuentes Rodríguez se refiere a estos elementos (“relacionantes supraoracionales”) de distintos modos: “conectores”, “marcadores discursivos”, “estos elementos o enlaces conjuntivos” (1998a: 11).

puede ser tomado como un sinónimo del término conector o como un hiperónimo referido a casi cualquier clase de palabras sin significado proposicional.” De modo que resulta un concepto útil para incluir, bajo esta etiqueta, algunos elementos cuyo estatuto como conectores no está claro, como por ejemplo *well* (Jucker 1993). Portolés (1993) utiliza “marcador discursivo” como hiperónimo que engloba los conceptos de “conector”, “marcador reformulativo”, “marcador de inferencia paralela”, “ordenador del discurso” o “modalizador”. Para Blakemore y Carston (1999) “connectives” designa un concepto más amplio que el de “discourse connectives”: la clase de los “connectives” contiene una subclase de “discourse connectives” (incluye *but*, *moreover* y *after all*), una subclase de “subordinating conjunctions”, como *although*, *whereas* y *since*, y una subclase de “coordinating conjunctions” (*or*, *for*).

Pero el problema de las etiquetas es más amplio, ya que éstas varían según los aspectos que articulan su descripción. Las gramáticas descriptivas clasifican unidades como *but* entre las conjunciones, mientras que cuando se toman en consideración sus propiedades textuales, se clasifican como enlaces extraoracionales (RAE 1973: 511, Gili Gaya 1990, Fuentes Rodríguez 1987). Consideradas como elementos que proporcionan instrucciones argumentativas, otros autores se refieren a estas unidades como “conectores argumentativos” (Ducrot 1983, Azar 1997). Por sus propiedades pragmáticas, otros las denominan “marcadores discursivos” (Schiffrin 1987; Jucker y Ziv 1998; Fraser 1988, 1990, 1999; Zorraquino y Montolío 1988), “discourse connectives” (Blakemore 1987, Rouchota 1996), “pragmatic markers” (Andersen 1998), o “discourse particles” (Mosegaard-Hansen 1998a). En relación con su capacidad de organizar el discurso, también se utiliza la etiqueta “discourse connective” (Unger 1996), o bien “ordenadores discursivos” (Alcina y Blecua 1975). En virtud de su capacidad de expresar emociones o actitudes, otros autores las clasifican entre las partículas modales o modalizadores (Helbig *et al.* 1972, en Pons 1998: 46). Finalmente, otras etiquetas que se utilizan para describir unidades de tipo conectivo son, por ejemplo: “discourse operators” (Redeker 1991), porque son señales de coherencia textual; “connectives”, en alternancia con “sentence and clause connectives” y “sentence and clause connective phrases” (Knott y Mellish 1996), y con “markers” y “linking devices” (Chen 2000); “discourse particles” (Lewis 2003); “modal particles” (Foolen y van der Wouden 2002), “aspectual particles”

(Vandeweghe 2003), y “cue phrases” (Knott 1993, Knott y Mellish 1996, Grosz y Sidner 1986). Tal multiplicidad de etiquetas, evidentemente, dificulta la búsqueda de un núcleo común en la descripción de estas unidades.

Por otro lado, la profusión de etiquetas plantea otro problema, el tercero de los mencionados por Pons: la polisemia intrínseca del concepto, que no garantiza un consenso en los aspectos más básicos de la definición. Por ejemplo, aunque van Dijk (1977a) y Blakemore (1987) empleen ambos el término “conector”, se refieren a conceptos diferentes, vistos desde distintas teorías y con distintas ideas de base. Lo mismo ocurre con las conjunciones de Halliday y Hasan, que no coinciden con las conjunciones de las gramáticas tradicionales, y se parecen a los enlaces extraoracionales de Gili Gaya.

El cuarto problema radica en el desacuerdo sobre el conjunto de unidades denominadas conectores. Pons (1998: 23) explica que tal desacuerdo surge de distintos conceptos de conexión. Gramaticalmente, los conectores son elementos que reflejan unas relaciones lógicas subyacentes, y son agrupados en dos clases sintácticas, la coordinación y la subordinación. Desde el punto de vista de la conversación, el concepto de conexión resulta más laxo y amplio: se considera un conector a cualquier elemento que una dos fragmentos de conversación, asegurando la continuación de ésta. Desde el punto de vista argumentativo, el conector instaaura estructuras argumentativas. Para la Teoría de la Pertinencia (TP), que entiende el lenguaje como un instrumento de comunicación—más concretamente, como un instrumento para el procesamiento de la información—la conexión es un medio para ayudar al procesamiento, ya que restringe las posibles inferencias que el oyente puede derivar del enunciado del hablante. En conclusión, cada concepción del lenguaje selecciona un conjunto distinto de conectores, que se ajustan al concepto de conexión que propone cada teoría (Pons 1998: 24). Por ejemplo, Halliday y Hasan y van Dijk incluyen entre los conectores las conjunciones tradicionales y adverbios diversos; la Teoría de la Pertinencia incluye también partículas escalares como *also* o *even*, mientras que Schiffrin da cabida a unidades como *you see*, *y’know* o *I mean*, interjecciones como *oh!* y adverbios como *well*. Ciertamente hay elementos comunes en estas clasificaciones, como la conjunción *pero*, pero también existe una amplia

zona de límites difusos en estas clasificaciones, con elementos que pueden utilizarse con un significado conectivo.

El quinto problema en el estudio de los conectores mencionado por Pons (1998: 25) es la intersección entre la conexión y otras categorías pragmáticas. Por ejemplo, los adverbios de frase (como *bueno*) pueden tener una función conectiva en algunos empleos mientras que en otros expresan la actitud del hablante con respecto a su enunciado. Así, una descripción sincrónica del conector *pero* debería incluir sus distintas funciones, desde los usos oracionales, su uso para señalar un cambio de tópico, su empleo en intercambios polémicos, hasta su capacidad para expresar la sorpresa o el enfado. Además, estas funciones deberían relacionarse con las funciones gramaticales.

Una última cuestión sobre el problema terminológico acerca de los marcadores y los conectores concierne al tipo de discurso en que se estudian. Observamos que se tiende a utilizar el término “marcador” en la descripción de unidades en textos orales (e.g. Smith y Jucker 2000; Schiffrin 1987; Lenk 1997, 1998; Marín 2003). Que el estudio de estas unidades se centre en el discurso oral es esperable, ya que el lenguaje oral es el que más interés ha suscitado en relación con fenómenos de tipo pragmático, relacionados con los problemas de la comunicación. En cambio, el término “conector” se asocia en inglés a menudo con la clase morfosintáctica de las conjunciones, así como con su función de nexos o de enlace, al margen de la dimensión pragmática o textual en que puede operar. En este sentido, el estudio de los conectores y las conjunciones con frecuencia se lleva a cabo sobre lenguaje escrito, por ejemplo en Fernández y Gil (2000) y Domínguez García (2001). Aunque esto no siempre es así: Pons (1998), quien propone una definición propia del término “conector” cercana a la de marcador discursivo (menciona, por ejemplo, el rasgo de su aparición en posición inicial de enunciado y su situación entre pausas, excluyendo así los usos de las conjunciones como tales; 1998: 58), utiliza este término para describir unidades en el discurso oral. Por otra parte, con frecuencia se han realizado estudios sobre corpora mixtos, con discurso escrito y oral, y en ellos la unidad de estudio suele ser el “marcador discursivo” (e.g. Del Saz 2003). Por su parte, las descripciones teóricas tales como las de Blakemore (1987, 1989) hablan de “connectives”, aunque luego de

“expressions” (Blakemore 2000), para referirse a *but* y *nevertheless*, o de “marcadores” (Cuenca 1991).

En conclusión, un análisis de las expresiones conectivas se enfrenta al desafío previo de definir su unidad de estudio, en el contexto de la multitud de etiquetas propuestas en la bibliografía sobre el tema. Detrás de cada término propuesto subyace una teoría o una concepción de la lengua distinta, por lo que las definiciones varían no ya sólo entre los autores que estudian fenómenos o elementos relacionados, sino entre las definiciones de un mismo término. Esto da lugar a que las diferentes teorías propongan la inclusión de ciertas formas en sus paradigmas de la clase de los marcadores discursivos, conectores, etc., de modo que tampoco estos grupos de formas coinciden entre los distintos autores. Sin embargo, frente al escaso consenso en la definición de las expresiones conectivas desde distintos enfoques, sí que hay una serie de rasgos que suelen considerarse como definatorios de la clase de los marcadores discursivos, probablemente el término más empleado, así como de algunos marcadores que integrarían el conjunto básico de esta clase. Abordaremos estas cuestiones en el punto 2 del presente capítulo.

Una segunda aclaración terminológica para el resto de nuestro trabajo es la referente a los conceptos de “texto”, “discurso”, “oración”, “cláusula” y “enunciado”. Aquí utilizamos “texto” o “discurso” como unidad en la que se encuadra el funcionamiento de los conectores (siguiendo a Halliday y Hasan 1976), una unidad de uso caracterizada por la cohesión, que se consigue con procedimientos sintácticos presentes en la oración (e.g. pronombres anafóricos, conectores / “conjunction”). Por otra parte, es interesante la definición de Garrido (1998) de “texto” por destacar su valor de instrucción para construir unos conocimientos, la presencia de información explícita e implícita, y la importancia del contexto en este proceso, así como su dimensión social.³¹ En cuanto a “oración” y “enunciado”, utilizamos estos conceptos

³¹ “El texto es, pues, una secuencia de palabras ordenada según un determinado conjunto de relaciones sintácticas, expresas, implicadas o presupuestas. Se caracteriza por ir unido a un contexto que es indispensable para su procesamiento como tal texto. Tal texto es un conjunto de instrucciones para construir un modelo cognoscitivo (cf. Johnson-Laird 1981), un conjunto de conocimientos articulados entre sí. El texto proporciona en grado variable la información necesaria para tal actividad constructiva: en cualquier caso, la identificación de la información contextual relevante para un texto dado tiene lugar según principios socialmente establecidos; el texto, para que su procesamiento tenga éxito, tiene que proporcionar las claves de aplicación de dichos principios a la construcción del contexto. El

como sinónimos, aunque tal distinción se hace habitualmente en lingüística moderna. Así, según Escandell (1993: 33-34) la oración es una unidad del sistema, mientras que el enunciado es una unidad de la realización del sistema. En consecuencia, al ser nuestro marco de tipo discursivo, preferimos el concepto de enunciado, reservando el de oración para comentar aspectos de tipo sintáctico. Para la distinción entre los conceptos de oración y cláusula, unidades sintácticas, seguimos a Rojo (1978)³².

2. El estudio de los conectores

El estudio de los conectores se revela como un tema de gran interés cuando la lingüística supera el marco oracional. Es sobre todo a partir de los años 70 cuando esta disciplina intenta explicar el discurso y los aspectos comunicativos y pragmáticos que lo caracterizan (cf. R. Lakoff 1971, Levinson 1983). En este giro de perspectiva, cobra interés el análisis del habla (frente al código), y el de los procedimientos de conexión que permiten al hablante producir un discurso coherente. Como lo expresa Fuentes (1998a: 7), para comunicarse el hablante “no habla en oraciones, sino que relaciona enunciados, párrafos, incluso tiene que mantenerse en conexión estrecha con su interlocutor. Hay, pues, una gran cohesión, y a muchos niveles, en el discurso.” Esta cohesión se crea gracias a diversos procedimientos de que dispone la lengua, entre ellos una serie de “partículas”, difíciles de encasillar y analizar. De aquí el esfuerzo por comprender el funcionamiento de unidades hasta entonces estudiadas únicamente en el límite de la oración, así como por intentar describir otras hasta el momento dejadas de lado por no poderse explicar satisfactoriamente desde el marco oracional.

número de interlocutores potenciales aumenta en la medida en que el texto proporcione explícitamente su contexto.” (Garrido 1998)

³² Rojo (1978) señala la diferente terminología existente en otras lenguas para designar la oración y la proposición: en francés, “proposition / phrase”, en inglés “clause / sentence”. Propone utilizar “cláusula” para designar una unidad inmediatamente inferior a la oración: “el segundo elemento de las dos parejas [“phrase”, “sentence”, “oración”] es utilizado para designar la secuencia en la que contraen relaciones dos o más de las secuencias designadas con el primer término (aunque se reconoce también la posibilidad de que el elemento de nivel superior esté formado por un único elemento de nivel inferior; en este caso tenemos, respectivamente, una “phrase simple” y una “simple sentence” [una *oración simple*])” (1978: 46). La cláusula equivale, pues, a la tradicional oración simple.

A grandes rasgos, los primeros estudios sobre marcadores o conectores discursivos trataron de proporcionar una definición completa de los rasgos de estas formas, especialmente en cuanto a su significado, su función en el texto, su comportamiento sintáctico, las distintas clases o tipos según su significado (e.g. Schiffrin 1987; Fuentes 1987; Fraser 1988, 1990, 1998; Zorraquino y Montolío 1988; Portolés 1993, 1998; Blakemore 1987). También se intentó describir unidades particulares que contribuyen a la comunicación pero que no podían describirse desde la gramática oracional (e.g. estudio de Watts (1989) sobre *you know, right* y *well* en conversaciones, para conocer la percepción de los hablantes nativos sobre su uso). Posteriormente, especialmente en los últimos años, parece que gran parte del esfuerzo por estudiar los marcadores se ha centrado en tres líneas: (a) intentar describir rigurosamente conectores particulares, (b) explicar las diferencias entre elementos de la misma clase o con un mismo significado general, y (c) contrastar su funcionamiento en lenguas distintas.

Lógicamente, la bibliografía sobre conectores en general es mucho más abundante que la que concierne en exclusiva a los conectores contrastivos. Puesto que la descripción de los conectores conforma el marco en que se circunscriben los estudios específicamente sobre conectores de contraste, revisaremos primero los principales aspectos de que tratan los trabajos del primer tipo. A continuación, abordaremos el estudio de los conectores de contraste desde trabajos específicos sobre estos conectores, aunque incluiremos algunas reflexiones sobre ellos que se han hecho en trabajos de carácter más general.

2.1. Estudios sobre los conectores

2.1.1. Principales marcos teóricos para el estudio de los conectores

El interés por la descripción de los conectores, su significado, funcionamiento y papel en el discurso está ligado, sobre todo, al desarrollo de la lingüística textual y la pragmática por un lado, y a los estudios diacrónicos y de gramaticalización por otro. Desde la lingüística textual los conectores cobran interés por su capacidad de enlazar unidades lingüísticas mayores que la oración. Estos primeros trabajos suelen basarse

en el estudio de conversaciones, a las cuales se asocia el uso de los marcadores discursivos, o bien utilizan ejemplos creados para llegar a descripciones teóricas. En este apartado destacaremos los principales postulados de los marcos teóricos que han enmarcado la mayor parte de los estudios sobre conectores: la lingüística textual (Halliday y Hasan, van Dijk), la teoría de la argumentación francesa (Ducrot y Anscombre), la Teoría de la Pertinencia (Sperber y Wilson, y su base en la teoría de los actos de habla de Grice).³³

2.1.1.1. La lingüística textual

La lingüística del texto ha cobrado en nuestros días un desarrollo evidente, pasándose del estudio de la frase al de encadenamientos de frases o de proposiciones. Así, si queremos hacer un breve recorrido de la tradición lingüística sobre el estudio del texto, debemos mencionar a Bajtin (1977, 1984), uno de los primeros teóricos que señala la riqueza de sus múltiples aproximaciones. En el marco anglosajón, Z. S. Harris en 1952 impuso una orientación discursiva a la lingüística.

En efecto, desde hace más de 30 años, la teoría del texto se ha desarrollado ampliamente en los países anglosajones a través de numerosas publicaciones tanto pedagógicas como teóricas. Así, en la Europa central, y más concretamente en Alemania, se habla de *Textlinguistik* (Dressler y Schmidt 1973), la cual recupera dos grandes corrientes teóricas del siglo XX: el estructuralismo (heredando las últimas corrientes del Círculo de Praga, cf. los trabajos de Weinrich sobre el *Tiempo / Tempus* (1964)) y el generativismo (semántica generativa) o escuelas cercanas—la lógica formal o la *Textpragmatik* (Habermas). En los Estados Unidos, encontramos el trabajo de Longacre sobre los tipos de discurso de las lenguas de Nueva Guinea (1972). Más recientemente, destacan los trabajos de Beaugrande (1980), Beaugrande y Dressler (1981), así como el ya clásico trabajo de Halliday y Hasan (1976) sobre la cohesión del texto. Ambos hablan de “macro-estructuras” que hacen de cada texto una naturaleza específica (conversación, relato, correspondencia comercial, canción etc.):

³³ La perspectiva sociolingüística, representada principalmente por el trabajo clásico de Schiffrin (1987) es comentada en otros apartados, donde destacamos sus principales aspectos. No la incluimos en este punto por centrarse en el estudio de marcadores en la conversación.

cada tipo de texto posee su propia estructura discursiva global. Un poco más tarde, van Dijk (1972, 1977b) prefiere hablar de “superestructuras” reservando la noción semántica de “macro-estructura” para el tema global o el tópico del texto. Así, para el mencionado lingüista las superestructuras son estructuras globales que se parecen a un esquema. A diferencia de las macro-estructuras, no determinan el contenido global sino la “forma”, y esta forma es definida, como en sintaxis, en términos de categorías esquemáticas, o prototípicas, operando una distinción entre la dimensión textual y la dimensión secuencial. En la misma línea de esquemas prototípicos se encuentran los trabajos de Kinstch (e.g. van Dijk y Kinstch 1983). En cuanto a los aportes de la escuela francesa sobre gramática del texto, destacamos los de Charolles (1976, 1978), Combettes (1977), Adam (1990, 1992), y en la tradición española los de Bernárdez (1982, 1995).

Resulta evidente el aporte teórico que la lingüística textual ha suministrado a los posteriores estudios sobre los conectores / marcadores de contraste. En efecto, al partir del principio de la coherencia (en el plano macro-textual, i.e. el tópico) como específico para la discriminación del texto y de la cohesión / conexión en el plano micro-textual, todos los mecanismos de la referencia, continuidad y progresión temática (anáforas, catáforas, usos de los tiempos, elipsis, etc.) ocupan un lugar fundamental, así como las marcas explícitas de conexión, los conectores o “connectives”. Como ya señaló en su estudio pionero van Dijk (1980: 223), las macro-conexiones entre las proposiciones pueden expresarse por medio de “conectivos naturales como *además, pero, sin embargo, por eso, etc.*”.

A lo largo del presente capítulo, en los apartados siguientes, así como en el capítulo anterior sobre el estado de la cuestión del tratamiento del contraste (capítulo 2), hacemos referencias más concretas a las teorías de la coherencia y los conectores.

2.1.1.2. La Teoría de la Argumentación en la Lengua

La *Théorie de l'Argumentation dans la Langue* (TAL), desarrollada por Anscombre y Ducrot en el ámbito francés (Ducrot 1983, Ducrot *et al.* 1980, Anscombre y Ducrot 1983) se ha centrado en el estudio de los llamados “operadores” (“opérateurs”) y los

“conectores” (“connecteurs argumentatifs”: e.g. *mais, puisque, presque, même, justement, d'ailleurs*). Su principal propiedad reside, por una parte, en su capacidad de conectar actos de habla, unidades de naturaleza pragmática, y, por otra, en su capacidad de realizar actos argumentativos, es decir actos que obligan al interlocutor a interpretar los enunciados como “argumentos” que conducen a ciertas “conclusiones” (en general implícitas). Así, para Ducrot el sentido de un enunciado se caracteriza por medio de instrucciones argumentativas, de modo que los enunciados tienen una orientación argumentativa. Los conectores desempeñan, en este modelo, un papel esencial como piezas lingüísticas que imponen una instrucción determinada para desentrañar el sentido de los enunciados. En su óptica la “orientación” es de dos tipos: relación de causa–efecto a través del uso de conectores “co-orientados” (como *donc, así pues; par conséquent, por consiguiente, etc.*) o “anti-orientados” (*mais - pero; cependant - sin embargo*, entre otros).

Examinemos los enunciados siguientes a modo de ilustración de esta teoría:

(1) J'ai froid *mais* j'ai envie de sortir / Tengo frío pero tengo ganas de salir
(conclusión implícita: Sortons!) (Salgamos)

(2) Il fait beau.
(conllevaría también la conclusión implícita: Sortons!)

(3) Il fait beau, *mais* je suis fatigué / Hace buen tiempo, pero estoy cansado.

Los enunciados tienen una óptica o “visée” argumentativa. Por eso, la argumentación parece poseer las mismas propiedades que el acto ilocucionario, ya que los dos tienen que ver con el implícito.

Un conector argumentativo es un morfema (tipo conjunción de coordinación, conjunción de subordinación, adverbio, locución adverbial, etc.) que articula dos enunciados o más en una estrategia argumentativa. A diferencia de los operadores (*ne...que, peu, un peu, o presque*), como hemos afirmado más arriba, el conector articula dos actos de lenguaje que tienen una orientación argumentativa.

La originalidad de la teoría reposa, además, en la noción de *topos*, o su plural *topoi*. Así, Ducrot y Anscombe parten de la idea de introducir, en la descripción de la

argumentación, la noción de *topos*, tomada de la retórica clásica. Un *topos* es una especie de regla general que hace posible una argumentación, un encadenamiento discursivo, y es distinto del silogismo lógico (e.g. “Todos los hombres son mortales, Sócrates es un hombre, luego es mortal”). Un *topos* es, además, una regla comúnmente admitida (sentido común, doxa, etc.). Finalmente, la propiedad esencial de un *topos* (Ducrot 1983) es su carácter gradual:

(4)

Plus O es P, plus O' es P'

Plus une voiture est bon marché, plus on l'achète (Cuanto más barato es un coche, más se compra).

(Cette voiture est bon marché. Il faut *donc* l'acheter / Este coche es barato, por lo tanto hay que comprarlo).

Moins O est P, moins O' est P' (Cuanto menos barato es un coche, menos se compra).

¿Cómo intervienen los *topoi* en el caso de los conectores pragmáticos? Cuando se trata de dos argumentos, como es el caso del conector *donc*, el *topos* pone en correspondencia dos escalas, la escala del argumento (orientándolo) y la de la conclusión:

(5) Il fait beau, *donc* allons nous promener. (Hace bueno, por lo tanto salgamos a pasear)

Mientras que en el caso del conector *mais*, antiorientado, conecta dos argumentos opuestos:

(6)

Il fait beau *mais* je suis fatigué.

(Plus il fait beau plus il faut sortir)

(Plus on est fatigué, moins il faut sortir)³⁴.

La TAL ha servido de estudio y de marco teórico para numerosos trabajos sobre conectores tanto en Francia (Moeschler 1985, 1989; Rossari 1994; Norén 1999) como en el ámbito hispano (cf. entre otros, Fuentes 1987, 1998b; Martín-Zorraquino y Montolío 1999; Portolés 1998).

³⁴ (Hace bueno, pero estoy cansado)

(Cuanto mejor tiempo hace, más hay que salir)

(Cuanto más cansado está uno, menos hay que salir)

2.1.1.3. La Teoría de la Pertinencia de Sperber y Wilson

Ésta puede considerarse el tercer gran pilar sobre el que se han construido los estudios sobre marcadores / conectores actuales. La Teoría de la Pertinencia (TP) de Sperber y Wilson (1986) es la teoría pragmática más representativa del cognitivismo. Se basa en un principio simple, el “coste” o el “rendimiento”. Para ellos, la cognición se orienta hacia la relevancia, que está presente en cualquier actividad comunicativa. El principio básico, pues, es el “principio de pertinencia o relevancia”, que formulan así:

Every act of ostensive communication communicates the presumption of its own optimal relevance. (Sperber y Wilson 1986: 158)

La relevancia puede ser definida, en consecuencia, como una noción determinada por dos factores principales: el esfuerzo cognitivo y el efecto contextual. Si desglosamos dicho principio tendremos:

Cuanto más efectos contextuales produzca, tanto más relevante es este enunciado.

Así, la Teoría de la Pertinencia o relevancia puede resumirse a partir de estas cuatro tesis:

- a) La comunicación verbal no es únicamente una cuestión de código: es también una cuestión de inferencia.
- b) En el tratamiento de los enunciados, se ponen en marcha dos tipos de procesos mentales: (i) la representación (procesos responsables de la formación de hipótesis), (ii) procesos mentales ligados a la computación (responsables de cálculos inferenciales).
- c) La interpretación pragmática de los enunciados consiste en el enriquecimiento de dos aspectos de la forma proposicional de un enunciado: sus implicaciones y sus explicitaciones.
- d) El uso de un enunciado puede ser o descriptivo o interpretativo.

En el marco de esta teoría ostensivo-inferencial, los “operadores” y los “conectores” argumentativos tienen un papel decisivo. Ambos poseen un carácter no-veritativo, es decir no están sometidos a las condiciones de verdad, pero son piezas lingüísticas que

tienen como función proporcionar instrucciones de carácter explícito para desentrañar, con menos coste cognitivo, el sentido de los enunciados. Tomando la distinción entre dos tipos de significado, conceptual vs. procedimental, los conectores tienen un significado procedimental.

Una de las cuestiones clave que plantea y a la que responde esta teoría es cómo se determina la relevancia de un enunciado. En ello el contexto tiene un papel central, y se destaca la naturaleza misma de la comunicación para esta teoría: el papel del proceso de comprensión es maximizar la relevancia de la información que se procesa. Esto resulta muy interesante para nuestro trabajo empírico (capítulo 6), en el que uno de los aspectos que estudiamos es cómo el lector interpreta una relación de contraste. Sperber y Wilson explican así su parecer:

The assessment of relevance is not the goal of the comprehension process, but only a means to an end, the end being to maximise the relevance of any information being processed. If this is true, it suggests a complete reversal of the order of events in comprehension. It is not that first the context is determined, and then relevance is assessed [as is assumed in much of the pragmatic literature]. On the contrary, people hope that the assumption being processed is relevant (or else they would not bother to process it at all), and they try to select a context which will justify that hope: a context which will maximise relevance. (Sperber y Wilson 1986: 142)

De modo que, en nuestro caso, al estudiar textos escritos, el lector asumiría primero que lo que lee es relevante, y luego intentaría seleccionar el contexto en el que lo que lee adquiere su máxima relevancia. Aquí entran en juego de pleno los conceptos de “coste de procesamiento” y “coste cognitivo”, en los que los conectores, como elementos de significado procedimental (codifican “procedures” o instrucciones de interpretación de los enunciados), desempeñan un papel importante.

El marco de la Teoría de la Pertinencia y sus conceptos clave de “inferencia” y de “pertinencia” (que la entronca con las máximas de Grice) han dado pie a una serie de trabajos fundamentales en el estudio de la conexión textual, como veremos a lo largo del presente capítulo (cf. Blakemore 1987, Schiffrin 1987, Fraser 1990 para el inglés, Mosegaard-Hansen 1998a para el francés, entre otros).

2.1.2. Aportaciones al estudio de los conectores desde otras perspectivas lingüísticas

Una vez discutidas las bases teóricas sobre los marcadores / conectores discursivos, especialmente ya en la década de los noventa, cada vez más trabajos se centran en aspectos específicos de estas unidades y en el estudio pormenorizado de unidades concretas, a la vez que algunos autores hacen balance del gran volumen de aportaciones teóricas y prácticas (Cortés Rodríguez 1995, Oates 1999, Schourup 1999).

Ahora surge un interés por tratar de describir conectores particulares, como *like* desde la Teoría de la Pertinencia (Andersen 1998), *but* (Blakemore 1989), *a ver* en discurso oral (Montolío y Unamuno 2001), *o sea* (Schwenter 1996). También se intentan explicar las diferencias entre elementos de la misma clase o con un mismo significado general. Blakemore (2000) distingue entre *nevertheless* y *but*; Fraser (1998) presenta una caracterización de tipo semántico-pragmático de los principales marcadores contrastivos, y Del Saz (2003) propone un marco teórico, un paradigma y una clasificación de los marcadores discursivos de reformulación en inglés. Para el francés, Rossari (2000) distingue entre conectores cercanos semánticamente como *de toute façon* y *quoi qu'il en soit, disons y enfin*, y conectores “casi-sinónimos” como *donc / alors / de ce fait / du coup* y *par contre / au contraire*; igualmente, Donaire (2000) estudia los concesivos *bien que* y *quoi que*. En el español, Cuartero Sánchez (2002) intenta aclarar el paradigma de los conectores aditivos y estudia las unidades *incluso, además y también*, y Portolés (1995) distingue entre *pero, no obstante y sin embargo*.

En la década pasada, otros estudios, desde la perspectiva contrastiva, comparan el funcionamiento de los marcadores discursivos en lenguas distintas, especialmente sus aspectos semánticos y pragmáticos. Por ejemplo, Rossari (1994) estudia los reformuladores en francés y en italiano; también desde una óptica contrastiva, Olivares (2001, 2002) aborda la especificidad de los marcadores de contraste, como *au contraire, par contre, y en revanche* en español y francés. Lewis (2004) se centra en el papel de varias unidades como marcadores de la relación retórica de contraste en un género determinado (el discurso político), *au contraire, par contre, in fact, on the*

contrary, by contrast. Fernández Polo (1999), desde la perspectiva de la retórica contrastiva, contempla el uso de los conectores en inglés y español en textos escritos de tipo divulgativo, y descubre diferencias notables en su uso. Y, aunque minoritarios, algunos trabajos abordan los marcadores discursivos en textos escritos en inglés, por ejemplo, McCarthy (1993) estudia los marcadores más típicos del discurso oral *well, and, y so* en textos publicitarios y literarios.

Por supuesto, siguen discutiéndose cuestiones centrales a los marcadores discursivos, como su significado (Mosegaard-Hansen 1998b, Rouchota 1998), lo que conectan, su función en el discurso / en la comunicación (Hovy 1995), o el marco que mejor describe su función—la teoría sobre la coherencia vs. la Teoría de la Pertinencia (Rouchota 1996, Unger 1996). También cobran actualidad otros aspectos del empleo de los conectores, especialmente su papel en el establecimiento de las relaciones discursivas y en la argumentación (Domínguez 2001), y su función en la interacción (Norén 1999).

Otros estudios se llevan a cabo desde la lingüística cognitiva, que permite explicar algunas cuestiones en torno a la utilización, la comprensión y la producción de los conectores. La aproximación cognitiva al significado es así definida por Sweetser (1990: 1):

Language is systematically grounded in human cognition, and cognitive linguistics seeks to show exactly how. The conceptual system that emerges from everyday human experience has been shown in recent research to be the basis for natural-language semantics in a wide range of areas.

Según Sweetser, la aproximación cognitiva permite explicar de manera unificada hechos en tres áreas diversas: la polisemia, el cambio semántico en el léxico, y la ambigüedad pragmática. Estas áreas tienen en común el hecho de que implican que una forma se utiliza para más de una función.

Sweetser (1990) estudia la conjunción para demostrar que es “ambigua” en sus usos en los dominios del contenido, epistémico y conversacional. Un análisis de las conjunciones como operadores lógicos no es capaz de explicar las ambigüedades en sus usos, o de dar cuenta del hecho de que se observan ambigüedades entre dominios.

Las conjunciones requieren un análisis lexico-semántico más complejo, y su contribución a la semántica de la oración debe analizarse en el contexto del estatuto polifuncional de una enunciación (“utterance”) como portadora de contenido, en tanto que entidad lógica y en tanto que instrumento de un acto de habla (Sweetser 1990: 76).

Una aportación novedosa de Sweetser al estudio de los conectores (“conjunciones”) es su descripción de dichos elementos en tres niveles de interpretación —el contenido, el epistémico y el acto de habla (cf. 1990: 78-ss.)—que presentamos más abajo, en el apartado 3.5. En su descripción destaca el hecho de que parece que *but* no funciona en el nivel del contenido. Esto se explicaría al no haber contrastes en el “real world” (sobre el que se define el nivel del contenido), sino que estos son un producto de nuestra mente: por eso el contraste es epistémico o conversacional (el contraste es inherente a nuestros objetivos conversacionales, hay “conversational goals which are seen as conflicting”, y algunos están “conjoined with *but*”). La ambigüedad se da a menudo entre estos dos niveles, y es una cuestión que resuelve cada uno de los hablantes:

The conversational world, being a mental world like our world of reasoning, includes speakers’ judgments as to what conflicts with what. Sometimes only pragmatic context can tell us in which of the two mental domains the contrast is being presented to us. Thus the ambiguity of [the following example] is noted by R. Lakoff (1971), who calls the two senses *opposition* and *denial of expectation*:

John is rich but dumb. (Sweetser 1990: 104)

Resumiendo lo dicho en el apartado 5.1.1.1 del capítulo 2, la lectura del ejemplo mencionado como “denial of expectation” es aquella en que se asume que alguien ha afirmado previamente que la gente rica es con frecuencia lista (por eso se hicieron ricos), y se dice que John es un contraejemplo de esa expectativa normal. Esto sería un ejemplo de *but*-epistémico (el contraste está en que en mi modo de razonar, la creencia en la inteligencia de alguien se derivaría de que sé que la persona es rica, pero este razonamiento está en conflicto con el otro hecho claro de que John, un hombre rico, es tonto). La lectura como “opposition” contrastaría no lo que dicen, sino lo que sugieren: por ejemplo, la riqueza sugiere que sería bueno casarse con él, mientras que la estupidez sugiere lo contrario. Es un caso de “speech-act” o “conversation *but*-conjunction”: estarían en contraste las fuerzas de los actos de habla.

También desde la perspectiva cognitiva, R. Chen (1991) parte de la distinción “foreground” vs. “background” para estudiar el fenómeno del “grounding” en un grupo de conectores lógicos en inglés, entre los que se encuentran los concesivos (*though, despite, in spite of, regardless, notwithstanding, even though*) y los adversativos (*but, however, nevertheless, yet*). Chen demuestra que, en virtud de su significado básico, estos conectores señalan el “grounding” de las oraciones que introducen, lo que refleja la percepción humana de la importancia relativa de las unidades discursivas. Además, demuestra que, a diferencia de otros medios lingüísticos para señalar este rasgo del discurso, los conectores lógicos lo realizan en términos absolutos. El concepto de “grounding” da cuenta de la necesidad que los hablantes tenemos de destacar unos “fragmentos” (“chunks”) de información sobre otros. Es decir, como hablantes, reajustamos constantemente nuestros enunciados en función de nuestros objetivos comunicativos y de las necesidades de nuestros oyentes; en efecto, desde el punto de vista del oyente, en un segmento de discurso no pueden percibirse todos los pedazos de información como igual de importantes: algunos tienen que sobresalir o resaltar sobre otros. Para Wallace (1982, en Chen 1991: 442), “grounding” es un rasgo de la cognición humana; Hopper y Thompson (1980: 280, en Chen 1991: 433-34) la explican así:

That part of a discourse which does not immediately and crucially contribute to the speaker’s goal, but which merely assists, amplifies, or comments on the main points of the discourse is referred to as BACKGROUND. By contrast, the material which supplies the main points of the discourse is known as FOREGROUND.³⁵

Chen demuestra que los conectores lógicos como *though* tienen rasgos semánticos inherentes que determinan el “grounding” de las cláusulas que introducen. Así, la clave del significado de *though* es que permite al oyente hacer una concesión; y esa

³⁵ Wallace (1982: 208, en Chen 1991: 434) define de manera más específica el “foreground” como “... the more important events of narrative, the more important steps of procedure, the central points of an exposition, the main characters or entities involved in an episode. The background includes events of lesser importance, subsidiary procedures, secondary points, descriptions, elaborations, digressions, and minor characters or things.”

Chen (1991: 434) explica más detalladamente la noción de “grounding”: hay muchas estructuras lingüísticas y categorías que pueden realizar “grounding” en el discurso, como el tiempo, el aspecto, el modo, la voz, categorías verbales (como la forma en *-ing*, la forma en *-ed*) y categorías lingüísticas como la persona o el número. Chen recalca que el concepto de “grounding” no es simple, sino que es un “cluster concept”: no se realiza sólo por un medio, sino por varios simultáneamente. Wallace lo define como “a notion with a number of defining factors, no one of which necessarily predominates in any given situation, and some of which may upon occasion conflict” (Wallace 1982: 216, en Chen 1991: 434).

concesión está relacionada con el “grounding”. Si ponemos una junto a otra las oraciones “Hal is obnoxious” (Hal me resulta odioso) y “Hal is intelligent”, tenemos (7a) donde no podemos saber cuál expresa “the main point”, es imposible saber cuál es la característica más importante de Hal para el hablante: no hay distinción en términos de “grounding”. En cambio, al añadir *though* (7b), la situación cambia:

- (7)
 a. Hal is obnoxious. He is intelligent
 b. Hal is obnoxious, *though* he is intelligent.

El hablante considera la repugnancia de Hal como una característica más sobresaliente que su inteligencia. El “grounding” proporciona una “relative salience”, al situar el hablante en el fondo o “background” una de las características de Hal y, por defecto, la otra en la figura o “foreground”, y esto ocurre solamente por el significado de *though* (Chen 1991: 435).³⁶ De modo que *though* tiene dos características: (1) indica “backgrounding” independientemente de su posición en la unidad discursiva (ya sea antes, después, o en medio del “foreground”); (2) mientras que otros medios lingüísticos para señalar el “grounding” como el tiempo o el aspecto lo hacen en términos relativos (es decir, no puede decirse que un cierto tiempo o aspecto *siempre* señala un tipo de “grounding” particular), *though* siempre asigna el “background” a la oración que lo contiene. Estas dos características son un resultado directo de que el “grounding” es un rasgo inherente a la semántica de los conectores. Así, los otros conectores de concesión mencionados más arriba realizan la función de “backgrounding”, mientras que los conectores adversativos o de oposición siempre indican o introducen “foregrounded information” (e.g. “It is not winter, but it is as cold”) (Chen 1991: 436-437). Chen concluye que esta función de “grounding” constituye una contribución de los conectores lógicos para hacer el mensaje de un texto más fácil de entender para el oyente / lector (1991: 443).

Desde una óptica psico-lingüística, Ariel (1988) analiza el estatuto cognitivo de un marcador concreto, el hebreo *harey* (en inglés *after all*). Esta autora defiende que este marcador discursivo y otras expresiones similares contienen simultáneamente dos tipos de interpretaciones: una lingüística y otra extra-lingüística. Algunos aspectos de

³⁶ Un efecto de esto es que, según Chen, si el hablante siguiera hablando de Hal, lo haría casi seguro sobre algo relacionado con el “foreground” (su repugnancia). Si dijera “Hal is intelligent, though he is obnoxious”, lo que añadiría sería algo relacionado con su inteligencia.

la interpretación asociados con *harey* están directamente codificados, pero otros pueden ser inferidos utilizando inferencias pragmáticas de tipo central (“central-system pragmatic inferencing”, Ariel 1988: 229). Esta autora concluye que el significado pragmático central es no-convencional, es inferencial, no-automático, y depende fundamentalmente de un contexto motivador, de un conjunto de principios pragmáticos y de nuestro conocimiento enciclopédico general. Por todo ello es relativamente lento, y puede ser conceptual o procedimental (como cuando se infiere la justificación).

Finalmente, destacamos los trabajos de Blakemore (2000, 2002), que propone estudiar los conectores desde una perspectiva cognitiva, es decir, estudiar los procesos cognitivos involucrados en la interpretación de los enunciados. Con ello defiende una vez más abandonar el marco de la teoría de los actos de habla de Grice, desde la cual se establecía la distinción entre “describir” e “indicar” (cf. Schiffrin 1987), distinción que, a su juicio, no permite describir adecuadamente los conectores.

El estudio de los conectores también ha suscitado un interés considerable en la lingüística diacrónica. En el capítulo 2 nos referimos ya a distintos trabajos que han tratado de explicar el desarrollo de algunos marcadores concretos de concesión-contraste, así como de estas mismas nociones. También nos referimos a la evolución semántica de la condición, a través de marcadores concesivo-condicionales. Más adelante, en distintos puntos del presente capítulo, comentaremos otros trabajos sobre los marcadores que estudiaremos en el capítulo 6. Otros estudios diacrónicos han abordado el fenómeno de la gramaticalización de conectores en general (Hopper y Traugott 1993, König 1988, Traugott y König 1991).

2.2. Estudios sobre los conectores contrastivos

La bibliografía sobre los conectores contrastivos, al igual que ocurre con los conectores en general, se nutre de aportaciones provenientes de perspectivas lingüísticas diferentes. Este tipo de marcadores se ha estudiado tanto en sus aspectos teóricos como en sus apariciones y usos en textos, de manera que se trata de un tema

de estudio con cierta tradición. Sin embargo, las aportaciones aparecen muy dispersas y fragmentadas en la bibliografía: además de los estudios específicos sobre estos marcadores, que no son tan abundantes como podría imaginarse, se ha escrito mucho sobre este tipo de marcadores en trabajos que contemplan también otros marcadores, así como en gramáticas de diversa índole. Al ser éste un segundo capítulo de revisión bibliográfica sobre un tema tan cercano al que nos ocupó en el capítulo dos, intentaremos no referirnos de manera repetitiva a obras y trabajos ya mencionados anteriormente. Obviamente, serían tomados en consideración aquí de no haberse dado el solapamiento inevitable entre los temas de ambos capítulos.

En general, los trabajos sobre marcadores de contraste no suelen abordar la clase entera, salvo si indagan sobre cómo definirla y delimitarla, con el fin de poder establecer subclases entre sus miembros. Un estudio de este tipo, teórico, es, por ejemplo, el semántico-pragmático de Fraser (1998), y el general sobre los conectores de contraste de Rudolph (1996). En general, son más numerosos los estudios que se centran en uno o varios conectores, para investigar su significado. Destacan los de la perspectiva pragmática-inferencial—desde la Teoría de la Pertinencia—sobre conectores concretos, especialmente *but* (Blakemore 1989), *although* (Iten 1997, 1998, 2000), *even if* (Iten 2002), y *still* (Michaelis 1996).

Desde la lingüística diacrónica, además de estudiarse los conectores en general—como señalamos en el punto anterior—, se ha estudiado también en profundidad distintos conectores de contraste, ya sea aislados o bien en pequeños grupos, explicando su desarrollo y el proceso de gramaticalización que ha configurado su significado actual. Destacan los estudios de König ya mencionados en el capítulo anterior sobre los conectores concesivos y condicionales, y otros conectores como *actually* (König 1986); el estudio sobre *though* en posición final, de Barth-Weingarten (2002); el de König y Traugott (1982) sobre *still* y *yet*; y el de R. Chen (2000) sobre la gramaticalización de distintos conectores, como *albeit*, expresiones concesivas derivadas de *all*, incluido *although*, y otras como *despite*, *in spite of*, *notwithstanding*, *while*, *though*, *yet*, y *nevertheless*.

Otros trabajos, aparentemente más escasos, estudian uno o varios conectores contrastivos en el discurso, en relación con la estructura de la información de la

relación contrastiva o concesiva (e.g. Noordman 2001). También los hay que describen el valor o el significado de uno o más marcadores o conectores de contraste en ocurrencias a partir de corpórea de textos, con frecuencia orales. Por ejemplo, Mosegaard-Hansen (1998a) describe *eh bien*, y Pons (1998) describe *claro* y *mira*. En ocasiones interesa contrastar ciertos marcadores contrastivos en dos o más lenguas: por ejemplo, Park (1998) contrasta el uso de marcadores contrastivos en la conversación en inglés, coreano y japonés; Lewis (2003) compara la distribución de los MDs en inglés y en francés, e intenta identificar sus usos más centrales y los más periféricos de un grupo de marcadores de contraste, en corpórea escritos; Altenberg (2003) compara la posición y la función de conectores adverbiales de contraste en inglés y en sueco; Fraser y Malamud-Makowski (1996) contrastan los paradigmas de marcadores de contraste en inglés y español.

También es de destacar que los conectores contrastivos se describen y se discuten en mayor o menor detalle en muchos trabajos que no tratan en exclusiva de estos elementos, como es el caso de Quirk *et al.* (1985) y Halliday y Hasan (1976). En este tipo de obras con frecuencia se caracterizan los principales conectores contrastivos, comentándose sus rasgos y propiedades, a menudo en comparación con otros elementos cercanos semántica y sintácticamente.

Pero los conectores de contraste interesan también en trabajos que contemplan aspectos específicos del uso de la lengua. Por ejemplo, Lagerwerf (1998) estudia los conectores de causa y su relación con el contraste, pero se refiere a lo largo de su trabajo a *although*. Asimismo, Doherty (2001), en un original trabajo sobre la estructura sintáctica y los comienzos de las oraciones en inglés y en alemán, estudia los conectores adversativos (especialmente *but* y *however*) en relación con estos aspectos, al ser unos de los elementos que con frecuencia se utilizan en la posición inicial de la oración. Fernández y Gil (2000) estudian en el discurso científico en inglés y en español el papel de todos los conectores (o “enlaces oracionales”, como los denominan), incluidos los adversativos, para organizar el discurso, siguiendo el esquema de “moves” IMRD (“Introduction, Method, Results, Description”) que describe Swales (1990). También Domínguez (2001) lleva a cabo un estudio del uso de los marcadores, en el discurso argumentativo, entre los que contempla los que llama “de oposición”.

En relación con los conectores que son objeto de nuestro estudio práctico (capítulo 6), hemos encontrado unos pocos estudios que se centran en ellos, o que los investigan con especial atención, aunque, como hemos señalado para los conectores contrastivos en general, son frecuentes las alusiones o descripciones de estas unidades en trabajos que no se centran exclusivamente en ellas. Los conectores en cuestión son *although*, *however*, *yet*, *while* y *still*. *Still* y *although* han atraído la atención de estudios de tipo diacrónico, pragmático y textual, mientras que los otros conectores aparentemente no han suscitado tanto interés.

Still ha sido estudiado en los aspectos siguientes: como un marcador de contrafactualidad (desde la filosofía del lenguaje, e.g. Barker 1991); en su polisemia (Michaelis 1996); en su desarrollo como conector concesivo (König 1985b: 276-278); y en su similitud y diferencia con respecto a *yet*, con una propuesta de su significado nuclear o “core meaning” (König y Traugott 1982). Sobre *yet* hemos encontrado tan sólo el mencionado artículo de König y Traugott (1982), acerca de su desarrollo como conector concesivo y sus diferencias con *still*. *Although* se ha estudiado en relación con la estructura de la información en el enunciado que lo contiene por Noordman (2001); Salkie y Oates (1999) se han servido de este aspecto para distinguirlo de *but*. Desde la Teoría de la Pertinencia, su significado ha sido descrito por Iten (1998, 2000), así como sus valores concesivo y adversativo (1998), sus diferencias con *but* (2000), su supuesta dualidad con *because* (1997), los niveles de interpretación en los que opera y sus tratamientos por otros autores (2000). *While* ha sido estudiado por Traugott y König (1991) (cf. también la síntesis de dicho trabajo en Hopper y Traugott 1993) desde la teoría de la gramaticalización.

3. Definición y características básicas de los conectores / marcadores discursivos

Recientemente Cuartero Sánchez (2002) ha señalado algunas cuestiones pendientes en la definición y caracterización de los conectores / marcadores discursivos: su estatuto gramatical, su significado, y la manera más apropiada de abordar su análisis. En realidad, como señalábamos en el punto 1 de este capítulo, la controversia acerca de tales cuestiones está relacionada con las distintas concepciones teóricas de lo que es un conector o un MD, y los avances en la precisión de dichas cuestiones no suelen tender a un acercamiento de posturas. En esta sección abordamos los principales aspectos en torno a los cuales se ha tratado de justificar la existencia de los marcadores / conectores discursivos como una categoría gramatical y funcional, así como el tipo de significado que codifican, la clasificación de sus elementos y el nivel del discurso en el que operan.

3.1. Categoría gramatical

Antes de abordar la cuestión sobre la existencia o no de una categoría gramatical de marcadores discursivos, cabe señalar dos aspectos en torno a estas unidades. En primer lugar, los MDs, tal y como se han definido desde distintas perspectivas, conectan segmentos o expresan relaciones en un nivel superior al de la oración, por lo que, en base a esto, pueden distinguirse usos de unidades como *however* o *I mean* como marcadores discursivos y otros en que no son marcadores discursivos. Aunque estos usos no son en todos los casos fáciles de distinguir, como admiten numerosos autores (e.g. Fraser 1990: 388), otros son lo suficientemente nítidos como para poder postular una clase distinta a la de los otros usos. En (8) se ilustran estas dos posibilidades (tomamos de Fraser (1990: 388) los ejemplos de *however*):

(8)

1. *Usos como marcadores discursivos*

a. Don't go. *I mean*, stay, if you have time.

b. I want it finished today. *However*, you do it.

c. A: He answered every question politely until he was asked about the murder.

B: *And* then what did he do?

2. *Usos no como marcadores discursivos*

- a. I mean what I say. I'm being frank.
- b. I want it finished today, however you do it.
- c. James and Peter asked him about the murder.

En segundo lugar, la categoría de los MDs estaría compuesta por elementos pertenecientes a diversas clases de palabras. Por ello los MDs constituyen una clase controvertida en cuanto a las unidades que la integran, son una clase funcional heterogénea, que se define mejor por incluir elementos que conectan o marcan las relaciones entre trozos de texto: “[...] discourse markers, a term which refers to any member of a heterogeneous set of words and expressions which act as a type of connective, marking relations between text spans” (Salkie y Oates 1999: 27-28). Por lo general, se suele aceptar que los marcadores discursivos son unidades que provienen de las categorías de conjunción, algunas preposiciones, ciertos adverbios, e interjecciones (cf. Portolés 1993: 147-149). Algunos también han atribuido a esta categoría las partículas aspectuales (e.g. Vandeweghe 2003). Fraser (1990: 388) menciona distintas clases de palabras que aportarían elementos a la categoría de los MDs:

In fact, discourse markers (like other types of commentary pragmatic markers) are not drawn from a single grammatical source, but reflect sources from throughout the lexical inventory: adverbials (*now, then, still*); literally used phrases (*to repeat, what I mean to say, similarly, overall*), idiomatic phrases (*while I have you, still and all*), verbs (*look, see*), interjections (*well*), coordinate conjunctions (*and, or, but*), subordinate conjunctions (*so, however*), as well as terms such as *anyway* and *OK*, which don't fall nicely into any of the usual grammatical slots. In short, discourse markers are not adverbs, for example, masquerading as another category from time to time.

Schourup (1999: 241) comenta algunas unidades polémicas que unos autores incluyen y otros no dentro de la clase de los MDs—*well, I mean, now*, entre otras—según criterios como si se utilizan como adverbio o como MD, si tienen o no un papel relacional, si pueden ser interjecciones, o si funcionan como conjunción subordinada. La cuestión es, ciertamente, complicada: incluso un elemento comúnmente aceptado como MD puede plantear desacuerdo según el ejemplo en que se encuentre.

Así, dos clases especialmente controvertidas en cuanto a su inclusión entre los MDs son la interjección y las expresiones parentéticas. Acerca de las primeras, algunos autores como Blakemore (1996), Knott (1995) y Fraser (1990) no las incluyen. Este último argumenta que deberían excluirse porque codifican un mensaje completo,

además de no tener una dependencia sintáctica ni un carácter conectivo (Fraser 1990: 392). Sin embargo, Schiffrin (1987) demuestra que *oh* se utiliza para señalar una clarificación, o el comienzo de una digresión a partir de una información dada, entre otros usos, de modo que no siempre codifica un mensaje completo. Por ello las interjecciones, o al menos *oh*, podrían incluirse entre los marcadores discursivos. Tampoco está clara la inclusión de otras interjecciones y “comment clauses” como *y’know, I mean*, y algunos “apposition markers”, entre otros *for example, that is (to say), for short, y for instance* (Oates 1999: 3). Blakemore (1996) defiende su exclusión argumentando que los “apposition markers” únicamente contribuyen al lado explícito de la conversación haciendo que el oyente dependa menos del contexto para hacer inferencias.

Sobre las expresiones parentéticas y su posible inclusión en la categoría de los marcadores discursivos, Rouchota (1998) investiga si los procedimientos parentéticos pertenecen o no a las explicaturas o a las implicaturas de un enunciado, y concluye que los verbos parentéticos, los adverbios oracionales, los conectores discursivos adverbiales y las partículas ilocucionarias y actitudinales contribuyen a la interpretación de los enunciados ya que codifican información sobre algún aspecto del contexto en que el hablante quiere que se interprete su enunciado. De estos, los conectores adverbiales y algunas partículas ilocucionarias y actitudinales hacen accesible el contexto deseado (“the intended context”) al codificar la información procedimental que señala (“pointing”) hacia esos tipos de implicaturas y hacia los tipos de explicaturas, respectivamente, a las que se espera que llegue el oyente (Rouchota 1998: 122-123).

Diferentes autores han propuesto series de criterios o rasgos que podrían definir la inclusión de una unidad en la clase de MDs, aunque, aún así, hay elementos que parecen más “típicos” o que cumplen más rasgos que otros. Por ejemplo, Fraser (1990) propone una serie de criterios sintácticos (que veremos más abajo), en los cuales se apoya para discutir la inclusión de ciertos adverbios e interjecciones. El caso es que, como apunta Oates (1999: 4), es cada teoría particular de lo que constituye la coherencia discursiva la que define lo que es un marcador discursivo. Por lo tanto son los presupuestos teóricos los que determinan la pertenencia o no de una unidad a la

clase de los marcadores discursivos.³⁷ Lógicamente, esto se hace extensivo a la Teoría de la Pertinencia. En último término, el problema de las definiciones de marcador discursivo, conector discursivo, etc. que se sustentan en concepciones teóricas distintas se traslada y se refleja también a la hora de categorizar las unidades que conforman la clase de los MDs.

En este contexto, se ha discutido extensamente la pregunta ¿existe una categoría “marcadores discursivos”? Según Schourup (1999: 234) los intentos de delimitar la categoría de los MDs se han centrado en el estatuto funcional más que gramatical de los MDs. Nos basamos en la valiosa síntesis de este autor (Schourup 1999: 234-242) sobre las aproximaciones principales que han defendido la existencia de tal categoría para contestar a esta pregunta.

Desde el punto de vista gramatical, algunos autores como Zwicky (1985), Fraser (1990, 1996), y Quirk *et al.* (1985) comparten la postura de que los MDs constituyen una categoría o clase gramatical. Zwicky (1985) basa esta afirmación en criterios distribucionales, prosódicos y de significado, aunque su uso del término “discourse marker” no es equivalente al uso actual. Fraser (1990: 388) defiende que los MDs, tal y como se concibe hoy el término con el sentido de “conector”, no pueden agruparse bajo una etiqueta de clase de palabras tradicional como por ejemplo “adverbio”. Justifica esto apelando a usos ambiguos, por ejemplo con *now*, que puede ser un “focusing device” (“John left. Now, Mary was really frightened”), o un “adverbial” (“John left. Now Mary was really frightened”). De manera que los MDs comparten una serie de atributos gramaticales: ya que los MDs como en los ejemplos de *now* anteriores no pueden realizar ambos roles simultáneamente (“focusing device” y “adverbial”), y esto es lo que se espera de una clase gramatical, pueden considerarse una clase gramatical; se emplean en posición inicial; son opcionales, y tienen la propiedad semántica de señalar una relación discursiva de tipo secuencial.

³⁷ Oates (1999) hace una revisión muy interesante del estado de la cuestión acerca del papel de los marcadores discursivos en diferentes teorías de la coherencia discursiva, aunque esto queda fuera del alcance de nuestra revisión aquí. Incluye el papel de los conectores en la coherencia desde la teoría sociolingüística (Schiffrin 1987), la de la segmentación (Grosz y Sidner 1986), la de las relaciones discursivas (Mann y Thompson 1988, Moore y Pollack 1992, Maier y Hovy 1991, Hobbs 1985, Knott 1995), y la psicolingüística (Sanders, Spooren y Noordman 1992, Scott y Souza 1990).

Por su parte, los elementos que Quirk *et al.* (1985) llaman “conjuncts” tienen las mismas propiedades que otros autores atribuyen a los MDs. Los “conjuncts” son una subclase de los “adverbials” (1985: 631-645); están separados y superordinados con respecto al resto de la oración, y por lo tanto no pueden ser focalizados en una “cleft sentence” ni por un “subjunct”, ni ser la base del contraste en una interrogación alternativa o una negación. Para Quirk *et al.* el criterio de la conectividad no justifica por sí solo la existencia de la categoría de los “conjuncts”, ya que no es exclusiva de esta clase: otros adjuntos más integrados en la estructura oracional realizan también la función conectiva. Lo que caracteriza a los “conjuncts” como categoría es la conectividad y la propiedad de “lying outside the clause structure which admits adjuncts” (Quirk *et al.* 1985: 633). Schourup (1999: 236) concluye sobre este asunto que una definición de tipo gramatical de la clase de los MDs debe considerar esta clase como más o menos abierta, y que, a pesar de lo argumentado a favor de tal clase, suele considerarse que los MDs no constituyen una clase gramatical única y bien definida, sino que comprenden un grupo de ítems originarios de otras clases que están relacionados funcionalmente.

Desde el punto de vista funcional, Schiffrin (1987), Redeker (1991) y Lenk (1998b) han propuesto definiciones basadas en modelos de coherencia discursiva, según las cuales los marcadores discursivos constituyen una categoría funcional. La definición que sirvió de partida para las demás es la de Schiffrin (1987: 315):

[...] markers index the location of an utterance within its emerging local contexts. It is the indexical function of markers which is the key to understanding why they are used: markers propose the contextual coordinates within which an utterance is produced and designed to be interpreted.

Estas coordenadas contextuales son deícticas y “anclan” los enunciados en relación con el texto precedente y / o posterior, y con el hablante / oyente. El modelo de coherencia de Schiffrin postula cinco “planes of talk”, en los cuales los MDs sitúan los enunciados que los contienen. Estos “planes of talk” son:

- the exchange structure
- the action structure
- the ideational structure
- the participation framework
- the information state

Cada MD tiene una función principal ligada a uno de estos planos, pero puede funcionar en más de uno a la vez. De este modo se ligan los diferentes niveles del discurso, dando lugar a la llamada “coherencia”. En resumen, los MDs contribuyen a la coherencia de un texto al establecer múltiples coordenadas simultáneamente, facilitando la integración de varios componentes del habla. En su caracterización como clase funcional, Schiffrin incide en que el papel de los MDs es mostrar o señalar la relación de significado óptima de entre las posibles según el contexto: “*markers select a meaning relation from whatever potential meanings are provided through the content of talk, and then display that relation*” (Schiffrin 1987: 318; énfasis en el original). Esta idea de que los MDs no “crean” significado, sino que lo “muestran”, influye en estudios posteriores (e.g. la recogen Fraser y Malamud-Makowski 1996: 864).

También Redeker (1991) y Lenk (1998b) inciden en el papel de los conectores (“discourse operators” para Redeker) para contribuir a la coherencia. Redeker, tras proponer una versión revisada del modelo de coherencia de Schiffrin (1987) y sus cinco planos del habla³⁸, define los “discourse operators” como “linguistic signals of textual coherence links” (1991: 1139), “a word or phrase [...] that is uttered with the primary function of bringing to the listener’s attention a particular kind of linkage of the upcoming utterance with the immediately preceding discourse context” (1991: 1168). De manera similar, para Lenk (1998b: 52) los MDs “signal for the hearer how the speaker intends the present contribution to be related to preceding and / or following parts of the discourse”. Estas tres definiciones de los MDs representan el marco teórico basado en la noción de coherencia, según el cual la función principal de los MDs es señalar (“cuing”) las relaciones de coherencia.

La otra concepción teórica más extendida es la basada en la Teoría de la Pertinencia. Pero antes de describirla, hay una postura cercana a la basada en el marco de la coherencia que también ha sido muy influyente en el estudio de los MDs: la de Fraser (1988, 1990, 1996), de tipo discursivo-pragmático. A juicio de Schourup (1999: 238), su caracterización es sólo en parte funcional, siendo su objetivo principal posicionar

³⁸ Su modelo revisado contiene tres componentes de coherencia: “ideational structure”, “rhetorical structure”, y “sequential structure”. Da cabida a las relaciones de coherencia implícitas, y a la realización simultánea de “semantic and pragmatic coherence links irrespective of their being signaled by a discourse marker” (Redeker 1991: 1167-68).

los MDs en relación con otros elementos del significado oracional que están lingüísticamente codificados. Para Fraser, los MDs constituyen una “categoría pragmática” (1990: 383, 1999: 946), son un tipo de “marcador pragmático”. Los “marcadores pragmáticos” incluyen todos los elementos lingüísticos que contribuyen al significado no veritativo de la oración y son “linguistically encoded clues which signal the speaker’s potential communicative intentions” (Fraser 1996: 168). Son de tres tipos, y se corresponden con tres tipos de mensajes (1990: 386-387):

- “Basic pragmatic markers”: especifican la fuerza del mensaje básico (e.g. *admittedly, please*; expresiones performativas como *I claim, I promise*).
- “Commentary pragmatic markers”: comentan el mensaje básico (e.g. *stupidly, frankly, incredibly, If I may be personal, well*). Incluyen marcadores de “*assessment, manner-of-speaking, emphasis, mitigation, consequence-effect, evidential markers*” y “*hearsay markers*”.
- “Parallel markers”: señalan un mensaje adicional al mensaje básico, codifican un mensaje entero, pero separado del mensaje básico y / o al “commentary message” y que se suma a éste (e.g. “*Waiter, please bring me another fork*”, “*damn*” en “*Take your damn shoes off the table*”: “*damn*” señala que el hablante está enojado).

Para Fraser, los “discourse markers” son un tipo de “commentary pragmatic marker”, y señalan cómo el mensaje básico que sigue al marcador se relaciona con el discurso precedente: “They are one type of commentary pragmatic marker (...). More specifically, [...] discourse markers are a class of expressions, each of which signals how the speaker intends the basic message that follows to relate to the prior discourse” (1990: 387). Por ello se considera que los MDs conectan necesariamente elementos textuales. Su significado se distingue de los otros tipos de marcadores pragmáticos en que no contribuyen para nada al “representative sentence meaning”.

Coincidimos con Schourup (1999: 239) en que esta clasificación es clara para incluir o excluir expresiones en la categoría de los MDs. También, la definición de MD de Fraser es lo suficientemente amplia como para abarcar los marcadores incluidos en otras caracterizaciones, y contiene los criterios de conectividad y no-veritatividad presentes en la mayoría de definiciones de los MDs. No obstante, esta definición y su marco han sido criticados desde la Teoría de la Pertinencia: la definición resulta demasiado inclusiva, puesto que permite clasificar juntos elementos que funcionan de

manera muy distinta, como *so* y *that is* (Blakemore 1996). Blakemore (1996) argumenta que el término MD recoge en una única clase todos los ítems que son tanto conectivos como no sometidos a condiciones de verdad (no-veritativos), y por ello no respeta la distinción importante entre expresiones de distinta naturaleza: aquellas que son no-veritativas pero conceptuales, y aquellas que son no-veritativas y no-conceptuales. En cambio, el término “conector discursivo” (CD) sí da cuenta de esta distinción y se refiere sólo a las formas del segundo tipo. En un nivel más general, la propuesta de Fraser choca con las propuestas basadas en la Teoría de la Pertinencia porque restringe las relaciones al ámbito de los segmentos discursivos consecutivos, lo que igualmente se reprocha a las caracterizaciones de la función de los MDs basados en la coherencia entre enunciados (Schourup 1999: 239).

El marco de la Teoría de la Pertinencia habla de “conectores discursivos” (“discourse connectives”) y no de MDs, como ya hemos dicho, y los define como “expressions that constrain the interpretation of the utterances that contain them by virtue of the inferential connections they express” (Blakemore 1987: 105). No se propone, por lo tanto, una categoría gramatical de los MDs, sino que es una caracterización más bien de tipo funcional. En ella no se incluyen las mismas expresiones o elementos que en las propuestas de una categoría de MDs. Por ejemplo, *and* y *because* son incluidos por Schiffrin como MDs mientras que son excluidos de la clase de CDs, por lo que Schourup (1999: 239) señala que los CDs y los MDs no designan conjuntos de expresiones coextensivos.

3.2. Rasgos principales

De lo expuesto en el apartado anterior se desprende que hay acuerdo en una definición amplia de las dos concepciones de los marcadores / conectores discursivos: el término MD, el más comúnmente utilizado de los dos, designa típicamente una clase más o menos abierta de expresiones conectivas sintácticamente opcionales y no-veritativas. Tres aspectos siguen siendo controvertidos: el estatuto gramatical de la categoría de los MDs, la naturaleza de la conexión que expresan, y la naturaleza y extensión de los elementos conectados (Schourup 1999: 242).

3.2.1. Función de los MDs y naturaleza de lo que marcan

Las dos últimas cuestiones han suscitado más interés en el estudio de los MDs que su estatuto como categoría gramatical: ¿qué enlazan los MDs? Cuartero Sánchez (2002: 17) resume así la cuestión: los conectores pueden vincular semánticamente la oración en la que se hallan (a) bien con una oración precedente, (b) bien con un conjunto de oraciones precedentes, que pueden ser o no adyacentes a la que contiene el conector, o (c) pueden conectarla con un contenido que no está explícito en el discurso precedente, pero que es accesible en el contexto en el que se produce la comunicación. Con respecto a la extensión de los elementos conectados, por lo general se estudia el uso de los marcadores discursivos entre cláusulas u oraciones, en un nivel “local”, pero algunos estudios (e.g. Lenk 1998a, 1998b, Hovy 1993, Knott 1995) han demostrado que los marcadores discursivos también pueden señalar las relaciones entre párrafos, en un nivel más “global”.

Ahora, ¿qué es lo que marcan los MDs? De nuevo cada marco teórico propone respuestas distintas. Para responder a esta cuestión, nos basamos en la aportación de Rouchota (1996), quien resume en su artículo las posturas de los marcos teóricos de la coherencia y la Teoría de la Pertinencia en su descripción del papel de los conectores en la comunicación. El punto de partida de la TP es la idea crucial de que los conectores codifican una información procedimental, y no conceptual (cf. Blakemore 1987). En la teoría de la coherencia, sin embargo, los conectores se analizan desde ángulos distintos (cf. Mann y Thompson 1986; Knott y Dale 1994; Sanders, Spooren y Noordman 1992; Fraser 1990). El núcleo común es una serie de ideas básicas: los textos son coherentes, existe un conjunto definible de relaciones de coherencia, la recuperación de tales relaciones de coherencia es esencial para la comprensión.

La diferencia entre ambas teorías se plasma en su concepción de la comunicación, lo cual afecta a su descripción de los conectores. Rouchota (1996: 2-4) explica que, para los teóricos de la coherencia, la propiedad más importante de los textos, crucialmente implicada en la generación y en la comprensión de los textos, es la coherencia. Ésta es analizable en términos de un conjunto de relaciones de coherencia, que son implícitas, y que ligan o unen el texto. La comprensión del texto radica de manera crucial en la

recuperación de estas relaciones. La teoría de Mann y Thompson (marco de la RST) analizaría (9)

(9) I'm hungry. Let's go to the Fuji Gardens.

como un discurso coherente. Los dos enunciados están unidos de algún modo. Para comprender este discurso el oyente tiene que, entre otras cosas, recuperar la relación de coherencia entre las dos unidades discursivas, que sería la SOLUTIONHOOD. Es decir, para interpretar (9) el oyente tiene que recuperar una "relational proposition" como (10). El papel de los conectores para esta teoría es hacer explícitas las relaciones de coherencia implícitas.

(10) Our going to the Fuji Gardens is a partial solution to my problem of being hungry.

Para el marco de la Teoría de la Pertinencia, Rouchota destaca dos cuestiones clave acerca de cómo dicho marco concibe la comunicación y la interpretación de los enunciados, que afectan de lleno a los conectores:

(a) La selección y el papel del contexto. El oyente, para llegar a la interpretación que tenía en mente el hablante al producir su enunciado, tiene que procesar ese enunciado en el contexto adecuado, es decir, en el contexto que tenía en mente el hablante. La selección del contexto se rige por el principio de la relevancia óptima ("optimal relevance"), que ya hemos comentado. Los conectores entran en juego al poder el hablante decidir si ayuda al oyente de manera adicional a escoger las asunciones contextuales apropiadas y extraer las conclusiones oportunas, o si no le ayuda. Si el hablante decide dirigir al oyente hacia la interpretación que pretendía comunicar, lo que hará es hacer accesibles de manera inmediata una serie de asunciones: y esto es lo que hacen los conectores, entre otros mecanismos lingüísticos que puede usar el hablante a tal efecto. Blakemore expresa así el papel de los conectores:

Their sole function is to guide the interpretation process by specifying certain properties of context and contextual effects. In a relevance-based framework, where the aim is to minimise processing costs, the use of such expressions is to be expected. (Blakemore 1987: 77, 1989: 21, en Rouchota 1996: 3)

(b) La importancia del esfuerzo de procesamiento en la interpretación de un enunciado. La selección del contexto en que se ha de interpretar un enunciado conlleva un coste: cuanto mayor es el esfuerzo de procesamiento requerido para llegar a una interpretación, menos relevante resulta esa interpretación. Si está presente un conector que guía al oyente hacia las asunciones y los efectos contextuales que son necesarios para entender la intención del hablante, comprender la relevancia del enunciado cuesta menos: el hablante le ahorra al oyente parte del esfuerzo de procesamiento. Por ejemplo, Blakemore explica “He votes Tory but I trust him” así: el hablante utiliza *but* para indicar que la proposición que introduce es relevante en tanto que una negación de una expectativa creada por la proposición expresada en la primera oración. Dice la oración de *but* porque cree que la oración anterior ha dado lugar a una implicación contextual (que el hablante no confía en “él-*he*”), lo que quiere negar. Si *but* no estuviera, el oyente podría interpretar la segunda proposición de otro modo (podría ser una evidencia o una explicación de la primera oración). Para evitar esto el hablante utiliza *but*, para excluir las maneras no deseadas de establecer la relevancia de la segunda oración (Rouchota 1996: 4).

De modo que, en lo que coinciden ambos marcos (coherencia y pertinencia) al describir los conectores y su relación con la interpretación de los enunciados, es en que los conectores tienen una función de restricción (“a constraining function”) que ayuda al oyente a interpretar el mensaje según la intención con que lo emitió el hablante (“facilitating role”):

On both accounts connectives have a constraining function. For coherence theorists connectives constrain the relational propositions which express the coherence relations the hearer needs to recover in order to interpret a discourse. For relevance theorists connectives constrain the interpretation process by guiding the hearer towards the intended context and contextual effects. On both accounts connectives play a facilitating role. (Rouchota 1996: 4)

Su diferencia principal es que, para los teóricos de la coherencia, los conectores enlazan dos unidades discursivas, por lo general dos oraciones (“clauses”) consecutivas, mientras que para los teóricos de la relevancia los conectores enlazan un enunciado y un contexto o unos efectos contextuales. El contexto que sugiere un conector en particular puede ser verbal (por ejemplo, el enunciado previo), pero no tiene por qué serlo (Rouchota 1996: 6). En los usos iniciales de muchos conectores, como en (11), se ve claramente que el conector no conecta dos unidades discursivas o

segmentos, como defiende la aproximación de la coherencia, sino que solamente hay una unidad discursiva o segmento.

(11) (Context: Peter is back from jogging)
Mary: So you're trying to keep fit.

En términos de su significado, para la teoría de la coherencia los conectores tienen un significado representacional (“representational”), es decir, los conectores indican relaciones de coherencia específicas (o conjuntos de ellas), las cuales se expresan por representaciones conceptuales relacionales, como la de (10). Esto significa que el significado de los conectores es representacional o conceptual. En cambio, para la TP su significado es procedimental, es decir, codifican información acerca de cómo utilizar esas representaciones para realizar inferencias. Trataremos este aspecto de los conectores en más detalle en el apartado 3.3.1 más abajo.

Según explica Schourup (1999: 239-240), desde el punto de vista de la coherencia (e.g. Schiffrin, Redeker, Fraser) los MDs marcan el tipo de relación que se da entre segmentos discursivos adyacentes. En cambio, para la TP, aunque puede decirse que los CDs contribuyen a la percepción de la coherencia, esto no constituye su función primaria. Lo que hace un CD es expresar una conexión inferencial que “arises out of the way that one proposition is interpreted as relevant with respect to another” (Blakemore 1987: 124), aunque esta proposición no sea comunicada, en el caso de ciertos CDs, por medio de un enunciado anterior. Por lo tanto, para la TP la noción de coherencia es secundaria a la de relevancia. Más que intentar identificar las relaciones de coherencia, lo que hace el lector es tratar de determinar, para cada enunciado, cómo ese enunciado adquiere pertinencia (Blakemore 1996: 328). Para la TP, la interpretación de los enunciados está sujeta a la asunción de que el enunciado es consistente con el Principio de Relevancia, formulado por Sperber y Wilson (1986). Según este principio, el oyente de un enunciado puede asumir que (a) ese enunciado tendrá unos efectos contextuales adecuados, es decir, será relevante en el sentido no técnico de la palabra, y (b) para derivar esos efectos el hablante no le requerirá realizar esfuerzos de procesamiento gratuitos. En otras palabras, este principio garantiza al oyente que todo enunciado tiene garantizada su “relevancia óptima”.

Sin embargo, según Oates (1999: 4) la función de los marcadores discursivos es equivalente en las definiciones de distintos autores:

in all studies on discourse markers it is agreed that discourse markers signal how one utterance is to be interpreted given another utterance [...], although most also agree that the relation between clauses may exist without the presence of a discourse marker.

En ausencia de un MD, el oyente identifica la relación mediante operaciones inferenciales (Blakemore 1989, Redeker 1990, Schiffrin 1987).

3.2.2. Criterios de discriminación

Aparte de las cuestiones sobre la naturaleza de los elementos conectados y la función de los MDs, estas unidades se caracterizan por compartir una serie de rasgos. Schourup (1999: 230-234) identifica siete rasgos que suelen considerarse propios de los MDs. La conectividad, la opcionalidad y la no-veritatividad suelen considerarse atributos necesarios para definir los MDs, mientras que los cuatro restantes no se consideran imprescindibles:

1. Conectividad
2. Opcionalidad
3. No estar sometidos a condiciones o a valores de verdad
4. Debilidad de la asociación que establecen entre oraciones
5. Posición inicial que ocupan
6. Carácter marcadamente oral
7. Carácter multicategorial de las unidades que integran la clase

(1) Conectividad

Los MDs relacionan dos unidades textuales para muchos autores (e.g. Schiffrin, Fraser, entre otros) contribuyendo así a la coherencia “inter-utterance”; mientras que para otros, como Blakemore o Blass (1990), y desde la perspectiva de la Teoría de la Pertinencia, algunos de estos elementos tienen “discourse-initial uses” que relacionan el contenido proposicional expresado por el enunciado con asunciones (“assumptions”) que pueden haber sido comunicadas o no por un enunciado previo. Sin embargo, como apunta Schourup, hay reticencias para abandonar el requerimiento

de que la conectividad necesariamente se da entre unidades textuales o incluso entre las proposiciones que éstas expresan, ya que la coherencia discursiva, concebida por algunos como el aspecto central en la interpretación de los enunciados, es la mayor parte de las veces definida en términos de relaciones “locales” entre unidades discursivas consecutivas. Por otra parte, si el criterio de la conectividad es considerado como distintivo para el estatuto de MD, puede utilizarse para distinguir los MDs de otros elementos iniciales, tales como los adverbios ilocucionarios (*frankly, confidentially*), los adverbios actitudinales (*fortunately, sadly*), y las interjecciones primarias (*yipes, oops*). Sin embargo, la conectividad no basta para distinguir los MDs de elementos coordinantes que unen elementos intraoracionales (Schourup 1999: 231).

(2) Opcionalidad

Este término se utiliza con dos sentidos. El primero concierne a su supresión y cómo ésta afecta a la gramaticalidad de la oración en la que aparece: sintácticamente, la supresión de un MD no afecta a la gramaticalidad de la oración. Los MDs se consideran casi universalmente opcionales en este primer sentido. El segundo sentido se refiere al efecto de la supresión en la relación que marcaba y a la comprensión del enunciado por el oyente. Si se suprime un MD, la relación que señala sigue vigente para el receptor, aunque no esté ya marcada explícitamente (e.g. Brinton 1996). Con todo, nadie dice que la opcionalidad de los marcadores los hace inútiles o redundantes: lo que hacen los MDs es guiar al receptor hacia una interpretación particular y descartar interpretaciones no deseadas (Brinton 1996, Brown y Yule 1983, entre otros muchos). Por eso hay autores como Schiffrin, Brinton y Schwenter³⁹ que dicen que los MDs “muestran o reflejan” las conexiones existentes entre proposiciones, y otros dicen que “refuerzan” o “codifican la clave” de la interpretación deseada por el hablante (Schourup 1999: 232).

(3) No estar sometidos a valores de verdad (“non-truth-conditionality”)

Según Schourup, son numerosos los autores (Blakemore 1988, Hansen 1997, De Fina 1997, en Schourup 1999: 232) que piensan que los MDs no aportan nada a las condiciones de verdad de la proposición expresada por un enunciado. Algunos, como Fraser, entienden por esto que los MDs no afectan a las condiciones de verdad de las

³⁹ Schwenter (1996).

oraciones. La no-veritatividad de los MDs los distingue de usos de palabras de contenido (“content words”), incluidos los usos adverbiales de modo de palabras como *sadly*, y formas disjuntivas que sí que afectan a las condiciones de verdad, como los adverbios evidenciales (cf. Ifantidou-Trouki 1993).

Los otros cuatro rasgos que se emplean en la bibliografía para definir el estatuto de MD son la débil asociación que establecen entre oraciones, la posición inicial que ocupan, su carácter marcadamente oral, y el carácter multicategorial de las unidades que integran la clase (pertenecen a distintas clases sintácticas). El estatuto de los MDs, desde este punto de vista, sería independiente de la categorización sintáctica: es decir, un ítem mantiene su categoría sintáctica pero realiza una “tarea adicional” en tanto que conector no-veritativo asociado débilmente con la estructura de la oración. Sin embargo, como apunta Schourup (1999: 232) ninguno de estos rasgos se considera como “criterial” para definir la clase de los MDs.

Otro intento de definir la clase de los MDs es el de Fraser (1990: 388-392)⁴⁰, quien distingue 5 propiedades sintácticas para la clase de los MDs, algunas de las cuales ya han sido mencionadas por Schourup. Fraser menciona las siguientes:

1. Por su función pragmática, los MDs no son susceptibles de ser analizados como cualquiera de las categorías gramaticales tradicionales, como la oración, el nombre o la preposición.
2. Cuando una expresión funciona como MD, ésta es su única función en esa oración. Es decir, aunque haya una forma homófona que se pueda analizar de manera diferente (e.g. *now* como un adverbio temporal), no tiene ambas funciones en la misma oración. Esto es lo que se espera de una categoría sintáctica, por lo que se deduce que un MD no afecta al contenido de una oración.
3. La posición típica de los MDs en el enunciado es la inicial. Algunos pueden ocupar una posición intermedia o la final (e.g. *however*).

⁴⁰ También Fuentes (1987 y 1998a) identifica las propiedades sintácticas de la clase de los enlaces extraoracionales y supraoracionales. Fraser (1998: 303-306) presenta varios patrones sintácticos de los MDs contrastivos.

4. La presencia o ausencia de un MD no altera la relación discursiva potencial entre el mensaje que sigue y el discurso precedente. Es decir, el MD no crea significado, como sí lo hacen otros marcadores de comentario (“commentary markers”) como *frankly* y *amazingly*, sino que simplemente orienta al oyente. Los MDs son guías muy útiles para clarificar la intención comunicativa de un oyente (lo que Schiffrin llama “seleccionar” y no “crear” una relación), y hacer que el oyente dé con la interpretación correcta, evitando la ruptura en la comunicación. Sin MD, la relación está basada únicamente en la interpretación del contexto de enunciación por parte del oyente, y en la entonación utilizada (e.g. “Mary left. John stayed” vs. “Mary left. / *But* John stayed / *So* John stayed / *Well*, John stayed / *Then*, John stayed”, etc.).
5. Los MDs se distinguen claramente de otras clases de marcadores pragmáticos de comentario porque ocupan típicamente la posición inicial de enunciado. Mientras que un MD señala cómo el hablante ve la relación entre el mensaje precedente y el siguiente, los marcadores pragmáticos de comentario de otras clases tienen un papel distinto. Por ejemplo, *certainly* en “Certainly, John was there on time” señala el grado de confianza del hablante con respecto a la precisión del contenido del mensaje que introduce. Los MDs también se distinguen de otros grupos de expresiones, como las interjecciones, los vocativos, y otras unidades como *because*, *y’know*, y *I mean*.

3.3. Su significado

3.3.1. Significado procedimental vs. semántico / conceptual / representacional

El tipo de significado que codifican los MDs es uno de los aspectos más controvertidos en cuanto a su definición. En el apartado anterior, para explicar la naturaleza de lo conectado por estos elementos, ya hemos definido en sus rasgos principales las dos posturas más comunes: unas atribuyen un significado conceptual o representacional a los conectores, otras un significado procedimental. La bibliografía más reciente parece acoger más bien la segunda postura. Schourup (1999: 242-257) la

relaciona con distintas teorías lingüísticas: nos basamos en su revisión como punto de partida para presentar esta cuestión.

Algunos autores, como Schiffrin (1987: 127), afirman que ciertos MDs carecen de significado, afirmación que puede interpretarse como que esos MDs no contribuyen nada a las condiciones de verdad de la proposición expresada por un enunciado. Pero estas afirmaciones normalmente no implican que los MDs carezcan totalmente de un valor lingüístico fijo que pueda considerarse semántico en un sentido amplio. Por ejemplo, es cierto que *well* y *oh* aparecen en el mismo “slot” en el discurso (como en “Are you happy? – Oh yes” vs. “Well, yes”); sin embargo, parece que tienen el suficiente significado conceptual (“content meaning”) como para producir efectos comunicativos muy diferentes. También Fraser y Malamud-Makowski (1996) opinan que el significado de un MD es procedimental más que representacional (“which means that it provides instructions to the hearer about how to interpret U2 [utterance 2] rather than designating a specific concept”, 1996: 364), y que su significado nuclear es general (e.g. *so* señala que U2 es una consecuencia de U1 [utterance 1]). Más que preguntarse si los MDs tienen o no significado, Schourup (1999: 243) plantea la cuestión en términos de qué tipo de significado codifican.

Este autor (Schourup 1999: 244) explica la distinción entre significado procedimental y conceptual en base a la comprensión inferencial que tiene lugar en la comunicación. Una construcción lingüística puede codificar dos tipos de información: información que contribuye al contenido de las representaciones conceptuales o información sobre cómo esas representaciones conceptuales deben emplearse en la comprensión inferencial:

The distinction between procedural and conceptual meaning proceeds from the rudimentary observation that for inferential comprehension to take place both the construction and manipulation of conceptual representations are necessary. That being so, one might expect a linguistic construction to encode either information contributing to the content of conceptual representations [...] or the information about how conceptual representations are to be made use of in the inferential phase of comprehension (for example, in calculating implicatures).

De manera similar, Rouchota (1996: 5) define a grandes rasgos estos dos tipos de significado codificado lingüísticamente, y especifica el significado que tienen los conectores para la Teoría de la Pertinencia:

Roughly, words with conceptual meaning contribute to the content of assertions and are analysed as encoding elements of conceptual representations. Words with procedural meaning, on the other hand, encode information about how these representations are to be used in inference, they tell you how to ‘take’ these representations. So, in the case of connectives, the claim is that connectives do not contribute to the proposition expressed by an utterance or to any other conceptual representation the utterance may communicate; rather they point the hearer to the context in which he is expected to process the utterance and the conclusions he should be drawing from it.

En la misma línea, los conectores tienen un significado procedimental en el sentido de que “[they] link an utterance with the inferential process the hearer is expected to go through” (Rouchota 1996: 13), es decir, enlazan algo explícito con algo implícito, y señalan cómo ha de realizarse el proceso inferencial que el hablante espera que el oyente haga⁴¹. Por ello se consideran “constraints on the implicatures of an utterance” (Rouchota 1996: 14).

Uno de los primeros en cuestionarse el tipo de significado de los conectores fue Grice (1975, 1978, 1989), quien en 1989 explica que conectores como *so*, *therefore* y *on the other hand* conllevan una implicatura convencional. Una implicatura es “a proposition conveyed implicitly by an utterance” (Schourup 1999: 243), una proposición no explícita inferida por el contexto. Tales proposiciones se consideran implícitas en el sentido de que no forman parte de lo que se “dice”, es decir, no son parte del contenido veritativo del enunciado que las contiene. Grice distingue entre “implicaturas conversacionales” e “implicaturas convencionales”. Una implicatura conversacional es una proposición implícita que puede inferirse de lo que se ha dicho a partir de principios pragmáticos. En cambio, una implicatura convencional es una proposición implícita que está codificada en una expresión lingüística, por lo tanto no se infiere. Por ejemplo, en cada uso de *on the other hand* está implícita una proposición codificada por este CD con el efecto de que los dos actos de habla expresados explícitamente en las dos proposiciones contrastan de algún modo. Cada vez, pues, que se utiliza *on the other hand*, independientemente del contexto en que aparece, está la proposición implícita, de ahí que se le llame “convencional”. Un ejemplo de Grice (1989: 362, en Schourup 1999: 243) es el siguiente:

⁴¹ Rouchota (1996: 13-14) menciona otros elementos lingüísticos que también tienen un significado procedimental: los pronombres (“I”, “he, etc.), los indicadores modales (el modo interrogativo y el imperativo), las partículas actitudinales y las ilocucionarias (*huh, eh, etc.*).

(12) My brother-in-law lives on a peak in Darien; his great aunt, on the other hand, was a nurse in World War I.

Según Grice, lo que “dice” el hablante de (12) son dos proposiciones explícitas: que su cuñado vive en un pico en Darien, y que la tía abuela de su cuñado era enfermera en la Primera Guerra Mundial. Pero, además, la expresión *on the other hand* codifica una proposición implícita, que tiene el efecto de que los actos de habla representados por las dos proposiciones explícitas contrastan. Esta proposición explícita está codificada con *on the other hand*, no surge a través de una inferencia, porque está presente en cada uso de *on the other hand* (Schourup 1999: 243).

Una aportación crucial para explicar estas expresiones es la distinción que hace Grice entre dos tipos de actos de habla, que se dan en niveles distintos. Lo que hace el hablante al decir ‘a on the other hand b’ es, por un lado, “ground floor statements” (“a” y “b”, una afirmación / aserción—“assertion”), o actos de habla de nivel bajo (“lower-level speech acts”); por otro lado, al contrastarlos, hace un “higher-order speech act”, es decir, un acto de habla de nivel más alto—el contraste (Grice 1989: 362). Este acto de habla de nivel superior tiene el significado de nivel conceptual “a contrasta con b”, aunque es un significado que no es veritativo. De modo que si restringimos el concepto de “significado” al significado veritativo, *on the other hand* es, en efecto, “meaningless”, pero Grice pretendía que las implicaturas convencionales pudieran relacionarse con el significado de palabras y frases particulares, explica Schourup (1999: 244).

Blakemore (1987) se basa en las distinciones de Grice para acuñar el término “procedural meaning”, que reinterpreta la noción de implicatura convencional. Éste es el significado de los conectores discursivos, los cuales son vacíos conceptualmente pero poseen un significado procedimental: éste consiste en que delimitan la interpretación de los enunciados que los contienen en virtud de las conexiones inferenciales que expresan (Schourup 1999: 244). Según Blakemore, “their sole function is to guide the interpretation process by specifying certain properties of context and contextual effects” (Blakemore 1987: 77).⁴²

⁴² Schourup (1999: 248) contrasta la idea de que los MDs codifican “procedures” con la perspectiva de Halliday y Hasan (1976). Estos autores incluyen entre los “conjunctive elements” o “conjunctions” los elementos que se llaman “discourse connectives” en la TP. Schourup apunta que si bien Halliday y

Pero, según Schourup (1999: 245-249), esta distinción entre significado conceptual vs. procedimental plantea problemas para sostener la categoría de los MDs tal como la defienden, por ejemplo, Fraser o Schiffrin. En este sentido, Blakemore defiende que las expresiones *that is* e *in other words*, que Fraser considera MDs, son conceptuales. De modo que la categoría de los MDs incluiría elementos que son conceptuales y otros que no lo son, es decir, incluiría elementos de distinta naturaleza. Schiffrin (1987) sí que alude al significado procedimental de algunos MDs los cuales, según dice, carecen de significado (“‘meaningless’ DMs”), como *oh* y *well*: “Like *oh*, use of *well* is not based on semantic meaning or grammatical status” (Schiffrin 1987: 102). Schiffrin formula su función en términos de “llenar huecos (“slots”) en el discurso”. Sin embargo, los restantes nueve MDs que estudia sí tienen, al menos en parte, un significado conceptual: por ejemplo, *so* en todos sus usos como MD tiene el “significado semántico” de “resultado” y *because* el de “causa” (1987: 201-202). Según Schiffrin (1987: 203), *so* marca en (13) que el rechazo del interlocutor es la “provocación inmediata” para la reacción del hablante:

(13) He said “Carry yourself in the house! I ain’t carryin’ y’in! so I went BOOM!”

En una interpretación puramente procedimental (e.g. Blakemore) puede reconocerse la relación causa–efecto entre el rechazo y la reacción, pero se considera que *so* lo que hace es indicar solamente que la proposición expresada por “I went BOOM” debe interpretarse como una conclusión implicada (es decir, una consecuencia que se da por la causa mencionada, conllevada por la causa) (Schourup 1999: 248).

Hasan describen la cohesión en términos semánticos, como una relación semántica más que estructural (Halliday y Hasan 1976: 6), también la definen más tarde como “the relation between sentences in a text” (1976: 227). En su descripción de la conjunción como un mecanismo de cohesión, se centran no en las relaciones semánticas, sino en un aspecto particular: “the function they have of relating to each other linguistic elements that occur in succession, but are not related by other, structural means” (1976: 227).

Lo que llaman “conjunctions” especifican “the way in which what is to follow is systematically connected to what has gone before” (ibid.), por lo tanto, su concepto de cohesión no puede explicar los usos de MDs en que indican una relación entre una proposición expresada en un enunciado explícito (“by an actual utterance”) y una proposición que no ha sido realizada por medios lingüísticos. Mientras que para la TP y para Blakemore los CDs especifican la dirección hacia la cual el lector / oyente tiene que mirar para encontrar relevancia en el enunciado (Schourup 1999: 248-249). Así que Halliday y Hasan y Blakemore representan aproximaciones distintas al problema de la “conjunction” y los CDs: los primeros se interesan por los recursos de que disponen los hablantes para marcar las relaciones de cohesión, tomando el texto como “especimen”, mientras que Blakemore se interesa por la recepción del texto, el punto de vista de su comprensión por el oyente, los procesos dinámicos de la comprensión discursiva.

Más recientemente, Hansen (2003) cuestiona la distinción entre significado conceptual vs. procedimental al criticar los criterios que Blakemore utiliza para diferenciar entre los elementos de significado conceptual y los de significado procedimental.

3.3.2. Significados nucleares (“core meanings”)

Diversos estudios han tratado de identificar un significado semántico invariable para cada marcador, al que se suele llamar “core meaning” o significado nuclear. Estos intentos los encontramos, por ejemplo, en Schourup (1985, en Schourup 1999: 249), Schiffrin (1987), Fraser (1990, 1998) y Redeker (1991). Acerca del tratamiento de esta cuestión en la bibliografía, Schourup (1999: 249) hace dos observaciones de carácter general. En primer lugar, incluso a aquellos MDs que supuestamente no tienen significado semántico se les ha reconocido un significado nuclear invariable (“an invariant core”) de algún tipo. En segundo lugar, la asunción de que sólo hay un significado nuclear para cada MD suele abandonarse únicamente cuando los datos no permiten un tratamiento unificado, pero en la práctica, es poco habitual recurrir a la opción de múltiples “cores”. Cuando varios “cores” son propuestos, se tiende a intentar unificarlos de nuevo en uno solo. Por ejemplo, Schiffrin (1987: 100-101) considera que todos los usos de *oh* caben en una única fórmula (“[*Oh*] marks shifts in speaker orientation (objective and subjective) to information”), y Fraser (1998: 309) defiende un significado nuclear de *but* que tiene en consideración las distintas posibilidades en cuanto a los elementos contrastados (explícitos o implícitos, incluido el contexto):

I find that the core meaning of *but* is to signal simple contrast, nothing more, and the speaker will select it when intending to highlight a contrast. However, the S1 message with which the direct S2 message is contrasted—the target—may be the direct, indirect, presupposed, or entailed message of S1. But whichever the message, there is only one core meaning of *but*, although the precise nature of the contrast may be interpreted from the S1 message involved and the context.

En un trabajo anterior, Fraser propone un significado nuclear para *so* que parece más instruccional que nocional: “Rather, the core pragmatic meaning for the discourse

marker *so* should capture only that the speaker takes the message following to have a consequential relationship to the prior material” (Fraser 1990: 394). Fraser y Malamud-Makowski (1996: 864) consideran que cada marcador tiene un significado nuclear de tipo general (por ejemplo *so* simplemente señala que U2 es una consecuencia de U1), que se refina para describir la relación entre U2 y U1 gracias a la interacción de los dos enunciados y el marcador discursivo.

Detrás de la idea de que los MDs tienen un único “core” están los principios en tensión de economía y de polisemia, que dificultan la defensa de una teoría de los “core meanings” de los conectores. Así, Schourup contrapone la idea de Bolinger de que “the natural condition of language is to preserve one form for one meaning, and one meaning for one form” (Bolinger 1977: x, en Schourup 1999: 250), y la afirmación de Hopper y Traugott de que el ideal de Bolinger de una forma para un significado está en conflicto con “another optimality, that of associating like forms with like meanings, in other words, of developing polysemies” (Hopper y Traugott 1993: 72; cf. también Haiman 1985, en Schourup 1999: 250). Como la polisemia está ampliamente presente en la lengua, no puede considerarse la idea de “una forma – un significado” como un dogma (Schourup 1999: 250).

Hay más problemas en torno a la búsqueda y a la defensa del significado nuclear de los conectores, que Schourup (1999: 250-257) sintetiza en dos:

- (i) Aislar su significado de los elementos contextuales. Los significados nucleares se proponen al comparar los varios usos discursivos de un MD y tratar de determinar entonces lo que tienen en común. Una dificultad evidente es aislar el “core” de los elementos contextuales necesarios para interpretar los ejemplos y de la información codificada en el enunciado. Esta “contaminación” del significado del MD se debe a que su significado se establece en relación con el significado total contenido en el enunciado en el que aparece.
- (ii) Su vaguedad. Fraser apunta que llevados al extremo, los significados nucleares pueden resultar tan generales que no tengan una utilidad descriptiva.

Otro aspecto frecuentemente abordado en la búsqueda de significados nucleares de los MDs es la relación de estos significados con el significado de las mismas formas cuando no son utilizadas como MD. Este tema se ha tratado desde distintas perspectivas (seguimos a Schourup 1999: 251):

- Se considera la presencia del contenido de formas que no son MDs en usos como MD. De algunos MDs se dice que preservan su significado de no-MD: lo transportan a la esfera de lo ilocucionario o lo relacional. Por ejemplo, Bolinger dice que *well* es la misma palabra en sus usos adverbiales y adjetivales y como MD: en ambos casos contiene el significado fundamental de “some plus on some scale of value or strength” (1989: 332). Aunque, apunta Schourup (1999: 251) esto no puede aplicarse a la mayoría de MDs, que no pueden explicarse por el simple “shift to the illocutionary sphere.”
- Desde el punto de vista de la gramaticalización: desde esta perspectiva, los MDs han evolucionado desde formas no-MD a través de procesos evolutivos de gramaticalización que alteran los significados originales (cf. Brinton 1996). Lo que suele ocurrir es que el cambio semántico sea hacia significados más subjetivos, según Traugott (1995). Al pasar a funcionar como MDs, cobran un significado “extra”.
- Centralidad del significado pragmático de los MDs: Fraser subraya que lo importante del contenido de los MDs no es su “content meaning”, sino su significado pragmático, ya que estos cambios históricos hacia lo subjetivo son la regla: “any reliance on content meaning is ill-founded, though perhaps interesting from a historical perspective, and [...] DMs should be analyzed as having a distinct pragmatic meaning” (1990: 393). Más tarde, Fraser (1999: 250) afirma que los MDs, como clase pragmática, poseen un significado nuclear de tipo procedimental, no conceptual, y su interpretación más específica es “negociada” por el contexto, tanto lingüístico como contextual.
- Posturas intermedias: otros autores no ven la distinción entre significado léxico y significado pragmático tan clara. Lenk puntualiza que ambos tipos de significado no pueden separarse con tanta claridad (están relacionados): el

hecho de que el significado de una forma como MD surja del significado léxico de esa forma por medio de la gramaticalización hace esperar que haya alguna relación entre ambos (Lenk 1998b: 48, en Schourup 1999: 252).

Schwenter (1996) también cuestiona esta distinción estricta entre significado literal y significado como MD, incluso en las formas llamadas “vacías de contenido”. Alude a estudios sobre gramaticalización (e.g. Hopper 1991, en Schourup 1999: 252) que muestran que tales formas “retain both semantic and distributional idiosyncrasies that can only be accounted for when these are traced back to their ‘content-full origins’” (Schwenter 1996: 971-ss.).

Schiffrin considera que el significado de los MDs está “somewhat delimited by their semantic and grammatical status” (1987: 127).

Por su parte, Brown y Levinson (1978, en Schourup 1999: 252) ven un *continuum* de literalidad en las formas pragmáticas en general (por ejemplo: en *I guess* el uso como atenuador (“hedge”) está claramente relacionado con el significado literal, mientras que *o.k.* no tiene significado literal).

En resumen, hay dos tipos de aproximación a los significados nucleares de los MDs, según Schourup (1999: 252): las lingüísticas y las estructurales. En las primeras (e.g. Bolinger) se intenta determinar el valor lingüístico de cada MD, y sus funciones discursivas “locales” son consideradas como derivativas (surgen cuando el MD funciona en contextos particulares). Se intenta explicar el modo en que el uso de un MD influye en el significado de los enunciados. Por lo tanto, la aproximación lingüística se centra en lo que *es* el MD. En cambio, las aproximaciones discursivas-estructurales (e.g. Schiffrin), se centran en lo que puede *hacer* el MD, es decir, se interesan por el papel funcional de cada MD en el discurso. El significado nuclear identificado para cada marcador suele ser una afirmación-resumen (“summary statement”) de la contribución que el ítem hace en el amplio abanico de situaciones discursivas en las que se utiliza. Estas aproximaciones no son incompatibles ni totalmente distintas, ya que, como dice Schourup (1999: 253), “Obviously, the linguistic value of a DM ought to bear some relationship to a generalization about its potential functions in discourse.”

3.4. Clasificaciones de los conectores / marcadores discursivos

Resumiendo los rasgos que caracterizan a los MDs, estas formas son expresiones conectivas sintácticamente opcionales, no afectan al contenido veritativo de los enunciados, y el modo en que conectan es una cuestión debatida. Su función es marcar un tipo de interpretación: ¿qué tipos de relaciones interpretativas señalan?

Rossari (2000) presenta una distinción entre dos grandes familias de conectores, en su estudio de los “connecteurs pragmatiques” (equivalentes a los “discourse markers”, Rossari 2000: 23) en su relación con las relaciones del discurso. Estas relaciones las caracteriza, desde la perspectiva del análisis del discurso, desde tres puntos de vista: el conceptual, el funcional y el léxico, siendo el tercero el que adopta en su trabajo. En este contexto, Rossari distingue dos grupos de conectores: los que especifican una relación de coherencia y los que producen relaciones de discurso. Esta distinción se corresponde con dos tipos de relaciones que los conectores pueden marcar: hay relaciones que pueden accederse sin un marcador (como la causa y el resultado) y otras que requieren la presencia de un marcador para ser interpretadas (i.e. una marca léxica), por ejemplo las marcadas por *de toute façon* (*anyway*) (Rossari 2000: 32-33).

Una clasificación más detallada, según lo que el hablante indica con el conector, es la propuesta por Fraser (1996)⁴³, que presentamos a continuación, y que contrastamos con otras dos clasificaciones ya mencionadas en el capítulo anterior: las de Quirk *et al.* (1985) y Halliday y Hasan (1976). Posteriormente comentaremos la reestructuración de la propuesta de Fraser (en Fraser 1999). Fraser distingue cuatro clases de MDs (1996: 187-188):

- (a) “topic markers”
- (b) “contrastive markers”
- (c) “elaborative markers”

⁴³ En un trabajo anterior Fraser (1988) distingue únicamente tres clases de MDs: (1) los “topic markers”, los cuales señalan aspectos de cambio de tópico (son de dos tipos: los que señalan un tipo de “topic shift”, y los que señalan “a refocusing on the current topic”); (2) los “discourse activity markers”, que señalan el tipo de actividad discursiva (identifica siete tipos: “clarifying”, “conceding”, “explaining”, “interrupting”, “repeating”, “sequencing” y “summarizing”), y (3) los “message relationship markers”, que señalan cómo el mensaje que contiene el marcador se relaciona con una parte previa del discurso, y que tiene tres subclases: “paralel”, “contrasting”, “elaborative” e “inferential”. Esta clasificación inicial queda, por lo tanto, reestructurada en su versión de 1996.

(d) “inferential markers”

(a) “Topic markers” (e.g. *before I forget, incidentally, speaking of X*, etc.)

Estos marcadores indican que el hablante considera el enunciado siguiente como un alejamiento del tema actual. Hay dos subgrupos: los “topic change markers” y los que refocalizan la atención sobre una parte del tema actual (*in fact, indeed, now*). Estos subgrupos equivalen a los “transicionales” de Quirk *et al.* (1985: 639). Pueden unir unidades mayores que un único enunciado (ya que la noción de “topic” puede aplicarse a más de un enunciado). Por lo tanto, los MDs no sólo marcan relaciones de equivalencia (“pairwise relations”) entre enunciados, sino también relaciones más “globales”.

Schiffrin (1987: 24, en Schourup 1999: 257) también menciona esta posibilidad, pero decide no abordar este tipo de MDs. En cambio, Lenk (1998b, en Schourup 1999: 256) se interesa únicamente por este tipo de marcadores, que llama “globally oriented”: *anyway, actually, incidentally*, etc. Considera que realizan “acciones temáticas” (“topical actions”), como cerrar una digresión, volver a un tema anterior, cambiar de tema, introducir un nuevo tema, introducir un comentario subjetivo a parte, funciones que, en su mayoría, están comprendidas en la noción de “topic change” de Fraser. Lenk pertenece al nutrido grupo de teóricos de la coherencia para quienes la noción de “topic” es central en la descripción de ciertos MDs. En este sentido, Bublitz (1988: 18f, en Schourup 1999: 258) afirma que “determining the topic for the text at hand is a matter of a comprehending, interpretative ascription”. Por el contrario, para la Teoría de la Pertinencia (cf. Sperber y Wilson 1995: 216-17, en Schourup 1999: 258), la noción de “topic” no es muy importante. Como la función de los temas discursivos (“discourse topics”) es simplemente aportar información contextual necesaria para la comprensión, puede prescindirse de la noción de “topic relevance”, ya que no tiene ningún papel en la interpretación de los enunciados. Así, los marcadores de cambio de tema deberían más bien clasificarse como “de cambio de contexto” (Wilson 1998: 72, en Schourup 1999: 258).

b) “Contrastive markers” (e.g. *but, conversely, nevertheless*)

Señalan que el enunciado siguiente es bien una negación, bien un contraste de una proposición asociada con el discurso precedente (Fraser 1996: 187). Son de tres tipos:

- (i) los que señalan un contraste fuerte a nivel del contenido del mensaje (*conversely, in contrast, on the contrary*)
- (ii) los que señalan un contraste fuerte pero inesperado (*all the same, still, instead*)
- (iii) los que señalan un contraste entre “a *previous claim or like message* [...] and the claim in the *current message*” (énfasis en el original) (e.g. *I may be wrong but, that said*).

Este grupo de Fraser se corresponde con los “contrastive conjuncts” de Quirk *et al.* (1985: 634-636), para los cuales estos autores establecen cuatro subgrupos:

- reformuladores (*reformulatory*): *rather, more accurately, alternatively*
- reemplazadores (*replacive*): *again, on the other hand, better*
- antitéticos (*antithetic*): *conversely, on the contrary, in comparison*
- concesivos (*concessive*): *anyway, yet, all the same*

Halliday y Hasan (1976: 240-244) hablan de “adversative conjunctives”, como ya hemos dicho en el capítulo anterior, y hacen una división general entre usos internos y usos externos (los que expresan relaciones inherentes en los fenómenos de los que habla la lengua, y aquellos inherentes al proceso de comunicación), y otros usos (cf. capítulo 2, apartado 3.1).

Bell (1994, en Schourup 1999: 259) sugiere que la noción definitoria para muchos de estos marcadores debería ser no el contraste o la negación de las expectativas, sino la “cancelación”, que se define así: “Cancellation refers to the way in which aspects of information the hearer considers derivable from the prior utterance are considered to be non-operative with respect to the speaker’s intended meaning”. Schourup comenta que, aunque la noción de cancelación no está lejana de la de contraste, es cierto que esta noción puede considerarse que dota de un contenido más específico a la noción algo imprecisa de “contraste”.

- c) “Elaborative markers” (e.g. *above all, by the same token, moreover*)

Este grupo indica que el enunciado siguiente “constitutes a refinement of some sort on the preceding discourse” (Fraser 1996: 188). Quirk *et al.* (1985) proponen una categoría similar, los “additive conjuncts”, subdividida en “equative conjuncts” (*correspondingly, equally, by the same token*) y “reinforcing conjuncts” (*further, moreover, in addition*). Estos “additive conjuncts” forman parte de una categoría

superior: los “listing conjuncts” (“additive conjuncts” y “enumerative ítems”, como *in the first place, next, finally*). Fraser considera los “enumerative items” como “commentary markers” con significado representacional (1996: 182). Halliday y Hasan (1976) también utilizan el término “additive” para designar una clase de elementos conjuntivos con tres subcategorías: los “additive conjunctives” incluyen los “additive” (*and, and also, furthermore*), los “negative” (*nor, and ... not*), y los “alternative” (*or, or else, alternatively*).

d) “Inferential markers” (e.g. *after all, so, as a result*)

Estos indican que “the force of the utterance is a conclusion which follows from the preceding discourse” (1996: 188). Como Schourup (1999: 261), nos preguntamos por qué Fraser ha reducido la función de los marcadores inferenciales a marcar conclusiones. Por ejemplo, esta descripción no se puede aplicar a *after all*, que no marca una conclusión sino una premisa de la que se deduce la proposición expresada en una oración anterior (tal y como ocurre con *you see*). Pero si excluimos *after all* y *you see*, ¿en qué otra categoría tendrían cabida? Una alternativa que sugiere Schourup es ampliar la categoría inferencial para que incluya tanto los marcadores de premisas como los de conclusiones. Pero esto también resulta problemático: habría que traer aquí a *moreover*, y sacarlo de los elaborativos, ya que a menudo enlaza dos premisas que apoyan una misma conclusión.

También Quirk *et al.* proponen una clase de “inferential markers” (*otherwise, in that case, in other words*) pero los distinguen de los “resultative markers” (*so, accordingly, as a result*), ya que sólo los inferenciales indican una conclusión basada en “la lógica y la suposición”, 1985: 638). Y Halliday y Hasan (1976) distinguen una clase amplia de “inferential conjunctive elements” que llaman “causal”, término que se utiliza de manera amplia para incluir tres tipos de relaciones: de resultado, de causa y de propósito (“purpose”).

En conclusión, la subcategorización de los MDs está lejos de estar clara, al igual que la descripción de la categoría superordinada de MD. Las tres clasificaciones consideradas coinciden bastante en el nivel de los contenidos generales, al distinguir las tres grandes categorías de marcadores aditivos, contrastivos e inferenciales, aunque las similitudes no van más allá de estas grandes divisiones. Schourup (1999:

260) señala varios aspectos en los que estas clasificaciones presentan desacuerdos. En primer lugar, la clasificación de ítems particulares no hace sino reflejar desacuerdos sobre la co-clasificación de algunas relaciones / nociones. En segundo lugar, en relación con el número total de categorías generales (Fraser y Halliday y Hasan cuatro, Quirk *et al.* siete), estas diferencias están en parte ligadas al modo en que se concibe la categoría superordinada “DM” / “conjunct” / “conjunctive.”⁴⁴

Fraser (1999: 946-950) revisa su clasificación con cuatro categorías para proponer dos grandes clases de MDs, con varias subclases principales y otras menores, algunas de las cuales (e.g. “collateral markers”) no aparecían en la clasificación anterior:

Class I: Discourse markers which relate messages

- a. Contrastive markers (*in comparison, nevertheless, but...*):
“the DM signals that the explicit interpretation of S2 contrasts with an interpretation of S1”.
- b. Collateral markers (*furthermore, above all, similarly, also, by the same token, in addition, I mean, likewise, otherwise...*):
“In these cases, the DM signals a quasi-parallel relationship between S2 and S1”.
- c. Inferential markers (*thus, under those conditions, so, accordingly, then, all things considered...*):
“the DM signals that S2 is to be taken as a conclusion based on S1”.
- d. A number of very minor subclasses (*after all, since, because...*): “Whereas the inferential group of DMs related a conclusion, S2, which followed from S1 (that is, S1 provided grounds for drawing the conclusion), the present group specifies that S2 provides a reason for the content presented in S1”.

Class II: Discourse markers which relate topics (topic change markers)

(*back to my original point, before I forget, by the way, with regards to...*)

La primera clase engloba “DMs which relate some aspect of the messages conveyed by the segments S2 and S1”, más concretamente, marcadores que relacionan aspectos del mensaje explícito de S2 con aspectos de un mensaje, directo o indirecto, asociado con S1. Utilizando la distinción de tres dominios semánticos de Sweetser (1990), también utilizada por Schiffrin (1987), Fraser explica que en ocasiones, la relación discursiva concierne al nivel del contenido (proposicional en (14a)), en otras al nivel

⁴⁴ Por ejemplo, debido a que Halliday y Hasan no consideran la noción de “truth-conditionality” para definir los “conjunctives”, pueden clasificar en esta categoría la clase general de ítems temporales dentro de los “conjunctives”, así como incluir en esta clase ítems como *an hour later* o *at once*, que serían excluidos de la clase de MD, al estar basada en su veritatividad (Schourup 1999: 260).

epistémico (las creencias del hablante, en (14b)) y en otras al nivel del acto de habla (14c):

(14)

- a. *Since* John wasn't there, we decided to leave a note for him.
- b. *Since* John isn't there, he has (evidently) gone home.
- c. *Since* we're on the subject, when was George Washington born?

La segunda clase, “topic change markers” o “topic relating DMs, involves an aspect of discourse management” (Fraser 1999: 949), e incluye aquellos marcadores que relacionan el tópico o tema de S2 con el de S1. Sólo funcionan en ese nivel, que se corresponde con el “Exchange Structure” de Schiffrin (1987) y el “Sequential Level” de Redeker (1991). Algunos ejemplos:

(15)

- a. This dinner looks delicious. *Incidentally* where do you shop?
- b. I am glad that is finished. *To return to my point*, I'd like to discuss your paper.

Incidentally en (15a) señala que S2 debe interpretarse como una digresión del tema de S1; *to return to my point* en (15b) señala la reintroducción del tema previo del discurso.

Como conclusión, Fraser comenta acerca de su clasificación: “If this analysis of two classes of DMs is correct, it suggests a rethinking of Schiffrin's / Redeker's position whereby each DM had a potential effect on all three levels: the Ideational, Rhetorical, and Sequential, and the Topical level was not even considered” (Fraser 1999: 950).

A nuestro juicio, la discriminación en esta clasificación de dos grandes tipos de entidades que se relacionan por medio de MDs parece adecuada a la realidad discursiva, aunque pensamos que la segunda clase puede también incluir algunos de los marcadores que funcionan habitualmente en la primera clase. En particular—y esto no es algo nuevo—algunos marcadores de contraste como *but* pueden indicar o introducir un cambio de tópico. Por ejemplo, *Back to my original point*, que Fraser clasifica en la clase II, puede en ocasiones reemplazarse con *but*. Podemos imaginar que, tras una digresión, el autor quiere recalcar su opinión, con la que comenzó su intervención: puede indicar tanto con *back to my original point* como con *but* el

abandono del tema de la conversación en ese momento y marcar el retorno a su postura u opinión ya expresada.

3.5. Nivel del discurso en el que operan los marcadores discursivos

En la tradición de lingüística española, la cuestión de los niveles del discurso en los que operan los MDs se plantea en una división tripartita, con los niveles de enunciación, *modus* y *dictum*, presentes en toda comunicación (Fuentes 1987: 54-56). Fuentes utiliza esta división para describir cómo funcionan los enlaces conjuntivos. La parte expresa, que contiene en toda la información dada por el hablante, constituye el *dictum*, como lo llama Bally (1965, en Fuentes 1987: 54); la otra parte, “marginal, que corresponde a los momentos preliminares y primarios con respecto al enunciado”, consiste en (a) el nivel de la enunciación, “donde el hablante ejerce su acto de habla X, comunica”, y (b) el *modus*, o nivel modal, “en que indica su actitud ante lo informado” (Fuentes 1987: 54). Por ejemplo, en “La ventana está abierta”, hay algo informado (la situación extralingüística de una ventana abierta), una información añadida (el hablante comunica esto expresando una actitud neutra ante ello; lo que dice no le afecta emotivamente ni intenta conseguir nada del oyente), y un acto discursivo.

Fuentes (1987: 55) se refiere a estos niveles como niveles de comunicación, de incidencia o de referencia. Según ella, el nivel de enunciación y el nivel modal se sitúan en el margen oracional como pasos previos al mensaje comunicado. En el mismo ámbito pueden colocarse los enlaces conjuntivos, ya que sirven para conectar unidades de discurso. En relación con los adverbios, los adjuntos se incluyen en el *dictum*; los disjuntos indican actitud del hablante, pero ésta puede referirse a la actitud ante lo comunicado (16a), indicar la actitud del hablante ante su propia enunciación (16b), o ante la del oyente (16c). El *modus* puede enfocarse hacia el *dictum* o hacia la enunciación.

(16)

a. *Desgraciadamente* hoy no es jueves.

b. *Sinceramente*, no quiero ir a verle.

c. *Francamente*, ¿vas a venir? (= quiero que me digas francamente si vas a venir)

Los enlaces conjuntivos pueden incidir en los tres niveles, en el verbo de enunciación, en el modal o en el dictal. En el ejemplo (17),

(17) Mañana nos vamos de vacaciones. Ahora bien, si quieres lo atraso.

“El hablante dice X. Luego añade Y, que es algo opuesto a la primera enunciación, y además importante, sobre lo que se llama la atención” (Fuentes 1987: 56). En el contenido dictal funcionan muchos enlaces. Por ejemplo, en “No hay café. Por lo tanto, hay que tomar té”, el enlace establece una correlación causa–efecto entre los dos contenidos dictales. En base al nivel en que inciden los enlaces, Fuentes distingue dos grandes grupos: los que establecen relaciones intradiscursivas y los que indican relaciones lógicas, los cuales equivalen *grosso modo* a los dos grupos de conectores de Rossari (2000: los que especifican una relación discursiva y los que la crean).

En un trabajo posterior, Fuentes (1998a: 17-19) explica los ámbitos en que se utilizan los relacionantes supraoracionales:

- a) Los conectores pueden unir dos oraciones o dos enunciados.
- b) Pueden servir de elementos organizadores del texto: pertenecen a la “macroestructura” (cf. van Dijk 1977b). En este plano sirven para apuntar a las partes que constituyen informativamente un texto (inicio, fin, desarrollo, explicación, ejemplo, objeción, etc.). Por ejemplo, *Por una parte, por otra parte* organizan la información dispuesta en párrafos diferentes.
- c) Pueden ayudar a mantener la relación hablante-oyente, para el establecimiento de la interacción. Son los mal llamados “fáticos”, que suelen aparecer al inicio de la respuesta para ligarla a la intervención del otro hablante y proporcionar cohesión al discurso. Por ejemplo, *pues* en “¿Qué opina usted del paro? – *Pues*, que yo creo que es la mayor desgracia que tenemos ahora mismo en España.”

Así, Fuentes distingue tres “niveles o ámbitos en la relación” que expresa un relacionante supraoracional (1998a: 19):

1. Nivel interdiscursivo

Incluye los fáticos, utilizados para gestionar la comunicación (pertenecen al ámbito del diálogo), y algunas unidades que se intercalan en el discurso para hacer referencia al oyente (*¿no?*, *¿eh?*).

2. Nivel textual: macroestructura

Concierne a la organización de las partes del texto, por lo tanto a las relaciones entre párrafos; o también a las partes que constituyen informativamente ese texto (inicio, fin, desarrollo, explicación, ejemplo, objeción, etc.).

3. Microestructura: relación entre los enunciados [la autora no especifica su ámbito]

Pero esta distinción debe combinarse con otra: entre el plano dictal o de lo dicho y el plano del decir o enunciativo:

- Nivel interdiscursivo – plano enunciativo, del “decir”, la construcción de la comunicación. El hablante alude a su actividad como creador del texto, al hablar como tal. Los relacionantes sirven para organizar y mantener la relación hablante-oyente. Por ejemplo:

Voy a salir esta tarde. Es decir, no me llames hasta por la noche.

El segundo enunciado se presenta como una explicación de la intención comunicativa del hablante al expresar el primero (“Digo que voy a salir esta tarde. Lo que quiero decir con ello es que no me llames hasta por la noche.”)

- Nivel textual y nivel de los enunciados – plano dictal, de lo dicho: algunas unidades pueden apuntar a la conexión entre los hechos enunciados. Por ejemplo:

Su padre se ha enfadado mucho. Por tanto, no le dará el dinero.

Por lo tanto conecta dos hechos en una relación causa–consecuencia: enfadarse el padre es la causa de no dar el dinero.

Estas distinciones pueden encontrarse también entre párrafos (Fuentes proporciona ejemplos, 1998a: 20-21).

En el ámbito anglosajón, la distinción de referencia para posteriores estudios de conectores en esta línea es la que propone Sweetser (1990). Esta autora distingue tres “dominios” o “niveles” de interpretación en los que puede emplearse un conector: el del contenido, el epistémico, y el del acto de habla. Estos dominios se corresponden con los valores de las relaciones definidas por Sanders *et al.* (1992) “semánticas” (el

dominio del contenido), y “pragmáticas” (el epistémico y el del acto de habla). Dichos valores, como ya comentamos en el capítulo anterior, son descritos en relación con el significado locucionario e ilocucionario. Una relación entre dos significados locucionarios tiene un significado “semántico”, mientras que cuando una de las dos oraciones implicadas en la relación tiene un significado ilocucionario, su valor es “pragmático”. La distinción de Sweetser también se corresponde, *grosso modo*, con la de la Gramática Funcional de Dik *et al.* (1990) entre las capas (“layers”) o niveles de la oración: “predicational layer”, “propositional layer” e “illocutionary layer”. Estas capas están contenidas unas en otras: las de menor complejidad en las de mayor complejidad.

En la propuesta de Sweetser, las relaciones de conexión (“linking”) se dan entre tres tipos de entidades: (1) situaciones reales o hipotéticas, (2) aspectos del conocimiento, y (3) actos de habla. Como hemos dicho, estas relaciones se sitúan en tres niveles o dominios de interpretación: el del contenido (o semántico), el epistémico y el del acto de habla o ilocucionario. El del contenido tiene que ver con una conexión entre estados de cosas en el mundo, en la realidad extralingüística; lo que expresan las dos oraciones o proposiciones ocurre o es así en el mundo real o hipotético; en palabras de Noordman (2001: 158), “the relation between the propositions in the language expresses a relation between events in the world.” El epistémico concierne a las relaciones de tipo deductivo y a las creencias, y el del acto de habla se refiere a algún aspecto de la realización del acto de habla que realiza el hablante al enunciar la relación. Según Noordman (2001: 158), “‘epistemic’ refers to the fact that a conclusion by the speaker is involved in the relation”. Sweetser (1990: 78-79) ilustra estos niveles en los siguientes ejemplos:

(18)

- a. Since John wasn’t there, we decided to leave a note for him.
(His absence caused our decision in the real world.)
- b. Since John isn’t there, he has (evidently) gone home.
(The *knowledge* of his absence causes my *conclusion* that he has gone home.)
- c. Since we’re on the subject / you’re so smart, when was George Washington born?
(I *ask* you because we’re on the subject, or because you’re so smart – the fact that we’re on the subject, for example, enables my *act* of asking the question.)

(19)

- a. Despite their threats, she kept right on doing her job.

(The real world *doing* occurred despite the threats.)

- b. Despite the fact that she never wavered, (we now know that) she was being threatened the whole time.

(The *knowledge* of the threats occurs despite the likelihood of the contrary conclusion.)

- c. Despite all the regulations about TA-student relationships, how about dinner at Chez Panisse tonight?

(The speech act of inviting occurs despite the apparent obstacles.)

Pero esta distinción no permite dar cuenta de ciertos casos, como comenta la propia Sweetser (1990): para algunos casos que no son “clear-cut”, la ambigüedad se puede deshacer recurriendo al “role of iconic ordering of clauses in different domains” (lo trata en el capítulo 4.2), o al papel de la entonación. Algunos autores (e.g. Lang 2000: 237-242, Lagerwerf 1998) han tratado de explicar las causas de los casos problemáticos.

Más recientemente, algunos autores han ampliado la distinción tripartita de Sweetser con un cuarto nivel. Por ejemplo, Lang (2000), en un estudio sobre los conectores adversativos propone un nivel⁴⁵ provisionalmente llamado “textual progression” o “discourse perspective”, que no está situado en la jerarquía de niveles de Sweetser sino que “cuts across them” (Lang 2000: 238). Lang (2000: 253) lo define como el nivel donde (a) la estructura de la información de las oraciones o cláusulas interacciona con la del discurso que la contiene, (b) donde la sintaxis y la semántica peculiares de los conectores adversativos puede explicarse de manera “prometedora”, y (c) donde puede definirse la división del trabajo entre gramática y pragmática. También Crevels (2000), en un estudio sobre los conectores concesivos, propone un cuarto nivel semántico o de relación (ella habla de “levels of linking”), superior al nivel de la oración (“clause”): el nivel textual (“text level”, 2000: 318). Un ejemplo de este nivel es el siguiente (Crevels 2000: 317):

(20) I speak and write Serbian, Albanian, Turkish and Dutch, but I cannot express my true feelings in any other language than Romani. Although, now that I come to think of it, I have done it many times...

En este caso la cláusula concesiva “Although, now that I come to think of it, I have done it many times” se extiende (“stretches over”) sobre toda una serie de enunciados

⁴⁵ Lang (2000: 235) llama a los niveles de Sweetser “niveles de interpretación”: “three levels on which a sentence is interpreted (content, epistemic, and speech act level).”

precedentes, “signalling an unexpected turn in the discourse context” (Crevels 2000: 317). Una paráfrasis posible para esta cláusula sería “I come to the conclusion that I have expressed my true feelings many times in Serbian, Albanian, Turkish and Dutch, so I normally wouldn’t first say that I speak and write Serbian, Albanian, Turkish and Dutch, but that I cannot express my true feelings in any other language than Romani” (Crevels 2000: 317).

4. Clasificaciones de los conectores / marcadores contrastivos

En el apartado 3.4 hemos observado distintas posibilidades de clasificación de los MDs contrastivos con respecto al paradigma general de MDs. Las clasificaciones específicas de los MDs contrastivos no son tantas como las del paradigma de los MDs: en este subgrupo, parece que los aspectos semánticos, pragmáticos y discursivos de algunas formas acaparan la atención de las investigaciones. En este punto comentaremos dos propuestas específicas y significativas en la bibliografía para la clasificación de este subgrupo de MDs: una desde la perspectiva diacrónica, sobre los conectores concesivos (König 1985a, 1985b), y otra más reciente sobre los MDs contrastivos (Fraser 1998, Fraser y Malamud-Makowski 1996). Por responder a planteamientos muy distintos, resulta interesante su contraste. La primera se articula en torno a las afinidades semánticas entre nociones expresadas por los conectores concesivos y a la composición histórica de las unidades, mientras que la segunda atiende básicamente a su significado, y a cómo se relacionan los distintos grupos entre ellos y las unidades entre ellas.

König (1985b) plantea una clasificación de los conectores concesivos en base a sus afinidades semánticas y su fuente histórica. Su propuesta parte de la constatación de que dichos conectores comparten algunos rasgos en una variedad de lenguas no relacionadas (son compuestos y su etimología es bastante transparente). En muchos casos es posible identificar otros significados y funciones de esos componentes, por lo que la concesividad puede relacionarse con otros dominios semánticos. De modo que, investigando la afinidad entre la concesividad y otros dominios semánticos se

identifican varias fuentes históricas de estos conectores, en base a las cuales pueden distinguirse cinco grupos de conectores concesivos (König 1985b: 266-269):

1. “Universal quantification (free choice)”
(E. *although, albeit, or all..., all the same, however*; F. *toutefois, tout ... que, bien que*; G. *bei all ..., allerdings*; Lat. *quamquam*)
2. “Focus particle / emphatic particle and / or conditional / temporal conjunction”
(E. *even though, even so*; F. *quand même, lorsque même*)
3. “Remarkable co-occurrence / co-existence”
(E. *nevertheless, notwithstanding, just the same, regardless, unimpressed by, still, yet*)
4. “Obstinacy, conflict, disorder”
(E. *in spite of, despite*; F. *en dépit de, au mépris de*; Sp. *a pesar de*)
5. “factual”
(G. *zwar* ‘it is true’, Mundari – *te – o* ‘because + even’, Nahuatl: *intlanel* ‘is-if-in fact’, *immanel* ‘is-let be-in fact’)

El primer grupo refleja la proximidad entre la concesividad y la cuantificación universal. En muchas lenguas los conectores concesivos contienen un componente que también se utiliza como un cuantificador universal (e.g. un solo componente y cuantificador universal en *although* y en el alemán *allerdings*). El segundo grupo está formado por los conectores que en muchas lenguas están compuestos de un conector originariamente condicional (*if*) o temporal (*when*) y / o una partícula focal o una partícula enfática como *even, also, too*. Los del tercer grupo implican la coocurrencia o coexistencia sorprendente (“remarkable”) de dos hechos como parte de su significado literal. Esta implicación puede expresarse de tres maneras:

- a) afirmando que un hecho P no impide otro hecho Q
- b) afirmando que un hecho Q, o más bien su agente responsable, no tiene en consideración o no presta atención a otro hecho P.
- c) afirmando la simultaneidad de P y Q o la continuación sin obstáculos de Q dado P.

Los conectores del cuarto grupo lexicalizan directamente nociones de conflicto, obstinación, disonancia o nuestras reacciones ante tales situaciones. Finalmente, el quinto grupo reúne a conectores que están relacionados con los conectores causales, o

que marcan de otro modo el carácter factual de las oraciones que enlazan⁴⁶. Este último grupo queda fuera de la clasificación en otro trabajo del mismo año (König 1985a: 10-11), aunque no se explica por qué.

G. Chen (2000: 91) propone una clasificación parecida de las fuentes que contribuyeron al desarrollo de los marcadores concesivos en el *Early Modern English*, basándose en König (1985a: 9-11, 1988: 152-156) y Harris (1988: 75-87). Sin embargo, en ella destaca la inclusión de verbos como expresiones que han originado conectores concesivos (categoría (1)):

1. Expressions that directly concede the existence of an adverse situation, such as *admit* and *grant*.
2. Expressions that emphasise the adversity of the conceded situation, such as *all* and *never so*.
3. Expressions that assert the ineffectiveness of the conceded situation, such as *in (de)spite of* and *notwithstanding*.
4. Expressions that state the concomitance of the two situations expressed by the antecedent and the consequent, such as *though*.
5. Expressions that help affirm the factuality of the situation expressed by the consequent, such as *nevertheless*, *still* and *yet*.

Fraser y Malamud-Makowski (1996) proponen una división de la clase de los MDs contrastivos en seis grupos, algunos de los cuales tienen subgrupos. Sin embargo, no sugieren una razón o justificación global o particular para tales agrupaciones. Tan sólo indican que los MDs de esos grupos pueden dividirse en dos líneas, según el tipo de contraste que expresan: unos señalan “a denial of U1”, mientras que otros señalan “a contrast between U2 y U1”. Su clasificación, explican, refleja generalmente una complejidad frecuente del significado (1996: 866). La clasificación que proponen es la siguiente:

⁴⁶ El término “factual” se utiliza con frecuencia para diferenciar un tipo de conectores concesivos de otros tipos, como lo hace König. Pero también sirve, de manera más amplia, para distinguir dos tipos de concesivas: las factuales y las hipotéticas. Para G. Chen (2000: 88), las “factual concessives” son las que generalmente se llaman concesivas, mientras que las “hypothetical concessives” son las que se denominan comúnmente “concessive conditionals” o, menos frecuentemente, “conditional concessives”.

- 1.a. but
- 1.b. however; though
2. all the same; be that as it may; despite (doing) this / that; even so; in spite of (doing) this / that; nevertheless; nonetheless; regardless (of this / that); still; yet
3. on the other hand
4. instead (of (doing) this / that); rather (than (doing) this / that)
5. in fact; in reality
- 6.a. in contrast (with / to this / that)
- 6.b. in comparison (with / to this / that)
- 6.c. on the contrary
- 6.d. conversely

Los mencionados autores explican el significado de algunos de los marcadores de las diferentes clases, aunque no de todos (por ejemplo *though* o *in reality* no se comentan, tampoco *though* se comenta en Fraser 1998). A nuestro juicio, la presentación de su clasificación resulta demasiado escueta: echamos en falta una explicación de lo que comparten los elementos que forman un grupo, así como la descripción de algunos marcadores presentados como parte de un grupo pero no explicados (por ejemplo, *though*: ¿en qué se parece y en qué se diferencia de los otros dos miembros de su grupo?). A la vista de una clasificación posterior de *although* como MD (Fraser 1998: 302, 1999: 947), observamos su ausencia en los grupos propuestos aquí.

Fraser propone más adelante (1998) una clasificación de los MDs contrastivos más elaborada, también en base a su significado, en tres clases que no pueden alternarse y que define según el tipo de contraste que expresan. Cada clase tiene un significado procedimental distinto, que constituye el “core meaning” de cada clase. Para determinar en qué se distinguen unos elementos de otros, Fraser contrasta los ítems de las distintas clases entre ellos, y los compara con *but*. Las tres clases que propone son así definidas (Fraser 1998: 306-307):

Class I: These discourse markers signal that the speaker intends the explicit message conveyed by S2 to contrast with an explicit or indirect message conveyed by S1:

- a. *but*
- b. *however, (al)though*
- c. *on the other hand, alternately*
- d. *in contrast (with / to this / that), whereas*
- e. *in comparison (with / to this / that)*
- f. *conversely*

g. *all the same, despite (doing) this / that, even so, in spite of (doing) this / that, nevertheless, nonetheless, still*

Class II: These discourse markers signal that the speaker intends the explicit message conveyed by S2 to correct a message conveyed by S1, which the speaker accepts:

- a. *instead (of (doing) this / that)*
- b. *rather (than (doing) this / that)*

Class III: These discourse markers signal that the speaker intends the explicit message conveyed by S2 to be correct while the message conveyed by S1 to be false:

- a. *on the contrary, quite the contrary, contrariwise*

Estas clases son mutuamente excluyentes (no pueden intercambiarse los MDs de ambas sin que esto afecte ostensiblemente al significado). Fraser caracteriza el significado nuclear de cada clase, y muestra cómo se distinguen unas subclases de otras en función de las restricciones que imponen en la relación entre S2 y S1. En el punto 5 comentaremos su propuesta de significado nuclear para los marcadores que analizamos en el estudio empírico del capítulo 6.

Una vez presentada la subcategoría de los MDs de contraste, y en vistas a un estudio de carácter práctico sobre la expresión del contraste, cabe preguntarse acerca del paradigma completo de este tipo de marcadores. Puesto que en los trabajos sobre MDs se mencionan unidades diferentes como integrantes del paradigma de los contrastivos, o no se considera que expresan el mismo tipo de contraste—lo que resulta a veces bastante confuso—hemos resuelto integrar los datos de distintos trabajos en una lista general. En un primer momento, hemos recopilado los marcadores de todos los tipos mencionados por Fraser (1999) y Fraser y Malamud-Makowski (1996), y hemos anotado el significado que les atribuyen. Seguidamente, hemos elaborado una segunda lista, esta vez de los elementos que varios autores consideran que pueden expresar una relación de contraste. Esta segunda lista puede servirnos de referencia para comparar qué elementos se consideran capaces de marcar el contraste (no sólo MDs o CDs), por qué autores, y cuál es la naturaleza morfo-sintáctica que se les atribuye, así como el tipo de significado contrastivo que expresan. Dichas listas constituyen el anexo III.

5. Significado de *although*, *yet*, *while* y *still*

En este apartado sintetizamos varias descripciones del significado de *although*, *yet*, *while*, y *still*, las cuatro unidades que analizaremos en el estudio práctico del capítulo 6. En la bibliografía sobre conectores contrastivos se aprecia que estas unidades no han suscitado el mismo interés, siendo *although* y *still* los caracterizados más minuciosamente. Por otra parte, su significado es a menudo explicado en contraste con *but*, el conector más general y que menos restricciones o “constraints” impone a las oraciones donde aparece.

Según Fraser (1998: 308), la clase de *but*, la más nutrida de las tres que distingue este autor, es la que menos restricciones impone en la relación entre S2 y el S1 con el que contrasta. Las restricciones impuestas por *but* y sus subclases son diferentes a las impuestas por las otras dos clases (*instead / rather* y *on the contrary*): cuando una de ellas puede utilizarse, son imposibles las otras. Para Fraser (1998: 306-307) *although* y *however* pertenecen a la clase de *but*, y forman ellos dos una subclase. *Still* también está en esta clase, y forma una subclase con *all the same*, *despite (doing) this / that*, *even so*, *in spite of (doing) this / that*, *nevertheless*, y *nonetheless*. *Yet* y *while* no son incluidos en su descripción. Intuitivamente, *yet* podría pertenecer a la subclase de *although* y *however*, y *while* a la constituida por *whereas* e *in contrast (with / to this / that)*. Veamos cuáles son los rasgos semánticos y propiedades sintácticas que conforman el significado de estas formas.

5.1. Significado de *although*

Quirk *et al.* (1985) describen sintácticamente *although* como un subordinante simple, por lo tanto no es un “conjunct” (1985: 998). Puede introducir una oración (“clause”) con un participio en *-ed*, en *-ing* o una oración sin verbo (“a verbless clause”, 1985: 1004-05), y puede aparecer en una correlación con un “conjunct” (“*although* – optional conjunct: *yet*, *nevertheless*”, etc.) (1985: 1000). Lo distinguen de *though* en su condición de subordinante, y por no poder transponerse a ningún otro lugar en la oración: “He is poor. *He is satisfied with his condition, although” (1985: 642, nota).

Por otra parte, consideran *though* como la variante más informal de *although* (1985: 1097). Semánticamente son equivalentes, ya que ambos introducen una oración de concesión, y comparten un matiz de significado en posición final de oración: en esta posición, las oraciones con *though* y *although* pueden implicar “some claim of the speaker”, e.g. “He is poor – [I maintain this is true] *although* / *though* he is satisfied with his condition” (1985: 642 nota).

Según los mencionados autores, *though* y *although* son los subordinantes de concesión más versátiles, más que por ejemplo *while* (1985: 1098). Con esta afirmación los autores se refieren a su significado: estos conectores pueden relacionar cláusulas entre las que el contraste no es fuerte, en el sentido de que las cláusulas pueden describir situaciones similares. Esto no puede hacerlo *while*, aunque pueda también expresar un contraste débil (“muted”) (Quirk *et al.* 1985: 1098-99):

Although and the more informal *though* are the most versatile of the subordinators, since they may in fact relate clauses in which the situations are similar:

Although Sam had told the children a bedtime story, June told them one too (anyway).

While and *whilst* <esp BrE>, are more restricted, but they may relate clauses in which the contrast is muted, the concessive relationship arising from a contrary expectation:

While he has many friends, Peter is (nevertheless) often lonely.

König (1985a) no analiza en detalle el significado de *although*, pero aporta una descripción de este conector por contraste con el significado de *but*. Considera estos conectores como típicos para expresar la concesión y la adversación, respectivamente, de modo que ‘Q *although* P / *Although* P, Q’ es la expresión prototípica de la concesión, y ‘P *but* Q’ de la adversación. Describe tres propiedades de las concesivas (König 1985a: 4): la forma típica ‘*although* P, Q’, unas implicaciones (“entailments”) P, Q, y la implicación no-lógica ‘normalmente si P, entonces no-Q’. Las adversativas tienen la forma típica ‘P *but* Q’, las mismas implicaciones o “entailments” que la concesión (P y Q), pero sus implicaciones no-lógicas son distintas: ‘P → R, Q → not-R, Q carries more weight’ (König 1985a: 6). Dicho autor considera que las concesivas son un tipo especial de las adversativas, y afirma que *but* puede expresar una relación concesiva, al igual que *although* puede expresar una adversativa. De modo que para él ‘Q *although* P / *Although* P, Q’ y ‘P *but* Q’ tienen el mismo significado en cuanto al

contenido veritativo, ya que los “entailments” de *although* y *but* son los mismos, pero no profundiza en sus diferencias.

A diferencia de Quirk *et al.*, que no consideran *although* un “conjunct”, Fraser (1998: 313-314) sí considera *although* un MD. Si bien Fraser y Malamud-Makowski (1996) no detallan su significado, Fraser (1998) sí describe dicho marcador en comparación con otro: “*although* is equivalent to *however*”, y forma una subclase de la clase I. Pero este autor no especifica en qué aspectos reside la equivalencia, cuáles son sus diferencias, y tampoco explica el significado de *although*. Su explicación de dicha equivalencia nos resulta confusa:

(21)

- a. She fried the onions. *However*, she steamed the cabbage.
- b. She fried the onions, *although* she steamed the cabbage.

Según él, *however* enfatizaría el mensaje directo que vehicula S1 (“*however* signals that S1 is being emphasized”), es decir, enfatizaría el freir las cebollas en el ejemplo. Pero para explicar la oración con *although* dice que ésta “places priority on the steaming”. De modo que *although* y *however* no parece que sean equivalentes, si no es en el sentido de que ambos establecen un desequilibrio en la importancia de los dos mensajes contrastados, frente a *but*, el cual “treats both messages equally.” Esto último es, ciertamente, discutible, tal y como ya comentamos en el capítulo dos. En muchos casos, *but* asigna claramente una mayor importancia al segundo elemento, es decir, el mensaje del segundo elemento prevalece sobre el del primero (cf. Grote *et al.* 1997, entre otros). Tampoco tratan *although* Fraser y Malamud-Makowski (1996).

Noordman (2001: 157-ss), uno de los autores que más a fondo ha estudiado *although*, habla de cuatro tipos de relaciones con esta forma, pero no de su significado. Su perspectiva es la de la generación de oraciones con *although*, por lo que no investiga su significado como lo hace, por ejemplo, Fraser. Sin embargo, su diferenciación de varios tipos de relación con *although*, a partir de la distinción de Sweetser de tres dominios o niveles de interpretación, resulta interesante para comprender el significado de este conector. Obviamente, de algún modo, el significado de un conector y la relación que establece resultan aspectos muy cercanos. Veremos su

propuesta de tipos de relación con *although* en el apartado 5.5, cuando tratemos el funcionamiento de los conectores en los niveles de interpretación.

Sidiropoulou (1992) lleva a cabo un análisis de *although* en torno a dos interpretaciones básicas: ‘Although P, Q’ puede interpretarse como una implicatura de dos tipos, “Shared Implicature Concession” (SIC) o “Speaker’s Attitude Concession (SAC)” (Sidiropoulou 1992: 204-206). La primera equivale a la “concesión” de König, y la segunda se correspondería con la “adversación”. Más concretamente, define “SAC” como “*signaling of a change in the speaker’s attitude with respect to what follows, or precedes, the although conjunct*” (Sidiropoulou 1992: 206, énfasis en el original). Este segundo caso es interesante porque *although* tiene la capacidad de señalar si el hablante tiene una actitud positiva o negativa. En efecto, la distinción de Sidiropoulou puede explicar la diferencia entre casos como (22a) (22b) (Iten 2000: 10):

- (22)
 a. Your son walks although he walks slowly.
 b. Although your son walks slowly, he walks.

Aquí, el hablante transmitiría una actitud negativa en el primer caso, y una actitud positiva en el segundo caso. Pero esta distinción no es tan fácil de aplicar a otros casos, como “I need some fresh air although it’s raining” / “Although it’s raining, I need some fresh air”. Según Iten, parece probable que en estos casos el hablante tenga una actitud negativa hacia P (“it’s raining”), pero decir que el hablante tiene una actitud positiva hacia Q (“I need some fresh air”) no es quizás adecuado a la situación, o no resulta particularmente esclarecedor (Iten 2000: 10). Por lo tanto, la distinción de Sidiropoulou entre dos tipos de *although* no es totalmente satisfactoria para describir todos los casos. Algunos parecen más claros en términos del orden en que se procesan las oraciones, como sugiere Iten (2000: 10, 28-30), tal y como veremos más abajo.

Winter y Rimon (1994) se refieren al significado de *although* al considerarlo en el grupo de las “contrastive conjunctions”, aunque no llevan a cabo un análisis detallado de su significado. No obstante, como comenta Iten sobre su propuesta, “their approach seems worth discussing, at least briefly, simply because they are among the few theorists who mention *although* at all and they have a view on the difference between

(denial) *but* and *although*” (Iten 2000: 9). Winter y Rimón distinguen entre el contraste restringido (“restricted contrast”, equivalente a la noción de “concessivity” de König), y el contraste general, que equivale al “indirect denial of expectation”. *Although* solamente puede expresar el primer tipo, es decir, sólo puede enlazar P y Q y P implica no-Q; *but* expresa el contraste de tipo general.

Iten, quien ha estudiado en detalle *although* desde la Teoría de la Pertinencia (1997, 1998, 2000), señala que este conector concesivo tiene un significado difícil de “capturar”, ya que carece de referencia, y no contribuye a las condiciones de verdad de los enunciados que lo contienen (es decir, su supresión no afecta a la verdad de esos enunciados, ni altera el sentido de la oración que lo alberga). Iten le atribuye un significado procedimental: en otras palabras, codifica información que constriñe los procesos inferenciales que se dan en la derivación de implicaturas. Siguiendo a König (1986), distingue, dos tipos principales de interpretación de *although* en la secuencia ‘Q although P’: concesiva y adversativa. Un ejemplo de cada interpretación:

- (23)
 a. Peter went out although it was raining. [concesivo]
 b. It’s raining although Peter is wearing a green shirt. [adversativo]

En la interpretación concesiva, ‘Q although P’ conlleva la implicatura

‘normally if P then \neg Q’.

Para comprender el segundo ejemplo, de interpretación adversativa, es de ayuda conocer su contexto. Iten (1998: 6) propone el siguiente: el 19 de diciembre Mary predice ciertas cosas acerca del próximo 19 de enero, i.e. que va a llover y que Peter vestirá una camiseta roja. John es testigo de estas predicciones, y el 19 de enero dice a Mary que Peter viste camiseta verde, y que, por lo tanto, Mary se ha equivocado. Mary puede entonces contestarle el enunciado del ejemplo, e implicar así que tiene razón a pesar de todo. En la interpretación adversativa la implicatura es

‘if P then \neg R, if Q then R and Q carries more weight than P (therefore R)’.

En (23b), esto equivale a que si llueve el 19 de enero (= Q) Mary tiene razón (= R); si Peter lleva una camiseta verde (= P), Mary no tiene razón (= no R); Q tiene más peso,

por lo tanto Mary tiene razón a pesar de todo (Iten 1998: 7). Así pues, en el caso de *although* concesivo, hay una incompatibilidad directa entre las dos cláusulas, mientras que en el adversativo no hay tal incompatibilidad directa; más bien, la incompatibilidad se da entre una implicación (“implication”) de la primera cláusula y una implicación de la segunda cláusula. De modo que en el caso adversativo la relación entre P y Q no es directa, sino que están relacionados por R. R puede ser una conclusión, una creencia, o un acto de habla, como sugiere Sweetser (1990) al hablar de relaciones en el nivel epistémico y del acto de habla, pero R no es parte del enunciado (Iten 1998: 7).

Iten (1998: 20) expresa así el procedimiento (“the procedure”) que codifica *although* en todos sus usos:

What follows (i.e. P) contradicts, but does not eliminate, X. X is an aspect of the interpretation of Q.

X puede ser la proposición expresada por Q, una de sus explicaturas de más alto nivel, o una implicatura de Q. Normalmente el esfuerzo de procesamiento aumentará cuanto más lejana esté X con respecto a la proposición expresada por Q. Ahora, ¿cómo sabe el oyente qué X era la que quería el hablante? Según la TP, su elección está guiada por la búsqueda de la pertinencia óptima. Y ¿qué significa que P contradice pero no elimina X? Básicamente que P lleva a la conclusión $\neg X$ (no X), pero que la evidencia de X, i.e. Q, es más fuerte que la de $\neg X$. En otras palabras, “the hearer is likely to recover a contextual assumption (which is an implicated premise) along the lines of [...] ‘In general, $\neg X$ follows from P’” (Iten 1998: 20-21).

En un trabajo posterior, Iten (2000) matiza el significado de *although* en varios aspectos. En primer lugar, los enunciados del tipo ‘Q although P’ y ‘Although P, Q’ codifican una forma lógica única que puede desarrollarse en una única proposición expresada. En segundo lugar, el significado procedimental de *although* indica que el oyente debe mantener en suspenso (“suspend”) una inferencia. Iten también retoma la diferencia entre *but* y *although*. Al margen de sus claras diferencias sintácticas y semánticas, la más evidente es que para que ‘Q although P / Although P, Q’ y ‘P but Q’ tengan el mismo significado, los conectores no introducen lo mismo (*but* introduce

Q, mientras que *although* introduce P). Y si ambos introducen la misma cláusula, el enunciado con *although* (24c) recibe una interpretación radicalmente diferente de la de *but* (24a), como se muestra a continuación:

- (24)
- a. It was raining *but* Peter went out.
 - b. It was raining *although* Peter went out.
 - c. *Although* Peter went out, it was raining.

Iten afirma esto que considera obvio por reacción a la afirmación de Fraser (1998: 314, en Iten 2000: 3) de que un mismo enunciado con *but*, *however* o *although* es equivalente, sin modificación del orden de las cláusulas:

- (25)
- a. She fried the onions, *but* she steamed the cabbage.
 - b. She fried the onions. *However*, she steamed the cabbage.
 - c. She fried the onions, *although* she steamed the cabbage.

La segunda diferencia obvia es que *but* es una conjunción coordinante, y *although* una conjunción subordinante, como demuestra, entre otros tests, el de la anteposición (ésta es posible con las subordinadas e imposible con las coordinadas). Además, el hecho de que *but* solamente puede reemplazarse con *although* en algunos ejemplos demuestra que su significado no es el mismo. Iten (2000: 23) detalla los usos de *but* en que puede utilizarse *although*; en general, *although* parece poder reemplazar a *but* en todos los ejemplos en que la segunda cláusula niega una expectativa (“expectation”) creada por la primera. En estos términos, *but* y *although* en (26) y (27)

- | | |
|--|----------------------|
| (26) It was raining <i>but</i> Peter went out. | P <i>but</i> Q |
| (27) | |
| a. Peter went out <i>although</i> it was raining. | Q <i>although</i> P |
| b. <i>Although</i> it was raining, Peter went out. | <i>Although</i> P, Q |

se distinguen en que *but* introduce la cláusula que niega la expectativa (la cláusula Q), mientras que *although* introduce la cláusula cuya implicación (“implication”) se niega (la implicación de “estaba lloviendo” sería “no salir”). Dadas estas diferencias, Iten propone un análisis para *although* que dé cuenta de sus particularidades y de su condición de conjunción subordinante, modificando así su propuesta anterior, citada

más arriba (cf. Iten 1998). El significado instruccional del conector (su “procedure”), tal y como lo explicaba en el mencionado trabajo, parecía invitar al oyente a derivar una asunción (i.e. ‘not-X’) tan sólo para eliminarla a continuación. Pero esto no describe por igual las estructuras ‘Although P, Q’ y ‘Q, although P’, sino que se aplica mejor a la primera. En el segundo caso, cuando la cláusula con *although* sigue a la principal, el oyente tendría que derivar una asunción cuya negación ya ha procesado. De modo que para describir igualmente ambos casos, Iten reformula la instrucción o el significado procedimental de *although*, diciendo que éste mantiene en suspenso una inferencia de lo que le sigue, para evitar una contradicción sin solución:

What really seems to go on in these utterances [in cases where the *although* clause follows the main clause] is that *although* prevents an inference from going through that would end up contradicting an aspect of the interpretation of the main clause. I would therefore like to suggest that *although*, in utterances of the form Q although P / although P, Q, encodes a procedure along the lines in (80).

(80) Suspend an inference from what follows (i.e. P) which would result in an unresolvable contradiction. (Iten 2000: 25)

Así concebido, *although* funciona como una especie de señal de tráfico advirtiendo de un callejón sin salida, avisando al oyente de un posible punto muerto inferencial (Iten 2000: 25). De este modo se logra el efecto colateral de hacer accesible la asunción que, combinada con P, da lugar a la contradicción. Es interesante subrayar que Iten hace mención explícita al hecho de que el hablante cree que el oyente puede hacer una inferencia “equivocada”, y que quiere evitársela al oyente para ahorrarle la contradicción a la que daría lugar; esta inferencia no deseada el oyente la haría utilizando su conocimiento del mundo, saber compartido, etc. También es interesante su puntualización acerca del papel de esa inferencia en la conciencia del oyente: a veces la asunción que lleva a la contradicción sólo se le hace patente al oyente al procesar la cláusula de *although*. Pensamos que, con esto, Iten se refiere en particular a las oraciones con la estructura ‘Q although P’. Iten (2000: 25) explica así la instrucción o “procedure” de este conector:

That is, the fact that the speaker indicates that the hearer is to suspend an inference means that she believes that he is in some danger of actually performing the inference because he may have a background assumption accessible that would license it. It is a side effect of the hearer’s being warned of a danger that the thing he is being warned of, in this case the inference that leads to a contradiction, becomes manifest of more manifest to him. This means that, sometimes, the assumption that leads to the contradiction only becomes manifest to the hearer once he has

processed the *although* clause (or maybe it becomes manifest to him that the speaker thinks that the assumption is, or may be, manifest to him).

Un ejemplo de la autora de cómo funciona esta instrucción es (28):

- (28)
- | | |
|---|---------------|
| a. It was raining although Peter went out. | Q although P |
| b. Although Peter went out, it was raining. | Although P, Q |

- (27)
- a. Peter went out although it was raining.

Although indica en este ejemplo (con valor concesivo y en el dominio epistémico) al oyente que debe suspender (eliminar, o derogar) una inferencia de P (“Peter went out”) hasta una asunción que contradiría una asunción comunicada (“the hearer is to suspend an inference from P [...] to an assumption that would contradict a communicated assumption”; Iten 2000: 26). La asunción más accesible que puede contradecirse es, como siempre, la expresada por Q (i.e. “it was raining”). Ahora bien, la inferencia que el oyente hace a partir de “Peter went out” hasta “it wasn’t raining” debe ser “autorizada” (“licensed”) por una asunción accesible: la única posible en este caso es la que contiene la posibilidad de concluir que no está lloviendo a partir del hecho de que Peter sale, quizás porque este sujeto odia la lluvia y la evita a toda costa. Lo que ocurre con esta asunción es que, por lo general, es menos accesible que la asunción de que la gente no sale si llueve, es decir, esa asunción requiere una información muy particular sobre Peter. Además, la asunción no es fácilmente accesible tampoco por el hecho de que, en general, la lluvia puede ser la causa de que alguien no salga; pero que alguien salga no es, desde luego, una causa de que no llueva. Es decir, sin contexto, (27a) es más fácil de procesar que (28) porque la asunción que autoriza la inferencia suspendida es más inmediatamente accesible en (27a) (salvo para aquellos que conozcan muy bien a Peter) (Iten 2000: 26).

Una cuestión que Iten destaca a lo largo de sus trabajos sobre el significado de *although* es la diferente ordenación de las cláusulas que permite. Este aspecto y el significado del conector están, en efecto, relacionados. Iten (1998: 25-27) explica que la diferencia en el orden de las cláusulas con *although*, i.e. ‘Although P, Q’ y ‘Q, although P’ depende de si este conector se usa con una interpretación concesiva o con una adversativa (i.e. sus dos interpretaciones posibles, cf. apartado 5.1 más arriba). El

orden no conlleva una diferencia cuando *although* se usa concesivamente: es decir, cuando P contradice Q (o una de sus explicaturas de alto nivel) parece que no hay diferencia entre las estructuras. Por ejemplo, entre (29) y (30) (Iten: 1998: 25):

- (29) Peter went out although it was raining.
- (30) Although it was raining, Peter went out.

Por el contrario, cuando *although* se usa adversativamente, i.e. cuando P contradice una implicatura de Q, puede haber una diferencia marcada (“a marked difference”) en la aceptabilidad entre enunciados como ‘Q although P’ y como ‘Although P, Q’:

- (31) Although the film sounds really interesting, the cinema will be packed.
- (32) ?The cinema will be packed although the film sounds really interesting.
- (33) The film sounds really interesting but the cinema will be packed.

Iten (1998: 26-27) explica la diferencia entre ambas en términos de elección de la pertinencia de la interpretación de X, lo que conlleva un esfuerzo de procesamiento menor en (31) y mayor en (32). Esta autora parece equiparar las construcciones ‘Although P, Q’ (31) y ‘P but Q’ (33), que ahorran al oyente mucho esfuerzo de procesamiento con respecto a (32)⁴⁷.

Sin embargo, en nuestra opinión, la explicación en términos de la intencionalidad del hablante al decir los enunciados (31) y (32) da cuenta de manera más sencilla de la diferencia entre (31) y (32): mientras que (31) podría interpretarse como una sugerencia de ir al cine frustrada, al decir el hablante que el cine estará lleno (podríamos continuar el enunciado con “no vale la pena intentar conseguir entradas”), (32) parece una sugerencia real, pues sí podría ir seguida de “¿intentamos conseguir entradas?”. Es decir, en el enunciado primero el hablante no estaría realmente proponiendo al oyente ir al cine, mientras que en el segundo sí que lo estaría haciendo. Aunque, si recurrimos a enunciados posteriores posibles para interpretar los presentes, también sería posible que el hablante al decir (31) sugiriese luego ir al cine, con un enunciado como “Estará difícil, pero intentamos conseguir entradas de todas maneras?”. En cualquier caso, en (31) sin un enunciado posterior es más plausible la interpretación como “sugerencia frustrada”, y la de (32) como “sugerencia (real)”.

⁴⁷ Omitimos aquí los detalles de su explicación (cf. Iten 1998: 26-27).

Más tarde, Iten (2000: 28-30) retoma la cuestión de la diferencia marcada en la dificultad del procesamiento de las estructuras ‘Q although P’ y ‘Although P, Q’ en los usos adversativos de *although*. En estos usos, la preferencia por la segunda estructura se debe a que exige un menor esfuerzo de procesamiento que el que exige la primera. Esto no es así en el uso concesivo de *although*, porque, aunque las estructuras se procesan de modo distinto (al ir las cláusulas con un orden diferente), no hay una diferencia apreciable en el esfuerzo que se requiere para procesarlas:

(27) (ejemplo repetido)

- | | |
|---|---------------|
| a. Peter went out although it was raining. | Q, although P |
| b. Although it was raining, Peter went out. | Although P, Q |

En cambio, en los ejemplos adversativos (la inferencia suspendida es desde P hasta la negación de una implicatura de Q), la diferencia en el procesamiento redundante en una diferencia en el esfuerzo de procesamiento. Por ejemplo, en (34)

(34)

- | | |
|--|---------------|
| a. He has long legs although he is a bit short of breath. | Q although P |
| b. Although he is a bit short of breath, he has long legs. | Although P, Q |

la inferencia suspendida va desde P (“He is a bit short of breath”) hasta la negación de la implicatura de Q (“He is a good runner”). La asunción que se combina con P para autorizar esta inferencia puede ser “If X is short of breath, X is not a good runner.” En un contexto en que hablante y oyente discuten acerca de quién es un buen corredor, al oyente de (34b) no le costará formar la hipótesis correcta sobre qué inferencia tiene que suspender y procesará el enunciado tal y como lo pretendía el hablante. El oyente de (34a), que procesa Q primero, en el mismo contexto probablemente también derivará la implicatura “He is a good runner”, y llegará a reconocer la inferencia que debe suspender. Sin embargo, tendrá más dificultad para procesar el enunciado: al haber procesado ya el significado codificado de Q (i.e. “he has long legs”), la proposición expresada por esta cláusula estará muy accesible y probablemente, en un primer momento, considerará que ésta es la asunción potencialmente contradicha. Es decir, el oyente puede procesar primero una asunción que cree que autoriza la inferencia desde P (“he is a bit short of breath”) hasta la negación de la proposición expresada por Q, e.g. “if X is a bit short of breath, then X doesn’t have long legs”. Evidentemente, el oyente descartará esta asunción en cuanto la forme, pero este

esfuerzo en vano conlleva que (34a) es más costosa de procesar que (34b) (Iten 2000: 30).

5.2. Significado de *yet*

Su significado es considerado en general contrastivo o adversativo, más que concesivo. Es “contrastive” para Fraser (1999: 947), expresa “contrast” para Celce-Murcia y Larsen-Freeman (1999: 472), es “adversative” para Rudolph (1996: 4), y “contrastive concessive” para Quirk *et al.* (1985: 635).

Quirk *et al.* (1985) distinguen tres usos de *yet*: “adjunct”, “conjunct” y “subjunct”. Como “adjunct”, comentan más la incidencia de distintos aspectos gramaticales en relación con su uso que su significado (e.g. los tiempos verbales y el aspecto, o su aparición con preposiciones). Éste lo describen como “temporal ordering previous to a given time reference” (Quirk *et al.* 1985: 1452). La descripción como “conjunct” es mucho más completa. Sintácticamente, es un “conjunct” “concesivo”, al igual que *still*, *though* y *yet* (1985: 636), y, como los demás “conjuncts”, puede coaparecer con conjunciones (a las que, con frecuencia, sigue: *and so, or else, but instead, but yet*). Puede coaparecer con las conjunciones de coordinación *and* y *but* (1985: 645), pero no puede coaparecer con una conjunción de subordinación (1985: 646). El efecto de los “conjuncts” suele ser proporcionar una orientación más explícita a conjunciones tan básicas como *and*, *or* y *but*, por lo que se utilizan sin tautología (1985: 642). Por ejemplo: “But yet, even so, she has nevertheless done well.”

En cuanto a su posición, dependiendo de ella *yet* se parece más a un coordinante o a un subordinante. Su posición normal es la inicial (la habitual en muchos “conjuncts”, Quirk *et al.* 1985: 501). En esta posición, como otros “conjunct adverbs” (*so, neither, then*) *yet* se parece a los coordinantes en que puede aparecer con frecuencia con una coordinación asindética, proporcionando así un tipo de conexión similar a la coordinación: “I told she to go home, yet she refused to move. [cf. but she refused ...]” (1985: 923). Pero *yet* puede ocupar otras posiciones dentro de la oración, ya que puede utilizarse en una correlación con una conjunción subordinante de una oración

(“clause”) precedente para reforzar la relación lógica entre las partes de la oración, cuando el subordinante y el “conjunct” expresan una relación lógica similar. La diferencia con respecto a una oración con un subordinante está en que una subordinada puede preceder o seguir a la oración superordinada, mientras que un “conjunct” debe operar siempre anafóricamente. Por ejemplo, las siguientes oraciones son similares en su significado:

- (35)
 a. *Though* (he is) poor, he is satisfied with his situation.
 b. He is poor, *yet* (he is) satisfied with his situation.

Pero no son iguales en cómo y qué tipo de información presentan: (35b) afirma la pobreza como un hecho, mientras que en (35a) la pobreza es presupuesta como una asunción dada (1985: 644)⁴⁸. La diferencia es, ciertamente, muy sutil. Otro aspecto del empleo de *yet* en una correlación, y con los “conjuncts” concesivos en general, es que puede haber más de un “concessive conjunct” en la segunda “clause” (aunque no es estilísticamente deseable): “*Though he is poor, yet he is nevertheless satisfied with his situation.*”⁴⁹

En cuanto al significado de *yet*, Quirk *et al.* afirman que es muy cercano al de *but*, tanto que *and yet* puede, normalmente, reemplazar a *but*: “*But* expresses a contrast which could usually be alternatively expressed by *and* followed by *yet*” (1985: 935). En cuanto a este contraste, lo formulan en términos de “unexpectedness”: “The

⁴⁸ Quirk *et al.* inciden en la cercanía entre el “conjunct” *yet* y las conjunciones coordinantes. *Yet* (como *so*) es uno de los pocos “conjunct adverbs” que se asemeja a los coordinantes (conjunciones coordinantes): ambos son conectores y comparten ciertos rasgos sintácticos (a saber, no pueden ser transpuestos con sus cláusulas / oraciones ante la oración precedente sin que haya un cambio importante de significado), por lo tanto el orden de las dos cláusulas / oraciones es fijo. *Yet* difiere de las conjunciones coordinantes en que puede ir precedido de una de ellas (cf. *and yet*, *and so*). Estos “conjunct adverbs” difieren de los subordinantes (otro tipo de “connective”) en la mencionada restricción sobre el orden de las cláusulas u oraciones. Por ejemplo, una oración introducida por *because* puede seguir o ir delante de la “matrix clause” sin disturbar la relación entre las dos cláusulas (Quirk *et al.* 1985: 442). De hecho, estos autores consideran que hay un “coordination-subordination gradient”, es decir, que hay algunos coordinantes centrales (*and*, *or*) y otros menos centrales (*but*), y unos subordinantes más centrales (*for*, *so that*) que otros (*if*, *because*). La categoría de los “conjuncts” estaría a mitad camino entre ambos extremos. Entre los “conjuncts” están *yet*, más cercano a los coordinantes (lo consideran un “semi-coordinator”), y *however*, más cercano a los subordinantes (Quirk *et al.* 1985: 927-28).

Como conjunciones coordinantes, Quirk *et al.* (1985: 928-29) recuerdan que uno de los rasgos distintivos de éstas es que pueden enlazar no sólo “clauses”, sino también elementos que son partes de las cláusulas, como adjetivos (“Tim’s squat yet ferocious bulldog”) y “adverbials” (“The admiral walked clumsily, yet / if / though with dignity”).

⁴⁹ Estos autores especifican en una tabla (Quirk *et al.* 1985: 645) todas las posibilidades de correlación entre subordinantes y “conjuncts”; la noción que más posibilidades ofrece es la concesión.

contrast may be in the unexpectedness of what is said in the second conjoin in view of the content of the first conjoin: ‘John is poor, but he is happy’. [... and yet he is happy].” Esta oración, explican, implica que su felicidad es inesperada a la vista de su pobreza: el elemento de lo inesperado depende de nuestras presuposiciones y nuestra experiencia del mundo (Quirk *et al.* 1985: 935).

En su tercer uso, como “subjunct”, *yet* se clasifica junto a los “time-relationship adjuncts”. Quirk *et al.* comentan la afinidad de significado entre los tres adverbios *yet*, *still* y *already* para expresar una relación temporal: “*Already, still, yet* and *anymore* are related in meaning” (1985: 692). Detallan las diferencias entre ellos (1985: 579-581):

- en la posición que ocupan: *already* y *still* normalmente aparecen en posición media; *yet* en media o final;
- en relación con la negación y con otros procesos oracionales que normalmente requieren contextos o formas no asertivas:
 - *Yet* es normalmente una forma no asertiva, pero puede aparecer en sintagmas verbales asertivos que contienen modales o semi-auxiliares (“The first snowdrops are yet to appear; I have yet to find out what he wants”). También puede usarse como forma asertiva cuando su significado se acerca más a *still*: “[‘even now’]: I can see him yet / I can still see him; There’s plenty of time yet / There’s still plenty of time”. Pero no especifican en qué consiste la diferencia de significado entre ellos, sólo mencionan qué valor tiene *yet* cuando se parece a *still*.
 - *Still* puede preceder a una negación, pero generalmente no está en el espectro de la negación oracional (excepto en las preguntas).
 - *Already* tampoco puede estar en el espectro de la negación oracional (excepto en las preguntas), y normalmente no puede preceder a una negación.

Estos autores aluden al hecho de que es frecuente que estos adverbios amalgamen (“blend”) significados concesivos y temporales (1985: 581), pero no concretan las similitudes y diferencias semánticas entre ellos (1985: 580). Describen de manera general su similitud:

The effect of *still* and *yet* is to express not only the continuance of the action but also to suggest that the continuance is surprising ([It's 11:30 p.m. and he's still at work.] He's continuing even so to work'). So too, *already* expresses both the time relation ('by now') and some surprise at its realization. (Quirk *et al.* 1985: 581)

Estos autores abordan también aspectos de puntuación para *and yet*, *as yet* como “subjunct” con valor temporal, y el uso de *not yet* con ciertas preposiciones.

Por su parte, Fraser y Malamud-Makowski (1996: 869) incluyen *yet* en la subclase de *nevertheless*, en la que también figura *still*, pero no comentan en qué se diferencia de estas y las demás unidades de la subclase. Fraser (1998) ni siquiera hace mención a *yet* en su propuesta de clasificación semántica de los MDs; no obstante, sí incluye la forma *contrariwise*, que él mismo califica de arcaica.

Desde una aproximación diacrónica, König y Traugott (1982) han definido el significado nuclear de *yet* como “continuation up to an imminent boundary / change” (1982: 170), tal y como mencionamos en el capítulo 2, apartado 5.1.1.2 sobre la convergencia de significados temporales y concesivos. Desde esta perspectiva, G. Chen, en su ya citado trabajo (2000: 105-106), explica el desarrollo de este conector concesivo a partir de su caracterización por el *Oxford English Dictionary* (OED). Esta obra identifica dos significados básicos para *yet*: (i) “In addition, or in continuation; besides, also; further, furthermore, moreover” y (ii) “implying continuance from a previous time up to and at the present (or some stated) time”, y cree que el significado adversativo de *yet* (“in spite of that, for all that, nevertheless, notwithstanding”) se desarrolló a partir del significado no-temporal cuando *yet* se utilizaba para introducir “an additional fact or circumstance which is adverse to, or the contrary of what would naturally be expected from, that just mentioned.” Chen señala que los significados (i) y (ii) contienen el sentido de continuación o de perdurar (“continuation or continuance”). Como este sentido a menudo implica resistencia a interferencias o circunstancias adversas, Chen sugiere que quizás este sentido de perdurar es el que originó el *yet* concesivo.

5.3. Significado de *while*

Quirk *et al.* (1985) clasifican *while* entre las conjunciones concesivas. Su caracterización sintáctica destaca que puede constituir una correlación con un “conjunct”⁵⁰ posterior (e.g. *while ... , yet / still however / nevertheless*, etc.) (1985:

⁵⁰ *Adjunct*: se corresponde básicamente con la categoría del adverbio; “the adverbial which conjoins and indicates a concessive relation is an adjunct, as we see from its propensity to be focused in a cleft sentence:

‘... and it was *in spite of this* that Mona went cycling.’” (Quirk *et al.* 1985: 633)

“Adjuncts are integrated within the structure of the clause to at least some extent:

They are waiting *outside*.

I can *now* understand it” (Quirk y Greenbaum 1973: 126).

(Sobre los “adjuncts”: cf. Quirk *et al.* 1985: 504-566).

Disjunct: se corresponde también, básicamente, con la categoría de adverbio. No está integrado en la estructura de la “clause”; “Semantically, disjuncts express an evaluation of what is being said either with respect to the form of the communication or to its content:

Frankly, I’m tired’. ‘*Fortunately*, no one complained.” (Quirk y Greenbaum 1973: 126)

“Whereas, in the case of disjuncts, we related them to the speaker’s ‘authority’ for (or the speaker’s comment on) the accompanying clause, we relate conjuncts to the speaker’s comment in one quite specific respect: his assessment of how he views the connection between two linguistic units” (Quirk *et al.* 1985: 631-632).

Quirk *et al.* (1985: 615) distinguen dos clases de “disjuncts”: “style disjuncts” (conveying the speaker’s comment as to (a) modality and manner—*truthfully, bluntly*; (b) respect—*in broad terms, personally*); y “content disjuncts” o “attitudinal disjuncts” (making an observation as to (a) the degree or conditions for truth of content—*really, certainly*; or (b) value judgment of content—*understandably, wisely*). (cf. Quirk *et al.* 1985: 612-631).

Subjunct: son típicamente adverbios, al igual que los “adjuncts” y los “disjuncts”. “We apply the term subjunct to adverbials which have, to a greater or lesser degree, a subordinate role [...] in comparison with other clause elements” (Quirk *et al.* 1985: 566). Ejemplos:

This play presents *visually* a sharp challenge to a discerning audience.

He *fairly* sprang at her with his questions. (cf. Quirk *et al.* 1985: 566-612)

Conjunct: “Semantically, conjuncts have a connective function: they indicate the connection between what is being said and what was said before.”

“Conjuncts (...) both indicate the relation and are demonstrably outside the syntactically integrated clause structure which admits adjuncts” (Quirk y Greenbaum 1973: 135; Quirk *et al.* 1985: 633). “Conjuncts are unlike disjuncts in not typically filling the semantic roles characteristic of adjuncts. (...) they have the function of conjoining independent units rather than one of contributing another fact of information to a single integrated unit” (1985: 631).

La mayoría de “conjuncts” se corresponden con los adverbios (*yet, nevertheless, still, in any case, incidentally, by the way...*), aunque otros provienen de otras categorías: *on the other hand, of course, to summarize...* Ejemplo:

We have complained several times about the noise, and *yet* he does nothing about it.

645), y que es un subordinante simple, no es “conjunct” (1985: 998). Introduce una oración concesiva, que puede ser una oración (“clause”) con un participio en *-ed*, en *-ing* o una oración sin verbo (“a verbless clause”, 1985: 1004-05, 1097). También se subraya que *while* puede usarse en “adjunct clauses” (36a) o en “content disjunct clauses” (36b) (1985: 1070):

(36)

a. temporal *while*: He looked after my dog while I was on vacation.

b. concessive *while*: My brother lives in Manchester, while my sister lives in Glasgow.

Si bien los “adjuncts” y los “disjuncts” suelen ser diferentes semánticamente⁵¹, su principal diferencia es sintáctica: los “disjuncts” son periféricos con respecto a la oración a la que están ligados (1985: 1070). Entonces, *while* con valor temporal tendría un uso como “adjunct”, mientras que con valor concesivo, se utiliza como “disjunct”.

Quirk *et al.* aluden de manera bastante rápida a la cuestión del significado de *while*, que puede ser concesivo, contrastivo, temporal, y, en algunos casos, una mezcla de tiempo y “reason” (1985: 1105)⁵². *While* y *whilst* (este último se utiliza más en inglés británico, 1985: 1098) y *whereas* (1985: 1099) pueden relacionar oraciones (*clauses*) en las que el contraste está “silenciado” (“muted”), y la relación concesiva surge de la contravención de una expectativa (1985: 1099). Sin embargo, esta caracterización se encuentra con el problema de que no se distingue de manera fina entre el *while* concesivo y el contrastivo. En efecto, los mencionados autores no definen “contrast”, sino que explican circularmente que “clauses of contrast merely convey a contrast between two situations: ‘Whereas the US has immense mineral wealth, Japan (in contrast) has comparatively little’”. Tampoco proporcionan un ejemplo de *while* concesivo y otro contrastivo. Su significado, dicen, refleja en ocasiones el

También son “conjuncts” *in addition to this, first of all, best of all, again, accordingly, oppositely, incidentally, still, meanwhile...* Los siete roles semánticos que distinguen estos autores son *listing, summative, appositive, resultive, inferential, contrastive, y transitional* (cf. Quirk *et al.* 1985: 635-636). (Sobre los “conjuncts”: cf. Quirk *et al.* 1985: 631-647).

⁵¹ Los “adjuncts” denotan circunstancias de la situación en la “matrix clause”, mientras los “disjuncts” comentan sobre el estilo o la forma de lo que dice la “matrix clause” (“style disjuncts”) o sobre su contenido (“content or attitudinal disjuncts”) (Quirk *et al.* 1985: 1070).

⁵² Un ejemplo de este último caso: “When *while* introduces a style disjunct, it blends time and reason: “While you’re in the kitchen, bring me another drink” (Quirk *et al.* 1985: 1105).

solapamiento entre concesión y contraste (1985: 1088), y justifican el “overlap of semantic roles” simplemente diciendo que “existe”.

Quirk *et al.* aluden a la relación entre *while*, *whilst* y *whereas* diciendo que los tres pueden introducir oraciones de contraste además de oraciones concesivas. Apuntan también que, al estar mezclados con frecuencia el contraste y la concesión, el significado contrastivo puede enfatizarse mediante un “conjunct” antitético, en una estructura correlativa, cuando la oración contrastiva es la primera de las dos (1985: 1102):

(37)

- a. Mr Larson teaches physics, while Mr Corby teaches chemistry.
- b. While Mr Corby teaches chemistry, Mr Larson, on the contrary, teaches physics.

Los tres subordinantes son intercambiables (1985: 1102).

En su valor temporal, *while* es un subordinante que introduce una oración o cláusula adverbial de tiempo; ésta puede tener el verbo en *-ing* (1985: 1078). Semánticamente, *while* puede expresar tres tipos de temporalidad: por una parte, el lapso de tiempo que indican los adjuntos con *during*, *since* y *while* puede corresponder (i) bien a un estado o actividad continua, (ii) bien a un periodo dentro del cual tuvieron lugar una o más acciones discretas (1985: 538); por otra parte, al igual que otros subordinantes (*whilst*, *as long as*, *so long as*) *while* puede indicar (iii) la simultaneidad de las situaciones descritas en la “matrix clause” y en la subordinada. Estos cuatro subordinantes siempre denotan simultaneidad cuando se utilizan como conjunciones temporales. Las oraciones temporales introducidas por estos cuatro subordinantes son “duration adverbials” (1985: 1083). *While* y *whilst* requieren que su oración sea durativa, pero la “matrix clause” puede no serlo:

(38)

- a. They arrived *while* I was sunbathing.
- b. He cut himself *while* shaving.

Desde la perspectiva diacrónica, Traugott y König (1991) investigan el origen de la conjunción *while*. Su análisis es sintetizado por Cuenca y Hilferty (1999: 172) como ilustración de cómo la formación de conjunciones y otros conectores permite entender el proceso de gramaticalización y al mismo tiempo revela principios generales sobre

el funcionamiento de la lengua que podrían no ser percibidos o entendidos como fenómenos sistemáticos por el lingüista. En inglés antiguo *while* (*hwile*) era una estructura compleja cuyo significado literal era “en ese tiempo que” / “durante la extensión de tiempo que” e indicaba simultaneidad:

demonstrativo (este / ese) + sustantivo en acusativo (*hwile* tiempo) + subordinador invariable (que)

Esta estructura se fijó como conjunción temporal (equivalente a “durante / mientras”), perdiendo su carácter deíctico. En inglés medio (siglo XVII) se añadió al valor temporal de simultaneidad un valor concesivo, equivalente semánticamente a *although*. Traugott (1995: 41, en Cuenca y Hilferty 1999: 172) lo ilustra con (39):

(39) The Duke of York is gone down thither this day, while the General sat sleeping this afternoon at the Council table. [El duque de York bajó allí ese día, mientras / aunque el General estaba sentado durmiendo esta tarde en la mesa del Consejo.]

Al debilitarse el significado temporal-deíctico originario de *while*, se propiciaban inferencias conversacionales más o menos precisas, que hacían posible pasar del significado temporal de simultaneidad a un significado basado en la situación textual, por lo tanto más abstracto y subjetivo. En estas inferencias llegó a fijarse el significado adversativo-concesivo, al interpretarse la simultaneidad como oposición cuando las cláusulas conectadas tenían contenidos contrapuestos:

En palabras de Traugott (1995: 41), se convencionalizó la inferencia de sorpresa (contraexpectativa) respecto al solapamiento en el tiempo de las dos acciones. Se produce, por lo tanto, un proceso de subjetivación del significado, ya que la contraexpectativa implica una valoración por parte del hablante, ausente en la relación de pura temporalidad entre dos acontecimientos. (Cuenca y Hilferty 1999: 172)

5.4. Significado de *still*

Quirk *et al.* (1985) explican dos usos de *still*: como “adjunct” temporal y como “conjunct” concesivo, es decir, como adverbio y como conjunción. Su caracterización como “adjunct” se basa en la distinción que hacen de siete categorías semánticas o roles semánticos para los “adverbials” (Quirk *et al.* 1985: 486). La categoría

semántica de “contingencia” (“contingency”) incluye la concesión, mientras que el contraste no aparece en ninguna categoría. La de “time” tiene cuatro subdivisiones (“position”, “duration”, “frequency”, “relationship”), y *still* aparece en la cuarta⁵³, que expresa “relationship between one time and another, again a complex notion” (Quirk *et al.* 1985: 482). Estas categorías mantienen ciertas afinidades, en virtud de las cuales un mismo elemento (una preposición, un adverbio o una conjunción) puede utilizarse para diferentes relaciones semánticas. *Still* es un ejemplo de este fenómeno, ya que a menudo mezcla (“blends”) implicaciones concesivas con temporales. Esto lo ilustran con los siguientes ejemplos:

(40)

- a. Still, you should have visited them. [concession only]
- b. There is still work to do. [“at the present time”]
- c. There is still work to do. [“despite the amount already done”]

En (40) observamos que la ambigüedad o la coincidencia de valores se da cuando *still* no ocupa la posición inicial, sino que aparece junto al verbo, en el grupo verbal. Sin embargo, no se profundiza más en la cuestión de la coincidencia de valores en *still*. Pensamos que la noción de “relación” (“relationship”), al implicar dos tiempos diferentes (y no uno, como las demás subdivisiones de la clase semántica del tiempo) que contienen *still* y *yet* es la que hace posible que cobren un valor contrastivo. En el mismo sentido, como comentamos en el capítulo 2 (5.1.1.2), König y Traugott (1982: 178) dicen que la utilización de *still* para expresar tanto significados temporales como concesivos pone de manifiesto una fuerte relación entre las nociones de continuación y de concesividad (cf. también Michaelis 1996: 194, en el mismo apartado del capítulo 2).

Como “conjunct concesivo”, al igual que *though* y *yet* (1985: 636), *still* expresa el siguiente significado: “one unit is seen as unexpected in the light of the other” (Quirk *et al.* 1985: 639). Sintácticamente, su posición está prácticamente restringida a la inicial, la normal en muchos “conjuncts”, al igual que ocurre con *yet* (1985: 643); puede aparecer en una correlación con una conjunción subordinante en la oración (“clause”) anterior (1985: 645); y puede coaparecer con las conjunciones de coordinación *and* y *but* (1985: 645).

⁵³ No sitúan a *yet* en estas subdivisiones. Pensamos que estaría en la cuarta, en la que solamente mencionan *still* y *already*.

En cuanto a su uso como “subjunct”, ya lo comentamos en el apartado anterior, cuando se presentó el uso de *yet* como “subjunct”.

Quirk *et al.* mencionan también algunas formas que contienen *still*: el “conjunct” concesivo *still and all* (1985: 636), el “replacive” *better still*, una forma intensificada de *still* (1985: 646) y el “quasi-coordinator” *still less* (1985: 983), del cual no especifican su significado, aunque señalan que su sinónimo informal es *let alone*. En conclusión, Quirk *et al.* ubican a *still* en el grupo de los “conjuncts” y describen de manera muy general su significado como adverbio temporal y como “conjunct”, sin aportar detalles sobre su valor semántico ni sobre su diferenciación de las demás unidades de su grupo de “conjuncts” concesivos.

Fraser (1998: 318) no explica tampoco en detalle el significado de *still* sino el del elemento más general de la subclase a la que pertenece, *nevertheless*. Por una parte, esta subclase se distingue de las de otros marcadores discursivos como *on the other hand*, *in contrast*, *in comparison*, y *conversely* en que con *nevertheless* y *still* “S2 [segment 2] exclusively targets an indirect message of S1 [segment 1]”, mientras que los marcadores mencionados “all targeted the direct S1 message.” En el siguiente ejemplo se ve cómo no es posible utilizar *nevertheless* cuando el conector (*however*) tiene como objetivo el mensaje directo de S1 (*nevertheless* solamente se refiere a mensajes indirectos de S1):

(41) John is tall. *Nevertheless / However Sam is short.

Por otra parte, la subclase de *nevertheless* y *still* se distingue de la de *but* y *however* en que sus restricciones son más numerosas:

- el contenido de U2 [utterance 2] no puede ser la negación de la proposición explícita de U1 [utterance 1] (Fraser y Malamud-Makowski 1996: 869). Por ejemplo:

(42) I can go at 4 p.m. tomorrow. *Nevertheless / But / However, I can't go if you insist on coming along.

- el modo del primer enunciado no puede ser el imperativo (Fraser y Malamud-Makowski 1996: 869):

(43)

- a. Sit down. *In spite of this / But, don't say anything.
- b. Don't go away. *Nevertheless / But, be quiet.

- en contraste con *but* y *however*, que también pueden referirse a un mensaje indirecto de S1 cuando el mensaje de S1 está implicado, “the restriction for *nevertheless* is narrower: the implication can not be just any old implication; it must be expected.” Fraser proporciona los ejemplos (44): (44a) y (44b) muestran que cuando el mensaje indirecto es esperado, la subclase de *nevertheless* puede ocurrir; en (44c) y (44d) vemos que cuando los mensajes indirectos no son esperados, *nevertheless* no puede utilizarse (Fraser 1998: 318-19).

(44)

- a. We started late. (Expected implication: We will arrive late.) *Nevertheless* / *Even so* we arrived on time.
- b. Harry is a Republican. (Expected implication: He is dishonest.) *Nevertheless* / *Despite that*, he is honest.
- c. He is very overweight. **Nevertheless* / *However*, he speaks Italian.
- d. I appreciate your concern. **Nevertheless* / *However*, you know that Barbara has been having a lot of trouble lately.

En nuestra opinión, en (44c) y (44d) *however* no es mucho más aceptable que *nevertheless*. Esto, pensamos, tiene que ver con el contenido de S1 y S2, que están alejados (S2 no es un comentario esperado cuando se dice S1), de modo que en una situación determinada, en que el contexto proporcione las claves adecuadas para interpretar el contraste entre ambos segmentos, pensamos que las oraciones con *however* y con *nevertheless* pueden ser aceptables. Por ejemplo, un contexto para (44c) podría ser la siguiente situación: el dueño de una pizzería busca un empleado para su negocio, que sea a la vez rápido y ágil para servir y que sepa italiano para comunicarse con los demás empleados. Esta segunda condición es casi más importante que la primera. En esta situación, (44c) podría ser aceptable: tiene sobrepeso, por lo que deduce que no es un buen candidato para el puesto. A pesar de ello, sabe italiano, por lo que puede ser considerado como candidato.

En la caracterización de Fraser echamos en falta una explicación sobre en qué se distinguen *nevertheless* y *still*, y entre *still* y los demás miembros de esta clase.

Un estudio sincrónico muy completo sobre el significado de *still* es el de Michaelis (1996). En el capítulo 2 presentamos ya su aportación al significado de este morfema, en particular el tercero de los tres sentidos que identifica (temporal, concesivo y de marginalidad) y el significado central que propone. Desde la sincronía, Michaelis examina el significado de *still* y descubre que los sentidos temporal, concesivo y marginal forman una red que puede explicarse sin hacer referencia a las cuestiones de sentido diacrónicas a través de las cuales se originaron esos sentidos. Seguidamente, esta autora comenta su evolución a partir del temporal.

König y Traugott (1982) también han contribuido a definir el significado de *still*, tal y como ya comentamos en el capítulo 2, apartado 5.1.1.2, sobre el solapamiento de significados temporales y concesivos. Muy someramente, por lo tanto, el *still* concesivo proviene del temporal, y su significado nuclear, originario del adverbio “quietly, sin interrupción”, es “continuation without boundary” (König y Traugott 1982: 170) (vs. *yet*: “continuation up to an imminent boundary / change”). Como marcadores de persistencia temporal, los adverbios *still* y *yet* presentan una polisemia temporal-concesiva. König (1985b: 274-278) detalla cómo tres factores o aspectos han hecho posible tal cambio de significado hasta el concesivo: implicaturas basadas en el principio de informatividad de Atlas y Levinson; la pragmática de la negación, y el ensanchamiento o la ampliación de las nociones temporales.

5.5. Niveles semánticos en que operan *although*, *yet*, *while* y *still*

En el apartado 3.5 del presente capítulo hemos comentado la distinción de varios niveles semánticos o dominios de interpretación en que los conectores pueden operar, destacando la propuesta de este tipo más influyente: la de los dominios de interpretación (“domains of interpretation”) de Sweetser (1990), que son, también, niveles de conexión entre cláusulas (“interclausal connection”). Hemos presentado también la propuesta de varios autores de ampliar con el nivel textual esta distinción

en el nivel oracional: Crevels (2000) y Lang (2000) aportan ejemplos que demuestran que este cuarto nivel parece indispensable al manejar el texto como unidad de estudio.

En el presente apartado sobre el significado de los conectores *although*, *yet*, *while* y *still*, hemos tratado de recoger información acerca de su comportamiento en los distintos niveles. Hemos encontrado que, si bien la distinción de niveles es útil como marco en el análisis teórico-práctico de los conectores en general o los concesivos / adversativos en particular, únicamente *although* ha sido descrito en estos términos (Iten 2000: 6-9, Crevels 2000: 318-319, Noordman 2001: 158-160). Parece existir, por lo tanto, un vacío en este aspecto de la descripción de los conectores concesivos particulares, salvo para *although*, el conector concesivo más estudiado. Sin embargo, su estudio en este plano puede resultar muy interesante, ya que no todas las conjunciones funcionan en todos los niveles. En este sentido, Crevels (2000: 315) comenta que las lenguas utilizan distintas conjunciones para expresar el mismo tipo de relación adverbial (la causa, la concesión, etc.), y que estas conjunciones funcionan en distintos niveles. Por ejemplo, en francés *parce que* se utiliza específicamente para el nivel del contenido, mientras que *puisque* es la conjunción causal correcta en el nivel epistémico o ilocucionario (cf. Sweetser 1990: 82, 156). Exponemos aquí la propuesta de descripción de *although* de Crevels, una de las más claras.

Como ya hemos dicho, esta autora (Crevels 2000: 313) explica que, para la relación concesiva, la clasificación de Sweetser debería complementarse con un cuarto nivel (el nivel textual), que tiene que ver con la organización del discurso y que puede aplicarse a unidades textuales que contienen más de una oración. La oración concesiva con *although* en este nivel se extiende sobre toda una serie de enunciados precedentes, señalando un giro inesperado en el contexto del discurso. De manera resumida, su definición de los cuatro niveles semánticos específicamente para el conector *although* es la siguiente (Crevels 2000: 318-320):

1) “Content domain”

“In the content domain concessive connection indicates that the event or the state of affairs described in the concessive clause forms an obstacle for the event or the state of affairs described in the main clause, but does not impede its realization.” [la idea es “FACTUAL CONFLICT”].

“She’s just given birth to a beautiful baby girl although she’s fifty-two.”

2) “Epistemic domain”

“In the epistemic domain concessive connection expresses the idea that the speaker, in spite of being convinced of the content of the concessive clause, still reaches the opposite conclusion contained in the main clause. In other words, in the epistemic domain a concessive conjunction will mark the impediment of a belief or a conclusion. [...]” [subrayado nuestro]

“He left his wife and children, although he loved them very much.”

[Este ejemplo “does not express any factual conflict, but a conflict between the conclusion and the potential counterargument expressed in the concessive clause.”]

3) “Speech-act domain”

“In the speech-act domain the content of the concessive clause does not form an obstacle for the realization of the event or the state of affairs described in the main clause, but raises obstacles for the realization of the speech act expressed by the speaker in the main clause.” [subrayado nuestro]

“Although it’s none of my business, your behaviour is a disgrace.”

4) “Text level”

“Concessive conjunction at the text level [...] the modification is based on an unforeseen turn in the discourse context”:

“My favourite poster is, I think, a French one for Nesquik, which shows a sophisticated-looking small boy leaning nonchalantly against something and saying that thanks to Nesquik he went back on to milk. He really looks a nice child. Though, there are some Adchildren that one would feel quite ashamed to have around the house...” (Greenbaum 1969: 68, en Crevels 2000: 319).

El cuarto nivel que proponen Crevels (2000) y Lang (2000), de tipo textual, se corresponde con la conexión transfrástica en la que operan algunos elementos, a la que habían hecho alusión otros autores tiempo atrás (e.g. Fuentes 1987).

Noordman (2001) también se apoya en la distinción de Sweetser (1990) para estudiar la relación entre las proposiciones con *although*, o el nivel en el que se da la relación. Distingue cuatro niveles o tipos de relación con este marcador (Noordman 2001: 158-160), aunque su cuarto nivel no coincide con el textual que defienden Lang y Crevels:

1) “Semantic relations”

La relación entre las proposiciones puede ser una relación entre “locutions” o entre “illocutions”. Entre las proposiciones de (45) hay una relación entre “locutions”, en (46) entre “illocutions”:

(45) Although John had worked hard, he failed the exam.

[cause / antecedent → consequence / consequent]

(46) Although John failed the exam, he had worked hard.

[consequence / antecedent → cause / consequent]

La expectativa generada en (45) puede representarse así:

‘if p, then not-q’

(p es la subordinada, q la principal: Although p, q).

La expectativa generada en (46) puede representarse así:

‘if p then conclude not-q’

(La presuposición contenida en (46) es “In general if x fails an exam, one may conclude that x did not work hard.” A la frase “one may conclude” le llama “belief operator”, en términos de procesamiento psicolingüístico de estas relaciones).

Noordman distingue así entre dos tipos de relaciones: las semánticas y las pragmáticas. Las relaciones como la ilustrada en (45) las llama “semantic”, siguiendo a Sanders, Spooren y Noordman (1992), pues la relación entre las proposiciones en la lengua expresa una relación entre acontecimientos en el mundo. Es una relación entre locuciones.

(b) “Pragmatic relations”

Las relaciones como la ilustrada en (46) las llama “pragmatic”, ya que en la relación hay implicada una ilocución o un acto de habla. Es una relación entre ilocuciones. Sweetser (1990) denomina las relaciones “semánticas” “content relations” y las pragmáticas “epistemic relations” (“epistemic” se refiere al hecho de que hay una conclusión “mental” del hablante que está implicada en la relación (Noordman 2001: 158)).

(c) “Speech act relations”

En (47) hay un “act of saying” implicado, por lo que Sweetser las llama “speech act relations”. El significado subyacente es “I command you ..., in spite of my sympathy”; la premisa subyacente es “si comprendo tu problema, no te ordenaré que traigas el trabajo mañana”.

(47) Although I sympathize with your problems, get the paper in tomorrow (ejemplo de Sweetser 1990: 79)

La expectativa puede representarse como

‘if p then say not-q’.

En estos tres tipos de relación con *although* hay una expectativa subyacente que es negada por la oración principal. Esto no ocurre en el cuarto tipo que propone Noordman:

(d) “The concessive opposition”

(48) Although that fiscal regulation yields much money, it is not fair. [contexto: discusión sobre si se debe mantener o no una normativa fiscal].

El cuarto tipo de oración con *although* es diferente, porque no hay una expectativa de que si una normativa fiscal da mucho dinero, entonces es justa. Aquí no es el caso que la expectativa sea negada por la oración principal. Lo que ocurre es que la oración subordinada y la principal expresan argumentos opuestos: la subordinada es un argumento a favor de la regulación fiscal y la principal es un argumento en contra. Puede representarse como

$p \rightarrow q$, and $q \rightarrow \neg r$ (p subordinada; q principal; r proposición que expresa el asunto tratado en la oposición concesiva, en general es una proposición introducida en el contexto precedente).

Sin embargo, Noordman no explica o define lo que es “concessive” con respecto a “opposition” y a “denial of expectation”: aunque distingue este tipo de oración con *although* de las anteriores por no implicar una “denial of expectation”, no explica lo que es “concession”, que en la literatura suele definirse justamente como “denial of expectation”. Justamente, señala que él prefiere distinguir entre “denial of expectation” y “concession”, mientras que otros, como Grote *et al.* (1997) “correctly claim that ‘all concessions seem to share a common structure on an abstract level of knowledge representation’” (Noordman 2001: 160). En nuestro parecer, este cuarto tipo de relación con *although* no es incompatible con los otros tres, que se distinguen del cuarto en que contienen todos ellos una expectativa subyacente que es negada por

la oración principal, como ya dijimos más arriba. Así, en el ejemplo que propone para el tipo (d), si bien es cierto que responde perfectamente a la formulación que propone este autor, pensamos que puede considerarse asimismo que la primera proposición (“la normativa fiscal da mucho dinero”) puede sugerir o sugiere la expectativa “estoy a favor de mantenerla”. Esta expectativa sería cancelada por la oración principal, ya que ésta llevaría a la conclusión contraria, es decir “no estoy a favor de mantenerla”. En conclusión, también este cuarto tipo de relación con *although* puede describirse en términos de una expectativa contravenida, y por lo tanto, no es, en esencia, diferente a los otros tres, aunque su valor o su componente argumentativo es claramente mucho más fuerte que en los otros tres tipos (cuando tienen valor argumentativo). También Lagerwerf (1998: 26) considera que el uso argumentativo de *although* cae dentro de la concesión, y que ésta es diferente a “denial of expectation”.

6. Papel de los conectores contrastivos en la organización del discurso

Unger (1996) indaga acerca de las unidades que enlazan los conectores, es decir, se pregunta de qué tipo de unidades está compuesto el discurso o el texto, y critica la noción de párrafo como una unidad gramatical o textual. Parte de la observación de que, en ocasiones, un grupo de enunciados está conectado por un conector en cierto modo al discurso precedente. Éste es el caso con el kurdo *vêca* (inglés *so*), que parece tener un alcance (“scope”) mayor que el enunciado: la unidad tradicionalmente llamada párrafo. Unger utiliza este término de manera informal como “the cluster of utterances [...] which could be informally labelled a ‘paragraph’” (Unger 1996: 408).

Desde el marco teórico de la TP, argumenta que las relaciones de coherencia tal y como las conciben Mann y Thompson (1988) y Sanders *et al.* (1992, 1993, en Unger 1996: 411) no forman parte de la estructura del discurso. En su opinión, la percepción de las relaciones de coherencia es posible una vez la relevancia del discurso ha sido establecida o reconocida: “the perception of coherence relations results from the way relevance is optimized over the discourse” (Unger 1996: 420). Según él, una consecuencia de esto es que las unidades discursivas no pueden ser tratadas como

concatenaciones de oraciones (“clauses”) u otras unidades unidas entre sí por medio de relaciones conceptuales.

Unger también cuestiona la consideración de la coherencia “as linking the parts of a unit (for example, clauses / sentences) which talks about a common topic, understood as a set of topical participants, a topical concept, or a topic framework (Brown and Yule 1983: 7, 94-95)” (Unger 1996: 420-21). De modo que rechaza las unidades de la oración y la cláusula como aquellas que están bajo el espectro de los CDs. También critica la unidad del párrafo entendido como unidad gramatical, tal y como lo definió Longacre (1979). Este concepto de párrafo ha sido recogido por muchos autores en el campo del análisis del discurso (e.g. Mann y Thompson 1988). El párrafo sería, para Longacre, una unidad gramatical intermedia en tamaño entre la oración (“sentence”) y el discurso: “In this paper, it is assumed (a) that discourse has GRAMMATICAL STRUCTURE; and (b) that this structure is partially expressed in the hierarchical breakdown of discourses into constituent embedded discourses and paragraphs...” (Longacre 1979: 115, en Unger 1996: 421). Una unidad estructuralmente aislable es gramatical, según Longacre, si está compuesta de unidades de una parte menor de la estructura gramatical y puede demostrarse que funciona como una unidad (es decir, que tiene una unidad interna), independientemente de su contenido semántico (referencial) en un nivel más alto de la misma jerarquía. Longacre trataría de identificar el párrafo como una unidad cerrada y con una unidad, lo que se conseguiría por medios formales (Unger 1996: 421-422).

Esta concepción del párrafo no puede sostenerse desde el marco de la TP, explica Unger: las intuiciones acerca de la unidad de los segmentos discursivos o párrafos pueden explicarse por la noción de relevancia óptima, especialmente por la noción de “minimizing processing effort” (1996: 428). Entonces, no hace falta recurrir a la idea de una estructura jerárquica del discurso. Al contrario, para la TP no es necesario entender los segmentos discursivos como entidades o unidades formales. La unidad del discurso y de sus partes es una consecuencia natural de las consideraciones de relevancia. En este contexto, la conectividad sería una consecuencia del requerimiento de minimizar el esfuerzo de procesamiento (Unger 1996: 426). Y las unidades sobre las que incide el conector son los enunciados (“utterances” o “utterance units”), sus explicaturas (“explicatures”).

Unger se detiene en el papel de los CDs situados en los límites de los párrafos (“paragraph boundaries”, “markers of paragraph breaks”). Estos CDs lo que hacen es limitar las posibilidades de interpretación, ayudando al oyente / lector a procesar la información de manera que se le requiera el menor esfuerzo cognitivo posible: por ejemplo, el CD *vêca* constriñe el modo en que el oyente debe buscar la relevancia, y le ahorra esfuerzo de procesamiento para acceder a una asunción contextual nueva. Le facilita el cambio de contexto, lo que suele considerarse un rasgo de que se trata de un nuevo párrafo (éste contiene un nuevo contexto o un nuevo “topic”). Globalmente, los CDs en el límite de los párrafos tienen la misma función que los conectores entre dos enunciados: constreñir la relevancia de los enunciados. En sus palabras:

vêca encourages the hearer to access a context which meets certain criteria [...]. Because it constrains the way in which the hearer is to look for relevance, it saves him processing effort in accessing a new contextual assumption. Thus it facilitates context shift. If this new contextual assumption turns out to give access to appropriate contextual information or processing several following utterances, we get the impression that the connective marks the beginning of a new paragraph. I would suggest that all the particles claimed to function as paragraph markers be analysed in this way: as Semantic Constraints on Relevance, facilitating context change without too much processing effort. (Unger 1996: 430-31)

Unger (1996: 431) añade algo más: esta función no es exclusiva de los CDs, sino que puede realizarse también por medio de pausas. Por ejemplo, en el discurso oral, los párrafos son a menudo marcados por una pausa más larga, como observa Chafe (1987, en Unger 1996: 431). Igualmente, Hofmann (1989: 240, en Unger 1996: 431) señala que los párrafos ciertamente existen (“Paragraphs are indeed quite real, & [sic] the use of paragraph breaks is found in nearly all writing systems”). Para la TP, los párrafos u otros segmentos de discurso no funcionan como primitivos. De modo que el papel de los “indicadores de párrafo” o indicadores de ruptura de párrafo, tales como los indicadores visuales (e.g. sangría), no son considerados como rupturas entre unidades, sino como transiciones entre enunciados en los cuales hay un cambio de contexto más radical de lo habitual. Para marcar ese cambio, el hablante puede incluir partículas, pausas u otros mecanismos estilísticos que ayuden al oyente y le reduzcan el esfuerzo de procesamiento. Esos mecanismos no son “markers of paragraph change” sino “facilitators of context change.”

Por lo tanto, según lo anterior, los párrafos tienen una función cognitiva, estructuran la información y marcan los cambios de contexto. Y los “paragraph indicators”, entre

los cuales se incluyen las “partículas” (DCs como *vêca*), tienen un papel cognitivo que consiste en ahorrar al oyente esfuerzo de procesamiento ayudándole a seleccionar el contexto más relevante, favoreciendo el proceso de comunicación, por lo que se espera de los hablantes que los utilicen (Unger 1996: 431-432):

[...] relevance relations between utterances in a text need to be inferred, and there are many possible ways to do this. Any kind of help the speaker or writer can give his addressee in guiding him in the direction in which relevance is to be sought enhances the communication process, and relevance theory predicts that communicators aiming at optimal relevance will use such devices.

Un trabajo empírico destacable sobre el papel de los conectores en la organización del discurso es el ya citado de Noordman (2001). Este trabajo resulta particularmente interesante para nuestro estudio sobre la expresión del contraste por medio de ciertos conectores, incluido *although*, ya que se centra en cómo *although* contribuye a la organización de la información en el discurso, aspecto que abordamos en nuestro propio estudio empírico. Noordman (2001) estudia *although* desde una perspectiva cognitiva / psicolingüística (generación del lenguaje, generación de la información). En particular, investiga la producción de oraciones con *although* causal-contrastivo en contexto, para responder a la pregunta “What kinds of strategy do the speaker and writer use in formulating their complex thought?” Asimismo, estudia los procesos subyacentes a la comprensión de un razonamiento complejo, es decir, el proceso de razonamiento del hablante / escritor al formular un pensamiento complejo como es la concesión (ya que comprende los conceptos de causalidad y de negación), y cómo el oyente / lector comprende este pensamiento complejo (2001: 153).

Noordman (2001: 154-157) investiga dos cuestiones:

- 1) cómo se expresa la relación lógica o conceptual en la oración con *although*.
- 2) cómo funcionan las oraciones con *although* en su contexto, cómo contribuye o qué papel tiene la relación concesiva en la organización del discurso.

La primera cuestión surge del hecho de que la relación conceptual en una oración con *although* consiste en una expectativa, basada en la causalidad, que es negada. ¿Cómo se expresa esta relación? En las oraciones con *although*, hay dos situaciones posibles: que la relación causal subyacente (la expectativa causal subyacente) se exprese con el

orden ‘causa → consecuencia’, o que se exprese con el orden ‘consecuencia → causa’. El orden más fácil de procesar cognitivamente es el primero, por lo que se llama “default order”; el segundo orden requiere más tiempo para procesarse, puesto que es incongruente con el orden cognitivo, y se llama “reversed order”⁵⁴. Noordman lo explica así:

One may hypothesise that reasoning from cause to consequence is easier than from consequence to cause, since there is a congruence between what is cause and consequence in the real world and what is linguistically expressed in the sentence as antecedent and consequent. In the sentences expressing a reversed relation, there is no such correspondence: ‘there is an incongruence between what is the condition and the [consequent] according to the structure of the sentence and what is the condition and the consequence according to the knowledge of the listener and speaker. Handling this incongruence requires extra processing time. This incongruence can be solved in fact by processing the embedding proposition: ‘it can be inferred [concluded] that...’ (Noordman 1979, p. 97) and by processing the default order causal relation. (Noordman 2001: 161)

Noordman analiza las oraciones que expresan “denial of expectation” con arreglo al orden de la relación causal subyacente: ¿esta expectativa expresa un orden causa–consecuencia (“default order causal relation”), o un orden consecuencia–causa (“reversed order causal relation”) ? Su hipótesis se comprueba empíricamente: las oraciones que expresan una causa en el mundo real en la oración antecedente y una consecuencia en el mundo real como la oración consecuente son procesadas más rápidamente que las oraciones en las que no se da esta correspondencia. Es decir, las relaciones causales con orden por defecto (“default order causal relations”) son más “fundamentales” que las relaciones causales con orden invertido (“reversed order causal relations”) (Noordman 2001: 162).

Las diferentes posibilidades de la relación lógica con *although* se explican por el hecho de que codifican expectativas distintas. Noordman ofrece el siguiente ejemplo (repetimos aquí los ejemplos utilizados más arriba como (45) y (46):

(45) Although John had worked hard, he failed the exam.
[cause / antecedent → consequence / consequent]

(46) Although John failed the exam, he had worked hard.
[consequence / antecedent → cause / consequent]

⁵⁴ Esto ha sido explicado en detalle por Iten para *although*, cf. nuestro punto 5.1 más arriba.

In the expectation underlying sentence [45] the consequence (passing) is deduced from the cause (working hard). I will refer to this reasoning from cause to consequence. In the expectation underlying sentence [46] the reasoning is in inverse direction: from the consequence one infers the cause. There is a kind of backward reasoning. The consequence is the sign for the cause. I will refer to this as reasoning from consequence to cause.

En (46) parece que hay una cierta incongruencia “between what is conceptually the condition and the consequence and what is expressed in the sentence as antecedent and consequent”; en (45) hay congruencia (Noordman 2001: 158)

La segunda cuestión que investiga es cómo contribuye o qué papel tiene la relación concesiva con *although* en la organización del discurso. Más concretamente, se plantea las siguientes preguntas:

- Si una concesión expresa una expectativa negada, ¿en qué medida está la expectativa evocada en el contexto precedente?
- Si la expectativa está negada, ¿proporciona el hablante / escritor en el texto siguiente una explicación para la negación, o proporciona una razón alternativa o una motivación para el acontecimiento descrito en la oración principal?
- ¿Cómo continúa el contexto siguiente los pensamientos expresados en la oración subordinada y en la principal? En otras palabras, ¿cómo sigue desarrollándose el proceso del razonamiento? (Noordman 2001: 154)

Noordman sugiere que las diferencias en el orden de las oraciones (subordinada y principal) con *although* están relacionadas con el desarrollo temático del texto (2001: 156). La diferencia en el orden de los elementos de las oraciones con *although* radica en su asimetría. Varios autores defienden que en toda relación concesiva las dos oraciones o “clauses” tienen un estatuto diferente; la asimetría se expresa de diferentes formas:

- Grote *et al.* (1997) dicen que la parte concedida tiene menos prominencia;
- Elhadad y McKeown (1990) defienden que la oración principal tiene “directive status” y la oración subordinada “subordinate status”;
- Elhadad y McKeown (1990): la orientación argumentativa (Ducrot 1984, en Noordman 2001: 155) de la oración compleja es la orientación argumentativa de la oración principal.

- Mann y Thompson (1988) expresan la asimetría en términos de núcleo y satélite: la oración principal expresa el núcleo, la subordinada, el satélite. Los núcleos son más centrales en un texto que los satélites. Si se suprime un satélite, el texto sigue siendo coherente; si se suprime una unidad nuclear del texto, ello conlleva una pérdida de significado notable.⁵⁵

Según Noordman (2001: 155), esta asimetría (y las funciones distintas que se atribuyen a los elementos de la oración con *although*) tiene consecuencias para la función de las oraciones en sus contextos—es decir, puede tener consecuencias importantes en la organización del texto. La asimetría puede repercutir en el desarrollo temático del texto: si el acto directivo o “directive act” y la información nuclear reflejan el propósito del escritor, entonces es esperable que el contexto subsiguiente sea una continuación de la oración principal. Esta idea fue confirmada por Spooren (1989, en Noordman 2001: 155) para las oraciones con *but*, comprobando que el texto subsiguiente está más relacionado con la oración de *but* que con la otra. Esta asimetría no se encontró en las oraciones conectadas con *and*. La cuestión del papel del contexto es tanto más importante en cuanto que la misma relación puede expresarse de modo distinto cambiando el orden de las oraciones (“Although John had worked hard, he failed the exam”; “John failed the exam, although he had worked hard”).

Noordman formula varios principios para interpretar sus resultados (2001: 176-177):

- (a) Dos principios de CORRESPONDENCIA ENTRE LA ESTRUCTURA LINGÜÍSTICA Y LA ESTRUCTURA COGNITIVA:

⁵⁵ El valor del núcleo es recalado por Mann y Thompson (1987: 360), desde una perspectiva retórica. Noordman (2001: 155) lo resume así:

A concessive relation ‘holds when a writer chooses to strengthen a point by affirming that point in the face of a potentially opposing point’ (Thompson & Mann 1987, 363). The nucleus is the point that is affirmed; the satellite is the opposing point. The writer ‘has positive regard for the situation presented in the nucleus’ (Mann and Thompson 1988: 254). The nucleus expresses the belief, the approval or the intention of the writer. The writer intends that the reader’s positive regard for what is described in the nucleus increases.

(i) El “principio de correspondencia conceptual” (“conceptual correspondence”): este principio refleja la observación de que las relaciones de orden causal por defecto son más frecuentes que las relaciones de orden causal invertido. “In *although*-sentences that express a default order causal relation, the (causal) expectation is expressed as an expectation that is based on the cause. In the *although*-sentences that express a reversed order, the causal expectation is expressed as an expectation based on the consequence. In that sense, the reasoning process develops from cause to consequence in the default order causal sentence and from consequence to cause in the reversed order causal sentences.”

(ii) El principio de “correspondencia lineal” (“linear correspondence”): tiene que ver con el orden de las oraciones subordinada y principal en la estructura superficial de la oración. Se da cuando hay una correspondencia entre el orden de las oraciones (subordinada–principal) y el orden de los acontecimientos en la expectación (causa de la expectativa–consecuencia negada): la oración que expresa la causa de la expectativa precede a la oración que expresa su negación. Esta correspondencia lineal se pone de manifiesto ya que se observa que la oración subordinada, que expresa la causa como base de la expectativa, suele preceder a la oración principal. En el orden por defecto, la consecuencia es un acontecimiento del mundo; en una relación causal de orden invertido, la consecuencia es una conclusión sobre el mundo.

(b) Dos PRINCIPIOS TEMÁTICOS, que afectan a la continuidad temática entre una oración causal-contrastiva compleja y su contexto:

(i) El “efecto de la oración principal” (“main clause effect”): implica que el contexto subsiguiente es una continuación temática de la oración principal. Se observa además que la oración principal tiende también a ser una continuación de la oración precedente.

Si asumimos que la oración principal en una oración compleja expresa la información más importante, podemos esperar que el texto subsiguiente sea una continuación temática de la oración principal, más que de la subordinada. En el caso de las oraciones con *although*, además, hay argumentos más

específicos para esta predicción. Por ejemplo: en estas oraciones, la subordinada evoca una expectativa que se niega en la principal; por esto parece obvio que el escritor continúe discutiendo esta negación de la expectativa, por ejemplo, dando la razón por la que la expectativa se niega, o discutiendo las consecuencias de la negación.

(ii) “the local continuity effect”: implica que la continuidad más alta se da entre la primera oración o “clause” y el contexto precedente, y entre la segunda oración o “clause” y el contexto subsiguiente.

Para las “default order causal relations”, su estudio indica que las construcciones ‘*although* subordinate, main’ y ‘main, *although* subordinate’ reflejan decisiones diferentes por parte del escritor al producir una oración con *although*. Estas decisiones pueden describirse como una “estrategia compleja”: “Formulate the information that is thematically connected with the preceding context in the first clause” (Noordman 2001: 171). Por lo tanto, una conclusión es que la elección del orden de la principal y la subordinada depende de consideraciones de tipo temático (Noordman 2001: 171-172):

- ‘*although* subordinate, main’:
si la información, que está conectada con el contexto precedente, no sigue siendo el tema [después de la construcción con *although*], formula esa información como oración subordinada. Así, esa información constituye la base para la expectativa que se niega en la oración principal, y la principal será el tema del texto subsiguiente.
- ‘main, *although* subordinate’:
si la información que está conectada con el contexto sigue siendo temática, formula esa información como oración principal, aunque la información en base a la cual se evoca la expectativa (la oración subordinada) sea formulada como segunda oración.

La segunda posibilidad se da con menor frecuencia, lo que corrobora la idea de que un escritor por lo general primero evoca una expectativa y luego la niega, y de que se prefiere un razonamiento de la causa a la consecuencia que al contrario.

Para las relaciones con orden causal invertido (el segundo tipo de estructura lógica subyacente), las ‘*although*-subordinate, main’ muestran una baja continuidad temática

de la subordinada con el contexto precedente, mientras que las ‘main, *although*-subordinate’ muestran una alta continuidad de la subordinada con el contexto subsiguiente. Esto puede interpretarse como un reflejo del proceso de razonamiento de la causa a la consecuencia, pero, advierte Noordman (2001: 178), debe ratificarse empíricamente.

De manera resumida, Noordman (2001: 176-178) encuentra que, con respecto a la expresión, la mayoría de las oraciones con *although* utilizan el orden por defecto (causa-consecuencia), y el orden dominante de las oraciones es subordinada-principal. Estas observaciones pueden considerarse como una estrategia preferida para expresar el pensamiento causal-contrastivo:

They can be interpreted as correspondences between language structure and cognitive structure. The assumption is that causes precede consequences in the world. Consequently, we conceive causal relations as cognitive structures in which causes precede consequences. (Noordman 1996: 176).

although-subordinate, main default order causal relation

En cuanto a la continuidad temática, el tipo de oración descrito en el cuadro refleja los dos principios de correspondencia y los dos temáticos: la subordinada en posición inicial está altamente conectada con el contexto precedente, y la principal está altamente conectada con el contexto subsiguiente.

En nuestra opinión, Noordman (2001) lleva a cabo un análisis de las oraciones con *although* original, pues realmente estudia de manera empírica la dimensión cognitiva de las oraciones con *although* en relación con la presentación de la información en el texto. Por otra parte, sin embargo, su distinción de cuatro tipos de oraciones con *although*, de entre los cuales solamente uno es “concesivo” (cf. apartado 5.5)⁵⁶, nos resulta confusa. Por concesión parece entender una “concessive opposition”, pero no explica lo que él entiende por concesión: no explica qué añade “concessive” a “opposition” en su nomenclatura. Sin embargo, sí distingue este tipo de los otros tres, que comparten la expresión de una “denial of expectation”. Esto explica por qué al

⁵⁶ Los tipos de relación que distingue para *although* son: “semantic”, “pragmatic”, “speech act” y “concessive” (cf. Noordman 2001: 158-60).

referirse a las oraciones con *although*, Noordman no utiliza el término “concesivas”, sino “causal-contrastive *although*-sentences”.

El aspecto más interesante es su estudio empírico y su planteamiento, que resulta convincente al describir y demostrar que la concesión es efectivamente un proceso cognitivo complejo, en el que están implicadas la causalidad y la negación, y que implica al hablante o escritor en una serie de elecciones para su expresión en la lengua. En estas elecciones radican las diferencias entre distintos órdenes de las cláusulas / oraciones en la oración concesiva. Sin embargo, a un nivel más práctico, nos preguntamos si en un corpus de textos argumentativos o ensayísticos, donde las relaciones de contraste se dan entre ideas, nociones o conceptos es posible determinar una relación de causa-consecuencia subyacente a estos conceptos (que no están ligados por un orden de tipo temporal o secuencial, puesto que pertenecen a un universo mental, abstracto, no al mundo real o natural). Finalmente, su análisis es interesante porque va más allá de la descripción sintáctica, de la descripción del significado en el nivel de la oración, alejándose de la tradición del estudio de la concesión, y busca empíricamente cómo se integra el significado de las oraciones que contienen *although* con el contexto precedente y posterior, según la posición antepuesta o pospuesta de la subordinada en relación con la principal.

Estas conclusiones suscitan varias preguntas:

- ¿Puede confirmarse que los mismos cuatro principios mencionados, de tipo lingüístico-cognitivo y temático, se dan en un corpus distinto? Pensamos que un corpus de inglés académico debería ilustrar estos principios ya que los textos académicos en general pretenden la transmisión clara y eficaz de la información.
- ¿Pueden aplicarse estos principios a otros conectores subordinantes como por ejemplo *while*?
- Como dice Noordman (2001: 177), las relaciones expresadas mediante oraciones con *although* pueden ser expresadas también con otras conjunciones, como *but*, *though*. Estas conjunciones se comportan de un modo distinto, ya que ocurren preferentemente en la segunda oración o cláusula. ¿En qué medida son aplicables estos principios a otros conectores como *yet* y *still*?

- ¿Podemos distinguir pares de marcadores / conectores según estos principios? (por ejemplo, *although* y *while*, o *yet* y *still*).
- Noordman (2001: 177) se pregunta: “Is there also for the other kinds of concession a preference to express the expectation in the order of cause-consequence?” Sin embargo, hay que señalar que este autor no ha distinguido entre varios tipos de concesión, sino que solamente ha hablado de uno (“concessive opposition”), que ha distinguido de los otros tres tipos de *although*, que expresaban “denial of expectation”: de modo que no nos queda claro a qué se refiere con “otros tipos” de concesión. Además, tampoco ha dado una definición de lo que considera “concesión”.

7. Estudios de conectores contrastivos desde la Teoría de la Pertinencia

El marco de la Teoría de la Pertinencia (cf. apartado 2.1.1 del presente capítulo) ha permitido un análisis de tipo pragmático-inferencial de los conectores de contraste, tal y como se ha visto anteriormente en este capítulo al comentar varios estudios sobre marcadores concretos – *although* (Iten 1997, 1998, 2000), *even if* (Iten 2002), *because* (Iten 1997)⁵⁷. Otros conectores contrastivos fueron estudiados previamente, sobre todo *but* (Blakemore 1989, 2000; Rouchota 1990), y también *nevertheless* (Blakemore 2000). Veamos las principales contribuciones a la descripción de los mencionados conectores desde la Teoría de la Pertinencia.

Blakemore (1989, 2000) y Rouchota (1990) toman como marco de referencia la teoría de los actos de habla de Grice (1975, 1978) y la Teoría de la Pertinencia de Sperber y Wilson (1986). Del trabajo de Blakemore (1989) destacan dos aportaciones principales al estudio de *but*: por una parte, su distinción de dos significados para este conector desde una perspectiva inferencial, y por otra, su consideración como una “semantic constraint on relevance”. Con respecto a la primera propuesta, Blakemore (1989) estudia el significado de *but* partiendo de la distinción de dos significados o dos usos de *but* que hace R. Lakoff (1971): el uso para expresar “denial of

⁵⁷ Otro estudio desde este marco no citado anteriormente es el de Blakemore y Carston (1999) sobre *and*.

expectation” y el uso para expresar “contraste”, ilustrados en (49) y (50)⁵⁸, respectivamente:

(49) The boss is in today *but* he won't see you. [dicho por la secretaria del jefe a un empleado que ha intentado ver a éste repetidas veces desde hace varios días]

(50) Susan is tall *but* Mary is short.

En el uso de *but* para expresar “denial of expectation” indica que el hablante espera que el oyente haya derivado una conclusión implicada a partir de la primera oración y de una asunción contextual. En (49), el hablante espera que el oyente derive la conclusión implicada (51c) de la primera oración (51a) y de la asunción contextual (51b):

- (51)
- a. The boss is in today.
 - b. If the boss is in today, he will see me.
 - c. The boss will see me.

En (49), la segunda oración, la introducida por *but*, puede negar explícitamente esa conclusión implicada. De modo que *but* indica que la proposición que introduce es relevante en tanto que niega una expectativa creada al enunciar la primera proposición. Pero la negación de la conclusión implicada puede hacerse implícitamente, como ocurre en (52). Los casos en que un enunciado es relevante en virtud del hecho de que su contenido proposicional es inconsistente con el contenido proposicional explícito del enunciado anterior, Blakemore (1989: 25) los llama “direct denial”; los casos en que un enunciado es “denial” por su contenido implícito son “indirect denial”.

(52) The boss is in today *but* he is very busy.

Rouchota (1990: 68) explica que para procesar la primera oración de (52) el oyente tiene que haber derivado (51c); al procesar la segunda mitad de (52) el hablante tiene que derivar la proposición (53c) en base a una asunción contextual como (53a) y a la información explícita de la segunda oración de (52) (repetida como (53b)). La proposición de (53c), como indica *but*, es relevante por ser la negación de (51c):

⁵⁸ Ejemplos tomados de Rouchota (1990), que sigue el marco de Blakemore (1987, 1989).

- (53)
- a. If the boss is busy, he will not see me.
 - b. The boss is busy.
 - c. The boss will not see me.

Blakemore recalca que es la presencia de *but* lo que determina que el oyente interprete la proposición que introduce como un “denial”. Esto se ve claramente si se suprime *but*, o si se sustituye por *and*: en tales casos, la interpretación de los enunciados no es necesariamente la de una sugerencia de “denial of expectation” creada por la primera oración:

- (54)
- a. The boss is in today. He is very busy.
 - b. The boss is in today and he is very busy.

En su uso de “contraste”, *but* funciona como una “linguistic constraint on relevance” en tanto que fuerza al oyente a derivar la negación de una proposición P (Blakemore (1989: 34-35). Rouchota (1990: 70) ilustra este uso con el ejemplo (55), imaginando un hablante que describe a sus amigos las ventajas y desventajas de un apartamento que acaba de alquilar:

- (55) The dining room is large but there is no room for more than one in the kitchen.

El hablante utiliza *but* para llamar la atención del oyente sobre el hecho de que mientras que el salón es grande, la cocina es pequeña. La presencia de *but* fuerza al oyente a derivar el sentido de contraste. La interpretación de la primera mitad del enunciado dará acceso al oyente a la propiedad F, por ejemplo en este caso “F = ser espacioso”. Al introducir la segunda parte del enunciado con *but*, el hablante da la instrucción al oyente de que derive, sobre la base de la información que tiene, una asunción de la forma “not (F (kitchen))”. De modo que la adscripción de la propiedad de ser espacioso que se afirma acerca del salón en la primera oración es negada para la cocina en virtud de la proposición introducida por *but*.

Según Blakemore (1989: 28-35), así como en el uso de *but* para negar una expectativa no contribuye al contenido veritativo del enunciado que lo contiene, en su uso contrastivo sí que contribuye a dicho contenido.

Acerca de esta distinción de dos significados en *but*, Lakoff (1971) considera que pueden diferenciarse por el hecho de que el contexto solamente entra en juego en el uso de *but* para realizar “denial of expectation”, mientras que el uso para realizar “contraste” es considerado “semantic contrast”. Por el contrario, Blakemore (1989: 16) argumenta que estos usos de *but* no pueden distinguirse en base al contexto, ya que en ambos el significado de *but* interacciona con él. Esto demuestra, para esta autora, que la interpretación pragmática de los enunciados puede constreñirse por medios lingüísticos.

El segundo aspecto del trabajo de Blakemore (1989) que destacamos es que considera el conector *but* como una “semantic constraint on relevance”. Partiendo de la idea de que los oyentes interpretan los enunciados asumiendo que pueden recuperar información relevante para ellos, y que el contexto les proporciona asunciones que les ayudan a valorar la relevancia, las expresiones que constriñen la elección del contexto deben considerarse como “linguistic (or semantic) constraints on relevance” (Blakemore 1989: 16). Los llamados “discourse connectives”, como *therefore*, *after all*, y *moreover* son expresiones de este tipo⁵⁹. Su papel puede verse en el ejemplo (56):

- (56)
 A: Susan’s not coming today.
 B: Tom’s in town.

En este ejemplo no está claro dónde radica la pertinencia del enunciado de B, ya que este enunciado puede ser relevante en tanto que una explicación del hecho de que Susan no va a venir, puede ser una especificación de las implicaciones del comentario de A, o puede ser relevante como algo que contrasta con el hecho de que Susan no va a venir. En una conversación real, probablemente se habría especificado la conexión entre ambos comentarios: B habría señalado su intención claramente, mediante la entonación o bien utilizando un conector discursivo, como se muestra en (57).

- (57)
 (a) You see, Tom’s in town.
 (b) After all, Tom’s in town.

⁵⁹ Otros mecanismos lingüísticos que pueden utilizarse como “constraints” son ciertas estructuras sintácticas, como las oraciones hendidas (“clefting”), y determinados “intonation contours”, según Rouchota (1900: 66).

- (c) So Tom's in Town.
- (d) Anyway, Tom's in town.
- (e) However, Tom's in town.

Así pues, el papel de estas expresiones es indicar que la pertinencia del comentario de B está en el modo en que modifica o afecta a la interpretación del comentario anterior, contribuyendo así a la coherencia global del discurso (Blakemore 1989: 23). En consecuencia, dado el papel de la inferencia en la determinación de los efectos contextuales, algunas de estas expresiones pueden describirse en términos inferenciales: por ejemplo, *you see* y *after all* introducen una premisa utilizada en la deducción de la proposición expresada por A, mientras que *so* introduce una conclusión que se deriva de A. *But* y *however* también expresan una conexión inferencial. Hay que señalar que, para poder establecer la conexión, el oyente debe proporcionar una asunción contextual. En el caso del ejemplo anterior, el hecho de que Tom esté en la ciudad es una evidencia para la afirmación de A de que Susan no va a venir, dada la asunción contextual siguiente:

- (58) If Tom is in town, then Susan won't be coming.

Estas expresiones constriñen el contexto del oyente en este sentido: en cada caso el oyente debe proporcionar las asunciones contextuales que le permitan establecer la conexión (Blakemore 1989: 23-25). Rouchota (1990: 66) explica con claridad el papel de las “constraints” según el Principio de Pertinencia: el hablante explota la búsqueda de pertinencia por parte del oyente, por eso intenta minimizar el esfuerzo exigido para procesar la información que contiene un enunciado. Esto lo consigue dirigiendo al oyente con una serie de mecanismos lingüísticos hacia la interpretación que desea comunicar, haciendo inmediatamente accesibles una serie de asunciones contextuales. El hablante asegura así la selección de éstas por el principio de pertinencia: “Such linguistic devices will then be thought of as constraints on the hearer's choice of context and contextual effects, i.e. as constraints on the pragmatic interpretation of utterances” (Rouchota 1990: 66). *But* es una de ellas, pues permite eliminar falsas asunciones que el oyente puede tener:

Thus, *but* is considered to be a discourse connective which functions as a semantic constraint on the pragmatic interpretation of utterances: it instructs the hearer to establish the inferential relation of contradiction between a proposition which is part of the interpretation of the first

clause and a proposition which is part of the interpretation of the clause introduced by *but*. Or, as Blakemore puts it [...] (Blakemore 1989: 34), *but* ‘instructs the hearer to derive a negation of a proposition P’ where ‘the value of P is determined by the interpretation of the first clause.’ (Rouchota 1990: 67)

En su descripción de *but*, Blakemore distingue también dos tipos de conexión: la expresada por “discourse connectives” y la expresada por “conjoined utterances” (Blakemore 1989: 16-17), que parecen ser las unidas con *and*. El segundo tipo se asociaría con el uso de “contraste” de *but*, pero esto no significa que dicho uso de *but* no deba analizarse también como una “semantic constraint on relevance”: en ambos usos la “constraint” que impone *but* debe analizarse en términos de “denial”. La diferencia entre ambos usos es que la “constraint” que imponen se aplica a aspectos distintos del enunciado: a la pertinencia de la proposición que introduce en el uso de “denial of expectation”, y a la pertinencia de la conjunción de las dos proposiciones que conecta en el uso de “contraste”. Blakemore (1989: 17) lo explica así:

Whereas the denial of expectation interpretation results from the use of *but* as a constraint on the relevance of the proposition it introduces –that is, as a discourse connective, the contrastive interpretation results from its use as a constraint on the relevance of the conjunction of the two propositions it connects.

En síntesis, lo que tienen en común los dos usos de *but* es que en ambos *but* da la instrucción al oyente de derivar una negación de la proposición P. En ambos casos el valor de P lo determina la interpretación de la primera cláusula. Lo que distingue ambos usos es el papel de la primera cláusula. En el caso de “denial of expectation”, la proposición que introduce *but* niega o implica la negación de una proposición que el hablante asume que el oyente ha derivado como una implicación contextual de la primera cláusula. Es decir, se considera que el hablante ha presentado dos proposiciones, ambas en acuerdo con el Principio de Pertinencia, y *but* es una “constraint” sobre la pertinencia de la proposición que introduce. En cambio, en el uso de *but* como “contrast” no se considera que el hablante ha derivado P de la primera cláusula. La primera cláusula afecta a la interpretación de la segunda en el sentido de que da acceso al oyente a una propiedad que es negada en la segunda cláusula. Es decir, el hablante presenta una “single conjoined proposition” cuya pertinencia está en el modo en que el primer elemento o cláusula (que llama “conjunct”) afecta al contexto para la interpretación del segundo. Este modo de afectar al contexto de

interpretación está lingüísticamente constreñido por el uso de *but* (Blakemore 1989: 35).

En un trabajo inmediatamente posterior a éste, Rouchota (1990) perfila dos aspectos de la descripción de *but* que realizó Blakemore (1989). En primer lugar, Rouchota demuestra que, además de constreñir la interpretación pragmática de los enunciados, *but* contribuye a su significado veritativo. En segundo lugar, Rouchota añade un tercer significado para *but*, el de corrección o de rectificación.

Rouchota (1990: 70-71) argumenta que *but* siempre contribuye al contenido veritativo de un enunciado. Esta afirmación se basa en que *but* tiene *and* como parte de su significado en todos los usos, no solamente en el de contraste. Por ejemplo, aunque en (59a) la sugerencia de contraste se debe al hecho de que “tall” y “short” son antónimos, en (59b), donde “garden” y “sitting room” no son antónimos, el oyente puede derivar la sugerencia de contraste o no derivarla, al igual que ocurre en los ejemplos de “denial of expectation” (59c y 59d):

(59)

- a. Susan is tall and Mary is short. [contrast use]
- b. Mary is in the garden and John is in the sitting room. [contrast use]
- c. The boss is in today. He is very busy.
- d. The boss is in today and he is very busy.

(59c) y (59d) no llevan necesariamente la sugerencia de “denial of expectation” creada en la primera oración. Según las asunciones contextuales, el oyente derivará o no la sugerencia de “denial”: en (59c) la segunda oración puede interpretarse como la razón por la que se afirma que el jefe ha venido hoy, o como una prueba más de que el jefe ha venido hoy, etc. En (59d), Blakemore (1989: 28) estima que el oyente no puede derivar la sugerencia de “denial”. Pero para Rouchota (1990: 69, 71), cuando la información contextual disponible hace posible dicha interpretación, (59d) puede llevar perfectamente dicha sugerencia (en la primera oración), de modo que el oyente puede conectar las dos proposiciones o no conectarlas con el significado de “denial”. Así que, en este sentido, el uso de “contraste” de *but* no se diferencia para nada del de “denial of expectation”. Por esto Rouchota concluye que *but* tiene *and* como parte de

su significado en todos sus usos⁶⁰; y por lo tanto, que *but* es una “semantic constraint on relevance”, pero que también contribuye al contenido veritativo (Rouchota 1990: 71-72).

En cuanto al tercer significado de *but* que propone Rouchota, se trata del uso de *but* para corregir o rectificar, aparente en la forma griega *para*, que traduce a *but* en ciertas ocasiones. Cabe decir que este uso rectificativo ya lo apuntaron Anscombe y Ducrot (1977) para *mais* (*but*), y equivale al español “sino” (definido como exclusivo / restrictivo por la tradición gramatical española, cf. Alarcos 1999: 401-402). Se ilustra en (60) (Rouchota 1990: 76):

(60) I Ana den pige gia psonia para pige na di to filo tis.
‘Anne did not go shopping but she went to see her boyfriend.’

Este uso de *but* se consideraría tradicionalmente como “contrastivo”, al haber un contraste (en sentido amplio) entre la proposición negativa de la primera oración y la no-negativa de la segunda. Sin embargo, *para* conlleva algo más: la intención del hablante de negar la asunción que asume que tiene el oyente “Ana fue a comprar”, y de reemplazarla por otra (“Ana fue a ver a su novio”), que presenta al oyente como la correcta. Tal idea de reemplazo o de corrección lo distingue del uso de contraste. Desde la Teoría de la Pertinencia, la proposición introducida por *para* es relevante porque corrige una falsa creencia que el hablante asume que alberga el oyente.

Una cuestión que nos planteamos entonces es si pudiera ser que este uso apareciese también en otros conectores que ocupan la misma posición intermedia entre los dos elementos conectados (e.g. *yet*, *although* o *while*), posición que permite que el primer elemento contenga ya la negación de una expectativa del lector. En este sentido, nos resulta mucho más interesante la explicación de cómo el *but* de corrección o rectificación se diferencia del de “denial of expectation”. En este último, la proposición que introduce *but* es una negación (“denial”) de una asunción que el hablante asume que el oyente ha derivado al procesar la oración precedente. Al contrario, en el caso de dos proposiciones conectadas con *para*, es la primera la que,

⁶⁰ Una prueba de que *but* tiene *and* como parte de su significado es, propone Rouchota (1990: 73), el hecho que *but* no puede coocurrir con *and* ni en inglés ni en griego (tampoco en español): “*Peter is not married *but and* he is always in the company of beautiful women.”

al estar explícitamente negada, constituye una negación de una asunción que el hablante cree que el oyente tiene. Por ejemplo, en la primera parte de (60) el hablante asume que el oyente tiene la asunción “Anne went shopping” y pretende que el oyente la abandone, porque la considera falsa. Al procesar la negación “Anne did not go shopping”, el oyente presumiblemente se preguntará “Well, if she didn’t go shopping, then what did she do?” El enunciado que introduce *para* es relevante porque provee la respuesta a esta pregunta, ofrece al oyente la información con la cual se pretende que reemplace su vieja creencia “Anne went shopping”. En otras palabras, *para* indica que la proposición que introduce es relevante en tanto que es una corrección de una falsa creencia del oyente que ya ha sido negada por la proposición en la oración (“clause”) precedente (Rouchota 1990: 76-77).

En un trabajo más reciente, Blakemore (2000) retoma el estudio de *but*, esta vez para distinguirlo de su pariente menos estudiado *nevertheless*. Dejando a un lado su marco anterior (la teoría de los actos de habla de Grice), adopta una perspectiva cognitiva, centrándose en los procesos implicados en la interpretación de los enunciados. En este trabajo se propone clarificar la noción de significado procedimental (vs. conceptual) en la distinción que utilizó en sus trabajos anteriores (1987, 1989). Blakemore demuestra que un análisis procedimental da cuenta de las diferencias entre estas expresiones, diferencias que no pueden explicarse con la noción de “indicador no-verbatimivo” de la teoría de los actos de habla. Además, las diferencias así descritas entre *but* y *nevertheless* demuestran que la consideración de la información procedimental como una “constraint” en los efectos contextuales (cf. Blakemore 1987, 1989) debe ampliarse e incluir toda la información sobre los procesos inferenciales que subyacen a la interpretación de los enunciados, incluyendo, por ejemplo, las “constraints” sobre los contextos.

8. Conclusiones

El estudio del texto o del discurso, y en particular el análisis de la conexión, hacen evidente la necesidad de unos conceptos y una terminología que permitan describir fenómenos que superan el límite de la oración. La conexión en el discurso, al ser un

fenómeno complejo, ha sido estudiada desde distintas perspectivas lingüísticas, lo que ha supuesto la proliferación de etiquetas diferentes en función de presupuestos teóricos distintos. Por otro lado, estas descripciones avanzan en continuos pequeños pasos, que detallan o mejoran las descripciones anteriores, de modo que la sutileza en las descripciones a la vez aclara y añade complejidad al tema, con la consiguiente redefinición o matización de las etiquetas empleadas. Éstas reflejan problemas como la polisemia o la intersección de la conexión con otras categorías lingüísticas.

En el estudio de los conectores parece claro que hay al menos dos cuestiones que han permitido su descripción en el ámbito del discurso: en términos generales, (1) la distinción entre significados comunicados explícitos e implícitos (i.e. la naturaleza de la información conectada) y (2) la cuestión de qué tipo de segmentos se unen (en el nivel oracional, supraoracional, enunciados, etc.). Gracias a la concepción griceana de la comunicación como un proceso de transmisión de información en el que los mecanismos inferenciales son fundamentales, ha sido posible comprender la conexión como fenómeno que atañe de forma habitual a informaciones implícitas. En términos generales, en el discurso se ha distinguido (a) la información dicha explícitamente o contenida en los enunciados, de (b) la información implícita, no dicha, que está ligada al contexto. El primer tipo de información incluye las implicaciones o implicaturas de tipo léxico, que conciernen a las relaciones semánticas nacidas a través del léxico y de las demás unidades de la lengua (“langue”). El segundo tipo de información, la implícita, incluye las implicaturas o proposiciones no explícitas, inferidas con el contexto (implicaturas convencionales e implicaturas conversacionales). Especialmente desde la Teoría de la Pertinencia, en el estudio de los conectores se ha incidido en que la conexión puede darse entre elementos o informaciones tanto explícitos como implícitos, y de hecho, en el discurso es habitual que afecte a contenidos implícitos.

En cuanto a la segunda cuestión, los estudios sobre conectores intentan determinar el tipo de segmentos que se unen. Si en la terminología tradicional (oracional) enlazan lexemas, sintagmas, cláusulas, oraciones y párrafos, desde una perspectiva pragmática, enlazan enunciados, proposiciones implícitas o explícitas. Recientemente, los problemas de conexión en el discurso suelen estudiarse en relación con la conexión entre enunciados o proposiciones. Los conectores enlazan unidades de muy

distintos tipos: con frecuencia se trata de enunciados, pero también partes o elementos dentro y “fuera” de estos, si afectan a informaciones o proposiciones implícitas (e.g. “Es muy guapa pero lista”). De modo que los conectores son piezas lingüísticas que ponen de manifiesto el carácter eminentemente inferencial de la comunicación, así como su dimensión argumentativa. Un estudio de los conectores, por lo tanto, no tiene otra unidad de estudio que el propio discurso.

Las aproximaciones al estudio de los conectores son, principalmente, dos: desde el marco de la coherencia y desde las teorías ostensivo-inferenciales y argumentativas. El marco de la teoría de la coherencia parte de la idea de que la propiedad más importante de los textos es la coherencia, propiedad que se manifiesta en una serie de relaciones de coherencia, que están implícitas, y que mantienen el texto *tejido*. La comprensión del texto depende, por lo tanto, de la comprensión de estas relaciones, y el papel de los conectores, “cue phrases” o marcadores (discursivos) es explicitarlas. Para la Teoría de la Pertinencia, los conectores son un medio que facilita el procesamiento de la información, pues restringen las posibles inferencias que el oyente puede derivar de lo que dice el hablante. Esta restricción es posible al indicar al oyente cómo ha de gestionar esas inferencias para llegar hasta lo que el hablante quería comunicarle. En otras palabras, los conectores señalan en qué sentido es relevante la proposición que introducen (o la precedente), excluyendo distintas inferencias que podrían derivarse, con el fin de establecer la relevancia del enunciado.

En ambas perspectivas (teoría de la coherencia y TP) se distingue un tipo de conector llamado MD o CD que con frecuencia enlaza enunciados o proposiciones implícitas. Se ha intentado determinar una serie de criterios, principalmente de tipo sintáctico, que permitan la justificación de una categoría gramatical de MDs, pero tal categoría parece que se define mejor en términos funcionales. Lo que tienen en común las caracterizaciones de los MDs y CDs desde los marcos de la coherencia y la Teoría de la Pertinencia es que estas unidades tienen propiedades de conectividad, no contribuyen a las condiciones de verdad del enunciado, y guían la interpretación del enunciado en el que se encuentran.

En el plano teórico, el significado de estas unidades y la naturaleza de lo que unen es quizás el punto clave de la discusión en torno a su definición. Desde la Teoría de la

Pertinencia se mantiene que los conectores tienen un significado procedimental, es decir, instruccional, sobre cómo manipular o gestionar las representaciones conceptuales, la información conceptual. Más concretamente, el significado procedimental de los conectores consiste en que constriñen el componente o la fase inferencial de la interpretación de los enunciados, guiando su interpretación. Los conectores reducen, por lo tanto, el esfuerzo de procesamiento requerido en la interpretación de los enunciados. Por otra parte, algunos escasos estudios teóricos como prácticos sobre MDs han tratado de especificar qué tipo de significado nuclear y qué tipo de significado procedimental tienen algunos marcadores concretos, principalmente *but* y *although*.

En cuanto al paradigma de los conectores de contraste, no se mencionan criterios semánticos concretos para su inclusión en esta categoría de conectores. En parte esto se debe a que, como vimos en el capítulo anterior, no ha quedado definitiva y claramente definida la noción de contraste, y las de adversatividad y concesividad también son controvertidas. Asimismo, tampoco está clara la demarcación de una categoría gramatical de “MDs”, ni qué clases de palabras pueden proporcionar unidades a esta categoría. De manera que las escasas propuestas de paradigmas de conectores contrastivos no coinciden en los subtipos, ni en sus unidades. Destaca también el hecho de que, para la mayoría de conectores de contraste, no se ha estudiado el significado nuclear o el significado procedimental que codifican. Tampoco se han distinguido de manera sistemática los miembros del paradigma de conectores de contraste entre ellos. Queda por precisar la relación entre unidades de significado cercano, que se clasifican en los mismos subtipos de conectores contrastivos, tales como *but*, *however*, *yet*, *still*, *while*, *whereas*, *nevertheless*, *nonetheless* (especialmente sus diferencias).

Por su parte, la lingüística diacrónica ha tratado de explicar las diferencias entre algunos de estos conectores, y ha dilucidado el por qué de su actual polisemia o solapamiento de significados, lo que no resta interés al estudio sincrónico del funcionamiento y significado de estos conectores en el discurso. Un estudio de esta índole puede poner de manifiesto otros tipos de diferencias entre ellos: de tipo pragmático en el empleo de los mismos (e.g. qué tipo de entidades discursivas unen o contraponen), diferencias de tipo cognitivo, por ejemplo en relación con la

organización de la información en los enunciados (qué destacan y qué dan por asumido; asignación de la información a los planos “figura” vs. “fondo” o “foreground” vs. “background”); y quizás, diferencias ligadas a su empleo en géneros particulares.

Un aspecto que se ha revelado útil para describir la pragmática de los conectores ha sido la determinación de los niveles de interpretación, semánticos o discursivos en que operan los conectores (Sweetser, Lang, Crevels). De entre los contrastivos, tan sólo se han descrito con detalle *but* (Blakemore, Rouchota) y *although* (Crevels). También se ha tratado de explicar en términos cognitivos cómo el orden de las proposiciones afecta al mensaje y sus efectos en el oyente, especialmente con *although*, y en qué se diferencia de *but*. Esta cuestión se ha extendido al estudio de cómo el orden de las proposiciones y la posición del conector con respecto a éstas afectan a la organización del discurso, especialmente al desarrollo temático (Noordman). Sin embargo, estos aspectos no han sido estudiados tampoco en otros conectores subordinantes.

Los estudios sobre conectores en general y en particular sobre los conectores contrastivos apuntan numerosos aspectos que necesitan ser investigados. Oates (1999) señala que la multiplicidad de marcadores (“multiple markers”) o la coocurrencia de marcadores en una misma oración es un tema que no se ha estudiado apenas (e.g. en el mismo sentido, Fraser 1999: 950), y que puede cuestionar la validez de teorías de la estructura del texto tan difundidas como la *Rhetorical Structure Theory*. La representación mediante árboles que esta teoría hace de las relaciones es muy parecida a la estructura superficial del texto, lo cual hace imposible que puedan representarse relaciones de un nivel más profundo no realizadas por extensiones de texto adyacentes. Otro aspecto que todavía queda por determinar es cuántas relaciones son necesarias para describir el discurso, y si el número de relaciones puede relacionarse con el modo y género discursivo (Oates 1999: 42).

También hay un vacío de investigación notable en torno a la ocurrencia de los MDs. Esto, por ejemplo, afecta a los sistemas de generación del lenguaje, que tienden a marcar todas las relaciones, aunque parece evidente que esto no es siempre deseable en cualquier texto. Podría investigarse si algún tipo de relación puede darse sin MDs y

en qué contextos sería posible (Oates 1999: 42, Fraser 1999: 950). Esto ayudaría a comprender el papel de los MDs en la coherencia discursiva.

Son numerosas las propuestas de estudios contrastivos de los conectores entre lenguas. Algunas de las más sugerentes son las siguientes: ¿utilizan las lenguas los mismos recursos para marcar las relaciones? (Oates 1999); ¿cómo se divide el espacio del contraste entre los marcadores en distintas lenguas? (Fraser 1998, 1999); y especialmente, una cuestión que afecta a la posibilidad de generalizar las propuestas teóricas presentadas en este capítulo: ¿pueden extenderse a otras lenguas las generalizaciones que se han hecho sobre los MDs en inglés? (Schourup 1999: 261).

Para los MDs de contraste, Fraser (1999: 950) pregunta si hay verdaderos marcadores equivalentes, como *nevertheless*, *despite that* y *still*, o si puede demostrarse que hay diferencias sutiles o no tan sutiles entre ellos, tales como distinciones de registro (e.g. entre *despite that*, utilizado en el discurso en general, y *notwithstanding*, relegado a los textos escritos formales).

La complejidad de los conectores se refleja en su adquisición en una segunda lengua, y supone uno de los aspectos lingüísticos más difíciles de dominar, incluso para los aprendices más avanzados (cf. Granger y Tyson 1996). En este sentido, Fraser (1999: 950) se pregunta qué MDs se aprenden primero, y si en esto influye la lengua materna.

Por último, Schourup (1999) afirma que los estudios comparativos e históricos ciertamente pueden seguir dilucidando cuestiones controvertidas, pero deben completarse con “more exact synchronic descriptions of individual DMs and related expressions.” Tras su revisión exhaustiva de la bibliografía sobre los MDs, afirma que están pendientes de investigarse los significados y propiedades sintácticas de muchos MDs comunes, sus posibilidades de coocurrencia y las diferencias entre grupos de marcadores relacionados:

The meanings and syntactic properties of many common DMs have not been precisely determined, and conclusions differ even about many items that have already been studied in some depth. The restrictions on cooccurrence of DMs and the use of DMs as components in combined expressions have not yet received sufficient attention; nor have functional contrasts

between closely related DMs in the same language. Studies of these kinds can lead to a more refined understanding of individual DMs and thereby constrain more general claims about DM function and classification. (Schourup 1999: 262)

En la misma línea, Fraser (1999) se pregunta también sobre la revisión de la clasificación de la categoría de los MDs que propone, a la luz de nuevas investigaciones. Otra cuestión que Fraser lanza, y que ha sido ya investigada para *although*, es la naturaleza del significado procedimental nuclear de los DMs. Así pues, queda un amplio terreno por investigar en los MDs, especialmente en unidades concretas, como las que integran la subclase de los contrastivos.

Capítulo 4

Objeto y método de la investigación

1. Antecedentes

1.1. Delimitación del objeto de estudio

Los marcadores de contraste en la lengua inglesa no han sido apenas estudiados en géneros discursivos escritos particulares (cf. capítulo 3), una excepción a los cuales constituye el trabajo de Bondi (2004) sobre resúmenes de artículos de investigación. En cambio, el contraste sí que ha sido analizado en estudios no centrados en un género particular, sino en lo que suele llamarse “inglés general”. Por ejemplo, se ha estudiado el contraste en inglés en corpórea orales de conversaciones (cf. Couper-Kuhlen y Thompson 2000, Ford 2000) y escritos (cf. Rudolph 1996, Thompson 1987); el corpus de Rudolph (1996: 12) amalgama textos escritos de tres tipos: lingüística, gramáticas, revistas, periódicos y lenguaje literario en narraciones y novelas. Una parte de estos estudios ha analizado el contraste en tanto que relación retórica, estudiando sus patrones retóricos; otros, como el de Rudolph, describen los principales mecanismos de expresión de esta noción, centrándose en los medios de tipo conectivo, desde sus perspectivas sintáctica, semántica y textual. Asimismo, otros trabajos como los de Bell (1991, 1998), Fraser (1998) y Fraser y Malamud-Makowski (1996) se han centrado en un tipo de marca concreto, los marcadores discursivos, pero su interés no es describir el contraste en un género determinado, sino la descripción de un paradigma.

Así pues, no tenemos constancia de estudios que, desde una perspectiva onomasiológica, intenten describir qué formas se corresponden con el concepto de contraste en un corpus. Tampoco se ha estudiado el contraste y sus marcas en un género escrito determinado en lengua inglesa. Por ello pensamos que un estudio que investigue cómo se marcan las relaciones de contraste en el discurso escrito y más concretamente en un género discursivo en el que son de destacada importancia, como es el artículo de investigación, puede contribuir doblemente a conocer mejor cómo se conceptualiza y codifica la noción de contraste en su uso, en la *parole* (vs. en el sistema de la *langue*, en términos saussurianos).

El artículo académico de investigación ha sido uno de los géneros discursivos que mayor atención ha suscitado en los estudios sobre lengua inglesa sobre todo desde la década de los años 1990. Se han desarrollado multitud de trabajos a partir de la descripción del artículo de investigación de Swales (1990), aunque la tradición del estudio de los géneros textuales o discursivos se remonta a la Antigüedad (cf. Bronckart 2004).⁶¹ Por lo tanto, el artículo de investigación se ha analizado desde la perspectiva de los estudios del género y del inglés para fines específicos (IFE), en particular del llamado “inglés académico” (cf. Day 1979, Ventola y Mauranen 1996).

De manera muy resumida, el artículo de investigación ha sido estudiado desde dos perspectivas principales. Por una parte, su estructura, la organización de su contenido, de sus secciones, etc. (Swales 1990, Connor 1996, Fortanet 2002; en informática Posteguillo 1999), incluso se han descrito minuciosamente secciones concretas (e.g. los “abstracts”: Gibson 1993, McNab 1990; la introducción: Anthony 1999, Swales 1981, Samraj 2002; la discusión de resultados: Hopkins y Dudley-Evans 1988). Por otra parte, se ha investigado la lengua empleada, como por ejemplo los mecanismos de atenuación (cf. los trabajos sobre “hedging” en el discurso científico de Myers (1989) y en el artículo de investigación por Hyland (1998); el empleo de la voz pasiva y activa (Master 1991), de las referencias personales (Hyland 2001), o de los marcadores contrastivos (Barton 1995)). En este sentido, el estudio que aquí presentamos se alinearía con la segunda perspectiva, ya que investiga un aspecto de la lengua de especialidad: la expresión del contraste en este género.

Aparte de los trabajos de Barton (1995) y de Bondi (2004), centrados en el aspecto argumentativo y en los “abstracts” del artículo de investigación respectivamente, no tenemos constancia de que se haya estudiado el contraste como relación en el artículo

⁶¹ Swales define “genre” como “a class of communicative events, the members of which share some set of communicative purposes. These purposes are recognized by the expert members of the parent discourse community, and thereby constitute the rationale for the genre. This rationale shapes the schematic structure of the discourse and influences and constrains choice of content and style” (Swales 1990: 58). La gestación y evolución de la noción de género en el ámbito anglosajón y su evolución histórica son resumidas por Downing (1996, sobre el desarrollo de los conceptos de “registro” y “género”). El mencionado trabajo de Bronckart (2004, especialmente los capítulos 1, 2 y 5) aborda la problemática epistemológica de los textos, los géneros de textos y los tipos de discursos. Algunos estudios clásicos sobre estos temas, además del mencionado de Swales, son los de Swales (1981), van Dijk (1977b), Martin (1992) y Miller (1984). El estudio de los géneros en la lingüística inglesa aplicada ha sido explotado en las últimas tres décadas especialmente en relación con la enseñanza del inglés (cf. los trabajos clásicos de Bhatia (1993), Berkenkotter y Huckin (1995), y Coulthard (1994), y más recientemente, Dudley-Evans (2000).

de investigación. Sin embargo, el estudio de las relaciones de contraste en el inglés académico en este género nos parece interesante por varios motivos. Estudiar la expresión lingüística del contraste es estudiar la expresión de una noción básica en nuestro pensamiento. Además, el estudio de la verbalización de las relaciones de contraste puede contribuir a describir la organización y progresión de la información, así como la dimensión argumentativa (discursiva y retórica) de un género de tipo expositivo y argumentativo, destinado a una audiencia lectora determinada, especialista. Asimismo, la caracterización de cómo se expresa esta noción para distintos fines retóricos en un género donde es una noción muy utilizada (más que la condición, por ejemplo) puede contribuir a la descripción del género. Por último, el análisis de esta noción puede tener implicaciones de utilidad para otros estudios, en particular de tipo pedagógico y traductológico.

Por otra parte, el contraste y su expresión han sido estudiados de manera más o menos concreta desde otras ramas de la lingüística aplicada: la enseñanza / aprendizaje del inglés como segunda lengua o como lengua extranjera y la lingüística computacional. Distintos trabajos han destacado la dificultad de dominar la expresión de esta noción por parte de los estudiantes de inglés (e.g. Granger y Tyson 1996, Connor y Kaplan 1987), por lo que una mejor comprensión de cómo se expresa esta noción en el inglés académico puede resultar una aportación de interés para los estudios de enseñanza / aprendizaje del inglés como segunda lengua o como lengua extranjera. También, en lingüística computacional, la comprensión del funcionamiento y la identificación de las relaciones discursivas son un pilar para el procesamiento del lenguaje natural. El reconocimiento de las relaciones no marcadas constituye un reto por ejemplo para el desarrollo de herramientas de resumen automático (e.g. Marcu y Echiabi 2002).

La noción de “contraste” que manejaremos en el presente estudio ha sido discutida ya en el capítulo 2, donde se revisa en mayor profundidad. La utilizaremos aquí en su sentido general, como noción que comprende la adversación y la concesión de la gramática tradicional, siguiendo el enfoque de Rudolph (1996), tal y como explicamos en el mencionado capítulo. De modo que, como Fraser y Malamud-Makowski (1996), utilizaremos un enfoque en parte intuitivo para clasificar como contrastivas aquellas expresiones lingüísticas que se utilizan en un contexto determinado para oponer o contraponer ideas (siguiendo a Fuentes Rodríguez (1998b)), para contraargumentar, y

para expresar argumentos antiorientados. Es decir, por “relación contrastiva” entendemos que:

- se trata de una relación entre proposiciones o entre argumentos (quedando excluidos los contrastes en un nivel inferior a la proposición o al argumento, por ejemplo entre nombres, como en “blanco o negro”);
- se trata de una noción indeterminada, como señala Rudolph (1996: 3), que puede dar cabida a las nociones de adversación y de concesión. Como Marcu y Echiabi (2002) trabajamos con una noción de contraste mucho más general que en la mayoría de teorías del discurso. Consideramos, como estos autores (Marcu y Echiabi 2002: 370), que hay una relación de contraste si entre dos fragmentos de texto se da una de las siguientes relaciones:

- CONTRAST, ANTITHESIS, CONCESSION, o OTHERWISE, tal y como las definen Mann y Thompson (1988);
- “contrast” o “violated expectation”, tal y como las define Hobbs (1990);
- cualquiera de las relaciones caracterizadas por la expresión regular de los primitivos cognitivos (CAUSAL | ADDITIVE) – (SEMANTIC | PRAGMATIC) – NEGATIVE, tal y como las definen Knott y Sanders (1998).

Pensamos que una noción general e intuitiva del contraste refleja la amplitud de este término al tiempo que da cabida a las muchas manifestaciones del contraste, de modo que resulta operativa en el estudio que aquí presentamos. Como argumentan Marcu y Echiabi (2002: 369):

although current discourse theories are built on fundamentally different principles, they all share some common intuitions. Sure, some theories talk about “negative polarity” while others about “contrast”. Some theories refer to ‘causes’, some to ‘potential causes’, and some to ‘explanations’. But ultimately, all these theories acknowledge that there are such things as CONTRAST, CAUSE, and EXPLANATION relations.

La unidad de análisis de nuestro trabajo es el texto. Estudiamos el contraste desde una perspectiva textual, en los distintos niveles en que puede ser interpretado un texto (según la descripción de Sweetser (1990): nivel del contenido, nivel epistémico y nivel de los actos de habla, así como en un cuarto nivel, el textual, propuesto por Crevels (2000)). Nuestra unidad de análisis en el primer estudio de corpus (capítulo 5)

abarca, por lo tanto, la oración y las relaciones de contraste que se dan dentro de sus límites, entre sus partes (relaciones intrafrásticas, entre sintagmas); las relaciones entre oraciones, enunciados y proposiciones; y el texto, como unidad superior de contenido (relaciones entre series de enunciados o textuales). Para el estudio de nuestro corpus esta perspectiva puede resultar más enriquecedora que estudiar las relaciones de contraste según se refieran a la enunciación vs. al enunciado, o sean *de dicto* vs. *de re*, ya que prácticamente todos los casos encontrados en el corpus son del segundo tipo.

El estudio sobre las marcas del contraste en el artículo de investigación que presentamos aquí tiene como fin último ofrecer una visión general de la noción de contraste y su expresión, una visión de conjunto que nos descubra aspectos interesantes en los que profundizar en un estudio posterior. Pretendemos así obtener primero una perspectiva amplia y descriptiva del funcionamiento y expresión del contraste en unos textos determinados. Aunque esta aproximación sea, evidentemente, limitada por la extensión del corpus utilizado y de los objetivos establecidos, esta visión de conjunto supone un punto de partida para un estudio más específico: ya que suscita una reflexión teórica de partida sobre ciertas nociones (contraste, marcador, conector, etc.), y porque el proceso mismo del análisis revela cuestiones interesantes a la hora de interpretar los resultados obtenidos. En base a esta reflexión teórica y a los resultados obtenidos seleccionaremos aspectos más concretos y complejos de la expresión del contraste para su estudio pormenorizado (en un segundo estudio, capítulo 6).

1.2. Estudios previos sobre marcadores y justificación de un análisis de corpus

En dos trabajos anteriores a los que presentamos aquí (Carbonell 2001, 2002) estudiamos las relaciones de contraste expresadas por algunos marcadores en el discurso científico ensayístico. La lectura de los textos de los corpóra utilizados en dichos trabajos, necesaria para comprender el contexto en que se utilizan los marcadores, reveló que las relaciones de contraste eran a menudo codificadas de otras formas además de por los marcadores estudiados. Para poder interpretar las relaciones

de contraste que no contenían un marcador como tales, el lector tenía que comprender muy bien la argumentación del texto, es decir, era fundamental comprender el contenido para poder realizar las inferencias necesarias que permitían interpretar los contenidos como en contraste. Así pues, la conceptualización y la verbalización del contraste representaban dos facetas de una dimensión importante en la comprensión de los textos. Por otra parte, las relaciones de contraste desempeñaban un papel protagonista en el desarrollo de la argumentación. En definitiva, estas primeras aproximaciones a la conceptualización y la codificación de las relaciones de contraste pusieron de manifiesto que esta noción es fundamental en nuestra manera de conceptualizar el mundo y en la comunicación, y que su estudio podía resultar interesante en determinado tipo de textos en que el contraste articula una argumentación. En particular, podíamos investigar la relación entre cómo se conceptualiza el contraste (sus elementos, de qué tipo son, implícitos o explícitos, qué tipos y matices de significado contrastivo hay), y con qué mecanismos lingüísticos se codifica (sus marcas).

Tal es el cometido del presente trabajo: nos proponemos estudiar la noción de contraste en sus vertientes conceptual y de codificación lingüística. Por otro lado, completamos aquí una especie de recorrido en el estudio de esta noción. Si en un primer momento adoptamos una perspectiva semasiológica, centrándonos en unas formas determinadas que expresaban relaciones de contraste, las cuales tratamos de describir, en el primer estudio de esta tesis la perspectiva es la contraria: con una aproximación onomasiológica, estudiamos qué semas verbalizan la noción de contraste (capítulo 5). Como hemos dicho ya, este estudio brinda una visión general de cómo se codifica el contraste en la lengua, en concreto en un corpus determinado, y permite identificar cuestiones de interés para un estudio más particularizado. De manera que en el segundo estudio de corpus que presentamos (capítulo 6), adoptamos de nuevo una perspectiva semasiológica para estudiar cómo cuatro marcadores de contraste determinados expresan la noción de contraste.

Nuestro trabajo se basa en un corpus, aunque su enfoque no puede considerarse como lingüística de corpus del modo que se hace en la tradición anglosajona. Esta rama de la lingüística utiliza córpora enormes y trata de sistematizar aspectos de uso de fenómenos lingüísticos determinados: es una perspectiva en la que suele primar la

intención descriptiva (Garside *et al.* 1987; Hockey 2000; Meyer 2002; Sinclair 1987; Stubbs 1993). Lo que pretendemos al utilizar un corpus es hacer una reflexión sobre el uso de la lengua a partir de los datos cuantitativos que obtenemos. Así pues, nos identificamos con una idea frecuentemente expresada acerca del interés de la lingüística de corpus: más allá de la descripción, Biber *et al.* afirman acerca de las características del análisis lingüístico basado en un corpus: “A functional (qualitative) interpretation is also an essential step in any corpus-based analysis” (Biber *et al.* 1998: 4). Con esta perspectiva lo que se gana es la conjunción de “scope” y “reliability of analysis”, la cual no es posible sin la interpretación cualitativa:

The goal of corpus-based investigations is not simply to report quantitative findings, but to explore the importance of these findings for learning about the patterns of language use. [...] A corpus-based approach allows researchers to identify and analyze complex “association patterns”: the systematic ways in which linguistic features are used in association with other linguistic and non-linguistic features. (Biber *et al.* 1998: 5)

Por otra parte, una ventaja de utilizar un corpus para la descripción y explicación de un fenómeno como la expresión del contraste es que podemos ver lexemas relacionados morfológicamente y otros no relacionados morfológicamente. Los primeros son más fáciles de encontrar. Los segundos han sido incluidos por su “contiguous occurrence” en los textos del corpus y por mi intuición de que debían ser considerados como opuestos de un modo u otro. Mettinger (1994) los denomina “opposites in context”.

2. Análisis de corpus de las marcas de contraste

2.1. Planteamiento de las hipótesis y objetivos

El punto de partida de nuestro primer análisis de corpus es el hecho de que la relación contrastiva, como relación semántico-pragmática, existe en unos casos por sí misma, sin necesidad de un marcador que la indique, mientras que en otros viene creada o marcada explícitamente por un marcador, como señala Alarcos acerca del grupo oracional adversativo:

El grupo oracional adversativo implica, mediante una de las conjunciones correspondientes (*pero, mas, etc.*) dos oraciones, que quedan así contrapuestas explícitamente, porque los contenidos de dos oraciones pueden de por sí ser opuestos sin necesidad de que lo indique un conector adversativo. (Alarcos 1994: 321, en Fuentes 1998b: 10).

El objetivo principal de este primer estudio de corpus es, pues, obtener una visión realista de los distintos medios que expresan o codifican el contraste; esto nos permitirá determinar la frecuencia de los diferentes tipos de marca utilizados en nuestros textos. Dado que los marcadores o conectores tienen como principal función el marcaje de relaciones semánticas y pragmáticas, y puesto que en los estudios previos a esta tesis hemos comprobado la existencia de bastantes casos de relaciones de contraste no marcadas por medio de un conector o marcador, queremos obtener una visión de conjunto sobre los mecanismos lingüísticos que se utilizan para expresar esta noción. Podremos así conocer la frecuencia relativa de los conectores / marcadores frente a otros medios.

El primer paso del análisis consiste en identificar todas las relaciones de contraste (según la definición operativa presentada más arriba, apartado 1.1). Éstas incluyen, pues, tanto las que están explícitamente marcadas por un conector o marcador discursivo (marca de tipo conectivo o “conjuntivo”, según Alarcos), como las que no lo están. Estas últimas relaciones de contraste el lector las interpreta como tales porque el autor codifica el contraste con algún otro mecanismo lingüístico. La identificación de estas marcas es ya el primer paso para su estudio. El segundo paso consiste en organizar las distintas posibilidades de marcar el contraste, según el tipo de contraste de que se trata (según los elementos involucrados), el tipo de marca y el nivel semántico o de interpretación en el que opera el contraste. Podremos entonces estudiar las regularidades o características que presentan.

Así, los objetivos particulares de este estudio son:

1. Identificar los distintos medios para la expresión del contraste en el género estudiado, y describir qué rasgos caracterizan su uso en el corpus.

Esto nos permitirá:

- Determinar cuántas relaciones de contraste podemos detectar en los textos estudiados y tener una idea de la densidad de relaciones con respecto a la extensión del corpus.
 - Tener una idea de la medida en que las relaciones de contraste se codifican por medio de conectores / MDs y por medio de otros recursos lingüísticos en el género estudiado. ¿Predomina la expresión sindética o la asindética?
 - Obtener información acerca del tipo de contraste más empleado en función de la naturaleza de los elementos contrastados (implícitos, explícitos; enunciados / proposiciones, series de enunciados, o segmentos que no constituyen proposiciones, sintagmas).
 - Obtener una visión general de los medios que se emplean en el lenguaje académico en el tipo de artículo estudiado en nuestro corpus para expresar el contraste.
 - Comprender, en el caso de las relaciones no marcadas por un conector o un MD, cómo es posible entender o interpretar la relación de contraste; ¿cuáles son esos recursos o mecanismos lingüísticos que permiten expresar el contraste?
2. Determinar cuáles son los mecanismos de codificación del contraste más habituales, tanto de tipo conectivo como de otro tipo.
- Esto nos permitirá responder a las siguientes preguntas:
- ¿Hay unos medios preferidos a otros para expresar las relaciones de contraste en el género del artículo de investigación?
 - ¿Cuáles son los mecanismos más utilizados en este género, para las relaciones marcadas y para las no marcadas?
 - ¿Podemos explicar por qué unos medios se prefieren a otros?
3. Tratar de identificar el nivel semántico o nivel de interpretación en que opera cada relación de contraste.
- Estos niveles son cuatro, según Crevels (2000) y Lang (2000): nivel del contenido, nivel epistémico, nivel del acto de habla, y nivel textual (cf. capítulo 3 apartados 3.5 y 6). Planteamos tres cuestiones:

- ¿Existe un nivel semántico o de interpretación en el que se expresa un mayor número de relaciones de contraste en el género del artículo de especialidad estudiado?
- Crevels (2000: 321) encuentra en su estudio tipológico que la probabilidad de que una construcción concesiva sea expresada por medios asindéticos es mayor cuanto mayor es el nivel semántico al que pertenece. Contrastaremos este resultado con nuestro corpus (un corpus escrito y de un único género).
- ¿Podemos distinguir un conector / MD que se utilice más en uno de los cuatro niveles semánticos o de interpretación? O inversamente, ¿qué medios lingüísticos se utilizan con mayor frecuencia para codificar las relaciones de contraste en los distintos niveles?

Los dos primeros objetivos están motivados por el hecho de que los conectores tienen como función principal conectar ideas o enunciados, por lo que podemos esperar que la mayoría de las relaciones de contraste estén marcadas como tales por las unidades cuya función es precisamente marcar o indicar de manera explícita que existe una relación (de contraste). Sin embargo, hay estudios de corpus que apuntan que las “cue phrases” no señalan ni mucho menos todas las relaciones en un texto. Por ejemplo, Carlson *et al.* (2001, en Marcu y Echiabi 2002) observan en su corpus que sólo 61 de las 238 relaciones de contraste y 79 de las 307 relaciones de explicación-evidencia que se dan entre oraciones adyacentes están marcadas por una “cue phrase”. ¿Cómo están entonces marcadas las relaciones de contraste que no contienen una “cue phrase”? ¿De qué claves dispone el lector para realizar inferencias que le permitan interpretar las relaciones de contraste con marcador “cero”? Es necesario entonces llevar a cabo el objetivo preliminar (señalado más arriba) de identificar las relaciones de contraste en nuestro corpus: sólo así se podrá valorar la importancia relativa del empleo de los conectores frente al resto de expresiones que marcan una relación de contraste.

Por lo tanto, nuestro estudio intenta contribuir a conocer mejor los casos en los que una relación de contraste no está marcada por un conector / MD y su problemática, una cuestión todavía hoy poco investigada: la ocurrencia y la no ocurrencia de los conectores / MDs, puesto que no son siempre necesarios:

A further gap in the research concerns the occurrence of discourse markers. At present, generation systems tend to mark all occurrences [...]. However, it is questionable whether this is really necessary or suitable for all texts. Future studies could concentrate on whether relations can occur without discourse markers and in which contexts this is possible. A non-linguistic theory similar to Schiffrin's (Schiffrin, 1987) may be necessary to account for such factors. (Oates 1999: 42)

En este sentido, el análisis que llevamos a cabo pretende explicar cómo se expresa el contraste cuando el conector / MD no es necesario o resulta redundante.

Una cuestión interesante relacionada con esto es la motivación por la que el autor decide utilizar o no un marcador o conector⁶², aunque esta cuestión trasciende los límites de nuestro estudio sobre las marcas de las relaciones del contraste. A pesar de ello, tomamos una distinción de Hinds (1987) que puede ser útil para enmarcar nuestros resultados acerca de los dos primeros objetivos. Hinds (1987), siguiendo a Chafe (1982, en Hinds 1987: 143) habla de dos tipos de retórica, según recaen en el lector o en el escritor la responsabilidad de que la comunicación sea eficaz: una “reader responsible”, más implícita, en la que el lector tiene que realizar un esfuerzo para comprender el sentido de lo que quiere comunicar el escritor, y una “writer responsible”, en la cual la responsabilidad de comunicar un mensaje, de la claridad de éste, recaen en el escritor:

English speakers, by and large, charge the writer, or speaker, with the responsibility to make clear and well-organized statements. If there is a breakdown in communication, for instance, it is because the speaker / writer has not been clear enough, not because the listener / reader has not exerted enough effort in an attempt to understand. [...] The desire to write or speak clearly in English permeates our culture. [...] it is the responsibility of the speaker to communicate a message. (Hinds 1987: 143)

⁶² Fernández-Polo (1999: 126-131) realiza una síntesis muy interesante y completa de esta cuestión, aplicada a un estudio contrastivo inglés-español sobre el discurso científico divulgativo. Revisa desde la retórica contrastiva y el aprendizaje de las destrezas comunicativas de lectura y escritura los motivos por los que los autores pueden explicitar o no las relaciones entre oraciones o partes más amplias de un texto. Resumiendo su presentación, estos motivos son:

- 1) facilitar la lectura del texto (cf. Carrel 1987, en Fernández-Polo 1999: 126);
- 2) contribuir a la eficacia y eficiencia de la comunicación (cf. Beaugrande y Dressler 1981);
- 3) permitir al emisor controlar o regular la interpretación del texto por parte del receptor, o lo que es lo mismo, conseguir que los lectores vean las cosas desde la perspectiva deseada por el autor (Mauranen 1993a, en Fernández-Polo 1999: 128);
- 4) los conectores tienen una función de cortesía, según Mauranen (1993b, en Fernández-Polo 1999: 130): la ayuda aportada por el hablante a través de la explicitación de conectores se interpreta en unas culturas como una actitud positiva, de facilitación (vs. textos “arrogantes y oscuros”, implícitos) mientras que en otras culturas, se consideran como un síntoma de menosprecio hacia el oyente, de infravaloración de su inteligencia (“patronising”).

Según esta afirmación general sobre la lengua inglesa podríamos esperar que en nuestro corpus de artículos de especialidad apareciesen explicitadas gran parte de las relaciones. En contrapartida, al tratarse de un género en el que el autor espera del lector que esté capacitado para entender su mensaje (puesto que posee un bagaje de conocimientos específicos sobre la materia del mensaje, en tanto que lector especialista), estas relaciones pueden no estar explícitas. En este sentido, de manera similar a la distinción presentada de Hinds, Gerzymisch-Arbogast (1993: 24-25) comenta sobre la información que es nueva y la que es conocida en el discurso científico-técnico que las proporciones de ambas y su disposición alterna están determinadas por convención “as an ‘author-reader contract’”, contrato que varía de una lengua o cultura a otra. Este fenómeno se manifiesta en el modo en que el autor presenta su información⁶³ al lector de un modo más cercano (“reader-oriented contract”) o más distante (“author-oriented contract”):

Following Grice’s cooperative principle of manner (Grice 1975: 46), we can assume that ST [Scientific and Technical] register reflects an implicit agreement between author and reader about how (1) information that the author thinks is “given” or “known” to the reader and (2) information that the author thinks is “new” to the reader is proportioned and alternately arranged in a discourse.[...]

Reader-oriented contracts or register types can be characterized by the author’s intention to obtain the reader’s “empathy” towards the information presented by trying to establish a “closeness” with the reader. This is generally achieved by providing a great deal of “given” information to enable the reader to relate the “new” information to a familiar situation or experience. The reader-oriented strategy proceeds from the assumption that if a reader can identify more readily with the message the author wants to impart, the text appears more understandable and thus “more interesting” to him [...].

Author-oriented register types, on the other hand, are less considerate of the reader, focussing on the author’s knowledge and qualifications, which are presented with the primary intention to convince the reader of the importance of the “new” message the author has to convey. Being less concerned with the reader’s interest or ability to identify with or understand

⁶³ Esta autora utiliza los términos “given” y “new information” refiriéndose a si el lector conoce o sabe la información o no, lo que coincide a grandes rasgos con la distinción de la gramática funcional entre “given” y “new”: “a text contains both, ‘given’ and ‘new’ information for the reader, ‘given’ or ‘new’ not in absolute but relative terms: ‘given’ or ‘new’ relative to what the author perceives the reader to know (= ‘given’) or not to know (= ‘new’). Information in the text is thus not *per se* ‘given’ or ‘new’, but is ‘given’ in the sense that the author thinks it is ‘given’ (= ‘known’) or ‘new’ (= ‘unknown’) to the reader (i.e. classified according to the author’s perspective). [...] whether the reader can identify the author’s intended ‘given’ information as ‘given’, depends on the reader’s knowledge of the (text) world (reader’s perspective)” (Gerzymisch-Arbogast 1993: 24)

Estos conceptos se definen así en la gramática funcional: “[...] S[peaker] will typically start from some piece of information that A presumably already possesses, and then go on to build some information onto this, which he thinks is new to A[ddressee] [...]. A linguistic expression will thus usually contain some *given* information and some *new* information. Both “given” and “new” should be interpreted as being mediated through S’s estimate of PA [the pragmatic information of the addressee]; given information is thus information which is contained in (P_A)_S, new information is information not contained in (P_A)_S” (Dik 1997: 311-312).

the message, the author can afford granting less “given” information, focussing instead on the presentation and development of “new information”. (Gerzymisch-Arbogast 1993: 25)

En base a esto, formulamos dos hipótesis para comprobar cuál de ellas describe mejor el tipo de texto de nuestro corpus, y cómo la especificidad del género del corpus influye en los medios de expresión de la concesión:

- a) El discurso académico del artículo de investigación es para especialistas: por lo tanto, no requiere la explicitación de gran parte de las relaciones de contraste, ya que el autor parte de la base de un saber compartido autor / lector grande, y puede dar por sentado que el lector comprende su información y su argumentación sin necesidad de marcar todas las relaciones de tipo lógico-semántico, como la adversación o la concesión. Por ello dejaría sin marcar algunas relaciones para agilizar la lectura (escritura “writer-oriented”). Sugerimos verificar si, puesto que los conectores / MDs son una mera guía para la interpretación correcta de los enunciados (no crean significado, sino que lo señalan), en consecuencia se omiten con relativa frecuencia, para contribuir a la economía de la expresión. Encontraríamos entonces más procedimientos asindéticos que sindéticos para marcar las relaciones de contraste.
- b) Por otro lado, ya que este tipo de artículo transmite información compartida pero también, obviamente, información nueva, los autores pueden querer marcar la mayoría de las relaciones de tipo lógico que utilizan para que su argumentación sea comprendida de manera rápida, fácil y precisa. Los autores marcarían entonces las relaciones para facilitar la comprensión del contenido (escritura “reader-oriented”) utilizando conectores / MDs, ya que estos elementos contribuyen a la coherencia del discurso y guían la interpretación correcta de los enunciados. Dado que el discurso académico busca la claridad y la univocidad, recurriría a ellos para una interpretación correcta y precisa de su contenido. Según esta hipótesis, esperamos, pues, encontrar más procedimientos sindéticos.

En la línea de la segunda hipótesis, la Teoría de la Pertinencia predice que “communicators aiming at optimal relevance will use such devices” (Unger 1996:

431-432): estos mecanismos (las “particles” o “discourse connectives”) son los que ayudan al oyente guiándole en su búsqueda de la relevancia, pero también lo hacen las pausas, otros mecanismos estilísticos y algunos mecanismos no-lingüísticos, como el cambio de párrafo, o las pausas en la conversación. Es de suponer que los hablantes usan esos mecanismos: podemos ver qué mecanismos se emplean en nuestro corpus, si se utiliza más el conector / MD o por el contrario se emplean más otros mecanismos:

[...] relevance relations between utterances in a text need to be inferred, and there are many possible ways to do this. Any kind of help the speaker or writer can give his addressee in guiding him in the direction in which relevance is to be sought enhances the communication process, and relevance theory predicts that communicators aiming at optimal relevance will use such devices. (Unger 1996: 431-432)

Podríamos entonces tratar de caracterizar nuestros textos (artículos) como “reader-oriented” o como “author-oriented”⁶⁴ en función de si el contraste se explota o no como un mecanismo que toma en consideración al lector a la hora de organizar la información. Comprobaremos si la verbalización de las relaciones de contraste refleja los posibles juicios, críticas, preguntas, etc. del lector sobre la argumentación o la información presentada, y por lo tanto, si el empleo de las relaciones concesivas, de naturaleza dialogística (cf. la concesión para la teoría de la argumentación y la retórica / negociación), se utiliza como una manera de acercar el texto y su información nueva al lector.

En suma, los dos principios contrapuestos en la comunicación formulados más arriba Beaugrande y Dressler (1981: 11) los llaman “eficiencia” y “eficacia”. El primero se relaciona con la explicitación de las relaciones para facilitar el procesamiento del texto, mientras que el segundo favorece la implícitación de las relaciones, lo que redundaría en un texto más interesante para el lector. Según el tipo de lector al que vaya destinado el texto, puede esperarse que predomine un principio u otro: si al lector se le suponen conocimientos específicos sobre el tema del texto, primará el principio de

⁶⁴ Estos dos enfoques varían culturalmente, y quedan reflejados (1) en la macro-estructura del texto, en el modo en que se presenta la información en este nivel del texto (el título, la presentación de la información al comienzo del texto, y la secuenciación de la información a lo largo del texto (Gerzymisch-Arbogast 1993: 31), y (2) en el nivel micro-textual, i.e. en la manera en que se organiza la información o “information packaging” (i.e. “the way in which authors ‘wrap up’ the ‘given’ and ‘new’ information they want to convey to their readers”, que incluye el uso frecuente de ejemplos, la personalización del mensaje, las redundancias, la referencia, la co-referencia terminológica, y los grados de formalidad).

eficacia, y en caso contrario, el de eficiencia. En relación con el uso de conectores o marcadores que señalen al lector las relaciones entre los contenidos o proposiciones del texto, se puede esperar que el autor del tipo de texto de nuestro corpus haga un uso menos frecuente de este tipo de marca que en otro tipo de género (i.e. textos no dirigidos a lingüistas).

En el tercer objetivo seguimos a Crevels (2000) y Lang (2000) en su distinción de cuatro niveles de interpretación del discurso (presentada y con ejemplos en el capítulo 3 apartado 3.5). Recordamos aquí brevemente que estos “distinct levels of linking” según Crevels (nivel del contenido, epistémico, del acto de habla y textual), se basan en la distinción tripartita de Sweetser, la cual se corresponde con los niveles de la estructura de la oración (“layered structure of the clause”) en la gramática funcional de Dik *et al.* (1990). Es interesante de cara a nuestro estudio el hecho de que “Layers of lower complexity are fully contained within layers of higher complexity” (Crevels 2000: 315).

Cabe señalar que esta descripción de los niveles semánticos está orientada a la interpretación de las relaciones concesivas. Aunque Crevels no menciona la relación entre lo que entiende por “concesión” y la noción de “contraste”, consideramos, tal y como hemos explicado más arriba, que la concesión es un tipo de contraste, por lo que es posible que la descripción de estos niveles no se ajuste a otros casos de contraste, que no sean concesivos.

El análisis del nivel en que se dan los casos de relaciones de contraste de nuestro corpus nos permitirá comprobar la afirmación de la mencionada autora sobre la mayor probabilidad de que una construcción concesiva sea expresada asindéticamente cuanto mayor es el nivel semántico al que pertenece (Crevels 2000: 321).

2.2. Selección y elaboración del corpus

El corpus para el primer estudio práctico consta de tres artículos de *Journal of Pragmatics*, revista de investigación de lingüística de reconocido prestigio en la comunidad académica de lingüistas. Los artículos han sido seleccionados según el criterio de que sus autores tienen como lengua materna el inglés⁶⁵. Con este criterio intentamos evitar posibles influencias de lenguas maternas en la redacción en inglés, ya que éstas, aunque interesantes para otros estudios, no entran en el ámbito de interés de este trabajo. Los artículos aparecieron publicados en el mismo año, en números diferentes, consecutivos. Las demás características (extensión, tema, posible nacionalidad de los autores dentro de los países de tradición de lengua materna inglesa, tipo o enfoque del artículo, etc.) han sido dejadas al azar. La extensión total del corpus es de 27.770 palabras, aunque manejamos en realidad un corpus de unas 23.000 palabras: hemos suprimido los ejemplos, tablas, figuras, narración de incidentes y transcripciones, ya que no forman parte del texto escrito por el autor, del cuerpo de ideas del artículo, ni constituyen lo que se llama “lenguaje académico” (en los casos de transcripciones o ejemplos de personas distintas al autor, es obvio que no representan el lenguaje académico, sino el lenguaje coloquial de las personas entrevistadas o grabadas, el inglés de alumnos extranjeros, etc.). Evitamos así que distorsionen o falseen los resultados del estudio, ya que representan una proporción considerable en la extensión total del artículo (especialmente en los artículos B y C). Sí hemos conservado las notas, pues sí suelen ser un espacio donde el autor presenta información de tipo argumentativo. Los artículos son⁶⁶:

Artículo A: Abril 2002: 12.949 (texto completo: 13.468 palabras)

Artículo B: Mayo 2002: 4.433 (texto completo: 6.941 palabras)

Artículo C: Junio 2002: 5.688 (texto completo: 7.361 palabras)

El corpus ha sido recogido a partir de los artículos en archivos con formato “pdf” disponibles en el Servicio de Biblioteca de la Universidad Politécnica de Valencia.

⁶⁵ Puesto que en esta revista no hay una sección de datos biográficos / profesionales en la que pudiera aparecer esta información, nos guiamos, además de por el nombre y apellido de los autores, por la vinculación a una institución localizada en un país donde el habla inglesa es oficial.

⁶⁶ En el apartado 3.2 de este capítulo presentamos la lista de artículos que constituyen nuestro corpus, donde aparecen los datos completos de cada artículo.

Estos archivos se han copiado a un procesador de texto para poder anotar en el documento determinados datos sobre nuestro análisis. Se han depurado los errores y el formato original ha sido corregido, eliminando los números de páginas, bordes y sombreados, viñetas, etc., para poder ser guardados en archivos “text”⁶⁷. Asimismo, se han eliminado otros aspectos como afiliación de los autores (nombre de los centros y datos de contacto), agradecimientos, tablas y figuras. En estos dos últimos casos se han reemplazado por el símbolo <...>. Las notas a pie de página han sido trasladadas al final de cada artículo, ya que obstaculizaban el análisis de las oraciones (las notas aparecían en mitad del texto, allí donde aparecen en la página impresa correspondiente, de modo que el artículo en el documento del procesador de texto resultaba ilegible).

En el documento que contiene el corpus de este primer estudio práctico (anexo I) hemos anotado la numeración de las relaciones de contraste identificadas (numeradas en azul), los elementos en contraste (destacados en color gris y en cursiva) y los elementos en casos de contraste de tipo (b) (en verde, salvo las estructuras comparativas, que se han destacado en granate).

2.3. Análisis de los mecanismos de expresión del contraste: aproximaciones “corpus-based” y “corpus-driven”

Para la identificación de las marcas de contraste en nuestro corpus seguimos un doble enfoque. Aplicamos dos aproximaciones complementarias: una de tipo “corpus-based” primero, y luego una de tipo “corpus-driven”, más costosa y compleja⁶⁸. La

⁶⁷ En una fase anterior a la realización de este estudio, para centrar sus objetivos y procedimiento, utilizamos los programas de concordancias “WordSmith Tools” y “Textworks”, que requerían archivos “text”. Este formato de almacenamiento de archivos no permite ningún elemento de formato habitual (e.g. negritas, cursivas o numeración automática). Estos programas no han sido finalmente utilizados para el estudio que presentamos aquí, pero sí hemos utilizado los archivos “text” ya depurados de errores, que hemos convertido en archivos que sí permiten personalizar el formato del texto. Si en alguna ocasión hemos necesitado ver el formato original del artículo para la correcta interpretación de su contenido, hemos acudido al archivo pdf, que muestra el artículo tal y como aparece en la revista impresa.

⁶⁸ Esta distinción es básica entre dos tipos de aproximación o explotación de un corpus en la investigación lingüística. Brevemente, en la investigación “corpus-based” una teoría se desarrolla primero y luego se coteja o comprueba a través de los hechos que aparecen en un corpus; en la

primera consiste en la búsqueda en el corpus de una serie de elementos predeterminados o seleccionados de antemano. Las ventajas de esta aproximación para nuestro trabajo son dos: (a) permite localizar de manera relativamente rápida y sin necesidad de leer todo el texto los elementos (marcas de contraste) que queremos buscar, garantizando por otra parte que no se omita ningún caso por olvido al leer el corpus; y (b) requiere la elaboración de una lista de términos para su búsqueda, que sirve entonces como referencia para ver cuántas de las marcas teóricamente posibles se encuentran de hecho en el corpus. La principal desventaja de esta aproximación es, evidentemente, que no localiza las relaciones no marcadas, ni las expresadas por medios más sutiles, ya sean gramaticales o léxicos (tales como los antónimos contextuales, las expresiones temporales o distributivas que son antónimas contextualmente, la modalidad de los verbos en contraste, o el contraste marcado por los tiempos verbales).

Para elaborar una lista de medios lingüísticos que la lengua inglesa posee para expresar el contraste hemos revisado varios trabajos que consideraban la expresión del contraste desde distintas perspectivas lingüísticas (cf. anexo III). Las fuentes de referencia no son muchas, pero son representativas dentro de la bibliografía sobre el contraste y las relaciones en el discurso: para confeccionar una lista básica de los marcadores contrastivos, consultamos los trabajos de Fraser (1999), Fraser y Malamud-Makowski (1996) y Noordman (2001); para conectores en general, y la noción de contraste, Quirk *et al.* (1985), Rudolph, (1996); para las frases léxicas, Nattinger y DeCarrico (1992); para el contraste como una relación textual, Halliday y Hasan (1976); para una visión de conjunto sobre la lengua, además de la citada gramática de Quirk *et al.* (1985), la gramática pedagógica de Celce-Murcia y Larsen-Freeman (1999); en ocasiones, hemos introducido alguna información adicional a partir de König (1986) y van Dijk (1977a). En esta lista quedan recogidos, por lo tanto, aquellos elementos que pueden físicamente buscarse con la ayuda de un programa informático. Los medios de otra índole, de tipo morfosintáctico o léxico, sobre todo si expresan contraste sólo contextualmente, quedan fuera de nuestra lista, puesto que no pueden ser objeto de una búsqueda con un programa convencional (aunque sí se han desarrollado aplicaciones informáticas especiales creadas *ad hoc*

investigación “corpus-driven” una teoría se desarrolla examinando los hechos directamente en un corpus. Para una definición más completa, ver, por ejemplo, Tognini-Bonelli (1996: 54-ss).

para identificar relaciones no marcadas en el marco del análisis de la generación del lenguaje natural y la lingüística computacional, como apuntan Marcu y Echiabi (2002).

La segunda aproximación al estudio de nuestro corpus es “corpus-driven”, es decir, la búsqueda de relaciones de contraste se hace de manera intuitiva: se lee el texto cuidadosamente de principio a fin y se marcan durante la lectura las relaciones identificadas. Este proceso permite reconocer las relaciones marcadas por medios no reducibles a uno o varios ítems que pueden ser introducidos en una opción de búsqueda de un programa. Además de los medios señalados por diversos autores recogidos en nuestro listado, la lectura cuidadosa del corpus permite identificar otros recursos quizá no comentados en la bibliografía consultada. Esto es posible, obviamente, gracias a que el lector tiene en cuenta el contexto a la hora de considerar que dos elementos están involucrados, es decir, tiene la información acumulada durante la propia lectura del texto. No obstante, esta aproximación tiene dos desventajas. Por un lado, consume mucho más tiempo que la aproximación anterior, ya que la lectura ha de ser plenamente consciente del contenido del texto para poder identificar contrastes no explícitamente marcados; el análisis de cada caso se hace durante la lectura, de manera que la información contextual esté fácilmente disponible, al tiempo que se marca en el texto la relación y los elementos que contrastan. Por otro lado, pueden pasarse por alto casos de contraste no identificados como tales, por la dificultad en comprender el contenido, o por carecer de parte del conocimiento compartido que el autor presupone que tiene el lector.

Las relaciones de contraste identificadas en el corpus mediante ambos procedimientos de recogida son registradas en una tabla y analizadas según unos parámetros definidos a partir de una reflexión teórica sobre el contraste y sus marcas (cf. esta reflexión es el objeto del capítulo 2; la tabla con el análisis de cada relación constituye el anexo II). Al ser el análisis costoso y largo, con el fin de homogeneizar los criterios de análisis se ha analizado dos veces la totalidad de las relaciones identificadas. La tabla o ficha clasifica en primer lugar las relaciones de contraste halladas según su envergadura, es decir, el tipo de contraste según el tipo de elementos implicados en el contraste. Distinguimos dos grupos de casos de contraste: el grupo (a), consistente en las relaciones que implican a enunciados o proposiciones, y el grupo (b), que incluye los

casos de contraste entre dos segmentos de un mismo enunciado o sus inferencias, es decir, contrastes entre partes de un enunciado que no constituyen proposiciones, tales como entre sintagmas nominales, preposicionales, dos adverbios, etc.

Para cada caso de relación de contraste (i.e. en el grupo (a)) se intenta determinar el nivel semántico o nivel de interpretación en el que opera dicha relación, para lo cual es necesario identificar qué es lo que contrasta (los elementos en contraste pueden estar o no explícitos, encontrarse en el mismo enunciado, en otro enunciado, o en una serie de enunciados). Sin duda alguna esta parte del análisis es la más difícil ya que a menudo caben dudas acerca de qué es realmente lo que forma un contraste, y en ocasiones más de una interpretación parece posible. El siguiente aspecto del análisis concierne a la marca del contraste, que puede ser, según nuestra distinción, de tres tipos: conector o marcador del discurso, puede tratarse de dos elementos o más en contraste, o puede marcarse por otros medios (sintácticos y morfológicos, principalmente. No tenemos en cuenta los medios de tipo fonético o prosódico, ya que es suficiente indicador de la relación de contraste en nuestros ejemplos de texto escrito la existencia de medios léxicos, sintácticos o morfológicos, como ya hemos dicho). En los casos en que el conector o el marcador es inexistente, sugiero, para cada caso, un posible conector que podría aparecer en el lugar de la marca “cero” (la marcamos con el símbolo “Ø” en el texto del corpus), de manera que pueda comprenderse por qué se considera esa relación como de contraste.

Una vez revisado el análisis íntegramente, se procede al recuento de casos para responder a las distintas preguntas y objetivos formulados. La última fase es la interpretación de los resultados.

3. Análisis de corpus de los marcadores *although, while, still* y *yet*

3.1. Planteamiento de las hipótesis y objetivos

El primer estudio práctico revela algunas áreas concretas que nos parecen interesantes para una investigación posterior. Decidimos estudiar en más detalle cuatro

marcadores. Escogemos *although* por varios motivos: por ser un marcador frecuente en el corpus, lo que indica que es un marcador útil en general, y para los autores en el género estudiado; por ser un subordinante que admite varias posiciones en el enunciado en que aparece, lo que puede incidir en el modo de conceptualizar y marcar la relación de contraste; y por ser un marcador estudiado en la bibliografía sobre la concesión, pero sobre el que apenas se han llevado a cabo análisis sobre textos o casos no inventados. Una excepción es el estudio de Noordman (2001), con cuyos resultados contrastaremos los nuestros, en la medida de los puntos comunes a nuestros análisis. Los otros tres marcadores, *while*, *still* y *yet*, los escogemos por ser polisémicos, aspecto que se ha revelado interesante en el marco de las investigaciones diacrónicas y sincrónicas, en los capítulos 2 y 3. Queremos estudiar su significado en el discurso, el tipo de contraste que expresan y cómo lo verbalizan; nos interesa el hecho de que *while* es un subordinante, mientras que *still* y *yet* son adverbios y pueden utilizarse como marcadores discursivos (en el sentido de Schourup 1999) o “conjuncts” (en el sentido de Quirk *et al.*). Así, podremos comparar ocasionalmente *although* con *while*, y *while* con *still-yet*. En los cuatro consideraremos sus rasgos en relación con el tipo de texto o el género en que los estudiamos.

Exponemos a continuación los objetivos generales de este segundo estudio, y los objetivos particulares para cada uno de ellos. En el punto 1 del capítulo 6, donde explicamos el planteamiento del estudio en detalle, presentaremos las hipótesis y preguntas concretas que analizamos en relación con cada campo de la base de datos empleada para recoger la información de nuestro análisis. Los objetivos generales de este segundo análisis de corpus son cuatro, y cada uno de ellos contiene una serie de objetivos particulares:

1. Identificar los rasgos más sobresalientes de la expresión del contraste por medio de conectores / MDs en el género del artículo de investigación de lingüística, en especial:
 - Determinar el grado de implícitación / explicitación de las relaciones de contraste marcadas por los cuatro marcadores estudiados en este género.
 - Determinar los tipos de contraste (el tipo de oposición) que se utilizan en estos artículos, así como su frecuencia. Para ello se contrastarán los valores que se dan a estos marcadores *en lengua* con los valores *en el discurso* (en el corpus).

2. Proponer una descripción del significado de cada marcador. Para ello habrá que:

- Describir los matices de significado para el marcador que solamente es contrastivo (*although*, especialmente los casos en que se acerca a la adversatividad). Esto supone intentar definir mejor el contraste que expresa *although* en el esquema ‘P, although Q’, que no suele explicarse con detalle en la bibliografía. Comprobaremos también que el significado procedimental propuesto por Iten (2000) describe adecuadamente el valor de *although* en las ocurrencias de nuestro corpus.
- Intentar definir el significado de los tres marcadores analizados que provienen de un valor temporal: el *yet* contrastivo, que no hemos encontrado descrito en detalle en la bibliografía (en Fraser, en Rudolph, ni en Quirk *et al.*); intentar definir el *while* contrastivo y el *still* concesivo; estudiar la medida en que los significados temporales originarios perduran en el uso actual de estos marcadores, y su importancia relativa con respecto a los usos no temporales.
- Determinar la contribución de los marcadores al proceso de comprensión o interpretación del texto en el género particular del artículo de investigación de lingüística. Este aspecto puede estudiarse no sólo determinando su significado procedimental o su significado representacional, sino también a través de aspectos ligados a su expresión: probando su supresión (cómo ésta afecta a la interpretación de la relación de contraste), teniendo en cuenta la coaparición de marcadores en un mismo elemento de la relación de contraste, y los casos de correlación de marcadores en elementos distintos.

3. Caracterizar el modo en que los marcadores estudiados contribuyen a la organización o la presentación de la información, y su papel en la creación de sentido. Para ello proponemos proceder de la siguiente manera:

- Estudiar el orden de los elementos de la relación de contraste en los casos en que éste no es rígido (especialmente *although* y *while*, y, en menor medida, *still* y *yet*).
- Observar la aparición o no de los elementos básicos de la relación de contraste / concesiva.
- Estudiar el tipo de información que introducen: en base a la distinción “información nueva / información conocida”, y en base a su contenido. **Tratar**

de reconocer contenidos o tipos de información que tienden a aparecer como información “nueva” y como información “conocida”.

- Tratar de identificar la relación causal subyacente a la relación de contraste con estos marcadores, para comprobar cómo el orden causal (causa–consecuencia vs. consecuencia–causa) afecta a la comprensión de la relación de contraste (si la facilita o la dificulta).

4. Determinar las funciones que los cuatro marcadores realizan en la presentación de la información: las funciones retóricas o discursivas en las que se ven involucrados. Para ello habrá que:

- Determinar qué funciones principales se realizan o se marcan por medio de estos marcadores en el género⁶⁹ estudiado.
- Tratar de identificar una relación entre las funciones y los marcadores (es decir, observar si es posible apreciar una cierta especialización de cada marcador para realizar o marcar una o más funciones).

Cada uno de estos objetivos será estudiado para cada uno de los cuatro marcadores, Podremos entonces contrastar los resultados obtenidos con los resultados del primer estudio práctico, sobre los tipos de contraste y sus marcas. A través de estos dos estudios pretendemos conseguir una visión global de cómo se conceptualiza y se expresa la noción de contraste en el género estudiado.

⁶⁹ Una cuestión que nos planteamos estudiar inicialmente, relacionada con las funciones retórico-discursivas que realizan los enunciados en que se emplean los marcadores, es en qué partes o secciones del género aparecen estos marcadores. Sin embargo, hemos descartado este aspecto al comprobar que las secciones del artículo de investigación de lingüística no siguen un patrón común, a diferencia de lo que ocurre en otras áreas. En los artículos de investigación de ciencias (e.g. artículos de medicina, biología) y en los artículos de áreas técnicas (e.g. informática, cf. Posteguillo 1999; en telecomunicaciones) sí hay una estructura de secciones fija que se encuentra en todos los artículos: “Introduction – Methods – Results – Discussion”, descrita por Swales (1990). En lingüística, en cambio, no hay una estructura de secciones al uso. Pueden distinguirse artículos de carácter más teórico y más práctico; aunque los segundos presentan a veces una estructura de tipo IMRD o parecida, no es siempre así, como concluyen Yang y Allison (2004) en su estudio sobre la estructura de los artículos de lingüística aplicada. En cuanto a la estructura de los artículos de lingüística de tipo teórico, no han sido descritos. Los artículos de nuestro corpus presentan estructuras dispares. Así pues, al no estar este aspecto del género del artículo de investigación de lingüística suficientemente estudiado y desbordar nuestros objetivos, decidimos no abordarlo y centrarnos en las funciones retórico-discursivas que se realizan a lo largo de todo el artículo.

3.2. Selección y elaboración del corpus

El corpus del segundo estudio es una extensión del primer corpus: consta de 22 artículos de la misma revista especializada, *Journal of Pragmatics*. Los criterios para su selección son los mismos que explicamos para el primer corpus. Aclaremos que algunos números de la revista en el periodo seleccionado (enero 2000 a enero 2003) no están representados en nuestra selección por no haberse encontrado en ellos artículos presumiblemente escritos por nativos de lengua inglesa. En cambio, si en algún número había más de un artículo que cumpliera este criterio, hemos cogido uno al azar. Así, al extender en el tiempo el periodo de publicación de los textos, diversificamos también de manera aleatoria los temas (ciertos números son monográficos) y la posibilidad de que los mismos revisores hayan supervisado un mayor número de artículos. En este corpus hemos suprimido también los ejemplos y las tablas, aunque hemos mantenido algunas transcripciones porque ayudan a comprender algunos casos de relaciones de contraste del cuerpo del artículo. La extensión total del corpus antes de su depuración era de unas 250.000 palabras; una vez depurado, es de 209.230 palabras. Está incluido en el CD que acompaña este volumen impreso (anexo IV). La relación de artículos que lo componen es la siguiente:

N. Artíc.	Referencia del artículo	Nacionalidad del autor*	N. de palabras**
1	From <i>if</i> to <i>iff</i> : Conditional perfection as pragmatic strengthening Laurence R. Horn Journal of Pragmatics 32 (2000) 289-326, February	US	15954
2	Functions of humor in the conversations of men and women Jennifer Hay Journal of Pragmatics 32 (2000) 709-742, May	US	12149
3	Proximal and distal deixis in negotiation talks Kelly D. Glover Journal of Pragmatics 32 (2000) 915-926, June	US	4515
4	Presuppositions as nonassertions Barbara Abbott Journal of Pragmatics 32 (2000) 1419-1437, September	US	7657
5	Contrast and pragmatics in figurative language: Anything understatement can do, irony can do better Herbert L. Colston, Jennifer O'Brien Journal of Pragmatics 32 (2000) 1557-1583, October	US	10125

6	Embodied reference: A study of deixis in workplace interaction Jon Hindmarsh, Christian Heath Journal of Pragmatics 32 (2000) 1855-1878, November	UK	8969
7	Formulaic disclaimers Maryann Overstreet, George Yule Journal of Pragmatics 33 (2001) 45-60, January	US	6163
8	Tough talk: Indirectness and gender in requests for information Marcia Macaulay Journal of Pragmatics 33 (2001) 293-316, February	CAN	10187
9	The mirative and evidentiality Scott DeLancey* Journal of Pragmatics 33 (2001) 369-382, March	US	4670
10	'Reason' and 'tickle' as pragmatic constructs in the discourse of advertising Paul Simpson Journal of Pragmatics 33 (2001) 589-607, April	UK	8045
11	Testing the neo-Gricean pragmatic theory of anaphora: The influence of consistency constraints on interpretations of coreference in Spanish Sarah E. Blackwell Journal of Pragmatics 33 (2001) 901-941, June	US	15531
12	The speech acts of the in-group Joan Cutting Journal of Pragmatics 33 (2001) 1207-1233, August	UK	10981
13	The language of comments in computer software: A sublanguage of English Letha H. Etzkorn, Carl G. Davis, Lisa L. Bowen Journal of Pragmatics 33 (2001) 1731-1756, November	US	6882
14	The interactional organization of pharmacist consultations in a hospital setting: A putative structure Alison Pilnick Journal of Pragmatics 33 (2001) 1927-1945, December	UK	7919
15	A new look at literal meaning in understanding what is said and implicated Raymond W. Gibbs Jr. Journal of Pragmatics 34 (2002) 457-486, April	US	13269
16	Managing rapport in talk: Using rapport sensitive incidents to explore the motivational concerns underlying the management of relations Helen Spencer-Oatey Journal of Pragmatics 34 (2002) 507-642, May	UK	6921
17	You know, it depends Ronald Macaulay Journal of Pragmatics 34 (2002) 749-767, June	US	7354
18	What is said Patrick Hawley Journal of Pragmatics 34 (2002) 969-991, August	US	12000

19	Non-progressive aspect in English in commentaries and demonstrations using the present tense Christopher Williams Journal of Pragmatics 34 (2002) 1235–1256, September	?(probablemente UK)	10030
20	Maintaining neutrality in dispute mediation: managing disagreement while managing not to disagree Scott Jacobs Journal of Pragmatics 34 (2002) 1403–1426, October-November	US	11206
21	Having a laugh at work: how humour contributes to workplace culture Janet Holmes, Meredith Marra Journal of Pragmatics 34 (2002) 1683–1710, December	NZ	9995
22	The influence of speaker roles on discourse marker use Janet M. Fuller Journal of Pragmatics 35 (2003) 23–45, January	US	9410

* Nacionalidad probable, según los datos de la institución (generalmente una universidad) mencionada por los autores en el artículo.

** Los ejemplos y las tablas han sido suprimidos.

3.3. Instrumento de análisis de los marcadores

Para este segundo estudio práctico se ha utilizado una base de datos creada con el programa Microsoft Access (versión *Office XP*). En ella hemos introducido todos los datos sobre el análisis, lo que nos aporta varias ventajas en el manejo de los datos con respecto a la ficha manual que utilizamos en el primer estudio. La principal ventaja de esta herramienta es que permite el tratamiento automático conjunto de varios parámetros del análisis (llamados “campos”⁷⁰ o “fields” en la base de datos), una vez han sido introducidos todos los datos del análisis. Es decir, permite combinar los valores (u opciones de respuesta) obtenidos en diferentes campos. Por ejemplo: si queremos saber cuántos casos de *although* hay en el corpus con el esquema de orden de los elementos ‘Although subordinada – principal’ que tienen el orden de la relación causal subyacente ‘Although causa–consecuencia’, cruzaremos los datos de los campos “Marcador”, “Orden de los elementos” y “Relación causal subyacente”. Obtenemos así todos los casos en que los distintos esquemas posibles de orden de los elementos se dan con cada uno de los esquemas de orden de la relación causal

⁷⁰ A modo de ejemplo, algunos campos que utilizamos son “Marcador”, “Supresión”, “Significado”, etc.

subyacente. Esto puede realizarse con todos los campos de que consta nuestro análisis, y pueden combinarse tantos campos como se desee.

Otra ventaja muy apreciada al trabajar con un número grande de casos o fichas (314 en nuestro estudio) es que el cómputo de todos los casos para el análisis cuantitativo es automático: no hay errores, omisiones, etc. por el factor humano, lo que supone un cómputo fiable e instantáneo sin necesidad de comprobaciones. Esto es una ayuda grandísima especialmente cuando cruzamos los datos obtenidos en varios parámetros o campos. Por último, utilizar una ficha con un formato predeterminado por nosotros mismos permite disponer los campos y su formato como más conviene a nuestro estudio. La presentación es clara, uniforme, y garantiza que para cada caso analizado el análisis es completo, evitándose omisiones u olvidos a la hora de introducir datos. Esta base de datos está incluida en el CD adjunto (anexo V).

La base de datos se accede pinchando sobre el icono “Base de datos del estudio capítulo 6”. Las fichas donde se ha introducido el análisis se encuentran en la sección “Forms” (en la parte izquierda de la ventana; son los “formularios”, correspondientes a las “fichas” tradicionales; hay una ficha para cada caso estudiado de cada marcador). En los formularios están, por lo tanto, los datos relativos a los siguientes aspectos:

- el número de la ficha (están numeradas automáticamente; hacemos referencia a este número en el capítulo 6)⁷¹
- la fuente del caso (el número del artículo de donde procede el caso). Está en el campo llamado “Artículo”. El número asignado se corresponde con la numeración de los artículos en la tabla anterior, donde hemos detallado la referencia bibliográfica completa de cada artículo.
- el contexto en que se encuentra el marcador en cuestión. Copiamos aquí del documento del corpus un fragmento con suficiente contexto para poder analizar los aspectos detallados más abajo. En ocasiones ha sido necesario

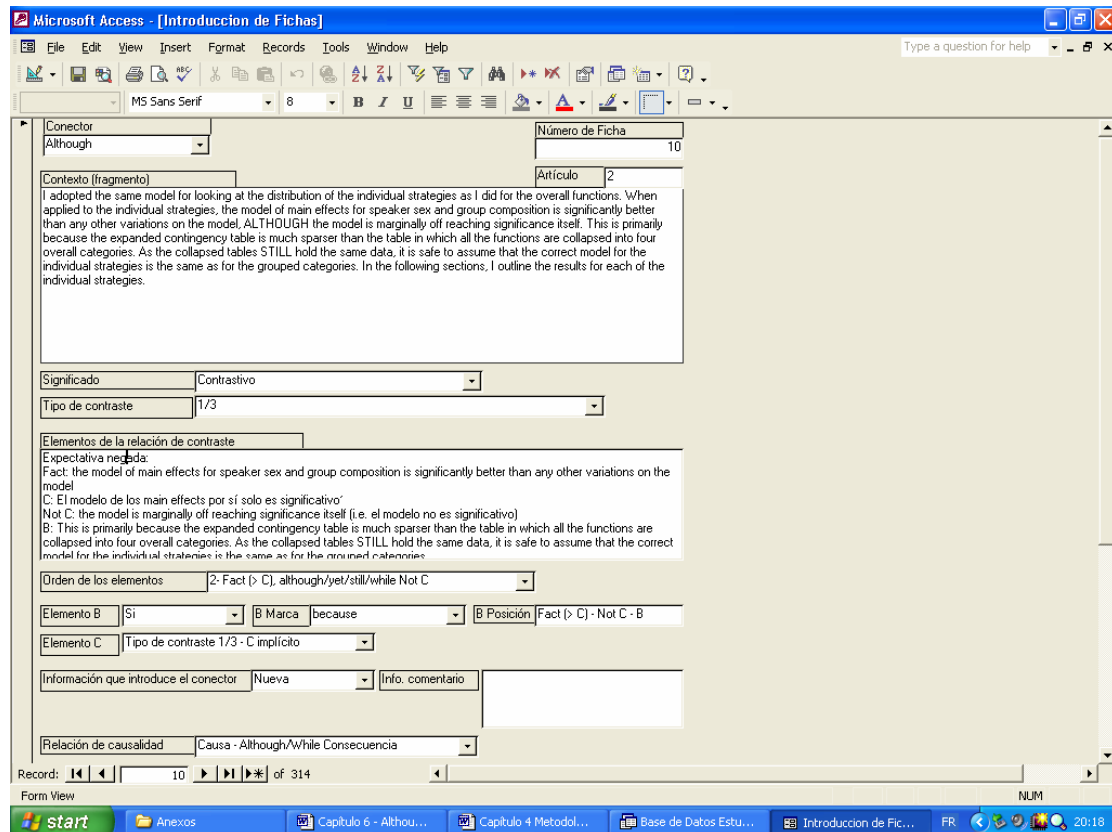
⁷¹ Las fichas 101 a 118 fueron suprimidas, por lo que la numeración salta de la ficha número 100 a la 119. Estos números, en el campo “Ficha” (parte superior derecha de la ficha), son los números de las fichas a las que nos referiremos en el capítulo 6, en el comentario de los casos. El registro automático del programa, que cuenta cada “registro”, en la parte inferior de la ficha, sí es continuo, pero no es éste el número al que haremos referencia más adelante.

utilizar más texto del que se ve en la ventana del campo: puede verse la parte oculta del texto situándose el cursor en la ventana y pulsando la tecla de la flecha (del teclado del ordenador) descendente. Si hay dos marcadores en distintos puntos del fragmento copiado, señalamos entre asteriscos la ocurrencia estudiada en la ficha en cuestión (por ejemplo *ALTHOUGH*).

- el tipo de contraste que expresa el marcador (no se rellena cuando el caso tiene un valor temporal)
- el significado
- los elementos que conforman la relación de contraste (detallamos aquí nuestra interpretación de la relación de contraste)
- el esquema del orden de los elementos de la relación de contraste
- la aparición o no del elemento B
- en su caso, la marca del elemento B
- en su caso, la posición de B en el esquema de orden de los elementos de la relación de contraste
- la aparición o no del elemento C
- el tipo de información “conocida” vs. “nueva” que introduce el marcador
- un espacio para un comentario acerca del tipo de información (contenido) que constituye información “conocida” vs. “nueva”
- el esquema de la relación causal subyacente a la relación de contraste
- la aparición o no de coocurrencia del marcador con otro marcador, y en su caso, el marcador con el que hay coocurrencia
- la aparición o no de una estructura correlativa con el marcador, y en su caso, tal estructura
- el efecto de la supresión del marcador en la corrección sintáctica del enunciado en que aparece, y su efecto en la comprensión de la relación de contraste
- la función retórica o discursiva que realiza el enunciado en el que aparece el marcador
- un campo para incluir comentarios u observaciones acerca de los aspectos anteriores.

Por lo tanto, en cada ficha o “formulario” se presenta la totalidad de la información introducida para el análisis de cada caso estudiado. La misma información puede visualizarse, además de en los formularios, en forma de tablas, a las que se accede

pinchando sobre el icono de la base de datos y luego en la sección “Tables”, en la parte izquierda de la ventana. Esta presentación permite ver por líneas y columnas todos los datos introducidos en el análisis de cada caso. Puede utilizarse para comparar informaciones entre casos, de manera rápida, aunque la presentación es más abigarrada que en los formularios. Mostramos un ejemplo de un formulario o ficha tipo con el que se ha trabajado. Podemos observar los campos arriba mencionados:



Microsoft Access - [Introducción de Fichas]

File Edit View Insert Format Records Tools Window Help

Type a question for help

MS Sans Serif 8

Elementos de la relación de contraste

Expectativa negada:
 Fact: the model of main effects for speaker sex and group composition is significantly better than any other variations on the model
 C: El modelo de los main effects por sí solo es significativo
 Not C: the model is marginally off reaching significance itself (i.e. el modelo no es significativo)
 B: This is primarily because the expanded contingency table is much sparser than the table in which all the functions are collapsed into four overall categories. As the collapsed tables STILL hold the same data, it is safe to assume that the correct model for the individual strategies is the same as for the rounded categories.

Orden de los elementos: 2: Fact (> C), although/yet/still/while Not C

Elemento B: Si B Marca: because B Posición: Fact (> C) - Not C - B

Elemento C: Tipo de contraste 1/3 - C implícito

Información que introduce el conector: Nueva Info. comentario

Relación de causalidad: Causa - Although/While Consecuencia

Coocurrencia: No

Correlación: No

Supresión: Sint.incorr.Difíc. proc. re. contraste s/conec.

Función: 7: Cancelling incorrect inferences

Función comentario: Evalúa negativamente lo que comenta en el segmento anterior

Observaciones:
 - Relación causal: Ser bueno / Cause | Ser significativo / Consequence.

Record: 10 of 314

Form View NUM

start Anexos Capítulo 6 - Although ... Capítulo 4 Metodologí... Base de Datos Estudi... Introducción de Fichas FR 20:19

Finalizado el análisis de cada caso (fase de análisis o introducción de datos), estos se procesan mediante la herramienta llamada “Queries”, en español “Consultas”. Esta opción se utiliza para cruzar los datos de los campos: pueden combinarse tantos campos como lo deseemos, tal y como hemos comentado más arriba. Tras la formulación de cada “consulta” o pregunta a la base de datos, obtenemos una tabla que muestra las diferentes posibilidades de combinación de los valores de cada campo, junto con el número de casos hallado para cada combinación. Estas tablas han sido entonces fragmentadas, separando los resultados para cada marcador, ya que nuestro estudio se plantea sobre cada marcador. Advertimos que el nombre de la “Consulta” efectuada en Access que nos proporciona la tabla de resultados aparece como el encabezado de nuestras tablas. Esto facilita la vuelta a las consulta o datos originales en dicho programa. Comienza entonces la fase de análisis de los resultados, o interpretación de los datos.

En el capítulo 6 explicamos en detalle cuáles son las hipótesis y cuestiones que pretendemos analizar al incluir cada campo, así como los distintos valores que pueden introducirse en ellos. Seguidamente, presentamos nuestro análisis de los datos.

Capítulo 5

Estudio de la expresión lingüística del contraste en el artículo académico de especialidad

En este capítulo presentamos el primero de los dos estudios prácticos de este trabajo. Este estudio se centra en el análisis de las marcas de expresión de las relaciones discursivas de contraste en un corpus reducido de artículos, que servirá para dar una perspectiva general sobre la expresión del contraste en el género estudiado, el artículo de investigación de lingüística. En el capítulo 4 se han explicado distintos aspectos sobre el planteamiento del estudio que aquí presentamos, así como los objetivos que persigue y el modo en que han sido investigados. Exponemos y comentamos ahora los resultados obtenidos con el análisis del corpus. En las conclusiones señalamos la medida en que se han logrado estudiar los objetivos, en una síntesis y valoración de los resultados. Presentamos igualmente una serie de cuestiones que suscita el análisis llevado a cabo y que un estudio posterior podría investigar. Éstas constituyen el punto de partida para el segundo estudio de nuestro trabajo (capítulo 6).

1. Las relaciones de contraste según la naturaleza de los elementos en contraste

La bibliografía que trata las relaciones de contraste a menudo considera que éstas se dan entre “elementos”, “segmentos”, “oraciones”, “proposiciones”, “enunciados”, etc.: se dan entre conceptos o entre contenidos explícitos o implícitos. En nuestro análisis de las marcas de expresión de dichas relaciones hemos dividido los casos de relaciones de contraste encontradas en dos grandes grupos, según la naturaleza de sus elementos o la envergadura (“scope”) del contraste⁸⁶:

- Grupo (a): relaciones que implican a enunciados o proposiciones⁸⁷. Engloba (i) los casos en que el contraste involucra a dos enunciados, proposiciones, o

⁸⁶ Van Dijk (1977a: 22) sintetiza en cuatro los tipos de “connected objects” o “connects”: (i) The usual conception of connects is that they are *propositions*. [...] (ii) In terms of linguistic grammar, it is usual to use category names such as *sentence* or *clause* [...] (iii) A third possibility is to let connects represent truth-values [...] (iv) Finally, connectives might be viewed, at a more ontological level as ‘connectors’ of such objects as facts, events, states of affairs, actions, or as possible worlds / situations / set-ups.”

⁸⁷ Si bien el concepto de “proposición” es controvertido en lingüística como en filosofía, se utiliza por muchos autores en referencia al estatuto de los elementos que conectan los conectores o marcadores. Van Dijk (1977a: 22-25) aborda extensamente el problema de la definición de “proposición”. Destacamos tres concepciones de “proposición” no “mutually inconsistent” de entre las que menciona

sus inferencias, y (ii) los casos en que la relación de contraste trasciende el nivel del enunciado, involucrando a más de dos enunciados o sus inferencias, es decir, involucra a series de enunciados que conforman una unidad de contenido. Esta serie de enunciados puede constituir un párrafo, o ser parte del contenido de un párrafo.

- Grupo (b): en este grupo se incluyen los casos de contraste entre dos segmentos de un mismo enunciado o sus inferencias, es decir, contrastes entre partes de un enunciado que no constituyen proposiciones, tales como entre sintagmas nominales, preposicionales, dos adverbios, etc.

Pensamos que esta división pone de manifiesto la distinta envergadura que pueden tener las relaciones de contraste. En el grupo (a) distinguimos a su vez entre relaciones que se dan en el nivel del enunciado (niveles del contenido, epistémico, acto de habla), y relaciones que suponen un cambio de perspectiva en el planteamiento de un tema del texto, ya sea por el contraste entre temas del texto o entre perspectivas de las que trata el texto, por mencionar algunos casos (nivel textual; se dan entre extensiones de texto mayores que la oración o el enunciado). En el grupo (b) incluimos los casos de contraste que no son propiamente relaciones discursivas, ya que se dan en el nivel intrafrástico, pero que sí son manifestaciones de una intención del autor de expresar un contraste y pueden contribuir a la expresión de esta noción en las relaciones del grupo (a). Por ejemplo, el “conector” o “MD”—según Rudolph (1996) y Fraser (1999)—“despite” marca un contraste entre un sintagma nominal y otro elemento, no entre proposiciones o enunciados. Este segundo tipo de contraste (grupo (b)) se da entre elementos inferiores a la oración, la proposición o el enunciado, tales como palabras, grupos nominales, conceptos, o adjetivos, que denominaremos “segmentos”. No se trata, por lo tanto, de “relaciones discursivas” en el sentido en que utilizamos esta expresión para designar el grupo (a).

este autor. Es en este sentido en el que utilizamos “proposición” en nuestro trabajo: como constructo abstracto que representa el significado o intención de una oración. “(i) propositions are ‘meanings’, ‘logical forms’ or ‘semantic representations’ of sentences (in natural language); (ii) propositions are functions from sentences into the set of truth values”; “if we take propositions, directly, as subsets of possible worlds, a sentence would ‘express’ possible worlds, a way of speaking which might seem a little awkward. A proposition, then, is an abstract construct representing the ‘meaning’ or ‘intension’ of a sentence.” (van Dijk 1977a: 23).

Estos dos grandes grupos de casos de contraste encontrados se han caracterizado también por el tipo de marca con que se expresa el contraste. Las relaciones de contraste entre enunciados, el “grupo (a)”, van típicamente marcadas por marcadores discursivos o por conectores, mientras que los contrastes en un nivel inferior al enunciado o la oración, el “grupo (b)”, van marcados por una variedad de medios lingüísticos, tales como estructuras comparativas, algunas conjunciones, adverbios enfatizadores, adjetivos con significado de contraste, etc.

Una primera cuestión en relación con el primer objetivo

“identificar los distintos medios para la expresión del contraste en el género estudiado, y describir qué rasgos caracterizan su uso en el corpus”

es ver cuántas relaciones de contraste podemos detectar en los textos del corpus (casos de contraste del grupo (a)). Se han identificado 252 relaciones, con una oscilación pequeña entre los artículos según su extensión. La tabla 1 muestra la distribución de relaciones y su densidad por artículo.

	Nº de relaciones de contraste identificadas	Nº palabras en el artículo	Densidad de las relaciones de contraste (hay una relación por cada x palabras)
Artículo A	131	12949	98,84
Artículo B	52	4433	85,25
Artículo C	69	5688	82,43
TOTAL	252	23070	88,84

Tabla 1. Contraste entre enunciados o proposiciones (entre 2 enunciados / proposiciones en 2 enunciados, o entre una serie de enunciados y un enunciado / proposición) (Media del corpus: 1 relación de contraste por cada 91,54 palabras)

La media de densidad de relaciones de contraste en el corpus es de una relación por cada 91,54 palabras. Nos parece una densidad bastante elevada⁸⁸ (ver corpus, anexo I), dado que el contraste es, evidentemente, sólo uno de los muchos tipos de relaciones discursivas que se dan en los textos (cf. por ejemplo la tipología de relaciones de Beekman *et al.* (1981), quienes distinguen entre “unidades de comunicación del texto escrito” relaciones de adición y de apoyo—“addition” y “support”—, e incluyen la concesión y el contraste en el segundo tipo; en éste se encuentran muchos subtipos,

⁸⁸ Se puede comprobar a simple vista en el corpus: ver anexo I “Corpus correspondiente al estudio del capítulo 5”, donde están marcadas en color para su fácil localización.

como la condición–consecuencia, la comparación, la ilustración, el tiempo, el modo, etc.).

La diferencia apreciable entre el artículo A y los otros dos artículos puede ligarse al tipo de artículo. Dicho artículo es mucho más teórico, deliberativo y argumentativo que los otros dos. Consiste en una crítica razonada de diversas posturas teóricas y estudios sobre un tema, por lo que es mucho más denso conceptualmente que los otros artículos. En estos, además de haber una reflexión teórica también se presentan y comentan resultados empíricos. A nuestro juicio, el distinto tipo de artículo ha influido en el número de relaciones de contraste encontradas.

En cuanto al segundo tipo de casos de contraste, los casos del grupo (b) (no propiamente “relaciones”, tal y como hemos comentado) son también numerosos (cf. tabla 2).

	Nº de casos identificados	Nº palabras en el artículo	Densidad de las marcas de contraste (hay una marca por cada x palabras)
Artículo A	205	12949	63,16
Artículo B	42	4433	105,54
Artículo C	76	5688	74,84
TOTAL	323	23070	71,42

Tabla 2. Marcas de contraste entre elementos (no proposiciones) dentro de un mismo enunciado o un mismo segmento (marcas grupo (b))

Estos casos de contraste se dan muchas veces, aunque no siempre, en enunciados donde hay también un marcador de contraste o un conector, por lo que marcan el contraste en el marco de una relación discursiva, de envergadura mayor al sintagma. Por ello, no tiene sentido sumar los casos de contraste del grupo (b) y el número de relaciones del grupo (a), para obtener una cantidad “total” de casos de contraste. Los casos del grupo (b) son también más difíciles de computar que las relaciones: como son marcas de contraste a veces poco evidentes o claras, ya que su valor contrastivo depende en gran medida del contexto, pueden pasar desapercibidas a pesar de una lectura cuidadosa.

Con todo, para tener una idea orientativa de la densidad de relaciones y casos de contraste en el conjunto del corpus, si sumamos todos los casos de contraste encontrados vemos la distribución de las relaciones y casos encontrados en cada artículo (tabla 3):

	Relaciones de contraste (grupo a)	Casos de contraste (grupo b)	Total casos	Nº párrafos	Media de casos por párrafo
Artículo A	131	205	336	92	3,65
Artículo B	52	42	92	54	1,74
Artículo C	69	76	145	64	2,6
Media corpus	252	323	573	210	2,55

Tabla 3. Totalidad de casos de contraste identificados en el corpus

Antes de interpretar estos datos hay que mencionar dos cuestiones de tipo metodológico:

- El cómputo de las estructuras de comparación no ha sido exhaustivo, ya que se ha limitado a las estructuras que presentan al menos uno de los elementos *than*, *more*, *less*, *better*, *worse* y el sufijo *-er*, que se encuentran en las principales estructuras de comparación. Por otra parte, las medias de casos por párrafo podrían ser ligeramente más altas en el corpus si observásemos, por ejemplo, todos los casos de verbos con una estructura negativa que expresen un contraste (hemos computado los casos en que el verbo expresa el contraste de manera más evidente, ya que en muchos otros la interpretación de un verbo expresando un contraste nos parecía bastante subjetiva).
- El tamaño del párrafo varía mucho dentro del corpus, con lo cual el número de casos de contraste por párrafo no es un dato demasiado significativo. Hay que tener en cuenta también las siguientes decisiones:
 - No se han contado como párrafos los fragmentos que constituyen ejemplos, transcripciones, etc. (como ya hemos dicho, han sido suprimidos del texto).
 - Las notas a pie de página se cuentan como un párrafo por nota. Su extensión es muy variable.
 - Las listas con viñetas cuentan como un párrafo por lista.
 - Las citas de otros autores separadas del texto del autor por una línea en blanco arriba y otra debajo de la cita cuentan como un párrafo cada cita.

Constatamos que el número de casos de contraste del grupo (b) es mucho mayor que el del grupo (a), aunque dado que el grupo (a) son relaciones entre enunciados o proposiciones, es decir, contrastes mucho más elaborados y complejos, la cantidad relativa de casos de contraste de tipo (b) no resulta tan grande como puede parecer a primera vista. De modo que parece que el contraste se utiliza mucho como relación para enlazar enunciados, pensamientos o “unidades de comunicación” (Beekman *et al.* 1981), pero también a nivel oracional, entre elementos que no constituyen enunciados o pensamientos completos. En segundo lugar, se aprecia un desequilibrio en las densidades totales de casos por párrafo entre el artículo A (3,65 casos) por una parte y B y C por otra (1,74 caso y 2,26 casos, respectivamente). Podría parecer que el artículo A es mucho más denso en casos de contraste, pero hay que tener en cuenta dos cosas:

- el número de contrastes de tipo (b) es mucho mayor que el de tipo (a) en el artículo A, mientras que la diferencia entre los dos tipos no está tan marcada en los artículos B y C;
- la extensión de los párrafos es mucho más homogénea en el artículo A que en los artículos B y C. A la homogeneidad en el artículo A contribuye el hecho de que no hay una sola nota a pie de página, que habrían constituido párrafos breves. En cambio, en el B, 16 de los 54 párrafos, es decir, casi un tercio de los párrafos tienen tres líneas o menos, y no constituyen párrafos “típicos”, como los del artículo A. De los 16 párrafos atípicos del artículo B, la mayor parte introduce una lista, y solamente hay una nota a pie de página. Por lo tanto, esta diferencia de densidad entre los tres artículos del corpus está seguramente ligada al tamaño sensiblemente menor de los párrafos en el artículo B. Pero la densidad más baja en el artículo B parece estar ligada también al tipo de artículo: es mucho más escueto y en él se presentan resultados, más que explicaciones y reflexiones teóricas, al contrario de lo que encontramos en A. En el artículo C, donde la densidad de contrastes es considerablemente más baja que en A, ocurre algo similar: hay muchos párrafos muy breves y atípicos (de los 64 párrafos, 49 son párrafos típicos, mientras que 15 son notas; de los 64, 17 tienen 3 líneas o menos).

Por lo tanto, el párrafo no es una buena unidad de referencia de la densidad de casos y relaciones de contraste.

Al margen de los grupos (a) y (b) parece haber unos casos de contraste que no pertenecen al plano de los comentarios del autor, de sus propuestas, opiniones, críticas, la exposición de su método, la explicación de conceptos, etc. Hay casos en que el contraste tiene una función que podría llamarse de organización del discurso, de ordenación de la información que se presenta. Por ejemplo, en (1), no se contraponen contenidos implícitos o explícitos, sino que se expone ordenadamente una serie de diferencias, mediante “the second difference”.

(1) The second difference in the use of *you know* is shown by a comparison of the figures for the adolescents and the adults in Glasgow. (Art. C)

En otros casos la función del contraste no es tanto marcar la introducción de una diferencia nueva como exponer la diferencia o el contraste. Entonces los contenidos involucrados en el contraste son meramente descritos, el autor no los comenta sino que simplemente pone de manifiesto cómo son (sus diferencias). Por ejemplo, si en el corpus que utiliza observa unas diferencias (o contrastes), el autor se limita a exponerlas, simplemente las verbaliza. Es como si el autor no estableciese el contraste al describir o comentar las diferencias que existen, sino que tan sólo las expone. Por lo tanto, estos casos de contraste parecen distintos a los comentados en los grupos (a) y (b), ya que no se enlazan contenidos contrapuestos, no se crea una oposición entre ideas o se frustra una expectativa, ni se contraponen dos adjetivos o dos nombres. Expresan un contraste que es meramente *expuesto* (o “reported”) por el autor, no *creado* por él, sino simplemente mencionado. En (2) ilustramos algunos de estos casos: mediante “draws a contrast” (2a), “contrasts with”, “a preference for” y “exception”:

(2)

- a. (H) both indicates the conclusion of the story and *draws a contrast* between the present and the past.
- b. In this, it *contrasts* with its obvious competitor... [Art. C]
- c. there was a *preference* for final position in both groups [Art. C]
- d. the middle-class speakers (with one *exception*) show a *preference* for ‘you know’ [Art. C]

2. Relaciones de contraste “marcadas” y relaciones “no marcadas”

Utilizamos el término “marca” como equivalente a “señal”, señal que indica algo. Más concretamente por marca nos referimos a un conector o un marcador discursivo que señalan o indican una relación lógico-semántica de tipo contrastivo⁸⁹. En nuestro análisis las relaciones “marcadas” son, por lo tanto, aquellas que contienen un conector o marcador discursivo. Las “no marcadas” no contienen un conector o un MD explícito, aunque, obviamente, pueden ir señaladas o marcadas por otros medios, por ejemplo dos elementos en oposición léxica en un contexto determinado, u otros medios en contraste contextualmente, como la modalidad o los tiempos verbales. Por lo tanto, “marcadas” no se refiere en nuestro trabajo a la dicotomía marcado / no-marcado en el sentido estructuralista, i.e. el elemento no marcado de una oposición es el que aparece en las posiciones donde sólo uno de los dos elementos puede aparecer, y el elemento marcado tiene un uso más limitado (Ducrot y Schaeffer 1995: 276-277).

En respuesta al objetivo 1 (identificar los distintos medios para la expresión del contraste en el género estudiado y describir qué rasgos caracterizan su uso en el corpus), comenzamos por clasificar las relaciones de contraste identificadas en nuestro corpus según el criterio de la presencia o no de un conector o un MD. Tenemos, pues, dos grupos:

- Casos de relaciones marcadas con conector o un MD.
- Casos de relaciones no marcadas por un conector o un MD. Contiene dos subgrupos:
 - (i) relaciones marcadas por dos elementos en contraste
 - (ii) relaciones marcadas por otros medios.

Dentro de cada grupo (relaciones con y sin conector) observamos entre qué tipo de elementos se da el contraste, si (1) entre dos enunciados, dos segmentos de un mismo enunciado, o dos segmentos en enunciados distintos, o (2) entre un enunciado y una serie de enunciados. Obtenemos los siguientes datos:

⁸⁹ Utilizamos “marca” refiriéndonos a un conector o un MD, y “marcas de otros tipos” refiriéndonos a marcas que no son conectores o MDs.

	Casos de relaciones marcadas con conector / MD	1 enunciado/segmento vs. 1 enunciado/segmento (1 vs. 1)	1 enunciado/segmento vs. serie de enunciados (1 vs. >= 2)	Dudosos (no se ha podido determinar el contenido del contraste)
Artículo A	95 (del total de 131)	70 (incluidos los n. 60, 69, 83, 104, 123, 128)	20	5 (n. 43, 48, 64, 98, 110)
Artículo B	38 (del total de 52)	34	4	0
Artículo C	49 (del total de 69)	45	1	3 (n. 31, 35, 38)
TOTAL	182	149	25	8

(Total de relaciones encontradas en el corpus: 252)

Tabla 4. Relaciones de contraste marcadas por un conector o un marcador del discurso. Tipo de elementos contrastados

	Relaciones marcadas sin conector / MD	1 enunciado/segmento vs. 1 enunciado / segmento (1 vs. 1)	1 enunciado/segmento vs. serie de enunciados (1 vs. >= 2)	Dudosos (en cuanto a 1 vs. 1 / 1 vs. >=2)
Artículo A	36	18	11	7 (n. 33, 41, 42, 68, 74, 97, 126)
Artículo B	14	7	4	3 (n. 28, 29, 41)
Artículo C	20	13	3	4 (n. 9, 32, 42, 58)
TOTAL	70	38	18	14

(Total de relaciones encontradas en el corpus: 252)

Tabla 5. Relaciones de contraste marcadas por medios distintos al conector / MD. Tipo de elementos contrastados

2 elementos o más en contraste				
	Total	1 vs. 1	1 vs. >= 2	Dudosos
Artículo A	18	11	5	2 (n. 74, 126)
Artículo B	6	2	2	2 (n. 28, 29)
Artículo C	12	8	1	3 (n. 9, 32, 58)
TOTAL	36	21	8	7

otros medios				
	Total	1 vs. 1	1 vs. >= 2	Dudosos
Artículo A	18	7	6	5 (n. 33, 41, 42, 68, 97)
Artículo B	8	5	2	1 (n. 41)
Artículo C	8	5	2	1 (n. 42)
TOTAL	34	17	10	7

(Total de relaciones encontradas en el corpus: 252)

Tabla 6. Relaciones de contraste marcadas por medios distintos al conector / MD según el tipo de marca del contraste (2 elementos o más en contraste, otros medios) y el tipo de elementos contrastados (1 vs. 1, 1 vs. >= 2)

En respuesta a la cuestión sobre el tipo de marca más empleado en la relación de contraste en el corpus, obtenemos un resultado claro: la mayoría de relaciones está

marcada con un conector / MD (72,2%), y alrededor de un tercio están marcadas por medios distintos al conector / MD (27,8%). De modo que se confirma nuestra hipótesis inicial de que el conector / MD es el medio lingüístico preferido para codificar una relación de contraste en el género estudiado—dentro de las limitaciones de nuestro estudio—, frente a otras posibilidades lingüísticas.

En función de la naturaleza de los elementos contrastados, según nuestro análisis las relaciones marcadas con y sin un conector se dan en la mayoría de casos entre un enunciado / segmento y otro enunciado / segmento: 149 casos de 182 (o 82%) para las marcadas con un conector, 38 casos de 70 (o 54%) para las marcadas sin conector. Esta mayoría es muy pronunciada en las relaciones con conector, pero no es tan rotunda en las relaciones marcadas por otros medios distintos del conector / MD. La menor proporción en el segundo caso puede estar relacionada con el hecho de que en ese grupo (las relaciones marcadas por medios distintos al conector) hay una proporción importante de relaciones entre un enunciado / segmento y una serie de enunciados, y también un número considerable de casos dudosos, en los que no resulta fácil determinar el tipo de elementos contrastados (es decir, la envergadura del contraste). Dentro de este grupo, no hay una diferencia significativa entre el número de casos en que los elementos contrastados son un enunciado / segmento y otro enunciado / segmento, o un enunciado / segmento y una serie de enunciados según la marca sea de tipo “dos elementos en contraste” o si la marca consiste en “otros medios”.

En resumen, la mayoría de casos de relaciones de contraste en el género estudiado se codifica por medio de un conector / MD e implica dos enunciados o segmentos. Aproximadamente un tercio de las relaciones de contraste se marcan por otros medios lingüísticos en el género estudiado, predominando, por lo tanto, la conexión sindética frente a la asindética. En cuanto a la envergadura del contraste, el tipo de elementos contrastados más frecuentes es dos enunciados o dos segmentos (o sus inferencias)—más que un enunciado (o una inferencia de éste) contrastando con una serie de enunciados (o una inferencia de estos).

3. Las marcas de contraste encontradas en las relaciones de contraste

El objetivo 1 formula el propósito más general de este estudio: identificar los distintos medios para la expresión del contraste en el género estudiado. Como ya hemos explicado en el capítulo 4, partimos de un listado de medios para expresar el contraste mencionados en trabajos de distintas perspectivas lingüísticas (cf. anexo III). Principalmente, se trata de medios de tipo conectivo. Buscamos en una primera fase qué elementos de este listado se encuentran en nuestro corpus (metodología “corpus-based”), y posteriormente identificamos las relaciones de contraste por el método opuesto, es decir, a partir de la lectura cuidadosa del texto elaboramos una lista de los medios utilizados (metodología “corpus-driven”). Obtenemos, por esta doble vía, un compendio de todas las relaciones de contraste identificadas en el corpus, lo que nos ofrece una visión de los medios empleados en el lenguaje del tipo de artículo estudiado, dentro de las limitaciones de nuestro corpus.

3.1. Relaciones de contraste marcadas por conectores y MD

En este apartado presentamos los resultados del análisis del corpus sobre las marcas de las relaciones de contraste que son conectores y marcadores discursivos, y comentamos sus usos más destacados. Comenzamos recordando lo que entendemos por “conector” y por “marcador”, para presentar una definición operativa que nos permita clasificar los elementos de unión o enlaces encontrados. A continuación se comentan los resultados del análisis, centrados en los siguientes aspectos: la naturaleza gramatical de los conectores y marcadores, la frecuencia de uso de este medio de marcar el contraste en el conjunto de relaciones de contraste identificadas, el tipo de elementos que unen los conectores y MDs, y el tipo de contenidos que contrastan. Señalamos también algunos casos peculiares en cuanto a los elementos y contenidos contrastados por ciertos conectores, lo cual nos conduce a destacar casos de solapamiento de nociones en varios conectores. Terminamos comentando algunos rasgos distribucionales de su uso.

3.1.1. El concepto de conector

En el capítulo 3 presentamos una reflexión sobre el problema terminológico en torno a los términos “conector” y “marcador discursivo”. En este capítulo nos servimos del concepto de conector para nuestro comentario del análisis y resultados del estudio sobre marcas del contraste, por lo que definiremos brevemente el uso que hacemos de dicho término. Nos basamos en la propuesta de definición de “conector” de Pons (1998), por ser una definición que surge de una revisión exhaustiva y sintética de las definiciones y caracterizaciones de este término en la bibliografía de distintas perspectivas lingüísticas. Agrupando las características y rasgos mencionados en estas definiciones y caracterizaciones, Pons (1998: 47-60) llega a una definición de un prototipo de conector, que incluye características de tipo fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, textual, pragmático y distribucional. En nuestro trabajo adoptamos en parte la caracterización del prototipo de conector propuesta por Pons, aunque excluimos ciertos rasgos, que son típicos de los marcadores discursivos y no de todos los usos de las conjunciones (tales como su situación entre pausas, su tendencia a ser formas breves, o a aparecer en posición inicial de enunciado). De otro modo quedarían fuera de nuestro análisis elementos que, pensamos, tienen una clara función conectiva o de unión. El concepto de conector que utilizamos para nuestro estudio es más laxo que el de Pons, y difiere de la definición de conector de Pons (1998: 57) en los siguientes aspectos:

- Fonológicamente: el aspecto fonológico no es, en principio, relevante desde nuestro punto de vista, ya que trabajamos sobre un corpus escrito.
- Sintácticamente: consideraremos que un conector (a) no es necesariamente un elemento externo a la estructura sintáctica de la oración, porque puede desempeñar funciones conectivas dentro de la misma; y (b) no necesariamente segmenta las unidades del habla.
- Pragmáticamente: un conector no necesariamente marca el texto como estrategia, aunque esto sea cierto en muchos casos.
- Distribucionalmente: su posición en el enunciado no es necesariamente la inicial, y, según el conector de que se trate, puede coordinarse con otro conector.

Destacamos los siguientes rasgos de la definición de Pons en el concepto de conector que utilizamos:

1. Morfológicamente:

- a) Es invariable.
- b) Pertenece a un paradigma semi-improductivo.
- c) Consta de una o de varias palabras.
- d) Puede ser un morfema en otro tipo de lenguas.

2. Sintácticamente:

- a) Puede pertenecer a la estructura sintáctica de la oración o estar fuera de ella.
- b) Indica la existencia de una unión.
- c) Puede unir segmentos simultáneos o no simultáneos.
- d) Permite la continuidad del mensaje lingüístico.

3. Semánticamente:

- a) Posee significado relacional, o léxico reducido.
- b) Indica los tipos de relación semántica existentes entre enunciados.
- c) Sólo será conector si no posee significado léxico pleno.
- d) Existe una unidad entre los usos como conector y otros usos no conectivos.
- e) No se integra en la estructura semántica de la proposición.

4. Textualmente:

- a) Puede establecer relaciones extraoracionales.
- b) Suele poseer valor deíctico.
- c) Es un instrumento de la cohesión textual. Como tal:
 - c') Jerarquiza las oraciones u otros componentes del texto.
 - c'') Se puede habilitar para indicar cambio de tópico.

5. Pragmáticamente:

- a) Establece lazos de unión con el contexto lingüístico precedente.
- b) Puede unir el mensaje lingüístico con las circunstancias de la enunciación.
- c) Puede marcar el texto como estrategia.
- d) Ordena la información emitida por el hablante.
- e) Dirige el proceso interpretativo del oyente.
- f) Se habilita para ejercer usos relacionados con la planificación discursiva (toma de turno, mantenimiento de turno, etc.).

6. Distribucionalmente:

- a) Puede aparecer en posición inicial del enunciado o no.
- b) Es miembro de una clase funcional.
- c) Puede asumir valores enfáticos.

Incluimos en nuestro trabajo bajo la etiqueta “conector” usos oracionales y extraoracionales o textuales de los conectores, dando cabida a:

- (i) la categoría de las conjunciones, como elementos de unión entre oraciones, cláusulas (cf. Rojo 1978), unidades de nivel superior a la oración (series de oraciones, párrafos), entre proposiciones, enunciados.
- (ii) los marcadores discursivos, que provienen típicamente de conjunciones y adverbios, incluso de algunas preposiciones, y cuyos tres rasgos, considerados habitualmente como atributos necesarios para la pertenencia a la clase de los MDs son la conectividad, la opcionalidad y la no-veritatividad (cf. Schourup 1999).

Por lo tanto, nuestro concepto operativo de conector incluye, por un lado, tanto usos conjuntivos como usos no conjuntivos (o como marcador discursivo) de conjunciones y usos de adverbios como elementos con significado relacional; y por otro lado, usos de elementos de distintas categorías gramaticales que funcionan como marcadores discursivos. Así, al contrario que Salkie y Oates (1999), utilizamos conector en un sentido más amplio que el de “discourse marker”, como un hiperónimo de este concepto⁹⁰.

Destacamos también el valor central de conexión o de unión de todos los elementos que recoge nuestro concepto operativo de conector, que recalcan por ejemplo van Dijk (1977a: 14)⁹¹, Fuentes (1987: 17) y Gili Gaya (1990) (en relación con ciertas conjunciones que se utilizan como “enlaces extraoracionales”, este autor afirma que son “indicaciones de continuidad o enlace”, y menciona su función de signos para marcar “la continuidad del discurso, y tal vez la transición a otro miembro del mismo” (Gili Gaya 1990: 326)).

Por último, pese a que la bibliografía suele vincular el término “conector” con el nivel oracional, y el de “marcador discursivo” con el nivel textual, esto no es siempre así.

⁹⁰ Recordamos la definición de “discourse marker” con una definición general: “[...] *discourse markers*, a term which refers to any member of a heterogeneous set of words and expressions which act as a type of connective, marking relations between text spans.” (Salkie y Oates 1999: 27-28)

⁹¹ En su introducción a las propiedades sintácticas de los “conectores”, van Dijk (1977a: 14) se refiere al problema con la etiqueta “conector” para designar únicamente las unidades que la gramática tradicional llama “conjunciones”, de modo que su empleo de “connective” incluye también otras unidades, especialmente adverbios: “the account of natural connectives will not be restricted to expressions of the grammatical category of proper conjunctions, but will also include expressions from other categories, especially adverbs.”

Entre otros, Pons (1998) y Blakemore (1987) utilizan la noción de “conector” y “conector discursivo”, respectivamente, atribuyéndoles rasgos supraoracionales. Aunque nuestra definición operativa de “conector” no coincide totalmente con la de estos autores, esta etiqueta nos resulta útil para englobar en una categoría más amplia las nociones de conector (en el nivel oracional) y marcador discursivo (en el nivel discursivo o textual).

La utilidad de una definición operativa como la que hemos propuesto para este estudio queda patente al contrastar lo diversas que son las denominaciones de una misma unidad en la bibliografía, como se ve en la lista de medios del anexo III. Queda patente la problemática terminológica en torno a la noción de conector y de marcador discursivo en la mayoría de las unidades allí incluidas. Por ejemplo, *although*, que no responde a los criterios de opcionalidad o aislamiento fonológico, típicos de los marcadores discursivos, es clasificado por Fraser junto con los marcadores discursivos:

<p>although</p>	<ul style="list-style-type: none"> • DM (Fraser 1999: 947) • simple adverbial subordinator, logical connector (Celce-Murcia & Larsen-Freeman 1999: 520) • subordinating conjunction (traditional grammar) • lexical phrase (Nattinger & DeCarrico 1992: 146; <i>recognize that X, although Y, are also Z</i>) • conjunction (Noordman 2001: 153). • connective (Rudolph 1996) (incluye también en su lista de conectores “Although - in fact” y “although – nevertheless”. (1996: 5, 532) • <i>(al)though</i>: connective (Van Dijk 1977a: 15) 	<ul style="list-style-type: none"> • contrastive (Fraser 1999: 947) • concessive clausal modifier (Thompson and Longacre 1985, in Celce-Murcia & Larsen-Freeman 1999: 529) • relator (Nattinger & DeCarrico 1992: 146) • concessive (Rudolph 1996: 5) • concession (Van Dijk 1977a: 15)
-----------------	---	--

En cambio, *actually*, que sí responde a esos criterios definitorios de la clase de MD, no es clasificado por Fraser como tal, mientras que sí lo es como *connective* por Rudolph:

<p>actually</p>	<ul style="list-style-type: none"> • conjunctive adverbial, logical connector (Celce-Murcia and Larsen-Freeman 1999: 530-31) • disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) • connective (Rudolph 1996) 	<ul style="list-style-type: none"> • adversative: contrastive (Halliday y Hasan 1976: 242-3) • attitudinal disjunct expressing a notion of concession similar to <i>at least this is true</i> (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) indicates what is said to be the real truth, while the previous sentence suggests that what it says may not be true in reality, and is introduced by attitudinal disjuncts such as <i>nominally, officially, technically, theoretically</i>)
-----------------	--	--

En esta lista se observan distintas denominaciones para la variedad de unidades que pueden marcar la noción de contraste: “discourse marker” (Fraser); “(logical) connector”, “simple / complex adverbial subordinator”; “conjunctive adverbial” (Celce-Murcia y Larsen-Freeman); “subordinating / coordinating conjunction” (gramática tradicional); “connective” (Rudolph); “preposition”, “integrated marker”, “subordinator”, “conjunct”, “(parenthetical) disjunct, adjunct, conjunct” (Quirk *et al.*); “lexical phrase” (Nattinger y DeCarrico).

Asimismo, todos los términos incluidos en la lista reciben etiquetas distintas, como se aprecia con *although* o con *while*:

while	<ul style="list-style-type: none"> • subordinator, in clauses of contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1102); in clauses of concession (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097) • simple adverbial subordinator, logical connector (Celce-Murcia and Larsen-Freeman 1999: 520) • subordinating conjunction (traditional grammar) • connective (Rudolph 1996: 4) 	<ul style="list-style-type: none"> • contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1102). En el índice de su volumen aparecen referencias a <i>while</i> como <i>contrastive</i> y como <i>concessive</i>. • concessive clausal modifier (Thompson and Longacre 1985, en Celce-Murcia y Larsen-Freeman 1999: 529) • concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097) • adversative (Rudolph 1996: 4)
-------	---	---

Así, la naturaleza gramatical de los conectores encontrados en el corpus incluye principalmente a conjunciones, adverbios como *yet*, *still*, *rather*, *on the contrary*, utilizados a menudo como adverbios conjuntivos, y preposiciones, como *despite*. La mayoría de los conectores encontrados están incluidos entre los “connectives” de Rudolph (1996) y los “discourse markers” de Fraser (1990) y Fraser & Malamud-Makowski (1996).

3.1.2. Importancia relativa del empleo del conector en el conjunto de medios para marcar la relaciones de contraste. Rasgos de los conectores utilizados

Como ya hemos dicho anteriormente, en el corpus analizado la mayoría de las relaciones de contraste están marcadas claramente por un elemento o medio lingüístico, y ese medio lingüístico más habitual para marcar una relación de contraste

es el conector, utilizado en 95 de 131 casos (72,5% de los casos). El uso más frecuente del conector es enlazar dos enunciados / proposiciones o sus inferencias, o bien dos segmentos de un mismo enunciado / proposición o sus inferencias. También es el medio lingüístico más empleado para enlazar un enunciado y una serie de enunciados. Los ejemplos (3) y (4) ilustran estos dos tipos de conexión, respectivamente:

(3) For example, if John says to Peter *My grandmother finally kicked the bucket*, he does not wish to communicate that his grandmother struck her foot against a pail. [5] **Instead**, John intends to communicate some nonliteral meaning, such as that his grandmother died, which appears on the surface to have little to do with what he literally said. [5 Art. A]

[*Contrastan los significados proposicionales de los enunciados enlazados con instead*].

(4) [24-25] Many psychologists [24] **now** favor the position of highly frequent or dominant meanings always being immediately activated regardless of context (Tabossi and Zardon, 1993). [24] Some work shows that processing polysemous words, **unlike** ambiguous words, results in the continued activation of inappropriate sense for some time after the critical word has been heard (Williams, 1992).

[25] **But** virtually all theories posit that the contextually appropriate meaning of an ambiguous word is determined within a short period of time (several hundred milliseconds at most). [25 Art. A]

[*But* pone en contraste los enunciados anteriores, sobre dos teorías distintas de la “lexical ambiguity” y “polysemy” presentadas en el párrafo anterior, y el enunciado que introduce; el hecho de que tienen diferencias vs. algo que es común a la mayoría de las teorías.]

Sin embargo, en un pequeño número de casos, a pesar de que la presencia del conector marca explícitamente una relación de contraste, resulta difícil determinar con exactitud qué es lo que contrasta. Esto es debido a la densidad conceptual de los enunciados, que, en ocasiones, se ve aumentada por la presencia de otra relación lógico-semántica o discursiva en el mismo enunciado o en el enunciado anterior / posterior (hay también otra relación de contraste, una relación condicional, o de causa y efecto). El ejemplo (5) muestra un caso con *nevertheless* y otro con *yet*. En algunos de estos casos en que no se ha podido determinar lo que contrasta. Por ejemplo, en (6) parece que no hay lugar para el contraste: los elementos conectados por *although* parecen apuntar hacia la misma dirección, parecen decir lo mismo.

(5)
a. My argument, [109] **However**, is that *these empirical findings* support a revised view of speaker meaning in which listeners analyze what speakers pragmatically say as a critical part of the understanding process. [110] **Nevertheless**, understanding what speakers pragmatically say is not all identical to the putative, non-pragmatic literal meanings of speakers' utterances. [110 Art. A]

b. This point is important because psycholinguistic theories of figurative language understanding have not detailed how the analysis of literal meaning may actually contribute to people's understanding of speakers' nonliteral messages. [41] *I question* the method employed by Temple and Honeck (1999), [42] and *do not agree* that their findings directly imply people analyze a proverb's complete literal meaning before its nonliteral meaning is understood. [43] Yet I will later suggest that aspects of what speakers pragmatically say when using novel proverbs, to take one example, may play some role in inferring what speakers implicate by their use of these expressions. [43 Art. A]

[*No identifico los elementos del contraste, ni qué contenidos o significados de los enunciados anteriores se contrastan.*]

(6) [64] Although Giora and Fein (1999) favor a salience-first processing model, as opposed to the standard pragmatic account, their results support the idea that salient meanings, of perhaps both words and sentences, are always accessed first. [64 Art. A]

[*Los elementos contrastados por although parecen decir lo mismo.*]

En el conjunto del corpus hemos encontrado 28 conectores de contraste distintos, entre los que aparecen solos y los que aparecen en correlaciones (cada correlación integrada por dos conectores se ha contado sólo una vez, junto con uno de los dos conectores que la forman; 19 conectores distintos sin incluir las correlaciones). Estos 28 conectores solos o en correlación están distribuidos en 182 casos de conector marcando una relación (además, hay 3 casos en que hay dos conectores, en correlación, marcando la misma relación). La variedad de conectores utilizada varía bastante en función de la extensión del texto, o quizás, según el autor. El artículo más extenso es el que más conectores contiene, y también el de mayor variedad de conectores (el doble que los otros dos artículos). Los otros artículos, aunque mucho más breves, y con la mitad de relaciones que el artículo más extenso, contienen una proporción más alta de variedad de conectores. En cuanto a la variedad de conectores diferentes empleados para marcar las relaciones de contraste, no podemos valorar si es una variedad alta, media o baja en el género del artículo de investigación, pues no tenemos datos de otras áreas distintas a la lingüística. Sin embargo, si comparamos esta cifra con los más de cien conectores o MD recogidos en la lista de marcadores de contraste (anexo III), parece que no hay mucha variedad.

Si atendemos al tipo de artículo, expositivo-argumentativo, parece que en los artículos más breves, que son aquellos en que prima la exposición sobre la argumentación, son los que más uso hacen del conector para marcar la relación de contraste. En estos artículos el conector se utiliza como un recurso eficaz y directo para transmitir

información, una información que es menos densa conceptualmente que la que contiene el artículo más extenso y más argumentativo. De modo que, según nuestros resultados y teniendo en cuenta las limitaciones de nuestro estudio, podemos concluir que cuanto más directa es la argumentación, más expositivo es el texto y más sucintamente se presenta la información, mayor es la tendencia a utilizar el conector; al mismo tiempo, menor es la variedad de conectores empleada, y éstos son los más “típicos” o comúnmente utilizados (*but, although, however, while, though*).

En conjunto, los conectores más utilizados para marcar relaciones de contraste son *but* (54 ocurrencias), *however* (24 ocurrencias), *yet* (18 ocurrencias), *although* (14), *even if* y *while* (10). Son de tipo adversativo y de tipo concesivo. Si consideramos su uso en cada artículo por separado, se aprecia que los tres autores no usan estos conectores con igual frecuencia. Por ejemplo, todos los casos de *even if* y prácticamente todos los de *yet* se encuentran en el mismo artículo; casi la mitad de los conectores empleados en el artículo C son *but*, y la variedad de conectores que presenta es la menor de los tres artículos; el artículo B es el que menos relaciones de contraste contiene, pero proporcionalmente muestra una mayor variedad de conectores que el artículo C. También, el conector *still* es empleado en seis ocasiones como conector en uno de los artículos, mientras que no lo es en los otros dos. Estas diferencias entre artículos sugieren que el empleo de un conector u otro está en primera instancia relacionado con su capacidad para expresar el contraste con menos restricciones semánticas que otros; en segunda instancia, está relacionado con las preferencias del autor por unos conectores u otros.

La tabla 7 recoge todos los conectores o marcadores encontrados en el corpus según los artículos que lo forman. Permite ver con qué frecuencia se utilizan, así como obtener un panorama de todos los marcadores utilizados. La cantidad de conectores parece estar en proporción con la extensión del texto: en el artículo A la marca “conector” se emplea en 72,5% de las relaciones de contraste, en el B en 73% de las relaciones, y en el C en 71% de las relaciones. De modo que la proporción en el empleo de este medio está equilibrada en los tres textos, y es claramente alta con respecto a los otros medios para codificar la relación de contraste.

	Artículo A (total distintos: 23 ⁹²)	Artículo B (total distintos: 14)	Artículo C (total distintos: 11)	TOTAL corpus
<i>but</i>	23	9	22	54
<i>but</i>	(16)	(6)	--	(22)
<i>but also</i>	(1)	--	--	(1)
<i>not ... but (...) rather</i>	(1)	(2)	--	(3)
<i>but ... indeed</i>	(1)	--	--	(1)
<i>not only ... but also</i>	(1)	(1)	--	(2)
<i>not ... but</i>	(3)	--	--	(3)
<i>yet</i>	15	2	1	18
<i>yet</i>	(12)	(1)	--	(13)
<i>yet ... still</i>	(1)	--	--	(1)
<i>yet ... indeed</i>	(1)	--	--	(1)
<i>indeed ... yet</i>	(1)	--	--	(1)
<i>and yet</i>	--	(1)	--	(1)
<i>even if</i>	10	--	--	10
<i>even if</i>	(9)	--	--	(9)
<i>even if ... still</i>	(1)	--	--	(1)
<i>although</i>	7	3	4	14
<i>however</i>	7	8	9	24
<i>even when ... still</i>	1	--	--	1
<i>still</i>	6 ⁹³	--	--	6
<i>while</i>	5	1	4	10
<i>instead</i>	3	1	--	4
<i>on the other hand</i>	3	3	--	6
<i>and not</i>	2	--	--	2
<i>despite</i>	2	--	--	2
<i>nevertheless</i>	2	2	--	4
<i>nonetheless</i>	2	--	--	2
<i>and</i>	1	1	2	4
<i>at the same time</i>	1	--	--	1
<i>if</i>	1	--	--	1
<i>if ... or if</i>	1	--	--	1
<i>in contrast</i>	1	--	--	1
<i>nor</i>	1	--	1	2
<i>rather</i>	1	3	--	4
<i>though</i>	1	--	3	4
<i>whether ... or</i>	1	--	--	1
<i>whereas</i>	--	1	1	2
<i>in fact</i>	--	2	1	3
<i>or</i>	--	2	--	2
<i>on the contrary</i>	--	1	--	1
<i>of course</i>	--	--	1	1
TOTAL conectores	97 (para 95 relaciones de contraste marcadas con conector)	39 ⁹⁴ (para 38 relaciones de contraste marcadas con conector)	49	185*

* (cada correlación con *still* cuenta como 2 conectores)

Tabla 7. Conectores empleados para marcar relaciones de contraste

⁹² No contamos *indeed* entre los 23 conectores ya que no hay ningún caso en que aparezca solo, sino que va asociado a otro conector que marca la relación de contraste de manera más prominente.

⁹³ En estas 6 ocurrencias están incluidas 3 ocurrencias en las que aparece en correlación con otro conector: *even if ... still*, *even when ... still*, y *yet ... still*. Hay 6 ocurrencias de *still* como marca conectiva, aunque en el cómputo de número de relaciones de contraste, lógicamente, sólo contamos una vez cada caso de correlación, y no una relación por cada elemento de la correlación (3 relaciones en que *still* va solo; las otras 3 ya están contadas con los otros conectores).

⁹⁴ Si bien el número total de relaciones marcadas por conectores / MD en el grupo (a) (entre una oración y otra) indicada más arriba es de 38, los conectores suman 39 ya que en un caso, donde se trata de la correlación *although ... nevertheless*, se han computado ambos conectores. Al no tratarse de una correlación en la que es necesaria la aparición de ambos conectores, sino que uno de ellos bastaría para expresar el contraste, pensamos que tienen cierta autonomía y que el autor los ha utilizado implicados en una correlación deliberadamente, por lo tanto registramos las apariciones de ambos.

3.1.3. Tipo de contenidos que contrastan los conectores y MDs

Hemos distinguido dos tipos de contenido con que contrasta el elemento que contiene el conector: (i) el contenido proposicional de los enunciados o segmentos contrastados—el contenido explícito, y (ii) una inferencia de lo dicho explícitamente, u otro contenido implícito que no es una inferencia de los enunciados explícitos—un contenido implícito. En los casos en que el conector enlaza dos enunciados o dos segmentos de un enunciado, es habitual que contraponga sus contenidos proposicionales, como en (7):

(7) [1] Ø [2] The paper **does not deal with** the process of managing relations, **nor** with the strategies that can be used in this process; [2] **instead** it focuses on fundamental motivational issues. It starts by identifying some key issues of controversy in politeness theory, and then draws on reports of authentic rapport sensitive incidents to find out the relational management issues that people perceive in their everyday lives. [2 Art. B]

[Contrasta el contenido del enunciado anterior a instead vs. el contenido del enunciado que introduce instead. Contrastan lo que no hace el trabajo que se presenta vs. lo que hace el trabajo, i.e. los dos enunciados separados por un punto y coma.]

A menudo lo que el conector contrasta es una inferencia de un enunciado o un segmento y el contenido proposicional de otro enunciado o segmento. Es muy poco frecuente el caso contrario: el contraste entre el significado proposicional del primer elemento con una inferencia del segundo elemento. Los ejemplos (8) y (9) ilustran estos dos casos, respectivamente.

(8) Similarly, Gu (1990) explains that from a Chinese perspective, [10 - 11] speech acts such as offers and invitations do not *normally* threaten the hearer's negative face (as Brown and Levinson (1987 [1978] maintain); [10] [11] **rather** they are regarded as *intrinsically* polite. [11] **In fact**, such acts are **only** intrinsically face-threatening **if** *autonomy is assumed to be the desired valence* of the dimension autonomy–association. [12] **But** as Spencer-Oatey (2000) argues, it **may** not be valid to assume that such dimensions have universal valences; [...][12 Art. B]

[Contrastan una inferencia que el lector puede hacer a partir del enunciado anterior a but (se asume que las dimensiones “ideal social identity” y “ideal individual autonomy” tienen valencias universales) vs. el significado proposicional del enunciado de but (no hay que asumir que estas dimensiones tienen valencias universales), que es una advertencia del autor.]

(9) Such examples *do not prove* that the basic meaning has been bleached out of you know, [27] **Ø but** they suggest that the speakers are not anxious about the conflict of homonyms. [27 C]

[Contrastan el significado proposicional de la 1ª oración (esos ejemplos no prueban que haya supresión del significado de you know) o una inferencia (esos ejemplos no prueban que haya gramaticalización de you know) vs. una inferencia de la 2ª oración (los ejemplos sugieren que hay cierto grado de gramaticalización, aunque no fuera gramaticalización total)]

En pocas ocasiones lo que contrasta son sendas inferencias de los dos enunciados o segmentos involucrados en la relación de contraste, como muestra el siguiente ejemplo:

(10) I have two reactions to this proposal. First, [53] the Cacciari and Tabossi study compared speeded responses to [52] targets reflecting the meanings of individual *words* (i.e., literal targets) with responses to targets reflecting the figurative meaning of an entire idiomatic *phrase* (e.g., the idiom targets). [52] **But** [52] these *targets* reflect *very different levels of meaning* (i.e., word **versus** phrase) and so it remains unclear **whether** there are **really** distinct modes of literal and idiomatic processing that are not confabulated with word and sentence processing mechanisms. [52 Art. A]

[Contrastan una inferencia del 1º enunciado (los “targets” que comparan Cacciari y Tabossi son comparables, es una comparación válida) vs. una inferencia del segmento “these targets reflect very different levels of meaning”, en el 2º enunciado (inferencia: los “targets” no son comparables, son demasiado distintos). Por esta 2ª inferencia la comparación mencionada en el 1º enunciado resulta inválida.]

Un caso peculiar entre las relaciones de contraste identificadas es el contraste entre un enunciado o segmento y un elemento implícito que no es una inferencia de ninguno de los dos enunciados o segmentos enlazados. Es lo que ocurre en el siguiente ejemplo:

(11) *In the lower-class Ayr interviews* terminal tags such as and that and and one thing and another occur with a frequency of 4.93 per thousand words, [68] **but** *this is mainly due to one speaker* (AS) who produced 85% of these examples (a frequency of 13.84). The speakers often use these tags at the end of clauses: [...] [68 Art. C]

[Contrastan el hecho descrito en el primer enunciado (una frecuencia de uso de you know de 4,93) vs. algo implícito después de but, algo como “pero esa frecuencia necesita ser explicada, es una frecuencia distorsionada”. El segmento posterior “this is mainly due to ...” explicaría el por qué del contraste, la causa, pero no es el 2º elemento del contraste. No es un elemento contrastado con el 1º elemento, sino que plantea “¿por qué?: hay un dato que puede confundirnos, a saber la elevada influencia de la aportación de uno de los individuos del grupo estudiado”). Quizás los elementos del contraste podrían explicarse de otro modo: también podría ser que contrasten una inferencia de la 1ª coordinada (esa frecuencia no es cuestionable, no tiene por qué serlo) vs. una inferencia de la 2ª coordinada (sí que hay motivo para cuestionar lo que significa esa frecuencia)]

Hay además otros casos interesantes que conciernen a conectores particulares. Con el conector *while* lo habitual es que se contrasten sólo los contenidos proposicionales, y el contraste tiene un valor neutro. En estos casos *while* parece equivalente a *whereas*, y tendría un significado adversativo. Sin embargo, hay un caso en el que parece equivalente a *although* (caso 45 artículo C), con un significado concesivo:

(12) In the meantime, small-scale projects such as the Ayr interviews and the Glasgow conversations, [45] **while** they cannot provide evidence on which to make unchallengeable claims, can perhaps provide pointers for future research. [45 Art. C]

[Contenido: contrastan los contenidos de los segmentos enlazados con while: “cannot provide” vs. “can perhaps provide”. Epistémico: contrastan una inferencia de la 1ª oración (los pequeños proyectos no demuestran nada con rotundidad, no tienen mucho valor a la hora de realizar “claims” sólidas) vs. el significado proposicional del 2º enunciado (los pequeños proyectos pueden servir de referencia para futuras investigaciones) o una inferencia de este 2º enunciado (sí que tienen valor, aunque su valor no es el de realizar “claims” sólidas). Este caso presenta una estructura sintáctica peculiar; while aquí equivale a although, no es lo habitual, normalmente equivale a whereas.]

Destacamos también un caso curioso con *but*, en que parece que contrastan dos cosas que no están mencionadas, sino sendas inferencias de los segmentos enlazados:

(13) The proportion of narratives in the two corpora is roughly similar, about 25% in the Ayr interviews and 33% in the Glasgow conversations, [5] **but** in both cases there is great individual variation among the speakers. [5 Art. C]

[Los enunciados enlazados por but contrastan dos aspectos del corpus utilizado, aunque no se menciona explícitamente que eso es lo que se contrasta. El 1º enunciado habla del aspecto “proporción de narrativas” y dice que es similar en los dos corpora; vs. el 2º enunciado habla de otro aspecto, el tipo de hablantes, y dice que no es proporcionado dentro de cada corpus, sino que hay una gran variación, aunque este aspecto es similar también en los 2 corpora. (i.e.: un aspecto de los corpora está proporcionado dentro de cada corpus (inferencia: todos los aspectos de las narraciones son parecidos en ambos corpora) vs. otro aspecto tiene mucha variación dentro de cada corpus (inferencia: no todos los aspectos de las narraciones son parecidos en ambos corpora)]

Son bastante frecuentes los casos en que el conector señala algo más que el contraste: es el caso de los conectores en los que se solapan otras relaciones lógico-semánticas con la relación de contraste. En particular, ocurre con los conectores que expresan simultáneamente concesión y condición (*even if*), y algunos usos de *if*, donde se solapan también ambas nociones. Algunos casos son: contraste con una condicional con *if* (60 Art. A, 54 Art. C), con *even if* (123 y 128 Art. A), y contraste involucrado en una estructura condicional con *if* y en un enunciado interrogativo (42 Art. C).

(14) [con *even if*]

[48] **Even if** one wishes to reconceive of literal meaning as **only** relating to individual word meaning, this study does not allow one to compare activation of literal word meanings with figurative word meanings. [48 Art. A]

(15) [con *if*]

Scholars often assume within the context of a single set of studies that *there are two processes at work during figurative language understanding*, such as literal vs. idiomatic, literal vs. metaphoric, or literal vs. ironic.

[59] **Ø Yet**, [60] **if** *there are numerous types of meaning, must there be dozens of types of linguistic processes all at work, or potentially at work, when language is understood?* Psycholinguists have not addressed this question primarily because they focus too narrowly on **only** one kind of figurative meaning against a simple view of literal meaning. [60 Art. A]

[*If* tiene aquí valor contrastivo, equivale a *although*: su valor no es condicional, ya que en el 3^{er} y 2^o enunciados anteriores se dice explícitamente que la existencia de numerosos tipos de significado es un hecho, no, por lo tanto, una hipótesis, y se dan ejemplos de distintos tipos de significado.

Hay casos de solapamiento de significados contrastivo y otras nociones también con otros elementos, especialmente adverbios. Estos elementos, aun apareciendo en usos no conectivos, mantienen cierta relación con sus usos conectivos, como apuntaba Pons (1998: 58) entre los rasgos semánticos del prototipo de conector (“Existe una unidad entre los usos como conector y otros usos no conectivos”). Es el caso de bastantes usos de *yet* y de *still* en el corpus, que en su proceso evolutivo han pasado de ser adverbios a tener una función conectiva clara, como marcadores discursivos, proceso que semánticamente se refleja en el paso de un valor temporal a uno contrastivo / concesivo. Especialmente con *still*, ambos significados se encuentran a menudo solapados en su uso como adverbio. *Still* utilizado como adverbio presenta en bastantes ocasiones una ambigüedad entre los significados temporal y contrastivo, que se dan solapados o simultáneamente en el corpus, y que tienen en cierto modo una función conectiva. El ejemplo (16) muestra algunos de estos casos. En (16c) se ha computado *still* entre los conectores ya que enlaza contenidos de enunciados o inferencias de estos, y podría ser utilizado aún cuando *yet* no estuviera presente. En este caso contrastan el tema de los enunciados anteriores (i.e. hay varios aspectos los cuales, si son convenientemente estudiados, pueden invalidar la “direct access view”) con una inferencia del enunciado que contiene *still* (la inferencia, basada en *still* es “mi punto de vista acerca de cómo invalidar la ‘direct access view’ sigue siendo el mismo que dije anteriormente”).

(16)

- a. It is **still** [69] unclear **whether** the particular words used in the literal target conditions in the above studies **really** reflect something about literal meaning as distinct from figurative meaning. [art. A]
- b. I criticize how some researchers have operationally defined “literal meaning” in their experiments and suggest that the direct access model should **still** be **preferred over** theories that assume literal meanings have priority over figurative interpretations. [art. A]
- c. “[88] **Yet**, my point [89] **still** stands that the direct access view can **only** be falsified **if** both...”. [art. A]
- d. “people **still** reply that enriched pragmatics...”. [art. A]

También *yet* podría presentar usos claramente adverbiales, no conectivos, pero al contrario que con *still*, no encontramos más que un caso de *yet* temporal, que carece de matiz contrastivo. Quizás en un corpus mayor podrían hallarse usos de *yet* como adverbio, no conectivos, donde como *still* adverbial pudiera, en virtud de su ambigüedad semántica, tener un cierto valor conectivo.⁹⁵

3.1.4. Rasgos distribucionales del uso de los conectores

En cuanto a los aspectos distribucionales de los conectores encontrados que marcan una relación contrastiva, seleccionamos dos: su combinación con otros elementos conectivos y su posición en relación con los miembros de la relación de contraste. El primero da cuenta de la abundancia de posibilidades combinatorias de ciertos conectores aun en un corpus bastante pequeño, frente a la austeridad de otros conectores. El segundo permite entrever los usos de los conectores como marcadores discursivos, así como su papel en la cohesión del texto, considerando la unidad tipográfica del párrafo⁹⁶.

Hay varios conectores en el corpus analizado que muestran una flexibilidad mucho mayor a la hora de combinarse con otros conectores, y que forman correlaciones en

⁹⁵ En el estudio posterior con un corpus mayor, presentado en el capítulo 6, no se han encontrado casos de solapamiento o ambigüedad de significados con *yet*. Los usos adverbiales de *yet* carecen de valor conectivo, son claramente adverbios temporales.

⁹⁶ Sobre la unidad del párrafo como unidad textual o gramatical y su crítica, nos referimos en el punto 6 del capítulo 3 a la crítica de Unger (1996), que compartimos. Nos referimos en este capítulo con el término “párrafo” a una unidad tipográfica; como el mencionado autor, utilizamos el término “párrafo” de manera “informal” como “the cluster of utterances [...] which could be informally labelled a ‘paragraph’.” (Unger 1996: 408).

muchos más casos que otros conectores. De hecho, aquellos que más aparecen en combinaciones también figuran entre los conectores más empleados sin combinaciones. Esto nos hace suponer que sus posibilidades expresivas son también más ricas que las de otros conectores menos utilizados, es decir, que los conectores más empleados, que son también los que más aparecen con otros conectores, pueden expresar contrastes de distintos tipos, con variedad de matices. Por ejemplo, *but yet* y *still* son los conectores o elementos conectivos que más se combinan con otros para formar correlaciones en nuestro corpus. *Still* lo hace en 3 casos en el artículo A: *even when ... still, even if ... still, yet ... still*. Parece una unidad interesante: es ambiguo semánticamente y además se combina con otros conectores para formar correlaciones. También *yet* forma correlaciones en tres casos: *yet ... still, indeed ...yet, yet ... indeed*. Esto no ocurre en el corpus con los elementos que sólo expresan contraste, como *although, however* (aunque, evidentemente, sí podrían ocurrir en un corpus mayor: *although ... still* y *however ... still* son posibles, por ejemplo), lo que da un indicio de su uso flexible o sus posibilidades combinatorias para expresar un mayor número de matices de significado.

También es destacable que hay una diferencia evidente entre los tres artículos del corpus en cuanto a la utilización de las correlaciones: la mayoría de ellas (11 de 14) se encuentra en uno de los artículos, el más extenso y el que mayor número de conectores contrastivos contiene; en otro artículo hay 3 correlaciones, mientras que en el tercero no hay ninguna. Esto puede sugerir que el tipo de artículo así como las preferencias estilísticas del escritor inciden en el uso de las correlaciones. En el primer artículo, con más correlaciones, hay una trabazón de las ideas más compleja que en los otros dos artículos; es un texto más argumentativo que los otros, en los cuales la argumentación y concatenación de ideas es más simple y transparente.

El segundo aspecto distribucional que analizamos es la posición que ocupa el conector con respecto a los elementos contrastados, y su ubicación en el párrafo, en función del tipo de elementos que contrasta. Los conectores que marcan una relación de contraste aparecen en posición inicial absoluta de enunciado, en general, en una proporción elevada frente a otras posiciones posibles. Sin embargo, aquí también hay divergencias entre los tres artículos del corpus: el conector aparece en posición inicial

en 50% de los casos en el artículo A, mientras que sólo en 39% de los casos en el artículo B, y tan sólo en 18% en el artículo C, como se muestra en la tabla 8.

	Casos en que el conector ocupa la posición inicial de enunciado / oración ⁹⁷		
	Principio absoluto	En aposición, tras el primer elemento del contraste	Total relac. marcadas con conector
Artículo A	48	5 (casos 100 y 109, tras sujeto; casos 71 y 101, tras complemento circunstancial; caso 57 tras <i>yet</i>)	95
Artículo B	15	5 (todos tras sujeto: 3, 9, 13, 16, 33)	38
Artículo C	9	4 (3 casos tras sujeto [11, 35, 66], 1 [55] tras <i>if</i>)	49
TOTAL	86 (72 + 14)		TOTAL: 182

Tabla 8. Aparición del conector en posición inicial de enunciado

Observamos otra posición, no estrictamente inicial, pero sí en el comienzo del enunciado: el conector aparece en aposición, tras el primer elemento sintáctico de la oración. Esta posición es sin duda menos frecuente que la inicial absoluta, pero también es común: se da en 14 casos (8% de las relaciones marcadas con conector). Es habitual la posición del conector tras el sujeto, aunque también se utiliza después de un complemento circunstancial o siguiendo a otro conector, como *if* o *yet*. En otros dos casos (23 y 28 Art. C) el conector aparece después del grupo ‘Sujeto + Verbo’ impersonales “there are”.

Concluimos que la posición inicial, que en la mayoría de casos corresponde a usos de los conectores como marcadores discursivos, es una posición bastante frecuente con estas unidades para marcar una relación de contraste. La posición “en aposición” es relativamente frecuente, tras el primer elemento sintáctico de la oración. Esto sugiere que el conector es considerado por el escritor como una marca o señal clara para el lector, un indicador de la relación lógico-semántica o discursiva que facilita su interpretación del texto. Por ello su uso en posición inicial de un enunciado favorece una interpretación más directa y rápida en el proceso de decodificación del mensaje, en comparación con otras posiciones dentro del enunciado. Evidentemente, esto es válido para los casos en que el conector contrasta enunciados distintos, no en los usos intraoracionales.

⁹⁷ Distinguimos aquí los casos en que el conector / MD es la primera palabra de la oración y los casos en que el conector / MD se encuentra en aposición, entre el sujeto y el verbo, o entre un complemento circunstancial o un verbo, o una conjunción y el resto de la oración: es decir, el conector / MD ocupa la 2ª posición al inicio de la oración.

Otra posición importante que puede ocupar un conector es la inicial de párrafo, ya que permite marcar el contraste en un lugar destacado no ya del enunciado, sino también de la unidad conceptual y tipográfica que constituye el párrafo. En esta posición el conector suele marcar un contraste con los enunciados anteriores, la idea principal o una de las ideas expuestas en el párrafo anterior. Los casos de conectores que ocupan la posición inicial de párrafo son los siguientes:

Artículo A	2
Artículo B	2
Artículo C	3

El total de casos (7) no puede considerarse un número elevado, ya que, como hemos dicho más arriba, son 72 los casos en que el conector aparece en posición inicial absoluta. Cabe preguntarse entonces por qué el conector no se utiliza apenas en la posición inicial de párrafo para marcar un contraste con el contenido del párrafo anterior. En contrapartida, los casos de relaciones de contraste entre un párrafo y el anterior donde la relación no va marcada por un conector son bastante más numerosos. Así se aprecia en la tabla 9.

Artículo A	10 (casos 2, 14, 15, 18, 37, 65, 68 ⁹⁸ , 76, 93, 115).
Artículo B	6 (casos 4, 21, 25, 28, 29, 41) ⁹⁹ .
Artículo C	1 caso [25] (hay 3 casos más de sin conector / MD que contrastan con un contenido o una idea expresada en más de una oración; pero en estos tres casos no hay contraste con el párrafo anterior, sino con varias oraciones dentro del mismo párrafo; casos 30, 58 y 60). ¹⁰⁰

Tabla 9. Casos de relaciones de contraste (grupo (a)) en que la relación sin conector se da al inicio de un párrafo y contrastando con el contenido del párrafo anterior

Al igual que ocurre con las posiciones al inicio del enunciado, en el inicio del párrafo hay tres casos en que los conectores *however* y *on the other hand* aparecen en segunda posición, tras el sujeto o un complemento circunstancial (2 casos en el artículo A, 1 en el B): “In the literally inconsistent condition, *however*, the second statement was

⁹⁸ En el análisis del nivel semántico del caso 68 planteamos la posibilidad de que se trate de un contraste en el nivel del acto de habla y en el nivel textual. Contamos aquí este caso al ser posible una interpretación del nivel textual.

⁹⁹ Casos 28 y 29: misma observación que en la nota anterior para el caso 68 del artículo A, salvo que en este caso el contraste los niveles posibles son el textual y el del contenido. Caso 41: misma observación, niveles del contraste posibles: epistémico, acto de habla y textual.

¹⁰⁰ Misma observación que en los artículos A y B. En el artículo C los casos 9 y 32 pueden interpretarse en los niveles del contenido y textual, y el caso 58 en los niveles del contenido, epistémico y textual.

taken...”; “Secondary pragmatic knowledge, *on the other hand*, refers to information...”; “Leech (1983), *on the other hand*, accounts for ‘politeness’ in terms of conversational maxims.”

Concluimos acerca de la relación de contraste entre párrafos marcada con y sin conector que es marcada más a menudo por medios distintos al conector que por un conector, lo que parece indicar que para señalar el contraste entre una serie de enunciados y otro enunciado (nivel textual) en párrafos distintos se prefiere una marca distinta al conector. El recurso a mecanismos que codifican el contraste de manera más sutil que el conector puede parecer sorprendente si consideramos que la presencia de conectores facilita el procesamiento de la información, algo perseguido generalmente por la escritura académica. Quizás pueda explicarse por una cierta “tensión” estilística que manifiesta el autor ante la opción de escribir un texto ameno, agradable y algo literario, como suele esperarse de un lingüista por la comunidad de lingüistas, y escribir un texto mucho más escueto y directo, y sin duda, mucho más corto, como sucede en los artículos de otras disciplinas académicas publicados en revistas de prestigio equivalente a las que utilizamos en nuestro corpus (por ejemplo en las áreas de física y telecomunicaciones).

Una última cuestión analizada con respecto al empleo de los conectores en el corpus consiste en observar si hay un uso equilibrado de relaciones de coordinación y de subordinación, o si un tipo de conexión predomina sobre otro. Los resultados, presentados en la tabla 10, no dejan dudas. Los casos de subordinación son claramente minoritarios, y los de coordinación y marcadores discursivos son los más utilizados. Esto puede estar en relación con la búsqueda de claridad expositiva y conceptual que caracteriza al discurso académico: quizás la conexión por medio de la coordinación resulte más explícita¹⁰¹ y por lo tanto más fácil de procesar que la subordinación, aunque esto debería demostrarse.

¹⁰¹ La concesión, asociada a la subordinación, involucra al menos a una inferencia.

Subordinación	Correlaciones	Coordinación y marcadores discursivos	Otros casos	Total relaciones marcadas por conector
36 (<i>even if</i> 9; <i>whereas</i> 2; <i>although</i> 14; <i>while</i> 10; <i>if</i> 1)	14 (con <i>but, yet, still, if, whether</i>)	resto (130)	2 (<i>despite</i>)	182

Tabla 10. Tipo de conexión entre los conectores que marcan las relaciones de contraste

3.2. Relaciones de contraste marcadas por medios léxicos

Este apartado y el siguiente abordan otra de las cuestiones clave planteadas en el objetivo 1: en las relaciones no marcadas por un conector / MD, ¿cómo es posible entender o interpretar la relación de contraste?; ¿qué recursos o mecanismos lingüísticos permiten expresar el contraste?; ¿qué tipo de elementos se encuentran involucrados en una relación de contraste? Estudiamos estas cuestiones a través de los siguientes aspectos:

1. El marcaje de la relación de contraste por medios léxicos y su importancia relativa frente a otras marcas en el corpus. Tipos de elementos que aparecen en este mecanismo de expresión del contraste.
2. Relación que existe entre los medios “conector” y “contraposición de dos o más elementos léxicos” para marcar el contraste.
3. Mecanismos de interpretación de los elementos involucrados en una relación de contraste.

3.2.1. Medios léxicos para marcar la relación de contraste

El análisis del corpus revela un tipo de marca de la relación de contraste que se utiliza también con bastante frecuencia. Este mecanismo consiste en el contraste léxico de dos elementos en enunciados o segmentos distintos, o en series de enunciados distintas. En ocasiones este recurso se utiliza junto con un conector. Al marcar éste de manera muy clara el contraste, sólo hemos computado el mecanismo de “dos elementos en contraste” en los casos en que no había conector explícito. La tabla 11

muestra los casos encontrados y la importancia relativa de dicho mecanismo como recurso para marcar el contraste en ausencia de conector.

	Total por artículo	1 enunciado / segmento vs. 1 enunciado / segmento (1 vs. 1)	1 enunciado / segmento vs. serie de enunc. (1 vs. >= 2)	Dudosos	Total nº de relaciones con y sin marca
Artículo A	18	11	5	2 (n. 74, 126)	131
Artículo B	6	2	2	2 (n. 28, 29)	52
Artículo C	12	8	1	3 (n. 9, 32, 58)	69
TOTAL	36 (14,3%)	21	8	7	252

Tabla 11. Casos de marca del tipo “2 elementos o más en contraste” en relaciones de contraste donde no hay conector explícito

El mecanismo de la contraposición de dos elementos o “dos elementos en contraste” tiene un uso bastante amplio dentro de los tres grupos de medios que hemos distinguido que marcan las relaciones de contraste (conectores, 2 elementos en contraste, otros medios), aunque es claramente mucho menos utilizado como recurso único que el conector. Sin embargo, en los casos de empleo de conector también se da el contraste entre elementos. De modo que aunque representen sólo un 14,3% de la totalidad de casos de relaciones de contraste encontradas, su importancia no deja de ser clara.

Este mecanismo de “dos elementos o más en contraste” funciona, en la mayoría de casos, por el significado que cobran ciertos términos o expresiones contextualmente, aunque en ocasiones se trata de verdaderos casos de antonimia, opuestos o contrarios. Habitualmente, dos elementos (adjetivos, sustantivos, verbos, adverbios, expresiones temporales, etc.), que no son opuestos, ni contrarios, ni antónimos en otro contexto cualquiera, se encuentran involucrados en una relación de contraste por un rasgo de su significado, y así lo detecta o interpreta el lector en virtud del contexto en que se encuentran. En (17) se muestran varios casos de contraste contextual entre dos o más elementos: entre tres elementos en (17a), entre dos elementos en (17b), y antonimia en (17c) (“literal” vs. “figurative”, “relevant” vs. “irrelevant”). El caso (17a) muestra el contraste de tres expresiones de tipo “enumerativo” (por ejemplo, siguiendo la clasificación de roles semánticos de Quirk *et al.* (1985: 634) para los “conjuncts”, aunque estas expresiones no son “conjuncts”). En (17b) contrastan claramente los sujetos y los verbos de los dos enunciados, manteniéndose un paralelismo en la

estructura sintáctica de ambos. En (17c) contrastan los numerales en los complementos “In the first condition” vs. “in the second condition”, los complementos del adjetivo “was relevant to the literal meaning” vs. “was relevant to the figurative meaning”, y los adverbios y adjetivos antónimos “was literally relevant” vs. “was figuratively irrelevant”.

(17)

- a. [2] In this instance, Beth’s literal utterance underdetermines what she implied in context in the sense that Beth means what she says [3] but also wants to communicate something more than what she said. Speakers [2] \emptyset in other situations say things they do not literally mean in any way, [4] even if the literal meaning of what they say is sensible. For example, if John says to Peter My grandmother finally kicked the bucket, he does not wish to communicate that his grandmother struck her foot against a pail. [5] Instead, John intends to communicate some nonliteral meaning, such as that his grandmother died, which appears on the surface to have little to do with what he literally said. In other cases, speakers’ literal utterances are anomalous. When Harry says to Chad that Cigarettes are time bombs, he does not literally imply that cigarettes explode unexpectedly, [...] [2 Art. A]
- b. For instance, [12] understanding a metaphorical comment, such as Cigarettes are time bombs, [12] requires that listeners [14] must first analyze what is said literally, then recognize that the literal meaning (i.e., that cigarettes are literally bombs that are set to explode at a specific future time), or what the speaker says, is contextually inappropriate, and only then infer some meaning consistent with the context and the idea that the speaker must be acting cooperatively and rationally (i.e., smoking cigarettes can have devastating effects for a person at a later time). [12] Understanding literal utterances doesn’t demand the extra step of figuring out how a speaker’s intended meaning differs from his or her literal statement. [12 Art. A]
- c. In the first condition, one context was relevant to the literal meaning of a proverb and the other was literally irrelevant to the proverb (i.e., the literal condition). [36] \emptyset In the second condition, one context was relevant to the figurative meaning of a proverb and the other was figuratively irrelevant to the proverb (i.e., the figurative condition). [36 Art. A]

Los elementos en contraste son también en varias ocasiones los determinantes *some* vs. *other* (“some of the reports” vs. “others”, 28 Art. B; “in some specialized and highly available contexts” vs. “in other cases”, 120 Art. A), *several* vs. *other* (“several of the incidents” vs. “other incidents”, 29 Art. B). Por otra parte, la antonimia es suficiente para marcar de manera inequívoca una relación de contraste, como en el caso (17c), entre otros muchos casos (“intergroup orientation” vs. “intragroup orientation”, 29 Art. B).

Es frecuente también el contraste marcado por dos expresiones temporales que indican posturas, teorías, etc. opuestas, por ejemplo “earlier” y “now” en el ejemplo

(18). Asimismo, la contraposición de complementos circunstanciales marca en varios casos una relación de contraste, como “in the interviews conducted in Ayr” vs. “in the Glasgow sessions” (caso 15 Art. C; cf. también los casos 43 y 60 Art. C).

(18) My *earlier* empirical work on indirect speech acts (Gibbs, 1979, 1983), idioms (Gibbs, 1980, 1986a), and sarcasm (Gibbs, 1986b, 1986c) was consistent with this view in characterizing literal meaning as equivalent to context-free, semantic meaning. To some degree, the most recent psycholinguistic studies described above *also implicitly adhered to the distinction* between context-free literal meaning and pragmatically determined figurative meaning.

[93] Ø I *now* argue that this view of literal meaning as equivalent to “said” or “semantic” meaning is *incorrect*. [93 Art. A]

Un rasgo de los elementos en contraste es que son, en muchos casos, de distinta naturaleza, es decir, no son dos verbos, dos pronombres, dos sujetos, o dos adjetivos claramente en contraste, uno en cada enunciado, proposición o segmento. El contraste se expresa con mayor sutileza, y a veces no resulta tan fácil o rápido de identificar para el lector como en los ejemplos anteriores (17 y 18): interpretar la relación de contraste exige en estos casos tener muy presente el contexto anterior para poder seguir el hilo de la argumentación. Esto permite una interpretación coherente, como se ilustra en (19):

(19) There have been many proposals offered in cognitive science in response to this question (see Gibbs, 1994 for a review). I have been critical of [7] theories that assume listeners/readers must first analyze the literal meanings of utterances before applying pragmatic information to derive what speakers implicate (i.e., the standard pragmatic model). As I have argued elsewhere (Gibbs, 1984, 1989, 1994), people often appear to directly understand what speakers intend to communicate when using figurative language without having to process the literal meanings of speakers’ utterances (i.e., the direct access model). [7 Art. A]

En este ejemplo el lector dispone de varias “pistas” para reconocer la relación de contraste. En primer lugar, el adjetivo “critical” indica ya una divergencia de posturas. Además, contrastan claramente el sustantivo y verbo “theories that assume” en el primer enunciado con el pronombre en primera persona y el verbo “I argue” en el segundo enunciado, refiriéndose a la visión de otros investigadores en oposición a la visión del autor del artículo. Asimismo, el contraste se codifica en otros elementos, con una estructura sintagmática paralela (“the standard pragmatic model” vs. “the direct access model”), pero también en otros elementos no tan simétricos (“readers must first analyze the literal meanings of utterances” vs. “people often appear to directly understand ... without having to process the literal meanings of speakers’

utterances”). Contrastan aquí los sintagmas verbales “must first analyze” vs. “directly understand ... without having to process”: entendemos el contraste porque sabemos (saber compartido lector-autor, adquirido antes de leer el texto o durante su lectura) que, tratándose del procesamiento de un enunciado, si uno analiza primero el significado literal, su opuesto es no analizar primero el significado literal, o lo que es lo mismo, comprender directamente sin procesar el significado literal.

Con mucha frecuencia el contraste en una relación se manifiesta por la presencia de varios tipos de elementos en contraste (e.g. los sujetos, los verbos), como muestran los ejemplos (17) y (19). Es común, por ejemplo, que los elementos en contraste sean tanto los sujetos como los verbos, o los verbos y sus complementos directos. Esta multiplicidad de elementos en contraste puede contribuir a facilitar la identificación de esta relación en ausencia de un conector que la marque.

3.2.2. Relación entre los medios que marcan el contraste de tipo “conector” y “contraposición de dos o más elementos léxicos”

Otra cuestión sobre cómo se interpreta una relación de contraste en ausencia de un conector atañe a la relación que existe entre los dos medios para marcar el contraste “conector” y “contraposición de elementos léxicos”. Si prácticamente todos los casos en que se utiliza un conector también hay elementos en contraste en los dos enunciados o segmentos contrastados, ¿qué ocurre cuando no hay conector? ¿Qué importancia cobran los elementos en contraste para el marcaje de la relación? ¿Qué aporta entonces el conector?

En los casos de expresión de una relación de contraste por medios léxicos y ausencia de conector puede interpretarse un “conector cero”, es decir, un conector que no está explícito pero sí puede estar implícito. Esto se ve en los casos (17b) y (17c), donde podría interpretarse *on the contrary* entre los dos enunciados en contraste. Se trata de un conector que el lector puede intuir al leer el segundo enunciado, al ir comprendiendo que contrasta con el enunciado anterior. Pueden darse dos situaciones:

- El conector no está explícito y los medios léxicos que codifican el contraste son suficientes para expresar el contraste (ya hemos comentado el hecho de la multiplicidad de elementos en contraste). Esto ocurre en muchas ocasiones, como por ejemplo en (17b) y (17c): no hace falta el conector para interpretar la relación. Además, aunque puede interpretarse un conector, su explicitación no daría un enunciado natural, y la expresión sería menos elegante (cf. también ejemplo (19), tampoco en el caso 1 Art. B). En (20) se muestra cómo la introducción de un conector puede resultar inoportuna, ir en detrimento de la claridad y naturalidad de expresión (lo mismo ocurre en el caso 93 Art. A, entre otros muchos):

(20) I suggest this comparison to the work on lexical ambiguity resolution because of the *tendency* among *researchers* to *assume* that different processes *must* underlie activation of different types of linguistic meaning. [58] Ø My *suggestion* is that scholars *resist* interpreting the findings of different on-line studies of sentence processing, including those looking at literal meaning in figurative language understanding, as *necessarily demonstrating* different linguistic processes. [No encontramos un conector mejor que “conector cero”.] [58 Art. A]

- La relación de contraste no está marcada de forma tan evidente por medios léxicos, así que el conector sí que facilitaría notablemente su identificación. Por ejemplo, en (21) *but*, *however*, *nevertheless*, o *yet* marcarían la relación de contraste de forma clara, lo que ayudaría a interpretarla (aunque el lector puede identificarla sin conector, éste es una ayuda). De esto deducimos que la ausencia de conector puede explicarse, en algunos casos, por razones de economía.

(21) These figures are *similar* to those Huspek (1989: 666) found in a sample of 10 working-class speakers. He found 43.3 % of you know in final position and 23.9% in initial position. [62] Ø His figures *are not strictly comparable* since he gives his results in terms of sentences, a measure that reduces the proportions **in comparison with** clauses. [62 Art. C]

Ahora bien, podemos pensar que en ausencia de conector siempre hay “conector cero” porque hay un “hueco” en la oración o el enunciado *ad hoc* donde podría utilizarse el conector, de modo que podría no haber “conector cero” si no hubiera un “hueco” que pudiera ocupar: es decir, no podría interpretarse el conector por el modo en que están contruidos sintácticamente los enunciados o segmentos involucrados en la relación de contraste. Para confirmar esto hemos examinado el corpus en busca de algún caso

en que, estando la relación de contraste expresada por medios léxicos y sin conector, no hubiera tal “hueco” (donde podría haberse utilizado un conector) en el inicio del segundo enunciado o segmento. Hemos encontrado que siempre puede interpretarse un conector contrastivo (i.e. “conector cero”) antes del segundo segmento del contraste. Sólo en un caso parece que no hay un hueco natural para el conector (en medio del sintagma verbal), pero aún así puede utilizarse un marcador. Es el caso ilustrado en (22): *in fact* puede utilizarse justo antes de *really*, que marca ya el contraste:

(22) Under this *new view* of speaker meaning, what are *traditionally viewed* as *generalized implicatures* are [126] **really** part of the retrieval of *what is said*. [126 Art. A]

(contenido 1: *new view* – part of the retrieval of what is said
 (contenido 2: *traditionally viewed* – generalized implicatures)¹⁰²

Como conclusión sobre los casos de “conector cero”, no hemos encontrado un solo ejemplo donde no se pueda introducir un conector. Hay casos en que parece bastante natural, en otros suena más artificial o forzado, pero siempre cabe uno u otro. Por otra parte, como ya se ha apuntado, introducir un conector en una relación suficientemente marcada por medios léxicos puede no ser deseable (cf. (20)).

3.2.3. Interpretación de los elementos involucrados en la relación de contraste

Ahora, aunque los elementos en contraste (habitualmente de tipo léxico) son un mecanismo por lo general suficientemente eficaz y claro para marcar el contraste incluso sin conector, en ocasiones no es fácil interpretar que dos elementos están involucrados en una relación de contraste. La oposición léxica da lugar en ocasiones a un contraste entre elementos implícitos. El ejemplo (23) ilustra esto:

(23) Quantitative studies of variation in the use of discourse features are **still** quite rare (Macaulay, to appear), for obvious reasons. It does not usually make sense to count tokens in samples of speech that have been *collected under very different circumstances*, **unless** the aim is to explore the effect of different situations. [1] Ø Where samples have been *collected by*

¹⁰² En este caso contrastan los contenidos de los segmentos “what are traditionally viewed as generalized implicatures” y “are really part of the retrieval of what is said”, aunque también puede interpretarse que contrastan la nueva perspectiva (a la que hace referencia el enunciado donde se encuentran *really* y los segmentos mencionados), que está expuesta en la serie de enunciados anteriores, vs. la “Gricean distinction”, en el enunciado que sigue a éste.

systematic procedures, as in sociolinguistic interviews, usually **only** a few variables, mainly phonological **but** occasionally morphological (and **even more rarely** syntactic) have been extracted for analysis. [1 Art. C]

Los elementos en contraste son “samples of speech that have been collected under very different circumstances” vs. “samples have been collected by systematic procedures” y “to explore the effect of different situations” vs. “for analysis”. Estos elementos indican de manera explícita en qué contrastan dos situaciones en los “quantitative studies of variation in the use of discourse features”. De modo que está explícito el detalle en sí que constituye el contraste, mientras que la categoría, asunto o aspecto a que se refieren esos detalles está implícito: no se dice explícitamente que el contraste atañe al *modo* de recogida de muestras ni al *objetivo* de la recogida. Lo que sí se menciona explícitamente es en qué difieren o contrastan estos dos aspectos:

Elementos explícitos del contraste:

- “samples of speech that have been *collected under very different circumstances*” vs. “samples have been *collected by systematic procedures*”
- “to explore the effect of different situations” vs. “only a few variables have been extracted for analysis”

Contenidos implícitos del contraste:

- modo de la recogida de muestras (en circunstancias distintas vs. por un procedimiento sistemático)
- objetivo (explorar vs. analizar, y el efecto de diferentes situaciones vs. sólo unas pocas variables se han seleccionado para el estudio)

Por último, el contraste en ausencia de conector entre dos elementos puede codificarse no sólo por medios léxicos, sino también, además de estos, por otro tipo de elementos, como la modalidad de los verbos de dos enunciados. Los contrastes entre dos elementos a través de la modalidad son pocos, pero constituyen un recurso eficaz para vehicular el contraste, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

(24) The second issue with this study is that the activation of a *particular meaning* (i.e., literal **or** idiomatic) is assumed to reflect the output of *entirely different linguistic processes*. [54] Ø
The *possibility* remains that activation of *different kinds of meaning* (i.e., literal **or** idiomatic) **may really** reflect different types of meaning accessed by *a single linguistic process*. [54 Art. A]

Aquí el contraste entre los dos enunciados se manifiesta por dos medios: (i) a nivel léxico, por el contraste entre “activation of a particular meaning” vs. “activation of different kinds of meaning”, y entre “entirely different linguistic processes” vs. “a

single linguistic process”; (ii) a otro nivel, por la modalidad en los dos enunciados. En el plano de la modalidad, ésta se expresa doblemente: por la expresión “the possibility remains” en el segundo enunciado y por el contraste entre la modalidad de los elementos en contraste: “is assumed to reflect” vs. “may really reflect”, que expresan la certeza vs. la hipótesis o la posibilidad.¹⁰³

Para concluir sobre este punto, recordamos la observación de Marcu y Echiabi (2002: 368-369) acerca de un estudio de corpus en el que encuentran que sólo 61 de las 238 (26%) relaciones de contraste entre oraciones adyacentes (“adjacent clauses”) están marcadas por una “cue phrase”. Para interpretar esas relaciones como relaciones de contraste en ausencia de marcadores discursivos, comentan, el lector puede realizar inferencias de unas oraciones, utilizar su “background knowledge” para ello, o aplicar las definiciones de relaciones discursivas de Hobbs (1990) para llegar a la conclusión de que existe una relación de contraste entre dos oraciones (“sentences”), lo que parece bastante poco probable en el caso del lector de nuestros textos. En cualquier caso, es interesante su observación de que la actividad inferencial es algo automático que se presupone del lector. En este sentido, los mencionados autores señalan que otras definiciones de relaciones discursivas, como las de Mann y Thompson (1988), Lascarides y Asher (1993), Knott y Sanders (1998), no son tampoco sencillas de aplicar durante la lectura porque “they assume the ability to automatically derive, in addition to the semantics of the texts spans, the intentions and illocutions associated with them as well” (Marcu y Echiabi 2002: 368-369). De modo que la interpretación de las relaciones no marcadas explícitamente por un marcador de contraste es una tarea de complejidad cognitiva notable, que implica la habilidad de realizar inferencias, reconocer las intenciones y las ilocuciones del texto. Esto ha quedado comprobado sobradamente en el análisis de nuestro corpus. En el caso de las relaciones marcadas por medio del contraste léxico, hemos mostrado distintas facetas de la complejidad de la tarea interpretativa: (1) los elementos contrapuestos a menudo no marcan la relación de contraste de modo evidente, especialmente si no son de la misma clase de palabras y hay que interpretarlos como en contraste por el contexto;

¹⁰³ Como en el caso de la expresión del contraste conjuntamente marcada por un conector y elementos léxicos en contraste, en ocasiones el contraste marcado por la modalidad se marca también por medio de un conector. Esto ocurre en el caso del ejemplo (12), donde contrastan “cannot provide” y “can perhaps provide”.

(2) la relación entre la oposición léxica como medio para codificar el contraste y el mecanismo del conector; y (3) los procedimientos de interpretación de los elementos involucrados en el contraste, que son de tipo inferencial, ligados a la comprensión del contexto y al saber compartido autor / lector.

3.3. Relaciones de contraste marcadas por otros medios lingüísticos

En los apartados anteriores hemos analizado dos modos de marcar la relación de contraste: el conector o MD, y el empleo de medios léxicos. Estudiamos ahora el tercer tipo de marca para la expresión del contraste que hemos distinguido en nuestro análisis: lo hemos llamado “otros medios lingüísticos” (cf. lista en anexo II). Su estudio permitirá conocer mejor cómo se identifican o comprenden las relaciones de contraste no marcadas por un conector.

3.3.1. Importancia relativa de este mecanismo en el conjunto de medios para marcar la relaciones de contraste

Este tipo de marca se utiliza en una proporción considerable de casos en el corpus. La tabla 12 muestra la importancia relativa de estos medios varios: 13,5% de las relaciones de contraste identificadas van marcadas por medios distintos al conector y a los dos elementos en contraste. La marca por “otros medios” se utiliza en una proporción similar al recurso de “dos elementos en contraste” (13,5% de las relaciones de contraste están marcadas por otros medios, y 14,3% por “dos elementos en contraste”). La tabla 12 muestra también la envergadura de la relación de contraste en la que se emplean estos medios: codifican un contraste entre dos enunciados o segmentos en una proporción similar a la de casos en que codifican un contraste entre un enunciado y una serie de enunciados.

	Total por artículo	1 enunciado / segmento vs. 1 enunciado / segmento (1 vs. 1)	1 enunciado / segmento vs. serie de enunciados (1 vs. ≥ 2)	Dudosos	Total nº de relaciones, con y sin marca de tipo conector /MD
Artículo A	18	7	6	5 (n. 33, 41, 42, 68, 97)	131
Artículo B	8	5	2	1 (n. 41)	52
Artículo C	8	5	2	1 (n. 42)	69
TOTAL corpus	34 (13,5%)	17	10	7	252

(Nota: el tipo de marca “otros medios” se emplea en 13% de las relaciones de contraste en el art. A; en 15,4% de las relaciones en el art. B; en 11,6% de las relaciones en el art. C; la proporción es muy similar en los tres artículos. Como media, en el corpus completo la marca a través de “otros medios” se emplea en 13,5% de las relaciones)

Tabla 12. Casos de marca del tipo “otros medios” en relaciones de contraste donde no hay conector explícito

Igual que ocurría con el recurso para expresar el contraste mediante dos elementos léxicos, los otros medios lingüísticos que vehiculan una relación de contraste encontrados en el corpus aparecen en la mayoría de casos en relaciones también marcadas por un conector, o en relaciones donde se encuentran igualmente dos elementos en contraste. Por ello es difícil calibrar con exactitud su utilización, aunque su interés para nuestro trabajo es más cualitativo que cuantitativo: nos interesa conocer qué recursos se emplean. Cuando estos medios diversos se utilizan junto con un conector, hemos computado estos casos entre los de marca con conector; cuando estos medios aparecían junto con dos elementos en contraste, hemos incluido el caso entre los “otros medios” o los “dos elementos en contraste” según nos ha parecido que era uno u otro mecanismo el que marcaba el contraste de manera más prominente.

3.3.2. Medios incluidos en este grupo de marcas

Hemos agrupado los “otros medios” identificados en el corpus de la siguiente manera:

- 1) Medios léxicos
- 2) Negación en un verbo o en una expresión con un verbo negado
- 3) Preposición
- 4) La estructura interrogativa
- 5) Estructuras condicionales
- 6) Elemento enfático

1) Medios léxicos

Los medios léxicos forman el grupo más numeroso de los seis. No se trata de casos en que dos elementos léxicos están en contraste / oposición, sino de elementos léxicos que expresan el contraste en virtud de algún rasgo de su significado. En general, consisten en un rasgo semántico de tipo negativo o de tipo contrastivo presente en uno o más elementos del enunciado. Por ejemplo, este rasgo consiste en un matiz semántico de evaluación negativa, que transmite que algo es diferente a lo que debería ser; puede ser un matiz de no aprobación de algo, de desacuerdo, o indicar que algo no es deseable; puede apuntar un problema, una dificultad o un impedimento, o indicar que algo es distinto y contrasta con otra cosa. Hemos distinguido 7 modos de expresar una relación de contraste por medios léxicos:

- (i) Adjetivos evaluativos o críticos, o con significado de algo no deseable: encontramos 3 casos en que el adjetivo, por su significado, codifica un contraste con una opinión o un contenido mencionado anteriormente. En el ejemplo (24) “incorrect” evalúa negativamente o critica la teoría que se acaba de exponer, a la cual se refiere; en (25), “inaccurate” valora negativamente la idea a la que se refiere:

(24) [14] The results of many psycholinguistic experiments have shown the traditional, Gricean view to be *incorrect* as a psychological theory (see Gibbs, 1994; Glucksberg, 1998). [14 Art. A]

[Se entiende el contraste por el empleo del adjetivo evaluativo / crítico “incorrect”, referido a la teoría expuesta anteriormente (“the traditional Gricean view”). Ésta contrasta con la teoría que el autor expone a continuación, y con la cual se identifica (“the direct access view”). El léxico muestra el contraste entre las dos posturas (Grice vs. autor)].

(25) They argue that most studies, like Kemper’s, investigating *the empirical claims of the standard pragmatic model* (which Temple and Honeck refer to as the “multistage” model of figurative processing) focus on familiar, conventional expressions such as indirect requests and idioms. [30] Ø As I have suggested earlier (Gibbs, 1989, 1994), this characterization of the psycholinguistic literature is *inaccurate*. [30 Art. A]

En otro caso (30 Art. C) el adjetivo “subjective” (en “subjective interpretations”) evalúa negativamente el método al que se refiere.

(ii) Adverbio con significado negativo o evaluativo. Sólo se ha encontrado un caso: “only” en (26) nos indica que el autor no está de acuerdo con la tesis de que hay un único tipo de significado (podía haber dicho “... there is one kind of literal meaning”, sin utilizar “only”: el adverbio refuerza la diferencia con la tesis del autor, para quien hay dos tipos de significado).

(26) [“mistakenly assume”: el autor lo utiliza para criticar negativamente los estudios de otros investigadores, contrastándolos con su opinión de cómo deberían ser.]
My main point is that [68] Ø each of these on-line studies *mistakenly assume*, that there is **only** one kind of literal meaning (i.e., word meaning). These studies fail to distinguish between the literal meanings of words and the literal meanings of entire phrases **or** expressions. [68 Art. A]

(iii) Expresiones (principalmente sintagmas nominales) con un término que tiene un rasgo semántico de contraste. Encontramos cinco casos en que un término ayuda a vehicular una relación de contraste, por lo general entre un proyecto, una hipótesis o un trabajo y una traba o un impedimento que cuestionan su viabilidad o su validez, y que representan la opinión del autor. Estas expresiones son: “an alternative view” (15 Art. A), “it is unclear” (34 Art. A), “the primary difficulty with these studies” (37 Art. A), “the problem with this study” (65 Art. A), “a major problem” (48 Art. B), y “one immediate difficulty”:

(27) [85] **Yet** [85] *more studies* should **indeed** look at **whether** the [85-87] *complete literal meanings of novel figurative utterances* play some role in their comprehension. [86] Ø [86] *One immediate difficulty with* studying [86-87] *novel aspects of figurative language* is that many novel metaphors, for instance, are literally anomalous (i.e., My criticism is a branding iron), making it [87] *impossible to construct meaningful literal targets* for the phrase classification task. [86 Art. A]

(iv) Expresiones que evalúan o expresan una diferencia con lo que debería ser. Encontramos dos casos de codificación de una relación de contraste por este medio: “is different from” (37 Art. A) y “makes little sense”, ilustrada en (28):

(28) Temple and Honeck criticize the direct access view by arguing “In our view, the traditional problem is that the direct access position places essentially all the basis for understanding on the context and none **whatsoever** on the proverb. That is, people are presumed to already have an understanding of some topic, with the proverb serving as a mere redundant confirmation of it” (1999: 47). [33] Ø As I argue above, this characterization of the direct access position *makes little sense*. People clearly do something with the words they hear and the fact that a listener hears a proverb **as opposed to** some

other statement must matter in the ongoing interaction between speakers and listeners or writers and readers. [33 Art. A]

(v) Un verbo con un significado contextual general de evaluación negativa, postura discordante o situación hipotética contraria. Es un recurso bastante utilizado para expresar el contraste en ausencia de conector. Encontramos 8 casos, algunos de los cuales expresan una acción o estado no deseable, como “conflate” (37 Art. A, 124 Art. A) y el verbo “risks overinterpreting”, en el ejemplo (29); una evaluación negativa, como “to be wrong” (81 Art. A) y “often confuse what occurs ... with what occurs ...” (124 Art. A); otros expresan una opinión discordante o contraria, como “I question” (41 Art. A), “do not agree” (41 y 42 Art. A); otro sugiere una hipótesis sobre lo que implicaría querer invalidar una teoría, es decir, la situación contraria a la actual, en la que la teoría en cuestión es válida: “falsifying the direct access view implies...” (81 Art. A).

(29) *To start from that assumption often requires interpreting the new information **either** as part of general knowledge **or** as taking the speakers to be saying, in effect, ‘You can imagine what the situation was.’ [30] Ø *Such an approach **risks overinterpreting** the data. **If** an explanation can be found without any assumption of shared knowledge, there **is no need** to make such subjective interpretations.* [30 Art. C]*

[En este caso se interpreta “overinterpreting” como algo efectivamente negativo, no deseable, especialmente al encontrarse junto con “risks” y seguido de “subjective interpretations”, interpretaciones que tampoco son deseables].

(vi) Expresiones de distribución de información: introducen información que contrasta con información anterior o que es distinta. Introducen un párrafo, y hacen que contextualmente su contenido se interprete como en contraste con el contenido del párrafo anterior. En el ejemplo (30) alternan para realizar esta función una expresión de tipo conectivo (“on the other hand”) con una expresión léxica (“A third perspective on ‘politeness’ is ...”). Otro caso similar es el empleo de “in other cases” para señalar y comentar el contraste entre lo que ocurre en distintos ejemplos de un estudio (cf. 37 Art. C).

(30) One key issue of controversy within politeness theory relates to the explanatory basis of people’s ‘polite’ language use. [3 - 4] According to *Brown and Levinson* (1987 [1978]), *face* is the key motivating force for ‘politeness’. [...]

[4] *Leech* (1983), [3] **on the other hand**, accounts for ‘politeness’ in terms of *conversational maxims*. [...]

[4] Ø **A third perspective** on ‘politeness’ is suggested by *Fraser* (1990; Fraser and Nolan, 1981). *Fraser* (1990: 232–233) proposes the notion of a conversational contract:

“[...] upon entering into a given conversation, each party brings an understanding of some initial [...] [4 Art. B]

(vii) Expresiones que niegan la sorpresa. Se ha encontrado un caso en que la relación no está marcada por un conector y la expresión “this is not surprising since...” indica un contraste (ejemplo (31)), entre lo que puede interpretar el lector (podría considerarlo sorprendente) y lo que dice el autor (no debe ser visto como sorprendente). La palabra “surprising”, que connota un contraste, lleva una negación. La negación de la sorpresa (un contraste, con lo esperado), resulta, a su vez, un contraste.

(31) [32] Ø [32 – 35] *In final position* you know can be interpreted as what Sacks *et al.* (1974) call a ‘*transition relevance place*’ since it usually marks the *end of a syntactic unit*, [33] Ø **but** generally in the Ayr interviews and Glasgow conversations the listener *does not take advantage* of this opportunity *to take over the floor*, **except** to contribute feedback in the form of a minimal response such as *uhuh* or *mhm*. [34] Ø *This is not surprising* since you know usually does not signal a desire or intention to yield the floor. [34 Art. C]

2) Negación. La negación referida a un verbo es otro recurso utilizado con frecuencia para marcar un contraste sin conector, y en ocasiones aparece junto a dos elementos en contraste. Como medio principal para codificar una relación de contraste, la encontramos empleada en tres contextos sintácticos:

(i) En un verbo, generalmente uno que describe una postura teórica o un aspecto de un estudio. Mediante la negación en el verbo el autor parece tener la intención de evitar una idea equivocada que pueda hacerse el lector a la luz de lo dicho anteriormente, como se aprecia en (32). El verbo negado es, en ocasiones de tipo performativo: “does not claim” (18 Art. A), “I am not claiming that...” (41 Art. B). En otros casos es un verbo de argumentación lógica, “do not imply” (31 Art. A), “does not imply” (81 Art. A), “does not assume + are not treated” (36 Art. B). Otros verbos son “mean” o “treat”; “the fact that ... does not mean that” (97 Art. A), “the purpose of collecting these data was not ..., nor ...” (21 Art. B), “are not treated + rather than” (37 Art. B).

(32) The following examples illustrate how participants can focus on different rapport management concerns and how relational tensions can result **when** this happens. [...]

[41] Ø [41 - 42] *I am not claiming that* these different motivational components are totally absent from Brown and Levinson’s (1987 [1978]) model, [42] **but rather** *that* an

elaboration of them helps bring into **clearer** focus the different relational tensions that can occur when any of them are ignored or when participants focus on different rapport management concerns. [41 Art. B]

(ii) En un verbo con un adverbio que tiene un significado depreciativo contextualmente: “does not accurately measure...” en (33).

(33) The data showed that reaction-times were **longer** in the figurative condition **than** in the literal one, a finding that is taken as supporting the multi-stage view of proverb comprehension. [37] *Follow-up studies* essentially replicated this main finding.

[37] Ø The *primary difficulty with these studies* is that the choice reaction-time task doesn't accurately measure people's immediate comprehension of proverbs in context. [37 Art. A]

(iii) En una estructura con un verbo negado: “it is not possible”, en (34), indica que hay un contraste entre unos resultados de Huspek y los resultados de los escoceses, resultados que no son comparables.

(34) Huspek (1989: 665) *also shows* a range of use of you know among his working-class speakers, with one speaker using you know almost five times as frequently as the least frequent user. [69] Ø Since Huspek gives his frequencies in terms of sentences, it is not possible to compare them with the Scottish results. [69 Art. C]

3) Preposición con sentido contrastivo: es el caso de “against” en “argue against the idea that...”, donde acompaña a un verbo. El contraste está expresado por medio del verbo y la preposición de oposición; pero también por la estructura interrogativa, que cuestiona, de forma retórica, el contenido de la pregunta.

(35) Does not *the fact that* people can understand the meanings of metaphors and ironies, for instance, **more quickly than when** these same statements are used literally, [108] **argue against the idea that** inferring what speakers imply **takes longer than** understanding what they simply say? [108 Art. A]

4) La estructura interrogativa. Encontramos tres casos en los que una estructura interrogativa plantea un contraste: en el ejemplo anterior, la interrogación retórica plantea un contraste entre la validez y la no validez de un hecho para explicar un fenómeno. En el ejemplo (36), las tres interrogaciones formulan alternativas o posibilidades diferentes, que contrastan entre ellas. En este caso el adjetivo “distinct” aparece junto con las tres interrogativas para formular alternativas o posibilidades diferentes: en el significado de “distinct” está inherente el rasgo de contraste, rasgo que se desarrolla en las tres opciones que constituyen las interrogaciones. En el caso

42 Art. C (ejemplo (37), más abajo) también una interrogación presenta un contraste entre posibilidades excluidas y una posible explicación.

(36) Finally, it is necessary to consider the extent to which face and sociality rights are distinct concepts: [45] do they exist at two ends of a continuum, do they give rise to different types of affective reaction, [46] or are they inextricably intertwined? [45 Art. B]

5) Estructuras condicionales. Las estructuras condicionales con *if* vehiculan una relación de contraste en unos pocos casos en el corpus (en 4). En ellos el contraste suele manifestarse también en otros elementos de la relación, de modo que el contraste se identifica sin dificultad, aunque es expresado de manera indirecta. Por ejemplo, en (37) hay una combinación de una estructura condicional y una interrogativa, con negaciones en los verbos: en la condicional se encuentra la negación de un uso de *you know* (se dice para qué no se emplea *you know*); esto contrasta con la pregunta ¿qué es lo que motiva al hablante a emplear *you know*? En otro caso una condicional con *if* contiene el elemento contrastivo *in fact* y una estructura comparativa (54 Art. C).

(37) If the use of *you know* is **not** to get “the addressee to cooperate and/or to accept the propositional content of his utterance as mutual background knowledge” [...], “to allude specifically to the relevant knowledge of the addressee in the context of utterance” [...], to check “Are we together on this?” [...], [42] Ø *what is it that motivates the speaker to use it?* If the answer is not to lie in the meaning of *you know*, the answer must lie in the nature of the signal itself. [42 Art. C]

6) Elemento enfático. El último caso de marca para señalar una relación sin conector consiste en un elemento enfático como *even*, que va seguido de una comparación. *Even* contiene un matiz de diferencia o de contraste con lo esperado o lo conocido, mientras que la comparación recalca y expresa de otro modo ese contraste. Así, la expresión *even more* indica que se establece un contraste entre “hay diferencias” vs. “hay diferencias mucho más marcadas” en (38):

(38) [25] *In the Ayr interviews* [24 – 25] there was a *preference* for final position in both groups, [24] but it is **stronger** in the lower-class group.⁷ The middle-class speakers are **more likely** to use *you know* in medial position, as can be seen in Table 4.

[25] Ø The figures from the *Glasgow sessions* show **even more marked differences**, as shown in Table 5. [25 Art. C]

3.4. Síntesis de las marcas de relaciones de contraste en el grupo (a)

Hacemos ahora balance de los puntos anteriores (3.1, 3.2 y 3.3) y nos detenemos en observar cuáles son los medios más utilizados para marcar las relaciones de contraste en el corpus. Una relación de contraste se interpreta como tal porque el lector reconoce una contraposición entre contenidos. La contraposición puede estar señalada de distintas maneras, con marcas más o menos evidentes del contraste entre contenidos; y suele estar expresada con más de un tipo de marca simultáneamente. Las marcas o medios que indican que hay un contraste en un contexto determinado pueden agruparse en cuatro tipos principales:

(1) Conectores (incluidos los marcadores discursivos)

(2) Medios gramaticales

- negación en el verbo, o en un verbo en una estructura impersonal
- oposición de tiempos verbales
- oposición de expresiones temporales
- elementos demostrativos para distribuir la información
- contraste en la modalidad (en verbos y en expresiones con significado modal)
- estructuras interrogativas
- estructuras condicionales
- preposición
- elemento enfático

(3) Medios léxicos

- adjetivos evaluativos o críticos, o con significado de algo no deseable
- adverbio con significado negativo o evaluativo
- expresiones con un término (generalmente un nombre) que tiene un rasgo semántico de contraste
- expresiones que evalúan o expresan una diferencia con lo que debería ser
- un verbo con un significado contextual general de evaluación negativa, postura discordante o situación hipotética contraria
- expresiones de distribución de información que contrasta con información anterior
- expresiones que niegan la sorpresa

(4) Contraposición de elementos (los cuales contrastan bien contextualmente o bien siempre, en cualquier contexto, en virtud de su significado). El conector o marcador que señalaría de manera obvia la relación está implícito, pero podría aparecer explícito. Los elementos contrapuestos pueden ser de la misma o de distinta categoría gramatical, por ejemplo, pronombres personales en contraste, nombres, verbos, adverbios, etc.

Hasta aquí nos hemos centrado en ofrecer una visión de conjunto sobre los medios encontrados para marcar o para expresar una relación de contraste. Identificar esta variedad de medios es paso necesario para saber cuáles son los más característicos o habituales en el tipo de artículo de investigación estudiado. En base a esta información, el segundo objetivo de este trabajo planteaba responder a varias preguntas sobre cómo se expresa la noción de contraste en el género estudiado:

- ¿hay unos medios preferidos a otros para expresar las relaciones de contraste en el género discursivo del artículo de investigación?
- ¿en este género, cuáles son los mecanismos más utilizados específicamente para las relaciones de contraste no marcadas?
- finalmente, ¿podemos explicar por qué unos medios se prefieren a otros?

Es evidente que la extensión reducida del corpus no permite generalizar los resultados al género del artículo de investigación de lingüística. Además, la fuente es únicamente una publicación periódica. Asumiendo esto, nuestro corpus sí puede ofrecer una idea preliminar de cómo se expresa el contraste en este tipo de artículo.

Sobre la primera pregunta el corpus ofrece unos resultados bastante claros: entre los medios de los dos grupos que hemos distinguido para marcar una relación de contraste—conector o marcador discursivo y otros tipos de marca—se emplean con más frecuencia los del primer tipo, aquellos cuya misión principal es, precisamente, marcar el contraste. Este resultado ya fue presentado en el apartado 3.3.1, sobre el empleo de conectores / MDs.

En cuanto a la segunda pregunta, como hemos explicado anteriormente, es difícil computar los medios de marcaje de las relaciones de contraste que no son de tipo conectivo, las cuales hemos denominado “relaciones no marcadas (por un conector / MD)”. En nuestro cómputo de marcas hemos priorizado el tipo de marca “dos elementos en contraste”, ya que hemos incluido como “dos elementos en contraste” los casos donde había este tipo de marca al mismo tiempo que “otros medios para marcar el contraste” (i.e. no conectivos, ni basados en la contraposición de dos elementos léxicos). Aún así, las proporciones de empleo de ambos tipos de marca

(“dos elementos contrapuestos” y “otros medios”) son prácticamente idénticas, lo que apunta a que las relaciones de contraste no señaladas por un conector / MD suelen marcarse por diversos medios (gramaticales y léxicos), además de los cuales es frecuente encontrar una oposición entre dos elementos léxicos.

Con respecto a la tercera pregunta, concluimos que el conector / MD es un mecanismo clave para la expresión del contraste en el tipo de artículo estudiado, lo que probablemente puede relacionarse con un rasgo de la escritura académica: la intención de una presentación clara y sintética de la información. Frente a otros medios para marcar el contraste, el conector / MD es un medio que contribuye directamente a la eficacia de la comunicación; es decir, con un conector o MD el lector no tiene que identificar la relación de contraste, “solamente” tiene que procesarla, comprenderla. En efecto, hay dos dificultades potenciales en la comprensión de una relación de contraste: identificarla primero si no hay conector, y después comprenderla (la comprensión puede ser más costosa cuando uno de los segmentos o elementos del contraste no está explícito). Ahora bien, aunque el conector garantiza que la relación está suficientemente marcada para poder identificarse sin dificultad, a veces no resulta fácil identificar exactamente lo que contrasta. En algunas ocasiones no es sencillo determinar por qué hay un contraste entre dos elementos. Éste es un problema que tratamos más adelante, en el punto 4.

4. Las marcas de contraste y los niveles semánticos de la relación de contraste

En una visión general de la expresión de las relaciones de contraste en el ámbito textual, un aspecto interesante puede ser el estudio de los niveles semánticos o de interpretación en que se dan dichas relaciones. En el apartado 3.5 del capítulo 3 presentamos la distinción de cuatro niveles (contenido, epistémico, acto de habla y textual) que defienden autores como Crevels (2000) y Lang (2000) para dar cuenta de cómo se realiza esta relación en el texto. Utilizamos esta distinción ahora para analizar en qué nivel o niveles se dan las relaciones de contraste identificadas en nuestro corpus. Pretendemos así estudiar una dimensión de la expresión de esta

noción que atañe no tanto a su superficie o a su forma como a su dimensión semántica y cognitiva. Aunque quizás estos dos aspectos de las relaciones de contraste (su forma y su nivel de interpretación) están relacionados: intentaremos ver si hay en cada nivel una preferencia por un tipo de marca más que por otro para expresar el contraste. Abordamos de esta manera el tercer objetivo y las cuestiones concretas que plantea: tratar de identificar el nivel semántico o nivel de interpretación en que opera cada relación de contraste.

El análisis del corpus para determinar en qué nivel de interpretación operan las relaciones de contraste se revela una tarea muy complicada. Hay muchos casos en que identificar con exactitud y seguridad los elementos que contrastan resulta difícil, por lo que los resultados de este análisis no son lo claros y concretos que esperábamos cuando planteamos el análisis. Haremos, en consecuencia, una explicación y una interpretación tentativa de este punto de nuestro análisis.

La dificultad aparece en tres aspectos de este análisis:

- hay un solapamiento de niveles, tal y como se pone manifiesto en la bibliografía (cf. Lagerwerf 1998)
- la definición de los niveles de Crevels, que seguimos, no permite clasificar algunos casos, especialmente en el nivel del contenido.
- la relación de contraste se da simultáneamente a otra relación lógica, como una condicional o una de adición.

Siguiendo la distinción de Crevels ya mencionada hemos encontrado ocurrencias de relaciones de contraste en los cuatro niveles semánticos o de interpretación. El análisis de cada uno de los 252 casos de relaciones de contraste según el nivel semántico en que se dan queda recogido en el anexo II. Ilustramos en el ejemplo (39) un caso de cada nivel (aunque el ejemplo del contraste en el acto de habla admite una interpretación también en el nivel epistémico).

(39)

a. Nivel del contenido

Finally, it is necessary to consider the extent to which face and sociality rights are distinct concepts: [45] do they exist at two ends of a continuum, do they give rise to different types of affective reaction, [46] **or** are they inextricably intertwined? [45 Art. B]

[Contrastan los significados proposicionales de los segmentos “do they exist at two ends of a continuum” vs. “do they give rise to different types of affective reaction”. Estos segmentos presentan diferentes posibilidades o alternativas en la manera de considerar los conceptos de “face” y “sociality rights” como distintos]

b. Nivel epistémico

It is first necessary to identify the variable. The examples in (1) all contain the words you and know in that order [10] **but** they are not examples of the discourse marker you know. [10 Art. C]

[Contrastan la inferencia del 1^{er} enunciado (“si los ejemplos utilizados en el estudio contienen you know en este orden, entonces son ejemplos del marcador discursivo you know”) vs. el significado proposicional del 2^o enunciado (“no son ejemplos del marcador discursivo you know”)]

c. Nivel del acto de habla

It is not difficult to measure the latter, [50] **but** the former is far **more** challenging. [51] **Nevertheless**, I believe it is definitely something worth working towards. [51 Art. B]

[- Nivel epistémico: contrastan una inferencia que el lector puede hacer del segmento “the former is far more challenging” (i.e. si es difícil medir el 2^o componente motivacional, no vale la pena intentar buscar cómo medirlo) vs. el significado proposicional del enunciado introducido por nevertheless (i.e. buscar cómo medirlo sin duda vale la pena).

- Nivel del acto de habla: el contenido del segmento “to measure ... the former is far more challenging” (medir el sentido de la gente de los “sociality rights” es “challenging”) supone un obstáculo para la realización del acto de habla expresado por el hablante en el enunciado de nevertheless (creer que vale la pena intentar medirlo; “I believe” en el sentido de “I claim”)]

d. Nivel textual

In terms of interpersonal **versus** intergroup orientation, [29 - 30] *several* of the incidents show a *clear intergroup orientation*; for example:

Respondent B (female) Incident 8 <...> Respondent L (female) Incident 6 <...>

[29] Ø [30] *Other* incidents reflected an *intragroup orientation*; for example:

Respondent D (female) Incident 3 <...> [...] [30] **Yet** others showed a *mixture* of interpersonal and intergroup orientation; for example:[...] [30 Art. B]

[Contrastan los contenidos de la serie de tres párrafos con los 3 enunciados “several of the incidents”, “other incidents” y “yet others showed”; el párrafo introducido por yet contrasta con los dos párrafos anteriores; es decir, contrastan tres párrafos: unos incidentes tenían una orientación intergrupala (1^{er} párrafo), otros una orientación intragrupal (2^o párrafo), y otros una mezcla de orientaciones interpersonal e intergrupala (3^{er} párrafo).]

La tabla 13 muestra la distribución de casos por niveles, y en ella se aprecia la dificultad de determinar con rotundidad en qué nivel se dan muchas relaciones. Los casos en que no se ha podido interpretar con exactitud el nivel en que opera el contraste han sido incluidos en la parte de la tabla encabezada por “Casos de nivel indeterminado”. En estos recogemos tanto los casos en que interpretamos que dos

niveles son posibles (se señalan con el signo “/”) como los casos en que nos parece que la relación se da en un nivel determinado pero no encontramos una justificación. Asimismo, incluimos los casos en que no se ha podido determinar qué es lo que contrasta. Los problemas para determinar el nivel semántico en que opera la relación de contraste conciernen normalmente a uno o dos niveles, aunque en ocasiones el problema afecta a tres niveles (pueden interpretarse los tres en el mismo caso).

Nivel	Artículo A	Artículo B	Artículo C	TOTAL
Contenido	45	25	19	89
Epistémico	21	8	20	49
Acto de habla	--	--	--	--
Textual	18	6	4	28
Casos de nivel indeterminado	(total: 47)	(total: 13)	(total: 26)	(total: 86)
¿contenido?	6	1	1	8
¿epistémico?	4	--	4	8
¿acto de habla?	3	--	--	3
¿textual?	3	--	--	3
no es posible determinar lo que contrasta	7	1	2	10
contenido / epistémico	3	5	12	20
contenido / textual	2	2	1	5
epistémico / textual	6	1	2	9
acto de habla / textual	4	--	--	4
acto de habla / contenido	5	--	--	5
acto de habla / epistémico	2	1	1	4
contenido, epistémico, textual	2	--	3	5
epistémico, acto de habla, textual,	--	2	--	2
TOTAL	131	52	69	252

Tabla 13. Clasificación de los casos de relaciones de contraste según el nivel semántico en el que operan

Los casos en que la relación de contraste se da en el nivel del contenido son los más numerosos, seguidos de los de nivel epistémico. No hay casos claros de contraste en el nivel del acto de habla, tal y como se ha explicado en el ejemplo (39c). En el nivel textual hay también una cantidad proporcional de casos considerable, aunque la mayoría de relaciones se interpretan claramente en los niveles inferiores (jerárquicamente) de contenido y epistémico. Dada la cantidad de casos dudosos, no resulta interesante intentar interpretar de manera pormenorizada el significado de estos resultados. Lo que parece evidente es que el contraste es un tipo de relación que se da en el género estudiado en todos los niveles semánticos, con una complejidad de significado notable, en general. Esto hace que la lectura de los textos sea costosa cognitivamente, ya que procesar correctamente toda la información exige una comprensión del nivel de interpretación en el que opera la relación de contraste. Aunque es cierto que muchos de los casos de contraste no sean complejos de

comprender, sino que se entienden de manera automática al hilo de la lectura, la comprensión de estos textos es en conjunto bastante costosa.

La dificultad en la comprensión de la relación de contraste se da sobre todo en el nivel epistémico, ya que lo que contrasta involucra a un contenido implícito, una inferencia (en uno o ambos elementos de la relación de contraste). Lógicamente, esto exige del lector que comprenda el contexto (el tema, el hilo argumentativo del texto, la postura del autor, etc.), pero también que posea el saber compartido que el autor presupone en su haber. Sólo entonces puede el lector realizar de manera más o menos automática las inferencias oportunas y comprender las relaciones de contraste. Inversamente, los casos en que la relación de contraste es más fácil de interpretar suelen ser los que se dan en el nivel del contenido y en el nivel textual. El primer tipo no presenta una complejidad conceptual adicional a la comprensión del contenido de los enunciados en contraste, y el segundo reposa en la comprensión del hilo expositivo o argumentativo del texto, lo cual no es normalmente algo costoso de entender en el género estudiado (las indicaciones metadiscursivas son frecuentes).

Además de la dimensión epistémica, pragmática o de lo implícito, que exige del lector que comprenda las inferencias de los enunciados, otro problema en la interpretación de las relaciones de contraste consiste en los casos en que puede comprenderse la relación en más de un nivel. Como se aprecia en la tabla 13, estos son numerosos y conciernen a todos los niveles. En estos casos las interpretaciones del contraste en distintos niveles no son excluyentes. En este sentido, Crevels (2000: 315) explica que “Layers of lower complexity are fully contained within layers of higher complexity”. En nuestro análisis hemos optado por dejar al descubierto las dudas con respecto a los niveles de interpretación, y no por obviarlos indicando solamente el nivel superior. Esto permite comprobar la complejidad de las relaciones de contraste y las dificultades que entraña su interpretación. A continuación se muestran y comentan los niveles en que más casos indeterminados hay por ser posible más de una interpretación.

▪ Contenido / epistémico:

(40) [86] Ø [86] One immediate *difficulty* with studying [86-87] *novel aspects of figurative language* is that many novel metaphors, for instance, are literally anomalous (i.e., My criticism is a branding iron), making it [87] *impossible to construct meaningful literal targets* for the phrase classification task. [87] **But** it might be *possible* to conduct similar experiments with *novel proverbs which are literally meaningful*. [87 Art. A]

[*- Nivel contenido: contrastan el significado proposicional del enunciado anterior, especialmente el 2º segmento (“making it impossible to construct...”)* vs. *el contenido proposicional del enunciado de but (i.e.: una cosa es imposible de hacer en un experimento vs. es posible hacer otra cosa en otro experimento).*
- Epistémico: contraste entre una inferencia del 1º enunciado (es muy difícil o imposible construir experimentos con lenguaje figurado nuevo) vs. el significado proposicional del 2º enunciado (es posible construir experimentos similares con proverbios nuevos).]

En algunos casos una de las dos interpretaciones parece más inmediata que la otra. Por ejemplo, en (41) creemos que la lectura epistémica es la que hace el lector al leer el enunciado por primera vez: “distorted” activa inmediatamente la idea de “no fiable”, “no correcto”, “no válido”. Así pues, si se considera que estas ideas son parte del significado de “distorted”, el contraste se da en el nivel del contenido, mientras que si se considera que esas ideas son parte de las inferencias que el lector puede hacer a partir de “distorted”, el contraste está en el nivel epistémico. En estos casos hemos optado por el nivel epistémico, porque, en realidad, lo explícito es “distorted”, no “not valid” o “not reliable”. Si el autor ha elegido utilizar “distorted” y no expresar explícitamente las ideas que evoca, su decisión responderá a algún motivo: entonces, parece claro que la idea de “not valid” no era prioritaria, por lo que queda implícita.

(41) [60] The Ayr lower-class speakers also use a form (you) ken in this function with a frequency of 2.9, [56] **but** this figure is distorted by the fact that [57] *one speaker* (WR) is responsible for 78% of the examples in a relatively short interview. WR uses (you) ken with a frequency of 31.4. [57] Ø *One other speaker* (WL) is responsible for 17% of the examples, with a frequency of 2.15. [56 Art. C]

[*Nivel epistémico. Contrastan la inferencia que se hace del 1º segmento (i.e. esa frecuencia es válida) vs. el significado proposicional del 2º segmento (esa cifra puede estar distorsionada) o una inferencia a partir de la palabra “distorted” (esa cifra puede no ser válida o fiable).]*

▪ Contenido, textual:

(42) [31] Ø **Nor** is initial you know used in the Ayr interviews **or** Glasgow conversations to claim the floor by introducing a new topic (Fishman, 1978, 1980). The dynamics of turn-taking are different in the interviews and same-sex dyads from those in multiparty conversations. [26 – 32 – 35] *Initial you know* is sometimes used to introduce backgrounded information contained in a subordinate clause **or** prepositional phrase, as in the examples in (7). [...]

[32] Ø [32 – 35] *In final position* you know can be interpreted as what Sacks et al. (1974) call a ‘*transition relevance place*’ since it usually marks the *end of a syntactic unit*, [33] Ø *but* generally in the Ayr interviews and Glasgow conversations the listener *does not take advantage* of this opportunity *to take over the floor*, **except** to contribute feedback in the form of a minimal response such as *uhuh* or *mhm*. [32 Art. C]

[Nivel textual / contenido: *Contrastan los contenidos del enunciado que comienza el párrafo, con “In final position” vs. el último enunciado del párrafo anterior. Estos enunciados / párrafos exponen usos distintos de you know en función de su posición en la oración en que aparecen.*]

▪ Epistémico, textual:

(43) A second study revealed that [96] **even when** alerted to the Gricean position (i.e., what is said is equivalent to the minimal proposition expressed), people **still** reply that *enriched pragmatics is part of their interpretation of what a speaker says* **and not** just what the speaker implicates in context.

[97] Ø *The fact that* people **prefer** enriched pragmatic paraphrases for what speakers say does not mean that *they are unable* to distinguish between what speakers say and what they implicate. The findings of another study reported in Gibbs and Moise (1997) demonstrated that people recognize a distinction between what speakers say, **or** what is said, and what speakers implicate in particular contexts. For instance, consider the following story: [...] [97 Art. A]

[- Nivel epistémico: *contrastan una posible inferencia del enunciado anterior (quizá los participantes responden que prefieren una explicación que no es la “Gricean view” porque no saben distinguir entre lo que los hablantes dicen y lo que implican) vs. parte del contenido proposicional del enunciado ante el cual puede interpretarse however (que los participantes prefieran la otra explicación no quiere decir que sean incapaces de distinguir entre lo que los hablantes dicen y lo que implican).*

- Textual: *el enunciado “The fact that...” retoma lo que se ha dicho en el último enunciado del párrafo anterior, con lo cual el nuevo párrafo introduce un contraste con lo que el lector podría deducir o pensar al terminar de leer el párrafo anterior.*]

▪ Contenido, epistémico, textual:

(44) It has been common in analyzing the use of *you know* to place the emphasis on shared knowledge (e.g., Schiffrin, 1987; Quirk *et al.* 1985; Crystal and Davy, 1975; Holmes, 1986) **or** on the effect on the addressee (e.g., Östman, 1981; Crystal and Davy, 1975; Schourup, 1985). This **may be appropriate** in multi-person conversations **or** among speakers in the US or New Zealand, [38] Ø **but** it *does not seem to be the right way to categorize* the pattern of use in the Ayr interviews or the Glasgow conversations. There does not appear to be any strong evidence that **either** you **or** know retains its basic meaning and function. [38 Art. C]

[- Nivel contenido: *contrastan los significados proposicionales de la proposición anterior a but y la proposición que introduce but (“may be appropriate” vs. “does not seem the right way”).*

- Textual: *el 1º recoge todo el contenido del enunciado anterior, mediante el pronombre this; por ello el enunciado de but contrasta, de hecho, con los dos enunciados anteriores.*

- Epistémico: *contrastan la inferencia posible del 1º enunciado (este análisis es apropiado para todo tipo de conversaciones, incluido el origen de los hablantes) vs. el significado proposicional del 2º enunciado (ese análisis no parece adecuado para las entrevistas de Ayr o las conversaciones de Glasgow) o una inferencia de éste (ese análisis no parece adecuado para los hablantes de Ayr y Glasgow).*]

▪ Contenido, epistémico, acto de habla: 51 Art. B, en ejemplo (39c); también caso 50 Art. C.

Pasamos a comentar la segunda dificultad en la clasificación de los casos de contraste en función de los niveles descritos por Crevels (2000). La asignación de un nivel en algunos casos resulta problemática siguiendo la descripción de la mencionada autora. Es posible que la dificultad se deba al hecho de que los niveles de Crevels conciernen a las relaciones concesivas, puesto que ella las describe para *although*. Los casos de relaciones de contraste que no son concesivos parecen a veces no encajar bien su descripción. Esto es frecuente en el nivel del contenido. La dificultad en determinar el nivel en que opera el contraste surge en muchos casos con *while* adversativo (e.g. 49 Art. C), en algunos casos en que no hay marca del tipo conector, o en casos en que el “conector cero” podría ser *while* (por ejemplo los casos 15 y 43 Art. C). En unas pocas ocasiones el conector expresa adversación marcada por *whereas* (caso 67 Art. C).

(45) *In Ayr*, the frequency with which individual speakers use I mean ranges from zero to 8.74 per thousand words; [43] Ø in the Glasgow adult conversations from zero to 6.91 per thousand words. [43 Art. C]

Al igual que en otros casos (e.g. 47 y 49 Art. C), en el ejemplo (45) se ha considerado que el contraste opera en el nivel del contenido, aunque la explicación de este nivel que ofrecen tanto Sweetser como Crevels, aplicada a *although*, se corresponde mal con estos casos nuestros¹⁰⁴. Esta autora explica que hay un obstáculo expresado en la subordinada que no impide que se cumpla lo que dice la principal. Sin embargo, pensamos que en casos como (45) contrastan los contenidos de las oraciones o proposiciones, sus contenidos proposicionales. Contrastan los hechos o las cifras mencionados en ambas proposiciones: son distintos. No parece que contrasten las inferencias que se pueden derivar de ellos, ni que haya obstáculos que impiden o dificultan la realización de lo que dice la oración principal (de hecho, no hay una estructura de subordinación, sino oraciones yuxtapuestas). Quizá este tono objetivo, distante o neutro en el contraste se deba a que estos casos están más cerca de la adversación que de la concesión, ya que no parece que contrasten inferencias derivadas de las proposiciones. En cualquier caso, queda claro que casos como estos no parecen describirse adecuadamente con el nivel de contenido ni con el epistémico tal y como los definen Sweetser y Crevels. Por ello hemos decidido para llevar a cabo nuestro análisis reformular el nivel del contenido de modo que dé cabida a los casos

¹⁰⁴ Es, de los cuatro niveles, el menos inadecuado.

donde contrastan contenidos proposicionales o significados *explícitos* en los enunciados, incluidos los hechos, datos, cifras o informaciones del tipo del ejemplo (45). Definido así, el nivel del contenido contrasta con el nivel epistémico, en el cual al menos uno de los dos contenidos involucrados en la relación de contraste es implícito (e.g. una inferencia del primer elemento de la relación de contraste, aunque los elementos en contraste pueden ser también dos inferencias, una de cada elemento de la relación).

La tercera dificultad para determinar el nivel de interpretación de los casos de contraste es la existencia de otra relación semántica o lógica que se da al mismo tiempo que la relación de contraste. Esto hace más difícil interpretar exactamente qué elementos contrastan. El caso más frecuente es el de la expresión conjunta del contraste y la condición, como se ilustra en los ejemplos (14) y (15) con *even if* y con *if* (apartado 3.1.3). En estos casos no es fácil determinar en qué nivel opera el contraste (otros casos con *even if*: 48, 123 y 128 Art. A). Tampoco lo es en el siguiente ejemplo, en el que el contraste está involucrado en una estructura condicional con *if* y en un enunciado interrogativo:

(46) **If** *the use of you know is not* to get “the addressee to cooperate and/or to accept the propositional content of his utterance as mutual background knowledge” (Östman, 1981: 17), “to allude specifically to the relevant knowledge of the addressee in the context of utterance” (Holmes, 1986: 16), to check “Are we together on this?” (Bernstein, 1962: 235/1971: 111), **or** to show a presumption about “some shared ground between the private world and other worlds with respect to what is in the shared world” (Schourup, 1985: 109), [42] **Ø** *what is it that motivates the speaker to use it?* **If** the answer is not to lie in the meaning of you know, the answer must lie in the nature of the signal itself. [42 Art. C]

- [- Nivel contenido / Epistémico: contrastan el significado proposicional del 1^{er} enunciado (todos los motivos o razones que no explican que el hablante utilice you know) o la inferencia que puede hacerse sobre esta sucesión de motivos que no explican que se utilice you know (i.e. que no hay un motivo o razón que explique que un hablante utilice you know, ya que todos los posibles motivos han sido descartados por distintos estudios) vs. lo que se infiere de la pregunta (i.e. que sí que hay razones o motivos que explican que el hablante utiliza you know, aunque no sepamos cuáles son; sí que hay razones porque el hablante está “motivated” para usar you know), o algo que el lector puede intuir (si se usa you know, es por algún motivo, aunque no figure en esa lista).
 - Textual: al mismo tiempo, este contraste y su formulación en forma de pregunta supone un giro en la argumentación / exposición.]

Una vez presentada la problemática del análisis de los niveles en que se dan las relaciones de contraste en el corpus, abordamos las cuestiones planteadas en el tercer

objetivo (“Tratar de identificar el nivel semántico o nivel de interpretación en que opera cada relación de contraste”).

En la primera cuestión nos proponíamos contrastar una afirmación de Crevels (2000: 321) que relaciona la jerarquía de niveles semánticos con el medio de expresión de la concesión: la probabilidad de que una construcción concesiva sea expresada por medios asindéticos es mayor cuanto mayor es el nivel semántico al que pertenece. Contrastamos esta afirmación con nuestro corpus, que, a diferencia del de dicha autora (en parte oral), representa un género determinado de lenguaje escrito. La tabla 5 muestra los casos encontrados en que un contraste implica a más de dos enunciados (por lo tanto, casi todos los casos de nivel textual, el nivel más alto en la jerarquía de 4 niveles, según esta autora) y no va marcado por conector (es asindético):

	TOTAL	1 enunciado / segmento vs. serie de enunciados (1 vs. ≥ 2)	1 enunciado / segmento vs. 1 enunciado / segmento (1 vs. 1)	Dudosos (en cuanto a nivel textual o nivel inferior (1 vs. 1 / 1 vs. ≥ 2))
Artículo A	36	11	18	7 (n. 33, 41, 42, 68, 74, 97, 126)
Artículo B	14	4	7	3 (n. 28, 29, 41)
Artículo C	20	3	13	4 (n. 9, 32, 42, 58)
TOTAL	70	18	37	14

Tabla 5. Casos de relaciones de contraste sin conector o marcador discursivo de contraste en que contrastan más de dos enunciados

Los contrastes del nivel superior (textual) son 28 casos claros, más 3 dudosos y 25 de solapamiento con otros niveles. De todos ellos, 18 no llevan conector, y otros 14 más de entre los que no llevan conector son dudosos (con respecto al nivel). De este resultado podemos concluir que la afirmación de Crevels se corrobora en nuestro corpus: efectivamente, una mayoría clara de casos de relación de contraste en el nivel textual va expresada de modo asindético.

La segunda cuestión en relación con el tercer objetivo preguntaba si existe uno o más niveles semánticos o de interpretación en los que se expresa mayor número de relaciones de contraste en el género del artículo de especialidad. Como ya se ha dicho anteriormente, el nivel del contenido es el que más casos de contraste claro presenta, con 89 de los 252 casos de relaciones de contraste, seguido del nivel epistémico (49 casos claros). Sin embargo hay un número elevado de casos indeterminados (entre los

niveles del contenido y epistémico, los cuales, siguiendo a Crevels (“Layers of lower complexity are fully contained within layers of higher complexity” (2000: 315)) deberían contarse como casos del segundo nivel. Encontraríamos entonces 69 casos de nivel epistémico frente a 89 de contenido, una diferencia no muy grande.

La tercera cuestión planteaba la posibilidad de distinguir un conector que se utilice más en uno de los cuatro niveles, o inversamente, la posibilidad de identificar qué medios lingüísticos se utilizan con mayor frecuencia para codificar las relaciones de contraste en los distintos niveles semánticos. Dado el elevado número de casos dudosos, que arrojaría datos demasiado inciertos, esta cuestión no se ha desarrollado.

5. Otros tipos de contraste y sus marcas (contrastes grupo (b))

Hasta aquí se han estudiado las relaciones de contraste, es decir, los casos de contraste entre dos enunciados o dos proposiciones, o entre sus inferencias. Abordamos ahora un tipo de contraste distinto, de menor alcance y menor envergadura, por la naturaleza de los elementos contrastados: son los contrastes que se dan dentro de un mismo enunciado o un mismo segmento, entre elementos que no constituyen proposiciones (entre sintagmas, nombres, adverbios, conceptos, etc.). Por lo tanto, no son casos de “relaciones de contraste”, sino casos de contraste en el nivel intrafrástico (entre sintagmas o elementos que no constituyen proposiciones). Nos referimos a ellos y a sus marcas como “de tipo (b)” o “del grupo (b)”. En el corpus (cf. anexo I) están marcados en color verde y en granate.

Ciertamente, este tipo de contraste tiene poco que ver con el de tipo (a), las relaciones de contraste. A pesar de esto, el estudio de este tipo de contraste y sus marcas resulta interesante porque algunos de los medios que se utilizan marcando este tipo de contraste no proposicional expresan un contraste que podría haber sido formulado con un conector / MD, tal y como se verbalizan habitualmente las “relaciones de contraste” (i.e. entre enunciados o proposiciones). Por ejemplo, un contraste marcado con una preposición como *despite* puede formularse con *although* sin un cambio importante de significado (e.g. “*Despite* his illness, he finished his degree” /

“*Although* he was ill, he finished his degree”). Esto sucede también con algunos usos de ciertas conjunciones, adverbios conjuntivos, algunas estructuras comparativas o con adjetivos, ciertos adverbios, algunos verbos y distintos términos que se utilizan para enfatizar, marcando un contraste. En el momento de la producción del discurso o generación del lenguaje, el hablante / escritor se decanta por un tipo u otro de contraste para expresar un contenido en el que percibe un contraste (o percibe el contraste según el modo en que lo verbaliza). Dada la ocasional cercanía en los modos de verbalizar un contraste como “relación de contraste” y en el nivel intrafrástico, parece interesante analizar también como se expresa el contraste cuando se verbaliza en dicho nivel.

Una primera observación al analizar los contrastes de tipo (b) es que la fuerza del contraste es, en general, menor que en los de tipo (a), aunque ésta depende mucho del tipo de medio. Los medios de tipo (b) que más claramente expresan el contraste suelen ser las conjunciones, las preposiciones y los adverbios en función de adverbio, mientras que otros medios, especialmente aquellos que también expresan otros significados, como la comparación o la alternativa, dan pie a un contraste más tenue. Esto ocurre con las estructuras comparativas y otras expresiones comparativas, las estructuras que expresan alternativas, los elementos enfatizadores, algunos verbos, y las expresiones de tipo universal con *wh-*, como *whatever*, *whichever*, etc.

Los casos de contraste de tipo (b) pueden marcarse de muchas maneras, por lo que son difíciles de determinar. Por esto las cifras que presentamos en la tabla (14) son solamente orientativas acerca de la importancia de estos recursos de expresar el contraste en el corpus estudiado:

	Nº de marcas identificadas	Nº palabras en el artículo	Densidad de las marcas de contraste (hay una marca por cada x palabras)
Artículo A	205	12949	63.16
Artículo B	42	4433	105.54
Artículo C	76	5688	74.84
TOTAL	323	23070	71.42

Tabla 14. Marcas de contraste de tipo (b) en el corpus (contraste dentro de un mismo enunciado o un mismo segmento: entre elementos que no constituyen proposiciones)

Se constata que la cantidad y densidad de marcas varía considerablemente entre los tres textos del corpus, mientras que las marcas de tipo conector aparecían en proporciones similares en los tres textos. Es notable el hecho de que el artículo más corto tiene el menor número de relaciones de contraste y de conectores para marcarlas (52 relaciones), mientras que presenta la mayor densidad de casos de contraste de tipo (b). Esto quizás podría sugerir, como hemos apuntado más arriba, que aunque los elementos de tipo (b) no expresan “relaciones” de contraste, sí que se utilizan en bastantes ocasiones en las que un contraste podría haberse codificado como una relación de contraste (con los medios empleados en el marcaje de las relaciones de contraste: un conector / MD, dos elementos en contraste, u otros medios, cf. apartados 3.1, 3.2 y 3.3 de este capítulo, respectivamente).

Hemos agrupado los medios identificados para expresar los contrastes de tipo (b) según su categoría morfo-sintáctica. Presentamos a continuación los distintos medios encontrados y algunos ejemplos para cada uno de ellos¹⁰⁵. Son los siguientes:

- a) Conjunciones
- b) Adverbios conjuntivos
- c) Estructuras comparativas
- d) Otras expresiones comparativas
- e) Estructuras con un adjetivo que expresa contraste
- f) Estructuras que expresan alternativas (sólo los casos de tipo (b))
- g) Expresión de un contraste por medio de adverbios
- h) Expresión de un contraste por medio de preposiciones
- i) Expresión de un contraste por medio de un verbo (con negación o un modal)
- j) Enfatizadores
- k) *Whatever, whoever, whichever, etc.*

a) Conjunciones

Las conjunciones encontradas enlazando elementos que no constituyen enunciados ni proposiciones son:

¹⁰⁵ Cf. anexo II para el análisis completo.

	Total casos		Art. A	Art. B	Art. C
<i>but</i>	but	2	1		1
	not ... but	4	1	1	2
	not only ... but	2		2	
	not .. but not ...	1		1	
	not ... but rather	1			1
<i>and not</i>	4		3	1	
<i>nor</i>	2			2	
<i>though</i>	1				1
TOTAL	17		5		5

Tabla 15. Conjunciones enlazando elementos que no constituyen enunciados ni proposiciones

Principalmente, estas conjunciones establecen un contraste entre sintagmas nominales, preposicionales, infinitivos, adjetivos y adverbios. Destaca el número de variantes con *but*, y el hecho de que *but* con sus variantes es la conjunción más utilizada para expresar el contraste en este nivel, al igual que lo es en las relaciones de contraste entre enunciados u oraciones.

(i) *but*

-*but*: enlazando adverbios y adjetivos (2 casos)

“perhaps, but not necessarily”; “mainly phonological, but occasionally morphological”)

- *not ... but*: *but* enlazando sintagmas nominales (2 casos); enlazando infinitivos (1 caso); enlazando conjunciones (1 caso)

“a speaker of *I haven't eaten* is likely to be communicating not a minimal proposition, but some pragmatic expansion of it”; “What is of paramount concern [...] is not his/her own territory, but the position in relation to the others”; “is not to dispute ... but to warn...”; “is not because ... but because ...”

- *not only ... but ...* (2 casos); con sintagmas nominales, con sintagmas preposicionales

“‘face need’ is not only a personal concern but, more important, a collective concern”; “Concerns not only about autonomy but more broadly about cost-benefit”

- *not ... but not ...*: (1 caso); con adjetivos

“not ignored on the one hand, but not overwhelmed on the other”

- *not ... but rather* (1 caso)

“The use of *you know* does not appear to be primarily based on ..., but rather to form part of ...”

(ii) *and not*

- enlazando sintagmas nominales: (3 casos)

“Significant aspects of what speakers say, and not just what they totally communicate...”; “*what a speaker says and not* just what the speaker implicates in context.”; “they chose one that reflected the enriched pragmatic meaning [...] and not implicature paraphrases...”

- enlazando oraciones de infinitivo (1 caso)

“a person’s want to be unimpeded by others, the desire to be free to act as s/he chooses and not be imposed upon”.

(iii) *nor*

- enlazando oraciones de infinitivo (1 caso)

“The purpose of collecting this data was not to try and obtain a large representative sample, and then to investigate the relative frequency of different types of rapport management concerns, nor to compare...”

- enlazando sintagmas preposicionales (1 caso)

“The paper does not deal with the process of managing relations, nor with the strategies that can be used in this process”.

(iv) *though*

- enlazando sintagmas preposicionales (1 caso)

“In Ayr (though not in Glasgow) *ken* ... is often used...”

b) Adverbios conjuntivos

Se utilizan básicamente dos adverbios conjuntivos o “conjunctive adverbials” (según Celce-Murcia y Larsen-Freeman (1999)), con función conectiva, aunque los elementos enlazados no son enunciados u oraciones. Estos adverbios conjuntivos son:

		Art. A	Art. B	Art. C
<i>in fact</i>	2 casos	1	1	--
<i>on the one hand ... on the other</i>	1 caso	--	1	--

Tabla 16. Adverbios conjuntivos con función conectiva enlazando elementos que no constituyen enunciados ni proposiciones

(i) *in fact*

- no enlaza oraciones (2 casos)

“like Kemper’s (1981) study, this study has not directly shown that literal meaning was in fact used to construct nonliteral meaning.”; “... failure to make an offer or invitation, could in fact be face-threatening “

(ii) *on the one hand ... on the other*

- enlazando adjetivos (1 caso)

“not ignored on the one hand, but not overwhelmed on the other”.

c) Estructuras comparativas

Este medio se utiliza mucho entre los casos de contraste de tipo (b). La variedad de estructuras es muy grande, de modo que nos hemos limitado en este estudio a las principales. Como era de esperar, se utilizan para comparar, contraponer o expresar el contraste entre nombres, adjetivos, y adverbios, principalmente entre los dos primeros.

En cuanto a las estructuras más utilizadas, encontramos 51 casos con *more*, 21 con *less*, y 41 con el sufijo *-er*. *More* se combina en frecuencias similares con nombres, sintagmas nominales, adjetivos y adverbios. *Less* se utiliza notablemente menos, y en la mayoría de casos aparece con adjetivos. El sufijo *-er* es muy utilizado, especialmente con adjetivos (28 casos), en una estructura con *than* o solo, aunque también en bastantes los casos (13) se utiliza con un adverbio.

	Artículo A	Artículo B	Artículo C	Total
<i>more</i> + adjective	1 ("it may be <u>more</u> accurate to...")	2 ("but, <u>more</u> important, a collective concern"; "much <u>more</u> explicit.")	--	3
<i>more</i> + adjective + noun	4 (for example: ... are better indicators than <u>more</u> global measures, such as...; the <u>more</u> literal or physical senses of "stand"; <u>more</u> elaborate, local, secondary pragmatic information; the less and <u>more</u> familiar metaphors)	2 ("for a <u>more</u> extended description, see..."; "is far <u>more</u> challenging").	2 ("even <u>more</u> <u>marked</u> differences"; "more accurate information")	8
<i>more than</i> + noun / noun phrase	3 ("more than three"; "more than three"; "something <u>more than</u> what she said").	1 ("it involved <u>more than</u> one person")	2 ("the males spoke <u>more than</u> the females"; "more than three times as frequent")	6
<i>more</i> + noun	3 (for example: <u>more</u> studies should indeed look at...; there is much <u>more</u> work to be done; ... demand <u>more</u> cognitive effort).	--	2 ("we need <u>more</u> and better data"; "there are <u>more</u> males")	5
<i>more</i> + noun + than	3	1 ("face is <u>more</u> a collective <u>concern</u> to the family <u>than</u> ...")	1 ("more examples of you know <u>than</u> ...")	5
<i>more than</i> + adjective	--	--	--	--
<i>more</i> + adjective + than	5	1 ("a <u>more elaborated</u> motivational framework ... <u>than</u> is currently available").	1 ("more common in ... <u>than</u> the other")	7
<i>more</i> + adverb	1 (further empirical work needed to look <u>more</u> <u>closely</u> at...)	1 ("not only about autonomy but <u>more</u> <u>broadly</u> ...")	6 ("and even <u>more</u> <u>rarely</u> syntactic"; "more likely to occur"; "more likely to use you know in medial position"; "more closely associated"; "more frequently, for..."; "more likely to use you know medially")	8

<i>more + adverb + than</i>	4	--	5 ("more frequently <u>than</u> women"; " <u>more often than</u> it is a reference to"; " <u>more frequently than</u> the other"; " <u>more likely</u> to use ... <u>than</u> in interviews"; " <u>more likely to use than</u> men")	9
adverb ending in <i>-er + than</i>	13 (for example: " <u>sooner than</u> ", "can be understood <u>faster than</u> ", "takes <u>longer</u> to process <u>than</u> ")	--	--	13
adjective + <i>than</i>	1 (" <u>different than</u> ")	--	--	1
adjective ending in <i>-er + than</i>	7 (for example: " <u>longer</u> reading times <u>than</u> ")	1 (“Cost–benefit is a <u>broader</u> concept <u>than</u> autonomy”)	4 (“a slightly <u>lower</u> pitch and volume <u>than</u> the surrounding speech”, “found a <u>greater</u> use of you know in same-sex interactions <u>than</u> in mixed-sex ones”, “with <u>greater</u> frequency <u>than</u> females”; This is a <u>higher</u> frequency <u>than</u> ”)	12
adjective <i>-er</i> (without <i>than</i>)	9 (“based on <u>newer</u> findings from...”; “take <u>longer</u> to understand”; “A <u>closer</u> examination”; “ <u>quicker</u> responses to”; “ <u>in later</u> experiments”; “these <u>newer</u> studies looking at”; “My <u>earlier</u> empirical work”; “it seems <u>safer</u> not to assume that”; “My <u>earlier</u> writings” ¹⁰⁶)	2 (“it is <u>broader</u> in scope and is not limited”; “helps bring into <u>clearer</u> focus the different relational tensions that...”)	5 (“it is <u>stronger</u> in the...”; “much <u>smaller</u> ”; “ <u>later</u> in the paper”; “A <u>greater</u> strain is placed upon the listener”; “among <u>younger</u> speakers”)	16

¹⁰⁶ Dejamos fuera de nuestros resultados los casos como “the findings of an earlier study on proverb understanding”, o “Analysis of the later ERP components”, donde *earlier* y *later* no indican claramente un contraste, o en el caso “for *further* discussion of these findings”, donde la idea de contraste no es la predominante en *further*. En el caso de “my earlier writings” del artículo A sí que hay un contraste, en el nivel de la oración (no sólo en el sufijo comparativo). Cabe plantearse si al incluir casos como “in later experiments” no habría que incluir otros casos de determinantes que expresan un contraste similar, ya que pueden reemplazar a *later*, como es el caso con *other*, *another*, *etc.*)

<i>better (than)</i> ¹⁰⁷	4 (“be better indicators of literal meaning activation than are”; “we still need to better understand if; “without a better idea of what constitutes”; “Without a better idea of what constitutes “literalness” at both”)	--	2 (“the difference is better expressed in frequencies”; “need more and better data”)	6
<i>less + adjective:</i>	3 (“either predictable or less predictable”)	--	--	3
<i>less + adjective + than</i>	--	--	1 (“found you see to be less frequent than you know”)	1
<i>less + adjective + noun</i>	7 (for example: ... “comprehension of familiar and less familiar metaphorical expressions”; “having heard less familiar expressions”; “ less predictable idioms”; “ less familiar ironies”).	--	2 (“a less expected expression”; “ less formal speech contexts”)	9
<i>less than + clause</i>	--	--	1 (“much less than Bernstein (1962) suggests”)	1
<i>less + noun</i>	--	--	1 (“there is less redundancy”)	1
<i>less + noun + than</i>	5	--	--	5
<i>less + prepositional phrase + than + noun</i>	--	--	1 (“Social class is much less of a determinant than age”)	1
TOTAL	73	11	36	120

Tabla 17. Estructuras comparativas encontradas en el corpus¹⁰⁸

¹⁰⁷ En ninguno de los 3 artículos aparece *worse*.

¹⁰⁸ No copiamos en la tabla cada caso, por razones de espacio. En el anexo I (artículos del corpus del estudio piloto) se encuentran resaltadas en color granate todas las expresiones que hemos contado para elaborar esta tabla. En verde figuran todos los demás recursos de este apartado (5).

d) Otras expresiones comparativas

Se han encontrado algunas expresiones que también se utilizan para expresar el contraste en forma de comparación, aunque su importancia es mucho menor que la de las estructuras comparativas. Estas expresiones son:

		Art. A	Art. B	Art. C
<i>more generally</i>	2 casos	2	--	--
<i>if not more</i>	1 caso	1	--	--
<i>other than</i>	2 casos	--	--	2
<i>rather than</i>	1 caso	--	--	1
Total	6 casos	3	0	3

Tabla 18. Otras expresiones comparativas

Los siguientes ejemplos ilustran su valor comparativo / contrastivo. *More generally* e *if not more* tienen un valor conectivo reforzado por el hecho de que aparecen utilizados entre pausas.

(i) *more generally*

- tiene un valor conectivo en los dos casos; no se ha incluido en el grupo (a), pese a que aparece enlazando enunciados, porque su valor contrastivo no es realmente tan claro o fuerte como para equipararlo a otras expresiones y conectores contrastivos, como *but*, *on the other hand*, *still*, etc. El contraste que expresa está, como lo indica su primer elemento (*more*), más cercano a la comparación que al contraste.

“The standard pragmatic view suggests, then, that indirect and figurative language should always be **more difficult** to process **than** roughly equivalent literal speech. **More generally**, this traditional view assumes that understanding what speakers literally say requires accessing of semantic information, [13] **while** understanding ...”

“It appears that Grice’s examples of generalized conversational implicatures are **not implicatures at all** [99] **but** understood as *part of what speakers say*. **More generally**, the Gibbs and Moise (1997) findings suggest that the distinction between saying and implicating is orthogonal to the division between semantics and pragmatics.”

(ii) *if not more*

- enlazando sintagmas nominales

“The concept of “literal” is quite complex, and people appear to have at least five, **if not more**, versions of literality (Gibbs *et al.*, 1993).”

(iii) *other than*

- enlazando sintagmas nominales

“followed by any constituent other than a coordinating conjunction”; “followed by no constituent other than a terminal tag”

(iv) *rather than*

- enlazando gerundios

“looking in detail at how individuals use it, rather than depending solely upon group scores.”

e) Estructuras con un adjetivo que expresa contraste

Se han encontrado 7 casos de adjetivos que expresan un contraste entre sintagmas nominales, con un valor contrastivo claro, aunque todos los casos se dan en el mismo texto (el artículo más extenso). Son “as opposed to” (4 casos), “contrary to” (1 caso) y “different from” (2 casos). Un ejemplo de este medio para expresar el contraste:

“People clearly do something with the words they hear and the fact that a listener hears a proverb **as opposed to** some other statement must matter in the ongoing interaction between speakers and listeners or writers and readers.”

f) Estructuras que expresan alternativas

Las estructuras que presentan alternativas en el nivel intrafrástico expresan un contraste débil entre sus dos elementos. Se han encontrado las siguientes:

	Artículo A	Artículo B	Artículo C	TOTAL
<i>whether ... or</i>	--	1	--	1
<i>whether or not</i>	1	1	--	2
<i>whether</i>	12 ¹⁰⁹	--	--	12
<i>whether ... or not</i>	--	1	1	2
<i>either ... or</i>	15	3	4	22
<i>either ... or else</i>	--	2	--	2
TOTAL	28	8	5	41

Tabla 19. Estructuras que expresan alternativas enlazando elementos que no constituyen enunciados ni proposiciones (i.e. sólo los casos de tipo (b))

Hemos incluido en esta tabla casos en que las estructuras con *whether* e *either* relacionan enunciados, proposiciones, oraciones o segmentos con inferencias de otros

¹⁰⁹ Está excluido el caso 23, que está contado como marcador, en el grupo (a).

enunciados, proposiciones o segmentos. Estos casos deberían ser clasificados como “relaciones de contraste” en base al tipo de elementos contrastados, y no como contrastes de tipo (b), en el nivel intrafrásico o sintagmático. Pero hemos considerado que en base a su significado, estos casos realmente no constituyen “relaciones de contraste”, ya que son “alternativas”, no son propiamente relaciones de contraste (de oposición o contraposición, donde el contraste es más fuerte). Esto se aprecia en los siguientes ejemplos: aunque hay un contraste entre las dos alternativas, la contraposición no es fuerte.

(i) *either ... or*

- se relacionan principalmente sintagmas nominales, pero no siempre:

“Rights were either referred to explicitly, or else some reference was made to what people should or should not do.” [Art. B]

(ii) *whether (...) or (not)*

- la estructura no se refiere a enunciados, sino a posibilidades, hipótesis o alternativas dentro de una proposición o un segmento de un enunciado (todos del Art. A)¹¹⁰:

“e.g. whether they want to enhance, maintain or challenge social relations”

“e.g. whether honorifics exist in a given language or not”

“politeness is a social judgement, and whether or not an utterance is heard as being polite is, to a large extent, in the hands (or ears) of the hearer”.

Entre las estructuras que expresan alternativas, excluyo los casos de *or* que no enlazan enunciados. Por una parte, son demasiados para el objetivo general de este estudio, y por otra, no suelen expresar puramente un contraste, como hemos comentado para *whether ... or* y *either ... or*.

g) Expresión de un contraste por medio de adverbios

Algunos adverbios en función de adverbio son utilizados para expresar el contraste entre sintagmas. Constituyen un medio bastante utilizado dentro de los medios de tipo (b). Los adverbios encontrados son dos: *rather* y *still*. Se aprecian diferencias en su

¹¹⁰ No copiamos aquí todos los ejemplos con estas estructuras por razones de espacio, como ya hemos dicho en la nota 94. Pueden consultarse en el anexo I (corpus del estudio introductorio), donde las estructuras contadas en estas cifras están resaltadas en color verde.

frecuencia de aparición en los tres textos del corpus, aunque *rather than* es claramente más utilizado que *still*. Su distribución en el corpus es la siguiente:

	Total casos	Artículo A	Artículo B	Artículo C
<i>rather than</i>	10	2	7	1
<i>still</i>	5	3	0	2
TOTAL	15	5	7	3

Tabla 20. Expresión de un contraste de tipo (b) por medio de adverbios

En los casos computados en estos resultados se han incluido casos en que *still* tiene un valor enfático, es utilizado como adverbio y no tiene una función conectiva o de enlace clara. *Rather than* en estos casos no enlaza enunciados o segmentos de enunciado equivalentes a enunciados, sino que relaciona sintagmas, por lo general sintagmas nominales. Se ilustran a continuación estos usos:

(i) *rather than*

- enlazando sintagmas nominales y preposicionales:

“Acknowledgement and maintenance of the relative position of others, rather than preservation of...”; “in terms of group rather than individual needs”; “concerns over general behaviour rather than specifically linguistic behaviour”; “a desire for involvement or association rather than for autonomy or independence”; “concerns over general behaviour rather than strictly linguistic behaviour”; “may simply lead to annoyance or irritation, rather than to a sense of...”; “reported in English (rather than Chinese)”. [Art. B]

“Some insight into the function of you know *may* be gained by looking in detail at how individuals use it, rather than depending solely upon group” [Art. C]

(ii) *still*

- con valor temporal o valor ambiguo entre contrastivo y temporal:

“the direct access model should still be preferred over theories that assume literal meanings have priority over...”; “It is still unclear whether the particular words...”; “it is still entirely unclear even whether people automatically analyze...” [Art. A]

“Quantitative studies of variation in the use of discourse features are still quite rare”; “Quantitative studies of discourse features are still at a very preliminary stage”. [Art. C]

h) Expresión de un contraste por medio de preposiciones

Algunas preposiciones con significado de contraste son utilizadas en el corpus con relativa frecuencia para contraponer sintagmas, especialmente nominales, su uso típico. Algunas van asociadas a verbos (“speak *against*”), otras tienen un valor

conectivo, aunque no enlazan enunciados (como *in spite of*, *despite*¹¹¹ y *far from*), otras introducen elementos en aposición (las que expresan la excepción, como *except*, o la diferencia, como *unlike*). Se han encontrado las siguientes:

	Total casos	Artículo A	Artículo B	Artículo C
<i>against</i>	2	2	--	--
<i>versus</i>	4	2	2	--
<i>in spite of</i>	1	1	--	--
<i>despite</i>	1	--	--	1
<i>far from</i>	2	--	--	2
<i>except</i>	2	--	1	1
<i>with the exception of</i>	1	--	--	1
<i>unlike</i>	2	1	1	--
TOTAL	15	6	4	5

Tabla 21. Expresión de un contraste de tipo (b) por medio de una preposición

(i) *Against*

- con verbos: (2 casos) "... speaks against ..."; "... argue against..." [Art. A]

(ii) *Versus*

- (4 casos) con sintagmas nominales

"irony versus literal processing", "word versus phrase" [Art. A]

"the distinction between desire for autonomy versus cost-benefit considerations", "In terms of interpersonal versus intergroup orientation" [Art. B]

(iii) *In spite of*

- (1 caso)

"On the other hand, understanding the intended meanings of many metaphors and idioms is accomplished in spite of what these expressions specifically say." [Art. A]

(iv) *Despite*

- (1 caso) enlazando sintagmas nominales

"As regards social class differences, the work of Basil Bernstein serves as a cautionary example of the dangers of extrapolating from meagre data, despite the acuteness of many of his insights." [Art. C]

¹¹¹ Quirk *et al.* consideran *in spite of* y *despite* preposiciones, (1985: 705) y (1985: 666), respectivamente, frente a otras etiquetas funcionales como *in spite of* = "connective" (Rudolph 1996) y *despite* = "connective" (Rudolph 1996:5) o "discourse marker" (Fraser 1999: 947)

(v) *Far from*

- (2 casos; en uno aparece *actually* en correlación)

“far from being part of the syntax of the clause, they *actually* separate...”; “Far from indicating hesitancy it can be used”. [Art. C]

(vi) *Except*

- (2 casos) 1 enlazando sintagmas nominales, otro sintagmas preposicionales

“people’s level of face sensitivity, except perhaps very indirectly” [Art. B]

“this opportunity *to take over the floor*, except to contribute feedback...” [Art. C]

(vii) *With the exception of*

- 1 caso, sin valor conectivo

“The third point is that with the exception of two conversations (17 and 15), the use of you know is not equally frequent by the two speakers.” [Art. C]

(viii) *Unlike*

- (2 casos con sintagmas nominales; uno con valor conectivo, otro en aposición)

“processing polysemous words, unlike ambiguous words...” [Art. A]

“However, unlike politeness theory that takes language use as its starting point, ...” [Art. B]

i) Expresión de un contraste por medio de un verbo (con negación o un modal)

Ciertos verbos, cuando llevan negación, expresan un contraste con respecto a una presuposición que puede tener el lector, o una inferencia que podría haber derivado de los enunciados anteriores, durante la lectura del texto; esta presuposición o inferencia el autor la rechaza o niega con estos verbos. En estos casos, el contraste no viene dado simplemente por la negación, la cual, obviamente, puede indicar esta noción independientemente del significado del verbo. Por eso cuando el contraste lo indica meramente la negación, no he incluido el caso en esta categoría de “Expresión de un contraste por medio de un verbo (con negación)”. Algunos de estos casos no incluidos como medio para expresar un contraste de tipo (b) son los siguientes:

“This *is not* surprising since ‘you know’ usually does not signal a desire or intention to yield the floor.”

“The use of ‘you know’ does not appear to be primarily based on assumptions of shared knowledge, *but rather* to form part of the speaker’s discourse style.”

“Bernstein does not give figures for ‘you know’ alone *but* groups it in its terminal use with...”.

En los dos últimos ejemplos la negación en el verbo no es la única señal de un contraste, sino que va ligada a una conjunción claramente contrastiva, *but*. Hay muchos casos en que la negación del verbo aparece ligada a una conjunción, como *but* o *but rather*: pero hemos considerado que es la conjunción el elemento sobre el cual recae el peso del marcaje del contraste, de modo que hemos incluido estos casos entre los expresados por medio de una conjunción.

Por el contrario, los verbos que al ir negados sí marcan un contraste tanto por el significado del verbo como por el hecho de ir negados sí constituyen un medio más para codificar un contraste. El contraste se debe en parte al significado del verbo, y en parte a la negación. En efecto, entre los verbos identificados distinguimos dos tipos de matices: unos verbos tienen significados modales, tales como la obligación o la necesidad (*should not, need not, not have to*), otros expresan una preferencia (*to prefer*), noción en la cual está implícito un contraste; otros se refieren a un contraste (*to contrast*), o a un proceso lógico (*to imply, to assume*). Son un medio para expresar un contraste de manera bastante indirecta, y su frecuencia de uso varía bastante en función del texto o del autor. Se han encontrado los siguientes:

	Total casos	Artículo A	Artículo B	Artículo C
<i>does not imply</i>	3	3	--	--
<i>should not be + past participle</i>	2	2	--	--
<i>need not + infinitive</i>	3	1	--	2
<i>not have to + infinitive</i>	1	1	--	--
<i>to prefer something over something else</i>	2	2	--	--
<i>does not assume</i>	1	--	1	--
<i>there is no need to</i>	1	--	--	1
<i>to contrast with</i>	2	--	--	2
TOTAL	15	9	1	5

Tabla 22. Expresión de un contraste de tipo (b) con un verbo

Algunos ejemplos de contraste con estos verbos:

- *need not + infinitive*:

“the difference in absolute numbers need not materially affect any conclusions”; “these tags *need not* have a set-marking function” [Art. C]

- *there is no need to*:

“If an explanation can be found without any assumption of shared knowledge, there *is no need* to make such”) [Art. C]

- *to prefer something over something else*:

“the direct access model should still be *preferred over* theories that assume...”. [Art. A]

- *does not assume*:

“It includes concerns about association as well as cost–benefit issues, and [36] Ø *does not assume* that autonomy/independence is always the preferred option.” [contribuye a expresar la relación n. 36, Art. B]

- *to contrast with*:

“In this, it *contrasts with* its obvious competitor you see with its fricative /s/...”; “It also *contrasts* very strongly *with* the focuser like,...” [Art. C]

Hay otro tipo de verbos que pueden expresar contraste, uno relacionado con la modalidad. Algunos verbos modales, cuando se usan con un valor condicional (*could, should, might, would*), contienen la noción de contraste porque lo hipotético, lo irreal, o la condición contrastan con lo real, lo actual. Su capacidad para expresar un contraste es comentada por distintos autores. Por ejemplo, Van der Auwera (1999: 59-60) menciona un uso “concesivo” de *may* (“He *may* be a genius, but that is a mistake”) ¹¹². Y Quirk *et al.* (1985: 1372) apuntan el contraste entre lo irreal y lo real: “The nucleus of auxiliaries such as *may, ought to, and could* often signals a contrast between the supposed real state of affairs, and a state of affairs thought desirable or likely.” Lo ilustran así: “The opinion polls *may* be right [*ie* ‘but I suspect they are not’]; “She *could* drive you there [*ie* ‘but I don’t think she has time’]” (Quirk *et al.* 1985: 1372).

Estos verbos modales suelen expresar contraste en el contexto de una relación de contraste, frecuentemente marcada por un conector (cf. 47): así que los modales no expresan contrastes de tipo (b), sino que enlazan contenidos (hipotéticos, irreales, posibles, etc.) en el nivel del enunciado o de las proposiciones. Si los incluimos aquí, es tan sólo como una observación sobre el contraste que puede ser indicado por medio

¹¹² Coates (1983: 132, en van der Auwera 1999: 59) llama a este uso “quasi-subjunctive”, y van der Auwera lo considera simplemente un uso del *may* epistémico.

de verbos. Por lo tanto no se ha analizado cada ocurrencia de estos verbos modales en el corpus (al aparecer normalmente en la misma oración un conector u otra marca que marca el contraste de manera más prominente, se ha computado la relación de contraste y esa marca entre los casos de la marca correspondiente). Simplemente atestigüamos aquí su empleo en nuestro corpus). En (47) aparecen los modales *may* y *could* junto con los conectores contrastivos *however* e *in fact*, que marcan con rotundidad un contraste con un enunciado o un segmento anterior:

(47)

a. “[18] **However**, there may be an *additional factor*. Holmes (1986: 14) and Erman (1992: 228) found a **greater** use of you know in same-sex interactions **than** in mixed-sex ones. The Glasgow sessions were all same-sex.” [Art. C] [i.e. el autor está indicando que lo hay, como se ve al leer el siguiente enunciado]

b. If, [55] **in fact**, as is quite possible, the males spoke **more than** the females, then [54] these figures could be misleading. [Art. C] [i.e. el autor advierte de esa situación contraria a la pensada inicialmente]

j) *Whatever, whichever, whoever*, etc.

Otro medio lingüístico que contiene implícito un significado de contraste son las llamadas “universal conditional-concessive clauses” (Quirk *et al.* 1985: 1101). *Whatever, whichever* y demás términos de la misma familia son considerados “simple adverbial subordinators” y “logical connectors” por Celce-Murcia y Larsen-Freeman (1999: 520; sólo mencionan *whenever* y *wherever*), “subordinating conjunctions” según la gramática tradicional, afirman las mismas autoras (1999: 520), o “connectives” (Rudolph 1996:5)). Sin embargo, en nuestro corpus, sólo en un caso uno de estos elementos enlaza enunciados, codificando una relación de contraste, por lo que ha sido contado entre los conectores de tipo (a). Los casos en que estos elementos son empleados para contraponer sintagmas son cuatro, lo que indica que es un recurso de expresión de un contraste de tipo (b) poco empleado en comparación con otros recursos de este tipo. Hemos encontrado los siguientes casos:

	Total casos	Artículo A	Artículo B	Artículo C
<i>whatsoever</i>	1	1	--	--
<i>whatever</i>	2	1	--	1
<i>whichever</i>	1	--	1	--
TOTAL	4	--	--	--

Tabla 23. Expresión de un contraste de tipo (b) con elementos de la familia de *whatever, whichever, whoever*, etc.

En (48a), *whatsoever* claramente no enlaza enunciados u oraciones, sino sintagmas preposicionales. En (48b) y (48c) *whatever* y *whichever* tampoco parecen tener un valor conectivo.

(48)

- a. “In our view, the traditional problem is that the direct access position places essentially all the basis for understanding *on the context* and none whatsoever *on the proverb*. [Art. A]
- b. Simply referring to some pieces of language as “literal” and others as “figurative”, or whatever other tropes may be of interest, does not empirically establish that...”. [Art. A]
- c. “The respondents recorded each incident on a record sheet, completing it in either Chinese or English, whichever they preferred.” [Art. C]

k) Enfatizadores

Un último recurso para expresar un contraste en el corpus es el uso de un término con valor enfático. Ciertos adverbios como *actually*, *really*, *only*, *even*, *certainly* e *indeed* a menudo expresan un contraste entre el elemento que introducen y una presuposición que tiene el lector, o una inferencia que puede haber derivado durante su lectura del texto, de un enunciado anterior. En relación con *even*, Iten (2002) menciona que el segmento en el que aparece *even* se interpreta como “contrary to expectation”. En realidad, es difícil determinar hasta qué punto estos adverbios marcan un contraste *dentro* de un enunciado o de un sintagma: como suelen marcar un contraste con una idea no explícita, uno de los elementos está, por lo tanto, de algún modo *fuera* del enunciado. El empleo de estos adverbios es muy frecuente (79 casos en total), aunque varía enormemente según los textos o los autores: la mayoría de casos se dan en el artículo más largo, que es también el más crítico y el que más comentarios contiene (la dimensión argumentativa prima sobre la expositiva). Su distribución en el corpus es la siguiente:

	TOTAL	Artículo A	Artículo B	Artículo C
<i>actually</i>	8	8	0	1
<i>really</i>	6	6 ¹¹³	0	0
<i>only</i>	43	33 ¹¹⁴ (2 <i>only – if</i> , 1 <i>only when</i>)	1 (<i>only - if</i>)	9 (1 <i>only when</i> , 1 <i>if only</i>)
<i>even</i>	10	7	0	3 (2 con a <i>more</i>)
<i>certainly</i>	4	4	0	0
<i>indeed</i>	8	8	0	0
TOTAL	79	66	1	12

Tabla 24. Adverbios enfatizadores que expresan un contraste de tipo (b)

¹¹³ No está incluido el *really* del caso 126, ya que éste liga enunciados, y lo considero marcador.

¹¹⁴ No está contado el caso 103, “not only ... but also”, ya que está contado entre los conectores.

Al igual que hemos comentado acerca de otros medios para expresar el contraste, también algunos de estos adverbios aparecen a menudo con otras marcas de contraste. *Only* aparece en cuatro casos con una estructura condicional con *if*, y en dos casos con una estructura con *when*; *even* aparece en dos casos con la forma comparativa *more*; y en general, en la mayoría de casos se da más de un elemento que expresa el contraste en el mismo enunciado, como se ilustra más abajo.

a. *actually*

“The examples (2b–e) are the clearest illustrations of you know as a discourse marker since, *far from* being part of the syntax of the clause, they *actually* separate constituents that are usually contiguous.” [Art. C]

b. *really*

“[52] *But* [52] these *targets* reflect *very different levels of meaning* (i.e., word *versus* phrase) and so it remains unclear *whether* there are *really* distinct modes of literal and idiomatic processing that are not confabulated with word and sentence processing mechanisms.” [Art. A]

c. *only*

“*The* other four lower-class speakers have only 9 examples among them.” [Art. C]

“such acts are *only* intrinsically face-threatening *if autonomy is...*” [Art. B]

“*if only* the adult conversations ... are compared ...” [Art. C]

d. *even*

“...as in sociolinguistic interviews, usually *only a few variables*, mainly phonological *but* occasionally morphological (and *even more rarely* syntactic) have been *extracted for analysis*.” [Art. C]

e. *certainly*

“This kind of situation where people need to reinterpret some utterance *certainly occurs in some cases*.” [Art. A]

f. *indeed*

“[85] *Yet* [85] *more studies* should *indeed* look at *whether* the [85-87] *complete literal meanings of novel figurative utterances* play some role in their comprehension.” [Art. A]

6. El contraste como noción subyacente en otras nociones semánticas: sus marcas en el corpus

En el punto anterior se comentó ya la convergencia de las nociones de condición, modalidad y contraste en los verbos modales, y anteriormente aludimos a la

problemática de la interpretación del contraste con conectores como *even if*. También nos hemos referido al problema de considerar estructuras como *either ... or* y *whether ... or* como casos de contraste o no, ya que su significado predominante es la alternativa. Asimismo, recogimos entre los conectores de contraste varios casos de *or* marcando una relación entre enunciados. Así pues, parece claro que en muchas expresiones lingüísticas hay una convergencia de valores semánticos que hacen posible la expresión de la noción de contraste al mismo tiempo que otras nociones. Esta cuestión es la que centra el interés de este punto.

La aproximación “corpus-driven” al análisis del corpus ha permitido identificar ciertos casos de expresión del contraste que tienen en común la expresión de otra noción, predominante sobre el contraste, al mismo tiempo que éste. Hemos detectado que, especialmente las nociones de condición, adición, alternativa, y temporalidad tienen un componente de contraste que es básico e inherente a su significado, y que se manifiesta de manera clara en el discurso. Presentamos a continuación los resultados de nuestro análisis, y remitimos especialmente al punto 5 capítulo 2 para una revisión teórica sobre este tema.

6.1. El contraste y la alternación

Beekman *et al.* (1981: 84), en su trabajo sobre la estructura semántica de la comunicación escrita, mencionan algunos puntos de intersección entre varias relaciones, lo que respalda nuestra percepción de ciertas relaciones entretejidas en otras. Estos autores clasifican las relaciones de comunicación (“communication relations”, Beekman *et al.* 1981: 80) o relaciones entre unidades de comunicación en dos grandes grupos: “addition” y “support”. Ambos se dividen en relaciones cronológicas y no-cronológicas. La relación de “alternation” es una relación de tipo adición, y puede ser contrastiva o suplementaria. La definen así:

Alternation may be either contrastive or supplementary [...]. The contrastive form occurs in pairs which are antonyms, such as ‘dead’ or ‘alive’, or ‘present’ or ‘absent’ [...]; or in pairs which are experiential opposites, such as ‘God’ or ‘man’, or ‘by air’ or ‘by sea’ [...]. Supplementary alternatives occur with a series of two or more choices all of which are in the same semantic domain [...]. (Beekman *et al.* 1981: 83).

En el punto anterior ilustramos distintos usos de *either ... or* y *whether ... or ...*, que podemos ahora hacer corresponder con la caracterización de la relación de “alternation” expuesta. El caso “e.g. whether honorifics exist in a given language or not” sería un caso de “contrastive alternatives: antonyms”, ya que se sobreentiende “exist or [don’t exist]”. En el caso “For instance, one study examined irony comprehension by asking people to read statements that could have either literal or ironic meaning depending on the context” [Art. A], *literal* y *ironic* son “experiential opposites”. En “e.g. whether they want to enhance, maintain or challenge social relations” tendríamos un caso de “supplementary alternatives”, puesto que las tres alternativas constituyen distintas opciones dentro del mismo dominio semántico. En este tercer caso de relación alternativa, con las estructuras *either ... or* y *whether ... or*, así como en muchos casos con *or*, el significado contrastivo es muy débil, aunque pensamos que sí está presente. Si duda, está mucho más cercano a la adición. Esto se aprecia claramente en (49):

(49) For this reason, we simply should not infer that the literal meaning for an entire phrase or expression must have been analyzed simply because people take **longer** to read novel instances of figurative language **than** to process either familiar figurative expressions or equivalent literal statements.

Aquí la alternativa “familiar figurative expressions” más bien se suma a “equivalent literal statements” que le plantea un contraste, como sugiere el término “equivalent”. El contraste entre “familiar figurative expressions” y “equivalent literal statements” es muy débil; las alternativas ni son antónimos, ni “experiential opposites”, más bien “supplementary alternatives”, donde el significado de contraste no es principal. En realidad, se trata de dos tipos de lengua que son equivalentes frente a lo que contrastan, que es “novel instances of figurative language”, y este contraste va marcado por otro medio: la estructura comparativa de desigualdad *longer ... than*.

6.2. El contraste y la condición

El solapamiento de las nociones de contraste y condición ha sido ampliamente estudiado en la bibliografía sobre estas nociones, sus marcadores, y las relaciones

discursivas que las expresan. Destacamos aquí algunos casos en que distintos elementos tienen un valor contrastivo además de condicional, siendo el contraste inherente a la noción principal que expresan. Estos elementos son *even if*, *unless*, *otherwise* y *else*. Estos elementos son poco utilizados en el corpus, salvo *even if*, que aparece solamente en el artículo más largo. Todos ellos expresan una condición ligada a una negación, de ahí su valor contrastivo.

Encontramos 10 ocurrencias en que *even if* marca una relación de contraste entre enunciados o proposiciones. Debido al solapamiento de nociones que contiene esta forma, así como a su carácter pragmático (los procesos inferenciales que desencadena, a los que se refiere Iten (Iten 2002)), en bastantes casos ha sido difícil interpretar el contraste, es decir, identificar con exactitud los elementos que el autor contrasta.

Beekman *et al.* (1981: 105) explican que *even if* manifiesta el solapamiento entre las nociones de concesión y “contraexpectation” por una parte y la condición y consecuencia por otro:

Several rather complex forms of Concession-Contraexpectation require some further discussion.
1. Concession-Contraexpectation combined with Condition-Consequence. Here the cause on which the expected effect is based is expressed as uncertain; e.g. Matt. 26:35 ‘Even if I have to die with you, I will never disown you.’

Sin embargo, hay casos de *even if* en los que la relación de Condición–Consecuencia no es fácilmente reconocible, porque parece que prima el valor contrastivo sobre el condicional. Por ejemplo, en (50):

(50) [48] **Even if** one wishes to reconceive of literal meaning as **only** relating to individual word meaning, this study does not allow one to compare activation of literal word meanings with figurative word meanings. [Art. A]

Aquí *even if* está involucrado en una serie de relaciones que hacen que la comprensión del significado de este enunciado sea compleja:

- una relación contrastiva: aunque uno desee *x*, este estudio no permite llegar de alguna manera a *x*.

- una relación condicional muy atenuada (si uno desea *x*, [“puede conseguirlo”, implícito]), ya que parece que prima el significado contrastivo sobre el condicional (*even if* podría reemplazarse sin un cambio importante de significado por *although*).
- una inferencia que explica la contraposición entre el primer segmento (que el significado literal sólo se conciba en relación con el significado de las palabras individuales) y el segundo segmento (la activación de los significados literales de las palabras y los significados figurados de las palabras no pueden compararse).

Se han encontrado en el corpus solamente tres casos de *unless* (1 en el artículo A, 2 en el C), dos de *or else* (en el artículo B), y ninguno de *otherwise*. *Unless* y *otherwise* no están mencionados entre los recursos que expresan contraste recogidos a partir de distintas fuentes en la lista del anexo III. Sin embargo, su contenido contrastivo es claro. *Or else* sí está incluido entre los “connectives” con significado adversativo por Rudolph (1996: 4). Estas tres formas (*unless*, *or else*, *otherwise*) permiten expresar el mismo contenido de distinto modo. *Unless* expresa una condición negativa, como apuntan Beekman *et al.* (1981: 104), es equivalente a *if not*. *Otherwise* y *or else* también equivalen a *if not*. *Or else* en el corpus aparece en sus dos ocurrencias en correlación con *either*: expresa el caso contrario, si no ocurriera lo presentado por la parte de *either*. Ilustramos esto en (51): (51a) puede parafrasearse como (51b). Asimismo, podría parafrasearse con *otherwise* (51c).

(51)

- a. Rights were either referred to explicitly, or else some reference was made to what people should or should not do. [Art. B]
- b. <Si no se hacía referencia a los derechos explícitamente, entonces se hacía referencia a lo que la gente debía o no debía hacer>.
- c. Rights were referred to explicitly; otherwise some reference was made ...

6.3. El contraste y la adición

Como forma para marcar un contraste, *and* no aparece en la lista de medios recogida (cf. anexo III), aunque sí que hemos encontrado algunos casos en el corpus en que expresa una relación de contraste: un caso en el artículo A (caso 113), otro en el B (caso 23), y dos en el C (casos 19 y 20). No es, por lo tanto, un medio muy utilizado en nuestro corpus reducido, pero sí que lo es relativamente: es más frecuente que otros típicamente contrastivos, como *in contrast*, *rather*, *though*, y *nevertheless*, entre muchos otros que no superan las cinco ocurrencias. El siguiente ejemplo muestra dos casos de contraste con *and* en una relación entre segmentos de enunciados. *And* expresa un contraste bastante neutro, donde podría haberse utilizado *while*, que expresa este tipo de contraste débil. En los cinco casos encontrados *and* es equivalente a *while*.

(52)

- a. It is very unlikely that one set of concerns underlie verbal behaviour, [23] **and** another set of concerns underlie non-verbal behaviour, so [24] **although** many of the incidents reflect concerns over general behaviour **rather than** specifically linguistic behaviour, I maintain that the incidents are equally relevant to politeness theory. [23 Art. B]
- b. A second explanation for the possible discrepancy between the findings of the Hamblin and Gibbs (2000) reading time studies and the previous research on figurative language understanding is that *some aspects* of figurative meaning are understood as part of what speakers say [113] **and** *others* as part of what speakers *implicate*. [113 Art. A]

6.4. El contraste y la temporalidad

La conexión entre las nociones de contraste y temporalidad se ha comentado en la bibliografía sobre el contraste (cf. capítulo 2). Anteriormente, en este capítulo, hemos comentado casos de solapamiento de significados temporal y contrastivo en algunos conectores. En nuestro corpus hemos encontrado que *still*, con un significado temporal claro en algunos casos, presenta otros en los que convergen ambas nociones.

Por ejemplo, en el ejemplo (53) *still* tiene un valor contrastivo entremezclado con uno de continuidad temporal. Contrastan la cuestión de que los estudios utilizan unas palabras clave para estudiar una cuestión (cuestión explicada o introducida

anteriormente en el artículo) y el hecho de que esas palabras pueden no ser buenas o apropiadas para estudiar esa cuestión (enunciado de *still*). Al mismo tiempo, *still* codifica un significado temporal: la idea de continuidad está presente entre la situación en que una cuestión no estaba clara acerca de unos estudios y el mantenimiento de esta situación (la no claridad) una vez comentados los estudios (la cuestión continúa “unclear”, sigue estando poco clara):

(53) These studies do not show that people combine word meanings to form literal meanings for an entire expression as an obligatory part of figurative language interpretation (i.e., the standard pragmatic model). For this reason, the results of these on-line studies do not directly bear on **either** the standard pragmatic **or** direct access views.

It is [69] **still** *unclear* **whether** the particular words used in the literal target conditions in the above studies **really** reflect something about literal meaning as distinct from figurative meaning. specific, [...] [69 Art. A]

Otras unidades que pueden expresar el tanto la temporalidad como el contraste, como por ejemplo *whereas*, *while* y *yet* no se encuentran con estos valores solapados en el corpus analizado.

6.5. El contraste y otras nociones (preferencia, excepción, comparación)

Las nociones de preferencia y de excepción contienen también un valor semántico de contraste importante. En el punto anterior, al tratar la expresión del contraste por medio de verbos, incluimos el verbo *to prefer* como medio para expresar el contraste, ya que esta noción forma parte del significado del verbo; también en los ejemplos (2b), (2c) y (2d) mencionamos la excepción y la preferencia como nociones relacionadas con la expresión del contraste. Asimismo, la noción de excepción ha sido incluida, a través de “except” y “with the exception of” entre los medios de tipo “preposición” empleados para expresar un contraste (punto 5). Beekman *et al.* (1981: 101) consideran que la excepción y la preferencia son dos tipos de oposición en la relación de Contraste (los demás tipos son: la negación simple, la negación de un sinónimo, la antonimia, y la diferencia de grado).

La comparación es otra noción que hemos incluido en nuestro análisis de los medios para expresar el contraste en el punto 5. La oposición de tipo “diferencia de grado”

que mencionan Beekman *et al.* (1981: 101) está muy relacionada, obviamente, con este medio de expresión del contraste, aunque estos autores distinguen entre ambas. Según explican, la cercanía conceptual entre las relaciones de “Comparación expresada negativamente”, “Contraste por antónimos” y “Contraste por grado” es clara y elegir un tipo u otro de relación para expresarla es, por lo tanto, una elección de expresión que hace el escritor:

Difference of degree. This form of Contrast is very similar to a Comparison. An example of Comparison by degree was given above: ‘I am not as tall as he is.’ This might be considered a form of Contrast since ‘I am short but he is tall’, which is a form of Contrast using an antonym, or ‘I am tall but he is tall’ could be semantically equivalent to ‘I am not as tall as he is.’ However, when the autor chooses to say ‘I am not as tall as he is’, he is focusing on a comparison (with regard to height) and chooses to express it using a negation. But the comparison is the primary focus. When he chooses to say ‘I am short, but he is tall’, there is still a comparison with regard to height, but it is implicit, and the author chooses to present a contrast using antonyms. Thus, there is a close similarity between Comparison expressed negatively, Contrast by antonym, where the antonyms are Attributes on a continuum, and Contrast by degree; and it is primarily a matter of focus on the part of the author as to which form he chooses to communicate what he wishes to say. (Beekman *et al.* 1981: 101)

La comparación de grado a la que nos referimos en el punto 5. puede considerarse, por lo tanto, una forma de contraste.

7. Funciones discursivas más destacadas de las relaciones de contraste

Las funciones discursivas o textuales del contraste como categoría amplia en el discurso escrito no han suscitado tanto interés como en el oral (cf. Barth 2000). La concesión en cambio sí ha sido estudiada por su interés como mecanismo argumentativo en el discurso escrito expositivo en inglés (Thompson 1987, Thompson y Mann 1987) y en el oral (Barth 2000, Couper-Kuhlen y Thompson 2000), así como en el latín escrito (Maraldi y Orlandini 2001). Partiendo de los estudios mencionados, abordamos en este apartado las principales funciones que realizan las relaciones de contraste en nuestro corpus, sin distinguir entre adversación y concesión. Sí que distinguimos entre relaciones marcadas y no marcadas con un conector.

Barth (2000: 421) identifica para las construcciones con *although* en el lenguaje oral cuatro funciones discursivas principales:

- restricting previous claims
- introducing additional information
- forestalling a possible objection¹¹⁵
- summarizing a previous exchange of arguments

Para las construcciones con *but* de significado concesivo, distingue las siguientes (Barth 2000: 418-19):

- they facilitate on-line production
- they also provide an opportunity for face work by leaving the speaker room to manoeuvre (save the speaker's face)
- they save the interlocutor's face.

Las funciones que identifica para *but* parecen más ligadas al contexto de la comunicación oral (especialmente la primera), mientras que las de *although* son propias también de la situación de comunicación escrita del artículo de especialidad (las funciones segunda y tercera, relacionadas con la cortesía, juegan un papel importante en el discurso científico, como demostró Myers (1989)).

En la línea de la concepción de la concesión como un fenómeno interactivo, en el que el escritor utiliza esta relación discursiva para conseguir unos objetivos ("goals"), tal y como la describen Thompson y Mann (1987), Maraldi y Orlandini (2001) se centran en los aspectos argumentativos de la concesión. Desde la perspectiva del análisis del discurso y la teoría de la argumentación, encuentran que la concesión es principalmente un movimiento dialogístico ("dialogic movement") con una doble función (2001: 165):

a) desde el punto de vista interactivo:

- permite la producción de un movimiento ("move") completo y no contradictorio, aun cuando los constituyentes estén antiorientados y por lo tanto sean, a priori, contradictorios

b) desde el punto de vista interaccional:

¹¹⁵ Esta función es la básica en la concesión entendida como relación discursiva por Thompson y Mann, definida ya así en 1987: "Only in terms of its discourse context can we understand how concession is a 'conceding' of something: it concedes the potential incompatibility of two situations in order to forestall an objection that could interfere with the reader's belief of the point the writer wants to make." (1987: 441). [subrayado en el original]

- “permits the exchange in a conversation to be pursued” (2001: 159), asegura una función dinámica para la interacción verbal, mediante la expresión de la elección de proseguir una conversación con la introducción de nuevos argumentos.

Según explican estas autoras, el movimiento concesivo también permite realizar diferentes estrategias de negociación, por ejemplo el hablante intenta anticiparse a posibles contra-argumentos y rebatirlos; o intenta mitigar la amenaza del “interlocutor’s face” y obtener su “positive regard” de cara a un punto de vista diferente. El mecanismo de la concesión como estrategia pragmática es descrito como un movimiento dialogístico en el que el hablante primero busca el acuerdo con el punto de vista del interlocutor, y por lo tanto su aprobación, para ganarse su buena disposición (“positive regard”), que facilita su aceptación de la idea o postura que él (el hablante) defiende (cf. apartado 4.2.4 del capítulo 2).

En nuestro corpus hemos encontrado casos en que el contraste se emplea con algunas de las funciones mencionadas, aunque éstas parecen no dar cabida a muchos casos de contraste que aparecen en nuestros textos. El análisis sistemático de las funciones del contraste en un corpus de más de 250 relaciones de contraste requeriría una sistematización de tales funciones: sin embargo, nuestro análisis se ha centrado en las marcas de contraste, mientras que la función que realiza el contraste es en nuestro trabajo un aspecto secundario. Aunque es un aspecto muy interesante desde el punto de vista retórico-argumentativo y textual, trasciende el objetivo de este primer estudio. Con estas limitaciones, obtenemos, por lo tanto, una visión intuitiva e incompleta de las funciones del contraste. Con todo, puede ser útil para conocer mejor otro aspecto de la noción de contraste en su empleo en un corpus de inglés académico.

De las funciones mencionadas por Barth (2000), Maraldi y Orlandini (2001) y Ford (2000) se han localizado casos de contrastes con prácticamente todas ellas:

a) Restringir afirmaciones (“claims”) previas (Barth)

No hemos encontrado casos claros de esta función. En el siguiente ejemplo, con *now* el autor no limita o restringe realmente una “claim” previa, sino que introduce una matización o una rectificación de su postura anterior.

(54) [131] My *earlier* writings on literal meaning in utterance interpretation were criticized by some scholars on the grounds that people do not infer speakers' intended messages by context alone, and must do something with the actual words heard **or** read. Moreover, there must be occasions when some aspect of what speakers say specifies part of what they **actually** implicate in context. Dascal (1987), for instance, argued for the thesis of moderate literalism to capture some of the pragmatic aspects of what people say as part of what constitutes "literal meaning." [130] **Although** I see no reason to posit a level of literal analysis in a theory of utterance interpretation, I [131] **now** agree that people distinguish between what speakers say and implicate, that both aspects of speaker meaning involve substantial pragmatic knowledge, and that people **may** analyze what speakers pragmatically say as part of their understanding of what speakers imply. [130-131 Art. A]

b) Introducir información adicional (Barth)

En el nivel textual, el autor introduce en (55) con *on the other hand* al inicio de un nuevo párrafo una perspectiva o teoría sobre la cortesía distinta con respecto a otra perspectiva o teoría presentada en el párrafo anterior.

(55) One key issue of controversy within politeness theory relates to the explanatory basis of people's 'polite' language use. [3 - 4] According to *Brown and Levinson* (1987 [1978]), *face* is the key motivating force for 'politeness' [...] Other linguists who propose a face-saving approach to politeness are Scollon and Scollon (1995).

[4] *Leech* (1983), [3] **on the other hand**, accounts for 'politeness' in terms of *conversational maxims*. [...] Other authors who have also proposed a conversational maxim approach to politeness include Lako. (1973) and Gu (1990).

[4] **Ø A third perspective** on 'politeness' is suggested by *Fraser* (1990; Fraser and Nolan, 1981). [3-4 Art. B]

Con esta función, el contraste también se puede utilizar para completar una explicación en un mismo enunciado: con *rather* el autor completa la explicación sobre ciertos actos de habla en chino (cf. ejemplo 56).

(56) Similarly, Gu (1990) explains that from a Chinese perspective, [10 - 11] speech acts such as offers and invitations do not *normally* threaten the hearer's negative face (as *Brown and Levinson* (1987 [1978] maintain); [10] [11] **rather** they are regarded as *intrinsically* polite. [10 Art. B]

c) Anticiparse a una posible objeción (Barth, Maraldi y Orlandini, Thompson y Mann)

Encontramos una variante de esta función: el autor hace una "claim", que podría ser criticada por el lector, y se anticipa a una posible objeción (relación n. 24):

(57) It is very unlikely that one set of concerns underlie verbal behaviour, [23] **and** another set of concerns underlie non-verbal behaviour, so [24] **although** many of the incidents reflect concerns over general behaviour **rather than** specifically linguistic behaviour, I maintain that the incidents are equally relevant to politeness theory. [24 Art. B]

En otra variante, el autor admite una posible pega u objeción que podría invalidar algo que él cree. Así, una vez ha dicho que esto no ha sido demostrado, su afirmación cobra mayor validez:

(58) This conclusion has several implications for both linguistic and psychological theories of utterance interpretation. Most notably, the *empirical evidence firmly points to* the intuitive possibility of a distinction between understanding what speakers say and implicate, [11] **even if** *there remains no credible evidence* that people automatically analyze the non-pragmatic, literal meanings of utterances during ordinary language understanding. [11 Art. A]

d) Resumir un intercambio previo de argumentos (Barth)

No se ha encontrado ningún caso claro con esta función, aunque parece que en el ejemplo siguiente el contraste con *but* sí que recoge a modo de síntesis la idea principal de las teorías expuestas previamente, resumiendo lo comentado por el autor en la serie de enunciados precedentes:

(59) [24-25] Many psychologists [24] **now** favor the position of highly frequent or dominant meanings always being immediately activated regardless of context (Tabossi and Zardon, 1993). [24] Some work shows that processing polysemous words, **unlike** ambiguous words, results in the continued activation of inappropriate sense for some time after the critical word has been heard (Williams, 1992).

[25] **But** virtually all theories posit that the contextually appropriate meaning of an ambiguous word is determined within a short period of time (several hundred milliseconds at most). [25 Art. A]

e) Intentar mitigar la amenaza del “interlocutor’s face” y obtener su “positive regard” para un punto de vista diferente (Maraldi y Orlandini)

En (60a) el autor utiliza esta estrategia de negociación de manera escueta y eficaz. Dice primero que está de acuerdo, en gran medida, con ciertas críticas por parte de unos autores a un modelo que él defiende, para en el enunciado siguiente defender el modelo criticado.

(60)

a. These *scholars sometimes argue that sensitive, on-line methods are needed to examine if and when literal meanings are accessed during language interpretation. I agree with this point to a large degree.* [22] **But** all the direct access model posits is that people do not automatically analyze the *complete* context-free, **or** literal meanings, of entire utterances before deriving their figurative meanings. [22 Art. A]

b. This conclusion is essentially consistent with the direct access view in that people do not analyze the complete literal meanings of expressions as part of their understanding of what speakers intended to communicate. [79] **Nevertheless**, [79] *these studies*, like many of those in psycholinguistics, *assume* from the beginning *without justification* that there must be two linguistic processes at work: literal and metaphoric. The data collected here with ERPs are just

as easily explained by the view that there is a single interpretive process that gives rise to various meanings during utterance interpretation. [80] **Although** some of these *meanings* appear to be *literal and others metaphoric*, this does not mean that each arises from *completely different cognitive mechanisms*. [79 Art. A]

El autor también utiliza esta estrategia en el caso 74 del artículo A, donde primero establece un punto de acuerdo con unos estudios, y luego cuestiona su enfoque, sugiriendo otro. También se emplea en el caso 75 del artículo B, para criticar un tipo de estudios. En el ejemplo (60b), la estrategia está más elaborada, desarrollándose en varios enunciados (en gran parte del párrafo).

f) Presentar un patrón retórico ‘problema + solución’ (Ford)

En el siguiente caso, el autor primero menciona un problema en la utilización de la noción de “face” como noción científica, y luego, por medio de *however*, introduce una propuesta de solución.

(61) [48] Ø [49] A major problem is that we do not know how to measure people’s level of face sensitivity, **except** perhaps very indirectly by examining their use of language. [49] **However**, **if** we **could** develop a way of independently measuring people’s face sensitivity, as well as their sense of sociality rights, we **could** begin to unravel such questions. It is not difficult to measure the latter, [50] **but** the former is far **more** challenging. [49 Art. B]

También en el caso 87 del artículo A, el autor menciona un problema para construir “meaningful literal targets” para la tarea de clasificación de sintagmas y luego ofrece como alternativa o solución llevar a cabo experimentos similares con otro procedimiento, que detalla.

Hemos identificado también otras funciones no mencionadas por estos autores. Estas funciones tienen en cuenta la naturaleza comunicativa del artículo de investigación. Son las siguientes:

a) Evitar posibles falsas conclusiones del lector, o posibles inferencias que no son oportunas o son falsas

El autor dice explícitamente que esas inferencias no son oportunas o correctas. En el siguiente ejemplo (62) el autor previene o avisa al lector de que no debe inferir del enunciado anterior que comprender lo que los hablantes dicen pragmáticamente es

totalmente idéntico a los significados literales no-pragmáticos de los enunciados de los hablantes. Otros casos con esta función son 20 y 97 del artículo A.

(62) My argument, [109] **However**, is that *these empirical findings* support a revised view of peaker meaning in which listeners analyze what speakers pragmatically say as a critical part of the understanding process. [110] **Nevertheless**, understanding what speakers pragmatically say is not all identical to the putative, non-pragmatic literal meanings of speakers' utterances. [110 Art. A]

b) Presentar la postura del autor

Su opinión contrasta con otras presentadas anteriormente: es una crítica en el caso del ejemplo (63). En el caso 129 del artículo A, no hay conector: esto parece fortalecer el contraste de la postura del autor.

(63) This conclusion is essentially consistent with the direct access view in that people do not analyze the complete literal meanings of expressions as part of their understanding of what speakers intended to communicate. [79] **Nevertheless**, [79] *these studies*, like many of those in psycholinguistics, *assume* from the beginning *without justification* that there must be two linguistic processes at work: literal and metaphoric. [79 Art. A]

En otros casos, el autor utiliza el contraste para definir mejor su postura, como en (64):

(64) At first glance, *the findings* of Gibbs and Moise (1997) and Hamblin and Gibbs (2000) *appear to support the standard pragmatic model in which the literal-said meaning is processed first* before enriched pragmatic knowledge is used to infer what speakers implicate. My argument, [109] **However**, is that *these empirical findings* support a revised view of speaker meaning in which listeners analyze what speakers pragmatically say as a critical part of the understanding process. [109 Art. A]

En otra variante de esta función el autor realiza un comentario (caso 51 Artículo B), o plantea a modo de crítica una cuestión que le suscita algo dicho anteriormente (cf. 60 Art. A).

c) No hay conector para suavizar una contradicción en el trabajo del autor

En el ejemplo (65a) esto ocurre con un cambio de ideas que son contradictorias, para rebajar o mitigar la amenaza a su imagen. En cambio, sí la hay para señalar la contradicción en otros autores, como se aprecia en (65b): el autor dice que el psicólogo Michael Bond critica el concepto de “face”, y que, sin embargo le resulta útil.

(65)

a. My *earlier* empirical work on indirect speech acts (Gibbs, 1979, 1983), idioms (Gibbs, 1980, 1986a), and sarcasm (Gibbs, 1986b, 1986c) was consistent with this view in characterizing literal meaning as equivalent to context-free, semantic meaning. To some degree, the most recent psycholinguistic studies described above *also implicitly adhered to the distinction between context-free literal meaning and pragmatically determined figurative meaning.*

[93] Ø I now argue that this view of literal meaning as equivalent to “said” or “semantic” meaning is *incorrect*. [93 Art. A]

b. The social psychologist Michael Bond (personal communication) *maintains* that ‘face is *too vague and metaphorical* for social scientific use’, [47] and yet [47] he *also acknowledges* that [47 – 48] it is *a very useful concept* that needs to be elaborated. [47 Art. B]

d) No hay conector para presentar información sin comentarla, para conseguir un tono objetivo

En el ejemplo (66) el contraste no interpreta ni comenta, sólo *presenta*. Esta función se utiliza a menudo (cf. casos 28 y 29 del artículo B, que presentan sin realizar comentarios distintos tipos de incidentes utilizados por el autor en su estudio).

(66) *In Ayr*, the frequency with which individual speakers use I mean *ranges from zero to 8.74* per thousand words; [43] Ø *in the Glasgow adult conversations from zero to 6.91* per thousand words. [43 Art. C]

e) No hay conector para aligerar el texto cuando el contraste es evidente (por ejemplo entre cifras o datos muy concretos)

(67) *In the interviews conducted in Ayr* the number of instances is 261 with a frequency of 2.16. [15] Ø *In the Glasgow sessions* the number of instances is 585 with a frequency of 4.58. [15 Art. C]

f) No hay conector para suavizar un comentario del autor (¿o quizás para resaltarlo?)
También se utiliza el contraste para suavizar un comentario de tipo crítico, sin conector, como en 37, 55 y 65 del artículo A, donde el autor hace un comentario crítico sobre diferentes estudios:

(68) One could *easily* argue about whether it is best to consider physical senses of stand as literal, and nonphysical uses as figurative. [55] Ø I think this is a *very difficult* issue to resolve, as it calls into question the very definitions of “literal” and “figurative” (see Gibbs, 1994, [...]).[55 Art. A]

Desde una perspectiva textual, podemos tratar de complementar las funciones descritas con otras que hemos distinguido en el corpus. Estas funciones de tipo textual u organizativo son básicamente cuatro:

a) Introducir un tema nuevo

Esta función no es muy utilizada, pero encontramos al menos un caso (8 artículo C, ejemplo (69a)), al comienzo de una sección, donde un enunciado con *although* introduce el tema de las frecuencias de uso, tema nuevo en el texto; otros temas sobre el estudio se han tratado ya, como por ejemplo la composición del corpus, en la sección anterior. Una variante de esta función es reconducir el tema a un aspecto distinto: mediante el contraste, en (69b) el autor llama la atención sobre un aspecto distinto, que no se ha considerado en el tratamiento que ha expuesto del tema (el enfoque de otros investigadores).

(69)

a. 3. The variable

[8] **Although** [8] there have been [8 - 9] *several studies* of you know as a discourse marker (e.g., Holmes, 1986; Östman, 1981; Schiffrin, 1987; Schourup, 1985), most provide *limited information* on the *frequency of use*. [9] Ø The *present paper* examines gender, social [8 Art. C]

b. *I have no doubt* that *brain-damaged patients often misinterpret* speakers' *communicative messages*. [74] Ø The *question is whether* their apparent focus on the literal meanings of expressions reflects the operation of the standard pragmatic process where literal meaning is automatically processed first during nonliteral language understanding. [74 Art. A]

b) Realizar un giro en la presentación de distintas teorías o estudios

En (70) el autor utiliza un contraste para presentar distintas posturas teóricas sobre el concepto de “face”.

(70) In defining face, *many theorists* seem to emphasize the *personal or individual scope of face*, using phrases such as image of self (Goffman, 1972), self-image (Brown and Levinson, 1987 [1987]), and self-worth (Ting-Toomey and Kurogi, 1998). Other theorists, [14] **However**, point out that *face concerns are not always personal*; [15] Ø sometimes *they can be group as well as individual concerns*. [14 Art. B]

Otros casos de esta función son el caso 14 Art. A, donde el autor hace un giro de la presentación de la “standard pragmatic view” a la “direct access view”, y el 76 del artículo A, donde introduce un tipo de estudios sobre procesos cerebrales distintos a los presentados previamente (de estudios con individuos con daños cerebrales pasa a hablar de estudios con individuos normales).

c) Matizar una información en el proceso de explicarla

En el caso siguiente el autor emplea en su explicación un contraste para explicar mejor lo que ha dicho anteriormente, para asegurarse de que le queda claro al lector.

(71) Similarly, a request for help, which [39 – 40] *could be regarded as an imposition or 'costly' act*, [39] *may not in fact* be regarded as an infringement of equity rights at all. [40] *On the contrary*, it *may be regarded as a boost to quality face*, since the request shows trust in the other person's qualities (Turner, 1996: 4), *or* simply as an acknowledgement of association rights. I maintain, therefore, that it is important to separate the two concepts of face and sociality rights. [40 Art. B]

d) Presentar la información que contiene el párrafo

En (72) el contraste constituye un mecanismo para presentar la información del párrafo. Aquí introduce un asunto que constituye el tema del párrafo, y se desarrolla en él.

(72) The proportion of narratives in the two corpora is roughly similar, about 25% in the Ayr interviews and 33% in the Glasgow conversations, [5] *but* in both cases there is great individual variation among the speakers. The gender *imbalance* in the Ayr sample is unfortunate [6] *but* there is *enough* speech recorded from the three women *to provide some provisional information*. [7] *All the speakers* in the two corpora would be recognisable as Scots from their speech [7] *but* there are *clear differences* between the social class groups (Macaulay, 1991; Stuart-Smith, 1999). [5 Art. C]

8. Conclusiones

La síntesis y valoración de los resultados del análisis presentado debe tener en cuenta sus limitaciones. En primer lugar, la noción que constituye el objeto de nuestro estudio, el contraste, es una noción definida con poca claridad en la bibliografía consultada: es una noción general, amplia, no lingüística, y se explica de manera indefinida, lo que representa un problema de partida para nuestro análisis. Si queremos estudiar la expresión de la noción de contraste y sus marcas en un corpus, necesitamos manejar una noción lo suficientemente precisa que nos permita tener un criterio lo más claro posible para identificar los casos de contraste y sus marcas. Al revisar la bibliografía sobre esta noción comentamos ya el sentido con que la utilizamos para nuestro trabajo (capítulo 2), así como al presentar la metodología de este estudio (capítulo 4, punto 1). Resumidamente, entendemos el “contraste” como una macro-noción en la que caben los significados concesivo y adversativo, en la que se incluyen los significados de oposición, contraposición, incompatibilidad, antítesis, y contraargumentación. Por lo tanto, el contraste se da entre enunciados, series de enunciados, proposiciones, o inferencias de estos, y también en el nivel intrafrástico, entre sintagmas o segmentos de proposiciones o de enunciados. Hemos intentado que

la noción de contraste que utilizáramos resultara operativa: para ello hemos distinguido entre (a) “relaciones de contraste” (entre enunciados, proposiciones, oraciones, cláusulas, y series de enunciados), y (b) contrastes en el nivel del sintagma, entre segmentos de oraciones o de enunciados. Con esto hemos pretendido deslindar dos niveles en los que se da el contraste, con el fin de evitar que se considerasen en una misma categoría “relaciones de contraste”, de tipo discursivo, y casos en que el contraste afecta a dos unidades o elementos que no constituyen proposiciones. Aún así, trabajando con casos reales, no inventados, la frontera entre lo que constituye una relación de contraste y lo que no es a veces poco nítida. Por ello hemos tratado de justificar para cada caso por qué consideramos que se trata de una relación de contraste, y en conjunto para los contrastes de tipo intrafrástico, por qué consideramos que se expresa un contraste.

Una segunda limitación es el hecho de que el análisis solamente ha sido llevado a cabo por una persona, a diferencia de otros trabajos de esta índole que hemos consultado, que se realizan en equipo. Esto repercute en que hemos cotejado únicamente algunos casos difíciles de nuestro análisis con otras opiniones, resultando en ocasiones complicado determinar los casos en que hay o no contraste. Especialmente cuando no hay una marca explícita, la interpretación del contraste puede pasar inadvertida. Para mitigar en parte el efecto del análisis por una sola persona, hemos adoptados dos perspectivas metodológicamente complementarias para el estudio de un corpus. Hemos llevado a cabo un análisis de tipo “corpus-based” (partiendo de una lista de referencia de medios que pueden marcar un contraste mencionados por diversos autores, para comprobar posteriormente cuáles de ellos se emplean en nuestro corpus), y otro de tipo “corpus-driven” (la lectura del texto lleva al descubrimiento de las marcas de contraste, a una lista de marcas encontradas). Este doble análisis del corpus pensamos que nos ha permitido identificar las marcas de contraste con bastante seguridad. Sin embargo, no resuelve otras dificultades. Como hemos dicho, en algunos casos resulta complicado determinar lo que contrasta, en particular en los casos en que contrasta información explícita con información implícita. A su vez, esto ha dificultado mucho la determinación del nivel semántico en que opera el contraste. Por último, somos conscientes de que el corpus en que se basa este estudio es reducido, aunque al ser un estudio introductorio y de carácter general, no precisa de un corpus extenso. La extensión del corpus repercute, inevitablemente,

en los resultados, condicionados por el estilo o preferencias de expresión de los autores, así como del tipo de artículo, más o menos argumentativo / expositivo. Por todos estos motivos unos resultados más generalizables requerirían el análisis en equipo de un corpus mayor, de fuentes distintas y autores más variados.

En cuanto a la aportación principal de este estudio, hemos ofrecido una visión global aproximada de la expresión del contraste en el género del artículo de investigación de lingüística, según los objetivos planteados de identificación de marcas y comprensión de los mecanismos de expresión. Los elementos que participan en la configuración de un caso de contraste así como los medios para expresarlos son de naturaleza muy variada, más de la que inicialmente habíamos previsto. Parece, en efecto, que las posibilidades de expresión del contraste son muy ricas. En esta especie de selva, el contraste como relación discursiva ha centrado nuestro análisis, frente a otros tipos de contraste.

En relación con el primer objetivo (identificar los distintos medios para la expresión del contraste en el género estudiado, y describir qué rasgos caracterizan su uso en el corpus), se ha procedido primero a identificar las relaciones de contraste desde un doble análisis, onomasiológico y semasiológico (“corpus-driven” y “corpus-based”); se han estudiado entonces las marcas que indican dichas relaciones. Para llevar a cabo la primera tarea—identificación de las relaciones—hemos distinguido entre relaciones de contraste en el nivel de los enunciados / proposiciones (casos de tipo (a)) y casos de contraste en el nivel intrafrástico o sintagmático (casos de tipo (b)). Centrándonos ya en el primer tipo hemos encontrado que en los tres artículos del corpus las relaciones de contraste se emplean con una frecuencia bastante homogénea, independientemente de la extensión del artículo, aunque las características de cada uno (unos más expositivos, otros más argumentativos) parecen influir en el número de relaciones de contraste, mayor en el texto más crítico y deliberativo. El número de casos de contraste entre sintagmas es también elevado, aunque en muy pocas ocasiones son equivalentes a una relación de contraste (los elementos que contrastan no tienen la envergadura conceptual de un enunciado o una proposición).

La segunda tarea—estudio de las marcas que indican que se trata de una relación de contraste, y descripción de su uso en el corpus (cuestiones segunda y tercera)—ha

sido realizada partiendo de la distinción entre las relaciones marcadas con un conector / MD (“marcadas”) y las no marcadas por este medio (“no marcadas”), es decir, marcadas por otros medios o mecanismos lingüísticos (principalmente la contraposición de dos elementos, generalmente léxicos, pero también por una serie de otros medios como preposiciones, verbos, adverbios, etc.). Habida cuenta de las limitaciones de nuestro estudio, podemos confirmar la hipótesis que postulaba que el tipo de marca más empleado para marcar una relación de contraste en el género estudiado es el conector / MD (72,2% de las relaciones), mientras que en torno a un tercio están marcadas por medios distintos al conector / MD (27,7%). Esto puede indicar que el medio más eficaz (económico, claro y directo) para expresar un contraste entre enunciados o proposiciones es la conexión sindética frente a la asindética, siendo el tipo de texto (o de retórica, siguiendo a Gerzymisch-Arbogast 1993) “reader-oriented” (el recurso al conector para marcar las relaciones de contraste facilita al lector la comprensión del texto). Por otra parte, el conector / MD es la marca empleada en la mayor parte de las relaciones que se dan entre un enunciado o proposición o un segmento de estos y otro enunciado, proposición o segmento. Es decir, en los niveles de contenido, epistémico y del acto de habla, y no en el nivel textual. La mayoría de las relaciones están marcadas con un conector / MD (149 casos de 182 casos de relaciones entre un enunciado y otro enunciado, 82%). Las marcadas por medios distintos al conector / MD (70 de 252 relaciones totales identificadas, 27,7%) son principalmente relaciones entre enunciados, proposiciones o sus inferencias (37 casos de 70) y relaciones de tipo textual (entre un enunciado y una serie de enunciados; 18 casos de 70).

Con respecto a las marcas de las relaciones de contraste (cuarta cuestión), hemos estudiado diversos aspectos. Los resultados sobre cada uno de ellos han sido comentados a lo largo del capítulo, por lo que los resumimos aquí muy brevemente:

- el tipo de conector: se ha encontrado que los conectores y marcadores son básicamente conjunciones y adverbios; se ha encontrado que hay claramente más casos de coordinación que de subordinación;
- la frecuencia de uso de la marca “conector” en el conjunto de relaciones de contraste identificadas es más alta que la del resto de marcas;

- el tipo de elementos que enlaza dicha marca es básicamente enunciados y proposiciones o inferencias que se derivan de ellos, más que series de enunciados;
- el tipo de contenidos que contrastan es en la mayoría de casos el contenido proposicional de dos enunciados / proposiciones, pero hay muchos casos en los que están involucradas también sus inferencias; en estos casos, casi siempre se observa el mismo patrón: contrastan una inferencia del primer enunciado o segmento vs. el contenido proposicional del segundo enunciado o segmento;
- hay algunos casos peculiares en cuanto a los elementos y contenidos contrastados por ciertos conectores; son casos principalmente ligados al hecho de que el conector sea de tipo adversativo o concesivo;
- se han observado casos de solapamiento entre la noción de contraste y otras en ciertos conectores, especialmente con la condición y la temporalidad; se ha hecho hincapié en la complejidad del análisis de las relaciones con conectores en los cuales se dan simultáneamente dos nociones, como en *even if* y *still*;
- la observación de algunos rasgos distribucionales del uso de los conectores han puesto de manifiesto su tendencia a ocupar la posición inicial del enunciado, posición que se asocia con su función en tanto que marcador discursivo. Esto puede interpretarse como un indicio de que el conector es percibido por el autor como una guía para la correcta interpretación de los enunciados, y más en general, de su argumentación. En cambio, la posición inicial de párrafo no es muy frecuente: el contraste entre párrafos se marca más frecuentemente por otros medios, lo que puede parecer extraño en un tipo de discurso que pretende ser claro y directo.

El primer objetivo preguntaba también acerca de los recursos o mecanismos lingüísticos que marcan las relaciones de contraste en ausencia de un conector, haciendo posible su interpretación (quinta cuestión). En nuestro corpus hemos apreciado que las relaciones de contraste sin conector se marcan por dos clases de medios: dos elementos en contraste o contrapuestos, y otros medios diversos. Con respecto a los dos elementos en contraste (casi siempre elementos léxicos) hemos encontrado que constituyen el mecanismo principal para marcar una relación de contraste en ausencia de conector (14,3% de los casos de relación de contraste). En

realidad, su importancia es mucho mayor, pues este recurso y el conector suelen aparecer formulando una misma relación de contraste. Los elementos que expresan el contraste por medio de la contraposición son, principalmente, nombres, adjetivos y adverbios, expresiones temporales, o sujetos y verbos. El principal rasgo de este recurso es que los elementos contrastados no mantienen una relación de oposición en otros contextos, es decir, no son antónimos *en lengua*, pero lo son en estos textos o en los temas de estos textos. Se interpretan como antónimos o como elementos contrapuestos en el contexto del artículo en cuestión. Por esto las relaciones de contraste expresadas por este mecanismo suelen ser sutiles, y no fáciles de reconocer si el lector no está familiarizado con la temática del artículo, no tiene el saber compartido que le supone el autor.

Nos hemos preguntado también acerca de la relación que existe entre los medios “conector” y “contraposición de dos o más elementos” (principalmente léxicos) para marcar el contraste. Concluimos que cuando el contraste está expresado de manera suficientemente clara por medios léxicos, la no utilización de un conector (casos de “conector cero”, o conector implícito) puede explicarse por dos motivos: en unos casos, por el principio de economía de expresión que gobierna en el género del artículo académico (el conector parecería redundante), y en otros, por razones estilísticas (el conector parecería poco apropiado, forzado). En cuanto a la interpretación de los elementos involucrados en una relación de contraste con “conector cero”, la ausencia de conector en muchos casos dificulta mucho la interpretación de la relación de contraste. Esto suele estar relacionado con el hecho de que se da una confluencia de elementos o informaciones implícitas involucradas en el contraste, y con el hecho de que las relaciones de contraste afectan al nivel discursivo, a la organización del discurso (contribuyen a la progresión temática, al cambio de tema, etc.). De modo que el procesamiento de las relaciones no marcadas por medio de un conector requiere utilizar el “background knowledge” (conocimientos previos del tema del artículo, de lingüística en general, nuestro conocimiento de las convenciones de presentación de la información en el género del artículo de investigación de lingüística): la lectura del texto es, por lo tanto, un ejercicio cognitivamente complejo, ya que implica reconocer las intenciones del texto, del escritor.

Acercas del tercer tipo de marca para expresar el contraste en ausencia de conector, que hemos llamado “otros medios lingüísticos”, su importancia relativa es similar a la de los dos elementos en contraste (en torno al 13% de las relaciones de contraste cada uno). Se han identificado seis medios. Los más numerosos son de nuevo los recursos de tipo léxico (i.e. casos en que el contraste se expresa por medio de una palabra que tiene un rasgo semántico de tipo negativo capaz de expresar un contraste). Hemos distinguido siete modos de expresar el contraste por medios léxicos: adjetivos evaluativos o críticos, o con significado de algo no deseable; adverbios con significado negativo o evaluativo; expresiones con un término que tiene un rasgo semántico de contraste; expresiones que evalúan o expresan una diferencia con lo que debería ser; un verbo con un significado contextual general de evaluación negativa, postura discordante o situación hipotética contraria; finalmente, expresiones de distribución de información que contrasta con información anterior o presenta una información distinta a la anterior, y expresiones que niegan la sorpresa. Además de estos medios léxicos, otros recursos encontrados para expresar una relación de contraste sin conector son la negación en un verbo o en una expresión con un verbo negado, la preposición; con menor frecuencia, la estructura interrogativa, la estructura condicional, y un elemento enfático, principalmente *even*.

En suma, todas las marcas o medios para indicar que hay un contraste en un contexto determinado pueden agruparse en cuatro tipos principales: (1) conectores (incluidos los marcadores discursivos), (2) medios gramaticales, (3) medios léxicos y (4) contraposición de elementos que contrastan en el contexto en que aparecen, o que lo hacen en cualquier contexto en virtud de su significado.

Las cuestiones planteadas en el segundo objetivo (determinar cuáles son los mecanismos de codificación del contraste más habituales, tanto de tipo conectivo como de otro tipo) han sido ya contestadas con lo anterior. Acerca de la marca principal para señalar las relaciones de contraste en el corpus, destacamos la conclusión de que el conector / MD es un mecanismo clave para la expresión del contraste en el artículo de investigación de lingüística. Es la marca más utilizada de entre los medios que pueden expresar el contraste: esto puede explicarse por el hecho de que los medios distintos al conector /MD dejan al lector la tarea de identificar la relación de contraste, mientras que el conector indica la presencia de la relación. Es,

por lo tanto, un tipo de medio que favorece la comunicación directa y eficaz que se busca en la escritura académica. A pesar de la abundancia de conectores, la comprensión de estos textos no siempre resulta fácil: comprender la argumentación de un texto de este tipo y sus contenidos especializados exige un esfuerzo cognitivo considerable, pues hay mucho “background knowledge” que el autor asume que tiene el lector. En cuanto a los conectores más utilizados para marcar las relaciones de contraste, son los de significado adversativo o concesivo más general: *but* (54 ocurrencias), *however* (24 ocurrencias), *yet* (18 ocurrencias), *although* (14), *even if* y *while* (10).

Con respecto al segundo tipo de contraste, entre sintagmas o dentro de ellos, hemos encontrado una variedad de medios para expresarlo. El mecanismo más numeroso son las estructuras comparativas y diversas expresiones de comparación. Otros mecanismos son las conjunciones y los adverbios conjuntivos; estructuras con un adjetivo que expresa contraste, y estructuras que expresan alternativas; ciertos adverbios, preposiciones, y formas verbales; algunos elementos enfatizadores, y expresiones conjuntivas como *whatever*, *whoever*, o *whichever*. Por lo general, estos mecanismos expresan contraste de manera bastante sutil en comparación con la claridad con que lo hace un conector / MD.

Un aspecto interesante en las relaciones de contraste y sus marcas ha sido la observación del solapamiento de nociones semánticas en algunas expresiones, conectores, y adverbios. Hemos apuntado la convergencia de las nociones de contraste y condición, adición, alternativa, y temporalidad. En todas estas nociones hemos visto un componente de contraste.

Con respecto al tercer objetivo (tratar de identificar el nivel semántico o nivel de interpretación en que opera cada relación de contraste), éste ha sido el más costoso de estudiar. La dificultad del análisis de los niveles en que opera el contraste ha residido en la aplicación de unos niveles definidos teóricamente (pero también criticados) a un corpus de casos concretos, reales, no inventados. Los casos de relaciones de contraste que encontramos en nuestro corpus son más complejos y tienen un significado mucho más abstracto y difícil de comprender que los ejemplos inventados *ad hoc* para explicar los niveles teóricamente (e.g. Sweetser, Crevels). A pesar de ello, es el

objetivo quizás más original en el sentido de que no tenemos constancia de un análisis similar en *cópora*, con casos reales (no inventados). Los niveles en que operan la mayoría de relaciones de contraste en el corpus son los jerárquicamente inferiores, principalmente el del contenido y el epistémico. No encontramos apenas casos de relaciones de contraste en el nivel del acto de habla, mientras que un número considerable de casos opera en el textual. Concluimos que dichas relaciones se dan en todos los niveles semánticos o de interpretación en el género estudiado salvo apenas en el del acto de habla. La dificultad de interpretar estas relaciones es muy variable, ya que está en función tanto del tipo de elementos involucrados (explícitos o implícitos), como del “background knowledge” posea el lector en comparación con el que le supone el escritor. Este conocimiento compartido es de tipo especializado, sobre el tema del texto, y de tipo general (conocimiento del mundo, conocimientos generales de lingüística, y del género particular del artículo de investigación de esta disciplina). Encontramos interesante ver cómo los niveles semánticos están intrincados unos con otros, dándose casos de solapamiento que reflejan la complejidad del proceso cognitivo de comprensión de una relación de contraste. Efectivamente, es interesante el hecho de que hay muchos casos en que reconocemos un contraste sin mayor esfuerzo, pero no es fácil verbalizar cómo lo entendemos, especificando exactamente qué contrasta. A pesar de esto, estimamos que la cantidad de casos dudosos exige prudencia en la interpretación de nuestros resultados, por lo que no podemos hacer generalizaciones sobre ellos.

Así pues, en respuesta a la primera cuestión del tercer objetivo, los niveles del contenido y epistémicos son aquellos en los que se han identificado más relaciones de contraste, en proporciones similares. Las relaciones de contraste que operan en el nivel del contenido son las más fáciles de interpretar. Resulta más difícil reconocer un contraste en el nivel epistémico, ya que implica algo implícito, normalmente una inferencia. Interpretar correctamente el contraste en estos casos requiere al lector que comprenda el contenido explícito de los enunciados, además del texto en conjunto; ha de comprender el contexto de la relación de contraste (el tema al desarrollo del cual contribuye la relación de contraste, el hilo argumentativo del texto y en concreto el argumento al que la relación de contraste hace su aportación, la postura del autor frente a los distintos argumentos que presenta, etc.). Comprender bien el contexto y en algunos casos estar en posesión del “background knowledge” que le supone el autor

son las herramientas que le permitirá inferir más o menos automáticamente las informaciones necesarias para comprender las relaciones de contraste. Se han encontrado pocos casos de relaciones en el nivel del acto de habla, y en estos puede interpretarse también otro nivel. Quizás este nivel de interpretación está más asociado a la interacción oral que al género escrito de nuestro corpus. En cambio, los casos en el nivel textual suelen ser bastante claros, a pesar de que con frecuencia no van marcados con un conector. En conclusión, conocer el nivel semántico o de interpretación en que operan las relaciones de contraste en un género determinado puede ser un parámetro interesante para comprender su funcionamiento en el género, pero su análisis resulta demasiado costoso y los resultados son demasiado inciertos para observar regularidades. A pesar de esto, el análisis llevado a cabo permite corroborar la afirmación de Crevels de que a mayor nivel semántico, mayor tendencia hay al asíndeton (respondemos así a la segunda cuestión).

Por último, hemos observado las funciones discursivas más destacadas de las relaciones de contraste con o sin marca de tipo conectivo. Esta dimensión de tipo pragmático o discursivo permite entender la función del contraste y su relación con el modo en que va marcada. Este aspecto no ha sido analizado de forma sistematizada, sino que, intuitivamente, al hilo del análisis anterior, hemos observado que el contraste realizaba algunas de las funciones mencionadas en la bibliografía sobre el discurso oral. Hemos identificado, además, otras funciones, lo que ha permitido su agrupación en dos grandes tipos: las relacionadas con la dimensión interactiva o comunicativa del texto y las que tienen que ver con su organización o la presentación de la información.

Este estudio suscita nuevas cuestiones en las que profundizar en un trabajo posterior, con un corpus mayor que permita comprobar nuestras hipótesis y conclusiones provisionales. Destacamos las siguientes:

- Estudiar la clase de los conectores. ¿Por qué se emplean más los conectores para marcar las relaciones de contraste, frente a los otros medios? En primer lugar, constituyen una categoría funcional más delimitada o consensuada que toda la variedad de medios que se han comentado que pueden expresar un contraste. Son también, según nuestros resultados, la marca preferente de las

relaciones de contraste, la más prototípica. Puede ser interesante estudiar los conectores más utilizados, o los menos utilizados: el orden de los elementos en el contraste y su efecto en presentación u organización de la información.

- Identificar los elementos en contraste es algo difícil, tanto con los conectores, potencialmente ambiguos (como *yet, still* o *even if*) como con los que no lo son (como *nevertheless, although*). ¿Qué papel juega lo implícito en el contraste? ¿Afecta la polisemia o solapamiento de significados de un conector a su interpretación en contextos determinados? ¿Cómo afecta al modo en que se expresa una relación de contraste?
- Estudiar de manera más sistemática las funciones discursivas que realizan las relaciones de contraste en el género estudiado, teniendo en cuenta tanto la situación retórica como la estrategia de presentación de información.

Capítulo 6

Estudio semántico-pragmático de los marcadores *although*, *while*,
still y *yet*

En este capítulo presentamos un segundo estudio práctico de las marcas del contraste en el género del artículo de investigación de lingüística. El propósito es ahora estudiar en detalle el funcionamiento de cuatro marcadores de contraste en este tipo de discurso (*although*, *while*, *still* y *yet*), concretamente los aspectos semántico-pragmáticos relacionados principalmente con cuatro cuestiones: (1) el tipo de contraste que expresan, (2) su significado y la dimensión polisémica de tres de ellos (*while*, *still* y *yet*), (3) su papel en la organización de la información que está involucrada en el contraste, así como otros aspectos de la estructura informativa, y (4) las funciones retórico-discursivas que desempeñan los enunciados en los que aparecen los cuatro marcadores.

Dado que nuestro objeto de estudio son las relaciones de contraste y sus marcas, no analizamos los casos que encontramos en nuestro corpus que son claramente o predominantemente temporales. Por otra parte, quisiéramos puntualizar que utilizamos el término “marcador” para designar a *although*, *yet*, *still* y *while*, pues la distinción entre los usos de estas unidades como conjunciones, adverbios o como CDs / MDs no es realmente pertinente para nuestro trabajo. En cambio, el término marcador nos permite a la vez englobar estas distintas clases de palabras o categorías gramaticales, y destacar su función de marcaje o señalización de las relaciones de contraste.

El análisis que llevamos a cabo tiene dos facetas. Por un lado, la reflexión sobre las cuatro cuestiones mencionadas más arriba se genera ya durante el análisis de cada caso, y está por lo tanto ligada a aspectos intrínsecos del marcador, su significado, su función, etc. en su uso, en un enfoque cualitativo. Por otro lado, el análisis tiene una perspectiva cuantitativa, ya que pensamos que ésta puede perfilar y también ampliar nuestra comprensión del funcionamiento de estos marcadores en el discurso. Hacemos constar que el análisis cuantitativo se plantea como el resultado de la reflexión teórica de los capítulos anteriores, así como del primer análisis de corpus (capítulo 5), y que es asimismo la base para nuevas reflexiones, de tipo cualitativo. En efecto, un análisis cuantitativo con mucha más significación tendría que poder dar cuenta en cada uno de los distintos campos de todos los fenómenos, explicaciones alternativas, significados dudosos, etc., lo cual supondría una proliferación de valores en cada campo aún mayor a la que hemos considerado. A su vez, ello restringiría el valor del propio

análisis cuantitativo, al no obtenerse resultados fácilmente cuantificables. Por lo tanto, nuestros resultados son informativos y relevantes en la medida en que permiten comprender mejor las reflexiones que suscita un análisis individualizado de cada caso, ofreciendo una perspectiva de conjunto o de generalización sobre los aspectos estudiados.

Presentaremos primero los aspectos que estudiamos para cada marcador, comentando las cuestiones concretas que pretendemos resolver con nuestro análisis, así como los objetivos e hipótesis que queremos investigar. Los subapartados de esta introducción se corresponden con los campos que hemos incluido en la base de datos utilizada para el análisis del corpus. En segundo lugar, presentamos el estudio (reflexiones y resultados) de cada uno de los cuatro marcadores. El capítulo se cierra con unas conclusiones sobre los resultados de cada marcador.

1. Planteamiento del estudio

1.1. Tipo de contraste que expresan estos marcadores

En el estudio del capítulo anterior, sobre las marcas de contraste, nos servimos de la distinción de cuatro niveles semánticos o de interpretación de Crevels (2000) y Lang (2000) para tratar de describir las relaciones de contraste identificadas en nuestro corpus. En el segundo estudio que ahora presentamos, hemos descartado analizar los casos según la mencionada distinción. Como señalamos en nuestra revisión teórica del capítulo 2, la diferenciación entre los niveles del discurso es objeto de una animada controversia en el plano teórico (cf. Lagerwerf 1998), a pesar de lo cual intentamos aplicar dicha distinción a nuestro primer estudio. Sin embargo, los datos obtenidos demuestran que el análisis sobre la base de tal distinción no arroja resultados tan claros y útiles como esperábamos inicialmente, quizás por la insuficiente diferenciación teórica de los dominios o niveles de interpretación, o por el papel subjetivo del lector al interpretar el texto. En cualquier caso, resultó un parámetro un tanto incierto para describir los casos concretos del corpus. De modo que en este segundo estudio práctico utilizamos otra distinción, a la que nos referiremos como

“tipo de contraste que expresan los marcadores”, que viene a equivaler al tipo de elementos que contrastan. En esta distinción seguimos a Noordman (2001) en su diferenciación de cuatro tipos de relación con *although*, que ya comentamos en el capítulo 2 (punto 5.6).

En primer lugar, proponemos aglutinar todos los casos en que hay una expectativa negada en un único tipo de contraste: son los casos en que una expectativa subyacente en el primer elemento del contraste (una inferencia que se deriva de éste, una implicatura) es negada en el segundo elemento. Este tipo de contraste, que llamaremos “expectativa negada”, engloba los tipos de relación que Noordman denomina “semantic relations”, “pragmatic relations” y “speech act relations”. En los casos de este primer tipo de contraste distinguimos entre aquellos en que el segundo segmento o elemento constituye (exactamente) la negación de la implicatura del primer elemento (“expectativa C¹¹⁶”), y aquellos en que es una implicatura del segundo elemento lo que constituye la negación de la implicatura C. Seguimos así la distinción entre los modos de negación de la implicatura apuntada por Blakemore (“direct denial” e indirect denial” 1989; cf. punto 7 del capítulo 3). Un ejemplo del primer caso sería (1), y del segundo (2):

(1) Llueve, pero saldré.

La expectativa C sería “no saldré” (topos “En general, cuando llueve, la gente suele evitar salir”) y el segundo elemento es exactamente la negación de C, es decir “saldré”.

(2) Ayer no conseguí encontrar mis llaves, pero menos mal que mi vecino tenía una que le había dejado por seguridad.

En (2) C sería “no pude entrar en casa, me quedé en la calle”; pero “menos mal que mi vecino...” no es la negación de que no pude entrar en casa / me quedé en la calle. La negación de C es una implicatura que inferimos de “menos mal que...”, es decir, la implicatura “si mi vecino tenía una llave, me abrió, por lo tanto pude entrar en casa /

¹¹⁶ Tomamos el nombre de “expectativa C” de la formalización de la relación concesiva de Grote *et al.* (1997), presentada en el capítulo 2 y que reproducimos más adelante.

no me quedé en la calle”. Esta implicatura del segundo elemento sí constituye la negación (exacta) de C.

En segundo lugar, y en correspondencia con el cuarto tipo de relación con *although* que distingue Noordman (“concessive opposition”), proponemos un segundo tipo de contraste en el que no hay una expectativa negada, sino que los dos elementos conectados por el marcador expresan argumentos opuestos. A este segundo tipo de contraste le llamaremos “dos argumentos en contraste”. Un ejemplo paradigmático de este caso es el de Noordman, ya comentado:

(3) Although that fiscal regulation yields much money, it is not fair (contexto: discusión sobre si mantener o no una normativa fiscal).

Tal y como discutimos al presentar la propuesta de Noordman, puede objetarse que este tipo de relación de contraste lleva siempre subyacente una expectativa negada o cancelada por el segundo segmento del contraste. Con todo, si bien esto nos parece cierto en un nivel abstracto, en nuestro corpus hallamos algunos casos en los que la descripción del tipo de relación como dos argumentos contrapuestos parece más adecuada que la de una expectativa subyacente, demasiado remota.

El tercer tipo de contraste que distinguimos escapa a la distinción de Noordman: es el que llamamos “mero contraste”. El que no esté contemplado por Noordman no es sorprendente, pues este tipo de contraste difiere claramente de la naturaleza de la concesividad, la cual, ya sea “expectativa negada” o de tipo argumentativo, expresa *más* de lo que dice explícitamente. Al contrario, cuando un autor emplea el “mero contraste” parece no haber más que la intención de expresar o verbalizar una diferencia entre dos hechos, cuestiones, datos, resultados, sin entrar en consideraciones de tipo valorativo, y sin comentar información implícita. Este caso sería el de contraste más neutro, o menos subjetivo: lo más parecido a una mera descripción de unos hechos o estados de cosas, objetiva y neutra. Ford (2000: 283) se refiere a un tipo de contraste semejante que llama “neutral contrast”. Un ejemplo:

(4) In our recordings, men produced 10 instances of irony, while women produced 11.

Finalmente, damos cuenta de casos en los que la relación de contraste admite dos interpretaciones (dos tipos de contraste). Utilizamos para ello una anotación del tipo 1/4”, “2/3”, etc.

En suma, pretendemos estudiar si lo que contrasta son contenidos explícitos o implícitos. Para cada caso, por lo tanto, analizamos:

(a) si hay una expectativa de la primera proposición (o del primer elemento de la relación) que es negada por la segunda proposición (o el segundo elemento de la relación). Son los tipos de relación *a*, *b* y *c* de Noordman. Hay dos posibilidades:

- *Tipo de contraste 1*: la segunda proposición es la negación de la expectativa que surge de la primera proposición
- *Tipo de contraste 2*: una implicatura de la segunda proposición niega la expectativa que surge de la primera.

(b) si la segunda proposición ni ninguna de sus implicaturas son la negación de la expectativa *C* que se genera de la primera proposición, tenemos otras dos posibilidades:

- *Tipo de contraste 3*: una proposición es un argumento a favor de *X* y la otra proposición es un argumento a favor de *Y* (tipo de relación *d* de Noordman). (Puede decirse entonces que lo que contrastan son dos cosas implícitas: en el ejemplo anterior, mantener la normativa fiscal, y suprimirla, ninguna de las cuales se dice explícitamente en las dos proposiciones).
- *Tipo de contraste 4*: mero contraste. El hablante expresa la diferencia entre los hechos o estados de cosas que se describen en las dos proposiciones / oraciones.

Hemos de señalar que la distinción entre los tipos de contraste 1 y 2 no es siempre nítida: si consideramos que Not *C* lo que hace es *negar* la implicatura tendremos 1, mientras que si consideramos que Not *C* lo que hace es *contravenir* la expectativa (“expectation contravention” de Michaelis), da lo mismo que sea 1 que 2, puesto que

ambas son “contravention” o contravención¹¹⁷, es decir, un concepto más general y englobador que “negación”. Muchas veces distinguir entre estas dos nociones es cuestión de la interpretación del lector. Por ello esta distinción en casos concretos es en ocasiones subjetiva; en realidad, ambos tipos de contraste son “expectation contravention”, lo que se consigue por medios más o menos explícitos.

Como parte del análisis del tipo de contraste, detallamos en el campo “Elementos de la relación de contraste” los elementos que consideramos están involucrados en dicha relación.

En relación con este campo, podemos formular la siguiente hipótesis:

- En los textos de un género especializado como los que conforman nuestro corpus, típicamente de tipo expositivo / descriptivo y argumentativo, y tomando en consideración la audiencia especialista a la que van destinados, podemos esperar:
 - Que haya una proporción similar entre los casos de relaciones de contraste en que la expectativa generada por el primer elemento se niega por una proposición explícita y los casos en que la expectativa se niega por una proposición también implícita. Las primeras estarían justificadas por el afán de claridad que se persigue en los textos de tipo académico, mientras que las segundas estarían justificadas por una base amplia de saber compartido entre lector y autor, que el autor supone que tiene el lector.
 - Que encontremos una cantidad importante de relaciones de tipo argumentativo, ya que los autores suelen defender sus ideas frente a las ideas de otros.
 - Que las relaciones de “mero contraste” no sean muy frecuentes, dado el carácter argumentativo de los textos, excepto en aquellos de tipo más aplicado, donde se presenten resultados o datos de experimentos.
 - En general, y considerando los resultados de nuestro primer estudio (en el que las relaciones de tipo epistémico eran las más frecuentes), es esperable que las relaciones que involucran exclusivamente a elementos implícitos –

¹¹⁷ “Contravenir: Obrar en contra de lo que está mandado.” (*Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*).

i.e. de tipo “expectativa negada por una implicatura” y “dos argumentos contrapuestos”—constituyan la mayoría de los casos. Esto se justificaría por la asunción del autor de que el lector especialista puede realizar o inferir las conclusiones oportunas y seguir la argumentación del autor sin tener a su alcance explícitos todos los contenidos que maneja el texto. En este género al lector informado y familiarizado con la materia se le exigiría un trabajo inferencial notable.

1.2. Elementos de la relación de contraste / concesiva

En este campo explicitamos los elementos que consideramos están involucrados en la relación de contraste definida en el campo “tipo de contraste”. Para los tipos de contraste 1 y 2 (expectativa negada por una proposición y expectativa negada por una implicatura, respectivamente) seguimos la terminología de Grote *et al.* (1997), que utilizan en su formalización de la relación concesiva (presentada en el capítulo 2, apartado 4.2.2). A modo de recordatorio:

On the one hand, A holds, implying the expectation of C. On the other hand, B holds, which implies Not-C, contrary to the expectation induced by A.

To be more illustrative, one can think of A as the “although”-part, B as the “because”-part, and Not-C as the “nevertheless”-part. The situation corresponds to what Lakoff (1971) described as “denial of expectation”.

[...]

A => C (‘default rule’)
B -> Not-C

(Grote *et al.* 1997: 95)

De acuerdo con esto, los elementos de la relación concesiva son cuatro: A, C, Not C y B.

Esta formulación describe los casos en que el elemento A (con *although*) es el elemento inicial del enunciado, o, lo que es lo mismo, para los casos en que el orden es el prototípico: subordinada–principal. Pero para los casos en que el elemento con *although* va después de la principal, esta formulación y su terminología no resultan

adecuadas. Si A es el “*although*-element”, el que genera la expectativa C que se niega en el segundo elemento (de ahí “Not C”), con el orden principal–subordinada el primer elemento pasaría a ser Not C. Referirse al primer elemento como “Not C” resulta problemático, ya que C no se ha derivado todavía, porque A no ha aparecido todavía en escena. ¡Parece absurdo llamar “Not C” a un elemento que supuestamente niega algo que no se ha dicho todavía! De modo que para describir lo que expresa el primer elemento en este esquema principal–subordinada, adaptamos la formulación de Grote *et al.* y llamamos al primer elemento “Fact”, ya que suele consistir en la afirmación de un hecho (físico o abstracto), de un acontecimiento, o de un estado de cosas. Este elemento generaría una expectativa C; el elemento A sería entonces el que niega esta expectativa, es decir, equivale al elemento Not C del esquema subordinada–principal. De modo que para *although*, *while*, *yet* y *still*, cuando expresan un contraste de tipo “expectativa negada”, los elementos posibles son A, C, Not C, Fact y B.

En los casos de contraste de tipo “dos argumentos contrapuestos”, la formulación de la relación concesiva y su adaptación no sirven, puesto que no hay expectativa negada. Designamos entonces los elementos de la relación de contraste “argumento 1” y “argumento 2”. Finalmente, en los casos de tipo de contraste “mero contraste”, llamamos a los elementos de la relación de contraste “principal” y “subordinada” en el caso de *while* (la mayoría de casos de este tipo de contraste son con *while*), siguiendo la nomenclatura de Noordman (2001: 158-159), o simplemente “elemento 1” y “elemento 2” (en el caso de *yet*).

En relación con este campo, nos proponemos comprobar la siguiente cuestión:

- ¿Qué elementos de los cuatro están presentes en la relación de contraste? ¿Qué motiva al escritor para dejar implícitos los que lo están?

1.3. Elementos B y C

Los elementos B (la razón por la que se cancela la expectativa C) y C (la expectativa del primer elemento que se niega en el segundo) describen por lo tanto solamente los

casos de expectativa negada. Hemos utilizado sendos campos para registrar su aparición como elementos explícitos o implícitos. Estos elementos no son de expresión necesaria, pueden sobreentenderse, mientras que A y Not C constituyen los elementos principales de la relación y normalmente están ambos explícitos. Sin embargo, B y C, al ser parte de la información que conforma la relación de contraste, facilitan su comprensión cuando están explícitos, por lo que esperamos encontrarlos en algunos casos. En muchos otros se sobreentienden porque no son necesarios, resultan obvios o son irrelevantes para comprender la relación, por lo que no es de esperar que estén siempre explícitos. Grote *et al.* (1997: 96) explican, para B, que puede omitirse porque esa razón no es conocida o no es relevante. De manera similar, Di Meola (1998, en König y Siemund 2000: 348), desde la óptica de la relación entre la concesión y la causa, dice que la causa por la que no se realiza lo que se espera que ocurra, esta causa “ganadora” (i.e. el elemento B de Grote *et al.*) no está prácticamente nunca codificada lingüísticamente (por ello Di Meola define la concesividad como “hidden causality”).

De modo que las partes o elementos que no están presentes se han de inferir por el contexto, lo cual en ocasiones supondrá un incremento de la dificultad de procesamiento del sentido. Cuando B está explícito, utilizamos el valor “sí”, y cuando no está explícito (está implícito, o no está, ni explícito ni implícito), utilizamos “no”. En los casos de dos argumentos contrapuestos y mero contraste (i.e. casos en que no procede la formalización para el contraste con una expectativa negada), utilizamos el valor “no procede”. Comentaremos su posición con respecto a los elementos Fact, A y Not C y la utilización o no de marcas que indiquen claramente su presencia, facilitando su interpretación como causa que justifica o explica la negación de la expectativa C.

En cuanto al elemento C, registramos su aparición con el valor “explícito” y su naturaleza implícita con “implícito”. En este campo, una vez más, reflejamos el hecho de que efectivamente tal implicatura existe si la interpretación del contraste es de tipo 1 o 2 (expectativa negada), y no procede tal campo cuando puede interpretarse en el mismo caso el tipo de contraste “dos argumentos contrapuestos” o “mero contraste”.

Nuestras hipótesis con respecto a estos campos son:

- Elemento B: puesto que se trata de un elemento de la relación de contraste, y en el discurso académico el autor tiende a expresar su mensaje con claridad óptima, encontraremos bastantes casos de presencia explícita (porque su presencia facilita al lector la comprensión de la relación de contraste, y en último término, del texto).
- Hipótesis alternativa sobre el elemento B: si, por el contrario, el autor considera que el lector comparte una base amplia de saber o conocimiento compartido, y puede entender con relativa facilidad su argumentación / descripción, puede juzgar innecesario explicitar el elemento en cuestión, por economía o relevancia de la presentación de su mensaje.
- Elemento C: dado que esta implicatura típicamente codifica información compartida de tipo “conocimiento del mundo” (en términos de Grote *et al.* “general world knowledge, either a rule of cause and effect, or a customary expectation, and can therefore be presupposed”, 1997: 95), es realmente poco necesaria en este tipo de discurso como en otros. Sin embargo, nos preguntamos si al tratarse de un tipo de texto que no describe acontecimientos del mundo, sino que su contenido es eminentemente intelectual (se trata de ideas más que de hechos físicos), quizás los autores sí consideran que la explicitación de dicha inferencia es importante, pues facilita la comprensión de la relación de contraste entre entidades / procesos no físicos. En este tipo de relaciones de contraste el lector no puede “visualizar” la relación de contraste con la misma facilidad que lo hace cuando se trata de asociar acontecimientos observables en el mundo. Por eso no sería extraño encontrar algún caso de implicatura C expresada en el texto.

1.4. Orden de los elementos

Según lo expuesto para los tipos de contraste y la nomenclatura para designar a los elementos que participan en la relación de contraste, los esquemas básicos de orden de los elementos que utilizamos en nuestro análisis son los siguientes:

- A (> C), Not C (*Although / While* A, C, Not C)
- Fact (> C), *although / while / yet / still* Not C

- Principal – *although* / *while* subordinada
- *Although* / *while* subordinada / principal

Por ejemplo: (A) llover > (C) no salir - (NOT C) salir - (B) ir al médico
 “Aunque llueve, [y lo normal / esperable sería evitar salir, es decir, no saldré], saldré, porque tengo que ir al médico.”

Los esquemas de orden de los elementos encontrados para los cuatro marcadores pueden variar para *although* y para *while*, ya que con los subordinantes los elementos A, Not C y Fact pueden ocupar distintas posiciones. Este campo “orden de los elementos” no es relevante para los casos con los marcadores *yet* y *still*, ya que ambos tienen una posición “fija”, es decir, siempre introducen el segundo elemento de la relación de contraste. En los puntos en que presentamos nuestro análisis de estos cuatro marcadores comentaremos algunos órdenes especiales, particulares para cada marcador, que hemos encontrado a lo largo del análisis. Así pues, hemos tenido que ampliar nuestra lista inicial de cuatro esquemas.

En este campo reflejamos también los casos en que el tipo de contraste permitía más de una interpretación. Así, los casos de contraste en que, por ejemplo, era posible la interpretación de una expectativa negada por una implicatura (tipo de contraste 2) y también dos argumentos contrapuestos (tipo de contraste 3), hemos anotado el tipo de contraste como “2/3”, y el orden de los elementos como “1/6”: es decir ‘*Although* (> C), Not C’ (orden 1, que describe los casos de expectativa negada) y ‘*Although* subordinada–principal’ (orden 6, que describe los casos de dos argumentos contrapuestos y de mero contraste).

Este campo nos permitirá responder a las preguntas siguientes:

- ¿Qué patrones de ordenación de los elementos son más comunes para cada marcador? ¿Se utiliza en el caso de los subordinantes el orden menos costoso cognitivamente? ¿Es el orden de los elementos más frecuente con *while* y *although* el prototípico o canónico de las subordinadas (el de *although*: subordinada–principal)? Este orden, que es menos costoso de procesar cognitivamente (cf. Iten 2000: 28), debería ser el más frecuente. El autor evitaría así al lector una complejidad cognitiva adicional en la comprensión del texto.

- ¿Puede establecerse una relación entre el orden de los elementos y el significado del marcador, su valor semántico? Esto es particularmente interesante para los subordinantes: para *although* comprobaremos si se documentan usos cercanos a la adversación; y para *while* veremos cómo el orden de los elementos se relaciona con los distintos tipos de contraste, ya que *while* tiene un valor de contraste más neutro (“mero contraste”), además del concesivo y el argumentativo de *although*. En este caso, que podría llamarse “adversativo” o “mero contraste”, el orden esperable es el de las adversativas canónicas, e.g. con *but* u *on the other hand*, es decir, introduce el segundo elemento, no el primero: ‘elemento 1 – *but* elemento 2’; con *while*: ‘principal – *while* subordinada’. ¿Este significado “adversativo” puede relacionarse también con la posposición del elemento de *although*?
- Para *still* y *yet*: estos dos adverbios pueden funcionar como adverbios con valor de contraste pero también como “conjuncts” de contraste. El orden de los elementos será siempre introducir el segundo elemento cuando son “conjuncts”¹¹⁸, y cuando no lo son, ocuparán las posiciones de los adverbios (por ejemplo en el sintagma verbal). Queremos averiguar si expresan contraste con mayor frecuencia como adverbios o como “conjuncts”. Dado que su origen es el de ser adverbios temporales, y que su significado contrastivo / concesivo es un desarrollo posterior, quizás encontraremos más usos de adverbio que de “conjunct”.
- ¿Existe una relación entre unos esquemas de orden de los elementos y unos tipos de contraste particulares?
- ¿Podemos encontrar una relación entre el orden de los elementos (y la posición del marcador en el esquema de la relación) y el tipo de información “conocida” vs. “nueva” que introducen?
- ¿Podemos establecer una relación entre cómo se utilizan distintos esquemas de orden de los elementos de la relación de contraste y el tipo de texto (género)? Por ejemplo, en la presentación de la información “nueva” y “conocida”, ¿qué papel tiene el marcador? ¿Presenta preferentemente información de un tipo, o de otro? ¿Están todos los elementos de la relación de contraste presentes?

¹¹⁸ Para una explicación de este término, ver nota a pie de página nº 50, capítulo 3.

1.5. Significado

En este campo hemos considerado los significados indicados para los marcadores estudiados en la bibliografía. El significado de contraste es, evidentemente, común a las cuatro unidades, mientras que el significado temporal se da también en tres de ellos. Para los casos en que hay un solapamiento de significados pero uno parece primar sobre el otro, hemos utilizado la anotación “solapamiento contraste / temporal” para indicar la primacía del significado contrastivo, y “solapamiento temporal / contrastivo” para los casos en que el temporal parece predominar. Hay otros casos en que el valor temporal o el contrastivo son claros, pero se puede percibir un matiz del otro significado, muy secundario: estos casos los hemos llamado “temporal con matiz contrastivo posible” y “contrastivo con matiz temporal posible”. Otro valor, “marginalidad”, es uno de los significados que se distinguen en lengua para *still* (cf. Michaelis 1996, que comentamos en el capítulo 2, apartado 5.1.1.2).

Investigaremos las siguientes cuestiones:

- Para el marcador *although*, que solamente tiene valor contrastivo: analizar si su significado tiene matices diferentes en las distintas posiciones que puede ocupar, es decir, cómo se relacionan el orden de los elementos de la relación de contraste y el valor semántico del marcador. Además, comprobaremos si la propuesta de significado procedimental de Iten (2000) se confirma en nuestros casos.
- Para los marcadores polisémicos, que provienen de un valor temporal y pueden expresar temporalidad sincrónicamente, estudiaremos
 - qué significado predomina, si el temporal o el contrastivo, así como la importancia del significado de marginalidad en el caso particular de *still* frente a sus otros dos significados. Esto nos permitirá determinar la importancia relativa de los casos de solapamiento de significados, y saber la medida en que el significado temporal originario y el desarrollado (contraste) se utilizan en el género estudiado.
 - si todos los casos de significado contrastivo tienen o no la posibilidad de un matiz temporal y viceversa. Esto es, si cuando tienen un valor contrastivo

claro se hace referencia a acciones, estados de cosas o hechos en que la temporalidad sea un factor del contraste, o no; si cuando tienen un valor temporal hay también un matiz contrastivo (de oposición, contradicción, expectativa no cumplida, etc.), tal y como sugiere Michaelis para todos los usos de *still*.

- si el significado del marcador (especialmente el solapamiento de significados) puede relacionarse con una posición determinada del marcador en el esquema de orden de los elementos (caso de *while*) o con una posición determinada dentro del segmento en que se encuentran.

Con la información sobre distintos aspectos del significado de estos marcadores haremos una propuesta de significado nuclear para los marcadores *while*, *still* y *yet*. Como expusimos en los capítulos 2 y 3, se han hecho ya propuestas de significado para algunos de los marcadores que estudiamos:

- para *although*, hay una propuesta de significado procedimental (Iten 2000); comprobaremos que describe adecuadamente nuestros casos;
- para *still*, hay una propuesta de significado semántico (Michaelis 1996) y una de significado nuclear o “core meaning” (König y Traugott 1982); igualmente, los valores temporales han sido descritos con bastante precisión (Quirk *et al.* 1985); no hemos encontrado una descripción de su significado procedimental, que intentaremos describir;
- para *yet*, su significado nuclear ha sido descrito por König y Traugott (1982), y Quirk *et al.* (1985) han descrito sus efectos; comprobaremos si el significado nuclear propuesto describe nuestros casos, y trataremos de describir su significado procedimental;
- para *while*: no hemos encontrado una descripción de su significado nuclear ni de su significado procedimental, por lo que trataremos de describir su significado.

1.6. Estructura de la relación causa-consecuencia subyacente

Como observan Sweetser (1990), Sanders *et al.* (1992), Grote *et al.* (1997), y Noordman (2001), entre otros (cf. capítulo 2, punto sobre la relación concesiva), subyacente a la relación concesiva se encuentra una relación causal, calificada de “inoperante”, pues es cancelada por el segundo elemento de la relación concesiva (i.e. por Not C). Resumiendo lo expuesto extensamente en el punto 6 del capítulo 3, esta relación causal—observa Noordman para *although*—puede darse con el orden causa-consecuencia, el más común y el más afín cognitivamente a nuestra percepción del mundo, o con el orden consecuencia-causa, más costoso de procesar para el oyente / lector. Cada uno de estos órdenes de la relación causal puede darse con *although* en el primer elemento o en el segundo.

Sobre la base de esto, podemos comprobar las siguientes hipótesis:

- La relación causal subyacente será predominantemente del tipo causa-consecuencia, pareja al orden de los elementos prototípico ‘subordinada-principal’; esto es lo esperable de los resultados empíricos de Noordman (en el caso de los dos subordinantes estudiados; en el caso de *still* y *yet*, el orden causal es independiente de la posición de los marcadores, puesto que siempre introducen el segundo elemento del contraste).
- Si para cada marcador puede asociarse la posición que ocupa en el esquema de orden de los elementos con (a) un tipo de información particular que introduce (información “nueva” o “conocida”), y (b) con uno de los dos esquemas de la relación causal subyacente (causa-consecuencia, consecuencia-causa). Según los resultados de Noordman, deberíamos encontrar la tendencia a verse asociados los patrones prototípicos: el orden [Subordinada + Información conocida + Causa] – [Principal + Información nueva + consecuencia]. Quizás este esquema prototípico no se encuentra con la frecuencia esperada por tratarse de un género con características que lo hacen singular frente a otro tipo de textos.

- Con el orden natural (causa–consecuencia), la eliminación del marcador es posible (la relación de contraste se entiende igual), mientras que con el orden consecuencia–causa es mucho más necesario el marcador.

Señalamos que este campo del análisis no se rellenará en los casos en que el tipo de contraste no contenga una expectativa negada, por no proceder, tal y como señala Sweetser (1990, cf. capítulo 2 apartado 5.1.1.1).

1.7. Tipo de información que introducen los marcadores (“conocida” vs. “nueva” / “background” vs. “figure”)

La distinción entre información “conocida” e información “nueva” la tomamos de Dik (1997)¹¹⁹, quien define “the given / new distinction” como sigue:

[...] S[peaker] organizes his linguistic expressions in accordance with $(P_A)_S$, his estimate of A[ddressee]’s pragmatic information at the moment of speaking. S’s aim will be in general to cause A to effect some change in P_A , and in order to achieve this, S will typically start from some piece of information that A presumably already possesses, and then go on to build some information onto this, which he thinks is new to A and may thus lead to a modification of P_A . A linguistic expression will thus usually contain some *given* information and some *new* information. Both “given” and “new” should be interpreted as being mediated through S’s estimate of P_A ; given information is thus information which is contained in $(P_A)_S$, new information is thus information which is not contained in $(P_A)_S$. (Dik 1997: 311-312)

Esta distinción es una “función pragmática” de tipo interno a la cláusula, y está relacionada con la noción de “salience”, de “topicality” y de “focality”:

By *pragmatic functions* (as relevant within the structure of the clause) we understand functions which specify the informational status of the constituents, in relation to the wider communicative setting in which they are used. The main parameters along which (clause-internal) pragmatic functions can be distinguished are “topicality” (= characterizing “the things we talk about”) and “focality” (= characterizing the most important or salient parts of what we say about the topical things). When a language gives special distinctive treatment to some topical or focal element, we assign it the pragmatic function of Topic or Focus, respectively. (Dik 1997: 310)

Desde la perspectiva cognitiva, se ha hablado ya de la función de “grounding” que realizan los marcadores (cf. apartado 2.2, capítulo 3). Los de concesión, como *though*,

¹¹⁹ Ya nos referimos a esta distinción al comprobar que Gerzymisch-Arbogast (1993) la utilizaba en su trabajo, cf. nota 3 capítulo 4.

asignan información al “fondo” o “background” (sitúan la oración que los contiene en el “fondo”); los adversativos o de oposición asignan información a la “figura”, indican o introducen información en el “foreground” (Chen 1991: 436-437). Tomando en consideración la conclusión de Chen (1991: 443) que afirma que esta función de “grounding” es una contribución de los conectores lógicos para facilitar al lector / oyente la comprensión de un mensaje, nos proponemos analizar

- Qué tipo de información sitúan los autores en posición de información “nueva” y en posición de información “conocida” con los cuatro marcadores, y cómo esta organización de la información en los planos del “fondo” y de la “figura”, según los casos, facilita al lector la comprensión del mensaje.
- Si para cada marcador puede asociarse por una parte la posición que ocupa en el esquema de orden de los elementos y por lo tanto el tipo de información que introduce—“nueva”, “conocida”, y, por otra, el esquema de la relación causal subyacente.
- Si puede relacionarse un tipo de contraste más común que otros con el tipo de información que introduce el marcador.
- Si se observa una relación entre el tipo de información que introduce el marcador y la función retórico-discursiva que realiza el enunciado que contiene el marcador.

Dado que no se trata en este campo de obtener resultados cuantitativos sino cualitativos, lo rellenamos cuando el caso parece aportar información relevante para estudiar este aspecto. Por el contrario, lo dejamos en blanco cuando el tipo de información presentada como “conocida” vs. “nueva” no parece aportar una información especialmente destacable o particularmente interesante para generalizar sobre este aspecto.

1.8. Coocurrencia y correlación

Estos dos aspectos del uso de los marcadores son de los menos estudiados, como señalamos en el capítulo 2 (cf. Oates 1999, Fraser 1999). Sin abordar la complejidad semántica de lo que aporta la adición de dos marcadores utilizados uno junto a otro a

un enunciado, y las propiedades que permiten su aparición en el mismo segmento, nuestra contribución se centrará, primeramente, en reseñar los casos de coocurrencia (ver qué marcadores coocurren), para poder entonces observar si podemos establecer una relación entre la presencia de un caso de coocurrencia y

- el tipo de contraste que expresa el enunciado;
- el tipo de información (“nueva” o “conocida”) que introducen los marcadores en coocurrencia (si los casos de coocurrencia introducen fundamentalmente información “nueva” o información “conocida”); y
- la función retórica o discursiva que realiza el enunciado en el que aparecen los marcadores en coocurrencia (i.e. comprobar si los casos de coocurrencia tienden a expresar una o varias funciones más que otras).

Nuestro objetivo principal con este campo es ver qué marcadores coocurren, y, sobre todo, qué aporta la convergencia de dos marcadores, tanto si son de significado parecido como si no lo son.

En este campo incluimos los casos en que dos de los marcadores o adverbios estudiados aparecen en la misma cláusula u oración independiente junto con otros marcadores o adverbios, preferentemente los casos en que aparecen juntos, uno al lado del otro. Estos pueden ser contrastivos, en cuyo caso ambos marcadores indican un contraste de manera enfatizada, o pueden tener significados diferentes (por ejemplo “and yet”).

1.9. Supresión

Este campo responde a la pregunta ¿Puede sustraerse el marcador sin que ello provoque una alteración importante del significado? Esta cuestión es de gran importancia para comprender el papel o lo que aporta el marcador a la relación de contraste. En suma, permite responder a la pregunta de qué tipo de significado tiene el marcador: si es de tipo representacional / conceptual, si es de tipo procedimental, o si tiene ambos. En cualquier caso, está claro que el marcador funciona como una guía para la interpretación correcta de los enunciados, y que facilita su procesamiento al hacer explícita una conexión o relación entre ideas o proposiciones que con frecuencia

están implícitas y que el lector tiene que conectar (con o sin conector o marcador) para comprender el enunciado. De modo que si un texto está ligado o trabado, su procesamiento exige un menor coste cognitivo. Por lo tanto, aunque las relaciones existan independientemente de la presencia de un marcador, la presencia de éste no hace sino ayudar al lector a procesar de manera más rápida y más eficaz la relación (el lector ya no puede interpretar otra relación que podría darse en vez del contraste). Otra consecuencia de la utilización de un marcador para señalar una relación de contraste, que se deriva de lo anterior, es que se puede alternar el orden de las proposiciones (por supuesto, siempre que lo permita el propio marcador, por ejemplo *although* y *while* lo permiten). De todo esto, una consecuencia importante de tipo argumentativo es que con un marcador el escritor puede aumentar la capacidad de convencimiento, la fuerza persuasiva.

Como decíamos, en nuestro análisis este aspecto nos permite comprender mejor lo que aporta el marcador a la interpretación de los enunciados. Siguiendo el enfoque de la teoría de la pertinencia, estudiamos los casos para evaluar cómo la supresión del marcador afecta a la comprensión del sentido del enunciado en que se encuentra. Ciertamente, podría objetarse que nuestro análisis está condicionado por el hecho de que previamente a la valoración de cómo afecta la no utilización del marcador, ya hemos leído el enunciado con marcador, es decir, no se nos presenta el texto por primera vez directamente sin el marcador. Es un factor que tratamos de tener en cuenta, por lo que justificamos, en la mayoría de casos (algunos son muy obvios y no lo hacemos), en el campo “Observaciones”, qué elementos o qué aspectos hacen posible comprender la relación de contraste en ausencia del marcador.

Así, distinguimos tres situaciones al suprimir el marcador: (1) el enunciado en el que aparece es incorrecto sintácticamente, principalmente debido a que la puntuación no es la adecuada en ausencia del marcador; (2) el enunciado es correcto sintácticamente; y finalmente, (3) casos en que, por encima de esta consideración sintáctica, pensamos que está el hecho de que otra u otras relaciones discursivas serían posibles (nos basamos en la taxonomía de Mann y Thompson (1988) para su identificación). En este tercer caso, el marcador es necesario para indicar cómo ha de interpretarse el segundo enunciado según el enunciado precedente (como decía Blakemore). Es necesario señalar que, en muchos casos, la supresión del marcador deja un enunciado

con una puntuación inadecuada o incorrecta en el lenguaje escrito, especialmente en el género de nuestro corpus, que responde a una muy alta exigencia de corrección en todos los aspectos lingüísticos (gramática, puntuación, precisión en el empleo del vocabulario, etc.). De modo que aunque muchos enunciados serían aceptables en un registro informal, pensamos que no lo son en el artículo de investigación y los consideramos incorrectos.

Por otra parte, distinguimos dos grados de dificultad en la interpretación de la relación de contraste una vez suprimido el marcador: es fácilmente interpretable o reconocible, o se interpreta con dificultad. Dicha dificultad está estrechamente ligada no sólo al tipo de elementos contrastados (solamente implícitos, o implícitos y explícitos), sino también a la presencia o no de elementos léxicos con significados opuestos o que contrastan contextualmente. Pero la dificultad de procesar la relación está determinada, sobre todo, por el contenido conceptual de los enunciados, a menudo abstractos. Estos contenidos exigen al lector un dominio no sólo de la información del contexto precedente, sino también estar en posesión del saber común compartido que le presupone el autor, de tipo especializado en temas muy específicos.

Además de estos aspectos generales del aporte del marcador a la interpretación de los enunciados, la base de datos nos permite observar otras cuestiones acerca de la supresión del marcador:

- para cada marcador, cuantificaremos los casos en que su supresión produce un enunciado correcto, incorrecto, y en que el marcador es necesario para cancelar otras interpretaciones o relaciones discursivas posibles; estimaremos igualmente el grado de dificultad en la interpretación del enunciado que conlleva;
- para los subordinantes *although* y *while*, observaremos si existe o no una relación entre las distintas posibilidades de supresión y el orden de los elementos de la relación de contraste.

1.10. Función retórica o discursiva

El campo “Función” recoge un aspecto del uso de los marcadores desde una perspectiva distinta al análisis semántico-pragmático anterior. Puede servirnos para comprender mejor el aporte del marcador no sólo al enunciado, sino también al funcionamiento de las relaciones de contraste en un género en el que tienen una presencia importante. Por “función” entendemos el acto discursivo o textual que realiza un marcador o el enunciado en el que aparece. Es decir, qué aporta el marcador al desarrollo del discurso, qué papel desempeña: si introduce una información “nueva”, si indica un cambio de tema, etc. Como se vio en los capítulos 2 y 3, son varios los intentos de describir esta dimensión de los marcadores, aunque las propuestas se han centrado en el discurso oral.

El estudio de la función retórica o discursiva que abordamos con este campo es importante no sólo en cuanto a la descripción que proporciona del desarrollo del discurso o del texto en sí mismo, como hemos dicho, sino también porque manifiesta la naturaleza o dimensión social del texto, que se proyecta a una audiencia. Así, Günthner (2000) ve las construcciones de contraste y concesión, igual que las de causa y condición, como recursos lingüísticos o “practices” para llevar a cabo las acciones sociales que realiza la lengua en uso: para conceder una opinión o para corregir una afirmación previa. En la misma línea, las relaciones de contraste y concesión pueden verse como una manera de realizar acciones sociales, como herramientas para realizar este tipo de acciones: por ejemplo, se utilizan el contraste y la concesión para negociar acuerdos y desacuerdos (Couper-Kuhlen y Kortmann 2000).

En nuestro primer estudio hemos visto que, en el género de nuestro corpus, el autor utiliza las relaciones de contraste no sólo para exponer o explicar contenidos (organizar la información) sino también como un mecanismo de su interacción con el lector. Así, con el contraste el autor mantiene la atención del lector y lo conduce estratégicamente a su terreno, defiende su argumentación (emplea el contraste para anticipar una posible crítica u objeción por parte del lector, da la razón o afirma la toma en consideración de ideas de otros, datos o propuestas que ya se conocen o están admitidas y a partir de ahí propone una nueva idea, etc.). Intentaremos responder a la

pregunta siguiente: si en el discurso oral interaccional la concesión tiene a menudo una estructura dialogística (según Couper-Kuhlen y Thompson 2000), ¿ocurre lo mismo en el discurso escrito del artículo de investigación, un género no dialogístico?

Para abordar esto y la cuestión más general del tipo de funciones que desempeñan los marcadores *although, while, still y yet*, hemos distinguido a lo largo del análisis de los 314 casos de nuestro corpus un total de once funciones. Éstas se realizan en proporciones bastante desiguales, pero pensamos que sí describen de manera global las funciones con las que se utilizan los marcadores. La determinación de estas funciones se ha realizado con dos procedimientos. Primero, antes de proceder al análisis, hemos tomado de Barth (2000: 430) su lista de funciones discursivas (“discourse organizational functions”), que encuentra para el contraste en el discurso oral, y que ya utilizamos en el estudio práctico del capítulo anterior. Estas funciones son

- 1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores (“claims”)
- 2- Introducir información adicional
- 3- Anticipar posibles objeciones (también mencionada por Thompson 1987: 68, Thompson y Mann 1987: 441)
- 4- Resumir un intercambio previo de argumentos

En segundo lugar, hemos ampliado este listado preliminar con otras funciones que hemos identificado a medida que avanzábamos en nuestro análisis de casos concretos, ya que nuestros corpora no son comparables: el de Barth es oral, y su género no es inglés académico ni especializado. También, una de sus funciones resulta excesivamente general (la 2: “Introducir información adicional”) para describir nuestros casos, y otra es demasiado minoritaria (la 4). De modo que sus funciones deben completarse con otras que identificamos en el género particular que estudiamos. Son las siguientes:

- 5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.
- 6- Realizar / introducir una afirmación (“claim”) (cf. Barton 1995, Swales 1990)
- 7- Cancelar una inferencia incorrecta (cf. Grote *et al.* 1997)
- 8- Marcar la organización discursiva (cf. Ford 2000)
- 9- Destacar información que respalda / realza / es útil para el trabajo del autor (presentado en el artículo en cuestión)
- 10- Introducir una especie de comentario conclusivo

11- Decir el autor lo que va a hacer a continuación / Decir un objetivo de su trabajo (Informar al lector)

Y hemos desglosado la función 2 en varios tipos, al ser ésta una función capital entre los marcadores estudiados:

- 2a- Introducir información adicional – Un rasgo
- 2b- Introducir información adicional – Presentar datos de experimentos
- 2c- Introducir información adicional – Comentar resultados o datos
- 2d- Introducir información adicional – Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas
- 2e- Introducir información adicional – Un ejemplo

Al igual que en otros campos, hemos dado cuenta de los casos en que era posible interpretar más de una función, y parecía que decidirse por una en detrimento de otra era negar la evidencia de que dos funciones se dan simultáneamente en algunos casos. De ahí la diversidad de combinaciones posibles entre las funciones.

De entre las funciones propuestas quizás la octava es la que requiere más concreción. La tomamos del estudio de Ford (2000: 285), quien habla de contrastes realizados por “connectives used as *markers of discourse organization*, without any literal contrast” (énfasis en el original). Este tipo de contraste contribuye a la cohesión del texto: “contrastive marking works a format for text cohesion without a concomitant expression of a problem or other content in need of resolution.” Las conjunciones de contraste con esta función no marcan una incompatibilidad en el nivel del contenido, un contraste en el significado, sino que realizan funciones de organización textual: el contraste organiza o estructura “chunks of discourse”. Un ejemplo: cuando un profesor habla de un tema y luego empieza a hablar de otro, utilizando “contrastive markers as a way of shifting the addressee’s attention, without drawing any problematic incompatibility into focus.” Por ejemplo: “Now this one, (.) but this one. [sic]” (Ford 2000: 300). Aquí, para introducir el siguiente ítem en su lista, el hablante utiliza expresiones contrastivas y “marked stress”, con *but* y *now*. En esta función, por lo tanto, el contraste puede servir como un formato de presentación de la información, para cambiar el enfoque o el tema sin focalizar el propio contraste: “Contrasts can be used in text organizational functions, exploiting the contrastive format to achieve a shift in focus without placing the contrast itself in focus.” (Ford 2000: 305). Esta

función se corresponde con el nivel textual que utilizamos para describir algunos casos de contraste en nuestro estudio del capítulo 5.

Además de la propia reflexión que suscita la identificación de funciones para los casos de nuestro corpus, este aspecto del análisis nos sirve para obtener una visión más general con datos cuantitativos de la relación entre los marcadores y estas funciones. Observaremos las dos cuestiones siguientes:

- ¿Cuáles son las funciones retóricas más frecuentemente realizadas por los marcadores estudiados?
- ¿Qué funciones realiza cada marcador? ¿Puede apreciarse para cada marcador alguna o algunas funciones que realicen con una frecuencia notablemente mayor que el resto de funciones?

En el análisis de esta dimensión se ha apreciado asimismo que los marcadores realizan otro tipo de funciones, de tipo pragmático, las cuales se superponen en parte con nuestras funciones retóricas y en parte con los tipos de contraste que hemos distinguido. Por ejemplo, encontramos las tres funciones pragmáticas que Grote *et al.* (1997) mencionan (cf. apartado 4.3 capítulo 2): “Concede-I, Inform the hearer”; “Concede-II, Prevent false implicatures”; “Concede-III, Inform about surprising events”. Comentaremos algunos casos de funciones pragmáticas encontradas en nuestro corpus.

Antes de presentar el análisis de los cuatro marcadores, debemos explicar cómo se han recogido los casos de cada marcador. Inicialmente recogimos todas las ocurrencias de *although* y procedimos a su análisis. A medida que avanzábamos, se vio que 100 casos era una cantidad suficiente para estudiar los aspectos detallados más arriba, porque las tendencias parecían surgir de manera bastante evidente ya a partir de los cincuenta o sesenta casos. De modo que, de los 118 casos de *although* que hay en el corpus, analizamos los 100 primeros. Lo mismo ocurrió con *while*, del que había 182 casos como conjunción; de modo que con este marcador, para obtener una muestra representativa del corpus de antemano, y no descartar los casi 80 últimos casos (habrían sido por lo tanto de los mismos artículos), escogimos con un procedimiento neutro 1 caso de cada dos de la totalidad del corpus, obteniendo así 90 casos u ocurrencias. Como tras la primera vuelta faltaban 10 ocurrencias para llegar a

100, en una segunda vuelta tomamos la primera ocurrencia que se había descartado de cada artículo en la primera vuelta. En el corpus informatizado hemos destacado con un tachado (“~~while~~”) las ocurrencias de *while* que aleatoriamente han quedado fuera de esta cata representativa (cf. anexo IV). En cuanto a *still* y *yet*, analizamos todos los casos encontrados. En total, analizamos 100 casos de *although*, 100 de *while*, 53 de *still* y 61 de *yet*, lo que suma un total de 314 ocurrencias.

2. *Although*

2.1. Tipos de contraste

Although expresa en el corpus los cuatro tipos de contraste que hemos distinguido para la totalidad de los marcadores estudiados, aunque con unas frecuencias marcadamente desiguales.

1- Marcador y tipo de contraste		
Although	(no analizados)	6
Although	1 expectativa negada por una de las proposiciones	35
Although	1/3	8
Although	1/4	2
Although	2 expectativa negada por una implicatura	34
Although	2/3	14
Although	2/4	1

(Total casos analizados: 94)

Total tipos 1 y 2 (“expectativa negada”): 69 (de 175 casos en que los 4 marcadores expresan una expectativa negada, sin contar los casos de solapamiento con otros tipos de contraste), es decir 73,4% de los casos de *although* expresan una expectativa negada.

Total casos de doble interpretación en que una expectativa negada es posible: 25 (de 41 casos de doble interpretación con una expectativa negada posible en todos los marcadores)

Total de casos de “dos argumentos contrapuestos”: 0 (+ 22 solapados)

Total casos de “mero contraste”: 0 (+ 3 solapados)

Tabla 1. Tipos de contraste que marca *although*

El tipo de contraste que expresa *although* es muy mayoritariamente el que contiene una expectativa negada, es decir, expresa típicamente un contraste en el que una expectativa que se genera a partir del primer elemento se niega en el segundo. En un número bastante más reducido de casos, *although* indica un contraste entre dos argumentos contrapuestos (hay 22 casos en los que este tipo de contraste es compatible con otra interpretación, con otro tipo de contraste). Los casos en que

expresa mero contraste son, sin duda, muy minoritarios (sólo tres casos, y en estos puede interpretarse también otro tipo de contraste).

La negación de la expectativa se realiza en proporciones similares con una proposición explícita (es decir, el segundo elemento del contraste es la negación de la implicatura C; cf. 5a) o mediante una implicatura que se deriva del segundo elemento (de Not C, es decir, Not C no es literalmente la negación de C sino que la negación de C se deriva de un aspecto no dicho, sobreentendido, implicado de lo dicho explícitamente; cf. 5b). Lejos de ser una distinción totalmente clara, en ocasiones es difícil determinar si lo que contrasta es lo dicho literalmente (contraste de tipo 1) o una implicatura de lo dicho (contraste de tipo 2) (cf. 5c). Esto es así porque puede considerarse que tal implicatura es, en realidad, parte del contenido dicho: es decir, una explicatura¹²⁰ (o implicación léxica). Por esto los datos que presentamos con respecto a estos dos tipos de contraste pueden considerarse mejor como las dos caras de un mismo fenómeno (el contraste con una expectativa negada), más que como una distinción estricta.

(5)

- a. The mean humor ratings are presented in the next column in Table 2. A significant difference was again found in how humorous participants found the comments, $F1(2, 58) = 90.42, p < .001$, $F2(2, 20) = 68.18, p < .001$, ALTHOUGH this time pairwise comparisons showed no difference between verbal irony and understatement. [ficha 18]

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- *Fact: A significant difference was again found in how humorous participants found the comments, $F1(2, 58) = 90.42, p < .001$, $F2(2, 20) = 68.18, p < .001$*
- *C: maybe the results indicated a difference between verbal irony and understatement*
- *Not C: ALTHOUGH this time pairwise comparisons showed no difference between verbal irony and understatement.*

- b. ALTHOUGH several of the areas outlined above will be touched upon in the analysis that follows, it is the last of these - the pragmatically orientated study of advertising discourse - that forms the principal remit of the present study. [ficha 45]

Expectativa negada por una implicatura:

- *A: several of the areas outlined above will be touched upon in the analysis that follows*
- *C: todas ellas / varias de ellas las consideramos por igual en nuestro análisis*

¹²⁰ *Explicatura*: “Término que, desde la teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1986/95), se da al ‘contenido explícito’ comunicado por el hablante, y que toma su nombre por paralelismo con el término ya clásico de ‘implicatura’, sugerido por Grice (1975) para aludir al contenido implícito.” “Las ‘explicaturas’ pueden presentar ‘grados de explicitud’, de la misma forma que las implicaturas poseen grados. Dichos grados dependen de la cantidad de información que es codificada en el enunciado y la cantidad de información que el hablante decide dejar implícita para que sea el interlocutor el que la recupere.” (Alcaraz y Martínez 2004: 259).

- *implicatura de Not C: si “it is the last of these - the pragmatically orientated study of advertising discourse - that forms the principal remit of the present study”, entonces sólo consideramos una de ellas en más detalle*

- c. Tannen (1993: 167) points out that, ALTHOUGH solidarity and power may on first consideration appear to be opposites, each entails the other. [ficha 8]

Expectativa negada por una implicatura:

- *A: solidarity and power may on first consideration appear to be opposites*
- *C: if they are opposites, then they are not related*
- *implicatura de Not C: if each entails the other, then they are related.*

El uso argumentativo de *although* se analiza en la mayoría de los casos como una interpretación posible al mismo tiempo que otra, el tipo de contraste “expectativa negada”. Este dato llamativo puede entenderse como un reflejo del hecho—ya comentado en el apartado 5.6 capítulo 3, al presentar la distinción de cuatro tipos de relación de contraste con *although* de Noordman—de que en la mayoría de contrastes donde la interpretación de dos argumentos contrapuestos es la más obvia, la interpretación de una expectativa derivada del primer elemento del contraste, que es cancelada en el segundo elemento, es también posible. Es decir, parece que por lo general no son tipos de contraste exclusivos, sino que la negación de una expectativa es posible cuando hay dos argumentos contrapuestos. Un ejemplo de esta situación es (6), mientras que en (7) el tipo de contraste más obvio es el argumentativo:

(6) This article has suggested that the common room dictates rules about the expression of attitudes. The question is finally, why do the in-group members follow the rules? The overall function of common room conversations is interactional; students talk to show solidarity. If one accepts that ‘individuals shift their speech styles to become more like that of those with whom they are interacting’ (Giles, 1979: 46), that the speech acts express strategies of rapport and involvement (Tannen, 1984), that a show of feeling is a marker of intimacy (Goffman, 1971; Taylor, 1973), and that using irony and banter stressing the shared background and values constitutes a positive politeness technique (Brown and Levinson, 1987: 124), one could conclude that the students follow the rules in order to cohere with the rest of the group and feel its support. *ALTHOUGH* these conclusions are most likely true, they remain at the level of conjecture. In the triangulation questionnaire, the recordees were asked ‘Why do you talk?’ but not ‘Why do you follow the social rules?’, because the rules only emerged once the data had been analysed, and therefore after the triangulation and after the students had finished the course and had taken up their EFL teaching posts around the world.

It may also be the case that not all the conversations are about solidarity. The recordees indicated that they talked to ‘see how they fared compared to others’. They may be testing the normality of their attitudes against those of the group, and ALTHOUGH ‘checking opinions [...] [ficha 61]

Expectativa negada:

- *A: these conclusions are most likely true*
- *C: they are not questionable, they are not conjectures*
- *Not C: they remain at the level of conjecture.*

2 argumentos contrapuestos:

(Argumentación: ¿qué validez teórica tienen esas conclusiones?)

- *Arg. 1: they are not conjectures, they are theoretically sound*

- *Arg. 2: they are conjectures, they are not theoretically sound*

(7) One problem with Levinson's proposal is that it does not fully explain the process of antecedent selection given the possibility of more than one potential antecedent (Ariel, 1994, 1996). For instance, Ariel (1994) notes that many, if not most anaphoric expressions occur in contexts in which there is more than one potential antecedent compatible with the grammatical specifications of the anaphoric expression, as in the following example (Ariel, 1994: 11, originally from Broadbent, 1973):

[5] The feedpipe lubricates the chain, and it should be adjusted to leave a gap half an inch between itself and the sprocket.

ALTHOUGH Levinson refers to some of the factors involved in picking the intended antecedent (e.g. 'assume stereotypical relations obtain ... unless this is inconsistent with what is taken for granted'), Ariel argues that he fails to spell out how one determines which of the NPs in a context is a possible and the most probable antecedent.

Ariel (1994, 1996) also criticizes Levinson's failure to take into consideration the different contexts in which antecedents and anaphoric expressions can occur, the various relations that may hold between them, and the wide variety of anaphoric devices available to speakers (e.g. names, definite descriptions, demonstratives, etc.).

As a result, the neo-Gricean features of relative brevity and degree of [...] [ficha 57]

2 argumentos contrapuestos:

(Tema de la argumentación: *One problem with Levinson's proposal is that it does not fully explain the process of antecedent selection given the possibility of more than one potential antecedent.*)

- *Arg. 1: (Levinson refers to some of the factors involved in picking the intended antecedent) > Levinson sí que explica el proceso de selección del antecedente (explica un aspecto)*

- *Arg. 2: (he fails to spell out how one determines which of the NPs in a context is a possible and the most probable antecedent) Levinson no explica el proceso de selección del antecedente (no explica otros aspectos)*

En cuanto al cuarto tipo de contraste, "mero contraste", éste parece ser un uso bastante excepcional de *although*, pues solamente se han encontrado 3 casos. Hay que señalar que este tipo de contraste parece no excluir una interpretación con una expectativa subyacente cancelada por el segundo elemento de la relación de contraste, al igual que ocurre con el tipo de contraste "dos argumentos contrapuestos". Así, los 3 casos pueden interpretarse también como casos de contraste con una expectativa negada, como se muestra en (8):

(8) Inline comments most commonly have only one or a very small number (two or three) of comment sentences.

The common division of comments into the categories of header block style comments and inline comments corresponds to the text structure category of Lehrberger's sublanguage criteria. From a natural language processing standpoint, the fact that inline comments usually consist of only a very small number of comments reduces the need for extensive discourse analysis, ALTHOUGH there is more of a need for traditional discourse analysis in the header block comments. [ficha 63]

Expectativa negada:

- *Fact: From a natural language processing standpoint, the fact that inline comments usually consist of only a very small number of comments reduces the need for extensive discourse analysis*
- *C: there is no need for extensive discourse analysis for header block comments either*
- *Not C: there is more of a need for traditional discourse analysis in the header block comments.*

Mero contraste:

(Sobre los tipos de comentarios que necesitan en mayor o menor medida un análisis discursivo tradicional)

- *Principal: From a natural language processing standpoint, the fact that inline comments usually consist of only a very small number of comments reduces the need for extensive discourse analysis*
- *Subordinada: there is more of a need for traditional discourse analysis in the header block comments.*

Aunque los tipos de contraste mencionados en estos tres casos son, en principio, excluyentes, consideramos que ambas interpretaciones son posibles, según la óptica del lector (cf. también fichas 58 y 97—tipo de contraste 2/4 y 1/4, respectivamente).

2.2. Significado

2.2.1. Valores semánticos

De los cuatro marcadores estudiados *although* es el único que no puede tener otro significado además del contraste. Sin embargo, en la bibliografía sí se ha hablado de que *although* puede expresar dos significados: adversación y concesión. Por ejemplo, Iten (2000: 29) menciona estos dos valores en *although*, que ilustra con los ejemplos que reproducimos aquí:

- standard ‘concessive’ examples

- | | |
|--|---------------|
| (1) a. Peter went out although it was raining. | Q although P |
| b. Although it was raining, Peter went out. | Although P, Q |

- ‘adversative’ examples:

- | | |
|--|----------------|
| (14) a. He has long legs although he is a bit short of breath. | Q although P |
| b. Although he is a bit short of breath, he has long legs. | Although P, Q. |

Podría pensarse que la diferencia entre el matiz adversativo y el concesivo está asociada al orden de los elementos: que *although* es concesivo cuando es el primer elemento de la relación, como es lo común en la subordinación, y que tiene un matiz adversativo cuando ocupa el segundo lugar en la relación, como en la coordinación

(por ejemplo, con *but*). Pero según los ejemplos de Iten, ambos matices se dan en cualquiera de las ordenaciones (e.g. (1a) es concesivo “aunque” *although* introduce el segundo elemento; (14b) es adversativo “aunque” *although* introduce el primer elemento). Como única diferencia dentro de cada par de ejemplos, esta autora menciona que se procesan diferentemente. Sin embargo, aunque (1a) y (1b) se procesan diferentemente, dado el orden diferente de las cláusulas, no hay una diferencia apreciable en el esfuerzo de procesamiento requerido, mientras que sí que hay una diferencia en los casos adversativos: (14b) es más aceptable que (14a) (Iten 2000: 29). Pero Iten no define lo que entiende por adversación y por concesión, por lo que su explicación resulta incompleta.

Como se ha comentado en el punto anterior, en nuestro corpus encontramos que *although* expresa tres tipos de contraste, y que en todos ellos puede interpretarse uno de tipo “expectativa negada”. Esto es especialmente llamativo en los casos en que parece expresar un “mero contraste”, tipo de contraste que podría equipararse con la adversación. Sin embargo, la reducción a una expectativa negada no es algo extraño entre los tipos de contraste: por ejemplo se ha defendido que el contraste semántico, como en “John is tall but Bill is short / Bill is short although John is tall / Although John is tall, Bill is short” (“semantic opposition” de Lakoff 1971), es reducible a “denial of expectation” (e.g. Blakemore 1987, Foolen 1991, en Iten 2000: 5). En el ejemplo (8) vimos que los dos elementos de la relación de contraste señalan hechos de un modo impersonal, donde parece no haber más intención por parte del hablante que la de exponer dos hechos distintos (no parece haber una relación subyacente en la que una expectativa de la primera parte de la afirmación es negada en la segunda). Pero este análisis no excluye la otra interpretación, que, aunque menos probable, no es imposible: podría interpretarse que de la primera parte del enunciado se deriva o puede derivarse la expectativa C “there is no need for extensive discourse analysis for header block comments either”, la cual es negada por la segunda parte del enunciado.

Cabría entonces preguntarse acerca de lo que hace posible que con *although*, aunque la interpretación de mero contraste sea la más fácilmente accesible, pueda interpretarse también una interpretación con una expectativa negada. Es nuestro parecer que esta doble interpretación se da porque el contexto precedente la permite; es decir, porque el contexto hace posible que el lector pueda interpretar en el

enunciado con *although* una expectativa negada. Esto es, en los enunciados anteriores al de *although*, lo expuesto explica o da pie a que pueda interpretarse que el enunciado de *although* dice o expresa “más” de lo que literalmente “dice”, es decir, contiene una implicatura que puede cancelarse luego.

Concluimos que la distinción entre casos de *although* concesivo y casos de *although* adversativo, aunque mencionada en la bibliografía, no está bien explicada, por lo que encontramos más útil distinguir entre tipos de contraste que expresa *although*. Por otra parte, observamos que todos los casos de *although* son reducibles al tipo de contraste con una expectativa cancelada en el segundo elemento de la relación. Esto es compatible con el significado procedimental que Iten (2000: 25) propone para *although*, que recordamos aquí:

I would therefore like to suggest that *although*, in utterances of the form Q *although* P / *Although* P, A, encodes a procedure along the lines in (80).

(80) Suspend an inference from what follows (i.e. *P*) which would result in an unresolvable contradiction.

Si *although* puede expresar en todos los casos de nuestro corpus un contraste con una expectativa negada, es porque la “procedure” que codifica se refiere precisamente a una inferencia que lleva hacia una conclusión contradictoria. Pensamos, por lo tanto, que el significado procedimental de la mencionada autora describe adecuadamente nuestras ocurrencias de *although*.

2.2.2. Supresión del marcador

La primera cuestión que examinamos es ¿cuántos casos obtenemos en que la supresión de *although* produce un enunciado correcto, uno incorrecto, y en cuántos casos *although* es necesario para cancelar otras interpretaciones o relaciones discursivas posibles? Al mismo tiempo, tenemos en cuenta el grado de dificultad que la supresión conlleva en la interpretación del enunciado.

9- Marcador y supresión		
Marcador	Supresión_Caso	N° casos
Although		3
Although	Marcador necesario para indicar contraste: otras relaciones son posibles	9
Although	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	49
Although	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	12
Although	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	6
Although	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	21

(Total casos analizados: 97)

Tabla 2. Efecto de la supresión de *although*

Estos datos muestran que el marcador es necesario en la gran mayoría de las ocurrencias para que la estructura sintáctica sea correcta, lo que es esperable de un subordinante. En estos casos normalmente el marcador facilita el procesamiento de la relación de contraste, aunque ésta se comprendería sin él, generalmente por la oposición semántica entre unidades de los elementos en contraste, o por una estructura comparativa que expresa el contraste, como ocurre en (9). De modo que puede decirse que el marcador facilita la identificación o la interpretación de la relación, pero raramente resulta imprescindible para el reconocimiento de ésta por el lector. En (10) la relación se comprendería pero resulta difícil de identificar sin marcador, porque el lector ha de comprender el razonamiento lógico del autor (i.e. la estructura de paralelismo entre los términos que designan los dedos del pie y los de la mano; efectivamente, la contrastiva es la relación que más sentido tiene, o la única que lo tiene, de entre otras relaciones sintácticamente posibles).

(9) Ervin-Tripp and Lampert (1992) found women more likely to use humor as a coping strategy, **ALTHOUGH** the definition I have used of coping has much wider scope than theirs, as they are interested specifically in self-directed humor. [ficha 11] [subrayado nuestro]

(10) **ALTHOUGH** thumbs are fingers (or we'd all have eight fingers instead of ten), the use of finger may convey 'non-thumb' given the existence of thumb as a functional alternative to finger (cf. Matsumoto, 1995). But the use of finger does not convey 'non-pinky (finger)', nor does the use of toe convey 'toe other than the big toe', ***ALTHOUGH*** the big toe, qua plump inside digit, is the structural analogue of the thumb. What is crucial is the status of thumb (as opposed to pinky and big toe) as a viable lexicalized alternative to finger.¹⁷ Once again, pace van der Auwera, Manner does matter. [ficha 5]

Los casos en que el marcador es imprescindible para marcar la relación de contraste, porque excluye la interpretación de otras relaciones posibles, forman un número

relativamente pequeño de casos (nueve, o 9,3% de los casos analizados). El ejemplo (11) ilustra este tipo de casos. De modo que, por lo general, *although* es necesario sintácticamente por las restricciones comunes a los subordinantes, aunque suele ser prescindible semánticamente. Sus instrucciones de interpretación de la proposición que le precede o que le sigue claramente guían al lector hacia la correcta interpretación del enunciado en que se encuentra, reduciendo su esfuerzo cognitivo.

(11)

a. A-Events and A-B-Events are little used by either of the sexes in interviewing, **ALTHOUGH** the female interviewers do employ A-Events with some degree of frequency at 8% and 6% respectively. For both sexes, **HOWEVER**, provocative indirect requests for information are formed primarily through assertion of either B-Events or through D-Events. Moreover, in this data, we see significant variation between the sexes. [ficha 41]

- *Supresión*: No sintácticamente. El sentido se entendería, pero también sería posible una interpretación causal. En todo caso, resultaría extraño el contraste sin el marcador. Éste claramente facilita el procesamiento.

- *Entenderíamos más claramente que se trata de una relación de contraste al leer “however” en el siguiente enunciado.*

b. Both female interviewers also employ B-Event assertions as indirect requests for information in their interviewing, but to a much lesser extent than do their male counterparts. There is less reliance on requests which assert knowledge about the interviewee, **ALTHOUGH** both female interviewers do use B-Event assertions in between 25 to 30% of their provocative indirect requests. One might expect female interviewers to rely extensively on indirect requests which engage their interviewees through personal information, but both Frum and Wallin prefer a style of interviewing that is agonistic rather than interpersonal. [ficha 42]

- *Supresión*: podría interpretarse la proposición que introduce *although* como una evidencia, prueba o ilustración de lo dicho en la proposición anterior, en vez de como un contraste, con lo que se falsearía totalmente el significado del enunciado (no se sabe el valor relativo de “25 to 30%”, podría ser alto, medio, bajo, muy alto...).

Entre los casos en que su supresión no altera la corrección sintáctica del enunciado se encuentra el uso de *although* en comentarios entre paréntesis. En estos casos el paréntesis parece quebrar la relación sintáctica oración principal–oración subordinada, por lo que la subordinada parece una oración independiente, y la supresión del marcador no afecta a la corrección sintáctica (12a). Sin embargo, sí que afecta, y mucho, a la relación discursiva, como se ve en los casos en que introduce un comentario esquemático sobre bibliografía en contra de lo que acaba de afirmar el autor, como en (12b). De modo que cuanto más sintácticamente esquemático es el elemento de *although*, más necesario es el marcador para que se interprete la relación como contrastiva.

(12)

a. HOWEVER, Poesio and Vieira separated out these two categories, and found that more than half of the discourse-new definites also seemed to be hearer-new (ALTHOUGH there was substantial coder disagreement here, as with the other categories they used). [ficha 13]

b. YET, the resources available to a co-participant to establish which object is ‘most salient’ out of the abundance of objects in the environment remain unexplicated and under-explored (ALTHOUGH see Clark *et al.*, 1983). [ficha 25]

En otros casos, puede suprimirse el marcador sin obtenerse una oración sintácticamente incorrecta (parece aceptable) cuando hay otro marcador de significado también contrastivo, que viene a reforzar esa relación. Son los casos en que *although* se encuentra en correlación con otros marcadores, como en el ejemplo (13), con “although ..., ... nonetheless”. La oración sin *although* parece sintácticamente aceptable:

(13) *ALTHOUGH* this is effectively now a ‘p that’s why q’ sequence (which is a mirror of the canonical ‘q because p’ sequence noted above), the overall causal relationship remains intact nonetheless.

9- Marcador, correlación y supresión

Marcador	Correlación_SiNo	Supresión_Caso	Nº de casos
Although	No		3
Although	No	Marcador necesario para indicar contraste: otras relaciones son posibles	9
Although	No	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	45
Although	No	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	9
Although	No	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	6
Although	No	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	21
Although	Si	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	4
Although	Si	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	3

(La supresión revela que el marcador facilita el procesamiento de la relación de contraste, i.e. la relación se comprendería sin mucha dificultad: 49 + 12 casos = 61 casos, o 62,9% de los casos.

La supresión revela que el marcador es una guía que facilita mucho el procesamiento de la relación: 21 + 6 casos = 27 casos, o 27,8% de los casos.

La supresión revela que otras relaciones son posibles, siendo el marcador indispensable para procesar correctamente la relación de contraste: 9 casos, o 9,3% de los casos).

Tabla 3. Casos de correlación con *although* y efecto de la supresión de *although*

De este cruce de parámetros se desprende que, en efecto, en los casos en que *although* sí está en correlación es más prescindible sintácticamente, y que es menos necesario

para identificar la relación de contraste (ninguno de los casos de dificultad de procesamiento y necesidad de descartar otras relaciones posibles se dan cuando hay una correlación).

Pero el problema de la supresión del marcador y el incremento de la dificultad para interpretar la relación de contraste está también relacionado con otro aspecto, más allá del enunciado en que aparece el marcador. Con frecuencia el marcador aparece en un contexto en el que hay multiplicidad de marcadores de distintos tipos de relaciones, lo cual puede considerarse (si tenemos en cuenta que los marcadores son guías para facilitar la interpretación de los enunciados) como un indicio de la densidad informativa o argumentativa de un texto. Así, el ejemplo (10) ilustra la dificultad cognitiva añadida que supondría la supresión del marcador para interpretar correctamente el sentido del fragmento. En la misma oración de *although*, hay una relación de contraste con la oración anterior, que es marcada por *but*. A su vez, la oración anterior a la de *but* contiene otra relación concesiva, marcada con *although*. Si se suprimiesen los marcadores, o tan sólo uno de ellos, el procesamiento correcto de la información sería indudablemente muchísimo más difícil.

La segunda cuestión que observamos es si existe o no una relación entre las distintas posibilidades de supresión y el orden de los elementos de la relación de contraste. Comprobaremos la siguiente hipótesis: *although* puede suprimirse con más facilidad cuando encabeza el segundo elemento de la relación de contraste, pues esta estructura es más parecida sintácticamente a la coordinación, en que el conector puede suprimirse sintácticamente (es, por ejemplo, la estructura de *but*).

Los datos que obtenemos son los siguientes:

Marcador	Orden Elementos	Supresión_Caso	Nº de casos	Total
Although			3	6
Although		Marcador nec. para indicar la relación de contraste, otras relaciones son posibles	1	
Although		Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	1	
Although		Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	1	

Marcador	Orden Elementos	Supresión_Caso	N° de casos	Total
Although	1- A (> C) - Not C	Marcador necesario para indicar contraste, otras relaciones son posibles	2	42
Although	1- A (> C) - Not C	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	26	
Although	1- A (> C) - Not C	Sint. Incorr.;sentido:aumenta mucho la dificultad de procesamiento	1	
Although	1- A (> C) - Not C	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	2	
Although	1- A (> C) - Not C	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	3	
Although	1- A (> C) - Not C	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	8	
Although	2- Fact (> C), although Not C	Marcador necesario para indicar contraste, otras relaciones son posibles	4	26
Although	2- Fact (> C), although Not C	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	9	
Although	2- Fact (> C), although Not C	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	5	
Although	2- Fact (> C), although Not C	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	2	
Although	2- Fact (> C), although Not C	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	4	
Although	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	2	
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	1	5
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	2	
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sint. Corr. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	1	
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	1	
Although	7- 1/6	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	6	10
Although	7- 1/6	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	1	
Although	7- 1/6	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	3	
Although	8- 2/5	Marcador necesario para indicar contraste, otras relaciones son posibles	2	11
Although	8- 2/5	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	6	
Although	8- 2/5	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	2	
Although	8- 2/5	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	1	

(Total de casos analizados: 94)

Tabla 4. Relación entre el orden de los elementos con *although* y el efecto de la supresión del marcador

Si sumamos los casos en que *although* va en el primer elemento, si se suprime, la oración

- sigue siendo sintácticamente correcta y es fácil de procesar la relación de contraste en 3,2% de los casos (2 casos con el orden 2 + 1 caso con el orden 1/6, por lo tanto 3 casos de 94)
- sigue siendo correcta y es difícil de procesar el contraste en 6,3% de los casos (3 con el orden 1 + 3 con el orden 1/6: tenemos 6 casos de 94)
- es incorrecta y fácil de procesar en 34% de los casos (26 casos con el orden 1 + 6 con el orden 1/6: por lo tanto 32 casos de 94).

Although introduce el primer elemento en 52 casos; de estos, 9 casos son correctos tras suprimirse el marcador (= 17% de los casos en que introduce el primer elemento), y 35 son fáciles de procesar sin el marcador (= 67% de los casos en que introduce el primer elemento).

Cuando *although* introduce el segundo elemento, al suprimirse las oraciones son

- sintácticamente correctas y fácil de procesar la relación de contraste en 7,4% de los casos (5 casos con el orden 2 + 2 casos con el orden 2/5: tenemos por lo tanto 7 casos de 94)
- sintácticamente correctas y difícil de procesar la relación de contraste en 2,1% de los casos (tenemos 2 casos de 94, con el orden 2)
- incorrecta y fácil de procesar en 16% de los casos (hay 9 con el orden 2 + 6 con el orden 2/5, es decir, 15 casos de 94)
- incorrecta y difícil de procesar en 7,4% de los casos (hay 4 casos con el orden 2 + 2 con el orden 3 + 1 con el orden 2/5, por lo tanto 7 casos de 94).

Although introduce el segundo elemento en 37 casos; de estos, 9 son correctos con supresión (= 24% de los casos en que introduce el segundo elemento), y 22 son fáciles de procesar tras suprimir el marcador (= 59% de los casos en que introduce el segundo elemento).

Comparando los resultados relativos, estos coinciden con nuestra hipótesis: *although* puede suprimirse con menor alteración de la corrección sintáctica cuando introduce el segundo elemento de la relación de contraste que cuando introduce el primer elemento. Esto puede apuntar a su mayor cercanía con las estructuras coordinadas en esta posición en el esquema de los elementos de la relación de contraste. Asimismo, la

dificultad del procesamiento de la relación de contraste en ausencia del marcador se da en una proporción más elevada cuando *although* introduce el segundo elemento que cuando introduce el primero.

2.3. Estructura de la información

2.3.1. Los elementos de la relación de contraste / concesiva y sus esquemas

No siempre están claros con *although* los esquemas ‘A – Not C’ y ‘Fact – A’ (o ‘Although P, Q’ y ‘Q, although P’ en la bibliografía). Estos son los órdenes básicos en el sistema de la lengua, pero en nuestro corpus encontramos también otros casos con esquemas híbridos. Estos casos pueden describirse con dos esquemas adicionales, que explicamos a continuación.

Como decíamos, al analizar el corpus hemos encontrado que las dos formulaciones que se contemplan en la bibliografía sobre *although*

[1] <i>although</i> p, q	A (> C), Not C
[2] q, <i>although</i> p	Fact (> C), A (Not C)

no permiten dar cuenta del modo en que se formula el contraste en un número pequeño pero no por ello despreciable de casos. En ellos el primer elemento parece contener tanto la expectativa (C) que se cancela en el segundo elemento como una segunda expectativa que apuntaría a que C se cancela: de manera que ya ese mismo primer elemento sugiere que la expectativa C se cancela o se va a cancelar más adelante, en la segunda parte del enunciado. Para estos casos hemos propuesto una formulación distinta:

[3] Fact (> C1 y C2), A (C2),
o, lo que es lo mismo, Fact (> C y Not C), A (Not C).

En el orden [2] (‘Fact > C, *although* Not C’), no parece que haya ninguna implicatura negada en el primer elemento (Fact). Se describe o se habla de un hecho, un estado de

cosas, se da una opinión, etc., pero el lector no sabe todavía que va a haber una concesión, un segundo elemento con *although* que niega algo del primer elemento. Por el contrario, en los casos que describimos con la formulación [3], en el primer elemento se presenta un hecho que ya contiene algún indicio que nos hace pensar que una información de este elemento contrasta con otra. Alguna palabra en el primer elemento hace suponer al lector que va a haber un contraste. Por lo general, lo que nos hace intuir o sospechar esto es alguna forma de negación en el primer elemento¹²¹. Ford (2000: 288) describe estos casos como “cases where a negative clause implicitly [indexes] a corresponding affirmative”, ya que “Cases of negation can be understood as responding to or constructing a context in which the corresponding affirmative is relevant or assumed (Givón 1978, Tannen 1979; Fairclough 1989)”. Por ejemplo, un verbo negado, como en (14) sugiere que la acción o el caso contrario son posibles, o eran plausibles (“does not convey” alude a la posibilidad de que pudiera “convey...”; cf. también el caso 66):

(14) [“... does not convey ..., nor does ... convey...”]
 ALTHOUGH thumbs are fingers (or we'd all have eight fingers instead of ten), the use of finger may convey 'non-thumb' given the existence of thumb as a functional alternative to finger (cf. Matsumoto, 1995). But the use of finger does not convey 'non-pinky (finger)', nor does the use of toe convey 'toe other than the big toe', *ALTHOUGH* the big toe, qua plump inside digit, is the structural analogue of the thumb. What is crucial is the status of thumb (as opposed to pinky and big toe) as a viable lexicalized alternative to finger.¹⁷ Once again, pace van der Auwera, Manner does matter. [ficha 5]

El segundo esquema para describir otros casos de nuestro corpus es el que refleja la posibilidad de que *although* aparezca en aposición, incrustado en medio de Not C, entre su sujeto y su predicado: (e.g. ficha 2). Es el esquema [4], ilustrado en (15):

[4] Sujeto de Not C – A (> C) – Not C

(15) Invocation of the preparatory condition, ALTHOUGH not threatening to negative face, can be threatening to positive face, if, for example, the hearer does not have the ability to explain. [ficha 36]

En estos casos, *although* introduce un elemento breve, sin verbo, que puede consistir por ejemplo en un recordatorio rápido de algo ya dicho, un pensamiento a posteriori, o

¹²¹ Ford (2000: 288) también recoge en su estudio sobre los patrones retóricos del contraste en la interacción casos de contraste con una negación. Los define así: “In addition to instances where both poles of a contrast were expressed, I also collected cases where a negative clause implicitly indexed a corresponding affirmative [...]”

una advertencia. El autor alude de manera rápida a ello para contravenir después, en el elemento Not C siguiente, la expectativa C que se deriva del elemento de *although*. De modo que cuando el elemento de *although* está en aposición, sin sujeto y sin verbo, expresa un contraste de una manera poco destacada, como en un segundo plano, puesto que la afirmación del elemento Not C constituye el marco del enunciado. Esto no ocurre en los esquemas ya comentados ([1], [2], y [3]). En estos ninguno de los dos elementos de la relación (A y Not C) es el marco del otro. En cambio, en el esquema [4] hay solamente una proposición, una pieza que comprende otra, como un marco de la otra.¹²²

Una observación relacionada con el orden de los elementos es que el elemento A se da con relativa frecuencia entre paréntesis (9% de los casos). Suele consistir en un comentario del autor que da su opinión, advierte de algo, pone de manifiesto un pensamiento *a posteriori* con respecto al primer elemento, o introduce una referencia bibliográfica, como se aprecia en (16):

(16)

a. HOWEVER, Poesio and Vieira separated out these two categories, and found that more than half of the discourse-new definites also seemed to be hearer-new (ALTHOUGH there was substantial coder disagreement here, as with the other categories they used). [ficha 13; comentario del autor]

b. YET, the resources available to a co-participant to establish which object is ‘most salient’ out of the abundance of objects in the environment remain unexplicated and under-explored (ALTHOUGH see Clark *et al.*, 1983). [ficha 25; introduce referencia bibliográfica]

En todos los casos en que *although* se encuentra entre paréntesis, el elemento que lo contiene aparece en la segunda posición (ya sea con el orden [2] (4 casos) o con el orden [2/5] (4 casos). Este resultado era esperable, puesto que los comentarios, lógicamente, van detrás de lo que comentan. Lo destacable no es, pues, la posición de *although* cuando va entre paréntesis, sino el hecho de que se utilice con bastante frecuencia para introducir comentarios entre paréntesis.

¹²² Encontramos un caso de aposición en que el orden de los elementos no es [4], sino ‘Fact (> C), A (Not C)’: en este caso el elemento de *although* no está incrustado en el elemento Not C entre su sujeto y su predicado, sino entre un complemento circunstancial de Not C y su sujeto + predicado: “In many cases, ALTHOUGH not in this particular example, this opening is followed by a greeting or how-are-you sequence, of the type identified by Zimmerman as being absent from emergency assistance calls, as in the extract from another consultation from the data set below: [...]” (ficha 72).

Veamos ahora las frecuencias de empleo de cada esquema con *although*. La primera tabla muestra que el orden más frecuente es el de la relación que comienza con el elemento de *although* (esquemas [1], [6] y [7])—los casos en que pueden interpretarse dos tipos de contraste: expectativa negada y dos argumentos contrapuestos o mero contraste), que suman 52 casos de 94 analizados¹²³. El esquema con *although* introduciendo el segundo elemento se da en 37 casos (esquemas [2], [3] y [8]); y el orden con A en aposición, incrustado en Not C, aparece en 5 casos.

2- Marcador y orden elementos		
Marcador	Orden Elementos	Nº de casos
Although		6
Although	1- A (> C) - Not C	42
Although	2- Fact (> C), <i>although</i> Not C	24
Although	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	5
Although	7- 1/6	10
Although	8- 2/5	11

(Nota: el esquema 5 es 'Principal - *although/while* – Subordinada'; el esquema [6] es: '*Although/while* Subordinada – Principal')

Tabla 5. Esquemas de ordenación de los elementos de la relación de contraste con *although*

Estos resultados reflejan que en nuestro corpus prevalece con *although* el orden canónico de las subordinadas concesivas, tal y como es descrito por Mann y Thompson (1988), Noordman (2001) e Iten (1998, 2000), entre otros (55% de los casos). Sin embargo, el otro orden, más costoso de procesar, se da en una cantidad importante de casos (39%), lo que sugiere que este modo de presentación de la información, más costoso, con la información “nueva” o remática en el elemento de *although*, es útil para el escritor. Como hemos visto en los ejemplos anteriores, la posposición del elemento de *although* le permite, por ejemplo, introducir comentarios a posteriori sobre afirmaciones que se dan por válidas, o prevenir falsas implicaturas. Veremos esto en más detalle en el apartado 2.3.3.

Observamos ahora si existe una relación entre un esquema particular y un tipo de contraste específico. Si cruzamos estos datos sobre el orden de los elementos con los datos sobre el tipo de contraste que expresa *although* en cada caso, obtenemos:

¹²³ En los no analizados *although* es el primer elemento en 4 (fichas 18, 28, 78, 93), y el segundo elemento en 2 casos (fichas 9 y 93), cifras en la línea de los resultados expuestos.

- Con *although* como primer elemento de la relación de contraste: (total: 52 casos)

1-2- Marcador, orden elementos y tipo de contraste			
Marcador	Orden Elementos	Tipo de contraste	N° casos
Although	1- A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	20
Although	1- A (> C) - Not C	2 expectativa negada por una implicatura	21
Although	1- A (> C) - Not C	2/3	1
Although	7- 1/6	1/3	4
Although	7- 1/6	2/3	6

Tabla 6. Esquemas del orden de los elementos de la relación de contraste con *although* en el primer elemento y el tipo de contraste que expresa

Se desprende de estos datos que el orden de los elementos con *although* como primer elemento se asocia claramente con el tipo de contraste de expectativa negada por la segunda proposición o el segundo elemento, o por una implicatura de éste. Esto es esperable hasta cierto punto porque el tipo de contraste con una expectativa cancelada es el mayoritario en nuestro corpus.

- Con *although* como segundo elemento: (total: 37 casos)

1-2- Marcador, orden elementos y tipo de contraste			
Marcador	Orden Elementos	Tipo de contraste	N° de casos
Although	2- Fact (> C), although/while Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	12
Although	2- Fact (> C), although/while Not C	1/3	1
Although	2- Fact (> C), although/while Not C	2 expectativa negada por una implicatura	11
Although	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2 expectativa negada por una implicatura	2
Although	8- 2/5	1/3	3
Although	8- 2/5	1/4	1
Although	8- 2/5	2/3	6
Although	8- 2/5	2/4	1

(Nota: total de casos en que *although* introduce el segundo elemento: 37)

Tabla 7. Esquemas del orden de los elementos de la relación de contraste con *although* en el segundo elemento y el tipo de contraste que expresa

El total de casos en que el elemento de *although* se encuentra pospuesto y expresa un contraste con una expectativa es también el mayoritario (25 casos de 37, incluidos los 12 casos en que otro tipo de contraste es posible además de contrastes de los tipos 1 y 2).

- Con el elemento de *although* en aposición, incrustado en Not C: (total 5 casos)

1-2- Marcador, orden elementos y tipo de contraste			
Marcador	Orden Elementos	Tipo de contraste	Nº de casos
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1/4	1
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	2/3	1

Tabla 8. Esquema con *although* en aposición y tipo de contraste que expresa.

Hay solamente 5 casos en que el elemento de *although* está en aposición, por lo que sólo podemos constatar que también con este orden se tiende a expresar un contraste de tipo “expectativa negada”, aunque también pueden interpretarse los otros dos tipos de contraste.

2.3.2. Expresión de los elementos

Vistos los esquemas empleados para estructurar la relación de contraste, en los que los elementos A y Not C o Fact y Not C constituyen los elementos que aparecen siempre explícitos, observamos ahora la aparición o no de los otros elementos, B y C, que pueden estar sobreentendidos o expresarse explícitamente. Su aparición está asociada a una mayor facilidad en el procesamiento de la relación de contraste, ya que el lector no necesita derivar esos elementos de la información explícita ni de sus conocimientos del mundo. Por otra parte, como se comentó en el primer punto de este capítulo, la aparición de C no es habitual, ya que al consistir generalmente en una implicatura sobre el conocimiento del mundo o una regla de causa–efecto del saber común, su presencia no es, en realidad, relevante.

Nuestro análisis indica una predominancia clara de la no presencia del elemento B con *although*, en 76,6% de los casos, frente a 23,4% de casos en que sí aparece verbalizado:

3- Marcador y elemento B			
Marcador	ElementoB	Nº de casos	% sobre el total de casos del marcador
Although		6	--
Although	No	72	76,6%
Although	Si	22	23,4%

Tabla 9. Aparición del elemento B con *although*

Como explican Grote *et al.* (cf. punto 1 de este capítulo), su no aparición se debe a que no resulta pertinente, puesto que el lector ya sabe la causa por la que se cancela el contraste o porque no es relevante para entender el contraste. El autor plantea un contraste que no necesariamente requiere una explicación, lo importante es la existencia del contraste. Por ejemplo, en los casos en que el autor introduce información nueva, o un tema nuevo. Esto se ve en (17), donde el enunciado que contiene *although* introduce el tema de la definición del humor:

(17) Aside from expressing condemnation and surprise, what other specific pragmatic functions should contrast affect? Several recent studies have investigated the pragmatic functions performed by figurative language, including verbal irony. One of these studies revealed a number of pragmatic functions that could be affected by contrast. Roberts and Kreuz (1994) reported that people use verbal irony to, among other things, be humorous and to protect oneself. ALTHOUGH humor is often difficult to define, one common denominator that appears to underlie many forms of humor is a violation of expectations, discontinuity, and/or incongruity (Alden and Hoyer, 1993; McGhee, 1971; Nerhardt, 1975; Staley and Derks, 1995 and many others). [ficha 17]

En los casos en que aparece, B sí es relevante para entender la relación de contraste. En estos casos el contraste suele servir para presentar una idea más elaborada, una idea desarrollada, como ilustra (18). En ese ejemplo B ofrece una explicación al fenómeno objeto de la contradicción. Pero B no siempre se utiliza para explicar algo nuevo, o para aclarar algo contradictorio. B puede aparecer para facilitar el procesamiento de una argumentación que puede resultar confusa en una primera lectura, de manera que se evita al lector tener que derivar este elemento de su conocimiento del mundo (no introduce información nueva o desconocida para el lector), como muestra (19): todo lector sabe que el término pulgar es una alternativa para dedo, pero tener B explícito le ahorra esfuerzo de procesamiento.

(18) I adopted the same model for looking at the distribution of the individual strategies as I did for the overall functions. When applied to the individual strategies, the model of main effects for speaker sex and group composition is significantly better than any other variations on the model, ALTHOUGH the model is marginally off reaching significance itself. This is primarily because the expanded contingency table is much sparser than the table in which all the functions are collapsed into four overall categories. As the collapsed tables STILL hold the same data, it is

safe to assume that the correct model for the individual strategies is the same as for the grouped categories. In the following sections, I outline the results for each of the individual strategies. [ficha 10]

Expectativa negada:

- *Fact: the model of main effects for speaker sex and group composition is significantly better than any other variations on the model*
- *C: El modelo de los “main effects” por sí mismo es significativo*
- *Not C: the model is marginally off reaching significance itself (i.e. el modelo no es significativo por sí mismo)*
- *B: This is primarily because the expanded contingency table is much sparser than the table in which all the functions are collapsed into four overall categories. As the collapsed tables STILL hold the same data, it is safe to assume that the correct model for the individual strategies is the same as for the grouped categories.*

(19) *ALTHOUGH* thumbs are fingers (or we’d all have eight fingers instead of ten), the use of finger may convey ‘non-thumb’ given the existence of thumb as a functional alternative to finger (cf. Matsumoto, 1995). But the use of finger does not convey ‘non-pinky (finger)’, nor does the use of toe convey ‘toe other than the big toe’, ALTHOUGH the big toe, qua plump inside digit, is the structural analogue of the thumb. What is crucial is the status of thumb (as opposed to pinky and big toe) as a viable lexicalized alternative to finger.17 [ficha 4]

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- *A: thumbs are fingers*
- *C: el uso de “finger” “may convey ‘thumb’” (i.e. uno puede utilizar “finger” para referirse a ‘thumb’)*
- *Not C: the use of finger may convey “non-thumb” (i.e. cuando se usa “finger” normalmente uno se refiere a los dedos que no son “thumb” / no se refiere a “thumb”)*
- *B: given the existence of thumb as a functional alternative to finger*

Un aspecto interesante desde el punto de vista cognitivo es la posición de B: éste puede situarse antes de los elementos A y Not C o Fact y Not C, en medio de estos, o detrás. Pensamos que las posiciones más esperables son la media y la final. La media se justifica porque el lector ya ha podido derivar la expectativa C del primer elemento, por lo que se le informa de que hay un nuevo elemento en juego (la causa B) que interfiere con su conclusión o su expectativa C, antes de presentar la cancelación de esta expectativa. La posición final de B se justifica cognitivamente porque actúa como el elemento que aporta la resolución de la contravención de la expectativa en la mente del lector: primero se expone el contraste, y luego se explica por qué tiene lugar.

Los resultados que obtenemos para *although* se recogen en la siguiente tabla:

Marcador, elemento B y orden elementos			
Marcador	ElementoB	Orden elementos	Nº de casos
Although			6
Although	No		72
Although	Si	A - Not C - B	9
Although	Si	contenido en Not C (suj de Not C) / Fact - Not C/B	1

Marcador, elemento B y orden elementos			
Marcador	ElementoB	Orden elementos	Nº de casos
Although	Si	contenido en Not C; A (> C) - Not C/B	1
Although	Si	Fact (> C) - Not C - B	6
Although	Si	Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1) - B	1
Although	Si	Sujeto de Not C - A (> C) - Not C - B	3
Although	Si	Sujeto Not C - A (> C) - Not C- B - Not C	1

Tabla 10. Aparición del elemento B y esquemas de orden de los elementos con *although*

En nuestras ocurrencias de *although* (B aparece en 22 casos de 94), la posición más frecuente de B es la última, después de los elementos A, Not C, y Fact (cf. ejemplo 18 más arriba). Vemos en la tabla (10) que el orden de los elementos A, Not C y Fact no incide en la posición de B. Solamente en un caso B está en posición intermedia entre A y Not C (cf. ejemplo (20)).

(20) “Such interpretations, ALTHOUGH logically invalid, often correspond to our experience of reality, and being guided by experience are usually regarded as justifiable procedures” (Chapman and Chapman, 1959: 224). [ficha 2]

[Sujeto Not C - A (> C) - Not C - B - Not C]

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- A = *such interpretations are logically invalid*
- C = *if such interpretations are logically invalid, then they are not regarded as justifiable procedures*
- Not C: *Such interpretations are regarded as justifiable procedures*
- B: *they are guided by experience*
- Not C: *they correspond to our experience of reality*

Es de señalar que en algunos pocos casos B está contenido en Not C, es parte del significado de Not C, como se ilustra en (21):

(21) Moreover, there must be occasions when some aspect of what speakers say specifies part of what they actually implicate in context. Dascal (1987), for instance, argued for the thesis of moderate literalism to capture some of the pragmatic aspects of what people say as part of what constitutes “literal meaning.” ALTHOUGH I see no reason to posit a level of literal analysis in a theory of utterance interpretation, I now agree that people distinguish between what speakers say and implicate, that both aspects of speaker meaning involve substantial pragmatic knowledge, and that people may analyze what speakers pragmatically say as part of their understanding of what speakers imply. There is much [...] [ficha 84]

Expectativa negada:

- A: *I see no reason to posit a level of literal analysis in a theory of utterance interpretation*
- C: *literal meaning is not relevant in utterance interpretation, or at least it is not relevant enough to be included in a prominent way (for example as a level of analysis)*
- implicatura de Not C: *if I now agree that people distinguish between what speakers say and implicate, that both aspects of speaker meaning involve substantial pragmatic knowledge, I acknowledge that literal meaning has a role/is relevant in utterance interpretation (we have to*

distinguish between what is said and what is implied, both are aspects of the speaker meaning; what is said is part of what speakers imply)

- B: el propio elemento Not C contiene en su formulación la causa por la que se establece el contraste

Aquí, el propio elemento Not C contiene en su formulación la causa por la que se establece el contraste (B sería “hay que incluir el significado literal en una teoría de la interpretación de los enunciados *porque* los hablantes lo analizan como parte de su comprensión de lo que el hablante implica o quiere decir”).

Un segundo aspecto interesante cognitivamente en relación con la aparición del elemento B es si va introducido o no por una marca clara (una conjunción, una preposición, etc.) que indique de manera explícita que se trata de B. De haber una marca de este tipo, la relación sería todavía más fácil de interpretar. La marca de tipo preposicional o conjuntivo en el elemento B se utiliza en 5 de los 22 casos, sin que haya una preferencia de una marca sobre las demás (*as*, *because*, *due to* y *since* se usan en proporciones muy parecidas). Otros medios para marcar el elemento B con relativa claridad son ciertas formas verbales, como *given*, el verbo *make* y la forma *-ing* del verbo con valor causal; y algunos marcadores que se utilizan típicamente para marcar otras relaciones discursivas, como los introductores de ejemplos *e.g.*, *for example*, *to illustrate* (otros: *and as such*, *with regard to*, *in effect*). La yuxtaposición entre el enunciado u oración que contiene la relación de contraste y el que contiene el elemento B es también un recurso relativamente frecuente (6 casos de 22), por lo que el lector debe inferir que ese enunciado posterior al que contiene el contraste es la causa por la que se cancela la implicatura. Esto supone para el lector un esfuerzo cognitivo adicional al de comprender el contraste.

3- Marcador, elemento B y marca

Marcador	Elemento B	Elemento B Marca	Nº de casos
Although			6
Although	No		72
Although	Si	<i>as</i>	1
Although	Si	<i>because</i>	2
Although	Si	<i>makes</i>	1
Although	Si	otro medio	1
Although	Si	otro medio - <i>-ing</i> en el verbo	1
Although	Si	otro medio - <i>and as such</i>	1
Although	Si	otro medio - <i>due to</i>	1
Although	Si	otro medio - <i>e.g.</i>	1
Although	Si	otro medio - <i>given</i>	1

3- Marcador, elemento B y marca			
Marcador	ElementoB	Elemento B Marca	Nº de casos
Although	Si	otro medio - if, for example	1
Although	Si	otro medio - no hay	1
Although	Si	otro medio - To illustrate, ...	1
Although	Si	otro medio - With regard to ...	1
Although	Si	otro medio - yuxtaposición	4
Although	Si	otro medio - yuxtaposición (punto y coma)	1
Although	Si	otro medio - yuxtaposición	1
Although	Si	otro medio - In effect,... when one...	1
Although	Si	since	1

Tabla 11. Aparición del elemento B con *although* y su marca

En cuanto al elemento C, no se ha registrado ningún caso en que esta implicatura del primer elemento que se cancela en el segundo aparezca explícita. Esto corrobora la afirmación de que esta expectativa se deja normalmente implícita, tal y como se dice en la bibliografía al respecto (cf. Di Meola y Grote *et al.* en el punto 1): al ser parte del conocimiento compartido del lector y el autor, o una relación causa–efecto de tipo común, resultaría poco económico. Incluso, reduciría la relevancia del enunciado.

Sin embargo, hay que señalar que esta expectativa no es fácil de extraer en muchos de nuestros casos, ya que los contenidos de la relación de contraste no suelen ser acontecimientos del mundo, al contrario de lo que sucede en los ejemplos comentados en la teoría. Lejos de encontrarnos con contrastes como “Aunque llueve, saldré”, en los que el autor y el lector comparten la implicatura de tipo saber común (“Por lo general, uno tiende a no salir cuando llueve”), que involucra a hechos observables del mundo, acontecimientos o situaciones del mundo, nuestros casos se refieren casi exclusivamente a relaciones abstractas, nociones o hechos no observables en el mundo, sino sólo en nuestras mentes. De ahí que cognitivamente, extraer esa implicatura no sea una tarea tan visual e inmediata, sino que requiere una conceptualización de los hechos o situaciones, cuya vinculación (la implicatura C) existe en un nivel no físico, puramente intelectual. Ilustramos la naturaleza abstracta de esta implicatura en el siguiente ejemplo:

(22) It may well be, as Bernstein suggests, that in the marketing of ‘luxury’ commodities “the best route to take is an indirect one” (1974: 107; and see section 1 above). He also notes that ‘action’ results when people are invited to participate in and eventually decode an advertisement. This decoding seems somewhat akin to the pleasing satisfaction of completing a crossword or the getting to grips with a complex literary work, ALTHOUGH Bernstein’s lack of precision

about what products need to be marketed through tickle advertising suggests that copywriters follow no absolute formula when deciding which commodities merit which gambit. On a similar theme, Tanaka (1994: 38) describes those ads where a message is indirectly and weakly communicated as ‘covert communication’. [ficha 56]

Expectativa negada:

- *Fact: It may well be, as Bernstein suggests, that in the marketing of ‘luxury’ commodities “the best route to take is an indirect one” (1974: 107; and see section 1 above). He also notes that ‘action’ results when people are invited to participate in and eventually decode an advertisement. This decoding seems somewhat akin to the pleasing satisfaction of completing a crossword or the getting to grips with a complex literary work*
- *C: how these ads work is well-known*
- *Not C: Bernstein’s lack of precision about what products need to be marketed through tickle advertising suggests that copywriters follow no absolute formula when deciding which commodities merit which gambit, then how these ads ‘work’ is not totally well-known*

La implicatura C es más fácil de derivar en otros casos en que *although* introduce el segundo elemento (cf. por ejemplo los casos de las fichas 58, 63, 64, 91).

En muchos de nuestros casos, especialmente cuando *although* introduce el segundo elemento, la implicatura C del primer elemento suele derivarse solamente una vez se ha leído el segundo. Hasta que no se lee el segundo elemento, es decir, hasta que no se lee que C se cancela, C es solamente una de las varias o muchas implicaturas posibles del primer elemento. El lector generalmente no sospecha que va a cancelarse, y es posible incluso que ni la haya derivado: el lector, simplemente, lee, se informa. A veces su mente interpretará más de lo simplemente dicho, y podrá pensar en esa implicatura C posible, pero otras veces no reparará en esta implicatura hasta que haya leído el segundo elemento. Ya hemos comentado más arriba que en ciertos casos (e.g. ficha 5, ejemplo 14), el primer elemento ya contiene un indicio de que una implicatura (C) va a ser negada más adelante, lo que tiene que ver con la modalización negativa del enunciado (por ejemplo, la utilización de un verbo con negación en el primer elemento alude a la posibilidad expresada por el verbo en forma afirmativa).

En suma, por lo general, hemos constatado que la dificultad en derivar la implicatura C correcta no está ligada a la posición de *although*, si introduce el primer o el segundo elemento, sino a la comprensión del contenido del texto, de la argumentación del autor, y a los conocimientos compartidos que el autor presupone que posee el lector. El ejemplo (23) ilustra un caso en que introduce el primer elemento: al igual que comentamos para los casos en que *although* introduce el segundo elemento, hasta que

no leemos el segundo elemento no sabemos exactamente qué expectativa es C (en el primer elemento, C es una de las muchas expectativas posibles).

(23) ALTHOUGH there is also a tremendous amount of work on sensory contrast effects (e.g., in vision), we will focus our attention only on contrast effects in higher-order perceptual and cognitive processes. [ficha 15]

Expectativa negada:

- A: *there is also a tremendous amount of work on sensory contrast effects (e.g., in vision)*
- C: *we will consider all that work*
- una implicatura de Not C: *if we will focus our attention only on contrast effects in higher-order perceptual and cognitive processes then 'we will not consider them'.*

Podemos considerar entonces la no aparición de esta implicatura como un factor que hace de este género un tipo de texto difícil de comprender, por la gran cantidad de saber compartido y la capacidad de realizar inferencias entre contenidos de tipo abstracto que se requieren del lector. Señalamos también que la imposibilidad de identificar esta implicatura, o la base del contraste, es lo que ha motivado que no se haya podido identificar el tipo de contraste en 6 de las 100 ocurrencias con *although*.

2.3.3. La presentación de la información “conocida” vs. “nueva”

2.3.3.1. Tipo de información que constituye “background” vs. “foreground”

Although puede presentar en la relación de contraste que marca tanto información en posición temática o información “conocida” (cuando introduce el primer elemento de la relación), como información remática o nueva (cuando introduce el segundo). Como ya se ha dicho en relación con los esquemas de orden de los elementos posibles con *although*, esta ordenación de la información tiene un efecto en el coste de procesamiento. Según Iten (2000), ésta es más costosa cognitivamente cuando *although* introduce el segundo elemento. En nuestro corpus, como ya hemos comentado, *although* tiende a introducir el primer elemento de la relación de contraste, es decir, tiende a situar la información que introduce en el “background” o en la posición de información “conocida”¹²⁴ (58 casos, frente a 42 en que introduce información nueva).

¹²⁴ Estos términos han sido definidos en el capítulo 3 y en el apartado 1.7 del presente capítulo.

2-5- Marcador, orden elementos, tipo de información				
Marcador	Orden Elementos	Información Marcador	N° casos	Total
Although		Conocida	3	6
Although		Nueva	3	
Although	1- A (> C) - Not C	Conocida	40	57
Although	1- A (> C) - Not C	Nueva	2	
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Conocida	5	
Although	7- 1/6	Conocida	10	
Although	2- Fact (> C), <i>although</i> Not C	Nueva	24	37
Although	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Nueva	2	
Although	8- 2/5	Nueva	11	

Tabla 12. Orden de los elementos con *although* y tipo de información “nueva” vs. “conocida” que introduce

Acerca del tipo de información que *although* sitúa en posición de información “nueva” y en posición de información “conocida”, en la posición de información “nueva” es frecuente que *although* presente una opinión, tesis, postura, etc. del autor. Entonces el primer elemento consiste en hallazgos, opiniones, tesis, datos, etc. de otros autores, otros estudios, etc. La información que tiene que ver el autor, presentada como “nueva”, se destaca a los ojos del lector. Un ejemplo de este uso común de la estructura de la información es

(24) Ervin-Tripp and Lampert (1992) found women more likely to use humor as a coping strategy, **ALTHOUGH** the definition I have used of coping has much wider scope than theirs, as they are interested specifically in self-directed humor. [ficha 11].

Aquí el contraste expresa que unos investigadores y el autor del artículo utilizan un mismo concepto, pero éste no significa lo mismo para ellos.

En posición de información “nueva” es donde el autor presenta información que, en general, apoya su estudio, le confiere sentido, o respalda la posición, opinión o argumento del autor. En (26) la descripción de la “miratividad” como un sistema es el objetivo del autor en ese artículo:

(25) There is, **HOWEVER**, readily available evidence from a more familiar language of a truly pure mirative category. Mirativity is not directly expressed in the morphosyntactic system of English, **ALTHOUGH** as pointed out by Akatsuka (1985; cf. DeLancey, 1997), it exists as a covert semantic category. [ficha 44]

La información en posición “nueva” es con relativa frecuencia también un comentario del autor, a menudo su opinión o una declaración de la postura del autor (cf. (26a), y por ejemplo, fichas 61, 79). Estos comentarios se dan con relativa frecuencia entre paréntesis, tratan acerca de lo dicho en la proposición anterior, y pueden ser una crítica velada o una información que el autor aporta para que sea correctamente entendida una afirmación anterior, realizada por otros autores (cf. (26b), y por ejemplo fichas 14, 80):

(26)

a. It is very unlikely that one set of concerns underlie verbal behaviour, and another set of concerns underlie non-verbal behaviour, so ALTHOUGH many of the incidents reflect concerns over general behaviour rather than specifically linguistic behaviour, I maintain that the incidents are equally relevant to politeness theory. [ficha 85]

b. HOWEVER, Poesio and Vieira separated out these two categories, and found that more than half of the discourse-new definites also seemed to be hearer-new (ALTHOUGH there was substantial coder disagreement here, as with the other categories they used). [ficha 13]

En la misma línea, *although* sitúa con frecuencia en el plano del “background” o “fondo” información menos relevante para el estudio del autor, de modo que se destaca otra información más interesante. Por ejemplo, ésta puede consistir en un vacío en la investigación de un tema, que puede aprovechar el autor para su investigación (cf. 27a), o una información que contradice o cuestiona lo que ya se sabe sobre un tema (cf. (27b), donde la información “nueva” es la postura que defiende el autor en su artículo):

(27)

a. ALTHOUGH recent work calls into question whether the contrast in verbal irony must necessarily involve a contradiction between what a speaker says and what he or she means (Colston, in press), there NEVERTHELESS remains the characteristic that verbal irony involves a general contrast between an assertion and reality. The major missing piece in the treatment of contrast by current theories of verbal irony comprehension, HOWEVER, is that they all leave out the powerful and prevalent perceptually- and cognitively-based phenomenon of a contrast effect. [ficha 16]

b. ALTHOUGH it is certainly true that one’s familiarity with well-known figurative expressions facilitates one’s processing of these statements, several studies also demonstrate that people can process novel instances of metaphor and irony in context as quickly as they do literal uses of the same statements (or when what is said and meant are identical) (Gibbs, 1994). [ficha 83]

De modo similar, la posición de información “conocida” lleva al “background” una repetición del enunciado anterior, de modo que en la posición de información “nueva”

el autor realiza la parte o el aspecto más importante de lo que se acaba de exponer. Esto ocurre en (28) (cf. también ficha 94):

(28) Thus, *ALTHOUGH* all three types of targets were judged to be more contrasting of differences in experiment 2 than in experiment 1, the means for irony and understatement on this variable were closer to each other than in experiment 1. [ficha 20]

Cuando se presentan datos obtenidos en estudios prácticos, la posición de “background” sirve normalmente para presentar esos datos, mientras que la información “nueva” se utiliza para destacar un dato, una observación o un comentario que al autor le interesa que se plantee el lector (cf. 29). A veces parece que lo que se busca es un tono objetivo (por ejemplo en (30), donde se mencionan dos tipos de reacción entre los participantes de un estudio):

(29) The mean humor ratings are presented in the next column in Table 2. A significant difference was again found in how humorous participants found the comments, $F(2, 58) = 90.42$, $p < .001$, $F(2, 20) = 68.18$, $p < .001$, ALTHOUGH this time pairwise comparisons showed no difference between verbal irony and understatement. Verbal irony and understatement each were funnier though, than literal commentary, $F(1, 29) = 113.90$, $p < .001$, $F(1, 10) = 122.58$, $p < .001$, for verbal irony versus literal and, $F(1, 29) = 192.74$, $p < .001$, $F(1, 10) = 110.18$, $p < .001$, for understatement versus literal. [ficha 18]

(30) In the follow-up interviews, several of the participants felt that either of the questions, ¿Quién tiene la vez? (‘Whose turn is it’) in (2a) or A quién le toca ahora? (‘Whose turn is it now’) in (2b) could be uttered by the customer, Amalia, ALTHOUGH some participants agreed that the latter question was more likely to be uttered by the vendor. [ficha 58]

En suma, hemos destacado aquí los principales usos de presentación de la información “nueva” vs. “conocida” que permite el marcador *although*, que revelan que la perspectiva “fondo” / “figura” se explota de manera totalmente intencionada por los autores en este género. La información “nueva” se asocia con la opinión del autor, sus intenciones, sus comentarios: con su postura. Como autor que defiende unos argumentos, unas tesis o unos resultados, conduce el contenido del texto hacia sus fines, destacando la información que le interesa. Así conduce al lector de un tema a otro, de un aspecto a otro, facilitándole la comprensión de su exposición o el seguimiento de su argumentación.

2.3.3.2. Información “nueva” vs. “conocida”¹²⁵ y estructura de la relación causa–consecuencia subyacente

Un segundo aspecto con que podría caracterizar el empleo de *although* es la relación entre el tipo de información que introduce—“nueva”, “conocida”—y el esquema de la relación causal subyacente. En esta cuestión no podemos ofrecer datos conclusivos acerca de nuestro corpus de casos de *although*, ya que en una porción considerable de las ocurrencias no se ha podido determinar el orden de la relación causal subyacente. Esto es así porque en nuestros casos, como ya hemos dicho, no se trata de acontecimientos o hechos ligados por sí mismos por una relación de causa–efecto, como sí lo están en los ejemplos que encontramos en la bibliografía para describir este aspecto. Por ejemplo, en el siguiente ejemplo¹²⁶ ((9) y (24) más arriba, que reutilizamos como (31))

(31) Ervin-Tripp and Lampert (1992) found women more likely to use humor as a coping strategy, **ALTHOUGH** the definition I have used of coping has much wider scope than theirs, as they are interested specifically in self-directed humor. [ficha 11]

entre el hecho de que unos autores encuentren unos resultados y que el autor del artículo utilice una definición más amplia de una noción no hay, en sí, una relación de causa–efecto, no encontramos que haya una relación extralingüística, como sí la hay en los ejemplos de Noordman (2001), que reproducimos aquí (cf. apartado 5.5 capítulo 3):

Although John had worked hard, he failed the exam.
[cause / antecedent → consequence / consequent]

Although John failed the exam, he had worked hard.
[consequence / antecedent → cause / consequent]

¹²⁵ En el apartado 1.7 del presente capítulo, así como en el capítulo 3, hemos comentado ya que las dicotomías “background” vs. “foreground” y “figura” vs “fondo” son una distinción de tipo cognitivo, que se corresponden con los términos de tipo informativo “información nueva” e “información conocida”. En éste y en los siguientes subapartados, así como en los correspondientes subapartados de *while*, *still* y *yet*, no presentamos una nueva opción teórica, sino que nos referimos en esencia a nociones equivalentes. Por otra parte, utilizamos en estas secciones del capítulo la dicotomía “nueva” vs. “conocida” porque son estos los términos que utilizamos en el campo “Tipo de información que introduce el marcador” de la base de datos.

¹²⁶ Reutilizamos el ejemplo por ser ya conocido.

Entre “estudiar” y “suspender” cualquier hablante es capaz de ver una relación de causa–efecto, aunque solamente sea porque existe un orden temporal, lineal, entre los acontecimientos (primero se estudia, y luego se aprueba o se suspende; uno puede ser la causa del otro, según nuestro conocimiento del mundo). Dado que en nuestras ocurrencias rara vez tenemos acontecimientos del mundo, sino que nos encontramos con nociones, o ideas abstractas, no hay entre ellas normalmente una relación causal.

De modo que, aunque obtenemos unos resultados para *although* sobre la relación entre la estructura de su relación causal subyacente y el tipo de información “nueva” o “conocida” que introduce (cf. tablas 13 y 14), no podemos extraer resultados fiables por haber una cantidad importante de relaciones causales sin determinar. Lo que sí parece desprenderse de estos datos es que *although* introduce con mayor frecuencia la causa que la consecuencia cuando la causa es información “conocida”. Esto coincidiría con los resultados de Noordman (2001) comentados en el capítulo 3.

4- Marcador y relación causal

Marcador	Relación de Causalidad	Nº de casos
Although		35
Although	Although/While Causa - Consecuencia	38
Although	Although/While Consecuencia - Causa	4
Although	Causa - Although/While Consecuencia	10
Although	Consecuencia - Although/While Causa	10
Although	No se aplica	3

Tabla 13. Esquema de la relación causa–consecuencia subyacente a la relación con *although*

5-4- Marcador, tipo de información y relación causalidad

Marcador	Información Marcador	Relación de Causalidad	Nº de casos
Although	Conocida		18
Although	Conocida	Although/While Causa - Consecuencia	35
Although	Conocida	Although/While Consecuencia - Causa	4
Although	Conocida	No se aplica	1
Although	Nueva		17
Although	Nueva	Although/While Causa - Consecuencia	3
Although	Nueva	Causa - Although/While Consecuencia	10
Although	Nueva	Consecuencia - Although/While Causa	10
Although	Nueva	No se aplica	2

Tabla 14. Tipo de información “nueva” vs. “conocida” que introduce *although* y esquema de la relación causa–consecuencia subyacente

Por otra parte, tal y como comentamos en el apartado 1.6 del presente capítulo, en los casos en que el tipo de contraste puede interpretarse como “dos argumentos contrapuestos” y como “mero contraste”, la relación causal parece estar fuera de lugar por la naturaleza misma de la relación entre los dos elementos (i.e. van cada uno en una dirección, en vez de estar conectados por una expectativa, a diferencia de los casos de tipo de contraste “expectativa negada”).

2.3.3.3. Información “nueva” vs. “conocida” y tipo de contraste

El tercer aspecto que estudiamos es si puede relacionarse un tipo de contraste más común que otros con el tipo de información que introduce *although*. La tabla siguiente muestra los resultados de esta búsqueda:

1-5- Marcador, tipo contraste, tipo información				
Marcador	Tipo de contraste	Información Marcador	Nº de casos	%
Although		Conocida	(3)	
Although		Nueva	(3)	
Although	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Conocida	22	23,4%
Although	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Nueva	13	13,8%
Although	1/3	Conocida	4	4,2%
Although	1/3	Nueva	4	4,2%
Although	1/4	Conocida	1	1,1%
Although	1/4	Nueva	1	1,1%
Although	2 expectativa negada por una implicatura	Conocida	21	22,3%
Although	2 expectativa negada por una implicatura	Nueva	13	13,8%
Although	2/3	Conocida	8	8,5%
Although	2/3	Nueva	6	6,4%
Although	2/4	Nueva	1	1,1%

(Nota 1: tipo de contraste 3 = “dos argumentos contrapuestos”; 4 = “mero contraste”)

(Nota 2: el porcentaje es entre el total de casos analizados, 94; hemos excluido los 6 para los que no se ha especificado el tipo de contraste)

Tabla 15. Tipo de contraste que expresa *although* y tipo de información “nueva” vs. “conocida” con cada tipo de contraste

Sí se aprecia una tendencia a que cuando *although* expresa un contraste con una expectativa negada, ya sea de manera explícita o con una implicatura, la información que introduce es “conocida”, es decir, introduce el primer elemento de la relación.

2.3.3.4. Información “nueva” vs. “conocida” y función retórica-discursiva

Finalmente, nos preguntamos si puede observarse una relación entre el tipo de información que introduce *although* y la función retórico-discursiva que realiza el enunciado que lo contiene.

La siguiente tabla muestra las funciones que realiza el enunciado que contiene *although*, y el número de casos en que se realizan en posición de información “conocida” y “nueva”:

5-10- Marcador, tipo de información y función

Marcador	Información Marcador	Función Retórica	Nº de casos
Although	Conocida		2
Although	Conocida	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	2 (de 4 casos)
Although	Conocida	1/6	2 (de 2 casos)
Although	Conocida	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	2 (de 3 casos)
Although	Conocida	2/3	1 (de 1 caso)
Although	Conocida	2/5	1 (de 1 caso)
Although	Conocida	2/7	2 (de 3 casos)
Although	Conocida	2/9	2 (de 2 casos)
Although	Conocida	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	4 (de 10 casos)
Although	Conocida	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	5 (de 11 casos)
Although	Conocida	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	4 (de 5 casos)
Although	Conocida	3- Anticipar posibles objeciones	1 (de 5 casos)
Although	Conocida	3/7	1 (de 2 casos)
Although	Conocida	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	6 (de 7 casos)
Although	Conocida	6- Realizar / introducir una afirmación	6 (de 7 casos)
Although	Conocida	6/7	1 (de 2 casos)
Although	Conocida	6/8	1 (de 1 caso)
Although	Conocida	7- Cancelar una inferencia incorrecta	3 (de 7 casos)
Although	Conocida	9- Destacar información que respalda / realza / es útil para el trabajo del autor	12 (de 12 casos)
Although	Nueva		3
Although	Nueva	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	2 (de 4 casos)
Although	Nueva	1/2	2 (de 2 casos)
Although	Nueva	1/3	3 (de 3 casos)
Although	Nueva	1/7	1 (de 1 caso)
Although	Nueva	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	1 (de 3 casos)
Although	Nueva	2/6	1 (de 1 caso)
Although	Nueva	2/7	1 (de 3 casos)
Although	Nueva	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	6 (de 10 casos)
Although	Nueva	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	6 (de 11 casos)
Although	Nueva	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o	1 (de 5 casos)

5-10- Marcador, tipo de información y función

Marcador	Información Marcador	Función Retórica	N° de casos
		datos	
Although	Nueva	2d- Introducir información adicional -- Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas	3 (de 3 casos)
Although	Nueva	3- Anticipar posibles objeciones	4 (de 5 casos)
Although	Nueva	3/7	1 (de 2 casos)
Although	Nueva	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1 (de 7 casos)
Although	Nueva	6- Realizar / introducir una afirmación	1 (de 7 casos)
Although	Nueva	6/7	1 (de 2 casos)
Although	Nueva	7- Cancelar una inferencia incorrecta	4 (de 7 casos)

(Nota: entre paréntesis añadimos el número total de casos en que *although* realiza esa función).

Tabla 16. Funciones retórico-discursivas realizadas por los enunciados que contienen *although* en posición de información “nueva” y de información “conocida”

Dado el elevado número de funciones y el pequeño número de casos que realizan cada una de las funciones, no podemos hacer generalizaciones sobre los datos obtenidos, sino sólo destacar algunos datos que parecen indicativos de una relación entre el tipo de información (“nueva” vs. “conocida”) y el tipo de contraste. Para ello consideramos los datos en los que hay al menos 7 casos:

- La posición de *although* para realizar las funciones “Introducir información adicional – Un rasgo” e “Introducir información adicional – Presentar datos de experimentos” no es relevante: estas funciones son realizadas en un número similar de casos por *although* introduciendo información en posición “información conocida” e introduciendo información en posición “información nueva”.
- La posición de *although* sí es relevante en un enunciado que realiza la función “Anticiparse a posibles objeciones”: suele introducir información “conocida” (es decir, introduce el primer elemento de la relación de contraste). También suele introducir información “conocida” cuando la función es “Explicar o desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.”, cuando introduce una afirmación (“claim”), y sobre todo cuando se trata de “Destacar una información que respalda, realza o es útil para el trabajo del autor”. No se observa una tendencia especial a introducir información en posición “nueva” o “conocida” cuando la función es “Cancelar inferencias incorrectas”.

La tendencia de *although* a introducir los elementos de tipo no personal en el “background” en las funciones “Realizar / introducir una afirmación” y “Destacar una información que respalda, realza o es útil para el trabajo del autor” está en la línea de lo observado acerca del tipo de información que está situada en posición “información nueva”: en tal posición se destaca la posición, opinión, etc. del autor.

2.3.4. Coocurrencia

El marcador *although* presenta una proporción notablemente más baja de casos de coocurrencia que los otros tres marcadores estudiados: tan sólo en 8% de las ocurrencias *although* aparece junto con otro marcador en el mismo elemento (8 casos de 100). La frecuencia de la coocurrencia en *although* es más similar a la del otro subordinante que a la de *yet* y *still*: mientras que con *while* 17,2% de los casos contrastivos tienen coocurrencia, con *still* son 53,3 % de los casos de contraste, y con *yet* la proporción es 29,4% (la misma tendencia se observa para *while* temporal: su frecuencia es mucho menor que la de *still* y la de *yet*).

Although parece, por lo tanto, un marcador bastante “independiente”: por una parte, parece ser un marcador que no se apoya en otros marcadores (en coocurrencia) para marcar la instrucción de contraste; por otra, es un marcador que no suele aparecer simultáneamente junto con otras relaciones discursivas (otros marcadores de contraste o de temporalidad se ven involucrados por la coocurrencia con relaciones de consecuencia: por ejemplo, “Thus, while...”; *still* temporal en “But, still” o “In addition, still”; *yet* contrastivo en “yet, even if”, “yet while”, etc.; cf. tabla de totales “Coocurrencia, significado, y caso de coocurrencia”). El tipo de marcador con el que coaparece *although* es bastante regular: básicamente es un marcador contrastivo, temporal, o de consecuencia, y parece que el más habitual es *however*. Estos casos de coocurrencia de *although* dan cuenta de la acumulación de relaciones discursivas que se dan en un mismo enunciado en el género estudiado.

7- Coocurrencia, significado, y caso de coocurrencia				
Marcador	Significado	Coocurrencia_Caso	N° de casos	
Although	Contrastivo	(no hay coocurrencia)	91	100 casos de contraste; 9 tienen coocurrencia (9%)
Although	Contrastivo	(Although, ..., and ... , ..., whilst ...	1	
Although	Contrastivo	although ... still	1	
Although	Contrastivo	Although arguably	1	
Although	Contrastivo	Although still	1	
Although	Contrastivo	However, ... although (However, Sujeto de Not-C, A-although, NotC, B)	1	
Although	Contrastivo	However, although ...	1	
Although	Contrastivo	However, although...	1	
Although	Contrastivo	so although	1	
Although	Contrastivo	Thus, although...	1	

(Nota: los dos casos de *still* son: ficha 7 y ficha 180, temporal; ficha 37 y 192: solapamiento marginalidad / contrastivo)

Tabla 17. Significado de *although* y marcadores en coocurrencia

Podemos pensar también que puede haber una relación entre la existencia de coocurrencia y la posición de *although* en la relación de contraste, pero el número de casos de coocurrencia hallados no permite generalizar.

7- Marcador, coocurrencia, orden elem			
Marcador	Coocurrencia_SiNo	Orden Elementos	N° de casos
Although	No		5
Although	No	1- A (> C) - Not C	39
Although	No	2- Fact (> C), although Not C	23
Although	No	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2
Although	No	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	3
Although	No	7- 1/6	10
Although	No	8- 2/5	10
Although	Si		1
Although	Si	1- A (> C) - Not C	3
Although	Si	2- Fact (> C), although Not C	1
Although	Si	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	2
Although	Si	8- 2/5	1

Tabla 18. Casos de coocurrencia con *although* y orden de los elementos de la relación de contraste

En relación con el tipo de contraste, la mayor parte de las coocurrencias con *although* se dan cuando este marcador expresa un contraste de tipo “expectativa negada por una de las proposiciones”. Los pocos casos en que hay coocurrencia con un contraste de otro tipo permiten relacionar este fenómeno con el tipo de contraste en el que se genera y posteriormente niega una expectativa, y no tanto con los dos argumentos contrapuestos y el mero contraste. Estos dos últimos tipos de contraste serían, pues,

más simples en cuanto al número de marcadores y de relaciones discursivas en las que se ven involucrados.

7- Marcador, coocurrencia, tipo contraste			
Marcador	Coocurrencia	Tipo de contraste	N° casos
Although	No		5
Although	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	30
Although	No	1/3	7
Although	No	1/4	2
Although	No	2 expectativa negada por una implicatura	34
Although	No	2/3	13
Although	No	2/4	1
Although	Si		1
Although	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	5
Although	Si	1/3	1
Although	Si	2/3	1

Tabla 19. Casos de coocurrencia con *although* y tipo de contraste

Finalmente, podría ser que determinados casos de coocurrencia se dieran en relación con una o más funciones retórico-discursivas. Pero de los datos de la siguiente tabla se desprende que no puede observarse que ninguna coocurrencia de dos marcadores particulares se presente regularmente realizando una misma función retórico-discursiva, sino todo lo contrario: hay una gran dispersión de casos de coocurrencia posible y las funciones que realizan son totalmente variadas. Esto afecta a los cuatro marcadores estudiados.

7-Coocurrencia, caso y función retórica			
Coocurr.	Coocurrencia_Caso	Función Retórica	N° casos
Si	..., but ..., while ...	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Si	although ... still	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	1
Si	although ...still		1
Si	Although arguably	3- Anticipar posibles objeciones	1
Si	although-still	3/7	1
Si	and so	6/7	1
Si	and still		1
Si	And while	7- Cancelar una inferencia incorrecta	1
Si	and yet		1
Si	and yet	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	1
Si	and yet	2/7	2
Si	and yet	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	and yet	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	and yet	2d- Introducir información adicional -- Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas	1

7-Coocurrencia, caso y función retórica			
Coocurr.	Coocurrencia_Caso	Función Retórica	Nº casos
Si	and yet	7- Cancelar una inferencia incorrecta	1
Si	As ... still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	as still		2
Si	as yet		1
Si	At the same time, ... still ... even whether		1
Si	but (is) still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	But (she) still	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
Si	But (this) still		1
Si	but ... not yet		1
Si	but ... still		2
Si	But if ... still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	but still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	But while	1/6	1
Si	but while	2/7	1
Si	But while	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
Si	Despite ..., still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	even if ... not yet		1
Si	even though ... still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	even while	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
Si	However, ... although (H,Suj.Not-C,A- alth.,NotC-B)	2/7	1
Si	However, ... although still	2/3	1
Si	However, ... still		3
Si	However, ... still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	However, ... still	7- Cancelar una inferencia incorrecta	1
Si	However, although ...		1
Si	However, although...	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Si	In addition, ... still		1
Si	In contrast, ... , while ...	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Si	In this sense, ... still	2/6	1
Si	Nevertheless (it) still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	Nevertheless, ... still		1
Si	not (yet)		1
Si	not yet		4
Si	not yet ... even if		1
Si	Presumably, ... still		1
Si	so although	6- Realizar / introducir una afirmación	1
Si	So while	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	still ... If	6/9	1
Si	still ... whether	6- Realizar / introducir una afirmación	1

7-Coocurrencia, caso y función retórica			
Coocurr.	Coocurrencia_Caso	Función Retórica	Nº casos
Si	Therefore, while	2/6	1
Si	though ... still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	Thus, ... while		1
Si	Thus, although...	2/9	1
Si	Thus, while	6/10	1
Si	While ... but	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	1
Si	while ... still		2
Si	While ..., ... while ...	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	While ..., nevertheless, and ... , while		1
Si	while at the same time		2
Si	while still	1/3	1
Si	while still	3- Anticipar posibles objeciones	1
Si	yet ... still temporal/contrastivo	8/10	1
Si	yet even if	3- Anticipar posibles objeciones	1
Si	Yet, ... still		1
Si	yet, because	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	Yet, if	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	1
Si	Yet, if	7/8	1
Si	Yet, while	6/8	1

(Nota: el tipo de función retórica en blanco significa bien que el valor del marcador es temporal, bien que no se ha podido establecer el tipo de contraste).

Tabla 20. Casos de coocurrencia con *although* y función retórico-discursiva

2.3.5. Correlación

Los casos en que *although* aparece en una correlación con otro marcador son todavía más escasos que los que presenta coocurrencia con otros marcadores. Al igual que comentamos para su tasa de coocurrencia, el marcador con un perfil más parecido es de nuevo el otro subordinante, *while*. Interpretamos esta escasez de casos de correlaciones como un indicio de que *although* es un marcador directo, claro, no ambiguo. El contraste que marca puede reforzarse con otro marcador, o puede él mismo enfatizar el que señala otro marcador. Pensamos que al no ser un marcador ambiguo, enfatizar con él la relación de contraste no es algo a lo que se recurre tan a menudo como con otros marcadores, por ejemplo los que pueden tener un valor temporal (cf. tabla de totales “Marcador, significado y correlación”, anexo VI). En

estos quizás el resaltar que se trata de una relación de contraste sí es un motivo por el que utilizar una correlación.

8- Marcador y correlación			
Marcador	Correlación_SiNo	N° de casos	% de casos de cada marcador que sí / no aparece en una correlación
Although	No	93	93 %
Although	Si	7	7%
Still	No	40	75,5%
Still	Si	13	24,5%
While	No	91	91%
While	Si	9	9%
Yet	No	58	95,1%
Yet	Si	3	4,9%

Tabla 21. Casos de correlación en el corpus

Ahora, ¿con qué elementos aparece en correlación *although*? En la tabla (22) se constata que, principalmente, *although* aparece con *nevertheless* y con *nonetheless*, es decir, con marcadores de contraste que refuerzan el sentido de la relación de contraste. Como es de esperar, *although* introduce siempre el primer elemento de la relación, que se refuerza en el segundo; mientras que cuando introduce el segundo, no puede sino establecer un contraste con algo ya afirmado, por lo que no puede enfatizar el contraste sino solamente indicarlo o marcarlo.

8- Marcador y caso de correlación		
Marcador	Correlación_Caso	N° de casos
Although		93
Although	although - however	1
Although	although - nevertheless	3
Although	although - nonetheless	1
Although	although - still	1
Although	although ..., ... nonetheless	1

Tabla 22. Correlaciones con *although*

Esto es redundante, por lo tanto, con el tipo de información que introduce *although* cuando está en una correlación: invariablemente, ésta es “conocida” (cf. tabla más abajo). El efecto de contraste reforzado por la correlación destaca la información en esta posición, introducida por *however*, *nevertheless* o *nonetheless* como “main act”, en términos de Grote *et al.* (1997), mientras que la información en la posición de

información “conocida” es el “minor act”, o “background information”, en términos de Chen (2000).

8- Marcador, correlación y tipo información			
Marcador	Correlación_SiNo	Información Marcador	Nº de casos
Although	No	Conocida	51
Although	No	Nueva	42
Although	Si	Conocida	7

Tabla 23. Casos de correlación con *although* y tipo de información “nueva” vs. “conocida” que introduce *although*

En cuanto al tipo de contraste que expresa *although* en los casos en que aparece en correlación, no tenemos una cantidad suficiente de casos para describir tendencias.

8- Marcador, correlación y tipo contraste			
Marcador	Correlación_SiNo	Tipo de contraste	Nº de casos
Although	No		6
Although	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	32
Although	No	1/3	7
Although	No	1/4	2
Although	No	2 expectativa negada por una implicatura	32
Although	No	2/3	13
Although	No	2/4	1
Although	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
Although	Si	1/3	1
Although	Si	2 expectativa negada por una implicatura	2
Although	Si	2/3	1

Tabla 24. Casos de correlación con *although* y tipo de contraste que expresa *although*

Con respecto al empleo de la estructura correlativa con una función determinada (cf. tabla 25), no se aprecia ninguna regularidad, pero quizá esto pueda deberse al escaso número de correlaciones halladas. Es posible que se pudiera comprobar la hipótesis, según nuestros datos en la tabla más abajo, de que la correlación se utiliza con relativa frecuencia para marcar funciones de tipo más personal, en las que el autor habla en primera persona o realiza comentarios de tipo personal (su opinión, una afirmación o “claim”, una conclusión, realza información que le interesa por algún motivo para su trabajo, cancela una inferencia incorrecta que puede haber hecho el lector). Veremos esto, por lo tanto, con los marcadores que presentan más casos de correlación.

8- Marcador, correlación y función			
Marcador	Correl.	Función Retórica	Nº de casos
Although	Si	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	1
Although	Si	2/3	1
Although	Si	2b- Introducir info. adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Although	Si	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, modelo, etc.	1
Although	Si	6- Realizar / introducir una afirmación	1
Although	Si	7- Cancelar una inferencia incorrecta	1
Although	Si	9- Destacar información que respalda / realiza / es útil para el trabajo del autor	1

Tabla 25. Casos de correlación con *although* y función retórica que realiza el enunciado con *although*

2.4. Funciones retórico-discursivas

Las funciones retórico-discursivas que realiza *although* son las siguientes:

10- Marcador y función		
Marcador	Función Retórica	Nº de casos
Although		5
Although	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	4
Although	1/2	2
Although	1/3	3
Although	1/6	2
Although	1/7	1
Although	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	3
Although	2/3	1
Although	2/5	1
Although	2/6	1
Although	2/7	3
Although	2/9	2
Although	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	10
Although	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	11
Although	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	5
Although	2d- Introducir información adicional -- Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas	3
Although	3- Anticipar posibles objeciones	5
Although	3/7	2
Although	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	7
Although	6- Realizar / introducir una afirmación	7
Although	6/7	2
Although	6/8	1
Although	7- Cancelar una inferencia incorrecta	7
Although	9- Destacar info. que respalda / realiza / es útil para el trabajo del autor	12

Tabla 26. Funciones retórico-discursivas realizadas por los enunciados que contienen *although*

Although realiza en nuestro corpus todas las funciones que hemos distinguido salvo dos (“Resumir un intercambio previo de argumentos” e “Indicar lo que se va a hacer a continuación”). Es por lo tanto un marcador versátil en cuanto a las funciones que realiza en el discurso. La función principal con la que se emplea *although* es la introducción de información “nueva”, especialmente un rasgo de algo que se está describiendo o explicando, o unos datos sobre un estudio práctico. Destaca también en la realización de funciones que realzan las aportaciones del autor en su artículo, como la función 9, la 1 y la 6, y en la función de cancelar inferencias incorrectas, de la cual se sirve para asegurarse que su argumentación es comprendida correctamente por el lector, y para realzar el valor de su argumentación, su crítica, etc.

3. *While*

3.1. Tipos de contraste

La bibliografía distingue en *while* tres valores semánticos: concesivo, contrastivo, y temporal, según Quirk *et al.* (1985). Como ya señalamos en el apartado 5.3 del capítulo 3, no se aborda ni explica la distinción entre el valor concesivo y el contrastivo, sino que se ofrece simplemente un ejemplo de cada valor sin una explicación ulterior. Por esto preferimos utilizar otro tipo de descripción para referirnos a los tipos de contraste que puede expresar *while*, la misma que ya hemos utilizado con *although*.

Nuestro corpus de ocurrencias de *while* presenta 13 casos temporales (o de significado temporal predominante), uno cuyo significado no se ha podido analizar, y 86 contrastivos. Lo más destacable de *while* con respecto a los demás marcadores estudiados en nuestro trabajo es que presenta el mayor número de casos de contraste de tipo “mero contraste” (el 37% de sus usos, más 7 casos en que este tipo de contraste puede interpretarse además de otro). Prácticamente la misma proporción de casos corresponde a los usos en que *while* expresa un tipo de contraste con una expectativa negada (40% de sus usos, más 9 casos en que puede interpretarse también otro tipo de contraste). En cambio, es un marcador apenas empleado para indicar un

contraste entre dos argumentos contrapuestos (2 % de los casos), en comparación con *although*, por ejemplo (22% de los casos, aunque puede interpretarse en estos también un contraste de otro tipo).

1- Marcador <i>while</i> y tipo de contraste		
Marcador	Tipo de contraste	N° de casos
While		14
While	1 expectativa negada por una de las proposiciones	16
While	1/4	3
While	2 expectativa negada por una implicatura	24
While	2/3	2
While	2/4	4
While	4 mero contraste	37

Tabla 27. Tipos de contraste que marca *while*

En los casos en que expresa “mero contraste”, *while* presenta informaciones no necesariamente contrapuestas, o contradictorias. Más bien, son *distintas*, no están implicadas entre ellas con una expectativa que se deriva de la primera proposición y se niega en la segunda. El efecto es el de una descripción neutra, en un tono objetivo, a diferencia del tono subjetivo que a menudo acompaña a *although*. En algunas ocurrencias con este tipo de contraste, sin embargo, podría interpretarse también uno de “expectativa negada”. Los ejemplos (32) ilustran estas dos posibilidades:

(32)

a. This dichotomy may be compared with Hanks's (1992: 56) observations of Mayan interaction, in which a switch from proximal to distal reference to the same object can be made within the same turn: a proximal reference introduces an object into the talk, WHILE a distal one orients to the aspect which has been now established. [ficha 246]

Mero contraste:

(Entre dos tipos de referencia)

a proximal reference introduces an object into the talk, WHILE a distal one orients to the aspect which has been now established.

b. Johnson and Aries (1983) is one of several studies which found women much more likely to self-disclose than men. Cozby (1973) provides a comprehensive review of early work in this area. Some of the studies outlined in this review show that women self-disclose more than men, WHILE some found no difference. Some of these differences may be attributable to differently placed thresholds for what counts as self-disclosure. No studies, HOWEVER, found men more likely to self-disclose than women. [ficha 244]

Mero contraste: entre lo que encuentran unos estudios y otros.

Expectativa negada:

- Fact: Some of the studies outlined in this review show that women self-disclose more than men

- C: most studies found a difference between women and men

- Not C: some found no difference.

En el punto sobre las funciones retórico-discursivas que realiza el contraste marcado con *while* trataremos la relación entre el tipo de contraste y la función.

El contraste con una expectativa negada es, si computamos todos los casos en que es posible, el tipo de contraste más frecuente que expresa *while*. En estos casos el contraste tiene la apariencia de un tono objetivo, igual que con el mero contraste, pero expresa más que la diferencia entre las dos informaciones que expone: las contrapone en base a una expectativa que se deriva del primer elemento, y que se cancela en el segundo. (33) ilustra esto:

(33) Both males and females employed approximately the same number of positive elicitations, and according to Holmes, approximately the same number of critical elicitations. Holmes' data show, HOWEVER, that *WHILE* males and females employ essentially the same number of positive elicitations which show agreement and interest, females favour 'critical elicitations' when they disagree, WHILE males favour 'antagonistic elicitations'. The females employ negative elicitations which are more mitigating and face-saving than do the males. [ficha 252]

Expectativa negada por una implicatura:

- A: males and females employ essentially the same number of positive elicitations which show agreement and interest
- C: the similarity between males and females is also found in cases where they disagree
- implicatura de Not C: if females favour 'critical elicitations' when they disagree, then there is no similarity in the use of elicitations when males and females disagree.

El modo en que se cancela la expectativa del primer elemento de la relación con *while* es claramente implícito en más ocasiones que explícito, mientras que con *although* la proporción entre los dos tipos de cancelación era parecida. Esto podría estar relacionado con la posición que ocupa el subordinante en el esquema de la relación, pero no es así: *although* introduce en más casos el primer elemento (55,3% de los casos con *although*), y el tipo de expectativa es equilibrado entre los casos en que introduce el primer elemento (35 + 10 casos) y los casos en que introduce el segundo (34 + 15); mientras que *while* introduce en más casos el segundo elemento (45 casos, frente a 37 en que introduce el primer elemento), y presenta más casos en que la expectativa es negada de manera implícita. Por lo tanto, la posición que ocupa el marcador no está relacionada con el tipo de proposición (implícita o explícita) con que se cancela la expectativa del primer elemento. En el ejemplo anterior la expectativa C se cancelaba por una implicatura del segundo elemento; (34) ilustra un caso en que se cancela por el contenido explícito del segundo elemento.

(34) Since only the perpetrator of an act can possibly have direct knowledge of the act of volition which led to it, this distinction can be made only in statements with first person actor and in questions with second person actor.

This distinction (but not the purely evidential one) also occurs in the imperfect and future; the forms are laid out in Table 1. [...]

WHILE, as an evidential system, the Lhasa verbal paradigm has some very atypical features, they can reasonably be integrated into an interpretation of the system as an evidential system.

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- A: *as an evidential system, the Lhasa verbal paradigm has some very atypical features*
- C: *these features can only be integrated into an evidential system with considerable difficulty*
- Not C: *they can reasonably be integrated into an interpretation of the system as an evidential system. [ficha 259]*

Es de señalar que aunque *while* utilice más que *although* la cancelación de C de tipo implícito, los casos de *although* suelen ser más complejos en general de interpretar. Pensamos que esta mayor simplicidad de *while*, a pesar de involucrar en mayor medida elementos implícitos, está relacionada con su valor contrastivo más neutro o distante en comparación con muchos casos en los que se utiliza *although* (con un contraste más pronunciado y con un tono más subjetivo).

El tercer tipo de contraste con que se emplea *while*, “dos argumentos contrapuestos”, está apenas representado en nuestro corpus, quizás porque en un contexto argumentativo se emplearían marcadores más fuertes o rotundos, con mayor carga persuasiva o argumentativa, como se vio que podía expresar *although*. En los dos casos en que podemos interpretar un tipo de contraste entre dos argumentos contrapuestos, también es posible una lectura con expectativa negada, al igual que observamos con *although*. Un ejemplo de *while* con este tipo de contraste es (35):

(35) Humour provides an ideal vehicle for collaborative verbal behaviour, and, as Wenger suggests, different communities of practice develop particular ways of “doing humour”. Distinctive styles of workplace humour develop, permitting comparison between different workplaces on this dimension.

In analysing different styles of humour, we have focussed on the variety of ways in which participants may link their humorous contributions to the meeting talk to the contributions of others, with very different effects in terms of the overall style of interaction (e.g. Holmes *et al.*, 2001; Holmes and Marra, in press). At one end of the continuum we find [...]

In factory meetings we recorded, for instance, brief humorous contributions from the floor were common in the course of the manager’s morning pep-talk (see also Holmes and Marra, 2002).

Example (5) [...]

Sam’s quip that’s the good news give me the bad news now (line 3) is neatly inserted between the more task-oriented contributions of the team manager, Ginette, and Lesia, a co-worker. WHILE functionally positive because it is amusing, Sam’s contribution is stylistically competitive or non-collaborative in the sense intended here, in that it is not topically or syntactically integrated into the discourse, but rather an independent (and subversive) insertion into the on-going talk.

The next step was to see whether these dimensions of analysis, derived from the community of practice model, could provide a means of analysing workplace humour in such a way as to distinguish in an interesting way [...]

Expectativa negada:

- A: [Sam's contribution is] functionally positive because it is amusing
- C: Sam's contribution is collaborative verbal behavior [we expect it to be collaborative since it is "positive"]
- implicatura de Not C: if Sam's contribution is stylistically competitive or non-collaborative in the sense intended here, then Sam's contribution is not collaborative verbal behavior.

2 argumentos contrapuestos:

(Argumentación: whether or not Sam's contribution is collaborative verbal behaviour)

- Arg. 1: it is collaborative (functionally)
- Arg. 2: it is not collaborative (it is stylistically competitive or non-collaborative in the sense intended here)

3.2. Significado

3.2.1. Valores semánticos

En nuestro corpus *while* presenta una marcada mayoría de casos contrastivos (80%) frente a los temporales (9%), con una pequeña representación de casos en que se dan simultáneamente ambos valores (11%).

6- Marcador y significado		
Marcador	Significado	Nº de casos
While	Contrastivo	77
While	Contrastivo con matiz temporal posible	3
While	Solapamiento contrastivo/temporal	7
While	Solapamiento temporal/contrastivo	4
While	Temporal	9

(Total ocurrencias: 100

Total valor contrastivo y solapamiento con predominancia del valor contrastivo: 87

Total valor temporal y solapamiento con predominancia del valor temporal: 13

Total de casos de solapamiento: 11)

Tabla 28. Significado de *while*

A primera vista esto resulta algo sorprendente: dado el origen temporal de este marcador, y la persistencia de este valor sincrónicamente, se podría esperar que los casos temporales tuvieran más presencia. Sin embargo, el escaso uso del valor temporal puede estar motivado por el género de nuestro corpus. El artículo de investigación de lingüística es un género donde se dan varios tipos de texto: descriptivos / expositivos / argumentativos (según la distinción de tipos de textos de

Werlich (1976: 39-41)). En estos artículos encontramos principalmente discusiones de tipo teórico, la evaluación de otros trabajos, y la presentación e interpretación de resultados, por lo que las relaciones de temporalidad están bastante limitadas. Cuando se dan en nuestro corpus, la simultaneidad que expresa *while* suele involucrar a elementos abstractos, ideas o conceptos, situaciones mentales, en el plano intelectual (cf. 36). Hay pocos contextos narrativos en los que se describen hechos del mundo, donde la simultaneidad puede ser una noción más utilizada. De modo que el valor temporal no es tan importante como por ejemplo el contrastivo, el condicional, o el causal, que articulan la exposición argumentativa del autor.

(36) For example, working within conversation analysis, Pomerantz (1978) has offered this sort of account for a variety of noncanonical forms of response to compliments (i.e., moves other than simple, direct agreement/acceptance or disagreement/rejection). She argues that these noncanonical forms are designed to manage multiple constraints on response, specifically the need to avoid the self-praise associated with agreement or acceptance WHILE at the same time avoiding disagreement or rejection of the compliment. [ficha 300]

En cambio, algunos casos temporales sí que están ligados a la temporalidad más física o secuencial. Por ejemplo, cuando se describen procedimientos o acontecimientos en relación con la explicación de un experimento, de un aspecto de éste (e.g. fichas 242, 249, 250, donde los hechos relacionados por *while* no son de tipo intelectual o mental, sino que describen las acciones en las que participan los participantes del estudio), o de cómo se ha llevado a cabo un estudio empírico¹²⁷. En (37) ilustramos el uso temporal de *while* en la descripción de una parte del experimento, donde este marcador enlaza acciones en el mundo físico:

- (37)
- a. An example is (13), for which it is impossible to construct an acceptable context implying inference or hearsay, since the verb form indicates that the working is going on WHILE the speaker is speaking, and thus apparent to her: [...] [ficha 262]
 - b. Here the speaker's perspective is different with respect to when the non-progressive form is used insofar as the action in the latter sentence does not actually form part of the planned sequence of instructions. The speaker is in practice providing added information with respect to the actual instructions, perhaps to fill in a gap WHILE waiting to announce the next stage in the recipe. [ficha 294]

¹²⁷ Otro grupo de casos de *while* y de *still* temporales se da en nuestro corpus cuando el autor comenta hechos del mundo mencionados en sus ejemplos o transcripciones de situaciones grabadas (hechos del mundo en los que participan las personas que son grabadas por el autor).

La relación entre la temporalidad más bien física y su traslación al plano intelectual explica por qué se dan los casos de simultaneidad de los significados contrastivo y temporal en un grupo de casos, como comentamos en el capítulo 3 (cf. Cuenca y Hilferty 1999). El ejemplo (38) ilustra un uso temporal de *while* en que el significado contrastivo está claramente presente también, aunque predomina el temporal, y (39) muestra un caso en que el valor contrastivo predomina sobre el temporal. La presencia de ambos valores en estos casos se pone de manifiesto cuando sustituimos *while* por otro marcador que expresa solamente uno de los dos significados: se aprecia entonces la pérdida del otro valor de *while*.

(38) The puzzle is to show how mediators manage to appear to be neutral WHILE at the same time actively managing the direction of the discussion. [ficha 302]

En (38) el predominio del valor temporal es claro, y el significado de simultaneidad o concomitancia está reforzado por “at the same time”. La simultaneidad está entre las acciones o situaciones simultáneas de la gestión de la disputa y la apariencia de neutralidad. El significado contrastivo es secundario: esto se percibe claramente si reemplazamos *while* por otro marcador sin valor temporal, como *although*. Vemos entonces que aunque se mantiene el significado contrastivo, el temporal deja realmente un hueco importante de significado al descubierto (el significado de la oración pierde un matiz importante); mientras que si lo reemplazamos por otra expresión temporal como *when*, el significado de la oración original no se pierde (el matiz contrastivo se mantiene por el conocimiento del mundo que tiene el lector que le hace conectar como en contraste las expresiones “apariencia de neutralidad” y “una disputa”).

(39) “The figure by which a speaker emphasizes an idea by pretending to say nothing of it even WHILE giving it full expression, e.g., ‘I’m not going to tell what I know but...’” (Preminger and Brogan, 1993: 877). [footnote] [ficha 328]

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- Fact: a speaker emphasizes an idea by pretending to say nothing of it
- C1: he does not say much or he does not even say anything of it
- C2: [triggered by “pretending”] he does say something of it
- Not C: giving it full expression (= he does say it using all the words he needs to say it)

En este ejemplo consideramos que prima el significado contrastivo porque la sustitución por *when* parece distorsionar más el significado del enunciado original que

su sustitución por un marcador de significado contrastivo, como *though*. De todos modos, pensamos que es la intención del autor que esté presente el valor temporal a la vez que el significado de contraste: ha escogido *while* y no *though* porque el primero tiene la posibilidad de expresar tiempo, mientras que el segundo carece de ella. El contraste se da por la diferencia entre dos aspectos que se dan simultáneamente en la figura a la que se refiere el enunciado: “emphasiz[ing] an idea by pretending to say nothing of it” vs. “even while [AT THE SAME TIME] giving it full expression”.

Finalmente, hay algunos casos en que el valor temporal está presente además del contrastivo, aunque es muy secundario, como se aprecia en (40):

(40) This differs markedly from expectations for conversations. *WHILE* the need for DMs which frame and qualify one’s propositions is STILL present, the prediction based on previous research would be that this need is less salient because of more shared common ground between interlocutors. Thus, the presentation markers you know, like, well, and I mean are predicted to appear less frequently in the conversation context than in the interviews. [ficha 319]

Aquí el matiz temporal reside en el hecho de que la necesidad de determinados marcadores está todavía presente “al mismo tiempo que” o “simultáneamente” a la predicción basada en investigaciones previas, que apunta hacia una necesidad menos pronunciada de tales marcadores. La dimensión temporal del enunciado está también verbalizada con *still* (“la necesidad está presente” vs. “podría no estar presente *ya*”).

A la luz de estos casos en que parece que la temporalidad está presente detrás del contraste cabe preguntarse si todos los usos contrastivos de *while* contienen ese matiz de simultaneidad, aunque sea remotamente; es decir, si hay siempre en *while* un remanente residual del valor temporal originario. Aunque no hemos analizado cada caso de nuestro corpus bajo esta cuestión, parece que así es: los dos elementos en contraste lo están también simultáneamente. Por ejemplo, lo vemos en (41): aquí la atenuación de la diferencia a la que se refiere el autor se da simultáneamente a la no negación total de esa diferencia.

(41) The relative formality of the speech event, which might serve to reduce the number of pragmatic DMs used, would have to be assumed to affect all DMs equally, and so WHILE it might lessen the difference between contexts, it should not negate this difference entirely. [ficha 318]

A la inversa, en todos los casos de valor temporal parece darse también un contraste, cuanto menos porque los elementos relacionados son dos acciones, situaciones, nociones, etc. distintas.

Si relacionamos ahora estos valores semánticos de *while* con el tipo de contraste que expresa (cf. apartado anterior), podemos pensar que el tono objetivo de *while* al que nos referimos anteriormente, frente al más fuerte de *although*, le viene dado por su origen temporal, en la expresión de la simultaneidad. El contraste que expresa *while* es una especie de contraste “dulcificado”; en palabras de Quirk *et al.*, es un contraste “con sordina”, “muted”, en el que resuena el valor originario de “pura temporalidad” entre dos acontecimientos, tal y como lo describe Traugott (1995: 41, en Cuenca y Hilferty 1999: 172). Así, podemos vincular el tipo de contraste “mero contraste” con el valor adversativo, sin expectativa negada, y el tipo de contraste “con expectativa negada” con el valor concesivo.

En cuanto a un posible significado nuclear de *while*, a partir de nuestro análisis, proponemos uno de tipo instruccional: *while* indica al oyente que lo afirmado o un aspecto implicado de ello en el elemento que introduce o en el elemento anterior debe ser considerado como simultáneo y a la vez distinto o diferente, aunque pudiera parecer inesperado. En esta instrucción damos cuenta de la coexistencia del valor temporal de simultaneidad y de contraste en todos los casos.

Por último, relacionamos el significado del marcador con el orden de los elementos de la relación de contraste por si este segundo aspecto permitiera distinguir los usos temporales de los contrastivos. Vemos que los temporales aparecen en todos los casos (salvo en uno) detrás del verbo al que complementan, introduciendo una oración subordinada detrás de la principal o una oración con verbo en forma impersonal (cf. fichas 249, 250, 262, 294, 300, 303, 320, 325; en posición inicial absoluta de la oración: 1 caso, ficha 242). Es frecuente que *while* con valor temporal vaya seguido de una forma en *-ing*:

(42) Thus, individuals can unproblematically reference an object WHILE asking a question in which the other's identification of that object is critical to the sequentially appropriate (production of an) answer. [ficha 249]

En cuanto a los casos contrastivos, encontramos 37 casos con *while* en el primer elemento, y 45 con *while* en el segundo elemento, de modo que parece que la posición introduciendo el segundo elemento no ayuda a determinar si *while* tiene un valor contrastivo o un valor temporal; aunque cuando *while* es temporal suele presentar este esquema, como ya hemos dicho.

Marcador, orden elementos y significado			
Marcador	Orden Elementos	Significado	Nº de casos
While		Contrastivo	1
While		Solapamiento temporal/contrastivo	4
While		Temporal	9
While	1- A (> C) - Not C	Contrastivo	26
While	1- A (> C) - Not C	Contrastivo con matiz temporal posible	2
While	1- A (> C) - Not C	Solapamiento contrastivo/temporal	2
While	6- While Subordinada - Principal	Contrastivo	4
While	7- 1/6	Contrastivo	3
While	2- Fact (> C), while Not C	Contrastivo	4
While	2- Fact (> C), while Not C	Solapamiento contrastivo/temporal	5
While	5- Principal - while - Subordinada	Contrastivo	32
While	5- Principal - while - Subordinada	Contrastivo con matiz temporal posible	1
While	8- 2/5	Contrastivo	3
While	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Contrastivo	4

Tabla 29. Orden de los elementos y significado de *while*

3.2.2. Supresión

Al ser un subordinante, la supresión de *while* suele dar un enunciado incorrecto, aunque la sintaxis anómala no es lo que impide comprender el sentido. Sin marcador, se obtiene por lo general dos proposiciones separadas por una coma, que pueden ser incluso sintácticamente aceptables, aunque en el género ultra correcto que nos ocupa difícilmente lo serían. Pero para entender la aportación del marcador a la comprensión del enunciado es más interesante analizar cómo la supresión del marcador afecta al procesamiento del enunciado. Entre los casos contrastivos, la mayoría de veces la supresión revela que el marcador facilita la correcta interpretación de la relación entre los elementos opuestos (31 + 35 casos de 86, o 76,7% de los casos contrastivos). En 17 casos (de 86, o 19,8% de los casos contrastivos) la relación es notablemente más

costosa de procesar sin el marcador, y en 3 casos éste se revela necesario para indicar cuál de entre varias relaciones posibles es la que pretende comunicar el autor.

9- Marcador y supresión		
Marcador	Supresión_Caso	N° de casos
While		14
While	Marcador necesario para indicar contraste: otras relaciones son posibles	3
While	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	31
While	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	35
While	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	6
While	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	11

Tabla 30. Efecto de la supresión de *while*

En las relaciones donde el marcador facilita la interpretación de una relación que es comprensible sin mucha dificultad en su ausencia, el contraste suele estar expresado también por medio de la contraposición de elementos (oposición léxica o de dos expresiones), al igual que comentamos para *although*. Esto se ve en (43):

(43) Epistemic modal tags express uncertainty as Lakoff suggests, but challenging tags allow the speaker to challenge or confront the addressee, WHILE facilitative tags engage the addressee and are a positive politeness strategy. [ficha 251]

Supresión: se entendería el contraste por los distintos tipos de “tags” que se describen en las distintas proposiciones.

Los casos en que el marcador constituye una ayuda muy apreciable en la identificación de la relación pueden contener también oposiciones de tipo léxico, o entre expresiones de sentido contextualmente opuesto. A pesar de ello, en ocasiones hay que descartar otras relaciones que son posibles a primera vista, pero no igual de pertinentes (o simplemente pertinentes) que la relación de contraste. Por lo tanto, identificar la relación más pertinente exige un procesamiento mucho más costoso (cf. 44). En este aspecto, *while* no marca tantos casos de procesamiento costoso en ausencia del marcador como lo hace *although*: 19,8% de los casos de *while* contrastivo (17 casos de 86) frente a 27,8% de los casos de *although* (*although*: la supresión implica dificultad de procesamiento en 27 casos de 97). *While* también marca el contraste en casos en que es necesario para indicar que la relación deseada es la de contraste frente a otras relaciones que serían posibles: sólo lo hace en tres casos

(cf. (45), frente a nueve con *although*. En suma, *while* marca más casos que *although* en que el contraste es fácilmente interpretable sin el marcador; menos casos en que el contraste es difícil de interpretar sin el marcador; y menos casos en que el marcador es indispensable para interpretar la relación de contraste. De ello deducimos, en la línea de lo observado acerca del tipo de contraste y de los valores semánticos, que *while* se emplea para marcar contrastes menos fuertes, inesperados, o subjetivos que *although*.

(44) The A-form conjunction unilaterally entails its (unlabeled) simplex counterpart, and each of the two unilaterally entails the I-form disjunction. But WHILE the assertion of a disjunction does implicate that (for all the speaker knows) the singular expression and conjunction fail to hold (from my assertion that “The Democrats are corrupt or the Republicans are corrupt”, you will tend to infer that I didn’t know for a fact that the Democrats are corrupt, much less that both parties are), a singular statement (“Bill is corrupt”) does not implicate anything about the character of, say, Newt. My affirmation of A fails to implicate that (for all I know) not-A. [ficha 236]

Supresión: sería muy costosa de procesar la relación de contraste a pesar de “but”, debido a la densidad conceptual de estos enunciados.

(45) WHILE invoking the (then largely unpublished) work on non-logical deduction by Paul Grice, Geis and Zwicky maintain that their invited inferences “are clearly distinct from the ‘conversational implicatures’ which are [Grice’s] principal concern” (1971: 565). [ficha 233]

Supresión: además de una relación contrastiva, sin marcador podría interpretarse una relación de circunstancia (Mann y Thompson 1988: 272), de consecuencia (“Al invocar...”, que estaría solapada con la temporalidad).

En los casos en que *while* aparece en una correlación con otro marcador, se aprecia claramente que la supresión de *while* no conlleva un aumento en el esfuerzo de procesamiento. Al igual que comentamos para *although*, esto se debe a que el significado contrastivo de la relación sigue estando codificado por el otro marcador.

9- Marcador, correlación y supresión			
Marcador	Correlac.	Supresión_Caso	Nº casos
While	No		13
While	No	Marcador necesario para indicar contraste: otras relaciones son posibles	3
While	No	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	28
While	No	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	31
While	No	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	6
While	No	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	10
While	Si		1
While	Si	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	3
While	Si	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	4

9- Marcador, correlación y supresión			
Marcador	Correlac.	Supresión_Caso	Nº casos
While	Si	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	1

Tabla 31. Casos de correlación con *while* y efecto de la supresión de *while*

Para concluir nuestro análisis de cómo afecta la supresión de *while* a la comprensión del enunciado, relacionamos los datos sobre las distintas posibilidades de supresión y los datos sobre el orden de los elementos de la relación de contraste. Esto nos permite comprobar si la supresión de *while* cuando introduce el segundo elemento de la relación afecta menos al coste de procesamiento de ésta. En caso afirmativo, esto podría relacionarse con el hecho de que esta estructura (con *while* pospuesto) es más parecida sintácticamente a la coordinación. En las estructuras coordinadas el marcador parece tener una vinculación menor con el contenido de la oración, pues su supresión da dos oraciones yuxtapuestas, así que no se altera la corrección sintáctica de la oración tanto como en la subordinación. Los datos que obtenemos son los siguientes:

9- Marcador, orden elementos y supresión caso			
Marcador	Orden Elementos	Supresión_Caso	Nº casos
While			13
While		Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	1
While	1- A (> C) - Not C	Marcador necesario para indicar contraste: otras relaciones son posibles	2
While	1- A (> C) - Not C	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	14
While	1- A (> C) - Not C	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	4
While	1- A (> C) - Not C	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	3
While	1- A (> C) - Not C	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	7
While	2- Fact (> C), while Not C	Marcador necesario para indicar contraste: otras relaciones son posibles	1
While	2- Fact (> C), while Not C	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	1
While	2- Fact (> C), while Not C	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	4
While	2- Fact (> C), while Not C	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	1
While	2- Fact (> C), while Not C	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	2
While	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	4
While	5- Principal - while - Subor.	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	12
While	5- Principal - while - Subor.	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	19

9- Marcador, orden elementos y supresión caso			
Marcador	Orden Elementos	Supresión Caso	N° casos
While	5- Principal - while - Subor.	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	1
While	5- Principal - while - Subor.	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	1
While	6- while Subor.- Principal	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	1
While	6- while Subor.- Principal	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	2
While	6- while Subor.- Principal	Sintácticamente correcto. Difícil procesar relación de contraste sin marcador	1
While	7- 1/6	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	2
While	7- 1/6	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	1
While	8- 2/5	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	1
While	8- 2/5	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	2

(Total de casos analizados: 87; los 14 casos en blanco corresponden a 13 casos temporales y 1 caso en que no se ha podido determinar el tipo de contraste)

Tabla 32. Relación entre el orden de los elementos con *while* y el efecto de la supresión del marcador

Cuando *while* aparece en el primer elemento (38 casos), si se suprime el marcador

- es fácil procesar la relación de contraste: en 24,1% de los casos de *while* contrastivo, y en 55,3% de los casos en que *while* introduce el primer elemento (18 casos con el orden 1 + 3 con el orden 6 + 3 con el orden 1/6, por lo tanto 21 casos (+ 3))
- es difícil procesar el contraste: en 12,6% de los casos de *while* contrastivo, y en 28,9% de los casos en que *while* introduce el primer elemento (10 casos con el orden 1 + 1 caso con el orden 6 = 11 casos)
- el marcador es necesario para indicar que la relación de contraste es la deseada: 2 casos (con el orden 1)

Cuando *while* introduce el segundo elemento (45 casos), al suprimirse el marcador

- es fácil procesar la relación de contraste: en 41,4% de los casos totales de *while*, y 80% de los casos en que *while* introduce el segundo elemento (5 casos con el orden 2 + 31 con el orden 5 + 3 con el orden de tipo 2/5, = 36 casos)
- es difícil procesar la relación de contraste: tenemos 2 casos (orden 5), (= 2,2% de los casos de *while* contrastivo, y 4,4% de los casos en que *while* introduce el segundo elemento).

- el marcador es necesario para marcar que la relación de contraste es la deseada: 1 caso.

Cuando *while* introduce el segundo elemento, su supresión afecta menos a la comprensión de la relación de contraste (80% de los casos con el marcador en esa posición son fácilmente comprensibles) que cuando introduce el primero (55% de los casos son fácilmente comprensibles sin el marcador en esta posición). La misma tendencia se observa para los casos cuya dificultad de interpretación se incrementa considerablemente: mientras que con el marcador en segundo lugar los casos difíciles son solamente 4% del total de los casos con *while* en esa posición, cuando el marcador introduce el primer elemento y se suprime, la dificultad aumenta considerablemente a un 29% de los casos. De modo que nuestra hipótesis sobre la mayor cercanía de *while* con los coordinantes cuando introduce el segundo elemento de la relación que cuando introduce el primero coincide con nuestros resultados sobre cómo afecta su supresión a la comprensión de los enunciados. Este resultado es similar al obtenido para *although*.

3.3. Estructura de la información

3.3.1. Los elementos de la relación de contraste / concesiva y sus esquemas

While, al igual que *although*, aparece en tres posiciones en el esquema de la relación concesiva: introduciendo el primer elemento (37 casos, 43% de los casos de *while* contrastivo), el segundo (45 casos, 52% de los casos de *while* contrastivo), y en aposición, entre el sujeto y el predicado de la oración principal o elemento Not C (4 casos, 4,6% de los casos). Se revela entonces que la posición más habitual es la segunda, aunque la diferencia con la primera no es pronunciada. De hecho, es prácticamente idéntica a la diferencia con *although*, pero en el sentido inverso: *although* muestra un 10% más de casos introduciendo el primer elemento (55%) que el segundo (39%). Esto sugiere, junto a lo concluido en el punto anterior, que *while* se parece más a los coordinantes que *although*; y esto no sólo por su significado, sino también por cómo se prefiere ordenar los elementos contrastados. En efecto, *while*

obedece menos que *although* al orden prototípico de las subordinadas (subordinada-principal).

2- Marcador y orden elementos		
Marcador	Orden Elementos	N° de casos
While		14
While	1- A (> C) - Not C	30
While	2- Fact (> C), while Not C	9
While	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	4
While	5- Principal - while - Subordinada	33
While	6- while Subordinada - Principal	4
While	7- 1/6	3
While	8- 2/5	3

(Total casos contrastivos: 86)

Tabla 33. Esquemas de ordenación de los elementos de la relación de contraste con *while*

Veamos ahora si es posible relacionar un esquema particular con un tipo de contraste específico.

- Con *while* como primer elemento de la relación de contraste (total: 37 casos):

1-2- Marcador, orden elementos y tipo contraste			
Marcador	Orden Elementos	Tipo de contraste	N° casos
While	1- A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	8
While	1- A (> C) - Not C	1/4	1
While	1- A (> C) - Not C	2 expectativa negada por una implicatura	20
While	1- A (> C) - Not C	4 mero contraste	1
While	6- While Subordinada - Principal	1 expectativa negada por una de las proposiciones	1
While	6- While Subor. - Principal	2 expectativa negada por una implicatura	1
While	6- While Subor. - Principal	4 mero contraste	2
While	7- 1/6	2/3	2
While	7- 1/6	2/4	1

Tabla 34. Esquemas del orden de los elementos de la relación de contraste con *while* en el primer elemento y el tipo de contraste que expresa

Observamos que el orden de los elementos con *while* en el primer elemento se asocia claramente con el contraste de tipo “expectativa negada” (preferentemente del subtipo “expectativa negada por una implicatura derivada del segundo elemento”). Que este tipo de contraste y este esquema de ordenación de los elementos se vean asociados no es extraño porque ese tipo de contraste es el más común en nuestro corpus. Lo que es

más llamativo es que el tipo de contraste “mero contraste”, muy frecuente con *while*, no se da apenas cuando *while* introduce el primer elemento. Esto respaldaría la afirmación de que este tipo de contraste, el más neutro, asociado a *while* en el segundo elemento, acerca a este marcador a los coordinantes.

- Con *while* como segundo elemento (total: 45 casos):

1-2- Marcador, orden elementos y tipo contraste			
Marcador	Orden Elementos	Tipo de contraste	Nº de casos
While	2- Fact (> C), while Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
While	2- Fact (> C), while Not C	1/4	1
While	2- Fact (> C), while Not C	2 expectativa negada por una implicatura	3
While	2- Fact (> C), while Not C	4 mero contraste	2
While	5- Principal - while - Subordinada	1/4	1
While	5- Principal - while - Subordinada	4 mero contraste	32
While	8- 2/5	2/4	3

Tabla 35. Esquemas del orden de los elementos de la relación de contraste con *while* en el segundo elemento y el tipo de contraste que expresa

Encontramos aquí un dato claro: a pesar de ser el contraste con una expectativa el más frecuente con *while*, como ya hemos dicho, vemos claramente que el orden con *while* introduciendo el segundo elemento se asocia sobre todo con el tipo de contraste “mero contraste”. De modo que parece claro que en posición inicial *while* introduce un contraste con expectativa negada, mientras que expresa un “mero contraste” cuando la subordinada ocupa la segunda posición.

- Con el elemento de *while* en aposición, incrustado en Not C: (4 casos)

1-2- Marcador, orden elementos y tipo contraste			
Marcador	Orden Elementos	Tipo de contraste	Nº casos
While	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	4

Tabla 36. Esquema con *while* en aposición y tipo de contraste que expresa

Aunque obtenemos pocos casos de este esquema con *while* (4 casos de 86 contrastivos), este orden se puede asociar con un contraste de tipo expectativa negada.

3.3.2. Expresión de los elementos

La aparición de los elementos B y C de la relación de contraste descrita por Grote *et al.* no presenta con *while* peculiaridades especiales con respecto al comportamiento de *although*. Si tenemos en cuenta la proporción de casos con cada marcador en que B puede aparecer (solamente en los casos con el tipo de contraste “expectativa negada”), vemos que los porcentajes de aparición explícita de B son similares. Así, con *while* una parte importante de las ocurrencias contrastivas (37%) no expresa un tipo de contraste en que haya un elemento B (es decir, no expresa una expectativa negada). De entre los casos en que sí puede haber una interpretación de tipo “expectativa negada” (49 casos de los 86 contrastivos, o 57% de los casos contrastivos), B se verbaliza en 20% de los casos (10 casos de 49), según se desprende de las siguientes tablas:

3- Marcador y elemento B		
Marcador	Elemento B	N° de casos
While		14
While	No	39
While	No procede	37
While	Si	10

(Total casos contrastivos: 86)

Tabla 37. Aparición del elemento B con *while*

3- Marcador, tipo de contraste y elemento B			
Marcador	Tipo de contraste	Elemento B	N° de casos
While			14
While	1 expectativa negada por una de las proposiciones	No	14
While	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Si	2
While	1/4	No	3
While	2 expectativa negada por una implicatura	No	17
While	2 expectativa negada por una implicatura	Si	7
While	2/3	No	1
While	2/3	Si	1
While	2/4	No	4
While	4 mero contraste	No procede	37

(Total de casos con expectativa negada: 49; total de casos en que B aparece entre los 49 casos: 10)

Tabla 38. Aparición del elemento B y tipo de contraste que expresa *while*

Este dato no contrasta significativamente con lo obtenido para *although*, con el que B se verbalizaba en 24% de los casos. Quizás la ligera diferencia entre ambos marcadores, con una menor explicitación de B con *while*, pueda atribuirse al hecho de que es un marcador que expresa un contraste menos fuerte, menos llamativo, “con sordina”. Su valor argumentativo es menor que el de *although*, por lo que no requiere de una explicitación de la causa B que niega la expectativa C para la comprensión del contraste (que B apareciese explícito sería más conveniente con *although*). Ligado a esto está una característica de la expectativa C: como se verá más adelante, con *while* el elemento C es menos costoso por lo general de derivar que con *although*, lo que explicaría que la causa por la que se cancela C (i.e., B) está explícita con poca frecuencia.

Por otra parte, es destacable que con el tipo de contraste “mero contraste”, donde no hay por lo tanto una expectativa negada, sí encontramos una explicación de por qué se da el contraste que marca *while*. Estrictamente, esta explicación no puede denominarse B, pues “elemento B” hace referencia a una pieza del esquema del tipo de contraste que contiene una expectativa negada. La utilización de una explicación de por qué hay un contraste en casos en que el autor utiliza un contraste de tipo “mero contraste” no es frecuente, pero sí que se da con *while* (fichas 276 y 298). Incluso está marcada claramente con “due to” en el siguiente ejemplo:

(46) Figs 15, 16, and 17 examine the non-sentence form comments. Overall, for both .H and .CPP files, 85% of non-sentence-form comments are either in Item name - definition format, or in definition format. One difference between the results of this study and the earlier study of the graphical user interface packages is that here 9% of non-sentence form comments are mathematical formulas, WHILE in the graphical user interface packages a negligible number of comments were mathematical formulas. This was due to the presence of mathematical formulas in the .H files in the mathematical packages examined. A negligible number of mathematical formulas was found [...] [ficha 276]

Mero contraste:

- *One difference between the results of this study and the earlier study of the graphical user interface packages:*
 - *here 9% of non-sentence form comments are mathematical formulas*
 - *in the graphical user interface packages a negligible number of comments were mathematical formulas.*
- *B: This was due to the presence of mathematical formulas in the .H files in the mathematical packages examined.*

La posición en que aparece B es invariablemente la final, detrás de todos los demás elementos, independientemente de si *while* introduce el primer o el segundo elemento.

Esto reproduce el patrón encontrado para *although* (salvo en un caso, en que B ocupaba una posición intermedia, entre los elementos A y Not C). También se repite el caso en que B está contenido en el elemento Not C, es parte de su significado, y no un elemento separado o independiente físicamente. Esto se ilustra en el ejemplo (47):

(47) I was beginning to feel like I was getting a hand on the Tibetan evidential system, and had just presented some of my data at the Chafe and Nichols Evidentials Symposium (DeLancey, 1986), where I had also, of course, heard endless details about evidential systems all over the world. So I was inspired to look for evidentials in any new language I encountered. WHILE the grammatical category of evidentiality does not figure largely in discussions of Athapaskan, several early descriptions by Goddard (1905, 1912, 1917) mention what appears to be evidential marking in the sentence-final particle system of some Athapaskan languages. Inspired by these, I took a short field trip in an attempt to search for evidential marking in Hare (for more detail see DeLancey, 1990b). [ficha 261]

Expectativa negada por una implicatura:

- A: *the grammatical category of evidentiality does not figure largely in discussions of Athapaskan*
- C: *if the grammatical category does not figure largely in discussions of Athapaskan, then there is little information on evidentiality in Athapaskan that the author can use for his research*
- *implicatura de Not C: if several early descriptions by Goddard (1905, 1912, 1917) mention what appears to be evidential marking in the sentence-final particle system of some Athapaskan languages, then there is something which the author can use for his research*

En este caso, al leer el elemento Not C (la oración principal) entendemos la causa de la negación de la implicatura: es la propia existencia de los datos de Goddard.

La aparición de B en la última posición de los elementos verbalizados en la relación de contraste en los dos subordinantes estudiados sugiere que el orden cognitivamente natural de procesar la causa es después de que se niegue la expectativa. Podría pensarse que el lugar más natural para B es justo antes de la negación de la expectativa, ya que previene y justifica la cancelación antes de que se produzca, facilitando su comprensión de antemano; pero nuestros datos indican que no es así: el orden más natural cognitivamente de procesar la relación de contraste, siguiendo el esquema de Grote *et al.* (1997), es ‘A (> C) – Not C – B.’

3- Marcador, elemento B y posición			
Marcador	Elemento B	Elemento B Posición	N° de casos
While			14
While	No		42
While	No procede		32
While	Si	A - Not C – B	4
While	Si	contenido en Not C; A (> C) - Not C/B	3
While	Si	contenido en Not C; Fact (> C) - Not C/B	1

3- Marcador, elemento B y posición			
Marcador	Elemento B	Elemento B Posición	Nº de casos
While	Si	Contenido en subordin.; Principal - Subordinada/B	1
While	Si	en aposición con guión; Fact - Not C – B	1
While	Si	está contenido en Not C; A (> C) - Not C/B	1
While	Si	Principal - Subordinada – B	1

Tabla 39. Aparición del elemento B y esquemas de orden de los elementos con *while*

También es interesante cognitivamente el hecho de que B vaya marcado explícitamente como elemento causal. De la siguiente tabla se desprende que con *while* B suele ir marcado de alguna manera, de modo que es relativamente fácil de detectar por el lector, de interpretarlo como tal. Relativamente, porque tan sólo hay un caso de los 10 registrados en que hay un marcador (*because*)¹²⁸, es decir, un elemento cuya función típica es señalar la introducción de una relación causal. Los demás medios empleados que indican que se trata de un elemento B son el verbo “allow” y la expresión “in that” (cf. 48a). En casi la mitad de los casos, el elemento B está yuxtapuesto a la oración que expresa el contraste. Se puede interpretar el enunciado siguiente como una explicación del contraste sin que haya una marca especial que destaque que se trata de un elemento B (cf. 48b), o puede haberla (casos con el verbo “allow”, e.g. ficha 267). O bien, como hemos dicho, B es parte del sentido de Not C, y uno hay ninguna marca que indique que es el elemento causal (por ejemplo, cf. ficha 261, ejemplo (47)).

3- Marcador, elemento B y marca			
Marcador	Elemento B	Elemento B Marca	Nº de casos
While			14
While	No		39
While	No procede		35
While	No procede	otro medio - allows	1
While	No procede	otro medio - due to	1
While	Si		2
While	Si	because of	1
While	Si	otro medio - allows us to	1
While	Si	otro medio - in that	1
While	Si	otro medio - ninguno	4
While	Si	otro medio - yuxtaposición	1

Tabla 40. Aparición del elemento B con *while* y su marca

¹²⁸ El caso que aparece en la tabla como “due to” corresponde a un caso de tipo de contraste “mero contraste”, donde por lo tanto no puede hablarse estrictamente de “elemento B”. A pesar de esto, está claro que hay un elemento que explica por qué se da el contraste.

(48)

a. Sam's quip that's the good news give me the bad news now (line 3) is neatly inserted between the more task-oriented contributions of the team manager, Ginette, and Lesia, a co-worker. WHILE functionally positive because it is amusing, Sam's contribution is stylistically competitive or non-collaborative in the sense intended here, in that it is not topically or syntactically integrated into the discourse, but rather an independent (and subversive) insertion into the on-going talk.

The next step was to see whether these dimensions of analysis, derived from the community of practice model, could provide a means of analysing workplace humour in such a way as to distinguish in an interesting way [...] [ficha 309]

Expectativa negada:

- A: [Sam's contribution is] functionally positive because it is amusing
- C: Sam's contribution is collaborative verbal behavior [we expect it to be collaborative since it is "positive"]
- *implicatura de Not C*: if Sam's contribution is stylistically competitive or non-collaborative in the sense intended here, then Sam's contribution is not collaborative verbal behavior
- B: in that it is not topically or syntactically integrated into the discourse, but rather an independent (and subversive) insertion into the on-going talk.

b. Aristotle here portrays Melissos as deriving two interchangeable invalid conclusions from one (hypothetically) valid premise:

- (12) If x has come to be, x has a first beginning.
- If x has not come to be, x has no first beginning. (cf. 7b)
- If x has a first beginning, x has come to be. (cf. 7a)

WHILE (7b) may not appear as a straightforward syllogism in the classical fallacist literature, at least one prominent scholastic does explicitly treat (7a-b) as free variants of the same fallacy. For the thirteenth century logician Peter of Spain (a.k.a. Pope John XXI), the inferences in (13) - the first and third obviously adapted from the master - all illustrate false consequential.¹⁰ [ficha 234]

Expectativa negada por una implicatura:

- A: (7b) may not appear as a straightforward syllogism in the classical fallacist literature
- C: 7b is not a straightforward syllogism/fallacy in the classical fallacist literature
- *implicatura de Not C*: if at least one prominent scholastic does explicitly treat (7a-b) as free variants of the same fallacy, then 7b is a fallacy according to one prominent logician
- B: For the thirteenth century logician Peter of Spain (a.k.a. Pope John XXI), the inferences in (13) - the first and third obviously adapted from the master - all illustrate false consequential.

En cuanto al elemento C, tal y como hemos apuntado más arriba, suele ser menos costoso de derivar con *while* que con *although*, lo que puede relacionarse con el carácter más neutro o "silenciado" del contraste con *while* aún en los casos de tipo de contraste "expectativa negada" (cf. 49):

(49) In this ordered structure, a proposition on a given line unilaterally entails any proposition on a lower line (entailment proceeds downward from S(tronger) to W(eaker) schemata), WHILE the assertion of a lower or weaker proposition implicates that the speaker was not in a position to have substituted a higher or stronger proposition *salva veritate* (implicature proceeds upward from W to the negation of S). [ficha 235]

Expectativa negada:

- *Fact: In this ordered structure, a proposition on a given line unilaterally entails any proposition on a lower line (entailment proceeds downward from S(tronger) to W(eaker) schemata)*
- *C: the reverse may also be true: a proposition on a lower line entails a proposition on a higher line*
- *implicatura de Not C: if the assertion of a lower or weaker proposition implicates that the speaker was not in a position to have substituted a higher or stronger proposition salva veritate (implicature proceeds upward from W to the negation of S), then a proposition on a lower line does not entail a proposition on a higher line: propositions on higher and lower lines are related in some other way.*

Pero no siempre es así, como se ve en el ejemplo (48b). En este caso, para definir con más exactitud la implicatura C y su cancelación necesitamos el “saber compartido” que el autor presupone que tiene el lector: la relación entre la “classical fallacist literature” y “Peter of Spain” (concretamente si este lógico pertenece o no a esa escuela o corriente de filosofía). El tipo de “saber compartido” que se requiere del autor es, a menudo, en casos como éste, realmente especializado, no es un “saber compartido común” que posea cualquier hablante, a diferencia de lo que encontramos en los ejemplos de la bibliografía (cf. ejemplos como “Aunque está diluviando, saldré”). Es un rasgo conocido de este género para especialistas.

3.3.3. La presentación de la información “conocida” vs. “nueva”

3.3.3.1. Tipo de información que constituye “background” vs. “foreground”

Al igual que *although*, *while* es un marcador subordinante que permite situar información tanto en el plano del “fondo” o “background” como en el plano de la “figura” o “foreground”. La siguiente tabla muestra el número de casos en que *while* introduce información en el “fondo” y en la “figura” en sus usos contrastivos:

5-6- Marcador, significado y tipo información

Marcador	Significado	Información Marcador	Nº casos	Total
While	Contrastivo	Conocida	38	87 contrastivos
While	Contrastivo	Nueva	39	
While	Contrastivo con matiz temporal posible	Conocida	2	
While	Contrastivo con matiz temporal posible	Nueva	1	
While	Solapamiento contrastivo/temporal	Conocida	3	
While	Solapamiento contrastivo/temporal	Nueva	4	
While	Solapamiento temporal/contrastivo		4	13 temporales
While	Temporal		9	

(Total casos contrastivos: 87; total casos temporales: 13)

(44 casos introducen información nueva: 50,6% del total de los casos contrastivos)

(43 casos introducen información conocida: 49,4% del total de los casos contrastivos)

Tabla 41. Significado de *while* y tipo de información “nueva” vs. “conocida” que introduce

Se aprecia que no hay diferencia entre la frecuencia con que introduce información “nueva” (= 50,6%) y “conocida” (49,4%), tanto en los usos contrastivos como en aquellos en que el valor temporal de simultaneidad está presente. De modo que, según nuestro corpus, *while* es un marcador que en su uso contrastivo introduce en igual proporción información “nueva” y “conocida”, rasgo que lo diferencia de *although*, que introduce en una mayor proporción información “conocida” (en 59% de sus ocurrencias) (Evidentemente, el tipo de información “fondo / figura” que introduce el marcador es el reflejo de su posición en el esquema de orden de elementos de la relación de contraste, el cual hemos comentamos ya más arriba, y en el que se vio que *while* introduce en proporciones similares el primer elemento y el segundo).

El tipo de información que constituye información “nueva” e información “conocida” depende mucho del tipo de contraste que expresa *while*, es decir, de si expresa un contraste de tipo más neutro o impersonal, o uno de tipo “expectativa negada”, más subjetivo. El contraste neutro que expresa *while* casi en la mitad de los casos hace que en ocasiones la información situada en la posición de información “conocida” y la situada en la posición de información “nueva” no sean relevantes desde el punto de vista informativo; es decir, parece que daría lo mismo si se cambiase el segundo elemento por el primero y viceversa. Por ejemplo, en (50), daría lo mismo que se mencionaran antes los resultados con los hombres que con las mujeres (también en la ficha 255):

(50) Male participants showed much less tolerance when they were not in control of the discourse. In contrast, Goldman (1986) examined a situation where male speakers were in

control. Goldman looked at how female participants were treated in Huli Moot and Village Court situations and found that male and female litigants were questioned differently by mediators and magistrates. Females were asked more closed or coercive forms of questions than were males, WHILE men were more generally asked open questions permitting choice of response. When males were asked coercive interrogatives, these were also softened. [ficha 253]

En otros casos donde la interpretación del tipo de contraste como “mero contraste” es posible, el orden de presentación de la información que se asigna como “nueva” y como “conocida” no dependen tanto de la voluntad o la intención del autor (como sí ocurría con *although*) como de un orden jerárquico, pre-establecido, o convencionalizado (por ejemplo el orden cronológico, el orden de mayor a menor, etc.). Por lo tanto, estas ordenaciones que justifican en muchos de estos casos que se diga algo primero y luego otra cosa responden a un orden en cierto modo “externo” o “ajeno” al autor. Por ejemplo, en (49), que reproducimos como (51), al describirse una ordenación jerárquica de proposiciones en una estructura ordenada, esas proposiciones se presentan en un orden convencional: primero se describe la situada en el nivel más alto de la estructura, y luego la proposición situada en el nivel inferior; el elemento de *while* expone la diferencia entre dos conceptos relacionados pero no simétricos.

(51) In this ordered structure, a proposition on a given line unilaterally entails any proposition on a lower line (entailment proceeds downward from S(tronger) to W(eaker) schemata), WHILE the assertion of a lower or weaker proposition implicates that the speaker was not in a position to have substituted a higher or stronger proposition *salva veritate* (implicature proceeds upward from W to the negation of S). [ficha 235]

De modo similar, en (52) el orden de la información que se presenta como información “nueva” y como información “conocida” no parece relevante informativamente, pero sigue la convención de presentar información en orden cronológico. Asimismo, la ficha 263 ilustra un “mero contraste” con orden cronológico en la información “nueva” y “conocida”. En general, los autores siguen la convención de presentar primero los datos de su estudio relativos a los hombres y en segundo lugar a las mujeres (e.g. ficha 254): es un orden arbitrario pero convencional que, evidentemente, puede alterarse, y de hecho ocurre, como en (53). También encontramos el orden prototípico de mencionar primero lo próximo y luego lo distante (cf. ficha 246). La ficha 278, también con “mero contraste”, ilustra la convención en lingüística de mencionar primero lo literal y luego lo metafórico.

(52) The first systematic treatment of the neg-raising phenomenon, that of Tobler (1882), refers to the logically unwarranted placement (logisch ungerechtfertigte Stellung) of negation, WHILE contemporary logicians from Quine to Hintikka typically bemoan the ‘quirk of English’, ‘peculiarity’, or ‘unfortunate ambiguity’ responsible for the offending readings; see Horn (1989: §5.2) for references and discussion. [footnote] [ficha 240]

(53) This could relate to the interaction-based/task-based distinction noted by Parsons and Bales (1955). Interaction seems crucial to female friendship groups, WHEREAS activities are more important in all male groups (Goodwin, 1982). Douvan and Adelson (1966) point to the fact that females are socialized to place value on interpersonal relationships, WHEREAS males are taught to value activities and achievement. It therefore makes sense that WHILE women create solidarity by sharing intimate information, men remind each other of shared activities.

Females are slightly more likely than males to use humor to maintain or clarify boundaries, particularly in mixed groups. This strategy serves to increase group solidarity, often by identifying an outgroup. [ficha 245]

Pero en otros casos con “mero contraste” el marcador sí que destaca el contraste entre las dos informaciones. En (54) *while* introduce información sobre “literal remarks” como información “conocida” y en el segundo elemento se destaca la diferencia con “understatement” e “irony”. Es un caso de “mero contraste” en el que el contraste no es tan neutro o “muted” como en los anteriores.

(54) The interpretation of the meaning intended by the speaker is biased by where, on a continuum usually ranging from negative to positive, the literal meaning of the remark refers (e.g., irony – ‘This is a great situation’, understatement – ‘This is an unfortunate situation’, or literal remarks – ‘This is a terrible situation’), just as the judgment of the size of a target object is biased by the size of surrounding objects. Thus, WHILE literal remarks achieve certain pragmatic functions (akin to judgments of objects in isolation), understatement and irony will achieve the same functions with increasingly greater success due to the contrast they provide (akin to judgments of objects with increasingly larger surrounding objects).

In a limited form, most major theories of figurative language incorporate the idea of contrast in that they address the discrepancy between a non-literal and literal remark (e.g., saying ‘It’s raining cats and dogs’ to mean ‘It’s raining a lot’). [ficha 248]

Cuando *while* expresa un tipo de contraste con una expectativa negada, el tipo de información que constituye información “nueva” e información “conocida” sí es más relevante, está más relacionado con la elección del autor. Así que el autor coloca en la posición de información “nueva” algo que le interesa más (por algún motivo) que lo que coloca en posición de información “conocida”. Por ejemplo, en (55) *while* introduce en el primer elemento una información que se refiere a lo común entre “if” e “iff” (información “conocida”), mientras que en la posición de información “nueva” el autor resalta lo que los distingue (la información probablemente más “nueva” para el lector). En otros casos, el autor reserva la posición de información “nueva” no introducida por *while* para destacar una información que se describe en detalle a continuación (e.g. ficha 267).

(55) 15 *Iff* is obviously a self-conscious innovation within the vocabulary of mathematicians, logicians and linguists. The first citation in the OED is from a 1955 topology text by J.L. Kelley in which *iff* appears, as it does in most early instances, in the definition of technical terms. The fuller *if and only if*, *WHILE* also largely technical, has a wider distribution than the abbreviation but is also clearly less lexicalized than *if*.

Nor is it, as often assumed, necessarily idiomatic: see the McCawley and Barker references in fn. 3 and Horn (1996) for arguments that *if and only if* is a semantically compositional coordination of *if and only if*. [footnote] [ficha 239]

Con el mismo propósito de resaltar en la posición de información “nueva” algo que le interesa para su trabajo, el autor envía al “fondo” con *while* en (56) unas limitaciones para su estudio, y destaca en la posición de información “nueva” su decisión de trabajar con ellas. Igualmente, en (57) le interesa destacar en el segundo elemento una información inesperada, nueva (en qué difieren las “elicitations” entre los hombres y las mujeres cuando no están de acuerdo):

(56) Tannen (1993: 166) points out that the true intention of any utterance cannot be established from the examination of linguistic form alone. This is clearly a problem. I was interested in intentional humor, including humor that remained unsupported by the audience. This precluded a definition based on audience response. *WHILE* criteria based on speaker intention are clearly fraught with problems of indeterminacy and subjectivity, I decided to work within these limitations, and attempt to use as much objective evidence as was available in each case. As pointed out by an anonymous reviewer, this technique effectively amounted to situating myself as part of the audience, and assessing the utterance's function by its effect on me. [ficha 241]

(57) Both males and females employed approximately the same number of positive elicitations, and according to Holmes, approximately the same number of critical elicitations. Holmes' data show, *HOWEVER*, that **WHILE** males and females employ essentially the same number of positive elicitations which show agreement and interest, females favour ‘critical elicitations’ when they disagree, *WHILE* males favour ‘antagonistic elicitations’. The females employ negative elicitations which are more mitigating and face-saving than do the males. [ficha 252]

Finalmente, otro uso común de *while* para distribuir la información “nueva” y “conocida” al servicio del interés del autor es el que destaca una diferencia (o varias) con respecto a lo dicho en la posición de “background”, introducida por *while*. Por ejemplo en (58), *while* envía al “fondo” las similitudes o aspectos en común entre dos cosas y sitúa en posición “figura” las diferencias, lo interesante para el autor. Aquí *while* introduce un rasgo general compartido entre dos formas, mientras que el segundo elemento introduce o destaca las diferencias entre ellas:

(58) The distinction which is marked here has been labeled ‘specificity’ by Goldstein (1991, first published 1973). *WHILE* both forms can be used to report knowledge obtained by direct perception, the forms which I have labeled ‘disjunct’ are used when a specific instance of direct perception is the speaker's sole basis for the statement. According to Goldstein (1991: 30): [...] [ficha 260]

3.3.3.2. Información “nueva” vs. “conocida” y estructura de la relación causa–consecuencia subyacente

Con *while* resulta difícil establecer la relación de causa–consecuencia subyacente a la de contraste, como también comentamos para *although*. Encontramos la misma situación: los hechos descritos no suelen corresponderse con acciones del mundo, sino que están en un plano mental. No están conectadas con una relación causal observable en el mundo, sino que son los hablantes, el autor y el lector, los que han de imaginar y establecer dicha conexión. Además, esta conexión no tiene lugar en los casos en que la relación no es de expectativa negada, lo que contribuye a explicar el bajo número de relaciones identificadas, que se muestran en la siguiente tabla:

4- Marcador y relación causal		
Marcador	Relación de Causalidad	N° de casos
While		85
While	While Causa - Consecuencia	13
While	Causa - While Consecuencia	1
While	No se aplica	1

Tabla 42. Esquema de la relación causa–consecuencia subyacente a la relación con *while*

Dada la baja cifra de relaciones identificadas no es posible generalizar sobre los datos obtenidos. Podemos solamente apuntar que, de acuerdo con lo encontrado para *although* y en la línea de lo comprobado por Noordman (2001), el orden más habitual parece ser el de causa–consecuencia, con *while* introduciendo la causa. De modo que, a la vista de nuestros datos, *while* situaría en el “background” o “fondo” la información de tipo causa, compartida o conocida por el lector, y permitiría que en la posición destacada, “figura” o “foreground”, se expusiese la consecuencia; esto significaría que el orden natural de la causa a la consecuencia, menos costoso de procesar que el que va de la consecuencia a la causa, es el preferido por *while*.

5-4- Marcador, tipo información y relación causalidad			
Marcador	Información Marcador	Relación de Causalidad	N° de casos
While			13
While	Conocida		25
While	Conocida	While Causa - Consecuencia	13
While	Conocida	Causa - While Consecuencia	1
While	Conocida	No se aplica	4
While	Nueva		11

5-4- Marcador, tipo información y relación causalidad

Marcador	Información Marcador	Relación de Causalidad	Nº de casos
While	Nueva	No se aplica	33

Tabla 43. Tipo de información “nueva” vs. “conocida” que introduce *although* y esquema de la relación causa–consecuencia subyacente

3.3.3.3. Información “nueva” vs. “conocida” y tipo de contraste

Si se consideran únicamente los casos en que un tipo de contraste se da sin una interpretación alternativa (que son la mayoría para *while* contrastivo), se deduce que:

- cuando *while* expresa un contraste de tipo “expectativa negada”, tiende a introducir información “conocida”;
- cuando introduce un contraste de tipo “mero contraste”, introduce información “nueva”.

Una vez más, y al igual que comentamos para *although*, este dato sugiere que cuando la subordinada precede a la principal, *while* tiende a tener un valor contrastivo de tipo “concesivo” (entendido como “expectation contravention”), mientras que cuando la subordinada está pospuesta a la principal, su valor tiende a ser “adversativo” (entendido como “contrastivo” o “neutro”).

1-5- Marcador, tipo contraste, tipo información

Marcador	Tipo de contraste	Información Marcador	Nº casos
While			13
While		Conocida	1
While	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Conocida	12
While	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Nueva	4
While	1/4	Conocida	1
While	1/4	Nueva	2
While	2 expectativa negada por una implicatura	Conocida	22
While	2 expectativa negada por una implicatura	Nueva	2
While	2/3	Conocida	2
While	2/4	Conocida	1
While	2/4	Nueva	3
While	4 mero contraste	Conocida	4
While	4 mero contraste	Nueva	33

Tabla 44. Tipo de contraste que expresa *while* y tipo de información “nueva” vs. “conocida” con cada tipo de contraste

3.3.3.4. Información “nueva” vs. “conocida” y función retórico-discursiva

5-10- Marcador, tipo de información y función			
Marcador	Información Marcador	Función Retórica	N° de casos
While			13
While	Conocida		1
While	Conocida	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	1
While	Conocida	1/2	1
While	Conocida	1/6	1
While	Conocida	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	1
While	Conocida	2/11	1
While	Conocida	2/3	1
While	Conocida	2/6	1
While	Conocida	2/7	10
While	Conocida	2/9	3
While	Conocida	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
While	Conocida	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	2
While	Conocida	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	5
While	Conocida	2d- Introducir información adicional -- Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas	1
While	Conocida	3- Anticipar posibles objeciones	1
While	Conocida	3/9	1
While	Conocida	4/10	1
While	Conocida	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
While	Conocida	5/7	1
While	Conocida	6- Realizar / introducir una afirmación	1
While	Conocida	6/10	2
While	Conocida	6/7	1
While	Conocida	7- Cancelar una inferencia incorrecta	2
While	Conocida	9- Destacar información que respalda / realza / es útil para el trabajo del autor	2
While	Nueva	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	1
While	Nueva	11- Autor lo que va a hacer a continuación / Decir un objetivo de su trabajo (Informar al lector)	2
While	Nueva	2/5	1
While	Nueva	2/9	1
While	Nueva	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	7
While	Nueva	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	10
While	Nueva	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	5
While	Nueva	2d- Introducir información adicional -- Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas	3
While	Nueva	2e- Introducir información adicional -- Ejemplo	3
While	Nueva	4- Resumir un intercambio previo de argumentos	2
While	Nueva	4/10	2
While	Nueva	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	2
While	Nueva	5/10	1

5-10- Marcador, tipo de información y función

Marcador	Información Marcador	Función Retórica	N° de casos
While	Nueva	6- Realizar / introducir una afirmación	3
While	Nueva	6/10	1

Tabla 45. Funciones retórico-discursivas realizadas por los enunciados que contienen *while* en posición de información “nueva” y de información “conocida”

De esta tabla extraemos los siguientes resultados acerca del número de casos en que *while* realiza cada función, y en cuántos de ellos introduce información “nueva” / “conocida”:

- Función 1: (“Restringir la validez de afirmaciones anteriores”)
 - *while* introduciendo información conocida: 1 caso + 1 caso (función 1/2) + 1 caso (función 1/6)
 - *while* introduciendo información nueva: 0 casos
- Función 2 (“Introducir información adicional”)
 - *while* introduciendo información conocida: 1 caso (función 1/2) + 1 caso (función 2/11) + 1 caso (función 2/3) + 1 caso (función 2/6) + 10 casos (función 2/7) + 3 casos (función 2/9) + 9 casos (función 2)
 - *while* introduciendo información nueva: 1 caso (función 2/5) + 1 caso (función 2/9) + 28 (función 2)
- Función 3 (“Anticipar posibles objeciones”)
 - 1 caso (*while* introduce información conocida) + 1 caso (función 2/3; *while* introduce información conocida)
- Función 4 (“Resumir un intercambio previo de argumentos”)
 - *while* introduce información conocida: 1 caso (función 4/10)
 - *while* introduce información nueva: 2 casos + 2 casos (función 4/10)
- Función 5 (“Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.”)
 - *while* introduce información conocida: 1 caso + 1 caso (función 5/7)
 - *while* introduce información nueva: 1 caso (función 2/5) + 2 casos (función 2) + 1 caso (función 5/10)
- Función 6 (“Realizar / introducir una afirmación”)
 - *while* introduce información: + 1 caso (función 1/6) + 1 caso (función 6) + 2 casos (función 6/10) + 1 caso (función 6/7)
 - *while* introduce información nueva: 3 casos (función 6), 1 caso (función 6/10)
- Función 7 (“Cancelar una inferencia incorrecta”)
 - *while* introduce información conocida: 10 casos (función 2/7) + 1 caso (función 5/7) + 1 caso (función 6/7) + 2 casos (función 7)
 - *while* introduce información nueva: 0 casos.
- Función 8 (“Marcar la organización discursiva”): no hay casos.
- Función 9 (“Destacar información que respalda / realza / es útil para el trabajo del autor”)
 - *while* introduce información conocida: 3 casos (función 2/9) + 1 caso (función 3/9) + 2 casos (función 9)
 - *while* introduce información nueva: 1 caso (función 2/9)

- Función 10 (“Introducir una especie de comentario conclusivo”)
 - *while* introduce información conocida: 1 caso (función 10) + 1 caso (función 4/10) + 2 casos (función 6/10)
 - *while* introduce información nueva: 1 caso (función 10) + 2 casos (función 4/10) + 1 caso (función 5/10) + 1 caso (función 6/10)
- Función 11 (“Mencionar lo que va a hacer a continuación / Decir un objetivo de su trabajo (Informar al lector)”)
 - *while* introduce información conocida: 1 caso (función 2/11)
 - *while* introduce información nueva: 2 casos (función 11)

Para interpretar de manera más integrada estos resultados, agrupamos las 11 funciones retórico-discursivas en tres grandes grupos:

- 1) Funciones que tienen que ver con un mensaje o una acción del autor directamente en relación con el lector
 - Función 3 (“Anticipar posibles objeciones”)
 - Función 7 (“Cancelar una inferencia incorrecta”)
 - Función 10 (“Introducir una especie de comentario conclusivo”)
- 2) Funciones que guían al lector en su lectura (incluyen las funciones metadiscursivas, 8 y 11)
 - Función 1 (“Restringir la validez de afirmaciones anteriores”)
 - Función 4 (“Resumir un intercambio previo de argumentos”)
 - Función 6 (“Realizar / introducir una afirmación”)
 - Función 8 (“Marcar la organización discursiva”)
 - Función 9 (“Destacar información que respalda / realza / es útil para el trabajo del autor”)
 - Función 11 (“Mencionar lo que va a hacer a continuación / Decir un objetivo de su trabajo (Informar al lector)”) (función metalingüística)
- 3) Funciones que introducen información o que describen la información que se presenta
 - Función 2 (“Introducir información adicional”)
 - Función 5 (“Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.”)

En el primer grupo se ve claramente que *while* introduce principalmente información “conocida” (todos los casos de la función 3, y de manera más contundente en la función 7, con los 18 casos, i.e. en todos). Para la función 10, *while* introduce un número igual de casos como información “nueva” y como información “conocida”. Concluimos que en las dos funciones en que el lector está más implicado por el tipo de función (i.e. la 3 y la 7), *while* sitúa no casualmente en el “background” la información menos relevante informativamente para destacar la información más importante en el segundo elemento, en el “foreground”: el resultado de la cancelación

de una implicatura incorrecta, o lo que tiene que tener claro el lector, y el resultado de anticipar una posible objeción. Vemos, pues, un empleo estratégico de *while* para distribuir la presentación de la información según su importancia para el lector.

En el segundo grupo, con la función “Restringir la validez de afirmaciones anteriores” solamente introduce información “conocida”, mientras que con la función de “Realizar / introducir una afirmación” introduce tanto información “nueva” como “conocida”, en proporciones similares. Cuando se realizan con *while* comentarios de tipo conclusivo también se da un número de casos similar en los dos tipos de información que introduce. Con la función de resumir, predominan los casos en que introduce información “nueva”. Con la función de resaltar información interesante para su trabajo, predominan los casos en que introduce información “conocida”. Concluimos que las funciones de este grupo, las que guían al lector en su lectura, no muestran una tendencia homogénea en el tipo de información que introduce el marcador, por lo que quizá las tendencias observadas para cada función pueden explicarse mejor de manera individualizada, y no en conjunto.

En el tercer grupo, observamos que hay bastante equilibrio en el número de casos en que *while* introduce información “conocida” (26) frente a los casos en que introduce información “nueva” (30). Parece, por lo tanto, que en el tipo de funciones que presentan información o la describen no hay una preferencia por utilizar *while* introduciendo información “nueva” o “conocida” (o, lo que es lo mismo, con el orden sintáctico principal–subordinada vs. subordinada–principal).

3.3.4. Coocurrencia

While presenta 18 casos de coocurrencia de un total de 100 (incluidos por lo tanto los temporales). Esto supone bastante más casos que *although* (solamente 8% de sus casos), aun considerando solamente los casos contrastivos (*while* presenta coocurrencia en 14, o 16,1% de los casos contrastivos). Parece, por lo tanto, que este subordinante se presta más que *although* a aparecer con otros marcadores. Quizás esto tenga que ver con el tipo de contraste que expresa: los casos de “mero contraste” como también los de “expectativa negada”, como ya hemos señalado en apartados

anteriores, expresan un contraste más débil o menos acusado de lo que lo hace *although* con estos mismos tipos de contraste. Al ser más débil, suave o neutro, se prestaría más a combinar su significado con otros marcadores.

7- Coocurrencia, significado, y caso de coocurrencia			
Marcador	Significado	Coocurrencia_Caso	Nº de casos
While	Contrastivo		66
While	Contrastivo	.., but ..., while ...	1
While	Contrastivo	and so while	1
While	Contrastivo	But while	3
While	Contrastivo	In contrast, ... , while ...	1
While	Contrastivo	So while	1
While	Contrastivo	Thus, while	1
While	Contrastivo	While ... but	1
While	Contrastivo	While ..., ... while ...	1
While	Contrastivo	while still	1
While	Contrastivo con matiz temporal posible		2
While	Contrastivo con matiz temporal posible	Therefore, while	1
While	Solapamiento contrastivo/temporal		5
While	Solapamiento contrastivo/temporal	And while	1
While	Solapamiento contrastivo/temporal	even while	1
While	Solapamiento temporal/contrastivo		2
While	Solapamiento temporal/contrastivo	While ..., nevertheless, and ... , while	1
While	Solapamiento temporal/contrastivo	while at the same time	1
While	Temporal		7
While	Temporal	Thus, ... while	1
While	Temporal	while at the same time	1

(Nota: 13 casos son temporales; 4 casos de coocurrencia entre los temporales)

Tabla 46. Significado de *while* y marcadores en coocurrencia

Aquellos con los que se combina son principalmente contrastivos (*but*, 3 casos; *in contrast*) y consecutivos (*thus*, *so*), aunque también aparece junto al enfatizador *even* o el aditivo *and*. *While* participa, pues, en relaciones discursivas que se dan simultáneamente junto con otras con relativa frecuencia.

El orden de los elementos parece que sí está relacionado con los casos de coocurrencia: éstas se dan más cuando *while* introduce el primer elemento.

7- Marcador, coocurrencia, orden elementos				
Marcador	Coocurrencia	SiNo	Orden Elementos	Nº de casos
While	No			10
While	No		1- A (> C) - Not C	22
While	No		2- Fact (> C), while Not C	7
While	No		4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	3
While	No		5- Principal - while - Subordinada	31
While	No		6- while Subordinada - Principal	3
While	No		7- 1/6	3
While	No		8- 2/5	3
While	Si			4
While	Si		1- A (> C) - Not C	8
While	Si		2- Fact (> C), while Not C	2
While	Si		4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1
While	Si		5- Principal - while - Subordinada	2
While	Si		6- while Subordinada - Principal	1

Tabla 47. Casos de coocurrencia con *while* y orden de los elementos de la relación de contraste

En relación con el tipo de contraste que expresa *while*, vemos en la siguiente tabla que la proporción de coocurrencias registradas con cada tipo de contraste es similar a la proporción de casos en que no hay coocurrencia, para cada tipo de contraste. Esto viene a significar que el tipo de contraste que expresa *while* no está relacionado con la utilización o no de una coocurrencia. Por otra parte, y para cada tipo de contraste, parece que se da una proporción similar de casos de coocurrencia, es decir, los casos de expectativa negada superan ligeramente los de mero contraste, y lo mismo sucede con los casos de coocurrencia con ambos.

7- Marcador, coocurrencia, tipo contraste			
Marcador	Coocurr.	Tipo de contraste	Nº de casos
While	No		10
While	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	13
While	No	1/4	2
While	No	2 expectativa negada por una implicatura	18
While	No	2/3	2
While	No	2/4	4
While	No	4 mero contraste	33
While	Si		4
While	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
While	Si	1/4	1
While	Si	2 expectativa negada por una implicatura	6
While	Si	4 mero contraste	4

Tabla 48. Casos de coocurrencia con *although* y tipo de contraste

Finalmente, habíamos considerado la hipótesis de que sería previsible encontrar asociada la presencia de coocurrencia con una o unas determinadas funciones retóricas: por ejemplo, los casos de *while* junto a marcadores como *thus*, *so*, o *in consequence* podrían realizar la función de introducir un comentario de tipo conclusivo o introducir una afirmación (“claim”) del autor. Pero la tabla siguiente, que muestra las funciones que realiza cada caso de coocurrencia con *while* encontrado, revela que la realidad discursiva es mucho más compleja de lo que habíamos supuesto, y no se puede encontrar una tendencia que vincule unos tipos de coocurrencia concretos con unas funciones determinadas.

7-Coocurrencia, caso y función retórica			
Coocurr.	Coocurrencia_Caso	Función Retórica	N° casos
Si	and so while	6/7	1
Si	But while	1/6	1
Si	but while	2/7	1
Si	But while	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
Si	..., but ..., while ...	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Si	even while	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
Si	In contrast, ... , while ...	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Si	So while	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	Therefore, while	2/6	1
Si	Thus, ... While		1
Si	Thus, while	6/10	1
Si	While ... but	10- Intro. una especie de comentario conclusivo	1
Si	while ... still		2
Si	While ..., ... while ...	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	While ..., nevertheless, and ... , while		1
Si	while at the same time		2
Si	while still	1/3	1
Si	while still	3- Anticipar posibles objeciones	1
Si	Yet, while	6/8	1

Tabla 49. Casos de coocurrencia con *while* y función retórico-discursiva

3.3.5. Correlación

Los casos de correlación encontrados con *while* son similares en número a los de *although*: 5 con *while* y 7 con *although*. Esta estructura no tiene en nuestro corpus

mucha importancia en el uso de estos dos marcadores. Así que, aunque podemos utilizar los datos obtenidos para extraer tendencias de uso que revelen propiedades o características de estos marcadores, es obvio que las ocurrencias halladas no son suficientes para extraer conclusiones ni generalizaciones. Nos limitaremos, pues, a señalar de manera breve los casos de correlación que hemos encontrado, el tipo de información que introducen, su relación con el tipo de contraste y con la función que desempeña el enunciado donde se encuentra la correlación.

While aparece junto a diferentes marcadores, y en ninguno de los cinco casos aparece dos veces el mismo marcador. Estos marcadores básicamente contrastivos,¹²⁹ lo que confirma la afirmación de Quirk *et al.* (1985: 644-645) de que aunque las correlaciones pudieran parecer objetables por introducir redundancia, “formal correlation contributes both to stylistic elegance (through rhetorical balance) and to textual clarity (especially where the two parts connected are long and complex.” Esto lo comprobamos en casos como el siguiente, donde el autor por medio de la correlación realza el contraste, introduciendo de manera más destacada su comentario:

(59) And WHILE this ad might, on the face of it, resemble a straightforward conditional of the type discussed earlier - it does, AFTER ALL, proclaim a ‘reason to buy’ of sorts - it is the nature of its propositional content which militates strongly against this interpretation. [ficha 264]

En cambio, esta elegancia (aunque éste es un criterio bastante subjetivo) no se da cuando *while* no está en correlación, sino que se trata de series de oraciones conectadas por *while* que carecen del carácter de unidad que confiere al enunciado la estructura de correlación (cf. también ficha 263, con “whereas ..., while...”), como en (33) y (57), que reproducimos aquí como (60):

(60) Both males and females employed approximately the same number of positive elicitations, and according to Holmes, approximately the same number of critical elicitations. Holmes' data show, HOWEVER, that *WHILE* males and females employ essentially the same number of positive elicitations which show agreement and interest, females favour ‘critical elicitations’ when they disagree, WHILE males favour ‘antagonistic elicitations’. The females employ negative elicitations which are more mitigating and face-saving than do the males. [ficha 252]

¹²⁹ *After all* es considerado “conjunct” contrastivo-concesivo por Quirk *et al.* (1985: 636); *in fact* es considerado “marcador discursivo contrastivo” por Fraser y Malamud-Makowski (1996: 864), y “attitudinal disjunct expressing a notion of concession similar to ‘at least this is true’” por Quirk *et al.* (1973: 293).

8- Marcador y caso de correlación		
Marcador	Correlación Caso	Nº de casos
While		95
While	Whereas ..., ..., while ...	1
While	while ... , ... after all	1
While	While ..., ... in fact	1
While	while ..., then ...	1
While	while still ..., .. still	1

Tabla 50. Correlaciones con *while*

En cuanto al tipo de información que introduce *while* cuando está en una correlación, es en el mismo número de casos información “conocida” que “nueva”. Por lo tanto, el tipo de información que introduce al ir en una correlación no permite asociar a *while* con una posición u otra en la correlación.

8- Marcador, correlacion y tipo información			
Marcador	Correlación_SiNo	Información Marcador	Nº de casos
While	No		12
While	No	Conocida	40
While	No	Nueva	42
While	Si		1
While	Si	Conocida	3
While	Si	Nueva	2

(Nota: hay un caso de correlación en que no se ha identificado el tipo de contraste)

Tabla 51. Casos de correlación con *while* y tipo de información “nueva” vs. “conocida” que introduce *while*

Acerca del empleo de correlaciones y su posible relación con uno o unos tipos de contraste determinados, no contamos con ocurrencias suficientes para comentar esta relación. Los datos que obtenemos sí sugieren, como era de esperar, que las correlaciones se dan con los tipos de contraste más frecuentemente expresados por *while*: la “expectativa negada” y el “mero contraste”.

8- Marcador, correlación y tipo contraste			
Marcador	Correlación_SiNo	Tipo de contraste	Nº de casos
While	No		13
While	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	14
While	No	1/4	3
While	No	2 expectativa negada por una implicatura	23
While	No	2/3	2
While	No	2/4	3
While	No	4 mero contraste	36
While	Si		1

8- Marcador, correlación y tipo contraste			
Marcador	Correlación_SiNo	Tipo de contraste	Nº de casos
While	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	2
While	Si	2 expectativa negada por una implicatura	1
While	Si	2/4	1
While	Si	4 mero contraste	1

Tabla 52. Casos de correlación con *while* y tipo de contraste que expresa *while*

Finalmente, tampoco podemos extraer conclusiones de la relación, si es que la hay, entre la utilización de una correlación y el tipo de función retórica que se realiza. Nuestros resultados para los 5 casos de correlación hallados muestran una disparidad de funciones realizadas por *while* cuando aparece en una correlación.

8- Marcador, correlación y función			
Marcador	Correlación_SiNo	Función Retórica	Nº de casos
While	Si		1
While	Si	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
While	Si	3- Anticipar posibles objeciones	1
While	Si	4- Resumir un intercambio previo de argumentos	1
While	Si	7- Cancelar una inferencia incorrecta	2

Tabla 53. Casos de correlación con *while* y función retórica que realiza el enunciado con *while*

3.4. Funciones retórico-discursivas

Las funciones que realizan los enunciados en que aparece *while* son las siguientes:

10- Marcador y función		
Marcador	Función Retórica	Nº casos
While		14
While	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	1
While	1/2	1
While	1/6	1
While	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	2
While	11- Autor lo que va a hacer a continuación / Decir un objetivo de su trabajo (Informar al lector)	2
While	2/11	1
While	2/3	1
While	2/5	1
While	2/6	1
While	2/7	10
While	2/9	4
While	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	8
While	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	12

10- Marcador y función		
Marcador	Función Retórica	Nº casos
While	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	10
While	2d- Introducir información adicional -- Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas	4
While	2e- Introducir información adicional -- Ejemplo	3
While	3- Anticipar posibles objeciones	1
While	3/9	1
While	4- Resumir un intercambio previo de argumentos	2
While	4/10	3
While	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	3
While	5/10	1
While	5/7	1
While	6- Realizar / introducir una afirmación	4
While	6/10	3
While	6/7	1
While	7- Cancelar una inferencia incorrecta	2
While	9- Destacar información que respalda / realiza / es útil para el trabajo del autor	2

Tabla 54. Funciones retórico-discursivas realizadas por los enunciados que contienen *while*

While realiza todas las funciones salvo la 8 (organización del discurso, donde no hay un contraste en los contenidos sino un giro en la exposición). Es por lo tanto un marcador muy versátil en el género estudiado, lo que podría explicar su amplio uso frente a otros marcadores. Se utiliza principalmente con la función de introducir información adicional, que parece asociada con el tipo de contraste “mero contraste”, el cual expresa a menudo, así como con la cancelación de inferencias incorrectas, que se asocia con el otro tipo de contraste que expresa con frecuencia (con una expectativa negada). El resto de funciones las realiza de manera ocasional.

4. *Still*

4.1. Tipos de contraste

Se han recogido 53 ocurrencias de *still* en nuestro corpus. Como se verá en el apartado siguiente con más detalle, en gran parte de ellas *still* tiene un valor temporal, siendo el marcador que más casos temporales presenta de los tres marcadores polisémicos estudiados. Es necesario señalar que en muchos de estos casos temporales hay un significado contrastivo claro, e inversamente, en muchos de los casos

contrastivos hay un solapamiento con el valor temporal igualmente claro. De modo que *still* presenta con respecto a los otros dos marcadores polisémicos estudiados un rasgo destacable: el vínculo entre los significados o valores semánticos parece manifestarse más claramente en sus usos discursivos de lo que lo hace en *while* y en *yet*, tal y como apreciamos en el estudio del capítulo 5. Es probable que esta conexión entre su valor temporal y su valor contrastivo tenga algún efecto en cómo *still* verbaliza el contraste y en el tipo de contraste que expresa.

1-Marcador <i>still</i> y tipo de contraste		
Marcador	Tipo de contraste	N° de casos
Still	(temporal)	23
Still	1 expectativa negada por una de las proposiciones	13
Still	2 expectativa negada por una implicatura	15
Still	2/3	2

(Total ocurrencias: 53.

Total valor contrastivo y solapamiento con predominancia del valor contrastivo: 30 (56,6% de las ocurrencias).

Total valor temporal y solapamiento con predominancia del valor temporal: 23 (43,4% de las ocurrencias)).

Tabla 55. Tipos de contraste que marca *still*

La característica más llamativa del tipo de contraste que expresa *still* es que casi exclusivamente expresa un contraste con una expectativa negada, lo que parece corroborar su consideración como concesivo (“contrastive concessive”, Quirk *et al.* 1985: 635). Es decir, se trata de un marcador en el que parece haber una carga subjetiva importante, mayor todavía que en *although* (podía expresar “mero contraste”, y tenía proporcionalmente más ocurrencias de tipo argumentativo); es un marcador que siempre moviliza información implícita para expresar contraste. De hecho, no hay ningún caso en nuestro corpus en que exprese claramente “mero contraste”, es decir, el tipo de contraste neutro, asociado a un tono objetivo.

Su posición con respecto a los elementos que contrastan es siempre la misma: *still* se opone a algo ya dicho o implicado anteriormente, es anafórico y presuposicional, mientras que *although* y *while* que pueden ser catafóricos. De modo que *still* aparece siempre en el elemento que cancela la expectativa C (mientras que *although* y *while* podían igualmente encontrarse en el elemento que generaba C; de hecho lo estaban en la mayor parte de los casos). La expectativa derivada del primer elemento puede negarse en el elemento que contiene *still* de manera explícita y de manera implícita, y

nuestro corpus apunta a que estos dos procedimientos se dan en proporciones similares. (61) y (62) ilustran ambas posibilidades:

(61) When applied to the individual strategies, the model of main effects for speaker sex and group composition is significantly better than any other variations on the model, **ALTHOUGH** the model is marginally off reaching significance itself. This is primarily because the expanded contingency table is much sparser than the table in which all the functions are collapsed into four overall categories. As the collapsed tables **STILL** hold the same data, it is safe to assume that the correct model for the individual strategies is the same as for the grouped categories. In the following sections, I outline the results for each of the individual strategies. [ficha 182]

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- *Fact: the expanded contingency table is much sparser than the table in which all the functions are collapsed into four overall categories*
- *C: the tables don't contain the same data*
- *Not C: the collapsed STILL hold the same data*

(62) On closer examination, this role confusion may be seen to have two distinct, but interrelated, components. The first is the lack of clarity amongst both professionals and clients as to what the 'extended role' ought to incorporate. The lack of agreement between professionals in this area is potentially problematic for clients' expectations and understandings of these encounters. The second factor is the location of these consultations in a hospital setting. The extended role has been more actively and visibly promoted in a community pharmacy setting, for example through the National Pharmaceutical Association's 'Ask your Pharmacist' campaign, which aimed to encourage the public to see pharmacists as the first port of call for health-care problems and queries.

HOWEVER, it would be expected that the structure of the consultations would **STILL** exhibit two other properties of institutional talk (Drew and Heritage, 1992): the involvement of special constraints on what one or both of the parties will treat as an allowable contribution to the exchange; and the association with frameworks and procedures that are particular to a specific institutional context. In this way, institutional interaction implicitly involves a reduction and specialisation of the available set of conversational options. [ficha 202]

Expectativa negada por una implicatura:

- *Fact: (the main idea of the previous paragraphs) the consultations do not exhibit some of the properties of institutional talk*
- *C: if the consultations do not exhibit all of the properties of institutional talk, then it is expected that they do not illustrate institutional talk*
- *implicatura de Not C: if it would be expected that the structure of the consultations would STILL exhibit two other properties of institutional talk, then it is expected that the consultations illustrate institutional talk*

El otro tipo de contraste que expresa *still*, contraponiendo dos argumentos, está muy poco representado en nuestro corpus, con sólo dos casos. Esto sugiere que, aunque el marcador puede expresar este tipo de contraste, no es un marcador preferido para este tipo de contraste. Otros marcadores pueden realizarlo con más eficacia, quizás por no poder ser ambiguos (por ejemplo, *although*). En (63)¹³⁰ ilustramos un caso de este uso, en el que también es posible una interpretación de contraste con "expectativa

¹³⁰ Reproducimos este ejemplo y el siguiente con un contexto lo suficientemente amplio para determinar si se trata de un contexto argumentativo o no, tal y como lo precisamos para analizar ambos casos.

negada”. *Still* se emplea aquí como marcador discursivo (en el sentido de Fraser (1999) y de Schourup (1999), cf. capítulo 3), o como “conjunct” (en el sentido de Quirk *et al.* 1985). Vemos que, aunque el marcador es claramente contrastivo hay un matiz temporal latente, que vincula el argumento anterior con el argumento que introduce *still*: “aún después” de lo dicho, “aún después” del primer argumento, el segundo argumento o lo que introduce *still* es “todavía” posible:

(63) Pointing out, as I did earlier, that in some cases what is said is not required (or is even irrelevant) in calculating what is implicated shows that Récanati’s justification of the Availability Principle will not work. For if, in some cases, what is said is not required to calculate what is implicated, then there is no reason to agree that an inferential connection between what is said and what is implicated can always be consciously grasped.

Perhaps Récanati would respond by weakening the Availability Principle to apply only in cases where dependency holds. So weakened, the Availability Principle would not hold generally for all cases of conversational implicature. This weakened position may be unattractive to those now convinced that cases of conversational implicature where dependency holds are not interestingly different from cases of conversational implicature where dependency fails to hold. STILL, apparently, the weakened position is tenable. Someone may believe that cases of conversational implicature where dependency holds are interestingly different because the Availability Principle applies in these cases. So let us suppose that Récanati is only trying to defend a Weak Availability Principle which only applies when what is implicated depends on what is said. [ficha 220]

2 Argumentos contrapuestos:

(Argumentación: *whether the Availability Principle is tenable or not (cf. contexto anterior “... shows that Récanati’s justification of the Availability Principle will not work.”)*):

- Arg. 1: *it is not tenable*
- Arg. 2: *it is tenable (“STILL, apparently, the weakened position is tenable. [...] depends on what is said”: if it is tenable, then the Availability Principle is tenable”)*

Expectativa negada por una implicatura:

- Fact: *la idea de los enunciados anteriores y del párrafo anterior “el Availability Principle no funciona en algunos casos”*
- C: *el Availability Principle no es sostenible*
- implicatura de Not C: *If apparently, the weakened position is tenable (if the weakened position is tenable), then the Availability Principle is tenable*

4.2. Significado

4.2.1. Valores semánticos

Para *although* y para *while* hemos observado si estos marcadores se podían relacionar con la expresión de un tipo de contraste concreto. No obstante, del apartado anterior queda claro que el uso de *still* con significado contrastivo se relaciona casi exclusivamente con el tipo de contraste de expectativa negada. Entre los valores

claramente contrastivos, la expectativa C se niega en una proporción igual de casos con una proposición explícita o con una implicatura. La misma tendencia se observa con los casos en que hay un solapamiento claro entre contraste y temporalidad, con predominio del contraste. De modo que *still* en nuestro corpus se utiliza principalmente para expresar un contraste de tipo expectativa negada, y raramente un contraste con dos argumentos contrapuestos. Esto sugiere que este marcador tiene un valor concesivo, en el que el hablante está más involucrado, y no un valor adversativo con un contraste más neutro, menos subjetivo, con menor implicación del hablante.

1-6- Marcador, significado y tipo contraste			
Marcador	Significado	Tipo de contraste	N° casos
Still	Contrastivo	1 expectativa negada por una de las proposiciones	9
Still	Contrastivo	2 expectativa negada por una implicatura	9
Still	Contrastivo	2/3	1
Still	Contrastivo con matiz temporal posible	2 expectativa negada por una implicatura	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	2 expectativa negada por una implicatura	5
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	3 dos argumentos contrapuestos	1
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo	1 expectativa negada por una de las proposiciones	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo		11
Still	Temporal		8
Still	Temporal con matiz contrastivo posible		4

Tabla 56. Significado de *still* y tipo de contraste que expresa

El interés de *still* como marcador de contraste y de temporalidad en nuestro corpus presenta otros aspectos interesantes en relación con su significado: destacamos el solapamiento de valores en su uso y el aspecto del verbo junto al que aparece.

4.2.1.1. Solapamiento de valores

En la bibliografía (cf. capítulos 2 y 3) se mencionan los siguientes valores en lengua para *still*: “contrastive” (Fraser 1999: 947), “contrastive-concessive” (Quirk *et al.* 1985: 635), “adversative” (Rudolph 1996: 4) y “concessive”, “temporal”, “marginality” (Michaelis 1996). Al analizar nuestro corpus encontramos que la

distinción de tres valores de Michaelis es la que mejor describe el significado de *still*. En primer lugar, porque el uso de *still* como marcador de contraste expresa en nuestro corpus un valor “concesivo”, entendido como “expectation contravention”: no encontramos casos en que *still* no exprese expectativa negada, como ya hemos dicho, por lo que consideramos que su valor contrastivo es de tipo concesivo. En segundo lugar, porque encontramos *still* con el valor de “marginalidad” (“marginality”), etiqueta que describe ese valor en casos determinados más adecuadamente que las otras dos.

La característica más destacada del significado de *still* en nuestro corpus es la presencia de su valor temporal en gran parte de las ocurrencias. De 53, en 23 *still* marca una relación temporal como única relación o como relación predominante en solapamiento con un valor de contraste (43,4% de los casos); en 30 casos, marca una relación de contraste, o una relación predominantemente contrastiva en solapamiento con un valor temporal (56,6% de las ocurrencias). La diferencia entre ambos valores es menor que la encontrada en los otros dos marcadores que pueden expresar temporalidad, que presentan tan sólo 13% (*while*) y 16,4% (*yet*), de casos temporales o con predominancia de la temporalidad. La fuerte interrelación entre los dos valores en *still* se aprecia también por la cantidad elevada de casos de solapamiento: representan casi el 38% de sus ocurrencias, frente a sólo el 11% en *while* y 0 en *yet*.

6- Marcador y significado			
Marcador	Significado	N° casos	Total
Still	Contrastivo	19	20 contrastivo
Still	Contrastivo con matiz temporal posible	1	
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	9	20 solapamiento
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo	1	
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	11	
Still	Temporal	8	12 temporal
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	4	

Tabla 57. Significado de *still*

Una cuestión que ha guiado nuestro análisis de *still* es la búsqueda de una respuesta a la pregunta ¿todos los casos contrastivos tienen un significado temporal posible, y viceversa? Michaelis (1996) afirma que los significados temporales y los no temporales tienen en común una serie de propiedades discursivo-pragmáticas, cada una de las cuales conlleva una forma particular de contravención de una expectativa.

Por estas condiciones de uso compartidas, los usos de *still* tienen una “underlying semantic unity”: todos los sentidos de *still* expresan “unexpectedness” (Michaelis 1996: 194). Al analizar las ocurrencias de *still* en nuestro corpus comprobamos que esta afirmación es cierta: en cada uso de *still* hay un posible valor de contraste, más o menos tenue, pero lo inverso también parece ser verdad.

Still contrastivo expresa la existencia de un estado de cosas, una situación, un rasgo, una propiedad, etc. a pesar de una circunstancia o de algo adverso a ella. Con este significado no hay necesariamente un valor de permanencia o continuación en el plano físico o empírico (valor temporal), pero puede haberlo en el plano mental, en nuestro pensamiento. Si consideramos la proposición anterior a *still*, que da origen a la expectativa C, como un primer momento en la descripción del tema de ambas proposiciones, entonces podemos concebir lo dicho en la segunda proposición como un segundo momento, conectado temporalmente con el primero. Eso sí, sería una temporalidad mental, es decir, en el orden de las ideas. Un caso de valor contrastivo donde no hay temporalidad física pero puede haberla en el plano mental es (64):

(64) 2. The set of verbs typically used for comments is much restricted over the set of all English verbs. Verbs often used in comments include: is, uses, provides, implements, accesses, prints, inputs, outputs, reads, writes, supplies, defines, retrieves, gets, etc. Verbs seldom used in comments include: smiles, frowns, laughs, rides, flies, jumps, sings, fights, electrocutes, falls, punishes, hires, fires, pats, throws, pitches, calms, etc. (Etzkom and Davis, 1994).

The set of comment verbs, WHILE STILL very large, is *STILL* in general much smaller than the set of natural language verbs. Also, since the domain for analysis will also be restricted, the selection of verbs to support becomes much smaller. This corresponds to the lexical restrictions category of Lehrberger’s sublanguage criteria. [ficha 199]

Aquí la primera afirmación sobre los verbos de comentario (“The set of comment verbs is still very large”) sería un primer momento en el razonamiento o la explicación del autor, un hecho que puede interpretarse como algo adverso a lo afirmado en el segundo elemento (“the set of comment verbs is still in general much smaller than...”). A pesar de ello, el rasgo comentado en el primer enunciado del fragmento (“The set of verbs typically used for comments is much restricted over the set of all English verbs”), es decir, que el grupo de verbos de comentario es “restringido”—implicando que es pequeño—“perdura” o sigue teniendo validez a pesar de lo afirmado en el elemento anterior al de *still*—“the set of comment verbs is very large”. El elemento de *still* señala esa continuidad en el plano mental a pesar de

lo “adverso”: “the set of comment verbs is still in general much smaller...” (i.e. sigue siendo pequeño).

Parece que la dimensión temporal, ya sea en el plano físico (de los acontecimientos del mundo, temporalidad visualizada en el mundo), o en el plano abstracto o mental (temporalidad visualizada en la mente del lector) puede verse en todos los casos de *still* “contrastivo” en nuestro corpus. Como hemos dicho, podemos describir por qué este plano temporal mental existe en cada caso de *still* si concebimos el acto de interpretación de los enunciados por el lector como un proceso en el que el lector establece un orden mental, secuencial, a medida que va recibiendo información. Lo que hace el lector al procesarla es atribuirle u organizarla de algún modo en partes, etapas, pasos, que luego puede contrastar volviendo *hacia atrás* en su pensamiento, es decir, relacionar las informaciones nuevas con los pasos o aspectos previos. Respondemos así afirmativamente, de manera preliminar, a la cuestión que nos planteábamos sobre la existencia o no de un matiz temporal subyacente a todos los usos de *still*.

Sin embargo, hemos comprobado entre nuestras ocurrencias que hay casos, como ilustra Michaelis (1996), en que es cierto que no hay continuidad temporal: son aquellos en que *still* acompaña a un verbo de evento / acontecimiento, de tipo terminativo, como *quit*, o *fail*. En estos casos, *still* no evoca la continuidad de un estado en el tiempo (ejemplo de la mencionada autora):

Even though he studied all night, he still failed.

Con estos verbos que evocan eventos de tipo puntual o terminativo, evidentemente *still* no puede evocar continuidad (significado de “todavía”), sino adición (significado de “una vez más”, “incluso”); no puede decirse que el evento ha persistido a pesar de factores hostiles, de modo que *still* no evoca la continuación de un evento en el tiempo en tales casos. En nuestro corpus la mayoría de los verbos con *still* contrastivo son de tipo estativo o no-terminativo, como *to be* (ficha 207), y verbos que no denotan acontecimientos, tales como *preserve* (ficha 221) o *implicate* (ficha 219). Sin embargo, el siguiente ejemplo parece mostrar una relación entre dos verbos en la que no hay una continuación de un estado en el tiempo: entre “criticar-sugerir” y

“procesar” no hay una continuidad temporal, pues *to process* puede considerarse como un verbo de acontecimiento:

(65) In recent years, several researchers have criticized the direct access view and suggested that listeners STILL process the literal meanings of figurative utterances. [ficha 206]

De modo que, para responder a la pregunta formulada anteriormente de manera definitiva, no en todos nuestros casos de *still* contrastivo podemos encontrar un valor temporal subyacente.

Por su parte, los casos de *still* temporal que encontramos suelen aparecer en la descripción de experimentos, estudios prácticos, transcripciones, etc., como ya comentamos para *while*. Por lo tanto sí designan acciones o acontecimientos del mundo. Esto se aprecia en (66), donde se comenta el diseño de un estudio práctico y se habla de la adaptación de los estudiantes que participan en dicho estudio (“in the autumn ... the students are still finding their way about then”).

(66) Finally, each of the non-neutral speech acts was analysed qualitatively.

Analysis of speech acts from the point of view of function showed that WHEREAS in the autumn term, 32% of all conversations contained transactional speech acts, in the spring and summer the level was on average 10%, thus confirming the researcher’s impression that common room chat has a mainly interactional function. Presumably, transactional speech acts occur in the autumn because the students are STILL finding their way about then; dialogues are concerned with negotiations about tasks - who is in whose tutorial group, what a tutorial task consists of, and so on. In the rest of the course, there is less to be negotiated, since they have got all their ways of studying and their support mechanisms established. Analysis also showed that CK speech acts are less likely to have a transactional function than NCK topics are (see Table 2). [ficha 197]

Aparentemente, el valor contrastivo está ausente en este caso. Sin embargo, podemos considerar que detrás del valor temporal hay un matiz contrastivo: “los estudiantes todavía están adaptándose” se opondría, de nuevo en la mente del lector, a otra situación posible (futura) en que ya se habrán adaptado, una situación que evoca *still*. Por lo tanto, pensamos que está justificado decir que hay contraste subyacente a la temporalidad de *still*.

En algunos casos, en el campo correspondiente al significado (en la base de datos), hemos destacado la presencia de estos matices temporal y contrastivo en los casos del corpus denominando el significado “Temporal con matiz contrastivo posible” o

“Contrastivo con matiz temporal posible”. En tales casos la presencia del matiz nos parece más clara que en los casos que clasificamos como “Temporal” y “Contrastivo”.

Consideremos el siguiente ejemplo (67):

(67) These studies do not show that people combine word meanings to form literal meanings for an entire expression as an obligatory part of figurative language interpretation (i.e., the standard pragmatic model). For this reason, the results of these on-line studies do not directly bear on either the standard pragmatic or direct access views.

It is STILL unclear whether the particular words used in the literal target conditions in the above studies really reflect something about literal meaning as distinct from figurative meaning. We might for the moment *STILL* reasonably adopt the position that some aspects of word meaning are processed during figurative language processing.

YET it is quite a stretch to conclude that language is processed in a literal manner until some specific, [...] [ficha 210]

Aquí, el significado de continuidad nos parece claro: la postura inicial sigue siendo válida para el autor; ha comentado algunos estudios que habrían podido hacerle abandonar su postura o su modelo, pero les ha encontrado fallos, por lo que no modifica su postura inicial. El significado de contraste lo da el hecho de que podía haber cambiado su postura, ante lo que exponen los demás estudiosos, pero no la cambia.

El siguiente es un caso donde parece tenue pero claro el matiz contrastivo en un uso temporal de *still* (ilustramos aquí el significado que hemos llamado en la base de datos “Contrastivo con matiz temporal posible”). En (68) el matiz temporal es posible porque puede interpretarse el significado de continuidad “*aún después* del ‘extended role’, siguen estando presentes dos de las características del habla institucional”.

(68) On closer examination, this role confusion may be seen to have two distinct, but interrelated, components. The first is the lack of clarity amongst both professionals and clients as to what the ‘extended role’ ought to incorporate. The lack of agreement between professionals in this area is potentially problematic for clients’ expectations and understandings of these encounters. The second factor is the location of these consultations in a hospital setting. The extended role has been more actively and visibly promoted in a community pharmacy setting, for example through the National Pharmaceutical Association’s ‘Ask your Pharmacist’ campaign, which aimed to encourage the public to see pharmacists as the first port of call for health-care problems and queries.

HOWEVER, it would be expected that the structure of the consultations would STILL exhibit two other properties of institutional talk (Drew and Heritage, 1992): the involvement of special constraints on what one or both of the parties will treat as an allowable contribution to the exchange; and the association with frameworks and procedures that are particular to a specific institutional context. In this way, institutional interaction implicitly involves a reduction and specialisation of the available set of conversational options. [ficha 202]

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- *Fact*: (the main idea of the previous paragraphs) the consultations do not exhibit some of the properties of institutional talk
- *C*: if the consultations do not exhibit all of the properties of institutional talk, then it is expected that they do not illustrate institutional talk
- *implicatura de Not C*: if it would be expected that the structure of the consultations would STILL exhibit two other properties of institutional talk, then it is expected that the consultations illustrate institutional talk

Pero por supuesto hay muchos casos en que los dos valores son más obvios para el lector: son los casos en que *still* es mucho más ambiguo. Describimos entonces su significado como “Solapamiento contrastivo / temporal” y “Solapamiento temporal / contrastivo”. Un caso de predominancia del temporal sobre el contrastivo es (69):

(69) The definite article is also used with nicknames of famous bullfighters, as in el Belmontillo de Madrid (‘the Belmontillo of Madrid’) and with names of famous female actresses, for instance la Prendes (‘the Prendes’) or la Greta Garbo (‘the Greta Garbo’; Fernández Ramírez, 1987: 178). HOWEVER, Fernández Ramírez claims that use of the construction is decreasing in general in the speech of educated Madrilians. NEVERTHELESS, he alludes to the fact that the construction is STILL deeply rooted in rural dialects of Spanish, particularly where female names are used, as in, for instance, such as la Sabina, la Eleuteria, la Pascuala, la Rosario (1987: 179).

These observations suggest that the respondents who interpreted la Carmencita and Carmencita coreferentially may use the construction frequently themselves, as if these were ‘repeated nouns’ being used to refer to the same referent twice for emphasis (c.f. Bolinger, 1979). [ficha 196]

En este ejemplo prima el significado de continuidad sobre el contrastivo: hay una tendencia al abandono de una construcción *pero* la construcción *sigue usándose* en algunos contextos (contraste en la temporalidad: “the use of the construction is decreasing” vs. “the construction is STILL deeply rooted in rural dialects of Spanish”). En la interpretación como un contraste con una expectativa negada, el contraste se daría entre la expectativa generada por “the use of the construction is decreasing” (C: “no se utiliza ya esta construcción”), y su negación por “the construction is STILL deeply rooted in rural dialects of Spanish” (implicatura: sí que se utiliza).

Un ejemplo de *still* con solapamiento contrastivo / temporal, con predominancia del significado contrastivo es (70). Aquí el significado de continuidad está reforzado por uno de repetición, expresado por el verbo terminativo o télico *to come off* (“las dos veces se realizan...”: el resultado se repite la segunda vez a pesar de la presentación

formalmente neutra del mediador de las posiciones de Dan y Karen en la disputa que mantienen).

(70) The data in case (3) below illustrate similar efforts at achieving neutrality by manipulating the footing the mediator takes toward his remarks. In turn 041 the mediator states a summary of Karen and Dan's positions in their dispute, and he then restates Dan's proposal in 043/045 in response to an objection Karen addresses to the mediator. Both times, the mediator formally adopts a more or less neutral stance, though both times the utterances *STILL* come off as aligning with Dan and pressuring Karen to make concessions. Karen (K) has brought a complaint against Dan (D), the owner of a carpet company. [ficha 230]

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- *Fact: Both times, the mediator formally adopts a more or less neutral stance*
- *C: if both times, the mediator formally adopts a more or less neutral stance, then the mediator does not align with Dan nor with Karen*
- *Not C: though both times the utterances *STILL* come off as aligning with Dan and pressuring Karen to make concessions.*

Finalmente, hemos registrado un caso con el significado de marginalidad, en solapamiento con un valor contrastivo. En (71) la "hearer's response" está todavía en la categoría de "answer", aunque es un elemento marginal de esta categoría (hay elementos o especímenes mejores que esta "hearer's response"). El significado contrastivo surge en relación con lo que ya no entraría en dicha categoría (lo que constituye una "answer"): "the hearer's response" estaría muy cerca de la frontera de la no pertenencia a esa categoría. Es decir, contrastan la inclusión de "hearer's response" en la categoría y la cercanía de su exclusión fuera de esta categoría).

(71) A-, B-, A-B- and D-Events can all be asserted by an interviewer rather than making a direct request for information or a conventional indirect request based on a felicity condition. Rather than querying the hearer's state of belief or opinion, the speaker can assert his/her own as a means of making a request for information indirectly. HOWEVER, the hearer's response, ALTHOUGH *STILL* technically an 'answer', is more accurately termed response since above all what is required is a response to the assertion which is made by the speaker. Because of the social constraints placed on the hearer by a request for information, the hearer is obliged to respond to the substance of an assertion which s/he might otherwise avoid if questioned directly or through conventional indirect requests for information. [ficha 192]

Expectativa negada por una proposición:

- *A: the hearer's response, ALTHOUGH *STILL* technically an 'answer'*
- *C: se describe bien como "answer"*
- *Not C: is more accurately termed response*
- *B: since above all what is required is a response to the assertion which is made by the speaker.*

Podemos concluir que una descripción del significado nuclear de *still* debería incluir su valor contrastivo, y no el temporal ni el de marginalidad. Como ha sido observado en nuestro corpus, no todos los casos en que *still* expresa un contraste tienen un matiz

temporal subyacente, pero todos los que expresan continuidad temporal sí que expresan contraste. Con *still* hay siempre un significado de “unexpectedness”. El significado nuclear de König y Traugott (1982) de “continuation without a boundary” por lo tanto describe los casos temporales, pero no nos parece válido para describir todos los usos de *still*, en particular aquellos que tienen un valor de contraste sin continuación temporal. La “underlying semantic unity” con “unexpectedness” a la que hace referencia Michaelis (1996), y que hace alusión a la “expectativa negada” presente en todos los casos de *still* contrastivo, nos parece una descripción más adecuada como significado nuclear, ya que puede describir relaciones de tipo temporal como de tipo contrastivo.

4.2.1.2. El aspecto

Según aparece en nuestro corpus, hay dos cuestiones claramente asociadas al significado de *still*: (1) la posición que ocupa en el enunciado, y (2) el aspecto¹³¹ del verbo de la oración o la proposición en que se encuentra. La primera de ellas, la posición en que aparece *still* en el enunciado, parece estar asociada a una mayor frecuencia en el solapamiento de significados, como se aprecia en los ejemplos presentados hasta ahora. Dejamos los detalles de estas tendencias para su tratamiento en el apartado 4.3.1, y resumimos aquí lo encontrado: tanto los usos contrastivos como los temporales presentan a *still* en una posición media, en el sintagma verbal, y no es posible discriminar si una de las dos posiciones que ocupa (justo antes de verbo o entre sus formas) tiende a asociarse con un valor temporal o con uno contrastivo.

¹³¹ Recordemos que el aspecto recubre en realidad varios fenómenos según la tradición gramatical: (1) el aspecto morfológico, que opone los tiempos en forma progresiva (con *-ing*) vs. no progresiva; (2) el aspecto que opone formas compuestas vs. formas simples (“I eat” vs. “I have eaten” / “Como” vs. “He comido”), que en la tradición romanística recibe el nombre de aspecto sintagmático; (3) el aspecto inherente al modo de acción del verbo, o al verbo propiamente dicho: las llamadas *Aktionsarten* o aspecto semántico. No entramos en detalles en estas precisiones terminológicas, pero recordaremos la dicotomía clásica entre verbos que expresan un estado (verbos estativos) vs. verbos que expresan un proceso. Garey (1957) distinguió dentro de estos últimos “telic verbs” o verbos que tienden a un fin (“tending towards a goal”) vs. “atelic verbs”, a menudo traducidos por “terminativos” (como *caer*) vs. “no terminativos” (como *hablar* o *comer*). Cf. igualmente el trabajo clásico de Comrie (1976), y el más reciente de Verkuyl (1996).

En el estudio de Michaelis (1996) en el que nos basamos, cuando la autora habla de “perfective” o “imperfective” se refiere a la naturaleza del proceso (“telic / atelic”), mientras que con las etiquetas de “perfect” y “preterite” se refiere a los tiempos conjugados: con “perfect” se refiere al acabamiento (“I have eaten”) y “preterite” equivale al pretérito simple y al pretérito imperfecto (“I ate” – “Comí; Comía”).

También el valor temporal se expresa en posición media, de modo que solamente está claro el valor contrastivo en posición inicial absoluta de enunciado. En cuanto al aspecto del verbo junto al cual aparece *still*, es a menudo una pieza clave que acompaña o quizás incluso determina el valor temporal de *still*. Aunque no tratamos a fondo el aspecto con *still*, sí observamos su relación más evidente.

Si bien como hemos dicho la posición media es la que ocupan los *still* ambiguos (en los que no es sencillo discriminar entre su valor temporal y su valor contrastivo), esta posición es también la que suele ocupar *still* cuando su valor es claramente temporal. En estos casos claros de significado temporal observamos que el aspecto del tiempo verbal es no perfectivo: precisamente el aspecto con valor inacabado permite expresar el significado temporal, la continuidad o persistencia a pesar de la adversación. El verbo está bien en forma progresiva (4 casos), bien en presente de indicativo, indicando la permanencia de un estado o de una situación (5 casos). En (72a) y (72b) ilustramos el uso con forma progresiva, que indica claramente la continuación de un proceso (“la adaptación paulatina de los estudiantes a su nuevo entorno” y “una situación sigue considerándose en progreso”) (cf. con verbo progresivo también fichas 225, 232). Y en (72c) mostramos un presente de indicativo que describe la continuación de la ausencia de un tipo de estudios (cf. también con presente de indicativo fichas 216, 226, 228, 231).

(72)

a. Presumably, transactional speech acts occur in the autumn because the students are STILL finding their way about then; dialogues are concerned with negotiations about tasks - who is in whose tutorial group, what a tutorial task consists of, and so on. [ficha 197]

b. Other non-stative situations mentioned by the commentator that do not push the action forward but which constitute, for example, a background situation where the commentator may provide a description or a personal opinion on the events taking place, or certain situations that are not in keeping with such rules, will often be conveyed in the progressive form rather than the non-progressive form of the present tense, precisely because of their unpredictable nature and because the situation in question is viewed as STILL being in progress at the moment of speech and hence is not seen in its entirety. We shall be returning to this question shortly. [ficha 224]

c. 1. Introduction

Quantitative studies of variation in the use of discourse features are STILL quite rare (Macaulay, to appear), for obvious reasons. It does not usually make sense to count tokens in samples of speech that have been collected under very different circumstances, unless the aim is to explore the effect of different situations. Where samples have been collected by systematic procedures, as in sociolinguistic interviews, usually only a few variables, mainly phonological but occasionally morphological (and even more rarely syntactic) have been extracted for analysis. [ficha 215]

En cambio, en los casos de solapamiento donde predomina el valor temporal sobre el contrastivo, aunque encontramos el presente de indicativo (igual que en los casos claramente temporales), no encontramos sin embargo formas progresivas. Los verbos suelen estar en presente de indicativo, indicando un estado o situación (inacabado, en curso; cf. fichas 181, 191, 193), una acción en curso (fichas 184, 189). Aunque también los encontramos en modo condicional (ficha 180):

(73)

a. A revision of the Cornulier approach that takes off from this point is worth pursuing, **ALTHOUGH** it would **STILL** prevent us from capturing the generalizations made possible by the R-based account defended here. [ficha 180]

b. Chopra's response is that the mind and body are linked and thus to influence the mind is to influence the body, but he does **STILL** not specify how he himself is able to affect others lives positively. Wallin again brings Chopra back to concrete specifics: [...] [ficha 193]

Cuando *still* aparece en casos de solapamiento contrastivo / temporal, con predominancia del contrastivo, encontramos igualmente como tiempo más frecuente el presente de indicativo (7 casos), una perífrasis de obligación en presente, y un verbo con el auxiliar de futuro *will*:

- presente indicativo: 7 casos
(fichas 185, 188, 205, 209, 211, 213, 230)

Ejemplo: Both times, the mediator formally adopts a more or less neutral stance, though both times the utterances **STILL** come off as aligning with Dan and pressuring Karen to make concessions. [ficha 230]

- *still* se combina con la perífrasis de obligación en presente: 1 caso

Ejemplo: In this sense, a common footing of some sort **STILL** has to be achieved; the difference is that both participants are party to the fact that it has been done before and will be done again. [ficha 203]

- futuro: 1 caso (will still require)

Ejemplo: But if we 'slow the pace down', as it were, by choosing a sport such as cricket, it soon becomes apparent that there may be cases where the commentator is referring to an event that will **STILL** require several seconds to complete in its entirety from the moment of utterance. For example, the action referred to in the sentence [...] [ficha 223]

Finalmente, consideramos el tiempo en los casos donde el significado contrastivo de *still* es claro: encontramos también, principalmente, el presente de indicativo, indicando por ejemplo una acción en curso, una situación que permanece, la persistencia de una opinión. Por el semantema verbal, en algunos casos lo que perdura no son acciones sino estados de opinión, creencias, ideas opuestas, etc. Encontramos 10 casos con el tiempo mencionado, y 4 casos con auxiliares modales, de significado

hipotético o deóntico¹³². De modo que vemos que los usos de *still* contrastivo difieren de los de valor temporal en que no hay formas progresivas (en el contrastivo), pero el presente de indicativo es igualmente adecuado para expresar ambos valores.

- presente de indicativo: 10 casos
182, 187, 190 (“we can STILL note”), 199, 201, 204, 206, 209 (“It is still unclear...”), 219, 227 (“is STILL required”)
Ejemplo: “In recent years, several researchers have criticized the direct access view and suggested that listeners STILL process the literal meanings of figurative utterances.” [ficha 206]
- un contexto modal / hipotético / deóntico: en 4 casos
183 (“may still be a disputed one”), 186 (“she still might wish to...”), 207, 208 (“people may still need to draw complex inferences”)
Ejemplo: “My aim in this article is to briefly respond to these recent empirical findings. I criticize how some researchers have operationally defined “literal meaning” in their experiments and suggest that the direct access model should STILL be preferred over theories that assume literal meanings have priority over figurative interpretations.” [ficha 207]

En conclusión, el aspecto parece distinguir algunos casos de *still* claramente temporales frente a casos que no lo son, ya sean casos con solapamiento de valores o bien claramente contrastivos, ya que las formas verbales progresivas solamente aparecen con los usos de *still* con valor temporal claro. En cambio, el presente de indicativo es mucho más versátil: se utiliza tanto en casos claramente temporales como en el resto de casos.

Además, podemos comprobar de manera empírica la afirmación de Michaelis (1996: 205) sobre el aspecto en *still*:

- en su significado concesivo acepta predicados perfectivos (es decir, semantemas verbales perfectivos) (*come off*, cf. ejemplo (73));
- en cambio, con el valor temporal no acepta predicados perfectivos (por ejemplo, aparece con verbos estativos, como *to be*: “Quantitative studies of variation in the use of discourse features are still quite rare”, ficha 215; si los acepta, es con formas progresivas, como en “the students are still finding their way about then”, ejemplo (69)).

¹³² Entre los casos de claro valor contrastivo hay varios usos de *still* como MD, que al estar fuera de la oración (e.g. fichas 217, 218, 220), no hemos considerado en esta descripción del aspecto. Tampoco otros donde *still* está en un segmento sin verbo: “The set of comment verbs, WHILE *STILL* very large, is STILL in general much smaller than the set of natural language verbs.” (ficha 198).

Sin embargo, no nos ha sido posible llevar a cabo un análisis del aspecto tal y como plantea Michaelis su descripción de esta categoría: esta autora se centra únicamente en casos en que *still* aparece en una oración con una estructura con prótasis y apódosis, mientras que en nuestros casos encontramos una grandísima variedad de estructuras sintácticas y oracionales en las que aparece *still*, que no están articuladas como prótasis y apódosis (casos en aposición, casos como marcador discursivo, entre otros). Por ello nos hemos fijado en la combinatoria entre el aspecto de los predicados (o del semantema verbal) y de los tiempos con *still*.

4.2.2. Supresión

9- Marcador y supresión		
Marcador	Supresión_Caso	Nº de casos
Still		23
Still	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	27
Still	Sint.corr. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	3

(Los 23 casos en blanco son casos temporales)

Tabla 58. Efecto de la supresión de *still*

La supresión de *still* revela que, en general, este marcador no es indispensable para que la relación de contraste por él señalada sea comprendida. La relación está a menudo marcada por otros medios, entre los que destacan la coocurrencia con otros marcadores y las correlaciones (esto se verá en más detalle en los apartados 4.3.4 y 4.3.5). Sin embargo, aunque *still* no es indispensable (es decir, no marca una relación de contraste donde una relación de otro tipo habría sido posible), sí que tiene un aporte importante al sentido de la oración, cuanto menos de cara a cómo contribuye a marcar de manera clara la relación de contraste: facilita su procesamiento. Por ejemplo, en (74) el enunciado resultaría extraño sin *still*, ya que el énfasis en el contraste que aporta este marcador es necesario para zanjar el tema, recalcando la opinión o el argumento del autor. *Still* es en estos casos, por lo tanto, necesario para procesar bien el enunciado, aunque es prescindible sintácticamente y hasta cierto punto también semánticamente:

(74) Another straightforward function that contrast should perform would be to point out or to contrast the differences inherent between an ensuing event and some different state of affairs

that was expected. Speakers often wish to not only express that an ensuing event is discrepant from the expected event, but they also wish to express how big that discrepancy is. This function is different from expressing surprise though, for a speaker can find events to be different from what she expected without having an emotional reaction of surprise. But she ~~STILL~~ might wish to express her mere observation of a discrepancy between expected and ensuing events. [ficha 186]

El hecho de que sea suprimible está frecuentemente relacionado con el valor enfático que presenta en muchos usos (cf. también fichas 202, 218, 219, 222), con *still* resaltando el contraste:

(75) The set of comment verbs, WHILE *~~STILL~~* very large, is STILL in general much smaller than the set of natural language verbs. Also, since the domain for analysis will also be restricted, the selection of verbs to support becomes much smaller. This corresponds to the lexical restrictions category of Lehrberger's sublanguage criteria. [ficha 198]

Significado: contrastivo con valor enfático: equivale a "aún así, a pesar de todo"- "efectivamente".

Pero incluso en los casos con correlación, en que el sentido de la relación de contraste está marcado por otro marcador contrastivo (e.g. *while* en (75), *but* en (76)), la supresión de *still* sigue afectando al procesamiento del significado. El ejemplo (76) muestra este incremento de la dificultad de procesamiento, aun con la correlación "but ..., ... still": al perderse su valor enfático, aunque se entendería el contraste gracias a "*but*", el enunciado sería más costoso de procesar:

(76) But if we 'slow the pace down', as it were, by choosing a sport such as cricket, it soon becomes apparent that there may be cases where the commentator is referring to an event that will ~~STILL~~ require several seconds to complete in its entirety from the moment of utterance. For example, the action referred to in the sentence [...] [ficha 223]

La relación de contraste se entendería por medios léxicos (cf. fichas 203, 206, 209) en bastantes casos. En el siguiente ejemplo, se entendería la relación de contraste por "really", que indica que se está cuestionando algo; al mismo tiempo, la supresión revela su valor temporal:

(77) It is ~~STILL~~ unclear whether the particular words used in the literal target conditions in the above studies really reflect something about literal meaning as distinct from figurative meaning. [ficha 209]

La relación de contraste también se entendería en otros casos por el empleo de ciertos verbos modales y ciertos tiempos verbales (cf. fichas 207, 208, 217). En el siguiente

ejemplo se entendería la relación de contraste por el auxiliar modal de obligación y el verbo de sentido comparativo “should be preferred over”:

(78) My aim in this article is to briefly respond to these recent empirical findings. I criticize how some researchers have operationally defined “literal meaning” in their experiments and suggest that the direct access model should ~~STILL~~ be preferred over theories that assume literal meanings have priority over figurative interpretations. [ficha 207]

Tan sólo en unos pocos casos (3 de 30) la supresión de *still* afecta mucho más al procesamiento de la relación de contraste, siendo su comprensión más costosa. El siguiente ejemplo ilustra cómo sin el marcador el enunciado que introduce *still* resultaría contradictorio con la expectativa generada a partir de los enunciados anteriores. Aunque la contrastiva es la relación más plausible, *still*, aquí un “conjunct” o un marcador discursivo, ayuda mucho a su procesamiento:

(79) Perhaps Récanati would respond by weakening the Availability Principle to apply only in cases where dependency holds. So weakened, the Availability Principle would not hold generally for all cases of conversational implicature. This weakened position may be unattractive to those now convinced that cases of conversational implicature where dependency holds are not interestingly different from cases of conversational implicature where dependency fails to hold. ~~STILL~~, apparently, the weakened position is tenable. Someone may believe that cases of conversational implicature where dependency holds are interestingly different because the Availability Principle applies in these cases. So let us suppose that Récanati is only trying to defend a Weak Availability Principle which only applies when what is implicated depends on what is said. [ficha 220]

Como conclusión sobre la posibilidad de suprimir *still*, parece claro que está asociada al hecho de que suele ser en nuestros ejemplos un adverbio, más que un “conjunct” o un marcador discursivo. En efecto, mientras que el valor de un “conjunct” o un MD es marcar las relaciones entre enunciados, ésta no es una función típica del adverbio. Por otro lado, la condición de adverbio de *still* en gran parte de nuestros casos explica que su supresión, a diferencia de lo constatado para *although* y *while*, no tenga consecuencias en la corrección sintáctica de la oración.

4.3. Estructura de la información

4.3.1. Los elementos de la relación de contraste / concesiva y sus esquemas

Still presenta poca variación en los esquemas en que aparecen ordenados los elementos de la relación de contraste, ya que este marcador invariablemente se opone a un contenido anterior. El esquema es, por lo tanto, en la mayoría de casos, ‘Fact (> C), elemento con *still*’. Al no ser éste un aspecto relevante en la descripción de su significado, a diferencia de lo que ocurre con *although* y *while*, hemos dejado este campo en blanco en nuestro análisis en la base de datos¹³³. Un segundo motivo por el que no se ha introducido un esquema en el campo correspondiente es el hecho de que *still* no introduce en la mayoría de casos el segundo elemento (salvo cuando es MD), sino que suele estar dentro de él en posición media (en el sintagma verbal, como hemos visto). Sin embargo, hay tres casos de los treinta en que *still* tiene un valor contrastivo en los que el esquema del orden de los elementos refleja una cierta variación sobre el esquema general. En dos casos el primer elemento contiene tanto la implicatura C como una segunda implicatura que hace sospechar de algún modo al lector que C va a ser cuestionada en el segundo elemento, fenómeno comentado también para *although* y para *while*. En otro caso, la variación del esquema general consiste en que *still* se encuentra en aposición.

2- Marcador y orden elementos		
Marcador	Orden Elementos	Nº de casos
Still	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2
Still	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1

Tabla 59. Casos de *still* con los esquema de orden de los elementos 3 y 4

Con el esquema 3, *still* está asociado a una modalización negativa, tal y como se observó para los marcadores estudiados anteriormente. Por ejemplo, en (80) en el elemento anterior al que contiene *still*, “despite” anuncia ya de algún modo que va a cuestionarse el contenido o una implicatura del elemento que introduce; al leerse el

¹³³ En este apartado, por lo tanto, no resulta relevante comentar algunas de las tablas que sí presentaban un interés en el caso de *although* y *while*: “Marcador, significado y orden de los elementos”, “Marcador, coocurrencia y orden de los elementos”, “Marcador, elemento B y orden de los elementos” (el orden de los elementos es siempre el mismo.)

segundo elemento, con *still*, el lector ya ha anticipado que la déixis sigue siendo un tema no agotado:

(80) Indeed, despite the substantial body of research in linguistics and pragmatics concerned with deixis, we STILL have relatively little understanding of the practical methods in and through which talk and gesture are used to refer to objects within everyday activities. [ficha 188]

Expectativa negada por una implicatura:

- *Fact: there is a substantial body of research in linguistics and pragmatics concerned with deixis*
- *C1: deixis is a well-known phenomenon*
- *C2 (Not C1) [implicatura desencadenada por “despite”] no se conoce bien la déixis, no se ha estudiado todo en deixis*
- *implicatura de Not C: if we STILL have relatively little understanding of the practical methods in and through which talk and gesture are used to refer to objects within everyday activities, then deixis is not as well known a phenomenon as it may seem*

El esquema 4 (el elemento de *still* está en aposición, entre el sujeto y el verbo del elemento Not C) es poco utilizado en comparación con los marcadores *although* y *while*. Quizás esto no sea debido al azar, sino que tenga más que ver con la naturaleza adverbial de *still*. Los resultados con *yet* apuntan hacia esto también (con *yet* no se ha registrado ningún caso con este esquema). En (81) vemos que *still* no tiene una función conectiva cuando aparece en este esquema (es el único caso encontrado), mientras que los subordinantes *although* y *while* sí que la tienen cuando aparecen en el mismo esquema.

(81) HOWEVER, the hearer’s response, ALTHOUGH STILL technically an ‘answer’, is more accurately termed response since above all what is required is a response to the assertion which is made by the speaker. [ficha 192]

Veamos ahora otro aspecto relacionado con la estructura de la información con *still*: ¿podemos establecer una relación entre el significado de *still* y la posición que ocupa dentro del enunciado que lo contiene? La posición de *still* en el enunciado parece estar asociada a una mayor frecuencia en el solapamiento de significados, como se aprecia en los ejemplos presentados hasta ahora. Así, cuando *still* aparece en la posición media, la mayoría de casos son ambiguos. Hemos encontrado que *still* ambiguo aparece en dos posiciones principales: bien entre las formas del verbo, bien justo antes del verbo. Entre las formas del verbo, encontramos un caso en el que prima el significado temporal y dos en los que prima el contrastivo:

- prima el significado temporal: 1 caso [ficha 180]
 (“A revision of the Cornulier approach that takes off from this point is worth pursuing, **ALTHOUGH** it would **STILL** prevent us from capturing the generalizations made possible by the R-based account defended here”)
- prima el significado contrastivo: 2 casos [fichas 209, 223]
 (209: “‘It is ***STILL*** unclear”); 223: “But if we ‘slow the pace down’, as it were, by choosing a sport such as cricket, it soon becomes apparent that there may be cases where the commentator is referring to an event that will **STILL** require several seconds to complete in its entirety from the moment of utterance. For example, the action referred to in the sentence [...]”)

Cuando aparece justo antes del verbo, no hay una diferencia grande tampoco con respecto al valor que prima. Observamos, sin embargo, que cuando el verbo es una forma de “to be” seguida de un adjetivo complemento del sujeto, entonces predomina el significado temporal (es decir, de continuidad) en detrimento del contrastivo:

- prima el significado temporal: 10 casos
 181 (“it ..., while marking...”), 191 (“This still begs the question...”); 193 (“but he does **STILL** not specify how...”); 211 (“my point ***STILL*** stands”); 229 (“**STILL** maintain”); entre to be y un adjetivo complemento del verbo: (195, “is still viable”), 196 (“is still deeply rooted”), 200 (“it was still possible”), 214 (“it is **STILL** entirely unclear”), 221 (“is **STILL** remote”)
- prima el significado contrastivo: 6 casos
 182, 203 (“**STILL** has to be achieved”), 205 (“it **STILL** requires”), 212 (“we ***STILL*** need to better understand it”), 213, 230 (“**STILL** come off”)

Sin embargo, la posición media la ocupa *still* cuando tiene un significado temporal solamente, sin solapamiento. En esta posición y con valor temporal lo encontramos en los siguientes contextos sintácticos, en todos los casos con verbos estativos, progresivos o no terminativos:

- *still* después de verbos de estado (*to be*), entre éste y el adjetivo / complemento del sujeto: 231 (“is still present”); 226 (“a series of punctual acts that is **STILL** in progress”)
- en medio del sintagma verbal, con forma progresiva (justo antes del verbo con *-ing*): 232 (“is **STILL** listening”), 197 (“are **STILL** finding”)
- delante de un gerundio: 224 (“is viewed as **STILL** being in progress”), 225 (“is perceived as **STILL** being in progress”)
- justo antes del verbo: 228 (“**STILL** hangs in the air”)

Podemos deducir que cuando tiene un valor temporal, *still* ocupa una posición media en el enunciado, pero no tiene una colocación fija, sino que puede ocupar varias posiciones.

En cambio, cuando *still* va en la posición inicial absoluta del enunciado (5 casos), su valor nunca es ambiguo: es siempre contrastivo, y funciona como marcador discursivo (según la definición de Fraser, Schourup) o como “conjunct” (según Quirk *et al.*), como se ve en (82) (cf. también fichas 217, 218, 220, 222):

(82)

What Hare contributes to the present discussion is an example of relatively ‘pure’ mirativity - an independent distinction unrelated to an evidential paradigm. *STILL*, as we can see from the data discussed, there is a remaining flavor of inferentiality clinging to the Hare mirative particle. [ficha 194]

4.3.2. Expresión de los elementos

El elemento B es empleado en una proporción relativamente alta de los casos contrastivos de *still* (24,1% de los casos en que el tipo de contraste incluye entre sus elementos uno de tipo B, explícito o implícito). Esta proporción es igual a la encontrada con *although* (23%) y sensiblemente superior a la de *while* (14%). No obstante, hay que tener en cuenta que la cifra para *while* incluye todos los casos contrastivos (es decir, todos aquellos en que no puede haber elemento B por darse un tipo de contraste sin expectativa negada), mientras que en todos los casos de *still* el tipo de contraste sí que admite elemento B. Por lo tanto, proporcionalmente, 23% de casos de B con *still* no representa una presencia explícita de B mucho mayor que 14% de casos con *while*. Así que la presencia de B explícita en los tres marcadores estudiados puede considerarse como similar.

3- Marcador y elemento B		
Marcador	ElementoB	Nº de casos
Still		23
Still	No	23
Still	Si	7

Tabla 60. Aparición del elemento B con *still*

La posición de B en el esquema de los elementos de la relación de contraste es la misma que con *although* y con *while*. Normalmente aparece detrás de A, Fact y Not C, como último elemento de la relación. Puede también encontrarse contenido en el segundo elemento (como parte del significado del segundo elemento), y en un caso aparece entre los dos elementos, antes de la cancelación de la expectativa C. Son

posiciones que reflejan distintos órdenes de procesamiento de la relación: se presentan los dos elementos en contraste y luego se da el motivo de la cancelación de C; o se presenta el primer elemento del contraste, se deriva la expectativa C, se explica el motivo por el que C no va a poder mantenerse, y se presenta entonces el segundo elemento del contraste, donde se cancela C).

3- Marcador, elemento B y posición			
Marcador	Elemento B	Elemento B Posición	Nº de casos
Still			23
Still	No		23
Still	Si	contenido en Not C; Fact (> C) - Not C/B	2
Still	Si	Fact (> C) - B - Not C	1
Still	Si	Fact (> C) - Not C - B	4

Tabla 61. Aparición del elemento B y esquemas de orden de los elementos con *still*

Los siguientes ejemplos ilustran cómo B está contenido en el segundo elemento, que niega la expectativa C del primer elemento (83a). En (83b) vemos su posición intercalada entre los dos elementos principales.

(83)

a. Finally, the design of these studies didn't sufficiently include conditions to examine whether the priming effects were due to facilitation of figurative meaning as opposed to inhibition of literal meaning.

Clearly, there is much more work to be done. YET, my point STILL stands that the direct access view can only be falsified if both processing times are compared for literal and figurative utterances and it can be shown that the extra time used to process figurative language is specifically due to activation, and then rejection, of a sentence's complete literal meaning. Even if some data are obtained in the appropriate experimental situation, we *STILL* need to better understand if literal meaning is actually rejected, or if a sentence's literal meaning sometimes plays a positive role in interpreting a speaker's figurative meaning. [ficha 212]

Expectativa negada por una implicatura:

- Fact: *Even if some data are obtained in the appropriate experimental situation*
- C: *el aspecto hasta ahora problemático de la recogida de datos en el experimento o estudio quedaría / podría ser resuelto y demostrarse entonces que la "direct access view" no es un modelo válido*
- implicatura de Not C: *si "we *STILL* need to better understand if literal meaning is actually rejected, or if a sentence's literal meaning sometimes plays a positive role in interpreting a speaker's figurative meaning", entonces el aspecto anterior resuelto no permitiría demostrar que la "direct access view" no es un modelo válido*
- B: *(porque habría que resolver o estudiar otro aspecto: el mencionado en "to better understand if literal meaning is actually rejected, ...")*

b. What Hare contributes to the present discussion is an example of relatively 'pure' mirativity - an independent distinction unrelated to an evidential paradigm. *STILL*, as we can see from the data discussed, there is a remaining flavor of inferentiality clinging to the Hare mirative particle. [ficha 194]

Expectativa negada por una implicatura:

- *Fact: What Hare contributes to the present discussion is an example of relatively 'pure' mirativity - an independent distinction unrelated to an evidential paradigm.*
- *C: if the example illustrates 'pure mirativity', such 'purity' is not questioned*
- *B: as we can see from the data discussed*
- *implicatura de Not C: if there is a remaining flavor of inferentiality clinging to the Hare mirative particle, then 'pure' mirativity is questioned*

La aparición explícita del elemento B se presenta con una proporción similar en los casos contrastivos de significado contrastivo claro y de predominancia del contrastivo sobre el temporal. De modo que la aparición de B no parece relacionada con los matices de significado de *still* (cf. tabla 61).

3- Marcador, significado y elemento B

Marcador	Significado	Elemento B	Nº de casos
Still	Contrastivo	No	14
Still	Contrastivo	Si	5
Still	Contrastivo con matiz temporal posible	No	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	No	7
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	2
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo	No	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo		11
Still	Temporal		8
Still	Temporal con matiz contrastivo posible		4

Tabla 62. Aparición del elemento B y significado de *still*

Tampoco parece haber una relación entre el modo explícito o implícito de cancelarse la expectativa C y la aparición de B, como se desprende de la tabla siguiente:

3- Marcador, tipo contraste y elemento B

Marcador	Tipo de contraste	Elemento B	Nº de casos
Still			23
Still	1 expectativa negada por una de las proposiciones	No	13
Still	2 expectativa negada por una implicatura	No	9
Still	2 expectativa negada por una implicatura	Si	6
Still	2/3	Si	1
Still	3 dos argumentos contrapuestos	No	1

(Total casos con expectativa negada: 29; total casos de B presente en los 29: 7, o 24,1% de los casos en que B puede estar explícito)

Tabla 63. Aparición del elemento B con los distintos tipos de contraste que expresa *still*

En cuanto a la presencia de una marca explícita que indica al lector que se trata de B, hay una marca explícita en 3 de los 7 casos en que aparece B (cf. tabla 63 más abajo). Esta marca consiste en un marcador causal, por lo que es una indicación obvia para el

lector. En cuatro otros casos no hay marca: en dos casos B está contenido en Not C, como se ha ilustrado más arriba, o está yuxtapuesto. En ausencia de marca, reconocer que un enunciado expresa la causa de la cancelación de C (i.e. B) es mucho más costoso, pues requiere una comprensión en profundidad de los contenidos y de la argumentación del autor. Esto se ve, por ejemplo, en (84): que alguien pueda pensar que los casos de implicatura conversacional en los que hay dependencia son diferentes porque se aplica en ellos el “Availability Principle” puede interpretarse como la causa de la afirmación de que tal principio es sostenible.

(84) Perhaps Récanati would respond by weakening the Availability Principle to apply only in cases where dependency holds. So weakened, the Availability Principle would not hold generally for all cases of conversational implicature. This weakened position may be unattractive to those now convinced that cases of conversational implicature where dependency holds are not interestingly different from cases of conversational implicature where dependency fails to hold. STILL, apparently, the weakened position is tenable. Someone may believe that cases of conversational implicature where dependency holds are interestingly different because the Availability Principle applies in these cases. So let us suppose that Récanati is only trying to defend a Weak Availability Principle which only applies when what is implicated depends on what is said. [ficha 220]

Expectativa negada:

- *Fact: la idea de los enunciados anteriores y del párrafo anterior, i. e. “el Availability Principle no funciona en algunos casos”*
- *C: si no funciona en algunos casos, entonces el Availability Principle no es sostenible*
- *implicatura de Not C: if apparently, the weakened position is tenable (if the weakened position is tenable), then the Availability Principle is tenable*
- *B: Someone may believe that cases of conversational implicature where dependency holds are interestingly different because the Availability Principle applies in these cases.*

3- Marcador, elemento B y marca			
Marcador	Elemento B	Elemento B Marca	Nº de casos
Still			23
Still	No		23
Still	Si	as	2
Still	Si	because	1
Still	Si	otro medio - ninguno	4

Tabla 64. Aparición del elemento B con *still* y su marca

En cuanto al elemento C, no aparece explícita esta implicatura del primer elemento de la relación de contraste con *still* en ningún caso. Las razones nos parecen ser las mismas que mencionamos ya para *although* y para *while*. Por un lado, de acuerdo con el principio de relevancia de Sperber y Wilson (1986), al mantener implícita esta expectativa (una implicatura obvia, de tipo “saber compartido” entre autor y lector), el autor formula un mensaje con mayor relevancia, efecto que busca en el género

estudiado (y normalmente, en todos sus mensajes). Por otro lado, el autor espera mucho de la capacidad inferencial del lector, un lector especialista en la materia capaz de comprender correctamente contenidos implícitos. A pesar de esto, tal y como comentamos para los marcadores anteriores, la dificultad de derivar esta implicatura C es también con *still* considerable, ya que exige del lector una comprensión en profundidad del contenido del texto así como de la argumentación del autor. Al ser los temas del saber compartido temas de tipo teórico y abstracto, las implicaturas “expectativa C” no son tan inmediatas o fácilmente accesibles como las que tienen que ver con el mundo real, físico, repetitivo, visible, o de tipo cultural, que todos los hablantes normalmente infieren automáticamente.

4.3.3. La presentación de la información “conocida” vs. “nueva”

4.3.3.1. Tipo de información que constituye “background” vs. “foreground”

En relación con la información que introduce *still*, ésta siempre ocupa la posición de “información nueva”, el “foreground” . El tipo de información que constituye la información “nueva” es similar al que observamos para *although* y *while*: en términos generales, es una posición en que el autor expresa su opinión, frente a la de otros autores (teorías, propuestas, afirmaciones, etc.). En la posición de “información nueva” es donde comenta, recalca algo, o avisa al lector de un resultado o una información inesperada. En suma, es una posición en la que realza información de interés para su argumentación, para la presentación de su trabajo, la justificación y defensa de sus opiniones, o en general, para el trabajo que presenta. El tipo de información presentado como información “nueva” puede agruparse en torno a cuatro grandes tipos:

- a) el autor destaca una información o utiliza la posición de información “nueva” para acercarse al lector
- b) el autor destaca un comentario propio sobre una teoría presentada, un trabajo de otros autores, unos resultados suyos o de otros, etc.
- c) el autor utiliza esta posición para “gestionar” de algún modo el hilo conductor de la información de su artículo
- d) el autor defiende su postura o su trabajo

A continuación, presentamos algunos casos concretos en que la información “nueva”, con *still*, destaca una información de los tipos mencionados:

- a) El autor destaca una información o utiliza la posición de información “nueva” para acercarse al lector:
 - por ejemplo, el autor se anticipa a una posible pregunta o cuestión que puede plantearse el lector (ficha 183);
 - el autor se acerca al lector: describe como información “conocida” una realidad, y como información “nueva” una impresión que comparte con el lector (ficha 198);
 - el autor concede lo que puede pensar o la impresión que puede tener el lector, y en la posición de información “nueva” hace su comentario (dice lo que es en realidad; ficha 199);
 - el autor explica / afirma algo, y en posición de información “nueva” lo recalca porque pudiera parecer sorprendente al lector—lo enfatiza (ficha 203).

- b) Un comentario del autor sobre una teoría presentada, un trabajo de otros autores, unos resultados propios o de otros, etc.:
 - el autor destaca en la posición de información “nueva” una opinión o evaluación suya sobre la teoría recién expuesta de otros autores (ficha 185); de manera similar, en la ficha (209) el autor comenta unos estudios, y en la posición de información “nueva” plantea una objeción contra el planteamiento de estos, cuestionando su validez;
 - el autor presenta unos hechos que llevan a una conclusión, y en posición de información “nueva” complementa esto con más datos hacia otra conclusión (ficha 202); o puntualiza un aspecto de un hecho descrito anteriormente que parece una cosa pero es otra (ficha 204);
 - el elemento con *still* introduce la presentación de un resultado inesperado (222, 230), o recalca algo inesperado de una situación descrita anteriormente (218);
 - el autor matiza algo aparentemente en contraste: una postura no compartida por el autor vs. la postura puede considerarse como compartida si se matiza bien—es lo que hace el autor en la posición de información “nueva” (ficha 208); de modo parecido, lo que parece inicialmente se opone a la información “nueva”, lo que se concluye después de una observación más detenida (220);
 - el autor informa acerca de un resultado, y lo matiza en posición de información “nueva” (ficha 187, 201);
 - introduce un contraejemplo (ficha 223);
 - en la posición de información “conocida”, afirma la existencia de investigaciones sobre un tema, y en la posición de información “nueva” reclama más investigación (ficha 188, 191).

- c) Una especie de gestión del hilo conductor de la información de su artículo:
 - la posición de información “nueva” sirve al autor para introducir su tesis principal, o “main claim” (ficha 207);
 - para concluir, dar su conclusión sobre un punto (ficha 211); el autor recalca lo que termina de decir, concluye una explicación (ficha 205);

- el autor utiliza la posición de información “nueva” para abrir un debate: en la posición de información “conocida”, hace una afirmación de partida de la sección, y la posición de información “nueva”, cuestiona su exactitud: abre su interés, iniciando la discusión (ficha 194); de modo similar (ficha 206), abre un debate con la información en posición de información “nueva” (con el contraste el autor plantea o abre el debate: su postura vs. la postura de otros (en el enunciado siguiente, sugiere estudiar la cuestión)).

d) El autor defiende su postura o su trabajo:

- reconoce un posible modo de invalidar su modelo en la posición de “información conocida”, y en “información nueva” destaca otra cosa adicional que debería demostrarse para invalidar su modelo (ficha 212).

4.3.3.2. Información “nueva” vs. “conocida” y estructura de la relación causa–consecuencia subyacente

Por los mismos motivos que ya comentamos para *although* y para *while*, no es posible determinar en todos los casos con *still* contrastivo la existencia de una relación causa–consecuencia. Resumidamente, los elementos involucrados en el contraste no mantienen entre sí un orden causa–consecuencia natural, o un orden temporal natural, en correspondencia con acciones, situaciones o estados del mundo físico, sino que se refieren a conceptos y constructos mentales que no están relacionados de estos modos hasta que el autor y el lector los relacionamos. Hemos identificado 12 relaciones de causa–consecuencia con *still*, todas ellas con el orden icónico causa–consecuencia. Aunque no podemos generalizar a partir de este resultado, parece que también con este marcador el orden prototípico de la causa a la consecuencia y no el inverso es el más empleado, coincidiendo con lo encontrado por Noordman (2001) para *although*. Esto supone que la relación de contraste es más fácil de procesar que si el orden es ‘consecuencia – *still* – causa’ (orden causa–consecuencia: “Although he had studied hard for the exam, he still failed”; orden consecuencia–causa: “He failed. Still, he had studied hard / He failed, although he had studied hard for the exam”).

4- Marcador y relación causal		
Marcador	Relación de Causalidad	Nº de casos
Still		40
Still	causa - <i>still</i> consecuencia	12
Still	No se aplica	1

Tabla 65. Esquema de la relación causa–consecuencia subyacente a la relación con *still*

4.3.4. Coocurrencia

Los casos de coocurrencia con *still* son muy numerosos, 33 de 53 ocurrencias. Computando también los temporales, este fenómeno se da en más de la mitad de los casos totales de nuestro corpus. Cabe señalar que se han considerado en coocurrencia los casos en que *still* y otro marcador aparecían en el mismo elemento y estaban físicamente bastante cercanos (si no estaban separados por un elemento en aposición o una cláusula, por ejemplo), no siempre necesariamente uno junto al otro.

Si discriminamos los casos por significado del marcador, apreciamos que la coocurrencia se da en 17 de los 23 casos temporales, y en 16 de los 30 contrastivos (53,3% de los casos contrastivos), de modo que su incidencia es mayor cuando *still* expresa temporalidad. En cuanto a los marcadores junto a los cuales aparece, es de destacar que son en su mayoría marcadores de contraste, por lo que la correlación claramente sirve para realzar la relación contrastiva. Estos marcadores son *but*, *despite*, *even though*, *however*, *nevertheless*, *though*, *while*. En otros casos la coocurrencia es con *as*, *in this sense*, *if* y *whether*.

7- Marcador, significado, coocurrencia SI-No, caso				
Marcador	Significado	Coocurr. SI-No	Coocurrencia_Caso	N° casos
Still	Contrastivo	No		11
Still	Contrastivo	Si	As ... still	1
Still	Contrastivo	Si	but (is) still	1
Still	Contrastivo	Si	But (she) still	1
Still	Contrastivo	Si	but still	1
Still	Contrastivo	Si	Despite ..., still	1
Still	Contrastivo	Si	even though ... still	1
Still	Contrastivo	Si	However, ... still	1
Still	Contrastivo	Si	while still	1
Still	Contrastivo con matiz temporal posible	Si	However, ... still	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	No		3
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	But if ... still	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	In this sense, ... still	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	Nevertheless (it) still	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	still ... if	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	still ... whether	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	though ... still	1
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo	Si	However, ... although still	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	No		1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	although ...still	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	and still	1

7- Marcador, significado, coocurrencia SI-No, caso				
Marcador	Significado	Coocurr. SiNo	Coocurrencia_Caso	Nº casos
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	At the same time, ... still ... even whether	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	But (this) still	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	but ... still	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	However, ... still	2
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	Nevertheless, ... still	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	while ... still	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	Yet, ... still	1
Still	Temporal	No		2
Still	Temporal	No	while ... still	1
Still	Temporal	Si	as still	1
Still	Temporal	Si	But ... still	1
Still	Temporal	Si	In addition, ... still	1
Still	Temporal	Si	Presumably, ... still	1
Still	Temporal	Si	while ... still	1
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	No		2
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	Si	as still	1
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	Si	However, ... still	1

Tabla 66. Significado de *still* y marcadores en coocurrencia

La siguiente tabla muestra que no puede deducirse una relación entre la presencia de coocurrencia y el tipo de contraste, principalmente porque el tipo de contraste con *still* es casi exclusivamente de tipo “expectativa negada”. Lo que es observable es que la coocurrencia parece darse con relativa frecuencia con este tipo de contraste y darse más con el valor temporal de *still* que con el contrastivo.

7- Marcador, coocurrencia, tipo contraste			
Marcador	Coocurrencia SiNo	Tipo de contraste	Nº de casos
Still	No		7
Still	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	5
Still	No	2 expectativa negada por una implicatura	8
Still	No	2/3	1
Still	Si		16
Still	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	8
Still	Si	2 expectativa negada por una implicatura	7
Still	Si	3 dos argumentos contrapuestos	1

(Nota: los 6 casos en blanco con “No” y los 17 con “Si” constituyen los casos temporales)

Tabla 67. Casos de coocurrencia con *still* y tipo de contraste

En el caso de *still* contrastivo, quizás la coocurrencia está más claramente relacionada con otros aspectos discursivos, como por ejemplo la función retórica del enunciado en

que aparece *still* contrastivo. Sin embargo, de los 16 casos contrastivos en que hay coocurrencia, *still* no parece tener una preferencia de aparecer con una coocurrencia determinada para realizar una función retórico-discursiva u otra. Así se aprecia en la tabla (68), más abajo. Por otra parte, en el sentido inverso, se observa que en las funciones que presentan información adicional (funciones de tipo 2), las cuales en total *still* realiza en 16 casos (ver tabla (74) más abajo), en 9 casos la función está marcada con *still* en coocurrencia. Quizás esto puede relacionarse con el valor enfático de *still* a la hora de destacar información “nueva” para el lector o interesante en la progresión temática y argumentativa del texto, donde el autor destaca intencionadamente la información que le interesa para la construcción de su discurso, de su argumento, tal y como se comentó en el apartado anterior.

De la tabla (68), destacamos aquí los casos de coocurrencia marcando las funciones que realiza *still* en el corpus:

- Función 1: 1 caso + 1 caso (1/3)
- Función 2: 9 casos + 1 caso (2/3) + 1 caso (2/6)
- Función 3: 1 caso + 3 casos solapados (3/7, 2/3, 1/3)
- Función 5: 2 casos
- Función 6: 1 caso + 1 caso (función 2/6), 1 caso (función 6/9),
- Función 7: 1 caso + 1 caso (función 3/7)
- Funciones 8 y 10: 1 caso (función 8/10)

Still en coocurrencia con otro marcador se encuentra sobre todo en enunciados que realizan la función de introducción de información adicional, como hemos dicho.

7-Coocurrencia, caso y función retórica			
Coocurr.	Coocurrencia_Caso	Función Retórica	Nº casos
Si	although ... still	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	1
Si	although-still	3/7	1
Si	As ... still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	but (is) still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	But (she) still	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
Si	But if ... still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	but still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	Despite ..., still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1

7-Coocurrencia, caso y función retórica			
Coocurr.	Coocurrencia_Caso	Función Retórica	N° casos
Si	even though ... still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	even while	5- Explaining/developing a formula, an argument, a model, etc.	1
Si	However, ... although still	2/3	1
Si	However, ... still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	However, ... still	7- Cancelar una inferencia incorrecta	1
Si	In contrast, ... , while ...	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Si	In this sense, ... still	2/6	1
Si	Nevertheless (it) still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	still ... if	6/9	1
Si	still ... whether	6- Realizar / introducir una afirmación	1
Si	though ... still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	While ..., ... while ...	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	while still	1/3	1
Si	while still	3- Anticipar posibles objeciones	1
Si	yet ... still temporal/contrastivo	8/10	1

Tabla 68. Casos de coocurrencia con *still* y función retórico-discursiva

4.3.5. Correlación

Los casos de correlación con *still* representan el 24,5% de los casos de *still* en nuestro corpus, y afectan a un tercio del total de casos contrastivos (tablas 69 y 70). Esta proporción es alta en comparación con *although*, que presentaba tan sólo un 7% de casos de correlación, y con *while*, con 5 casos de 87 contrastivos (5,7%).

Esto parece apuntar a que, en tanto que adverbio, *still* se presta más a aparecer en correlación con otros marcadores que los subordinantes *although* y *while*. Estos dos marcadores, claramente, por su naturaleza de marcadores-conjunciones, señalan una relación discursiva de manera más patente para el lector, mientras que un adverbio se apoya en otro marcador para marcar esa función: o, seguramente, a la inversa, un marcador se apoya en el adverbio para marcar o reforzar el marcaje de la relación de contraste. Esto se confirma en la tabla (71), donde se aprecia que *still* se utiliza a

menudo en correlaciones con marcadores principalmente de tipo conjuntivo (*but*, *even if*, *while*).

8- Marcador y correlación		
Marcador	Correlación_SiNo	N° de casos
Still	No	40
Still	Si	13

Tabla 69. Correlaciones con *still*

8- Marcador, significado y correlación			
Marcador	Significado	Correlación_SiNo	N° de casos
Still	Contrastivo	No	13
Still	Contrastivo	Si	6
Still	Contrastivo con matiz temporal posible	No	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	No	5
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	4
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo	No	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	No	10
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	1
Still	Temporal	No	8
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	No	3
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	Si	1

(Casos de correlación entre los casos contrastivos: 10 casos de 30 contrastivos)

Tabla 70. Casos de correlación con cada significado de *still*

8- Marcador y caso de correlación		
Marcador	Correlación_Caso	N° de casos
Still		42
Still	(still - but)	1
Still	despite - still	1
Still	even ... still (ninguno es marcador)	1
Still	Even if ... still	1
Still	even when - still	1
Still	Plausibly, ... but still	1
Still	still - but	1
Still	Still, ... indeed	1
Still	while ... still	1
Still	while ..., ... still	1
Still	while still ..., ... still	1

Tabla 71. Correlaciones con *still*

Otro dato destacable es el hecho de que *still* puede ir en correlación con un marcador no anterior, como en el caso de *although* y de *while*, sino también con un elemento

posterior, en la proposición o cláusula siguiente. Esto es posible cuando *still* hace de primer elemento de la correlación siendo marcador discursivo o “conjunct” (y no funciona entonces como adverbio). El siguiente ejemplo muestra la correlación “*still* ... *indeed*”, de tipo enfático:

(85) **STILL**, the objector says, this is indeed just saying that the explicature is needed in the calculation in some sense. [ficha 222].

La combinación de datos sobre la presencia o no de una correlación con *still* y el tipo de contraste que expresa resulta poco reveladora—como ya hemos comentado para el cruce de datos con el tipo de contraste—, tanto porque este marcador expresa casi exclusivamente un contraste con “expectativa negada”, como por el reducido número de casos de correlación. Únicamente resulta pertinente comentar que las correlaciones se dan en una proporción similar entre contrastes en que la expectativa es negada explícitamente por la proposición siguiente, o por una implicatura de ésta.

8- Marcador, correlación y tipo contraste			
Marcador	Correlación_SiNo	Tipo de contraste	Nº de casos
Still	No		21
Still	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	9
Still	No	2 expectativa negada por una implicatura	9
Still	No	2/3	1
Still	No	3 dos argumentos contrapuestos	1
Still	Si		2
Still	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	4
Still	Si	2 expectativa negada por una implicatura	6

(Nota: los casos en blanco corresponden a los casos de *still* temporal)

Tabla 72. Casos de correlación y tipo de contraste que expresa *still*

8- Marcador, correlación y función			
Marcador	Correlac. SiNo	Función Retórica	Nº casos
Still	No		21
Still	No	1/8	1
Still	No	2/3	1
Still	No	2/6	1
Still	No	2/9	1
Still	No	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	4
Still	No	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Still	No	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	5
Still	No	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1

8- Marcador, correlación y función			
Marcador	Correlac. SiNo	Función Retórica	N° casos
Still	No	6- Realizar / introducir una afirmación	3
Still	No	7- Cancelar una inferencia incorrecta	1
Still	No	9- Destacar información que respalda / realza / es útil para el trabajo del autor	1
Still	Si		2
Still	Si	1/3	1
Still	Si	2/7	1
Still	Si	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	2
Still	Si	3- Anticipar posibles objeciones	1
Still	Si	4/10	1
Still	Si	6- Realizar / introducir una afirmación	1
Still	Si	6/10	1
Still	Si	6/9	1
Still	Si	9- Destacar información que respalda / realza / es útil para el trabajo del autor	1

Tabla 73. Casos de correlación y función retórica que realiza el enunciado con *still*

Si retomamos la agrupación de las funciones retórico-discursivas en tres grandes grupos (cf. apartado 2.3.3.4 de *while*, más arriba), vemos que: para el grupo 1, con las funciones que tienen que ver con un mensaje o una acción del autor directamente en relación con el lector, hay 5 casos de correlación:

- función 3: 1 caso + 1 caso (1/3)
- función 7: 1 caso (2/7)
- función 10: 1 caso (4/10) + 1 caso (6/10).

Para el grupo 2, que reúne las funciones que guían al lector en su lectura (incluidas las funciones metadiscursivas), hay 8 casos de correlación:

- función 1: 1 caso (1/3)
- función 4: 1 caso (4/10)
- función 6: 1 caso + 1 caso (6/10)
- función 8: 0 casos
- función 9: 1 caso + 1 caso (6/9)
- función 10: 1 caso (4/10) + 1 caso (6/10).

Para el grupo 3, que incluye las funciones que introducen información o que describen la información que se presenta, hay solamente 3 casos:

- función 2: 2 casos + 1 caso (2/7)
- función 5: 0 casos

Proporcionalmente, resulta elevado el número de correlaciones en el primer grupo. Dado que la función de la correlación es realzar el significado contrastivo, tal y como explicamos para *while*, resulta interesante comprobar que el autor refuerza con una correlación los casos de relaciones de contraste que tienen como función realzar un mensaje o una acción del autor directamente en relación con el lector. Es decir, el autor utiliza este mecanismo de realce de la información en su “diálogo” o en su comunicación con el lector, para reforzar su interacción con la audiencia lectora. Ampliamos el ejemplo anterior para ilustrar esto: en (86), el autor pone en boca de un objetor una posible crítica, en una especie de diálogo con el lector, ya que el objetor podría ser el propio lector.

(86) 10 Here are two final objections: (1) Someone might claim that example 2 (the silence case) is not a counterexample to (B) because there is an explicature expressed in this case, namely an empty explicature, and, says the objector, there is a reasonable path of inference requiring the empty explicature to calculate the implicature. But even if we concede that there are empty explicatures, what is needed in the calculation is not the explicature itself, but rather, the fact that it is empty. STILL, the objector says, this is indeed just saying that the explicature is needed in the calculation in some sense. The correct response is, I believe, to notice that the objector is effectively claiming that there are two kinds of dependency between an implicature and something else. [ficha 222]

4.4. Funciones retórico-discursivas

Las funciones que realiza *still* en el corpus son las siguientes:

10- Marcador y función		
Marcador	Función Retórica	Nº casos
Still		23
Still	1/3	1
Still	1/8	1
Still	2/3	1
Still	2/6	1
Still	2/7	1
Still	2/9	1
Still	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	4
Still	2b- Introducir información adicional -- Presentar datos de experimentos	1
Still	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	7
Still	3- Anticipar posibles objeciones	1
Still	4/10	1
Still	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
Still	6- Realizar / introducir una afirmación	4
Still	6/10	1

10- Marcador y función		
Marcador	Función Retórica	N° casos
Still	6/9	1
Still	7- Cancelar una inferencia incorrecta	1
Still	9- Destacar información que respalda / realza / es útil para el trabajo del autor	2

Tabla 74. Funciones retórico-discursivas realizadas por los enunciados que contienen *still*

Still se utiliza para realizar todas las funciones distinguidas, aunque su uso es destacable en las funciones de introducción de información adicional, especialmente en el comentario de resultados o datos, y en la función de realización de afirmaciones de tipo “claim”, donde expresa su tesis, o afirmaciones donde expresa su opinión. El enunciado que lo contiene realiza el resto de funciones de manera ocasional.

5. *Yet*

5.1. Tipos de contraste

En el corpus hay 61 ocurrencias de *yet*, de las cuales 51 tienen un valor contrastivo y 10 un valor temporal. *Yet* puede expresar los cuatro tipos de contraste. Principalmente, expresa un contraste de tipo “expectativa negada”, con una proporción similar de casos en que la expectativa C es negada explícitamente y casos en que la cancelación es implícita. En ocasiones, este tipo de contraste es compatible con una interpretación de dos argumentos contrapuestos. Una parte pequeña de las ocurrencias expresa “mero contraste”.

Esta distribución de los casos en cuanto al tipo de contraste que expresan supone que, en nuestro corpus, *yet* expresa contraste de manera más parecida a *although* que a *while*. Aunque generalmente *yet* se considera en la bibliografía como contrastivo o adversativo más que concesivo, su distribución de casos en los distintos tipos de contraste es más similar a la de *although*, considerado concesivo, que a la de *while*, aunque *while* es considerado también contrastivo / adversativo.

A pesar de esta cercanía, *yet* y *although* difieren en varios aspectos de manera evidente, los cuales recordaremos antes de comentar los resultados de nuestro análisis. En primer lugar, introducen oraciones o cláusulas de distinta naturaleza sintáctica, a lo que subyace una asociación de la coordinación y la subordinación con la adversatividad y la concesividad, respectivamente, tal y como se explicó en el capítulo 2. Según esta relación, *yet*, considerado un coordinante, se asociaría principalmente a un contraste adversativo (que algunos autores designan simplemente como “contraste”), aunque se le atribuye también un significado concesivo. En segundo lugar, una diferencia entre *although* y *yet* sincrónicamente es que *yet* mantiene de forma regular sus usos como adverbio, mientras que *although* se utiliza como conjunción¹³⁴. De modo que *yet* puede expresar contraste como adverbio y como conjunción, marcador discursivo o “conjunct”. En tercer lugar, obviamente, *yet* es polisémico; *although*, no.

	<i>Categoría gramatical</i>	<i>Significado</i>
yet	<ul style="list-style-type: none"> • DM (Fraser 1999: 947) • conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) • coordinating conjunction (Celce-Murcia y Larsen-Freeman 1999: 472) • connective (Rudolph 1996: 4) • connective (Van Dijk 1977a: 15) 	<ul style="list-style-type: none"> • contrastive (Fraser 1999: 947) • contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) • contrast (Celce-Murcia y Larsen-Freeman 1999: 472) • adversative (Rudolph 1996: 4) • contrastive assertion (with concession) (Van Dijk 1977a: 15)

Según la distinción entre adversatividad y concesividad, los casos que clasificamos bajo el tipo de contraste “mero contraste” se englobarían entre los adversativos; los que contienen una expectativa negada se corresponderían con los concesivos, y los de tipo “dos argumentos contrapuestos” a veces pueden interpretarse con expectativa negada y a veces no, por lo tanto serían entonces unas veces concesivos y otras adversativos. *Yet* presenta 38 casos de contraste con una expectativa negada, y 6 donde este tipo de contraste es compatible con un contraste de tipo “dos argumentos contrapuestos” (cf. tabla 75): por lo tanto, en nuestro corpus, *yet* presenta una mayoría clara de usos de tipo concesivo más que adversativo; es decir, expresa un tipo de contraste asociado más a una conjunción subordinante (como *although*) que a una coordinante (como *but*), lo que resulta llamativo. Por otra parte, el carácter contrastivo y a la vez concesivo de *yet* ha sido apuntado como el valor semántico de este

¹³⁴ Portolés (1998: 52-56) detalla las diferencias en español entre conjunciones MDs y adverbios MDs.

marcador por van Dijk (1977a: 15), frente a un valor adversativo o contrastivo, como aparece en la esquematización de su categoría gramatical y significado a partir de varios autores, como se aprecia en el esquema de más arriba. Esperamos que el análisis de *yet* que realizamos en relación con su significado, los elementos que integran la relación de contraste, la estructura de la información en la relación, y las funciones retórico-discursivas que realiza el enunciado en que aparece ayuden a comprender la predominancia del tipo de significado concesivo frente al adversativo.

1-Marcador <i>yet</i> y tipo de contraste			
Marcador	Tipo de contraste	Nº casos	%
Yet		13	
Yet	1 expectativa negada por una de las proposiciones	20	79% de los casos de contraste*
Yet	2 expectativa negada por una implicatura	18	
Yet	2/3	6	12,5% de los casos de contraste
Yet	3 dos argumentos contrapuestos	1	2,1% de los casos de contraste
Yet	4 mero contraste	3	6,25% de los casos de contraste

(* Total ocurrencias con *yet*: 61; las 13 ocurrencias en blanco corresponden a 10 casos temporales y 3 casos en que no se ha podido determinar el tipo de contraste; los porcentajes se han calculado sobre 48 ocurrencias).

Tabla 75. Tipos de contraste que marca *yet*

La interpretación de *yet* como un marcador que indica que el enunciado, cláusula, proposición o segmento que le sigue (o una implicatura de éste) debe interpretarse como la negación de una expectativa generada por el elemento anterior es la más frecuente en nuestro corpus, como hemos dicho. Pero, a diferencia de este tipo de contraste cuando lo expresan *although*, *while* y *still*, además de cancelar la implicatura del primer elemento, *yet* suele hacerlo con un matiz de sorpresa: introduce el segundo elemento como inesperado, señalando algo que parece incoherente (fichas 119, 163) o ilógico (ficha 123). Este matiz de sorpresa lo vemos en (87):

(87)

a. The movement, coupled with the speaker's talk and bodily orientation is designed to encourage another to determine and confront an object within the local milieu, and forms a critical resource for that object to be seen or located by the other. Whilst serving to provide direction for the gaze of the other, the gesture leads the co-participant to the object whilst masking or glossing its own operation. The gesture helps serve to render a feature of the world visible, and YET, it is not oriented to by the other in its own right. [ficha 132]

Tipo de contraste: expectativa negada por una de las proposiciones

- Fact: From its outset, the gesture has the other searching for the projected object, this search follows the direction of the pointing hand

- C: *if this search follows the direction of the pointing hand, then this search is also interested in the gesture itself*
- Not C: *this search disregards the gesture itself.*

b. This paper, on the other hand, has considered the ways in which two critical, YET often overlooked, ‘resources’ for reference function in concrete instances of naturally-occurring referential practice, namely bodily/visual conduct and the activity-at-hand. [ficha 134]

Tipo de contraste: expectativa negada por una de las proposiciones

- Fact: *This paper has considered the ways in which two critical ‘resources’ for reference function in concrete instances of naturally-occurring referential practice*
- C: *if these two resources for reference are critical, then they have been studied in some detail*
- Not C: *[these two resources for reference have] often [been] overlooked*

El matiz de sorpresa que expresa *yet* con el tipo de contraste de “expectativa negada” no está presente en *while* cuando éste realiza el mismo tipo de contraste. *While* no conlleva un valor de sorpresa, es mucho más neutro, menos subjetivo, como en el ejemplo (88).

(88)

a. Here, Carter points out, the use of the Jaguar to refer anaphorically is odd, since it introduces new information, *WHILE* being marked through use of the definite article, as anaphoric. Sixty-five percent of the respondents selected the subject NP *la Carmencita* (‘the Carmencita’) as the antecedent of *Carmencita* in (5b), WHILE 27% thought that the name *Carmencita* referred to a referent not [...] [ficha 270]

Tipo de contraste: Expectativa negada por una implicatura:

- Fact: *it introduces new information*
- C: *if it introduces new information, then it is not anaphoric*
- implicatura de Not C: *if it is marked through use of the definite article, as anaphoric, then it is anaphoric.*

b. “The figure by which a speaker emphasizes an idea by pretending to say nothing of it even WHILE giving it full expression, e.g., ‘I’m not going to tell what I know but...’” (Preminger and Brogan, 1993: 877). [ficha 328]

Tipo de contraste: Expectativa negada por una de las proposiciones: (cf. ejemplo (39), sobre *while*)

Sin embargo, *yet* no tiene siempre este matiz de sorpresa: cuando introduce otros tipos de contraste, es más neutro, como *while*. En (89a) ilustramos un caso con dos argumentos contrapuestos y en (89b) uno de “mero contraste”. De modo que podemos afirmar que *yet* parece más subjetivo que *while* cuando ambos expresan un contraste con una expectativa negada, pero que *yet* es neutro o distante cuando expresa los otros dos tipos de contraste.

(89)

a. Tipo de contraste: 3 dos argumentos contrapuestos

Green (1995: 22) has suggested that "[i]n a one-to-one exchange between participants where the objects referred to are present in the situation of utterance", the referent is "the most salient" object. YET, the resources available to a co-participant to establish which object is 'most salient' out of the abundance of objects in the environment remain unexplicated and under-explored (ALTHOUGH see Clark *et al.*, 1983). [ficha 129]

(Argumentación: sobre cómo el oyente identifica el emplazamiento de un objeto al cual se refiere el hablante con un término deíctico)

- Arg. 1: Green (1995: 22) has suggested that "[i]n a one-to-one exchange between participants where the objects referred to are present in the situation of utterance", the referent is "the most salient" object. > parece un buen argumento
- Arg. 2: the resources available to a co-participant to establish which object is 'most salient' out of the abundance of objects in the environment remain unexplicated and under-explored > no es un buen argumento

b. Tipo de contraste: 4 mero contraste:

ALTHOUGH it was my fault that led to the trouble, the driver time and again said that he should take the blame and he charged me fairly. The incident has convinced me that the English are civilised people; it reflects the degree of civilisation of a nation.

Other incidents reflected an intragroup orientation; for example:

Respondent D (female) Incident 3

It was happen in the afternoon. That day, my flat has fire alarm suddenly went off, in this situation. I had to go outside of the flat and my room lock was unlocked. So that my money were stolen by someone, who (is) from the same country with me. The problem is that I trust in him too much. [...]

YET others showed a mixture of interpersonal and intergroup orientation; for example: [...]
[ficha 162]

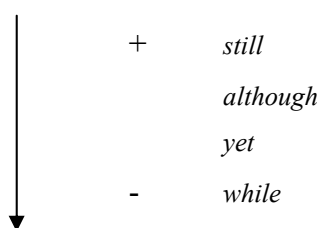
Contrastan los contenidos de la serie de tres párrafos con los 3 enunciados ("several of the incidents ..., other incidents..." y "yet others showed..."); i.e. el párrafo introducido por yet (elemento 2) vs. los dos párrafos anteriores (elemento 1) [unos incidentes tenían una orientación intergrupala (1er párrafo), otros una orientación intragrupal (2º párrafo), y otros una mezcla de orientaciones interpersonal e intergrupala (3er párrafo)].

Otra característica de *yet* es el grado de "personalización" del contraste, es decir, el grado de intromisión o la medida en que el autor se involucra en la expresión del contraste. Con *although* y con *still* con frecuencia la incompatibilidad entre los elementos parece ser más "grave" para el autor que con *yet*. Dicho marcador, aun en los casos en que presenta un contraste con expectativa negada, expresa un contraste que da la impresión de no llevar una carga implícita importante en la que el autor vehicula su subjetividad, ni se involucra en la expresión del contraste: parece "despersonalizado" en comparación con *although* y *still*, como se ve en los ejemplos (87), aunque *while* parece todavía más despersonalizado que *yet*, como dijimos.

En este punto de nuestro análisis, podemos establecer una gradación entre los cuatro marcadores en términos de la subjetividad que manifiestan (entendida como la impronta del hablante en el contraste, su actitud hacia el contraste, y como el tono del contraste, personal o impersonal), subjetividad que se refleja en el papel mayor o menor que tiene lo implícito en la relación. Por orden decreciente, los marcadores más subjetivos serían *still* y *although*, y los menos subjetivos *yet* y *while*. Esta gradación se aplica únicamente a los casos en que estos marcadores expresan un tipo de contraste con expectativa negada, ya que la diferencia de grado entre los marcadores se neutraliza o no se aprecia cuando marcan los tipos de contraste “dos argumentos contrapuestos” y “mero contraste”. Efectivamente, en estos el hablante no utiliza lo implícito para expresar la relación de contraste.

Subjetivización del contraste:

Mayor implicación del hablante
en el contraste; tono más subjetivo



Menor implicación del hablante
en el contraste; tono más neutro, objetivo

Así, en su uso con el tipo de contraste en que señala dos argumentos contrapuestos, *yet* tiene también ese matiz de distancia con respecto al autor, como se ve en (89a). Parece que el autor quiere conseguir con *yet* una apariencia de objetividad al introducir su crítica (al restringir la validez de la afirmación anterior). Aunque objetividad o distancia no significan que el contraste no pueda ser fuerte: *yet* en posición inicial de oración expresa un contraste fuerte (89a). Pero es en el tercer tipo de contraste, “mero contraste”, el de tono más distante, en el que el autor más claramente parece no involucrarse, y ser “transparente”. (89b) ilustra este tipo de contraste. El autor está describiendo unos incidentes, y presenta la información de forma sintética y despersonalizada: *yet* sirve de distribuidor de la información, introduce un nuevo caso (un nuevo tipo de incidentes); contribuye a la organización del discurso en vez de expresar una incompatibilidad en el nivel de los contenidos.

El contraste entre dos argumentos es en casi todos los casos compatible con la interpretación de una expectativa negada. Si bien en (89a) no podemos identificar una expectativa generada por el primer enunciado que se niegue en el segundo, en los demás casos en que *yet* señala una contraposición de argumentos sí que es posible la interpretación de este tipo de contraste (cf. 90).

(90) Cox *et al.* (1990) looked at gender differences in communicating job-related humor. The study is triggered by the concern that:
“Abundant literature indicates the importance of humor in the workplace. YET it is also proposed by some authors that women lack (or do not make use of) humor when communicating in professional activities.” (Cox *et al.*, 1990: 287) [ficha 125]

Expectativa negada:

- Fact: *Abundant literature indicates the importance of humor in the workplace.*
- C: *Women make use of humor in professional activities*
- Not C: *women do not make use of humor when communicating in professional activities*

2 Argumentos contrapuestos:

(Argumentación: *gender differences in communicating job-related humor*)

- Arg. 1: *Everyone (men and women alike) make use of humor in professional activities*
- Arg. 2: *Women do not make use of humor when communicating in professional activities*

5.2. Significado

5.2.1. Valores semánticos

Yet presenta una proporción mucho mayor de casos con significado contrastivo que temporal: 83,6% frente a 16,4% con significado temporal, una proporción muy similar a la de *while*. En cambio, *still* se reveló como un marcador mucho más ambiguo, con muchos casos de solapamiento, y con una proporción por lo tanto mucho menor de casos claramente contrastivos. Una característica llamativa del significado de *yet* es que no presenta casos de solapamiento, siendo el único de los tres marcadores con posibilidad de expresar tanto contraste como temporalidad en el que no hemos encontrado casos ambiguos. Aunque sí que encontramos casos contrastivos con un matiz temporal posible, y viceversa.

6- Marcador y significado			
Marcador	Significado	Nº de casos	Total
Yet	Contrastivo	45	51 contrastivo
Yet	Contrastivo con matiz temporal posible	6	
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	10	10 temporal

(Total ocurrencias: 61.
 Total contrastivo: 51 (83,6% del total)
 Total temporal: 10 (16,4% del total)
 Solapamiento: 0)

Tabla 76. Significado de *yet*

En (91), un caso claramente contrastivo, no podemos ver un valor temporal subyacente, ni siquiera tenue. El contexto de este caso es denso argumentativamente, y aunque se hace referencia en él a relaciones temporales (entre unos datos y otros en distintos momentos del estudio, que se extiende a lo largo de varios trimestres), *yet* claramente no indica una “continuation up to a boundary” (“core meaning” que le atribuyen König y Traugott (1982)). Se utiliza para introducir y comentar una nueva información, un dato que contrasta con otros, en apariencia inesperado o llamativo para el autor:

(91) When a calculation was made of the distribution of discourse units spoken by each of the six recordees in each of the three terms (see Table 7), it was found that BM and AF feature less in the spring and summer term recordings; YET they are the ones who are most negative to self and third party, and speech acts expressing a negative attitude to self and third party peak in the spring. It was also found that CM features more in the spring and summer dialogues than he does in the autumn and that he does not go in for expressions of positive attitude to interlocutor; *YET* the rate of such speech acts increases over the spring and summer. Thus it would seem that the changes are not a reflection of the characteristics of the recordee featuring most in each term. [ficha 145]

Ahora, encontrar un caso de *yet* temporal que no contenga un matiz contrastivo es mucho más complicado. No hemos encontrado ninguna ocurrencia en nuestro corpus, ya que en todos los casos claramente temporales es posible apreciar un matiz de contraste subyacente: un contraste entre los dos momentos, periodos o situaciones involucradas o descritas en los enunciados que conforman el contraste. Por ejemplo, en (92), el significado de temporalidad de “as yet” es clara e inequívocamente reconocido por cualquier hablante o lector, en cualquier contexto:

(92) Already, asynchronous text based systems, such as e-mail, Lotus Notes and the World Wide Web are flourishing within the business community. HOWEVER, technologies to support real time, distributed collaborative work have met with limited success. Innovative systems such as media spaces and virtual environments have not as YET proved to provide satisfactory domains

for collaborative work, and even their precursors, such as video-telephony and video-conferencing, have failed to have the impact that many envisaged. [ficha 136]

Sin embargo, puede apreciarse un contraste remoto entre el momento presente en que se formula la afirmación del autor y un momento futuro hipotético en el que la situación descrita en la afirmación podría haber cambiado (los sistemas innovadores mencionados por el autor podrían haber evolucionado y ser útiles). Otros ejemplos son los casos correspondientes a las fichas 137, 143, 164, 171, 172, 173, 175. Además, en (92) el contexto anterior ayuda a percibir el matiz de contraste en “as yet”, al haber otra relación de contraste sobre el mismo tema del enunciado que contiene “as yet”, que está marcada explícitamente con el marcador discursivo *however*.

Con estos ejemplos hemos querido mostrar cómo los significados de temporalidad y contraste de *yet* (al margen de sus matices muy secundarios) se distinguen fácilmente en nuestro corpus, se identifican de manera inmediata por el lector. Este rasgo contrasta con lo encontrado para *while*, y sobre todo, para *still*, con muchos casos ambiguos donde era difícil decidir qué valor predominaba. Por otra parte, también hemos puesto de manifiesto que el contraste subyace a nuestros casos claramente temporales, mientras que lo contrario no parece tan claro.

De modo que a la cuestión sobre si todos los casos contrastivos de *yet* tienen un matiz temporal subyacente o no, y viceversa, podemos contestar a la luz de nuestro análisis que el contraste subyace al valor temporal en todos los casos, mientras que la temporalidad subyacería al contraste solamente si consideramos que el contraste tiene lugar porque las dos situaciones, acciones, o momentos, etc. descritos se dan simultáneamente y son distintos. Ese rasgo de “ser distintos” no se da en “momentos diferentes” (e.g. el pasado y el presente, el presente y el futuro), sino en el mismo momento, simultáneamente (x e y son considerados distintos en un momento dado, sincrónicamente). La simultaneidad resalta su diferencia, su rasgo de ser distintos. Por lo tanto, si consideramos que la temporalidad subyace al uso contrastivo de *yet*, no se trata de un valor temporal de continuación, como propone el “core meaning” de König y Traugott (1982)), sino de simultaneidad.

Así pues, el matiz temporal se da con mayor claridad en unos casos que en otros. En nuestro corpus encontramos unos pocos (6 de 51 casos contrastivos totales) en que un uso contrastivo claro de *yet* parece contener un matiz temporal. Un ejemplo es (93), donde el matiz contrastivo posible se da en la oposición entre actos sociales todavía no realizados vs. realizados (cf. en la oración anterior “social acts currently being performed”). En cuanto al matiz contrastivo remoto, está presente en todos los casos claramente temporales, como hemos comentado ya.

(93) In these two extracts, we have seen speakers produce disclaimers with regard to social acts currently being performed. It is actually quite common for speakers to include negated matrix verbs such as want and try as overt markers concerning attribution of intention for social acts not YET performed. [ficha 137]

Por lo tanto, teniendo en cuenta la polisemia del marcador y la presencia del valor contrastivo siempre, aún en un nivel remoto, nuestra propuesta de significado nuclear para *yet* es la siguiente: *yet* indica que lo que sigue representa un contraste con respecto a algo afirmado / mencionado anteriormente, o una inferencia de algo afirmado o mencionado; el contraste puede ser con una expectativa sobre una noción temporal o no temporal, y es inesperado.

Un último aspecto que estudiamos sobre el significado de *yet* es la relación entre la posición que ocupa en el elemento que lo contiene y el significado que expresa. Así como para *although* y para *while* era pertinente observar el significado del marcador en relación con el orden de los elementos, con *still* y con *yet* el orden de los elementos de la relación contrastiva no supone un parámetro de interés, pues siempre introducen el segundo elemento de la relación de contraste. Sin embargo, la posición que ocupa *yet* en el enunciado en que aparece puede ser una información interesante para comprender mejor la diferencia entre sus usos temporales y contrastivos. Este aspecto en *still* se vio que no era decisivo, ya que este marcador podía aparecer en las mismas posiciones con valor temporal y con valor contrastivo (a excepción de la inicial absoluta de oración, en la que solamente era contrastivo). Veamos si resulta más informativo en *yet*.

Como temporal, *yet* se encuentra principalmente dentro del sintagma verbal o junto a éste, y en otros casos, junto a una forma verbal no finita:

- en mitad de las formas del verbo: fichas 121, 136, 143, 164, 170, 171
 Por ejemplo: "... which AF blames herself for the fact that she has not YET decided what topic to do her project on." [ficha 143]
- detrás de *to be* y antes de un adjetivo-complemento del sujeto: 173
- precediendo a un participio: 137 ("for social acts not YET performed."), 175 ("mainly as virtual possibilities, as alternatives not (YET) chosen.")
- en una perífrasis verbal: 172 ("imperative sentences by definition express an event YET to be actualized")

Como contrastivo, *yet* aparece en la gran mayoría de casos en la primera posición del enunciado, oración, o segmento que lo contiene. Su posición es destacada sintáctica y entonativamente, pues suele aparecer entre pausas, ya sean puntos o comas:

- en la primera posición de un enunciado u oración como marcador discursivo, a veces separado de la oración anterior por una coma, entre dos comas, o entre un punto y una coma: (119), 120, 122, 123, 125, 126 y 130 y 131-132-133 (*and yet*), 127, 128, 129, 135,
- con *better* (*better yet*), con valor enfático: 124
- entre comas, formando una aposición: 134 ("two critical, YET often overlooked, 'resources'")
- en el sintagma verbal: 166 ("For merely pointing out that what is said and what is implicated are both determined by an utterance act does not YET reveal the relation between what is implicated and what is said.")
- entre dos adjetivos, que contrapone: 177 ("The impression of focussed YET harmonious discussion")

Sin embargo, en un caso encontramos *yet* con un valor contrastivo en una posición típica de su uso como marcador temporal: introduce un sintagma nominal. Es (94):

(94) The data from the government department meetings provided YET another scenario. [ficha 178]

En este caso consideramos que el significado contrastivo de *yet* no es como los demás casos que hemos clasificado como usos contrastivos: *yet* no presenta aquí con claridad ninguno de sus dos usos contrastivo ni temporal. Sí tiene un matiz contrastivo, al que apunta también el significado de "another" (el nuevo escenario contrasta con los escenarios mencionados anteriormente), así como la idea de una cierta sorpresa de que haya un escenario más, al parecer algo inesperado. Tampoco la posición de *yet* en el enunciado se corresponde con la posición que ocupa cuando es conjunción o MD contrastivo (inicio de enunciado o de oración), ni cuando es adverbio con sentido temporal (entre las formas verbales). El *Concise OED* recoge dos significados que describen mejor el valor de *yet* en el caso presente. Son adición y énfasis: "again; in addition (more and yet more)", y "((foll. by compar.) even (a yet more difficult task)".

Estos significados se refuerzan en (94) con el valor enfático de “another”. Podemos considerar el valor de adición enfatizada como un subtipo del valor contrastivo.

En suma, la posición en *yet* sí que es un indicador claro de su valor contrastivo o temporal, aunque hay un uso como enfatizador que puede englobarse dentro del contrastivo, pero que no toma la posición en el enunciado típica del uso contrastivo. El uso contrastivo de *yet* se asocia claramente con su funcionamiento como marcador discursivo, mientras que el uso temporal se corresponde con su condición de adverbio.

5.2.2. Supresión

Por ser adverbio o marcador discursivo (fuera de la sintaxis de la oración) *yet* no es un elemento cuya supresión altere la sintaxis oracional, como sí es el caso con las conjunciones subordinantes.

9- Marcador y supresión		
Marcador	Supresión_Caso	Nº de casos
Yet		12
Yet	Marcador necesario para indicar contraste, otras relaciones son posibles	3
Yet	Sintácticamente incorrecto. Sentido OK, marcador facilita procesamiento	4
Yet	Sintácticamente correcto. Marcador facilita procesamiento	28
Yet	Sint.corr. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	11
Yet	Sintácticamente incorrecto. Difícil procesar la relación de contraste sin marcador	3

Tabla 77. Efecto de la supresión de *yet*

En la mayoría de casos, la oración o el enunciado en que aparece *yet* es correcto sintácticamente si éste se suprime. Una excepción son los casos en que *yet* conecta oraciones separadas no por un punto, sino por una coma: *yet* funciona entonces como conjunción coordinante, y al estar dentro de la sintaxis de la oración, su supresión sí afecta a la corrección de la oración. Estos casos representan 7 de los 48 contrastivos, uno de los cuales es el siguiente ejemplo:

(95) Every invalid inference-schema of the propositional calculus or, for that matter, of other logical systems - could, in theory, be dignified with a special name and treated similarly, ~~YET~~ we do not hear of any others. [ficha 119]

Aquí la supresión de *yet* deja dos oraciones mal unidas sintácticamente, lo que se ve aumentado por la puntuación compleja de la primera oración.

En cuanto a cómo afecta la supresión de *yet* a la interpretación del enunciado en el que aparece, en 32 de 48 casos se aprecia que el marcador facilitaría el procesamiento de la relación, aunque ésta puede identificarse sin él con relativa facilidad. Como ya hemos mencionado en relación con los otros tres marcadores, el contraste es una relación que se marca también muy a menudo por medios léxicos o por un contraste en el modo de los verbos. Por ejemplo, en (96), se entendería el contraste por la oposición entre el valor de posibilidad o hipotético “*could, in theory*” y el indicativo, el modo de los hechos reales, “*we do not hear of any others*”.

En una pequeña parte de los casos la supresión de *yet* dificultaría considerablemente la interpretación de la relación de contraste, aunque ésta sea la más (o la única) pertinente. En (96), al haber varias relaciones contrastivas encadenadas (marcadas por *but, yet, not surprisingly*), la supresión de *yet* generaría confusión en la interpretación del elemento que introduce: parecería una oración contradictoria, en un galimatías de ideas. El lector tendría que procesar la relación entre “*not logically necessary*” y “*treated as if it were necessary*” sin marcador, viendo entonces que la relación de contraste es la más coherente o relevante.

(96) In each case, the contrary meaning is sufficient but not logically necessary to establish the truth of the contradictory, YET it is treated as if it were necessary - not surprisingly, since it represents the inductively salient case that makes the contradictory true and since there may be social constraints against direct expression of the stronger contrary. [ficha 123]

En un pequeño número de casos, el marcador *yet* sí que es necesario para indicar al lector que la relación de contraste es la que desea expresar el autor, y no otras contextualmente posibles. (97) ilustra uno de estos casos, donde podría interpretarse una relación de elaboración, explicación, motivación, “background”, reformulación, justificación, por ejemplo, siguiendo la taxonomía de Mann y Thompson (1988).

(97) These results suggest that the switch in point of view expressed by the change in verb aspect to the imperfect and by the use of the locative allí (‘there’) influenced approximately half of the listeners’ anaphora interpretations. At the same time, their choice of antecedent may constitute an inference based on a familiar or stereotypical party script.6 ¥¥¥, the fact that for (4b), 29% and 20% of the subjects chose the other two antecedents, Luis y Andrés and Todas las personas en la fiesta, salvo Luis y Andrés (‘All the people at the party, except Luis and Andrés’),

respectively, reveals a relatively high degree of disagreement with regard to the participants' interpretations of coreference. [ficha 141]

5.3. Estructura de la información

Al igual que *still*, *yet* introduce invariablemente el segundo elemento de la relación de contraste. En este punto, por lo tanto, no resulta relevante comentar algunas de las tablas que sí presentaban un interés con *although* y *while*¹³⁵. Comentaremos, pues, algunos aspectos de los esquemas de la relación de contraste, de la expresión de los elementos en esta relación, y de la presentación de la información “conocida” y “nueva” con *yet*.

5.3.1. Los elementos de la relación de contraste / concesiva y sus esquemas

Con *yet* encontramos también, al igual que con los otros tres marcadores estudiados, una serie de casos en que el primer elemento contiene no sólo la expectativa C (que se cancela en el segundo elemento, en el cual se encuentra siempre *yet*), sino también una segunda implicatura que sugiere que la expectativa C no va a seguir siendo aceptada, va a ser cuestionada en breve, o no es considerada como válida por el autor. Estos casos son 5 de los 48 contrastivos (el tipo de contraste es con expectativa negada, como es evidente, ya que no hay tal expectativa en los tipos de contraste con dos argumentos contrapuestos y “mero contraste”). Un ejemplo de este esquema de implicaturas en el tipo de contraste con expectativa negada, donde se anticipa ya en el primer elemento la cancelación de C, es (98):

(98) The majority of recent studies examining the role that literal meaning plays in figurative language understanding employ on-line methodologies that are sensitive to rapid activations of meanings. These on-line studies are presumed to be better indicators of literal meaning activation than are more global measures of utterance comprehension, such as reading time and phrase classification techniques. YET, I argue that these on-line studies only examine the immediate activation of individual word meaning and do not specifically assess the analysis of an utterance's complete literal meaning during immediate language understanding. [ficha 151]

¹³⁵ “Marcador, significado y orden de los elementos”, “Marcador, coocurrencia y orden de los elementos”, “Marcador, elemento B y orden de los elementos” (el orden de los elementos es siempre el mismo).

Expectativa negada por una implicatura:

- *Fact*: These on-line studies are presumed to be better indicators of literal meaning activation than are more global measures of utterance comprehension, such as reading time and phrase classification techniques
- *C1*: if this is the general opinion, favorable to these on-line studies, they may be right
- *C2 (Not C1)*: [triggered by “presumed”]: such studies are not as good indicators as they are considered to be; the general opinion is wrong
- *Not C1*: If I argue that these on-line studies only examine the immediate activation of individual word meaning and do not specifically assess the analysis of an utterance’s complete literal meaning during immediate language understanding, then the general opinion is wrong

En este caso el elemento “Fact” permite al lector derivar una implicatura y, a la vez sospechar o anticipar su negación, antes de que el elemento que introduce *yet* la niegue claramente. Esta anticipación que hace el lector de lo que va a decirse a continuación, antes siquiera de encontrarse con *yet*, la hace posible el término “presumed”. Este término desencadena en el lector la inferencia léxica de que el autor no está de acuerdo con lo que va a decir, desconfía, o se distancia de quienes opinan lo que es “presumed”. El elemento que introduce *yet* no hace sino confirmar esta inferencia.

5.3.2. Expresión de los elementos

El elemento B aparece en 11 de los 44 casos en que podría hacerlo (casos en los que el tipo de contraste es “expectativa negada”, o tal interpretación es posible), es decir, en 25% de los casos: es una proporción similar a la del resto de marcadores estudiados *still* y *although* (24% de los casos con “expectativa negada” con *still*, 20% de los casos con “expectativa negada” para *while*; 24% de los casos con *although*, en los que todos los casos contrastivos podían interpretarse como conteniendo una expectativa negada). Esto indica que la aparición de B parece no estar determinada por ninguno de estos cuatro marcadores.

3- Marcador y elemento B		
Marcador	Elemento B	Nº de casos
Yet		13
Yet	No	33
Yet	No procede	4
Yet	Si	11

Tabla 78. Aparición del elemento B con *yet*

3- Marcador, significado y elemento B			
Marcador	Significado	Elemento B	Nº de casos
Yet	Contrastivo		3
Yet	Contrastivo	No	30
Yet	Contrastivo	No procede	1
Yet	Contrastivo	Si	11
Yet	Contrastivo con matiz temporal posible	No	6
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible		10

Tabla 79. Aparición del elemento B y significado de *yet*

Marcador, tipo de contraste y elemento B			
Marcador	Tipo de contraste	Elemento B	Nº de casos
Yet			13
Yet	1 expectativa negada por una de las proposiciones	No	15
Yet	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Si	5
Yet	2 expectativa negada por una implicatura	No	13
Yet	2 expectativa negada por una implicatura	Si	5
Yet	2/3	No	5
Yet	2/3	Si	1
Yet	3 dos argumentos contrapuestos	No procede	1
Yet	4 mero contraste	No procede	3

Tabla 80. Aparición del elemento B con los distintos tipos de contraste que expresa *yet*

En cuanto a su posición con respecto a los elementos Fact y Not C, con *yet* B aparece habitualmente en la posición última, al igual que con los otros tres marcadores, y ocasionalmente en medio de los dos elementos que configuran el contraste. B también aparece contenido en el elemento Not C, como parte de su significado. Esto ocurre en una proporción relativamente elevada de casos (4 de 11), en comparación con los otros marcadores (cf. fichas 144, 160, 161, 168), aunque son obviamente muy pocos casos como para generalizar. Por lo tanto, podemos afirmar que, para *yet*, la presencia relativamente alta del elemento B y su aparición en una posición cognitivamente natural para el procesamiento económico de la relación de contraste contribuyen de manera clara a facilitar la lectura del texto, guiando al lector en su comprensión de las relaciones de contraste.

3- Marcador, elemento B y posición			
Marcador	Elemento B	Elemento B Posición	Nº de casos
Yet			13
Yet	No		36
Yet	No procede		1
Yet	Si	contenido en Not C; Fact (> C) - Not C/B	4

3- Marcador, elemento B y posición			
Marcador	Elemento B	Elemento B Posición	Nº de casos
Yet	Si	Fact (> C) - B - Not C	1
Yet	Si	Fact (> C) - Not C - B	6

Tabla 81. Posición del elemento B en los esquemas de orden de los elementos con *yet*

En cuanto a la aparición de una marca que facilite el reconocimiento del elemento B como tal, al igual que con los otros marcadores los mecanismos que indican al lector de que se trata de un elemento B son variados: tan sólo dos usos del marcador causal *because*, la marca prototípica de las relaciones causales, uno del marcador causal *since*, y una variedad de otros medios que indican una relación causal implícita. Por ejemplo, se utilizan verbos cuyo significado contextualmente apunta hacia la explicación del contraste (su causa), como “accommodates” o “allows”, o el verbo “need”; también se recurre a la yuxtaposición¹³⁶, por lo que la relación de causa queda implícita sin una marca especial. Igualmente, se identifica el elemento B como tal por la presencia de marcadores de otro tipo de relación discursiva que contextualmente indican que lo que sigue es la explicación de la cancelación de la expectativa C (cf. tabla 82: *in this way* (ficha 126), la estructura correlativa condicional *if ... then* (ficha 161).

3- Marcador, elemento B y marca			
Marcador	Elemento B	Elemento B Marca	Nº de casos
Yet			13
Yet	No		36
Yet	No procede		1
Yet	Si	<i>because</i>	2
Yet	Si	otro medio - (we) need ... in order to conclude	1
Yet	Si	otro medio - <i>accommodates</i>	1
Yet	Si	otro medio - <i>allows</i>	1
Yet	Si	otro medio - <i>if..., then</i>	1
Yet	Si	otro medio - <i>in this way</i>	1
Yet	Si	otro medio - ninguno	1
Yet	Si	otro medio - yuxtap./estructura comparativa	1
Yet	Si	otro medio - yuxtaposición	2
Yet	Si	<i>since</i>	1

Tabla 82. Aparición del elemento B con *yet* y su marca

¹³⁶ Los verbos mencionados aparecen en las fichas 160, 166 y 168, respectivamente. Yuxtaposición: e.g. fichas 92, 99 y 100.

Vemos en el siguiente ejemplo un elemento B como parte del significado de Not C, donde la marca de que se trata de un elemento B es contextual:

(99) The Gricean distinction between generalized implicatures and what is said is, therefore, unnecessary. Moreover, the distinction, between what is said and what is implicated is orthogonal to the putative distinction between semantics and pragmatics. According to Kaplan (1989), a semantic theory must be grounded in speakers' intuitions about what is said (see Cappelan and Lepore, 1997 for critical discussion of this claim). YET, if people's intuitions about what speakers say involve enriched pragmatic knowledge, then the link between semantics and what is said has little empirical validity. Most generally, my thesis is that pragmatic information pervades all aspects of utterance interpretation. [ficha 161]

Expectativa negada por una implicatura:

- *Fact: According to Kaplan (1989), a semantic theory must be grounded in speakers' intuitions about what is said (see Cappelan and Lepore, 1997 for critical discussion of this claim).*
- *C: esta teoría semántica es válida (o: una teoría semántica basada en las intuiciones sobre lo dicho, como la descrita por Kaplan, es válida)*
- *implicatura de Not C: if people's intuitions about what speakers say involve enriched pragmatic knowledge, then the link between semantics and what is said has little empirical validity; so a semantic theory based on intuitions about what is said (like Kaplan's) is not empirically valid*
- *Elemento B: es parte de Not C, ya que cuando leemos Not C comprendemos el porqué del contraste gracias a la explicación / argumentación "if ... then ..." "allows" (se dice porqué no es válida la teoría).*

En (99) B está contenido en Not C, y está enmarcado por la estructura "if ..., then". En (100), está yuxtapuesto, y se reconoce por una estructura comparativa que refleja el contraste y lo explica, desarrollándolo ("It may be more accurate ... rather than ..."):

(100) It is STILL unclear whether the particular words used in the literal target conditions in the above studies really reflect something about literal meaning as distinct from figurative meaning. We might for the moment STILL reasonably adopt the position that some aspects of word meaning are processed during figurative language processing.

YET it is quite a stretch to conclude that language is processed in a literal manner until some specific, key word triggers a different kind of processing (e.g., figurative). It may be more accurate to suppose that different kinds of meaning are activated at different points in figurative language processing rather than to suppose that a completely different kind of processing mode kicks in, temporarily taking over the normal, default literal processing. One need not postulate different literal and figurative processing modes to account for any of the data obtained in these studies. [ficha 156]

Expectativa negada por una de las proposiciones:

- *Fact: We might for the moment STILL reasonably adopt the position that some aspects of word meaning are processed during figurative language processing.*
- *C: if we adopt the position that some aspects of word meaning are processed during figurative language processing, it seems that we are close to considering that language is processed in a literal manner and then in a figurative manner*
- *Not C: we cannot conclude that language is processed in a literal manner until some specific, key word triggers a different kind of processing (e.g., figurative).*
- *B: It may be more accurate to suppose that different kinds of meaning are activated at different points in figurative language processing rather than to suppose that a completely different kind of processing mode kicks in, temporarily taking over the normal, default literal*

processing. One need not postulate different literal and figurative processing modes to account for any of the data obtained in these studies.

En conclusión, el elemento B, aunque está presente en un número relativamente elevado de casos, no va marcado habitualmente de modo obvio, sino que hay que deducir a partir de su contenido que se trata de B. Sin embargo, su aparición después de la expresión del contraste favorece la correcta interpretación de los enunciados.

En cuanto al elemento C, esta implicatura del primer elemento de la relación de contraste está siempre implícita, como se ha observado para el resto de marcadores. Las razones por las cuales el autor no explicita esta implicatura son, a nuestro juicio, las mismas que mencionamos para *although*, *while* y *still*.

5.3.3. La presentación de la información “conocida” vs. “nueva”

Al igual que hemos hecho para *still*, dado el orden fijo de *yet* con respecto a los elementos de la relación de contraste, trataremos en este apartado las otras cuestiones que no están relacionadas con el orden de los elementos de la relación de contraste: cómo *yet* se utiliza para organizar o distribuir el tipo de información que es conocida y el que es nueva, qué tipo de información sitúa en dichas posiciones, y la estructura de la relación causal subyacente a ambos tipos de información.

5.3.3.1. Tipo de información que constituye “background” vs. “foreground”

Observamos que el autor sitúa en posición de información “nueva” dos tipos principales de información. Por un lado, destaca en esta posición sus opiniones, críticas, valoraciones con respecto a las de otros autores, sus propuestas teóricas o sus resultados. Por otro lado, destaca información que permita entender mejor o con más perspectiva la información presentada en el enunciado u oración anterior, ya sea en forma de nuevos datos, comentarios para destacar un rasgo de algo ya comentado o mencionado, advertencias acerca de cómo ha de interpretarse o considerarse algo, matizaciones, etc. En el análisis de este aspecto de la estructura de la información con *yet* hemos seguido la agrupación de los principales tipos de información que

distinguimos con *still*, y hemos añadido dos grupos, que parecen evidentes con *yet*: en la posición de información “nueva”, *yet* introduce a menudo un comentario para señalar algo ilógico, incoherente, o que se da de modo distinto a como debería ser, y también con frecuencia introduce información con un matiz de sorpresa. A continuación comentamos los tipos de información “nueva” que hemos encontrado. Los ilustramos con algunos casos de cómo se saca partido con fines retórico-argumentativos a la posibilidad de enviar al “background” o “fondo” determinado tipo de información y al “foreground” o posición “figura” otra información.¹³⁷

- a) El autor utiliza la posición de información “nueva” para acercarse al lector, destacando una información:
 - con la respuesta a una pregunta retórica en posición de información “nueva”, el autor cancela una inferencia incorrecta (122);
 - el autor hace una afirmación propia defendiendo su postura (“claim”) (127), o afirma algo que cuestiona un hecho observable (147).

- b) El autor destaca en la posición de información “nueva” un comentario propio sobre una teoría presentada, un trabajo de otros autores, unos resultados suyos o de otros, etc.:
 - destaca un resultado sorprendente (126);
 - tras presentar una explicación de otro autor, el autor del artículo critica esa explicación (129), cuestiona la validez de la teoría que acaba de exponer (161), o expresa una crítica (166, 169);
 - destaca el caso particular de lo que encuentra en su estudio (como información “nueva”), frente al caso general (información “conocida”) (140);
 - destaca una cualidad de lo que acaba de exponer (142);
 - explica o matiza un resultado (144), sugiere que un resultado debe interpretarse teniendo en cuenta lo que dice en la posición de información “nueva” (145);
 - en la posición de información “conocida”, el autor disiente de otros autores y en la posición de información “nueva” expone su propuesta (150); similar en (151); expone su propio comentario (154);
 - critica o señala algo que no se hace en el trabajo de otros autores (153);
 - el autor presenta en información “conocida” un análisis de otros autores, y destaca en posición “nueva” la mejora que representa su propio análisis (168).

- c) El autor utiliza esta posición para “gestionar” de algún modo el hilo conductor de la información de su artículo:
 - señala un vacío en la investigación (130), es un estadio en su recensión o su explicación del tema que está tratando;

¹³⁷ Entre paréntesis incluimos como referencia las fichas de la base de datos donde se muestra el tipo de información mencionado.

- en la explicación de algo, destaca una propiedad de lo que acaba de exponer (138);
 - el autor comenta algo que no considera claro en información “conocida”, y algo que sí está claro como información “nueva”: esto constituye el tema de su trabajo / artículo;
 - utiliza una pregunta retórica como información “nueva” en la que cuestiona lo que han dicho otros autores; así, conduce el hilo de su argumentación, haciendo avanzar el tema (155).
- d) El autor defiende su postura o su trabajo:
- en posición de información “conocida”, hace una crítica de unos estudios, en información “nueva” el autor hace una propuesta de nuevos estudios, en el tema que él investiga (157);
 - en posición de información “conocida” hace una crítica general, y en información “nueva” justifica su postura (158).
- e) El autor hace un comentario para señalar algo ilógico, incoherente, o que se da de modo distinto a como debería ser:
- destaca algo ilógico (119, 128);
 - sitúa en posición de información “conocida” un razonamiento lógico y en posición de información “nueva” la mala aplicación o utilización de éste por la gente (120);
 - destaca un aspecto contradictorio del modelo que acaba de mencionar (152).
- f) El autor destaca el carácter sorprendente o inesperado de algo:
- descripción de un fenómeno en información “conocida”, y en información “nueva” descripción de lo que no ocurre en ese fenómeno (131, 132, 133);
 - comenta un rasgo inesperado de algo descrito en el elemento anterior (134, 135); describe un fenómeno y como información “nueva”, describe lo que no ocurre en ese fenómeno (139);
 - destaca algo sorprendente al presentar los resultados de un estudio (146);
 - presenta como información “nueva” un rasgo sorprendente de lo mencionado anteriormente (177).

En comparación con el tipo de información “nueva” que introducen los enunciados u oraciones que contienen *still*, el tipo de información “nueva” con *yet* está menos frecuentemente asociado con información que busca un acercamiento al lector; en contrapartida, *yet* es el marcador en que destaca el matiz de sorpresa que el autor imprime en la información nueva.

5.3.3.2. Información “nueva” vs. “conocida” y estructura de la relación causa–consecuencia subyacente

Al igual que hemos indicado con los otros tres marcadores, la relación de causa–consecuencia subyacente es difícil de identificar en los casos de nuestro corpus por la naturaleza no física de los elementos que se encuentran en el contraste. Todos los casos que hemos podido identificar responden al mismo esquema, el más natural o afín a nuestra manera de conceptualizar el mundo y nuestra experiencia de él: el que menciona en primer lugar la causa y en segundo la consecuencia. Esto se corresponde, por lo tanto, una vez más, con el esquema que Noordman (2001) encuentra para la expresión del contraste con *although*. Por otra parte, este dato apuntaría a que *yet* es un marcador que expone los elementos en contraste de la manera más fácil de procesar, a diferencia del otro marcador para el que más relaciones de causalidad subyacente hemos identificado, *although*, que utiliza además el orden inverso consecuencia–causa, que añade dificultad a la comprensión de la relación de contraste.

4- Marcador y relación causal		
Marcador	Relación de Causalidad	Nº de casos
Yet		26
Yet	causa - <i>yet</i> consecuencia	31
Yet	No se aplica	4

Tabla 83. Esquema de la relación causa–consecuencia subyacente a la relación con *yet*

El siguiente ejemplo ilustra la naturaleza abstracta de los elementos en contraste y la dificultad de conceptualizarlos como conectados por una relación de causa–consecuencia:

(101) The proper converse of an hypothetical proposition is this: If the consequent be false, the antecedent is false; but this, If the consequent be true, the antecedent is true, by no means holds good, but is an error corresponding to the simple conversion of an [sic] universal affirmative. YET hardly anything is more common than for people, in their private thoughts, to draw this inference. [ficha 120]

Podemos considerar que “‘If the consequent be true, the antecedent is true’ by no means holds good” es una causa por la que no debería hacerse la inferencia de que “sí es verdad”; entonces “to draw this inference” sería una consecuencia en relación con

esa “causa”, según nuestro conocimiento de las reglas generales de causa–efecto / consecuencia. Sin embargo, la dificultad de considerar estos elementos como unidos por dicha relación radica en que ésta no es observable en el mundo, sino sólo en nuestra mente, pues es puramente abstracta.

5.3.4. Coocurrencia

Yet presenta coocurrencia en el 29,5% de los casos considerando sus significados temporal y contrastivo. De los 18 casos de coocurrencia (de 61 totales), 3 son de usos temporales y 15 son de usos contrastivos, lo que representa el 30% de los usos temporales y el 29,4% de los usos contrastivos. La coocurrencia se da, pues, en igual proporción en los dos usos de *yet*, y en conjunto, es la proporción más elevada de los cuatro marcadores estudiados.

7- Marcador, significado, coocurrencia SI-No, caso				
Marcador	Significado	Coocurr. _SiNo	Coocurrencia_Caso	Nº casos
Yet	Contrastivo	No		33
Yet	Contrastivo	Si	and yet	5
Yet	Contrastivo	Si	or better yet	1
Yet	Contrastivo	Si	yet ... still temporal / contrastivo	1
Yet	Contrastivo	Si	yet even if	1
Yet	Contrastivo	Si	Yet, because	1
Yet	Contrastivo	Si	Yet, if	2
Yet	Contrastivo	Si	Yet, while	1
Yet	Contrastivo con matiz temporal posible	No		3
Yet	Contrastivo con matiz temporal posible	Si	and yet	3
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	No		1
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	No	(as yet)	1
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	No	(not yet)	5
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	Si	but ... not yet	1
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	Si	even if ... not yet	1
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	Si	not yet ... even if	1

(Total ocurrencias con *yet*: 61; total casos contrastivos: 51; total casos temporales: 10)

Tabla 84. Significado de *yet* y marcadores en coocurrencia

La coocurrencia de *yet* con otros marcadores tiene efectos discursivos destacables. *Yet* contrastivo aparece junto a marcadores de dos o tres tipos, destacando *and*, en 8 casos. Su combinación con *and* comunica más que ‘una coordinación + un contraste’, ya que

tiene como efecto la expresión de sorpresa. Como se apuntó en el apartado anterior, la expresión de este valor o del carácter inesperado del contraste es un matiz que *yet* comunica más asiduamente que los otros marcadores estudiados (la comparación es más cercana con *still*: solamente hemos registrado un caso, y es con un uso temporal de *still*). Un ejemplo de este matiz es (102): el autor expresa el contraste entre una situación en la que el interés por la práctica referencial está extensamente difundido, pudiendo ser este tema interesante para algunas investigaciones, y el hecho llamativo de que la práctica referencial no haya constituido un tema central de investigación:

(102) The contemporary relevance of deixis and referential practice extends beyond debates within pragmatics and sociolinguistics. For example, there is a body of research concerned with work, interaction and technology, for which a concern with referential practice would seem to be of some academic and practical relevance, and YET so far, it has not formed a central research topic. [ficha 130]

Yet aparece en varios casos con marcadores de significado contrastivo—*while, still e even if*—cuando se utiliza como marcador discursivo, en contextos argumentativos, con dos o más relaciones discursivas entrelazadas. En estos casos, la coocurrencia no tiene un efecto discursivo especial, sino que se marcan explícitamente relaciones que serían difíciles de procesar sin marcador. La coocurrencia de *yet* tiene el mismo valor cuando este marcador aparece involucrado en relaciones no contrastivas, pero igualmente “básicas”: la condición (“yet, if”) y la causalidad (“yet, because”). En cambio, cuando *yet* aparece en la combinación con “or better yet”, equivalente a “o todavía más / mejor”, la coocurrencia produce el efecto de enfatizar el elemento que introduce. En suma, la coocurrencia con *yet* tiene dos funciones en nuestro corpus: facilitar el procesamiento de relaciones discursivas en contextos donde coinciden varias relaciones discursivas, y enfatizar el sentido contrastivo de una relación.

Por su parte, *yet* temporal aparece en los tres casos con otro marcador contrastivo (*but e even if*). Hemos de señalar que, en sus usos temporales, las partículas *not* y *as*, aunque no son marcadores / conectores, aparecen junto a *yet* en una cantidad de casos digna de mención. Su aparición se asocia, por lo tanto, al valor temporal: con esta aparición conjunta, el valor de *yet* es siempre temporal, y no contrastivo.

En cuanto a la cuestión de si puede establecerse una relación entre la aparición de coocurrencia y el tipo de contraste que expresa *yet*, el cruce de datos muestra que

cuando hay correlaciones éstas se dan con el contraste de tipo “expectativa negada”. Sin embargo, la escasa cantidad de ocurrencias de los tipos de contraste 2 y 3 impide hacer generalizaciones. La utilización conjunta de dos marcadores es un reflejo de la capacidad argumentativa y el uso extendido que se hace de ella con *yet* en el género del artículo de investigación. Su elevado número de casos de coocurrencia y la variedad de sus combinaciones muestran que es un marcador que se combina fácilmente con otros marcadores, de su misma orientación o de otras.

7- Marcador, coocurrencia, tipo contraste			
Marcador	Coocurrencia_SiNo	Tipo de contraste	N° casos
Yet	No		3
Yet	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	13
Yet	No	2 expectativa negada por una implicatura	12
Yet	No	2/3	6
Yet	No	3 dos argumentos contrapuestos	1
Yet	No	4 mero contraste	3
Yet	Si		10
Yet	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	7
Yet	Si	2 expectativa negada por una implicatura	6

(Nota: de los 10 casos en blanco de “Coocurrencia_Si”, 7 son temporales, y en 3 no se ha podido identificar el tipo de contraste).

Tabla 85. Casos de coocurrencia con *yet* y tipo de contraste

En cuanto a la posibilidad de relacionar la aparición de una coocurrencia con una o varias funciones retóricas, en la tabla (85) se ve que para este marcador sí es posible: la coocurrencia más frecuente, “and yet”, aparece con funciones de tipo “introducir información adicional”, “cancelar falsas inferencias”. Solamente un caso de función de tipo “introducir información adicional” realizada en presencia de una coocurrencia se expresa por otra coocurrencia distinta a “and yet”, y solamente un caso de función “cancelar una inferencia falsa” se realiza con otra combinación de marcadores. La aparición conjunta de “and yet”, especialmente por su efecto de expresar sorpresa, se utiliza por lo tanto preferentemente para introducir información adicional que el autor considera sorprendente o inesperada, y para llamar la atención del lector (con el efecto de sorpresa) acerca de una inferencia falsa que debe cancelar. Esto se ve en el siguiente ejemplo:

(103) The social psychologist Michael Bond (personal communication) maintains that ‘face is too vague and metaphorical for social scientific use’, and YET he also acknowledges that it is a very useful concept that needs to be elaborated. [ficha 163]

En el sentido inverso, solamente podemos asociar una función para la cual hay varios casos de coocurrencia: es la función de marcaje de la organización discursiva (función 8), realizada en total en 5 casos con *yet*, de los cuales 3 se marcan con *yet* en coocurrencia con otro marcador. Esto muestra el uso discursivo de *yet* como marcador discursivo, que contribuye a organizar el discurso, a construir la argumentación del autor. Señalamos también que con dos de las funciones con las que el autor se acerca más al lector (funciones 1 y 3) hay también casos de coocurrencia (uno de los tres casos de la función 1 y uno de los dos casos de la función 3). Esto se correspondería con el hecho de que la coocurrencia permite expresar varias relaciones discursivas entrelazadas (en estos casos, además del contraste, una relación condicional y condicional-concesiva), a la vez que enfatiza el contraste, llamando la atención del lector.

7-Coocurrencia, caso y función retórica (sólo casos contrastivos)			
Coocurr. Si/No	Coocurrencia_Caso	Función Retórica	Nº casos
Si	and yet	(caso de tipo de contraste dudoso) ¹³⁸	1
Si	and yet	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	1
Si	and yet	2/7	2
Si	and yet	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	1
Si	and yet	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	and yet	2d- Introducir información adicional -- Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas	1
Si	and yet	7- Cancelar una inferencia incorrecta	1
Si	yet ... still temporal/contrastivo	8/10	1
Si	yet even if	3- Anticipar posibles objeciones	1
Si	yet, because	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	1
Si	Yet, if	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	1
Si	Yet, if	7/8	1
Si	Yet, while	6/8	1

Tabla 86. Casos de coocurrencia con *yet* y función retórico-discursiva

5.3.5. Correlación

En contraste con las estructuras de coocurrencia, las de correlación no parecen importantes en el uso de *yet* en nuestro corpus, ya que no se ha recogido ningún caso

¹³⁸ Ficha 131, caso no analizado; función retórica sin determinar.

(de 61 ocurrencias de *yet*). No podemos generalizar a partir de nuestros datos, pero parece que *yet* no se presta a este tipo de estructura. Esto probablemente está relacionado con su uso frecuente como marcador discursivo de contraste, que aparece en muchos casos en posición inicial absoluta de oración, o entre dos proposiciones, tras una coma. Especialmente en la posición inicial absoluta, es muy difícil que pueda utilizarse en una correlación con un enunciado anterior, y que se mantenga la corrección sintáctica que caracteriza al género del artículo académico de investigación. En posición media, conectando dos oraciones o proposiciones, tras una coma, sí podría estar en correlación, por ejemplo con *although* (*Although* ..., *yet* ...): esto sería posible, por ejemplo, en (104), pero no hemos encontrado ningún caso de ésta ni de otras correlaciones, como ya hemos dicho.

(104) Thus, [ALTHOUGH] what speakers say is indeed part of what listeners must understand, YET understanding what is said alone is insufficient. [ficha 159]

En este caso (104), la correlación añadiría fuerza a la relación de contraste, pero como se ve, ya hay otro enfatizador: “indeed”.

La ausencia de casos de correlación con *yet* en nuestro corpus quizás pueda explicarse también por ser nuestro corpus de un tamaño mediano, pero también puede relacionarse con otro aspecto de *yet* en él. En efecto, para los otros marcadores estudiados observamos que las correlaciones organizan la información de manera clara, lo cual era especialmente útil en los casos de oraciones largas, complejas y compuestas. En el caso de *yet*, como ya hemos dicho, su posición inicial lo exime en muchos casos de conectar oraciones en una oración de nivel superior, o proposiciones dentro de un enunciado, por lo que *yet* no se encuentra en muchos casos conectando oraciones largas, como sí ocurría con *although*, por ejemplo.

5.4. Funciones retórico-discursivas

10- Marcador y función		
Marcador	Función Retórica	N° casos
Yet		13
Yet	1- Restringir la validez de afirmaciones anteriores	3
Yet	10- Introducir una especie de comentario conclusivo	4
Yet	2/5	1
Yet	2/7	4
Yet	2/8	1
Yet	2a- Introducir información adicional -- Un rasgo	4
Yet	2c- Introducir información adicional -- Comentar resultados o datos	7
Yet	2d- Introducir información adicional -- Presentar otras consideraciones o aproximaciones teóricas	1
Yet	3- Anticipar posibles objeciones	2
Yet	5- Explicar / desarrollar una fórmula, un argumento, un modelo, etc.	1
Yet	5/9	1
Yet	6- Realizar / introducir una afirmación	4
Yet	6/10	1
Yet	6/8	1
Yet	6/9	1
Yet	7- Cancelar una inferencia incorrecta	7
Yet	7/8	1
Yet	8- Marcar la organización discursiva	1
Yet	8/10	1
Yet	9- Destacar inform. que respalda / realiza / es útil para el trabajo del autor	2

Tabla 87. Funciones retórico-discursivas realizadas por los enunciados que contienen *yet*

Yet se emplea en todas las funciones excepto en las de “Resumir un intercambio previo de argumentos” e “Indicar lo que se va a hacer a continuación” (funciones 4 y 11). Destaca su empleo en la función 2, al igual que ocurre con los demás marcadores, pero especialmente en el comentario de resultados o datos, lo que puede relacionarse con su tono de objetividad y la imparcialidad que se utiliza con este tipo de función en el género estudiado. También se emplea de manera destacada en funciones en las que el autor realiza comentarios o afirmaciones importantes o cruciales con respecto a su argumentación (las funciones de realización de “claims”, la cancelación de inferencias incorrectas, y la introducción de un comentario de tipo conclusivo—funciones 6, 7 y 10). Esto coincide con lo comentado acerca del tipo de información “nueva” que introduce.

5.5. Balance de la relación entre los marcadores y las funciones retóricas

Para concluir este punto vamos a comentar de manera global la relación que existe entre los diferentes marcadores y las funciones retóricas desempeñadas por un lado, y por otro la relación entre las funciones retóricas y los marcadores elegidos para expresarlas, siempre dentro del corpus con el que hemos trabajado. Es necesario tener en cuenta que la información obtenida de la observación de las tablas de contingencia que vamos a presentar no tiene carácter de “inferencia estadística”: para poder generalizar las conclusiones deberíamos disponer de un corpus muchísimo más extenso. Lo que sí podemos obtener de nuestro estudio son *indicios* de cuáles son las funciones retóricas realizadas con mayor frecuencia por cada marcador, así como de cuáles son los marcadores que se suelen utilizar para formular cada una de las expresiones retóricas analizadas.

En primer lugar hemos obtenido una tabla de contingencia llamada “1+1” (tabla 88) que relaciona la función retórica identificada en cada caso con el marcador correspondiente. Hay que señalar que hemos llamado “Inidentificado” a los casos en los que no hemos podido atribuir una función retórica clara al marcador analizado (los casos en que no se ha podido determinar el tipo de contraste) y a los casos temporales. En cuanto a los casos en los que se ha observado un solapamiento de dos funciones retóricas que realiza el enunciado que contiene el marcador, hemos decidido en esta tabla contar cada una de las funciones identificadas en solapamiento como un caso de cada una de dichas funciones.

Hemos destacado con negrita los resultados que en cada tabla superan la media esperada en caso de equidistribución de los resultados entre las diferentes categorías posibles. Así, en la “Tabla con el análisis de las funciones de cada marcador” observamos para cada marcador:

- las principales funciones retóricas de *although* son las 2, 7, 9, 6 y 1
- las principales funciones retóricas de *still* son las 2 y 6. Destaca el alto número de casos “inidentificados”, en este caso son todos temporales.

- las principales funciones retóricas de *while* son las 2 y 7. Destaca el alto número de casos “inidentificados”.
- las principales funciones retóricas de *yet* son las 2, 7 y 6. Destaca el alto número de casos “inidentificados”.

De la “Tabla con el análisis de los marcadores de cada función” realizamos el análisis en la otra dimensión, resultando que:

- para la función 1 el marcador más usado es *although*.
- para la función 2 los marcadores más usados son *while* y *although*.
- para la función 3 el marcador más usado es *although*.
- para la función 4 el marcador más usado es *while*.
- para la función 5 los marcadores más usados son *although* y *while*.
- para la función 6 los marcadores más usados son *although* y *while*.
- para la función 7 los marcadores más usados son *although*, *while* y *yet*.
- para la función 8 el marcador más usado es *yet*.
- para la función 9 el marcador más usado es *although*.
- para la función 10 los marcadores más usados son *while* y *yet*.
- para la función 11 el único marcador usado es *while*.

Por último, en la “Tabla con el análisis de los marcadores de cada función (ponderando el número de marcadores)” hemos hecho el mismo análisis, pero teniendo en cuenta las frecuencias relativas de los diferentes marcadores. Observamos que las diferencias con la tabla anterior (señaladas con cursiva en la tabla) son:

- en la función 3 es relativamente importante el uso de *still*.
- en la función 4 es relativamente importante el uso de *still*.
- en la función 4 es relativamente importante el uso de *still*, y deja de serlo el uso de *while*.

Tabla 1+1													
	Inidentifica	función 1	función 2	función 3	función 4	función 5	función 6	función 7	función 8	función 9	función 10	función 11	
<i>Although</i>	5	12	39	11	0	8	13	15	1	14	3	0	121
<i>Still</i>	23	2	16	3	1	1	7	2	1	4	2	0	62
<i>While</i>	14	3	52	3	5	6	10	14	0	7	9	3	126
<i>Yet</i>	13	3	18	2	0	3	7	12	5	4	6	0	73
	55	20	125	19	6	18	37	43	7	29	20	3	
Tabla con el análisis de las funciones de cada conector													
	Inidentifica	función 1	función 2	función 3	función 4	función 5	función 6	función 7	función 8	función 9	función 10	función 11	
<i>Although</i>	4,13	9,92	32,23	9,09	0,00	6,61	10,74	12,40	0,83	11,57	2,48	0,00	100,00
<i>Still</i>	37,10	3,23	25,81	4,84	1,61	1,61	11,29	3,23	1,61	6,45	3,23	0,00	100,00
<i>While</i>	11,11	2,38	41,27	2,38	3,97	4,76	7,94	11,11	0,00	5,56	7,14	2,38	100,00
<i>Yet</i>	17,81	4,11	24,66	2,74	0,00	4,11	9,59	16,44	6,85	5,48	8,22	0,00	100,00
Tabla con el análisis de los conectores de cada función													
	Inidentifica	función 1	función 2	función 3	función 4	función 5	función 6	función 7	función 8	función 9	función 10	función 11	
<i>Although</i>	9,09	60,00	31,20	57,89	0,00	44,44	35,14	34,88	14,29	48,28	15,00	0,00	
<i>Still</i>	41,82	10,00	12,80	15,79	16,67	5,56	18,92	4,65	14,29	13,79	10,00	0,00	
<i>While</i>	25,45	15,00	41,60	15,79	83,33	33,33	27,03	32,56	0,00	24,14	45,00	100,00	
<i>Yet</i>	23,64	15,00	14,40	10,53	0,00	16,67	18,92	27,91	71,43	13,79	30,00	0,00	
	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	
Tabla con el análisis de los conectores de cada función (ponderando el número de conectores)													
	Inidentifica	función 1	función 2	función 3	función 4	función 5	función 6	función 7	función 8	función 9	función 10	función 11	
<i>Although</i>	4,13	9,92	32,23	9,09	0,00	6,61	10,74	12,40	0,83	11,57	2,48	0,00	100,00
<i>Still</i>	37,10	3,23	25,81	4,84	1,61	1,61	11,29	3,23	1,61	6,45	3,23	0,00	100,00
<i>While</i>	11,11	2,38	41,27	2,38	3,97	4,76	7,94	11,11	0,00	5,56	7,14	2,38	100,00
<i>Yet</i>	17,81	4,11	24,66	2,74	0,00	4,11	9,59	16,44	6,85	5,48	8,22	0,00	100,00
	70,15	19,63	123,97	19,05	5,58	17,10	39,56	43,17	9,29	29,06	21,07	2,38	

Tabla 88. Relación entre funciones retóricas y marcadores, contando cada una de las funciones identificadas en solapamiento como un caso de cada función

En la tabla (89) que hemos llamado “tabla 0’5 + 0’5” hemos optado por computar los casos en los que un marcador lleva a cabo dos funciones retóricas como medio caso para cada una de las dos funciones, a diferencia del análisis anterior. Evidentemente, esto es un mero artificio metodológico, por lo que las diferencias halladas en los resultados, que pasamos a exponer, no son grandes.

En la “Tabla con el análisis de las funciones de cada marcador” observamos para cada marcador:

- las principales funciones retóricas de *although* son las 2, 9, 7 y 6.
- la principal función retórica de *while* es la 2 (y no la 7).
- las principales funciones retóricas de *yet* son las 2 y la 6 (y no la 7).

En cuanto a la “Tabla con el análisis de los marcadores de cada función” en este caso:

- para la función 7 los marcadores más usados son *although*, *yet* y *while*.

Por último, en la “Tabla con el análisis de los marcadores de cada función (ponderando el número de marcadores)” observamos que:

- para la función 1 los marcadores más usados son *although* y también *yet*.
- para la función 3 *still* no es un marcador muy usado.
- para la función 4 *still* sí es uno de los marcadores más usados.
- para la función 5 *while* no es un marcador muy usado.
- para la función 7 *while* sí es uno de los marcadores más usados.

Tabla 0'5+0'5

	Inidentifica	función 1	función 2	función 3	función 4	función 5	función 6	función 7	función 8	función 9	función 10	función 11	
<i>Although</i>	5	8	34	8	0	7,5	10	11	0,5	13	3	0	100
<i>Still</i>	23	1	14	2	0,5	1	5,5	1,5	0,5	3	1	0	53
<i>While</i>	14	1	46,5	2	3,5	4,5	7	8	0	4,5	5,5	2,5	99
<i>Yet</i>	13	3	15	2	0	2	5,5	9,5	3	3	5	0	61
	55	13	109,5	14	4	15	28	30	4	23,5	14,5	2,5	

Tabla con el análisis de las funciones de cada conector

	Inidentifica	función 1	función 2	función 3	función 4	función 5	función 6	función 7	función 8	función 9	función 10	función 11	
<i>Although</i>	5,00	8,00	34,00	8,00	0,00	7,50	10,00	11,00	0,50	13,00	3,00	0,00	100,00
<i>Still</i>	43,40	1,89	26,42	3,77	0,94	1,89	10,38	2,83	0,94	5,66	1,89	0,00	100,00
<i>While</i>	14,14	1,01	46,97	2,02	3,54	4,55	7,07	8,08	0,00	4,55	5,56	2,53	100,00
<i>Yet</i>	21,31	4,92	24,59	3,28	0,00	3,28	9,02	15,57	4,92	4,92	8,20	0,00	100,00

Tabla con el análisis de los conectores de cada función

	Inidentifica	función 1	función 2	función 3	función 4	función 5	función 6	función 7	función 8	función 9	función 10	función 11
<i>Although</i>	9,09	61,54	31,05	57,14	0,00	50,00	35,71	36,67	12,50	55,32	20,69	0,00
<i>Still</i>	41,82	7,69	12,79	14,29	12,50	6,67	19,64	5,00	12,50	12,77	6,90	0,00
<i>While</i>	25,45	7,69	42,47	14,29	87,50	30,00	25,00	26,67	0,00	19,15	37,93	100,00
<i>Yet</i>	23,64	23,08	13,70	14,29	0,00	13,33	19,64	31,67	75,00	12,77	34,48	0,00
	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Tabla con el análisis de los conectores de cada función (ponderando el número de conectores)

	Inidentifica	función 1	función 2	función 3	función 4	función 5	función 6	función 7	función 8	función 9	función 10	función 11	
<i>Although</i>	5,00	8,00	34,00	8,00	0,00	7,50	10,00	11,00	0,50	13,00	3,00	0,00	100,00
<i>Still</i>	43,40	1,89	26,42	3,77	0,94	1,89	10,38	2,83	0,94	5,66	1,89	0,00	100,00
<i>While</i>	14,14	1,01	46,97	2,02	3,54	4,55	7,07	8,08	0,00	4,55	5,56	2,53	100,00
<i>Yet</i>	21,31	4,92	24,59	3,28	0,00	3,28	9,02	15,57	4,92	4,92	8,20	0,00	100,00
	83,85	15,81	131,97	17,07	4,48	17,21	36,46	37,48	6,36	28,12	18,64	2,53	

Tabla 89. Relación entre funciones retóricas y marcadores, contando cada una de las funciones identificadas en solapamiento como medio caso de cada función

6. Conclusiones

En este capítulo hemos analizado distintos aspectos semánticos y pragmáticos del uso de cuatro marcadores para profundizar en su uso discursivo. La masa de contribuciones teóricas al estudio del contraste y en general al de los marcadores que analizamos proporciona a la vez un marco rico en propuestas descriptivas pero también, la mayor parte de las veces, un marco excesivamente formal y abstracto para describir el funcionamiento discursivo de estas unidades. Por lo tanto, un primer acercamiento al estudio de estos marcadores en textos reales ha exigido además de la asimilación de dicho marco, una adaptación, concretización o particularización de las propuestas teóricas. Esto constituye parte de la aportación de este estudio. La otra ha consistido en un intento de describir desde una perspectiva semántico-pragmática cada uno de los cuatro marcadores en su uso dentro de un género concreto.

Although ha sido de los cuatro el marcador más estudiado en la bibliografía, distinguiéndose un significado adversativo y otro concesivo, pero estos no se han definido de manera clara. Prescindiendo, pues, inicialmente, de tal distinción, hemos comprobado que *although* se utiliza para marcar los cuatro tipos de contraste que hemos distinguido. Es destacable el hecho de que *although* se utiliza principalmente para expresar un contraste con una expectativa negada, y que, de hecho, esta interpretación siempre es posible aun cuando expresa otro tipo de contraste. Esta propiedad parece darse también únicamente con *still*, entre los otros marcadores estudiados, y sugiere que *although* está vinculado de manera intrínseca a la subjetividad del autor. En efecto, siempre hay una expectativa subyacente a lo dicho y una cancelación de ésta, lo que no ocurre normalmente con los usos de “mero contraste” de otros marcadores. La interpretación de un contraste con expectativa subyacente es posible además de las interpretaciones de tipo de contraste “dos argumentos contrapuestos” y “mero contraste” cuando el lector es capaz de realizarla, porque la información contextual o su conocimiento del tema del texto la permiten o la hacen posible.

Dicho esto, y retomando la distinción inicial entre un valor concesivo y uno adversativo para *although*, asociamos la interpretación de contraste con expectativa

negada, que siempre es posible, con la definición de concesividad como tipo de contraste con “expectation contravention”, “unexpectedness” o valores con estos sentidos, tal y como la definen distintos autores (Lakoff 1971, Michaelis 1996, Quirk *et al.* 1985), frente a la definición generalmente poco concreta de lo que constituye “adversatividad”. Por lo tanto, el significado procedimental que codifica *although* definido como una instrucción de mantener en suspenso una inferencia de lo que le sigue, la cual conduciría a una contradicción irresoluble (Iten 2000), describe correctamente los usos de *although* de nuestro corpus. Es también compatible con nuestra conclusión de que todos los casos con *although* permiten la interpretación del tipo de contraste con expectativa negada.

Es de destacar también que la asociación de *although* con la concesividad está ligada, según hemos comprobado en nuestro análisis, a un “desequilibrio” entre los miembros que la configuran. Tal desequilibrio es manifiesto no sólo sintácticamente por la estructura con subordinación que constriñe el uso de *although*, con sus requerimientos de puntuación, sino que también cognitivamente, o informativamente, se refleja en la distribución que realiza *although* de la información que configura el contraste, que asigna al “background” y al “foreground”. Esta distribución de la información en dos planos es una estrategia con la que el autor organiza y construye la argumentación del texto. Por otra parte, la escasez de casos de coocurrencia y correlaciones con *although* sugieren que este marcador expresa un contraste fuerte, claro (no ambiguo) y directo, que el autor puede manejar con eficacia para sus fines argumentativos. De ahí, concluimos, su elevado empleo en el género estudiado. Su versatilidad en la variedad de funciones retóricas discursivas en que participa es también un indicio de su utilidad para el escritor. *Although* se utiliza con prácticamente la totalidad de las funciones identificadas, aunque destaca su utilización para realizar las funciones que destacan la opinión o la contribución del autor.

Otra dimensión estudiada de este marcador es su contribución a la comprensión de la relación de contraste que marca. *Although* se muestra en nuestro corpus como un marcador que pocas veces resulta imprescindible para que el lector entienda la relación de contraste como tal relación. Más bien, constituye una marca entre otras de diversos tipos (generalmente léxico o morfosintáctico), aunque es sin duda una guía que facilita al lector su procesamiento correcto de los enunciados, reduciendo su

esfuerzo cognitivo, tal y como se apuntó desde la teoría de la pertinencia (Blakemore, Rouchota, Iten). Pero sobre todo, más que facilitar el procesamiento correcto del enunciado en que se encuentra o las dos proposiciones relacionadas, su importancia en el género de tipo argumentativo / descriptivo / informativo estudiado es que ayuda de manera crucial a entender la relación de contraste en el conjunto de la argumentación de la que forma parte, ya que ésta conlleva una densidad considerable de relaciones lógico-semánticas en las que el conocimiento compartido y lo implícito juegan un papel importantísimo.

En cuanto a la expresión de la relación de contraste con *although*, es de destacar que *although* presenta unos esquemas de ordenación de los elementos más variados de los descritos en la bibliografía. Hemos propuesto varios esquemas para describir con mayor concreción los casos en que *although* introduce el segundo elemento de la relación de contraste, casos menos estudiados en la bibliografía. En uno de ellos damos cuenta de la posibilidad de que el primer elemento de la relación contenga ya una especie de negación anticipada de la implicatura C, negación que se confirma o se realiza de manera clara en el elemento introducido por *although*. En otro esquema describimos los casos en que el elemento que contiene *although* está en aposición.

Por otra parte, es de destacar que *although* en el corpus introduce el segundo elemento en una proporción alta, mayor de lo esperable. Es cierto que en la mayor parte de los casos el autor adopta la ordenación prototípica de las subordinadas, introduciendo el primer elemento, que coincide con la causa de la relación causal subyacente y la presentación de la información temática o conocida, una ordenación que supuestamente favorece el procesamiento cognitivo de la relación (Iten 2000). Pero es evidente que el uso de *although* en el segundo elemento aporta ventajas al autor, como apunta su uso elevado: si bien el coste cognitivo de procesamiento de la relación es mayor, permite introducir comentarios sobre hechos expuestos, destacando la opinión o la postura del autor, una información relevante para la argumentación del autor o el hilo argumentativo del texto. En el segundo elemento, *although* es más parecido a un coordinante, como demuestra el hecho de que su supresión afecta menos a la comprensión de los enunciados que cuando introduce el primer elemento. En base a esto puede cuestionarse la afirmación de Iten de que el coste cognitivo del

procesamiento de una relación con *although* en el segundo elemento es mayor que con *although* en el primer elemento.

Finalmente, la relación marcada con *although* se caracteriza en el corpus por presentar un alto grado de información implícita, como ponen en evidencia la escasez de elementos B y de expectativas C explícitos. Esto, pensamos, refleja la naturaleza densa conceptualmente del artículo de investigación, dirigido a un lector especialista que el autor supone en posesión de un saber compartido no ya de hechos o fenómenos del mundo, sino de un saber compartido de nociones abstractas y sumamente específicas; de relaciones causa-consecuencia no observables en el mundo físico, el mundo de los sentidos, sino percibidas en nuestra mente. De ahí la dificultad, en algunos casos, para interpretar las relaciones de contraste en la medida o con la intención con que las concibió el autor.

El segundo marcador estudiado, *while*, presenta algunos rasgos comunes con *although*, en virtud de su condición de subordinante, y otros diferentes que lo hacen claramente distinto de *although* en su funcionamiento discursivo. *While* expresa también los cuatro tipos de contraste distinguidos, y destaca como el marcador que más se utiliza para marcar un contraste de tipo neutro, o “mero contraste”. De los tres marcadores polisémicos, destaca también por ser el que menos usos temporales presenta. En el uso para expresar “mero contraste”, *while* presenta informaciones no tanto contrapuestas como distintas, en las que importa su diferencia, más que su contradictoriedad. Incluso cuando expresa un contraste con expectativa negada, el tono del contraste con *while* es más neutro u objetivo que con *although*, por lo que, en términos de concesividad y adversatividad, su valor concesivo (asociado a la cancelación de una expectativa) es menos fuerte que el de *although*, y su valor adversativo (más asociado a los casos de mero contraste) mucho más claro. También es destacable que *while* apenas se utiliza para expresar dos argumentos contrapuestos, lo que sugiere que en un contexto argumentativo se prefieren otros marcadores para expresar este tipo de contraste, marcadores más fuertes o rotundos como *although*.

El valor temporal de *while* en el corpus es muy restringido, lo que probablemente está relacionado con el género estudiado. En efecto, el contenido de los textos es en gran medida de tipo teórico y abstracto, por tratarse de artículos expositivos y

argumentativos; el contenido narrativo, asociado con la temporalidad extralingüística, es mínimo. Hemos concluido que el valor temporal constituye un remanente residual en el valor contrastivo, y que, inversamente, en todos los casos temporales hay un contraste inherente a los dos hechos o nociones contrastados. Podríamos relacionar entonces el tono objetivo y neutro de *while* con su valor originario de expresión de la simultaneidad, que confiere al contraste una suavidad de la que carece *although*. Y, por lo tanto, un significado nuclear de *while* debería dar cuenta de ambos valores, tal y como lo intenta nuestra propuesta: *while* indica al lector que lo afirmado (o un aspecto implicado de lo afirmado) en el elemento que introduce o en el elemento anterior debe ser considerado como simultáneo y a la vez distinto aunque pudiera parecer contradictorio. Por otra parte, el valor temporal se asocia en nuestro corpus generalmente con la posición de *while* detrás del verbo al que complementa (es decir, la subordinada sigue a la principal), mientras que el valor contrastivo no parece preferir claramente un orden particular de la oración subordinada y la principal.

El “desequilibrio” entre las oraciones subordinada y principal que presentaba con claridad *although* no es tan marcado con *while*, dado su uso extendido para marcar “mero contraste” pero sobre todo por su tono de contraste “con sordina” en todos los tipos de contraste. Encontramos regularidades en nuestro corpus entre el tipo de contraste y la ordenación de las oraciones, y entre estos aspectos y el significado. Cuando la subordinada precede a la principal, este marcador se asocia con el contraste de tipo “expectativa negada”, y cuando sigue a la principal, *while* se asocia con la expresión de “mero contraste”, lo que coincide con nuestra hipótesis de que en esta posición los subordinantes se parecen más a los coordinantes, y la concesividad se acerca a la adversatividad. La posibilidad de ocupar ambas posiciones le permite, igual que a *although*, llevar estratégicamente una información al “background” o “fondo” y destacar otra en el “foreground” o “figura”, según la conveniencia del autor para su argumentación. Por otra parte, la mayor proporción de casos de coocurrencia con *while* que con *although* quizás es una consecuencia de la posible ambigüedad de *while* en algunos casos: la coocurrencia reforzaría su valor contrastivo o temporal, y sería un indicador de que este marcador expresa un contraste menos fuerte. En cuanto a la escasez de casos de correlación, puede interpretarse como un reflejo de que este marcador se emplea muy a menudo con un tipo de contraste neutro, no complicado, y además, no se utiliza en oraciones excesivamente largas o complejas, que se verían

mejoradas estilísticamente por el uso de una correlación; tampoco se utiliza con un valor enfático, que se beneficiaría del refuerzo del significado contrastivo que aportaría una correlación.

La supresión de *while* revela que este marcador facilita en la mayoría de casos (tres de cada cuatro) la comprensión de una relación de contraste que se entendería de todos modos al ir marcada por otros medios, y que marca relaciones difíciles de interpretar sin el marcador en una proporción menor, en uno de cada cinco casos (menor a la de *although*—uno de cada tres casos). Esto y el hecho de que cuando introduce el segundo elemento de la relación su supresión afecta menos a la comprensión de la relación que cuando introduce el primero, apuntan a que el contraste que marca *while* es menos fuerte, inesperado, subjetivo o argumentativo que el que marca *although*. Su contribución al procesamiento de la relación puede describirse, por lo tanto, como útil para el lector, ya que facilita la comprensión de la relación y por lo tanto de la argumentación, aunque no es imprescindible su presencia en muchos casos. Sin embargo, su utilidad al facilitar el procesamiento de las relaciones se aprecia más en el conjunto de las relaciones con que se construye el texto y su argumentación: como demuestra el notable número de casos de coocurrencia, las relaciones con *while* se ven involucradas frecuentemente junto a otras en los textos estudiados.

While contribuye al procesamiento de las relaciones de contraste que marca desde dos esquemas de ordenación de la información: introduce el segundo elemento en más ocasiones que el primero, de modo que no obedece al orden canónico de las subordinadas. Esto está relacionado en nuestro corpus con el tipo de contraste que expresa en tales casos (mero contraste). Inversamente, su aparición introduciendo el primer elemento está asociada al tipo de contraste con expectativa negada. De nuevo, esto apunta a que, efectivamente, *while* presenta un valor ligado a la concesividad y la subordinación y otro valor ligado a la adversatividad y la coordinación. A diferencia de lo comentado con *although*, el esquema en que *while* introduce el segundo elemento no presenta una mayor dificultad de procesamiento que el esquema en el que introduce el primer elemento: al contrario, al estar relacionado este orden (principal–subordinada) con el mero contraste, en el que no hay expectativa negada, es un contraste más sencillo de interpretar, pues no hay elementos implícitos que el lector debe inferir.

En relación con el tipo de información que introduce *while* con un esquema u otro, el tipo de información está en función del tipo de contraste que expresa *while*. Así, cuando el contraste es de tipo neutro, *while* en muchos casos no parece asignar una importancia especial a la presentación de la información “nueva” y “conocida”, aunque en otros el contraste no es tan neutro o “muted”. Por el contrario, cuando expresa un contraste con una expectativa cancelada, el orden de la información es explotado estratégicamente, al igual que con *although*, para la creación de la argumentación y la presentación de la información. Especialmente con las funciones retórico-discursivas que tienen que ver con un mensaje o una acción del autor directamente en relación con el lector, *while* sitúa en el “background” información menos relevante para destacar entonces en el “foreground” información nueva, algo que sirve al interés del autor. En cuanto a su empleo con las funciones retórico-discursivas, destaca el hecho de que *while* se utiliza principalmente con las funciones de introducir información adicional, asociada en este marcador con el tipo de contraste “mero contraste” y con la cancelación de inferencias incorrectas, que se asocia con el contraste con una expectativa negada.

Finalmente, destacamos la importancia de lo implícito en la relación de contraste que marca *while* en nuestro corpus. Con el tipo de contraste en el que hay una expectativa negada, tal expectativa C es siempre implícita, como en los demás marcadores, pero además, el elemento B con *while* presenta una proporción algo más baja de aparición que los cuatro marcadores. Tal vez esto está relacionado con el hecho de que el contraste que expresa *while* es un contraste “con sordina”, donde la expectativa C es menos costosa de derivar que con otros marcadores, y por lo tanto su cancelación también requiere menos explicación.

El análisis del tercer marcador, *still*, revela varios aspectos interesantes de su significado y de su uso discursivo. El rasgo más destacado de esta unidad es el fuerte vínculo entre sus valores temporal y contrastivo: de los cuatro marcadores estudiados, es el que mayor proporción de casos temporales y de casos de solapamiento presenta. En su valor contrastivo, este marcador se emplea casi en exclusiva para marcar un tipo de contraste con una expectativa negada, lo que indica que su uso puede asociarse con la concesión, no con la adversación. Mientras que los otros marcadores expresaban también otros tipos de contraste, *still* apenas contrapone dos argumentos y no expresa

el tipo de contraste neutro. Quizás esto pueda relacionarse con la ambigüedad semántica de *still*, que está, como hemos dicho, más presente en este marcador que en los otros marcadores polisémicos estudiados. El tipo de contraste que expresa, siempre “negación de una expectativa”, contiene una carga subjetiva importante; con *still* el autor expresa contraste con un contenido o una proposición implícitos.

En cuanto a su significado, *still* presenta usos temporales y contrastivos, pero también tiene el significado de “marginalidad” descrito por Michaelis (1996), así como un valor enfático en muchos de sus usos. Comprobamos que todos los sentidos de *still* expresan “unexpectedness”, tal y como sugería la mencionada autora: es decir, que todos los usos de *still*, temporales y no temporales, tienen un valor de contraste posible y más o menos obvio. Ahora, hemos argumentado que lo inverso también parece ser verdad. Para poder interpretar un valor de permanencia o continuación entre dos nociones, dos hechos, dos conceptos, etc. de tipo abstracto, nocional (no físico o empírico, del mundo de los sentidos), tenemos que concebir una temporalidad en el plano mental: las nociones las conectamos secuencialmente en nuestra mente, las visualizamos como consecutivas nosotros, ya que no son entidades o acciones físicas concatenadas en el mundo real. Sin embargo, es cierto que hay casos en que *still* contrastivo no expresa temporalidad ni en el plano físico ni en el mental: cuando acompaña a un verbo de evento o acontecimiento, *still* no evoca la continuidad de un estado en el tiempo (en todo caso, evoca una repetición). De modo que hemos concluido que *still* no siempre tiene un valor temporal subyacente, coincidiendo con Michaelis. A este respecto, también hay que destacar que los casos claramente temporales suelen designar acontecimientos del mundo, mientras que los casos en que *still* es ambiguo designan entidades abstractas. De todo lo anterior concluimos que una descripción del significado nuclear de *still* debería incluir su valor contrastivo, y no el temporal originario, ni el de marginalidad: con *still* siempre hay un significado más o menos obvio de “unexpectedness”.

Hemos destacado también dos aspectos relevantes para comprender mejor el significado de *still*. En primer lugar, la posición que ocupa en el enunciado parece estar asociada con el solapamiento de sus significados, dándose éste cuando el marcador ocupa la posición media en el enunciado, en el sintagma verbal; en cambio, no hay solapamiento cuando *still* se emplea como MD, al inicio del enunciado. En

segundo lugar, el aspecto y el tiempo de los verbos parecen distinguir los casos de *still* con valor temporal claro frente a los que no son claramente temporales: las formas verbales progresivas solamente aparecen con los usos de *still* con valor temporal claro. En cambio, el presente de indicativo aparece en todos los valores de *still*, ya sean temporales o no, y en los casos de solapamiento de valores.

Por otra parte, la supresión de *still* nos permite ver que no es un elemento indispensable para el procesamiento correcto de la relación de contraste, aunque facilita su comprensión. Hemos relacionado esto con el hecho de que *still* se utiliza en muchos casos como adverbio, más que como “conjunct” o MD, de modo que como adverbio temporal no contiene instrucciones procedimentales que guíen al lector en su interpretación del enunciado.

En cuanto a la estructura de la información de la relación de contraste con *still*, la aparición de los elementos B y C presenta las mismas características que con *although* y con *while*. B está explícito en la misma proporción que con estos marcadores, y su aparición no parece estar relacionada con los valores o el grado de ambigüedad de *still*. El tipo de información que sitúa en el emplazamiento de la información “nueva” es similar al que observamos para *although* y para *while*: presenta su opinión, defiende su trabajo, justifica su postura, etc., es decir, es una información relacionada con él, más que con otros autores o sus opiniones, teorías, etc. Esto coincide con el análisis de las funciones retórico-discursivas, que muestra que entre las funciones en que participa, *still* destaca en la realización de la función de presentación de “claims” o afirmaciones en las que el autor expresa su opinión, su tesis. Por otra parte, la relación causal subyacente es también con este marcador difícil de identificar, por la naturaleza no temporal o no física de los elementos contrastados, pero parece que el orden prototípico causa–consecuencia es el más frecuente. Por otra parte, los casos de coocurrencia, muy frecuentes, realzan la relación contrastiva que expresa este adverbio de significado ambiguo. Esto puede relacionarse con el valor enfático de *still*, aunque no con la realización de una función retórico-discursiva determinada. Los casos de correlación apuntan a que en tanto que adverbio, y por su significado ambiguo, *still* se presta más a utilizarse en una estructura correlativa que los marcadores subordinantes, de modo que la correlación refuerza el marcaje de la relación de contraste.

El análisis llevado a cabo permite asimismo observar algunas particularidades en el significado de *yet* y unas regularidades en su uso discursivo. Este marcador se utiliza principalmente para expresar un contraste con una expectativa negada, mientras que apenas expresa “mero contraste”. Por lo tanto, a pesar de ser un coordinante y compartir la base de su significado con *but* (cf. Halliday y Hasan 1976), y a pesar de ser considerado adversativo por algunos autores, marca contraste de manera similar a como lo hace el subordinante *although* (principalmente un contraste de tipo “expectativa negada”, y en menor medida, contraste entre dos argumentos contrapuestos). Otra particularidad es el matiz de sorpresa con que cancela a menudo la expectativa del primer elemento, un matiz ausente en los casos en que introduce otros tipos de contraste (dos argumentos contrapuestos y mero contraste) y en la mayoría de usos de los otros tres marcadores. El grado de subjetividad con que marca el contraste nos parece menos acusado que con *although* y con *still*: con *yet* parece que el autor se involucra menos en la expresión, buscando una apariencia de objetividad. En la gradación de los cuatro marcadores que hemos propuesto, *while* es el único que expresa un contraste de apariencia más despersonalizada, objetiva. Este rasgo *yet* lo explota para presentar información de forma objetiva y con fines argumentativos.

En relación con su significado lo más destacable es que su uso contrastivo es predominante sobre el temporal, y que no hay casos de solapamiento: su significado no es, pues, ambiguo en el uso discursivo, a diferencia de los usos de *still*. Esto no significa que no pueda encontrarse un matiz contrastivo subyacente en todos los casos claramente temporales. En cambio, interpretar un matiz temporal subyacente a todos los casos claramente contrastivos es posible solamente si en vez de considerar la temporalidad como “continuación” (como la describen König y Traugott (1982)), la interpretamos como “simultaneidad”. Por esto, nuestra propuesta de significado nuclear refleja el valor siempre presente del contraste: *yet* indica que lo que sigue representa un contraste con respecto a algo afirmado / mencionado anteriormente, o una inferencia de algo afirmado o mencionado; el contraste puede ser con una expectativa sobre una noción temporal o no temporal, y es inesperado. Por otra parte, su supresión en los casos contrastivos demuestra que el marcador no es necesario para la comprensión de la relación, sino que su presencia la facilita. Su papel de marcador

es aún más relevante en el contexto de la argumentación en que aparece la relación de contraste que marca *yet*, al darse múltiples relaciones discursivas entremezcladas.

La claridad en el contraste que marca *yet*, en cuanto a su no solapamiento de significados y la apariencia de contraste bastante objetivo se refleja también en la explicitación del elemento B en la más alta proporción de casos (frente a los otros marcadores), en la aparición de marcas que lo señalan como B, y en la posición que ocupa, que favorece el procesamiento de la relación. El elemento C, como con los demás marcadores, es una implicatura que nunca se verbaliza, exigiendo del lector un tipo de saber compartido de tipo especialista, además de su conocimiento del mundo y de las relaciones causa–efecto comunes.

En cuanto a cómo presenta la información, *yet* se utiliza de modo similar a los otros marcadores estudiados: principalmente, para destacar en la posición de información “nueva” sus opiniones, propuestas o resultados, o para realzar información que ayude a una mejor comprensión de su argumentación. La información “nueva” con *yet* parece estar menos explotada para las funciones que buscan un acercamiento al lector que con *still*, mientras que en esta posición el autor puede expresar sorpresa, y con *still* no. El análisis de las funciones retórico-discursivas que realiza *yet* destaca su uso para comentar resultados o datos, en la línea de su significado claro y la expresión de un contraste de apariencia objetiva, así como en funciones que destacan las contribuciones o comentarios del autor, asociadas con el valor de sorpresa o el valor enfático (especialmente para exponer sus tesis y opiniones y para cancelar inferencias incorrectas). Por otra parte, aunque el esquema de la relación causal subyacente no es fácil de determinar tampoco con este marcador, parece que con *yet* responde al esquema cognitivamente más natural y afín a cómo conceptualizamos los hechos del mundo, el de causa–consecuencia.

Finalmente, destaca la capacidad de *yet* para coaparecer con otros marcadores, de tipo conjuntivo, especialmente para desarrollar su matiz de sorpresa, enfatizando así el sentido contrastivo de un adverbio polisémico y por lo tanto potencialmente ambiguo, así como para facilitar el procesamiento de relaciones contrastivas en contextos con múltiples relaciones. Además, se ha relacionado la combinación “and yet”, que

expresa sorpresa, con las funciones que introducen información adicional y la función de cancelación de inferencias incorrectas. Otras combinaciones se han asociado con la función de organización discursiva. La ausencia de correlaciones con *yet* contrastivo se explica por su uso como MD en posición inicial de enunciado con sentido anafórico, pero también con el hecho de que no suele conectar oraciones largas y de sintaxis compleja que se beneficien de una ayuda estilística.

Capítulo 7

Conclusiones

En este trabajo hemos hecho una contribución doble, teórica y práctica, al estudio de los marcadores de contraste. Hemos llevado a cabo una revisión actualizada de la bibliografía sobre la noción de contraste en lingüística, noción que se estudia desde diversos ángulos, principalmente la sintaxis, la semántica, la pragmática y la lingüística computacional. Se ha visto que el contraste es una noción controvertida en lingüística, ya que su definición varía de unos autores a otros. Se utiliza unas veces como hiperónimo de las etiquetas sintácticas “concesión” y “adversación”, otras como un tipo de relación pareja a la concesión; otros autores la equiparan con la adversación, y no hablan de contraste, sino de la adversativa como relación de conjunción básica (Halliday y Hasan 1976, “contrary to expectation”); y algunos autores distinguen tipos de contraste distintos de la concesión y la adversación. En efecto, hemos concluido que la distinción entre concesividad y adversatividad no está claramente definida en términos semánticos, y que su rasgo común más característico parece ser la existencia de una información implícita (cf. Flamenco 1999). Tampoco parece explicarse de manera más consistente según el tipo de construcción sintáctica con la que aparecen los conectores, asociándose la subordinación con la concesividad y la coordinación con la adversatividad, ya que se argumenta que ambos tipos de construcción son más bien bipolares o interordinados. Por otra parte, significados como “expectation contravention”, la expresión de la sorpresa, de lo inesperado (“unexpectedness”), y “contrary to expectation” son a menudo utilizados para describir la concesividad, aunque también pueden describir la adversatividad cuando ésta se concibe como una relación o construcción argumentativa (por la TAL, por Fuentes 1998b). La adversatividad se ha descrito también en términos de contrariedad (Gili Gaya 1990), de oposición, contraposición y contrario (Fuentes 1998b), y de significado contrastivo y polaridad positiva / negativa de sus dos miembros (Cuenca 1991). En esta maraña terminológica, y con el fin de utilizar una noción de contraste operativa para nuestros estudios prácticos, hemos resuelto considerar el contraste como una macro-noción que engloba la adversatividad y la concesividad (como

Rudolph (1996)), además de los otros tipos de contraste detallados por diversos autores y del contraste que se da entre unidades en el nivel del sintagma.

Se ha advertido que es en los ámbitos de la pragmática y de los estudios sobre el discurso en los que han tenido lugar los desarrollos más recientes del estudio del contraste. Por una parte, se ha puesto de manifiesto el papel de lo implícito en la expresión de esta relación, en la que el conector / MD se concibe como una guía para la correcta interpretación de los enunciados. Por otra, se ha destacado en la relación de contraste su naturaleza interactiva, retórica, que sirve al escritor o hablante para conseguir sus fines comunicativos. En semántica, la descripción de la polisemia de ciertos marcadores se ha estudiado en las últimas dos décadas desde el punto de vista de la evolución de los significados de los marcadores o conectores, apuntando el origen del actual solapamiento de nociones en numerosas unidades, principalmente entre el contraste / la concesión y la condición, la temporalidad, la causa y la adición.

Nuestra revisión teórica ha tratado de sintetizar también un aspecto particular de la noción de contraste, a saber, su expresión por medio de conectores o de marcadores discursivos. En primer lugar, se ha comprobado que la definición de los conectores y los marcadores discursivos ha sido extensamente estudiada en sus aspectos teóricos (función y criterios de discriminación en cuanto a la pertenencia a la categoría), pero que no hay acuerdo con respecto a su estatuto como categoría gramatical, a las unidades que la integrarían, y al tipo de significado que codifican. Según la perspectiva lingüística desde la que se describen, se les atribuye un significado conceptual o representacional (marco de la teoría de la coherencia) o uno procedimental o instruccional (marco de la teoría de la relevancia), lo que determina la definición de los tipos de elementos enlazados, a menudo de naturaleza implícita, y se describe su función en la organización del discurso. No hay verdadero consenso a la hora de utilizar los términos “conector”, “conector discursivo”, “marcador” y “marcador discursivo”. Dado que el término “conector” está asociado a elementos conjuntivos y el término “MD” a una conexión de tipo supraoracional, entre enunciados o proposiciones, o en el nivel textual, hemos decidido utilizar “marcador” para dar cabida a los elementos que actúan en el ámbito interno de la oración como entre oraciones, enunciados, proposiciones, y series de enunciados. En efecto, ya que estas unidades no siempre funcionan como MDs, con “marcador” pretendemos

destacar su valor de marca o de señalización de una relación de tipo semántico, discursivo o de coherencia, ya sea entre unidades o elementos en el plano del enunciado o de la oración como en el discursivo.

En cuanto a los marcadores contrastivos, se ha comprobado que la descripción de este grupo de marcadores refleja la falta de definición de la noción contraste y nociones relacionadas con ésta; las definiciones suelen ser superficiales, ya que no se deslindan los distintos valores y matices de significado de los marcadores. Asimismo, no todas las unidades concretas que formarían el paradigma de los marcadores contrastivos han sido descritas en sus aspectos semántico-pragmáticos, especialmente *while* y *yet*; y en general, tales descripciones no provienen de ejemplos reales, sino creados *ad hoc*. Así pues, destacamos varios aspectos que están pendientes de investigarse: además de la descripción de su significado y de su contribución al enunciado que los contiene en textos reales, echamos en falta una descripción de su significado nuclear (salvo para *although*), así como la descripción comparativa de los marcadores de contraste entre ellos.

En este contexto, nuestro estudio ha tratado de ofrecer primero una reflexión sobre la noción de contraste y otras nociones relacionadas, principalmente la concesividad y la adversatividad; asimismo, hemos abordado la problemática de los conceptos de conector y marcador discursivo. En segundo lugar, hemos estudiado en sendos estudios de corpus cómo se verbalizan las relaciones de contraste en el discurso en un género concreto, y en especial, cómo se realizan a través de cuatro unidades. En el primer estudio nos hemos servido de una noción amplia de contraste para la identificación de las relaciones de este tipo. Para que fuese operativa, se ha distinguido entre dos tipos de contraste, según el tipo de elementos involucrados: (a) relaciones de contraste entre enunciados, proposiciones, y series de enunciados, y (b) contraste en el nivel del sintagma, entre segmentos de oraciones o enunciados. Se han encontrado más casos del segundo tipo, aunque éstos no son propiamente “relaciones de contraste”. Entre las relaciones del primer tipo, hemos contrarrestado la dificultad de identificar las relaciones no marcadas por medio de un conector / MD analizando el corpus doblemente, con una aproximación “corpus-based” (semasiológica) y una “corpus-driven” (onomasiológica).

Las relaciones de contraste más numerosas según el tipo de elementos contrastados son entre un enunciado / proposición o una inferencia de estos y otro enunciado / proposición o una inferencia, mientras que son menos numerosas en el nivel textual. Evidentemente, los “bloques” de la información o la argumentación del texto están conectados muchas veces por otro tipo de relación discursiva (como la causa-consecuencia, la ejemplificación, la presentación de una solución, la elaboración). Entre los casos de relaciones entre un enunciado / proposición y otro enunciado / proposición, la mayoría (casi tres cuartas partes) van marcadas por medio de un conector / MD, frente a otros medios. Por lo tanto, hemos comprobado que el marcador es efectivamente el medio más empleado para marcar las relaciones de contraste. Sin embargo, para marcar las relaciones en el nivel textual, entre un enunciado y una serie de enunciados anterior, se prefieren otros medios al conector. Quizás esto puede interpretarse como una señal de que, siendo el conector el medio más eficaz por económico, claro y directo, para expresar una relación de contraste en el género estudiado, la estructura general de la argumentación (los “bloques” de argumentación), no está tan explícitamente marcada como las relaciones de contraste dentro de cada “bloque” argumentativo.

Las relaciones que no van marcadas a través de un conector / MD se marcan bien por la contraposición de dos elementos (principalmente de tipo léxico), bien por otros medios diversos. La contraposición de unidades léxicas y de otros tipos es el medio más empleado para señalar una relación de contraste en ausencia de conector, aunque este mecanismo también se emplea en muchos de los casos en que la relación se marca con un conector. Se contraponen típicamente nombres, adjetivos, adverbios, expresiones temporales, o sujetos y verbos, y su oposición suele ser contextual (no contrastarían en otros contextos). De modo que la identificación de estas relaciones es más costosa cognitivamente que la señalada por un conector / MD, y exige una comprensión en profundidad del texto por parte del lector y la activación de su “background knowledge”, principalmente con respecto al tema del texto, pero también en cuanto a su género. Entre los otros medios, los más numerosos son de tipo léxico, es decir, el contraste lo expresa un rasgo semántico de un término, normalmente un rasgo negativo. Este rasgo va codificado en un adjetivo de tipo evaluativo o crítico, una expresión que contiene un elemento con un rasgo semántico de contraste, una expresión que evalúa o expresa una diferencia con lo que debería

ser, un verbo con un significado contextual de evaluación negativa o discordia, expresiones que distribuyen la información, presentando un contraste con la información anterior, y expresiones que niegan la sorpresa. Los otros medios identificados son la negación en un verbo, la preposición, la utilización de una estructura interrogativa, una estructura condicional, y un elemento enfático de tipo adverbial. De modo que los medios que vehiculan la relación contrastiva son (1) de tipo conectivo, (2) medios gramaticales, (3) medios léxicos, y (4) contraposición de elementos.

La determinación del nivel semántico o de interpretación de las relaciones de contraste ha puesto de manifiesto la dificultad de aplicar una distinción teórica interesante pero debatida a unos casos reales de relaciones de contraste. Nuestros casos son a menudo mucho más abstractos y complejos que los empleados para ilustrar la distinción entre los niveles de interpretación. En concreto, el contraste en el nivel del contenido se define como un contraste en el mundo, el mundo físico, al que no se refiere apenas nuestro texto, que habla de un mundo mental, abstracto. De modo que en el nivel del contenido hemos decidido incluir los casos en que contrastaban los contenidos explícitos de los enunciados o proposiciones. La interpretación de estos niveles suele ser compleja en nuestros casos porque exige el reconocimiento preciso de los elementos que contrastan, lo que requiere estar en posesión de un saber compartido de tipo especializado (sobre la materia o tema del artículo), además de entender el desarrollo de la exposición del autor, su hilo argumentativo (entender lo que aporta la información de la relación de contraste al conjunto de la argumentación). A menudo se aprecia que la interpretación puede darse en más de un nivel, aunque los niveles donde mayor número de relaciones de contraste se dan son los del contenido y el epistémico. Esto sugiere que las relaciones de contraste funcionan principalmente en la presentación de la información, en la construcción de la argumentación en el encadenamiento de las ideas, en el nivel oracional o proposicional, más que en el encadenamiento de ideas en el nivel textual, corroborando lo ya dicho.

Además, este estudio ha puesto de manifiesto que el contraste se utiliza también con frecuencia en otro nivel, el del sintagma, y que el mecanismo más frecuentemente empleado son las estructuras comparativas, frente a otros recursos como las

conjunciones. Por otra parte, hemos comprobado que la noción de contraste está subyacente en otras relaciones discursivas, en particular en la expresión de la temporalidad, la condición, la adición y la alternativa, de manera que es una noción que de un modo u otro tiene una presencia importante en la argumentación del texto. Por último, se ha visto que las relaciones de contraste están asociadas a la realización de ciertas funciones discursivas que realizan los enunciados que expresan dichas relaciones, con o sin conector / MD. Estas funciones pueden asociarse con dos dimensiones del texto: unas están relacionadas con la dimensión interactiva o comunicativa del texto y otras con su organización o la presentación de la información.

Dentro de las limitaciones de tipo metodológico de este estudio, su principal aportación es haber ofrecido una visión global de la expresión del contraste en el género estudiado, el artículo de investigación de lingüística, y una reflexión en torno a su utilización. En particular, se ha tratado de precisar la naturaleza de los elementos que participan en la relación de contraste, el tipo de marcas que se emplean para verbalizarla, así como la importancia relativa del tipo de elementos en contraste y de las marcas del contraste en el conjunto de marcas identificadas.

El segundo estudio práctico se ha centrado en analizar el marcador. Hemos analizado a través de dichas marcas, básicamente, cómo se organiza el contraste como relación discursiva, los elementos que contrastan, el significado del marcador, lo que éste aporta a la comprensión del enunciado en el que aparece, cómo organiza o presenta la información contrastada, y las funciones retórico-discursivas que realiza en el texto. En el capítulo correspondiente hemos concluido con una síntesis de lo hallado para cada marcador individualmente con respecto a los objetivos del estudio; hacemos ahora una valoración global de los resultados según estos objetivos.

Las relaciones de contraste expresadas por *although*, *while*, *still* y *yet* se establecen, en una proporción similar, entre elementos o contenidos explícitos e implícitos, lo que coincide con lo encontrado en el primer estudio (capítulo 5). Esto apunta a que el género del artículo de investigación exige de su lector, considerado “especialista” en la materia, un amplio saber compartido con el autor. Dada la insuficiente distinción teórica entre las nociones de adversatividad y concesividad, hemos distinguido varios

tipos de contraste según lo hallado en nuestro corpus: (1) una expectativa del primer elemento se niega en el segundo elemento explícitamente, (2) se cancela implícitamente, (3) ambos elementos consisten en argumentos opuestos en el contexto de una argumentación, y (4) los elementos expresan un mero contraste. Los cuatro marcadores expresan los dos primeros tipos de contraste, y éste es más frecuente con *although*, *yet* y *still*. Estos son los tipos de contraste más frecuentemente empleados con los marcadores estudiados. El tercer tipo de contraste (dos argumentos contrapuestos) es relativamente poco frecuente, y destaca el hecho de que lo expresa sobre todo *although*, mientras que el cuarto tipo de contraste es más frecuente y lo expresa casi siempre *while*, y nunca *still*. Hemos vinculado los dos primeros tipos de contraste con la concesión entendida como “expectation contravention”, mientras que el “mero contraste”, que no puede interpretarse como “expectation contravention”, lo asociamos con la adversación, entendida como contraste neutro (Ford 2000) o como una relación no presuposicional (se correspondería con la “adversativa” de Rivarola (1976), vs. el carácter presuposicional de la “concesiva”). Hemos propuesto caracterizar estos cuatro marcadores en una gradación, de mayor implicación del hablante en el contraste, tono más subjetivo y mayor tendencia a encontrar elementos implícitos a una menor implicación del hablante en el contraste, con un tono más neutro y apariencia de objetividad: *still* – *although* – *yet* – *while*.

En cuanto al significado de estos marcadores, se ha comprobado la validez del significado nuclear de *although* propuesto por Michaelis (1996), y que el tipo de contraste con este conector puede estar asociado al orden de los elementos: el contraste argumentativo y el mero contraste se dan más cuando *although* introduce el segundo elemento de la relación que cuando introduce el primero. Asimismo, en el segundo elemento *although* parece expresar un significado más neutro, menos concesivo. Con los otros marcadores, lo más destacable de cada uno en cuanto a su significado es la utilización de *while* para expresar un contraste neutro, el empleo de *yet* para marcar un contraste aparentemente neutro, pero con una expectativa negada y un matiz de sorpresa frecuente, y la intrincación de los valores temporal y contrastivo en *still*. En los marcadores polisémicos, los valores temporales originarios están casi siempre presentes en los usos claramente contrastivos y en los que predomina el valor contrastivo (siempre con *while*, dudoso con *yet*, y no siempre con *still*). En cambio, el valor evolucionado o desarrollado, el contrastivo, está presente en todos los casos con

predominancia del valor temporal. También se ha encontrado que el valor temporal de los marcadores se asocia a su posición en el enunciado / en la relación de contraste, y que el tono del contraste, más dulcificado con *while* y con *yet* y menos con *although*, puede asociarse al remanente temporal que subyace a estos valores contrastivos, al evocar otro matiz de significado al mismo tiempo que el contraste (el matiz temporal de la simultaneidad o la continuidad). También es de destacar que los valores temporal y contrastivo no suelen aparecer simultáneamente, sino que en el discurso se utilizan con claramente uno u otro valor; la excepción es *still*, el marcador que más casos de solapamiento de valores presenta, que es también el que más casos claros de significado temporal expresa. Esto se relaciona, como hemos dicho, con su posición dentro del enunciado.

La contribución de estos marcadores al proceso de comprensión e interpretación del texto se ha explicado, desde el punto de vista de su significado procedimental, como la de servir de guías para la correcta interpretación de los enunciados. Sin embargo, hemos observado que la presencia del marcador normalmente no es indispensable para que el lector interprete correctamente el sentido de la relación, y que la interpretación correcta parece estar asociada también al empleo de correlaciones y a la coocurrencia del marcador con otros marcadores. Efectivamente, tal y como se puso de manifiesto en el primer estudio de corpus (capítulo 5), la relación de contraste se codifica de muchas otras maneras, además de y simultáneamente al uso del conector / MD. Finalmente, hemos propuesto un significado nuclear de tipo procedimental para *while*, mientras que para *yet* y *still* hemos apuntado los rasgos principales que comportan.

El tercer objetivo del segundo estudio consiste en poner de relieve cómo los cuatro marcadores contribuyen a organizar y presentar la información. Los esquemas de ordenación de los elementos de la relación de contraste / concesiva descritos en la bibliografía no daban cuenta de todos los casos hallados en el corpus, por lo que hemos completado dichos esquemas con dos adicionales. Hemos comprobado que los subordinantes siguen el orden prototípico de las subordinadas en posición inicial, aunque la diferencia con los casos que presentan el orden contrario es muy pequeña cuantitativamente. Se ha visto que el orden de los elementos no sólo está relacionado con el tipo de contraste que se expresa y el tono del contraste, como ya hemos dicho,

sino también con la función retórica realizada por el enunciado que contiene la relación de contraste. En cuanto al tipo de información que introducen los subordinantes, es en una proporción similar información “nueva” e información “conocida”: el estudio del tipo de contenidos que constituye ambos tipos de información ha sugerido que el autor explota esta dimensión de la estructura de contraste para resaltar información que le interesa o le conviene para sus propósitos argumentativos y expositivos, de modo ligeramente diferente con cada marcador.

La organización y presentación de la información se ha estudiado también teniendo en cuenta la aparición de los elementos B y C de la relación de contraste, cuya presencia explícita facilitaría la comprensión de dicha relación por el lector, y teniendo en cuenta igualmente la estructura de la relación causal subyacente a la relación de contraste. El elemento C está siempre implícito, ya que se trata de una implicatura que atañe al saber compartido y al conocimiento del mundo por parte del lector. Sin embargo, en textos científicos divulgativos, donde el autor asume que el lector puede no estar en posesión del “background knowledge” de tipo especializado, esta implicatura puede aparecer explícita (Carbonell 2001). Esto apunta a que la expresión de la relación de contraste en el género especializado estudiado es de carácter más implícito y exige un mayor esfuerzo cognitivo que en otros géneros no especializados, lo que era esperable teniendo en cuenta el tipo de audiencia lectora al que van dirigidos estos textos. El elemento B sí que aparece explícito en algunos casos, aunque no con la misma frecuencia en todos los marcadores, lo que relacionamos con el tipo de contraste que expresan (e.g. *while* es el que menos proporción de elementos B explícitos tiene y también el que expresa un contraste más neutro en general, “muted”, según Quirk *et al.*). La posición de B, tras los elementos principales de la relación de contraste coincide con el esquema más natural de procesamiento de la relación de contraste, siguiendo a los dos elementos que contrastan. Esto favorece la interpretación de la relación. En cuanto a la relación causal subyacente, se ha observado que la tendencia es el orden también cognitivamente más natural para el procesamiento de la relación, el orden causa–consecuencia, que es el que describe icónicamente la sucesión de los acontecimientos en el mundo (orden al que se refería Sweetser (1990)). Sin embargo, hemos constatado que los elementos o contenidos de las relaciones de contraste identificadas en nuestros textos, tanto en el primer estudio como en éste específicamente sobre marcadores, son de tipo abstracto, mental, y no

describen el mundo físico, no pertenecen al mundo sensorial en el que la relación causal es fácilmente identificable. Son, pues, el autor y el lector quienes mentalmente establecen esa sucesión de nociones, pensamientos, ideas, argumentos, que pueden entonces relacionarse como en contraste.

Se han estudiado también las principales funciones retórico-discursivas de *although*, *while*, *still* y *yet* (cuarto objetivo del segundo estudio), encontrándose que las funciones más frecuentemente realizadas son las de introducir información adicional, realizar una afirmación con la que el autor se posiciona con respecto al tema del artículo, y cancelar inferencias incorrectas. Asimismo, hemos señalado la función o funciones en las que destaca el uso de cada una de estas unidades.

En cuanto a la discriminación entre el contraste y la concesión, podemos corroborar a partir de nuestros estudios prácticos la afirmación de Couper-Kuhlen y Kortmann (2000: 2, Rudolph 1996) de que la no distinción entre ambas es mayor cuando el contraste se considera desde la perspectiva pragmática y / o discursiva. Asimismo, hemos comprobado que el ámbito de actuación de los marcadores estudiados es más el intraoracional e interoracional que el supraoracional, es decir, operan en el enunciado o la proposición más que en el nivel discursivo o textual. Finalmente, sobre el uso de conectores en este género, hemos comprobado que se emplean con mucha frecuencia para marcar las relaciones de contraste, a pesar de que la audiencia lectora a la que van destinados estos textos es especialista y no necesitaría estas guías para la correcta interpretación de la mayoría de las relaciones. Esto puede deberse a varios motivos. En primer lugar, el inglés sería, como parece, una lengua “reader-oriented” (como afirma Hinds 1987). Incluso cuando estrictamente no hace falta un conector, porque la relación de contraste se comprendería por otros medios, éste se utiliza. Esto puede relacionarse con la función de cortesía, de raíz cultural, que atribuye Mauranen (1993b: 130) al diferente uso de los conectores explícitos en distintas lenguas, y en general a una retórica más o menos explícita por parte de diferentes comunidades lingüísticas: la ayuda que aporta el autor explicitando los conectores podría ser interpretada en el inglés, en el género del artículo de investigación de lingüística, como una actitud positiva, de ayuda al lector.

Dentro de las limitaciones de nuestro trabajo, esperamos haber aportado un poco de claridad al problema del estudio del contraste, especialmente en el ámbito del discurso en lengua inglesa. Al mismo tiempo, este trabajo, como toda investigación sobre una noción compleja, no puede considerarse definitivo, ya que su propio desarrollo y conclusión lo abre a mejoras y nuevas perspectivas de estudio. En palabras de Bachelard, “El conocimiento de lo real es una luz que proyecta siempre en algún lugar sombras. No es nunca inmediato ni pleno.” (Gaston Bachelard, *La Formation de l'esprit scientifique*)

Bibliografía

Bibliografía¹²⁵

- Adam, J. M. (1990). *Éléments de Linguistique Textuelle*. Liège: Mardaga.
- Adam, J. M. (1992). *Les Textes: Types et Prototypes*. Paris: Nathan.
- Alarcos Llorach, E. (1999). *Gramática de la Lengua Española*. Real Academia Española. Madrid: Espasa Calpe.
- Alcaraz, E. y Martínez Linares, M^a A. (2004) (1997). *Diccionario de Lingüística Moderna*. Barcelona: Ariel.
- Alcina Franch, J. y Blecua, J. M. (1975). *Gramática Española*. Barcelona, Ariel.
- Altenberg, B. (2003). "The position and function of adverbial connectors in English and Swedish." Trabajo presentado en el simposio *Contact Forum: Pragmatic Markers in Contrast*. Koninklijke Vlaamse Academie van België voor Wetenschappen en Kunsten. Bruselas, 22-23 Mayo 2003.
- Andersen, G. (1998). "The Pragmatic Marker *Like* from a Relevance-theoretic Perspective." Jucker, A. H. y Ziv, Y. (eds.). 147-170.
- Anscombe, J. C. (1995). "Semántica y léxico. Topoi, estereotipos y frases genéricas." *REL* 25: 2. 297-310.
- Anscombe, J. C. y Ducrot O. (1977). "Deux *mais* en français?" *Lingua* 43. 23-40.
- Anscombe, J. C. y Ducrot, O. (1983). *L'Argumentation dans la Langue*. Bruxelles: Mardaga.
- Anthony, L. (1999). "Writing research articles introductions in software engineering: how accurate is a standard model?" *IEEE Transactions on Professional Communication* 42. 38-45.
- Ariel, M. (1988). "Discourse markers and form-function correlations." Haiman, J. y Thompson, S. A. (eds.). *Clause Combining in Grammar and Discourse*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 223-259.
- Azar, M. (1997). "Concession relations as argumentation." *Text* 17: 3. 301-316.
- Bahtia, V. K. (1993). *Analyzing Genre: Language Use in Professional Settings*. London / New York: Longman.
- Bakhtine, M. (1984). *Esthétique de la Création Verbale*. Paris: Gallimard.

¹²⁵ En esta sección (*Bibliografía*) incluimos los trabajos citados directamente en nuestros capítulos. Aquellos trabajos que hemos citado indirectamente, a través de otros autores, los hemos incluido en la sección siguiente, *Referencias indirectas*. Algunos de los trabajos citados indirectamente también los hemos citado directamente en otros capítulos, por lo que se encontrarán en la primera sección.

- Bakhtine, M. (V. N. Volochinov). (1977) (1929). *Le Marxisme et la Philosophie du Langage*. Paris: Minuit.
- Barker, S. (1991). "Even, still and counterfactuals." *Linguistics and Philosophy* 14. 1-38.
- Barth, D. (2000). "'that's true, although not really, but still': Expressing concession in spoken English." Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (eds). 411-436.
- Barth-Weingarten, D. y Couper-Kuhlen, E. (2002). "On the development of final *though*. A case of grammaticalization." Wischer, I. y Diewald, G. *New Reflections on Grammaticalization*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 345-361.
- Barton, E. L. (1995). "Contrastive and non-contrastive connectives: Metadiscourse functions in argumentation." *Written Communication* 12: 2. 219-239.
- Beaugrande, R. de. (1980). *Text, Discourse and Process. Advances in Discourse Processes*. London: Longman.
- Beaugrande, R. de y Dressler, W. (1981). *Introduction to Textlinguistics*. London: Longman.
- Beekman, J., Callow, J. y Kopesec, M. (1981). *The Semantic Structure of Written Communication*. Summer Institute of Linguistics. Dallas, Texas.
- Bell, D. (1991). *Contrastive Discourse Markers*. Ms. Boston University.
- Bell, D. (1998). "Cancellative Discourse Markers: A Core / Periphery Approach." *Pragmatics* 8: 4. 515-541.
- Berkenkotter, C. y Huckin, T. (1995). *Genre Knowledge in Disciplinary Communication: Cognition / Culture / Power*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Association.
- Bernárdez, E. (1982). *Introducción a la Lingüística del Texto*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bernárdez, E. (1995). *Teoría y Epistemología del Texto*. Madrid: Cátedra.
- Biber D., Conrad, S. y Reppen, R. (1998). *Corpus Linguistics: Investigating Language Structure and Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blakemore, D. (1987). *Semantic Constraints on Relevance*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, D. (1989). "Denial and contrast: a relevance theoretic account of *but*." *Linguistics and Philosophy* 12. 5-37.
- Blakemore, D. (1996). "Are apposition markers discourse markers?" *Journal of Linguistics* 32. 325-347.
- Blakemore, D. (2000). "Indicators and procedures: *nevertheless* and *but*." *Journal of Linguistics* 36. 463-486.

- Blakemore, D. (2002). *Relevance and Linguistic Meaning. The Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blakemore, D. y R. Carston. (1999). "The pragmatics of *and*-conjunctions: The non-narrative cases." *UCL Working Papers in Linguistics* 11. 1-21.
- Blass, R. (1990). *Relevance Relations in Discourse: A Study with Special Reference to Sissala*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bondi, M. (2004). "The discourse function of contrastive connectors in academic abstracts." *Discourse Patterns in Spoken and Written Corpora*. Aijmer, K. y Stenström, A.-B. (eds.). John Benjamins. 139–156.
- Bosque, I. y Demonte, V. (dir.). (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. 1 (Sintaxis Básica de las Clases de Palabras). Madrid: Espasa Calpe.
- Brinton, L. J. (1996). *Pragmatic Markers in English: Grammaticalization and Discourse Functions*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Bronckart, J. P. (2004). *Actividad Verbal, Textos y Discursos. Por un Interaccionismo Socio-discursivo*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje. Trad. de Salvador, V. y Carrión, M. J., de *Activité Langagière, Textes et Discours. Pour un Interactionisme socio-discursif*. Éditions Delachaux et Niestlé.
- Brown, G. y Yule, G. (1993). *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carbonell Olivares, M. (2001). "Un estudio de la expresión del contraste en inglés científico. Los conectores *although, though* y *yet*." Moreno, A. I. y Colwell, V. *Perspectivas Recientes sobre el Discurso: Recent Perspectives on Discourse*. Universidad de León / Asociación Española de Lingüística Aplicada. (Publicación en CD).
- Carbonell Olivares, M. (2002). "A semantic-pragmatic approach to polysemous connectors in ESP." Asociación Española de Lingüística Aplicada, 2002. Luque Agulló, G., Bueno González, A. y Tejada Molina, G. (eds). *Las Lenguas en un Mundo Global: Languages in a Global World*. Universidad de Jaén / Asociación Española de Lingüística Aplicada. (Publicación en CD).
- Celce-Murcia, M. y Larsen-Freeman, D. (1999). *The Grammar Book: An ESL / EFL Teacher's Course*. 2ª ed. Heinle & Heinle.
- Charolles, M. (1976). "Grammaire de texte. Théorie du discours. Narrativité." *Pratiques* 11/12.

- Charolles, M. (1978). "Introduction aux problèmes de la cohérence des textes." *Langue Française* 38.
- Chen, G. (2000). "The grammaticalization of concessive markers in Early Modern English." *Pathways of Change*. Fischer, O., Rosench, A. y Stein, D. (eds.). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 85-110.
- Chen, R. (1991). "Logical connectors, grounding and cognition." *Language Sciences* 13:3/4. 433-445.
- Combettes, B. (1977). "Ordre des éléments dans la phrase." *Pratiques* 13.
- Comrie, B. (1976). *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Concise Oxford Dictionary of Current English*. (1990). 8^a ed. Oxford: Clarendon Press.
- Connor, U. (1996). *Contrastive Rhetoric: Cross-Cultural Aspects of Second-Language Writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Connor, U. y Kaplan, R. B. (eds.). (1987). *Writing Across Languages: Analysis of L2 Text*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company.
- Cortés Parazuelos, M. (1992). *La Expresión de la Concesividad en Español*. Madrid: Editorial Universidad Complutense. (Tesis doctoral).
- Cortés Parazuelos, M. (1997). "La expresión de la concesividad en los Sueños y discursos de Francisco de Quevedo." *Revista de Filología Románica* 14: 1. 173-191.
- Cortés Rodríguez, L. (1995). "Bibliografía: Marcadores del discurso." (I) y (II). *Español Actual*.
- Coulthard, M. (ed.). (1994). *Advances in Written Text Analysis*. London: Routledge.
- Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (eds). (2000). *Cause – Condition – Concession – Contrast: Cognitive and Discourse Perspectives*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (2000). "Introduction." En: Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (eds). 1-8.
- Couper-Kuhlen, E. y Thompson, S. A. (2000). "Concessive patterns in conversation." En: Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (eds). 381-409.
- Crevels, M. (2000). "Concessives on different semantic levels: A typological perspective." En: Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (eds). 313-339.
- Cuartero Sánchez, J. M. (2002). *Conectores y Conexión Aditiva*. Madrid: Gredos. (Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2000).
- Cuenca, M. J. (1991). *Les Oracions Adversatives*. Valencia : Institut Universitari de Filologia Valenciana, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Day, R. A. (1989) (1979). *How to Write and Publish a Scientific Paper*. 3^a ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Del Saz, M. (2003). *An Analysis of English Discourse Markers of Reformulation*. Universitat de València. (Tesis doctoral).
- Dik, S. C. (1997). *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. 2^a ed. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Dik, S. C., Hengeveld, K., Verster, E. y Vet, C. (1990). "The hierarchical structure of the clause and the typology of adverbial satellites." Nuyts, J., Bolkestein, A. M. y Vet, C. (eds.). *Layers and Levels of Representation in Language Theory*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 25-70.
- Doherty, M. (2001). "Discourse relators and the beginnings of sentences in English and German." *Languages in Contrast* 3: 2. 223–251.
- Domínguez García, M. N. (2001). *La Organización del Discurso Argumentativo: los Conectores*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. (Tesis doctoral).
- Donaire, M. L. (2000). "Historias concesivas: *que* en la argumentación concesiva (*bien que, quoi que*)." Casal Silva, M. L., Conde Tarrío, G., Lago Garabatos, J., Pino Serrano, L., Rodríguez Pereira, N. (eds.). *La Lingüística Francesa en España Camino del Siglo XXI*. Madrid: Arrecife. 399-412.
- Downing, A. (1996). "Register and/or genre?" Vázquez, I. y Hornero, A. (eds.). *Current Issues in Genre Theory*. Zaragoza: Mira Editores. 11-27.
- Dressler, W. y Schmidt, S. J. (eds.). (1973). *Textlinguistik. Kommentierte Bibliographie*. München: Fink.
- Ducrot, O. et al. (1980). *Les Mots du Discours*. Paris: Minuit.
- Ducrot, O. (1983). "Opérateurs argumentatifs et visée argumentative." *Cahiers de Linguistique Française: Connecteurs Pragmatiques et Structure du Discours* (Actes du 2^{ème} Colloque de Pragmatique de Genève). Genève: Cahiers de Linguistique Française. 7-36.
- Ducrot, O. y J.-M. Schaeffer. (1995) (1972). *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du Langage*. Éditions du Seuil.
- Dudley-Evans, T. (2000). "Genre Analysis: a key to a theory of ESP ?" *Ibérica* 2. 3-11.

- Elhadad, M. y McKeown, K. R. (1990). "Generating connectives." Karlgren, H. (ed.). *Papers presented to the 13th International Conference on Computational Linguistics*. Vol. 3. Helsinki: University of Helsinki. 97-101.
- Escandell Vidal, M. V. (1993). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández Polo, F. J. (1999). *Traducción y Retórica Contrastiva. A Propósito de la Traducción de Textos de Divulgación Científica del Inglés al Español*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela. (Tesis doctoral).
- Fernández, F. y Gil Salom, L. (2000). *Enlaces Oracionales y Organización Retórica del Discurso Científico en Inglés y en Español*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Flamenco García, L. (1999). "Las construcciones concesivas y adversativas." En Bosque, I. y V. Demonte. 3805-3878.
- Foolen, A. y van der Wouden, T. (2002). "Introduction." Van der Wouden, T., Foolen, A. y van de Craen, P. (eds.). *Particles. Belgian Journal of Linguistics* 16. 1-6.
- Ford, C. E. (2000). "The treatment of contrasts in interaction." En: Couper-Kuhlen, E y Kortmann, B. (eds). 283-311.
- Fortanet, I. (coord.). (2002). *Cómo Escribir un Artículo de Investigación en Inglés*. Madrid: Alianza.
- Fought, J. G. (1985). "Contrast." *Linguistics and Philosophy. Festschrift for Rulon S. Wells*. Makkai, A. y Melby, A. K. (eds.). John Benjamins.
- Fraser, B. (1988). "Types of English discourse markers." *Acta Linguistica Hungarica* 38: 1-4. 19-33.
- Fraser, B. (1990). "An approach to discourse markers." *Journal of Pragmatics* 14. 383-395.
- Fraser, B. (1996). "Pragmatic markers." *Pragmatics* 6. 167-190.
- Fraser, B. (1998). "Contrastive Discourse Markers in English." En: Jucker, A. H. y Ziv, Y. (eds.). 301-326.
- Fraser, B. (1999). "What are discourse markers?" *Journal of Pragmatics* 31. 931-952.
- Fraser, B. y Malamud-Makowski, M. (1996). "English and Spanish Contrastive Discourse Markers." *Language Sciences* 18. 863-881.
- Fuentes Rodríguez, C. (1987). *Enlaces Extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- Fuentes Rodríguez, C. (1998a). *La Sintaxis de los Relacionantes Supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (1998b). *Las Construcciones Adversativas*. Madrid: Arco Libros.

- Fukumoto, J. y Tsujii, J. (1994). "Breaking down rhetorical relations for the purpose of analysing discourse structures." *International Conference on Computational Linguistics. Proceedings of the 15th Conference on Computational Linguistics*. Vol. 2. Association for Computational Linguistics: Morristown, NJ. 1177-1183.
- Garey, H. (1957). "Verbal Aspect in French." *Language* 33. 91-110.
- Garrido Medina, J. (1998). "Sobre el texto como unidad lingüística." *Espectáculo* 8. [Consulta 25 abril 2005: <http://ucm.es/info/especulo/numero8/machado/htm>]
- Garside, R., Leech, G. y Sampson, G. (eds.). (1987). *The Computational Analysis of English: A Corpus-based Approach*. New York: Longman.
- Gerzymisch-Arbogast, H. (1993). "Contrastive scientific and technical register as a translation problem." Wright, S. E. y Wright, Jr., L. D. (eds.). *Scientific and Technical Translation*. Amsterdam / Philadelphia, PA: John Benjamins. 21-51.
- Gibson, T. R. (1993). *Towards a Discourse Theory of Abstracts and Abstracting*. Monographs in Systemic Linguistics 5. Nottingham: Department of English Studies, University of Nottingham.
- Gili Gaya, S. (1990). *Curso Superior de Sintaxis Española*. 15^a ed. Barcelona: Biblograf.
- Givón, T. (1984). *Syntax: A Functional-Typological Introduction. Volume I*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Granger, S. y Tyson, S. (1996). "Connector usage in the English essay writing and non-native EFL speakers of English." *World Englishes* 15:1. 17-27.
- Grice, H. P. (1975). "Logic and conversation." Cole, P. y Morgan, J. L. 41-58.
- Grice, H. P. (1978). "Further notes on logic and conversation." Cole, P. (ed.). *Syntax and Semantics*. New York: Academic Press. 113-28.
- Grice, H. P. (1989). *Studies in the Way of Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Grosz, B. J. y Sidner, C. L. (1986). "Attention, intentions, and the structure of discourse." *Computational Linguistics* 12: 3. 205-15.
- Grote, B., Lenke, N. y Stede, M. (1997). "Ma(r)king concessions in English and German." *Discourse Processes* 24. 87-117.
- Günthner, S. (2000). "From concessive connector to discourse marker: The use of *obwhol* in everyday German interaction." En: Couper-Kuhlen, E. y B. Kortmann (eds). 439-468.

- Haiman, J. (1980). "The Iconicity of Grammar: Isomorphism and Motivation." *Language* 56. 515-540.
- Halliday, M. A. K. (1985). *Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- Hansen, M-B. (2003). "Review of *Relevance and Linguistic Meaning*. Diane Blakemore, 2002." *Acta Lingüística Hafniensia* 35. 190-96.
- Harris, M. (1988). "Concessive clauses in English and Romance." Haiman, J. y Thompson, S. A. (eds.). *Clause Combining in Grammar and Discourse*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 71-99.
- Harris, Z. S. (1952). *Discourse Analysis*. (Reprints). The Hague: Mouton, 1963.
- Haspelmath, M. y König, E. (1998). "Concessive conditionals in the languages of Europe." Van der Auwera, J. y Baoill, D. P. Ó (eds.). *Adverbial Constructions in the Languages of Europe*. Berlin / Mouton de Gruyter.
- Hernando Cuadrado, L. A. (1998). "Sobre la expresión de la concesividad en español." *Revista de Filología Románica* 15: 123-133.
- Hinds, J. (1987). "Reader versus writer responsibility: A new typology." En: Connor, U. y Kaplan, R. (eds.). 141-152.
- Hobbs, J. R. (1990). *Literature and Cognition*. CSLI Lecture Notes Number 21.
- Hockey, S. (2000). *Electronic Texts in the Humanities. Principles and Practice*. Oxford: Oxford University Press. (capítulo 6, 85-103).
- Hopkins, A. y Dudley-Evans, A. (1988). "A genre-based investigation of the discussion sections in articles and dissertations." *English for Specific Purposes* 7. 113-122.
- Hopper, P. J. y Traugott, E. C. (1993). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hovy, E. (1993). "Automated discourse generation using discourse structure relations." *Artificial Intelligence* 63. 341-85.
- Hovy, E. (1995). "The multifunctionality of DMs." Paper presented at workshop on discourse markers, Egmond aan Zee, The Netherlands.
- Hovy, E. H. y Maier, E. (1995). "Parsimonious or profligate: how many and which discourse structure relations?" [Manuscrito no publicado; consulta 24 septiembre 2004: <http://www.isi.edu/natural-language/people/hovy/papers/93discproc.pdf>]
<http://www.cs.otago.ac.nz/staffpriv/alik/papers/ohio.pdf> [consulta: 4 noviembre 2004]

- <http://www.cs.otago.ac.nz/staffpriv/alik/publications.html> [consulta: 11 marzo 2005]
- Hyland, K. (1998). *Hedging in Scientific Research Articles*. Amsterdam: Benjamins.
- Hyland, K. (2001). "Humble servants of the discipline? Self mention in research articles." *English for Specific Purposes* 20. 207-226.
- Ifantidou-Trouki, E. (1993). "Sentential adverbs and relevance." *Lingua* 90. 69-90.
- Iten, C. (1997). "Because and although: a case of duality?" *UCL Working Papers in Linguistics* 9. 1-24.
- Iten, C. (1998). "The meaning of *although*: a relevance theoretic account." *UCL Working Papers in Linguistics* 10. 81-108.
- Iten, C. (2000). "Although revisited." *UCL Working Papers in Linguistics* 12. 65-95.
- Iten, C. (2002). "Even if and even: The case for an inferential scalar account." *UCL Working Papers in Linguistics* 14. 119-157.
- Jucker, A. H y Ziv, Y. (1998). "Discourse markers: Introduction." En: Jucker, A. H. y Y. Ziv (eds.). 1-12.
- Jucker, A. H. (1993). "The discourse marker *well*: A relevance-theoretical account." *Journal of Pragmatics* 19: 4. 435-452.
- Jucker, A. H. y Y. Ziv (eds.). (1998). *Discourse Markers: Descriptions and Theory*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Knott, A. (1993) "Using cue phrases to determine a set of rhetorical relations." Rambow, O. (ed.). *Intentionality and Structure in Discourse Relations: Proceedings of the ACL SIGGEN Workshop (1993)*. 1-4.
- Knott, A. (1995). *A Data-Driven Methodology for Motivating a Set of Coherence Relations*. University of Edinburgh. (Tesis doctoral).
- Knott, A. y Dale, R. (1994). "Using linguistic phenomena to motivate a set of coherence relations." *Discourse Processes* 18: 35-62.
- Knott, A. y Mellish, C. (1996). "A Feature-based account of the relations signalled by sentence and clause connectives." *Journal of Language and Speech* 39: 2-3. 143-183.
- Knott, A. y Sanders, T. J. M. (1998). "The classification of coherence relations and their linguistic markers: An exploration of two languages." *Journal of Pragmatics* 30. 135-175.
- Knott, A., Sanders, T. y Oberlander, J. (2001). "Levels of representation in discourse relations." *Cognitive Linguistics* 12: 3. 197-209.

- König, E. (1985a). "On the history of concessive connectives in English. Diachronic and synchronic evidence." *Lingua* 66. 1-19.
- König, E. (1985b). "Where do concessives come from?" Fisiak, J. (ed.). *Historical Semantics, Historical Word Formation*. Berlin: Mouton. 263-282.
- König, E. (1986). "Conditionals, concessive conditionals and concessives: areas of contrast, overlap and neutralization." Traugott, E., Ter Meulen, A., Snitzer Reilly, J. y Ferguson, C. A. (eds.). *On conditionals*. Cambridge: Cambridge University Press. 229-246.
- König, E. (1988). "Concessive connectives and concessive sentences: Cross-linguistic regularities and pragmatic principles." Hawking, J. (ed.). *Explaining Language Universals*. Oxford: Blackwell. 145-166.
- König, E. (1989). "Concessive relations as the dual of causal relations." Zaefferer, D. (ed.). *Semantic Universals and Universal Semantics*. Dordrecht: Foris.
- König, E. (1994). "Concessive clauses." R. E. Asher (ed.). *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Oxford: Pergamon Press. 679-681.
- König, E. y Siemund, P. (2000). "Causal and concessive clauses: Formal and semantic relations." En: Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (eds).
- König, E. y Traugott, E. C. (1982). "Divergence and apparent convergence in the development of *yet* and *still*." *Proceedings of the Eighth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*. 170-181.
- König, E. y van der Auwera, J. (1988). "Clause integration in German and Dutch conditionals, concessive conditionals, and concessives." Haiman, J. y Thompson, S. A. (eds.). *Clause Combining in Grammar and Discourse*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 181-225.
- Lagerwerf, L. (1998). *Causal Connectives have Presuppositions: Effects on Coherence and Discourse Structure*. The Hague: Holland Academic Graphics. (Tesis doctoral, Tilburg).
- Lakoff, R. (1971). "If's, and's and but's about conjunction." Fillmore, C. J. y Langendoen, D. J. (eds.). *Studies in Linguistic Semantics*. New York: Holt, R. y Winston. 114-149.
- Lang, E. (2000). "Adversative connectors on distinct levels of discourse: A re-examination of Eve Sweetser's three-level approach." En: Couper-Kuhlen, E. y B. Kortmann (eds). 235-256.

- Lascarides, A. y Asher, N. (1991). "Discourse relations and defeasible knowledge." *Proceedings of the 29th Meeting of the Association of Computational Linguistics. ACL91.*
- Lascarides, A. y Asher, N. (1993). "Temporal interpretation, discourse relations, and common sense entailment." *Linguistics and Philosophy*.16: 5. 437-493.
- Lascarides, A., Asher, N. y Oberlander, J. (1992). "Inferring discourse relations in context." *Proceedings of the 30th Conference of the Association for Computational Linguistics*. Delaware. 1-8.
- Lee, C. (1999). "Contrastive topic: A locus of the interface evidence from Korean and English." Turner, K. (ed.). *The Semantics / Pragmatics Interface from Different Points of View*. Oxford / Amsterdam: Elsevier.
- Lenk, U. (1997). *Marking Discourse Coherence. Functions of Discourse Markers in Spoken English*. Tübingen: Narr.
- Lenk, U. (1998a). "Discourse markers and global coherence in conversation." *Journal of Pragmatics* 30: 2. 245-257.
- Levinson, S. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewis, D. (2003). "Contrastive analysis of discourse marking using comparable corpora." Trabajo presentado en el simposio *Contact Forum: Pragmatic Markers in Contrast*. Koninklijke Vlaamse Academie van België voor Wetenschappen en Kunsten. Bruselas, 22-23 Mayo 2003.
- Lewis, D. M. (2002). "Rhetorical motivations for the emergence of discourse particles, with special reference to English *of course*." Van der Wouden, T., Foolen, A. y van de Craen, P. (eds.). *Particles. Belgian Journal of Linguistics* 16. 79-91.
- Lewis, D. M. (2004). "Un corpus comparable français-anglais de discours politiques." Williams, G. (ed.). *Actes des 2^{èmes} Journées de Linguistique de Corpus*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Longacre, R., E. (1972). *Hierarchy and Universality of Discourse Constituents in New Guinea languages: Discussion*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Longacre, R. E. (1979). "The paragraph as a grammatical unit." Givón, T. *Syntax and Semantics 12: Discourse and Syntax*. New York: Academic Press. 115-134.
- Longacre, R. E. (1996) (1993). *The Grammar of Discourse*. 2^a ed. New York / London: Plenum Press.

- López García, A. (1994). *Gramática del Español. I. La Oración Compuesta*. Madrid: Arco Libros.
- Lyons, J. (1977). *Semantics*. Vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Malamud, M. (2002). "Contrastive discourse markers in Spanish: Beyond contrast." Satterfield, T., Tortora, C. M. y Cresti, D. (eds.). *Current Issues in Romance Languages*. John Benjamins. 189-205.
- Mann, W. C., y Thompson, S. A. (1986). "Relational propositions in discourse." *Discourse Processes* 9. 57-90.
- Mann, W. y Thompson, S. (1988). "Rhetorical structure theory: Toward a functional theory of text organization." *Text* 8: 3. 243-281.
- Maraldi, M. y Orlandini, A. (2001). "A case of negotiation: The argumentative concession in Latin." Weigand, E. y M. Dascal (eds.) *Negotiation and Power in Dialogic Interaction*. Amsterdam / Philadelphia PA: John Benjamins. 149-166.
- Marcu, D. y Echiabi, A. (2002). "An unsupervised approach to recognizing discourse relations." *Proceedings of the 40th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics (ACL)*. Philadelphia. 368-375.
- Marín Jordà, M. J. (2003). *Discurs i Gramaticalització, Verbs de Percepció Usats com a Marcadors Discursius en el Debat Electoral*. Universitat de València. (Tesis doctoral).
- Martin, J. (1992). *English Text. System and Structure*. Amsterdam: John Benjamins.
- Martín-Zorraquino, M. A. y Montolío, E. (coord.). (1999). *Los Marcadores del Discurso*. Madrid: Arco.
- Master, P. (1991). "Active verbs with inanimate subjects in scientific prose." *English for Specific Purposes* 10. 15-34.
- Mauranen, M. (1993b). "Contrastive ESP Rhetoric: Metatext in Finnish-English economics texts." *English for Specific Purposes* 12: 1. 3-22.
- McCarthy, M. (1993). "Spoken Discourse Markers in Written Text." *Techniques of Description: Spoken and Written Description*. Sinclair, J. M., Hoey, M. y Fox, G. (eds.). London / New York: Routledge.
- McNab, S. (1990). "Writing an abstract: The supreme test, particularly for scientists for whom English is a foreign language." *European Science Editing* 39. 7-9.
- Mettinger, A. (1994). *Aspects of Semantic Opposition in English*. Oxford: Clarendon Press, Oxford University Press.

- Michaelis, L. A. (1996). "Cross-World Continuity and the Polysemy of Adverbial *Still*." Fauconnier, G. y Sweetser, E. (eds.). *Spaces, Worlds and Grammar*. Chicago / London: The University of Chicago Press. 179-226.
- Miller, C. (1984). "Genre as a Social Action." *Quarterly Journal of Speech* 70. 157-178.
- Moeschler, J. (1985). *Argumentation et Conversation: Éléments pour une analyse pragmatique du discours*. Paris: Hatier-Crédif.
- Moeschler, J. (1989). *Modélisation du dialogue*. Paris: Hermès.
- Montolí, E. y Unamuno, V. (2001). "The discourse marker *a ver* (Catalan, *a veure*) in teacher-student interaction." *Journal of Pragmatics* 33. 193-208.
- Moore, J. D. y Pollack, M. E. (1992). "A problem for RST: The need for multilevel discourse analysis." *Computational Linguistics* 18: 4. 537-544.
- Mosegaard-Hansen, M.-B. (1998a). *The Function of Discourse Particles: A Study with Special Reference to Spoken Standard French*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Mosegaard, M.-B. (1998b). "The Semantic Status of Discourse Markers." *Lingua* 104. 235-260.
- Myers, G. (1989). "The pragmatics of politeness in scientific articles." *Applied Linguistics* 10:1. 1-35.
- Nakano, Y. I. y Kato, T. (1999). "Cue phrase selection in instruction dialogue using machine learning. *Discourse Relations and Discourse Markers. Proceedings of the Workshop of COLING-ACL '98*. Montréal. 100-106.
- Nattinger, J. R. y DeCarrico, J. S. (1992). *Lexical Phrases and Language Teaching*. Oxford: Oxford University Press.
- Nølke, H. (1993). *Le Regard du Locuteur: Pour une Linguistique des Traces Énonciatives*. Paris: Kimé. (Capítulo 3).
- Noordman, L. G. M. (2001). "On the production of causal-contrastive *although* sentences in context." Sanders, T., Schilperoord, J. y Spooren, W. (eds.). *Text Representation: Linguistic and Psycholinguistic Aspects*. Amsterdam / Philadelphia, PA: John Benjamins. 153-180.
- Norén, C. (1999). *Reformulation et Conversation. De la Sémantique du Topos aux Fonctions Interactionnelles*. Uppsala (Sweden): Acta Universitatis Upsaliensis.

- Oates, S. L. (1999). *State of the Art Report on Discourse Markers and Relations*. ITRI Technical Report 99-08. Brighton: ITRI, University of Brighton. <<http://www.itri.brighton.ac.uk/techreports/>>
- Olivares, M. A. (2001). "Construcción de sentido y traducción: el papel de los marcadores de contraste en textos divulgativos franceses." Moreno, A. I. y Colwell, V. (eds.). *Perspectivas Recientes Sobre el Discurso: Recent Perspectives on Discourse*. León: Universidad de León / Asociación Española de Lingüística Aplicada. (Publicación en CD).
- Olivares, M. A. (2002). "Marcadores de contraste: *au contraire, par contre, en revanche...* Una aproximación comparativa francés / español." Jiménez, D. y Miñana, E. (eds.). *Homenaje a Josefa María Castellví*. Anejo XLIX de la revista *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universitat de València. 241-258.
- Park, Y.-Y. (1998). "A discourse analysis of contrastive connectives in English, Korean, and Japanese conversation: With special reference to the context of dispreferred responses." En: Jucker, A. H. y Y. Ziv (eds.). 277-300.
- Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L. (1969). *The New Rhetoric: A Treatise on Argumentation*. Notre Dame and London: University of Notre Dame Press.
- Pons, S. (1998). *Conexión y Conectores: Estudio de su Relación en el Registro Informal de la Lengua*. Anejo nº XXVII de la revista *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universitat de València.
- Portolés, J. (1993). "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español." *Verba* 20. 141-170.
- Portolés, J. (1995). "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: *pero, sin embargo y no obstante*." *Boletín de la Real Academia Española* 75. 231-269.
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del Discurso*. Barcelona: Ariel.
- Posner, R. (1980). "Semantics and pragmatics of sentence connectives in natural language." Searle, J., Kiefer, F. y Bierwisch, M. *Speech Act Theory and Pragmatics*. Dordrecht: Reidel. 169-203.
- Posteguillo, S. (1999). "The schematic structure of computer science research articles." *English for Specific Purposes* 18. 139-160.
- Quintilian. (1921-1933). *The institutio oratoria of Quintilian*. Traducido por H. E. Butlet. Nueva York: G. P. Putnam's Sons.

- Quirk, R. (1954). *The Concessive Relation in Old English Poetry*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Quirk, R. y Greenbaum, S. (1973). *A Concise Grammar of Contemporary English*. Fort Worth / Philadelphia: Harcourt Brace Jovanovich.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G. y Svartvik, J. (1972). *A Grammar of Contemporary English*. London: Longman.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G. y Svartvik, J. (1985). *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Harlow: Longman.
- Real Academia Española. (1973). *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. (1998) (1992). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. 21ª edición. Madrid: Espasa Calpe.
- Redeker, G. (1990). "Ideational and pragmatic markers of discourse structure." *Journal of Pragmatics* 14. 367-381.
- Redeker, G. (1991). "Linguistic markers of discourse structure." *Linguistics* 29. 1139-1172.
- Rojo, G. (1978). *Cláusulas y Oraciones*. Anejo 14 de *Verba*. Universidad de Santiago.
- Rossari, C. (1994). *Les Opérations de Reformulation: Analyse du Processus et des Marques dans une Perspective Contrastive Français - Italien*. Berne: Peter Lang.
- Rossari, C. (2000). *Connecteurs et Relations de Discours: Des Liens entre Cognition et Signification*. Nancy: Presses Universitaires de Nancy.
- Rouchota, V. (1990). "But: contradiction and relevance." *UCL Working Papers in Linguistics* 2. 65-81.
- Rouchota, V. (1996). "Discourse connectives: what do they link?" *UCL Working Papers in Linguistics* 8.
- Rouchota, V. (1998). "Procedural meaning and parenthetical discourse markers." En: Jucker, A. H. y Ziv, Y. (eds.). 97-126.
- Rudolph, E. (1988). "Connective relations—connective expressions—connective structures." Petöfi, J. S. (ed.). *Text and Discourse Constitution: Empirical Aspects, Theoretical Approaches*. Berlin: Walter de Gruyter. 97-133.
- Rudolph, E. (1996). *Contrast: Adversative and Concessive Relations and their Expressions in English, German, Spanish, Portuguese on Sentence and Text level*. Berlin / New York: de Gruyter.

- Salkie, R. y Oates, S. L. (1999). "Contrast and concession in French and English." *Languages in Contrast*. Vol. 2: 1. 27-56.
- Samraj, B. (2002). "Introductions in research articles: variations across disciplines." *English for Specific Purposes* 21. 1-17.
- Sanders, T. (1997). "Semantic and pragmatic sources of coherence: On the categorization of coherence relations in context." *Discourse Processes* 24. 119-147.
- Sanders, T. J. M., Spooren, W. P. M. S., y Noordman, L. G. M. (1992). "Toward a taxonomy of coherence relations." *Discourse Processes* 15: 1. 1-35.
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schourup, L. (1999). "Discourse markers: Tutorial overview." *Lingua* 107. 227-265.
- Schwenter, S. A. (1996). "Some reflections on *o sea*: A discourse marker in Spanish." *Journal of Pragmatics* 25. 855-874.
- Scott, D. R. y C. S. de Souza. (1990). "Getting the message across in RST-Based text generation". Dale, R. Mellish, C. y Zock, M. (eds.). *Current Research in Natural Generation*. Academic Press.
- Sidiropoulou, M. (1992). "On the connective *although*." *Journal of Pragmatics* 17. 201-221.
- Sinclair, J. M. (1987). (ed.). *Looking Up: An Account of the COBUILD Project in Lexical Computing*. London: Collins.
- Smith, S. W. y Jucker, A. H. (2000). "*Actually* and other markers of an apparent discrepancy between propositional attitudes of conversational partners." *Pragmatic Markers and Propositional Attitude*. Andersen, G. y Fretheim, T. (eds.). John Benjamins. 207-238.
- Snoeck, A. F. (2001). "Argumentation, explanation and causality: An exploration of current linguistic approaches to textual relations." Sanders, T., Schilperoord, J. y Spooren, W. *Text Representation: Linguistic and Psycholinguistic Aspects*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 231-246.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986) (1995). *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Basil Blackwell.
- Spooren, W. (1989). *Some Aspects of the Form and Interpretation of Global Contrastive Coherence Relations*. (Tesis doctoral, Catholic University of Nijmegen, The Netherlands).

- Stubbs, M. (1993). "British traditions in text analysis." Baker, M., Francis, G., y Tognini-Bonelli, E. (eds.). *Text and Technology. In Honour of John Sinclair*. Philadelphia / Amsterdam: John Benjamins. 1-33.
- Swales, J. (1981). "Aspects of article introductions." *ESP Monograph 1*. Language Studies Unit, Aston University.
- Swales, J. M. (1990). *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sweetser, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, S. A. (1987). "'Concessive' as a discourse relation in expository written English." Joseph, B. D. y Zwicky, A. M. (eds.). *A Festschrift for Ilse Lehiste. Working Papers in Linguistics 35*. Columbus, Ohio: Ohio State University. 64-73.
- Thompson, S. y Mann, W. C. (1987). "A discourse view of concession in written English." DeLancey, C. y Tomlin, R. (eds.). *Proceedings of the Second Annual Pacific Linguistics Conference*. Eugene, Oregon: University of Oregon. 435-447.
- Tognini-Bonelli, E. (1996). *Corpus-Theory and Practice*. Birmingham: TWC.
- Traugott, E. (1995). "Subjectification in grammaticalization." Stein, D. y Wright, S. (eds.). *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press. 31-54.
- Traugott, E. C. y König, E. (1991). "The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited." Traugott, E. C. y Heine, B. (eds.). *Approaches to Grammaticalization*. Vol. 1. Amsterdam: John Benjamins. 189-218.
- Unger, C. (1996). "The scope of discourse connectives: implications for discourse organization." *Journal of Linguistics 32*. 403-438.
- Van der Auwera, J. (1999). "On the semantic and pragmatic polyfunctionality of modal verbs." *The Semantics / Pragmatics Interface from Different Points of View. Current Research in the Semantics / Pragmatics Interface* Vol. 1. Turner, K. (ed.). Amsterdam: Elsevier. 50-64.
- Van Dijk, T. A. (1972). *Some Aspects of Text Grammars*. The Hague: Mouton.
- Van Dijk, T. A. (1977a). "Connectives in text grammar and text logic." Petöfi, J. S. y van Dijk, T. A. (eds.). *Grammars and Descriptions*. Berlin / New York: Walter de Gruyter. 11-63.
- Van Dijk, T. A. (1977b). *Text and Context*. London: Longman.

- Van Dijk, T. A. (1980). *Texto y Contexto. Semántica y Pragmática del Discurso*. Madrid: Cátedra.
- Van Dijk, T. A. y Kinstch, W. (1983). *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.
- Vandeweghe, W. (2003). "Aspectual particles in some European languages." Trabajo presentado en el simposio *Contact Forum: Pragmatic Markers in Contrast*. Koninklijke Vlaamse Academie van België voor Wetenschappen en Kunsten. Bruselas, 22-23 Mayo 2003.
- Ventola, E. y Mauranen, A. (eds.). (1996). *Academic Writing: Intercultural and Textual Issues*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Verkuyl, H. (1996) (1993). *A Theory of Aspectuality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watts, R. J. (1989). "Taking the Pitcher to the 'well': Native Speakers' Perception of Their Use of Discourse Markers in Conversation." *Journal of Pragmatics* 13. 203-237.
- Webber, B. L., Knott, A., Stone, M. y Joshi, A. K. (1999). "Discourse relations: a structural and presuppositional account using lexicalized TAG." *Proceedings of the ACL*. 41-48.
- Weinrich, H. (1964). *Tempus*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Werlich, E. (1976). *A Text Grammar of English*. Heidelberg: Quelle and Meyer.
- Winter, Y. y Rimon, M. (1994). "Contrast and implication in natural language." *Journal of Semantics* 11. 365-406.
- Yang, R. y Allison, D. (2004). "Research articles in applied linguistics: Structure from a functional perspective." *English for Specific Purposes* 23: 3. 264-279.
- Zipf, G. K. (1935). *The Psycho-biology of Language*. Boston: Houghton & Mifflin.
- Zipf, G. K. (1949). *Human Behavior and the Principle of the Least Effort: An Introduction to Human Ecology*. New York: Hafner.
- Zorraquino, M. A. y Montolio, E. (1988) (1998). *Los Marcadores del Discurso*. Arco Libros: Madrid.
- Zwicky, A. M. (1985). "Clitics and particles." *Language* 61. 283-305.

Referencias indirectas

- Abraham, W. (1975). "Deutsch *aber*, *sondern* und *dafür* und ihre äquivalenten im Niederländischen und Englischen." Batori, L. *et al.* (eds.). *Syntactische Und Semantische Studien Zur Koordination*. Tübingen: Narr. 105-136.
- Abraham, W. (1979). "But." *Studia Linguistica* 33. 89-119.
- Álvarez Martínez, M^a A. (1987). "Las oraciones subordinadas: Esbozo de clasificación." *Verba* 14. 117-148.
- Alarcos, E. (1994). *Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bally, C. (1965). *Linguistique Générale et Linguistique Française*. 4^a ed. Berne: Francke.
- Bell, D. M. (1994). *Cancelative Discourse Markers*. Ph.D. dissertation. Boston University.
- Bennet, J. (1982). "Even if." *Linguistics and Philosophy* 5. 403-418.
- Blakemore, D. (1988). "So as a constraint on relevance." Kempson, R. (ed.). *Mental Representation: The Interface between Language and Reality*. Cambridge: Cambridge University Press. 183-195.
- Bolinger, D. (1977). *Meaning and Form*. London: Longman.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1978). "Universals in language usage: Politeness phenomena." Goody, E. N. (ed.). *Questions and Politeness Strategies in Social Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press. 56-30.
- Bublitz, W. (1988). *Supportive Fellow-speakers and Cooperative Conversations*. Amsterdam: Benjamins.
- Chafe, W. (1982). "Integration and involvement in speaking, writing and oral literature." Tannen, D. (ed.). *Exploring Orality and Literacy*. Norwood, NJ: Ablex. 35-54.
- Chafe, W. (1987). "Cognitive constraints on information flow." Tomlin, R. S. (ed.). *Coherence and Grounding in Discourse*. Amsterdam: Benjamins. 21-51.
- Chittleborough, P. y Newman, M. E. (1993). "Defining the term 'argument'." *Informal Logic* 15: 3. 189-207.
- Cohen, L. (1971). "Some remarks on Grice's views about the logical particles of natural languages." Bar-Hillel, Y. (ed.). *Pragmatics of Natural Language*. Dordrecht: Reidel.
- Couper-Kuhlen, E. y S. A. Thompson. (1988). "On the concessive relation in

- conversational English.” Neumann, W. y Schülting, S. (eds.). *Anglistentag 1998 Erfurt*. Proceedings. Trier: Wissenschaftlicher Verlag. 29-39.
- Dascal, M. y Katriel, T. (1977). “Between semantics and pragmatics: the two types of ‘but’ – Hebrew ‘aval’ and ‘ela’.” *Theoretical Linguistics* 4. 143-172.
- De Fina, A. (1997). “An analysis of Spanish *bien* as a marker of classroom management in student-teacher interaction.” *Journal of Pragmatics* 28. 337-354.
- Ducrot, O. (1980). *Les Échelles Argumentatives*. Paris: Minuit.
- Ducrot, O. (1984). *Le Dire et le Dit*. Paris: Minuit.
- Eemeren, F. H. van, Grootendorst, R., y Kruiger, T. (1987). *Handbook of Argumentation Theory. A Critical Survey of Classical Backgrounds and Modern Studies*. Dordrecht: Foris.
- Grevisse, M. (1986). *Le Bon Usage*. Paris : Duculot.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1977-1978). “A propósito de ‘Cláusulas y oraciones’.” *Archivum* XXVII-XXVIII. 529-547.
- Haiman, J. (1985). *Natural Syntax: Iconicity and Erosion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hansen, M. B.-M. (1997). “*Alors* and *donc* in spoken French: A reanalysis.” *Journal of Pragmatics* 28. 153-187.
- Helbig, G. *et al.* (1972). *Deutsche Grammatik. Ein Handbuch für den Ausländerunterricht*. Leipzig: Enzyklopädie.
- Helbig, G. y Buscha, J. (1991). *Deutsche Grammatik*. Berlin: Langenscheidt.
- Hernández Alonso, C. (1995). *Nueva Sintaxis de la Lengua Española*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Hirtle, W. H. (1977). “*Already, still* and *yet*.” *Archivum Linguisticum* 8. 28-45.
- Hoepelman, J. y Rohrer, C. (1981). “Remarks on *noch* and *schon* in German.” Tedeschi, P. y Zaenen, A. (eds.). *Tense and Aspect*. New York: Academic Press. 103-26.
- Hofmann, T.R. (1989). “Paragraphs, & Anaphora.” *Journal of Pragmatics* 13. 239-250.
- Hopper, P. J. (1991). “On some principles of grammaticalization.” Traugott, E. y Heine, B. (eds.). *Approaches to Grammaticalization*. Vol. 1: Focus on theoretical and methodological issues. 17-35. Amsterdam: Benjamins.
- Hopper, P. y Thompson, S. A. (1980). “Transitivity in Grammar and Discourse.” *Language* 56. 251-99.

- Hovy, E. H. (1988). *Generating Natural Language under Pragmatic Constraints*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Kortmann, B. (1997). *Adverbial Subordination. A Typology and History of Adverbial Subordinators Based on European Languages*. (Empirical Approaches to Language Typology 18). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Lavacchi, L. y Nicolás, M. C. (1994). "Oraciones de *aunque* y *pero*." *Verba* 21. 257-278.
- Lenk, U. (1998b). *Marking Discourse Coherence*. Tübingen: Narr.
- Matte-Bon, F. (1995). *Gramática Comunicativa del Español. Tomo II. De la Idea a la Lengua*. Nueva edición revisada. Madrid: Edelsa.
- Mauranen, A. (1993a). *Cultural Differences in Academic Rhetoric. A Textlinguistic Study*. Frankfurt am Main. Peter Lang.
- Moeschler, J. y Spengler, de, N. (1981). "*Quand même*: de la concession à la refutation." *Cahiers de Linguistique Française* 5. 93-112.
- Molina Redondo, J. A., de. (1985). "En torno a la oración 'compuesta' en español." *Philologica Hispaniensia in Honore Manuel Alvar, II*. Madrid: Gredos. 513-527.
- Norvig, P. (1988). "Interpretation under Ambiguity." *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley, CA: Berkeley Linguistics Society. 188-201.
- Novikov, L. A. (1973). *Antonimija v ruskom jazyke (Semantičeskij analiz protivopoložnosti v leksike)*. (Moscow: Izdatel'stvo Moskovskogo universiteta).
- Rivarola, J. L. (1976). *Las Conjunciones en Español Medieval y Clásico. Contribución a la Sintaxis Histórica Española*. Tübingen: Niemeyer.
- Sanders, T. J. M., Spooren, W. P. M. y Noordman, L. G. M. (1993). "Coherence relations in cognitive theory of discourse representations." *Cognitive Linguistics* 4. 93-133.
- Seco, R. (1973). *Manual de Gramática Española*. 9ª ed. Madrid: Aguilar.
- Stati, S. (1990). *Le Transphrastique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Traugott, E. C. (1988). "Pragmatic strengthening and grammaticalization." *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley, CA: Berkeley Linguistics Society. 406-416.
- Trubetzkoy, N. S. (1939). *Grundzüge der Phonologie*. Prague: Cercle.
- Wallace, S. (1982). "Figure and Ground: the Interrelationships of Linguistic Categories." Hopper, P. J. (ed.). *Tense-Aspect: Between Semantics and Pragmatics*.

Amsterdam: John Benjamins. 201-23.

Wilson, D. (1998). "Discourse, coherence and relevance: A reply to Rachel Giora."
Journal of Pragmatics 29. 57-74.

Anexos

Los anexos I (Corpus correspondiente al estudio del capítulo 5) y IV (Corpus correspondiente al estudio del capítulo 6) no se incluyen en esta publicación en CD por motivos legales. Las referencias completas de los artículos que conforman sendos córpora se encuentran en el capítulo 4.

El anexo V, una base datos creada con *Microsoft Access*, que contiene el análisis de todos los casos estudiados en el estudio principal de este trabajo, no puede incluirse en el presente documento en formato *pdf*. El anexo II, el análisis de los casos del estudio del capítulo 5, hace referencia a los casos de relaciones de contraste numeradas en el corpus del anexo I. Al no incluirse éste, no se incluye tampoco el anexo II en esta edición.

ANEXO III

LISTA DE MEDIOS PARA EXPRESAR EL CONTRASTE / CONCESIÓN

Fuentes principales

- Celce-Murcia, M. y Larsen-Freeman, D. (1999). *The Grammar Book: An ESL / EFL Teacher's Course*. 2ª ed. Heinle & Heinle.
- Fraser, B. (1998). "Contrastive Discourse Markers in English." En Jucker, A. H. y Ziv, Y. (eds.). 301-26.
- Fraser, B. (1999). "What are discourse markers?" *Journal of Pragmatics* 31: 931-952.
- Fraser, B. y Malamud-Makowski, M.. (1996). "English and Spanish Contrastive Discourse Markers." *Language Sciences* 18: 863-881.
- Nattinger, J. R. y DeCarrico, J. S. (1992). *Lexical Phrases and Language Teaching*. Oxford: O. U. P.
- Quirk, R. y Greenbaum, S. (1973). *A Concise Grammar of Contemporary English*. Fort Worth / Philadelphia: Harcourt Brace Jovanovich.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G. y Svartvik, S. (1985). *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Harlow: Longman.
- Rudolph, E. (1996). *Contrast: Adversative and Concessive Relations and their Expressions in English, German, Spanish, Portuguese on Sentence and Text Level*. Berlin / New York: de Gruyter.

Otras fuentes

- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- König, E. (1986). "Conditionals, concessive conditionals and concessives: areas of contrast, overlap and neutralization." Traugott, E., Ter Meulen, A., Snitzer Reilly, J. y Ferguson, C. A. (eds.). *On conditionals*. Cambridge: Cambridge University Press. 229-246.
- König, E. y P. Siemund. (2000). "Causal and concessive clauses: Formal and semantic relations." Couper-Kuhlen, E. y B. Kortmann (eds). *Cause – Condition – Concession – Contrast: Cognitive and Discourse Perspectives*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Noordman, L. G. M. (2001). "On the production of causal-contrastive *although* sentences in context." Sanders, T., Schilperoord, J. y W. Spooren (eds.). *Text Representation: Linguistic and Psycholinguistic Aspects*. Amsterdam / Philadelphia PA: John Benjamins.
- Van der Auwera, J. (1999). "On the semantic and pragmatic polyfunctionality of modal verbs." *The Semantics / Pragmatics Interface from Different Points of View. Current Research in the Semantics / Pragmatics Interface* Vol. 1. Turner, K. (ed.). Amsterdam: Elsevier. 50-64.
- Van Dijk (1977). "Connectives in Text Grammar and Text Logic." Petöfi, J. S. y van Dijk, T. A. (eds.). *Grammars and Descriptions*. Berlin / NY: Walter de Gruyter. 11-63.

	Clase Gramatical		Significado, clase / categoría, o tipo de contraste	
		Fuente		Fuente
1. actually	- conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 530-31) - disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - connective (Rudolph 1996)		- adversative: contrastive (H. y Hasan 1976: 242-3) - attitudinal disjunct expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) indicates what is said to be the real truth, while the previous sentence suggests that what it says may not be true in reality, and is introduced by attitudinal disjuncts such as <i>nominally, officially, technically, theoretically</i>)	
2. admittedly	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - connective (Rudolph 1996)		- contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - attitudinal disjunct expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293)	
3. after all	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522) - connective (Rudolph 1996: 4)		- contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)	
4. again	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)		contrastive replacive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	
5. albeit	- connective (Rudolph 1996: 5) - connective (König y Siemund 2000: 353)		- concessive (Rudolph 1996: 5) - concessive (expression whose basic meaning can simply be described as 'emphatic assertion of truth'; otros como éste son <i>although y true</i>) (König y Siemund 2000: 353)	
6. alias	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)		contrastive reformulatory (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	
7. all the same	- DM (Fraser) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - A correlative conjunct, used when a subordinator of a concessive clause is not present, to make the relationship clear (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097). - connective (Rudolph 1996)		- contrastive (Fraser 1998: 302) - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635).	
8. alternately	DM (Fraser 1998: 302)		contrastive (Fraser 1998: 302)	
9. alternatively	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522)		contrastive reformulatory and contrastive replacive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	
10. although	- DM (Fraser 1999: 947) - simple adverbial subordinator, logical connector (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 520) - subordinating conjunction (traditional grammar) - subordinator (Quirk <i>et al.</i> 1985: 921) (<i>no es conjunct</i>) - lexical phrase (Nattinger y DeCarrico 1992:146; <i>recognize that X, although Y, are also Z</i>) - conjunction (Noordman 2001: 153). - connective (Rudolph 1996) (incluye también en su lista de conectores "Although - in fact" y "although - nevertheless". (1996: 5, 532) - (<i>al</i>) <i>though</i> : connective (Van Dijk 1977: 15)		- contrastive (Fraser 1999: 947) - concessive clausal modifier (Thompson y Longacre 1985, en CM-LF 1999: 529) - relator (Nattinger y DeCarrico 1992: 146) - concessive (Rudolph 1996: 5) - concession (Van Dijk 1977: 15)	
11. and yet	connective (Rudolph 1996: 4) (incluye en su lista de conectores "and", "and anyway", "and so", "and then ") (1996: 532)		adversative (Rudolph 1996: 4)	
12. anyhow	- Conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 530-31) - connective (Rudolph 1996: 4)		- adversative: dismissal (H. y Hasan 1976: 242-3) - contrastive concessive <informal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)	

13. anyway	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996: 4) - connective (König 1986: 241) - connective (Van Dijk 1977: 15)	- contrastive concessive <informal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4) - <i>anyway</i> has different uses / meanings: concessive-conditional, concessive, restrictive, change of topic / return to previous topic (König 1986: 241-242); a <i>free-choice</i> connective that has developed a concessive use (1986: 239) - contrastive assertion (with concession) (Van Dijk 1977: 15)
14. anyways	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive concessive <AmE informal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
15. ... as ...	- connective (Rudolph 1996: 5) - construction "Adj as NP <i>be</i> " in English (König 1986: 229)	- concessive (Rudolph 1996: 5) - concessive or causal, depending on the context (König 1986: 229) (concessive: "Poor as he is, he spends a lot of money on horses")
16. as ... as	--	- concessive clause (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1098), an infrequent type (<i>As widespread as the effects may be, the Midwest still bears the brunt of the recession</i> [<i>Even though the effects may be widespread, . . .</i>]).
17. at all events	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996)	contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
18. at any rate	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 530-31) - lexical phrase: polyword (Nattinger y DeCarrico 1992: 38) connective (Rudolph 1996: 4)	- contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: dismissal (H. y Hasan 1976: 242-3) - fluency device (Nattinger y DeCarrico 1992: 38) - adversative (Rudolph 1996: 4)
19. at least	- conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 530-31) - connective (Rudolph 1996)	adversative: correction (H. y Hasan 1976: 242-3)v
20. at the same time	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999:530-31) - connective (Rudolph 1996)	- contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: contrastive (H. y Hasan 1976:242-3)
21. besides	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)	- contrastive concessive [blend of reinforcing with concessive] (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
22. be that as it may	lexical phrase: institutionalized expression (Nattinger y DeCarrico 1992:40)	concession (Nattinger y DeCarrico 1992: 40)
23. better	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive reformulatory and contrastive replacive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
24. but	- DM (Fraser 1999: 947) - coordinating conjunction (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 472) - part of a lexical phrase when combined with other words (Nattinger y DeCarrico 1992: 146) - connective (Rudolph 1996: 4) - "not ... but": connective, adversative (Rudolph 1996: 4) - "but nevertheless": connective, adversative (Rudolph 1996: 5) - connective (Van Dijk 1977: 15)	- contrastive (Fraser 1999: 947) - contrast (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 472) - relator (Nattinger y DeCarrico 1992: 146) - evaluator (Nattinger y DeCarrico 1992: 146) - qualifier (Nattinger y DeCarrico 1992: 147) - aside marker (Nattinger y DeCarrico 1992: 147) <i>but</i> how about? > relator; <i>that would go/goes not only for X but (also) for Y</i> > relator; <i>we should think of this not so much as X but as X</i> > relator; <i>we should think that X, but in fact Y</i> > relator; <i>but it ..., let me tell you</i> > evaluator; <i>but as a matter of fact</i> > evaluator; <i>but I'm getting a little ahead of myself</i> > aside marker; <i>but X does not mean that Y, (by any means</i> > qualifier) - adversative (Rudolph 1996: 4) - contrast (adversative) (Van Dijk 1977: 15)
25. by comparison	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996: 4)	- contrastive antithetic (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
26. by way of comparison	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive antithetic (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
27. by contrast	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996: 4)	- contrastive antithetic (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
28. by way of contrast	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996: 4)	- contrastive antithetic (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
29. certainly	- disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - connective; <i>certainly</i> - <i>but</i> : connective, - adversative (Rudolph 1996: 4)	- attitudinal disjunct expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - implies concession as well as certainty. (Quirk <i>et al.</i> 1985: 623) - <i>certainly</i> - <i>but</i> : adversative (Rudolph 1996: 4)
30. contrariwise	- DM (Fraser y Malamud-M. 1996: 865) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	- contrastive (Fraser y Malamud-M. 1996: 865) - contrastive antithetic <formal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)

31. contrary to expectations	DM (Fraser 1998: 302)	contrastive (Fraser 1998: 302)
32. contrary to this / that	DM (Fraser 1999: 947)	contrastive (Fraser 1999: 947)
33. conversely	- DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522)	- contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive antithetic <formal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
34. could	auxiliary (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1372).	The nucleus of auxiliaries such as <i>may</i> , <i>ought to</i> , and <i>could</i> often signals a contrast between the supposed real state of affairs, and a state of affairs thought desirable or likely (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1372). "She could drive you there [<i>ie</i> 'but I don't think she has time']"
35. despite	- connective (Rudolph 1996: 5) - preposition (Quirk <i>et al.</i> 1985: 666), introducing a prepositional phrase (Quirk <i>et al.</i> 1985: 565)	concessive (Rudolph 1996:5)
36. despite that	conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522)	
37. despite this	- adjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 565) - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 530-31)	- adversative: proper adversative (H. y Hasan 1976: 242-3) - <i>despite</i> : concession (Quirk <i>et al.</i> 1985: 666; more formal than <i>in spite of</i> , Quirk <i>et al.</i> 1985: 705))
38. despite (doing) this / that	DM ((Fraser 1999: 947)	contrastive (Fraser 1999: 947)
39. else	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
40. even	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 292) - connective (Rudolph 1996: 4)	concessive
41. even if	- complex adverbial subordinator, logical connector (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 520) - subordinating conjunction (traditional grammar) - connective (Rudolph 1996: 5)	- concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097); expresses both the contingent dependence of one situation upon another and the unexpected nature of this dependence (overlap of semantic roles; Quirk <i>et al.</i> 1985: 1088) - concessive (Rudolph 1996: 5)
42. even so	DM (Fraser 1998: 302)	contrastive (Fraser 1998: 302)
43. even though	- adverbial clause (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 499) - complex adverbial subordinator, logical connector (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 520) - subordinating conjunction (traditional grammar) - connective (Rudolph 1996: 5)	- concessive (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 499) concessive clausal modifier (Thompson y Longacre 1985, en CM-LF 1999: 529) - concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097) - concessive (Rudolph 1996: 5)
44. even when	connective (Rudolph 1996: 4)	concessive (Rudolph 1996: 5)
45. for	-- (König y Siemund 2000: 346)	<i>for</i> , an originally causal connective in Old English, can today have a concessive use, although this use is marginal (König y Siemund 2000: 346)
46. for all	- preposition (Quirk <i>et al.</i> 1985: 706) - <i>for + all</i> : connective (Rudolph 1996:5)	- concessive: 'in spite of' more colloquial than <i>despite</i> and rather restricted in its use (Quirk <i>et al.</i> 1985:706) (ex.: <i>For all</i> his boasting and ostentatious training, he was knocked out in the first round) - concessive (Rudolph 1996:5) - <i>for</i> has a concessive interpretation whenever it combines with <i>all</i> . (König y Siemund 2000: 346)
47. for all that	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996)	- contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
48. granted (that)	subordinator (Quirk <i>et al.</i> 1985: 645) (en la misma lista de "subordinators" que <i>although</i> , (<i>even</i>) <i>though</i> , <i>while</i> , <i>whilst</i> , <i>even if</i>).	concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 645)
49. having said that	disjunct	concession ("concession applies [...] to two disjuncts which take the form of nonfinite clauses" (el otro es "that said") (Quirk <i>et al.</i> 1985: 623) (no dicen qué otro significado tienen, más predominante que el de la concesión)

50. however	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 522, 530-31) - lexical phrase: polyword (Nattinger y DeCarrico 1992: 39) - connective (Rudolph 1996: 4); <i>however that may be</i>: connective (Rudolph 1996) - Caso especial: "<i>However</i> ill he was, he went on working": irrelevance conditionals, concessive conditionals (König y Eisenberg 1984, en Rudolph 1996: 231), y canonical concessive conditional (König y van der Auwera 1988), a free-choice expression (Rudolph 1996: 231), a <i>free-choice</i> connective (König 1986: 239) - Connective (Van Dijk 1977: 15) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: proper adversative (H. y Hasan 1976:242-3) - adversative: contrastive (H. y Hasan 1976:242-3) - relator (Nattinger y DeCarrico 1992:39) - aside marker (Nattinger y DeCarrico 1992:147: <i>do not assume, however, that X</i>) - adversative (Rudolph 1996: 4); concessive (Rudolph 1996: 5); - has developed a concessive use (König 1986: 239) - contrast (adversative) (Van Dijk 1977: 15)
51. I admit	<ul style="list-style-type: none"> - integrated marker (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - [I admit / I must admit] introduces a parenthetical disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1115) 	<ul style="list-style-type: none"> - integrated marker expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - comment clauses ("comment clauses are parenthetical disjuncts") (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1115)
52. I must say	<ul style="list-style-type: none"> parenthetical disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1115) 	<ul style="list-style-type: none"> comment clauses ("comment clauses are parenthetical disjuncts") (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1115)
53. if	<ul style="list-style-type: none"> - subordinator - connective (Rudolph 1996) 	<ul style="list-style-type: none"> concessive (clauses of concession) (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097); introduces clauses of contrast, concession and condition (overlap of semantic roles, Quirk <i>et al.</i> 1985: 1088)
54. in any case	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) conjunctive adverbial (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 522, 530-31) - connective (Rudolph 1996: 4) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: dismissal (H. y Hasan 1976:242-3) - adversative (Rudolph 1996: 4)
55. in any event	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522) - connective (Rudolph 1996: 4) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive concessive <formal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
56. in comparison (with / to this / that)	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive antithetic (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
57. in contrast	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522, 530-31) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive antithetic (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: proper adversative (H. y Hasan 1976:242-3)
58. in contrast (with / to this / that)	<ul style="list-style-type: none"> DM (Fraser 1999: 947) 	<ul style="list-style-type: none"> contrastive (Fraser 1999: 947)
59. in fact	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser y Malamud-M. 1996: 864) - conjunctive adverbial, logical connector (Larsen-F. y Celce-M. 1999: 522, 530-31) - lexical phrase (Nattinger y DeCarrico 1992: 146) - in (actual) fact: disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - connective (Rudolph 1996) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser y Malamud-M. 1996: 864) - adversative: contrastive (H. y Hasan 1976: 242-3) - relator (Nattinger y DeCarrico 1992:146) - attitudinal disjunct expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) indicates what is said to be the real truth, while the previous sentence suggests that what it says may not be true in reality, and is introduced by attitudinal disjuncts such as <i>nominally, officially, technically, theoretically</i>)
60. in other words	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522) 	<ul style="list-style-type: none"> contrastive reformulatory (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
61. in reality	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser y Malamud-M. 1996: 865) - connective (Rudolph 1996) 	<ul style="list-style-type: none"> contrastive (Fraser y Malamud-M. 1996: 865); signals that utterance 2 is to be interpreted as a denial of the explicit proposition asserted with utterance 1, with the added condition that the assertion of utterance 1 is not the direct responsibility of the speaker of utterance 2 (1996: 871).
62. in spite of	<ul style="list-style-type: none"> - adjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 565) - preposition (Quirk <i>et al.</i> 1985:705), introducing a prepositional phrase (Quirk <i>et al.</i> 1985: 565) - connective (Rudolph 1996) 	<ul style="list-style-type: none"> - concession (general-purpose preposition of concession; Quirk <i>et al.</i> 1985:705) - concessive (Rudolph 1996: 5)

63. in spite of it all	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
64. in spite of that	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522)	contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
65. in spite of (doing) this / that	DM (Fraser 1999: 947)	contrastive (Fraser 1999: 947)
66. instead	- conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 530-31) - connective (Rudolph 1996: 4)	- contrastive antithetic [blend of antithetic with replacive] (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: correction (H. y Hasan 1976: 242-3) - adversative (Rudolph 1996: 4)
67. instead (of (doing) this / that)	DM (Fraser 1999: 947)	contrastive (Fraser 1999: 947)
68. it doesn't matter (initial only)	universal conditional-concessive clauses (Quirk <i>et al.</i> 1985:1101)	conditional-concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985:1101)
69. it is true that	integrated marker (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293)	integrated marker expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293)
70. it is true	introduces a parenthetical disjunct	comment clauses ("comment clauses are parenthetical disjuncts") (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1115)
71. may	- modal verb (van der Auwera 1999: 59-60) - auxiliary (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1372)	- "concessive" use" of <i>may</i> (van der Auwera 1999: 59-60), called quasi-subjunctive by Coates (1983: 132): "He <i>may</i> be a genius, but that is a mistake." As far as I can see, However, the concessive use is merely a use of epistemic <i>may</i> . - The nucleus of auxiliaries such as <i>may</i> , <i>ought to</i> , and <i>could</i> often signals a contrast between the supposed real state of affairs, and a state of affairs thought desirable or likely (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1372). The opinion polls <i>may</i> be right [<i>je</i> 'but I suspect they are not']
72. meanwhile	connective (Rudolph 1996: 4)	adversative (Rudolph 1996: 4)
73. more accurately	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive reformulatory (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
74. more precisely	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive reformulatory (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
75. nevertheless	- DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) A correlative conjunct, used when a subordinator of a concessive clause is not present, to make the relationship clear (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097). - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 522, 530-31) - lexical phrase: polyword (Nattinger y DeCarrico 1992:39) - connective (Rudolph 1996: 4) - connective (Van Dijk 1977: 15)	- contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: proper adversative (H. y Hasan 1976: 242-3) - relator (Nattinger y DeCarrico 1992: 39) - adversative (Rudolph 1996: 4) - contrastive assertion (with concession) (Van Dijk 1977: 15)
76. no matter	- universal conditional-concessive clauses (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1101) - "no matter how + adjective: connective (Rudolph 1996: 5) - "no matter wh-": connective (Rudolph 1996)	- conditional-concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1101) - <i>no matter how</i> + adj.: concessive (Rudolph 1996: 5)
77. nonetheless	- DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996: 4)	- contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive concessive <formal> [also written <i>none the less</i>] (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
78. not ... but	connective (Rudolph 1996: 4)	adversative (Rudolph 1996: 4)
79. not only X, but also Y	- lexical phrase: sentence builder (Nattinger y DeCarrico 1992: 42); - <i>not only - but:</i> connective (Rudolph 1996: 4) - <i>not only - but also:</i> connective (Rudolph 1996: 4)	- relator (Nattinger y DeCarrico 1992: 42) [yo creo que expresa contraste] - <i>not only - but:</i> adversative (Rudolph 1996: 4) - <i>not only - but also:</i> adversative (Rudolph 1996: 4)

80. notwithstanding	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser y Malamud-M. 1996: 865); - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - preposition (Quirk <i>et al.</i> 1985: 666) - lexical phrase: polyword (Nattinger y DeCarrico 1992: 39) - adverbial use: ex. "Notwithstanding, the case must be prosecuted. [<i>Notwithstanding any conditions</i>]." (Quirk <i>et al.</i> 1985: 706) - connective (Rudolph 1996: 4) - connective (Van Dijk 1977: 15) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser y Malamud-M. 1996: 865) - contrastive concessive <formal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - relator (Nattinger y DeCarrico 1992: 38) - concession (Quirk <i>et al.</i> 1985: 666); "notwithstanding [in spite of] is formal and rather legalistic in style, particularly when postposed: Thomas Carlyle, notwithstanding his tedious rhetoric / his ... notwithstanding, is a master of the sublime in prose style." (Quirk <i>et al.</i> 1985: 706) - adversative (Rudolph 1996: 4) - concessive (Rudolph 1996: 5) - concessive (Van Dijk 1977: 15)
81. now	DM (Fraser y Malamud-M. 1996:863)	(no especifican el significado: Fraser 1998 tampoco lo menciona entre los contrastivos)
82. only	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996: 4) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive concessive <informal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
83. on the contrary	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 522, 530-31) - connective (Rudolph 1996: 4) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive antithetic (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: correction (H. y Hasan 1976: 242-3) - adversative (Rudolph 1996: 4)
84. of course	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - connective (Rudolph 1996) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - attitudinal disjunct expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293)
85. of course - but	connective (Rudolph 1996: 4)	adversative (Rudolph 1996: 4)
86. on the other hand	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 522, 530-31) - connective (Rudolph 1996: 4) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive replacive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - contrastive antithetic with (optionally) "on the one hand" (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: contrastive (H. y Hasan 1976: 242-3) - adversative (Rudolph 1996: 4)
87. oppositely	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635, 639)	contrastive antithetic <rare> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
88. or	-- connective (Rudolph 1996)	<ul style="list-style-type: none"> - conditional-concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1100) (Working <i>or</i> playing, Sarah is always intense) Con <i>with</i> . . . <i>without</i>. <i>With or without</i> a bank loan, we'll buy the house. - Con <i>no</i>: We'll buy the house, bank loan <i>or no</i> bank loan. I have to go to work, rain <i>or no</i> rain.
89. or else	connective (Rudolph 1996: 4)	adversative (Rudolph 1996: 4)
90. otherwise	conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522)	[yo creo que es contrastivo, aunque nadie lo clasifica como contrastivo]
91. ought to	auxiliary (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1372).	The nucleus of auxiliaries such as <i>may</i> , <i>ought to</i> , and <i>could</i> often signals a contrast between the supposed real state of affairs, and a state of affairs thought desirable or likely (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1372). My purse ought to be here [<i>ie</i> 'but it probably isn't']
92. rather	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - conjunctive adverbial, logical connector (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 522, 530-31) - connective (Rudolph 1996) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive reformulatory (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - contrastive replacive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative: correction (H. y Hasan 1976: 242-3)
93. rather (than (doing) this / that)	DM (Fraser 1999: 947)	contrastive (Fraser 1999: 947)
94. really	<ul style="list-style-type: none"> - disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - connective (Rudolph 1996) 	attitudinal disjunct expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293); it indicates what is said to be the real truth, while the previous sentence suggests that what it says may not be true in reality, and is introduced by attitudinal disjuncts such as <i>nominally</i> , <i>officially</i> , <i>technically</i> , <i>theoretically</i>)
95. regardless (of this/that)	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser y Malamud-M. 1996: 865) - <i>regardless</i>: a <i>free-choice</i> connective (König 1986: 239) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser y Malamud-M. 1996: 865) - has developed a concessive use (König 1986: 239)
96. regardless of the fact that	prepositional phrase (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1002)	concession ("Because they [ésta y otras que acaban en <i>the fact that</i> "can be replaced by a simple conjunction, they are considered to be stylistically clumsy"; Quirk <i>et al.</i> 1985: 1002; la que indican para ésta es <i>although</i>)

97. still	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - A correlative conjunct, used when a subordinator of a concessive clause is not present, to make the relationship clear (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097). - conjunctive adverbial, logical connector (Celce-M. y Larsen-F. 1999: 522) - connective (Rudolph 1996: 4) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - adversative (Rudolph 1996: 4)
98. still and all	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive concessive <informal AmE> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
99. strictly speaking	<ul style="list-style-type: none"> - disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293) - <i>strictly</i>: connective (Rudolph 1996) - <i>strictly speaking</i>: connective (Rudolph 1996) 	style disjunct expressing a notion of concession similar to 'at least this is true' (Quirk <i>et al.</i> 1973: 293)
100. sure - but	connective (Rudolph 1996: 4)	adversative (Rudolph 1996: 4)
101. ... that ...	connective (Rudolph 1996:5)	concessive (Rudolph 1996: 5)
102. that	a noun phrase or an adjective phrase, functioning as subject complement	concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097) ("Fool <i>that</i> he was, he managed to evade his pursuers. ['Even though he was a fool, . . .'], p. 1098)". "that is used concessively".
103. that said	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - disjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 623) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - concession ("concession applies [...] to two disjuncts which take the form of nonfinite clauses" (el otro es "having said that") (Quirk <i>et al.</i> 1985: 623) (no dicen qué otro significado tienen, más predominante que el de la concesión)
104. then	<ul style="list-style-type: none"> - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - connective (Rudolph 1996) 	contrastive antithetic (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
105. though	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - simple adverbial subordinator, logical connector (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 520) - subordinating conjunction (traditional grammar) - connective (se corresponde con <i>obwohl, aunque, ainda que</i>) (Rudolph 1996:5) - ... <i>though</i> ... : connective (se corresponde con <i>wiewohl, si bien, se bem que</i>) (Rudolph 1996: 5) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - concessive clausal modifier (Thompson y Longacre 1985, en CM-LF 1999: 529) - concessive (los dos tipos que menciona) (Rudolph 1996: 5)
106. though - all the same	connective (Rudolph 1996:5)	concessive (Rudolph 1996:5)
107. true	connective (König y Siemund 2000: 353)	concessive (expression whose basic meaning can simply be described as 'emphatic assertion of truth'; otros como éste son <i>although y albeit</i>) (König and Siemund 2000: 353)
108. <i>wh</i> —word compounded with <i>-ever</i> (whatever, wherever, whoever, whenever, however...)	<ul style="list-style-type: none"> - universal conditional-concessive clauses (Quirk <i>et al.</i> 1985:1101) - simple adverbial subordinators, logical connectors (C.-Murcia y Larsen-F. 1999: 520; they only mention <i>whenever, wherever</i>) - subordinating conjunctions (traditional grammar, according to CM-LF 1999:520) - whatever: connective (Rudolph 1996:5) - whoever: connective (Rudolph 1996:5) - wherever: connective (Rudolph 1996:5) - whenever: connective (Rudolph 1996:5) - whichever: connective (Rudolph 1996) - irrelevance conditionals, concessive conditionals (König y Eisenber 1984, en Rudolph 1996: 230) 	<ul style="list-style-type: none"> - conditional-concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985:1101) - <i>whatever, whoever, wherever, whenever</i>: concessive (Rudolph 1996:5)
109. when	subordinator (Quirk <i>et al.</i> 1985:1085-86) connective (Rudolph 1996)	<ul style="list-style-type: none"> - introduces adverbial clauses of time; some of these may imply concession as well as time (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1085). - concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097)

110. where	subordinator (Quirk <i>et al.</i> 1985:1085-86)	Introduces adverbial clauses of place; some of these may imply contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1087). "Where-clauses may combine the meanings of place and contrast: <i>Where I saw only wilderness, they saw abundant signs of life.</i> "
111. whereas	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser 1999: 947) - simple adverbial subordinator, logical connector (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 520) - subordinating conjunction (traditional grammar) - subordinator, in clauses of contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1102); <formal> in clauses of concession (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097) - connective (Rudolph 1996: 4) - connective (Van Dijk 1977: 15) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser 1999: 947) - contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1102); introduces clauses of contrast and concession (overlap of semantic roles, Quirk <i>et al.</i> 1985: 1088) - concessive <formal> (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097) - adversative (Rudolph 1996: 4) - contrast (adversative) (Van Dijk 1977: 15)
112. whether . . . or	<ul style="list-style-type: none"> - alternative conditional-concessive clauses (Quirk <i>et al.</i> 1985:1101) - connective (Rudolph 1996) - a canonical concessive conditional (König y van der Auwera 1988, en Rudolph 1996: 231) - a disjunction (Rudolph 1996: 231) - conjunction (OED) 	<ul style="list-style-type: none"> - conditional-concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985:1101) - concessive (Rudolph 1996:5)
113. while	<ul style="list-style-type: none"> - subordinator, in clauses of contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1102); in clauses of concession (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097); con valor concesivo es <i>disjunct</i>, mientras que con valor temporal es <i>adjunct</i> (1985: 1070). - simple adverbial subordinator, logical connector (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 520) - subordinating conjunction (traditional grammar) - connective (Rudolph 1996: 4) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1102). En el índice de esta gramática aparecen referencias a <i>while</i> como <i>contrastive</i> y como <i>concessive</i>. - concessive clausal modifier (Thompson y Longacre 1985, en CM-LF 1999: 529) - concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097) - adversative (Rudolph 1996: 4)
114. whilst	<ul style="list-style-type: none"> - subordinator, in clauses of contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985:1102); in clauses of concession (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrast (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1102) (less common than <i>while</i> y <i>whereas</i>, esp. found in British English). En el índice aparecen referencias a <i>whilst</i> como <i>contrastive</i> y como <i>concessive</i>. - concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 1097)
115. with all	<ul style="list-style-type: none"> - preposition (Quirk <i>et al.</i> 1985: 706) - with + all: connective (Rudolph 1996: 5) 	<ul style="list-style-type: none"> - concessive: 'in spite of' (Quirk <i>et al.</i> 1985: 706) (ex.: <i>For all</i> his boasting and ostentatious training, he was knocked out in the first round). In causal use, <i>all</i> is optional; in concessive use, <i>all</i> must be present. - with + all: concessive (Rudolph 1996: 5)
116. worse	conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)	contrastive replacive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635)
117. yet	<ul style="list-style-type: none"> - DM (Fraser 1999: 947) - conjunct (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - coordinating conjunction (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 472) - connective (Rudolph 1996: 4) - connective (Van Dijk 1977: 15) 	<ul style="list-style-type: none"> - contrastive (Fraser 1999: 947) - contrastive concessive (Quirk <i>et al.</i> 1985: 635) - contrast (C.Murcia y Larsen-F. 1999: 472) - adversative (Rudolph 1996: 4) - contrastive assertion (with concession) (Van Dijk 1977: 15)

LISTA DE “MARCADORES DISCURSIVOS”

	Type	Source
above all	elaborative	Fraser 1999: 948
accordingly	inferential	Fraser 1999: 948
after all	reason	Fraser 1999: 949
all the same	contrastive	Fraser 1998: 302
all things considered	inferential	Fraser 1999: 948
also	elaborative	Fraser 1999: 948
alternately	contrastive	Fraser 1998: 302
although	contrastive	Fraser 1999: 947
analogously	elaborative	Fraser 1999: 948
and	elaborative	Fraser 1999: 948
anyway	activity marker	Fraser y Malamud-M. 1996: 865
as a (logical) consequence / conclusion	inferential	Fraser 1999: 948
as a result	inferential	Fraser 1999: 948
at any rate	activity marker	Fraser y Malamud-M. 1996: 865
back to my original point	topic change	Fraser 1999: 949
	activity marker	Fraser y Malamud-M. 1996: 864
be that as it may	elaborative	Fraser 1999: 948
because	reason	Fraser 1999: 949
because of this / that	inferential	Fraser 1999: 948
before I forget	topic change	Fraser 1999: 949
besides	elaborative	Fraser 1999: 948
better yet	elaborative	Fraser 1999: 948
but	contrastive	Fraser 1999: 947
by the same token	elaborative	Fraser 1999: 948
by the way	topic change	Fraser 1999: 949
consequently	inferential	Fraser 1999: 948
contrarywise	contrastive	Fraser y Malamud-M. 1996: 865
contrary to expectations	contrastive	Fraser 1998: 302
contrary to this / that	contrastive	Fraser 1999: 947
conversely	contrastive	Fraser 1999: 947
correspondingly	elaborative	Fraser 1999: 948
despite (doing) this / that	contrastive	Fraser 1999: 947
equally	elaborative	Fraser 1999: 948
even so	contrastive	Fraser 1998: 302
for another thing	elaborative	Fraser 1999: 948
for this / that reason	inferential	Fraser 1999: 949
for this / that reason	reason	Fraser 1999: 948
further(more)	elaborative	Fraser 1999: 948
hence	inferential	Fraser 1999: 948
however	contrastive	Fraser 1999: 947
I mean	elaborative	Fraser 1999: 948
in addition	elaborative	Fraser 1999: 948
in any case	inferential	Fraser 1999: 948
in any event	elaborative	Fraser 1999: 948
	activity marker	Fraser y Malamud-M. 1996:865
in comparison (with / to this / that)	contrastive	Fraser 1999: 947
in contrast (with / to this / that)	contrastive	Fraser 1999: 947
in fact	contrastive	Fraser y Malamud-M. 1996:864
in particular	elaborative	Fraser 1999: 948
in reality	contrastive	Fraser y Malamud-M. 1996: 865
in spite of (doing) this / that	contrastive	Fraser 1999: 947
in this / that case	inferential	Fraser 1999: 948
incidentally	activity marker	Fraser y Malamud-M. 1996: 864
	topic change	Fraser 1999: 950
instead (of (doing) this / that)	contrastive	Fraser 1999: 947

it can be concluded that	inferential	Fraser 1999: 948
just to update you	topic change	Fraser 1999: 950
likewise	elaborative	Fraser 1999: 948
more importantly	elaborative	Fraser y Malamud-M. 1996: 864
more to the point	elaborative	Fraser 1999: 948
moreover	elaborative	Fraser 1999: 948
namely	elaborative	Fraser 1999: 948
nevertheless	contrastive	Fraser 1999: 947
nonetheless	contrastive	Fraser 1999: 947
notwithstanding	contrastive	Fraser y Malamud-M. 1996: 865
now		Fraser y Malamud-M. 1996: 863
of course	inferential	Fraser 1999: 948
on a different note	topic change	Fraser 1999: 950
on that condition	inferential	Fraser 1999: 948
on the contrary	contrastive	Fraser 1999: 947
on the other hand	contrastive	Fraser 1999: 947
on top of it all	elaborative	Fraser 1999: 948
or	elaborative	Fraser 1999: 948
otherwise	elaborative	Fraser 1999: 948
parenthetically	elaborative	Fraser 1999: 948
rather (than (doing) this / that)	contrastive	Fraser 1999: 947
regardless (of this/that)	contrastive	Fraser y Malamud-M. 1996: 865
similarly	elaborative	Fraser 1999: 948
since	reason	Fraser 1999: 949
so	inferential	Fraser 1999: 948
speaking of X	topic change	Fraser 1999: 950
still	contrastive	Fraser 1999: 947
that is (to say)	elaborative	Fraser 1999: 948
that reminds me	topic change	Fraser 1999: 950
that said	elaborative	Fraser 1999: 948
then	inferential	Fraser 1999: 948
therefore	inferential	Fraser 1999: 948
though	contrastive	Fraser 1999: 947
thus	inferential	Fraser 1999: 948
to cap it all off	elaborative	Fraser 1999: 948
to change to topic	topic change	Fraser 1999: 950
to interrupt	activity marker	Fraser y Malamud-M. 1996: 864
to return to my point	topic change	Fraser 1999: 950
too	elaborative	Fraser 1999: 948
under these / those conditions	inferential	Fraser 1999: 948
well	elaborative	Fraser 1999: 948
what is more	elaborative	Fraser 1999: 948
whereas	contrastive	Fraser 1999: 947
while I think of it	topic change	Fraser 1999: 950
with regards to	topic change	Fraser 1999: 950
yet	contrastive	Fraser 1999: 947

ANEXO VI
TABLAS DE RESULTADOS GLOBALES CORRESPONDIENTES AL
ESTUDIO SOBRE MARCADORES (capítulo 6)
Resultados totales (todos los marcadores)

Total por campos:

- Tabla 1. Total marcadores
- Tabla 2. Total tipo de contraste
- Tabla 3. Total significado
- Tabla 4. Total relación causal subyacente
- Tabla 5. Total elemento B
- Tabla 6. Total función retórica

Total por marcadores:

- Tabla 7. Marcadores y tipo de contraste
- Tabla 8. Marcador y significado
- Tabla 9. Marcador, tipo de contraste y significado
- Tabla 10. Marcadores y orden de los elementos
- Tabla 11. Marcador, significado y orden de los elementos
- Tabla 12. Marcador, orden de los elementos y tipo de contraste
- Tabla 13. Marcador, orden de los elementos y significado
- Tabla 14. Marcador, orden de los elementos y supresión
- Tabla 15. Marcador y elemento B
- Tabla 16. Marcador, elemento B y posición de B
- Tabla 17. Marcador y relación causal
- Tabla 18. Marcador, tipo de información y relación causal
- Tabla 19. Marcador y coocurrencia
- Tabla 20. Marcador, coocurrencia y tipo de contraste
- Tabla 21. Marcador y correlación
- Tabla 22. Marcador, significado y correlación
- Tabla 23. Marcador y caso de correlación
- Tabla 24. Marcador, correlación y tipo de información
- Tabla 25. Marcador y supresión
- Tabla 26. Marcador, significado y supresión
- Tabla 27. Marcador y función
- Tabla 28. Función y marcador

Total marcadores	
Marcador	Nº de casos
Although	100
Still	53
While	100
Yet	61

Tabla 1. Total marcadores

1- Total tipo de contraste		
Tipo de contraste	N° de casos	%
Excluidos del análisis ¹²⁶	56 (46 = temporales)	21,7 % (17,8 %)
1 expectativa negada por una de las proposiciones	84	32,5 %
1/3	8	3,1 %
1/4	5	1,9 %
2 expectativa negada por una implicatura	91	35,3 %
2/3	24	8,9 %
2/4	5	1,9 %
3 dos argumentos contrapuestos	1	0,8%
4 mero contraste	40	15,5 %

(Total de casos analizados con respecto al tipo de contraste : 258)
 Total tipos 1 y 2 (expectativa negada) : 175 (+ 42 solapados) (175 = 67,8% ; 217 = 84,1%)
 Total casos de doble interpretación en que una expectativa negada es posible : 42
 Total de casos de dos argumentos contrapuestos : 1 (+ 32 solapados) (3 = 1,2% ; 33 = 12,8%)
 Total casos de mero contraste: 40 (+ 5 solapados) (40 casos = 15,5%)

Tabla 2. Total tipo de contraste: total de casos de cada tipo de contraste para todos los marcadores

Total significado	
Significado	N° de casos
Contrastivo	241
Contrastivo con matiz temporal posible	10
Solapamiento contrastivo/temporal	16
Solapamiento marginalidad/contrastivo	1
Solapamiento temporal/contrastivo	15
Temporal	17
Temporal con matiz contrastivo posible	14

Tabla 3. Total significado

4- Total causalidad	
Relación de Causalidad	N° de casos
	150
Although/While Causa - Consecuencia	51
Although/While Consecuencia - Causa	4
Causa - Although/While Consecuencia	11
causa - still consecuencia	12
causa - yet consecuencia	31
Consecuencia - Although/While Causa	10
No se aplica	45

Tabla 4. Total relación causal subyacente

¹²⁶ De los 56 en blanco hay: 10 en los que no se ha podido determinar el tipo de contraste; 23 de *still* temporal; 13 de *while* temporal; 10 de *yet* temporal. El porcentaje de los tipos de contraste se calcula por lo tanto sobre 258 casos.

3- Total elemento B	
Elemento B	N° de casos
	56
No	167
No procede	41
Si	50

Tabla 5. Total elemento B

10- Total función retórica	
Función Retórica	N° de casos
	55
1- Restricting the validity of previous claims	8
1/2	3
1/3	4
1/6	3
1/7	1
1/8	1
10- Introducing a sort of concluding remark	9
11- Stating what the author is doing next (informing the reader)	2
2/11	1
2/3	3
2/5	3
2/6	3
2/7	18
2/8	1
2/9	7
2a- Introducing additional information -- A feature	26
2b- Introducing additional information -- Presenting data from experiments	24
2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	29
2d- Introducing additional information -- Presenting other theoretical considerations/approaches	8
2e- Introducing additional information -- Example	3
3- Forestalling possible objections	9
3/7	2
3/9	1
4- Summarizing the previous exchange of arguments	2
4/10	4
5- Explaining a formula, an argument, etc.	2
5- Explaining/developing a formula, an argument, a model, etc.	10
5/10	1
5/7	1
5/9	1
6- Making/introducing a claim	19
6/10	5
6/7	3
6/8	2

10- Total función retórica	
Función Retórica	Nº de casos
6/9	2
7- Cancelling incorrect inferences	17
7/8	1
8- Marking discourse organization	1
8/10	1
9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	18

Tabla 6. Total función retórica

1- Marcador y tipo de contraste		
Marcador	Tipo de contraste	Nº de casos
Although		6
Although	1 expectativa negada por una de las proposiciones	35
Although	1/3	8
Although	1/4	2
Although	2 expectativa negada por una implicatura	34
Although	2/3	14
Although	2/4	1
Still		23
Still	1 expectativa negada por una de las proposiciones	13
Still	2 expectativa negada por una implicatura	15
Still	2/3	2
While		14
While	1 expectativa negada por una de las proposiciones	16
While	1/4	3
While	2 expectativa negada por una implicatura	24
While	2/3	2
While	2/4	4
While	4 mero contraste	37
Yet		13
Yet	1 expectativa negada por una de las proposiciones	20
Yet	2 expectativa negada por una implicatura	18
Yet	2/3	6
Yet	3 dos argumentos contrapuestos	1
Yet	4 mero contraste	3

(Total ocurrencias descontando los casos temporales y aquellos en que no se ha podido determinar el tipo de contraste : 258 (94 de *although*, 30 de *still*, 86 de *while* y 48 de *yet*). Total de ocurrencias incluidos todos los casos : 314)

Tabla 7. Marcadores y tipo de contraste

6- Marcador y significado		
Marcador	Significado	Nº de casos
Although	Contrastivo	100
Still	Contrastivo	19
Still	Contrastivo con matiz temporal posible	1

6- Marcador y significado		
Marcador	Significado	N° de casos
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	9
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	11
Still	Temporal	8
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	4
While	Contrastivo	77
While	Contrastivo con matiz temporal posible	3
While	Solapamiento contrastivo/temporal	7
While	Solapamiento temporal/contrastivo	4
While	Temporal	9
Yet	Contrastivo	45
Yet	Contrastivo con matiz temporal posible	6
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	10

Tabla 8. Marcador y significado

1- Marcador, tipo de contraste y sdo			
Marcador	Tipo de contraste	Significado	N° de casos
Although		Contrastivo	6
Although	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Contrastivo	35
Although	1/3	Contrastivo	8
Although	1/4	Contrastivo	2
Although	2 expectativa negada por una implicatura	Contrastivo	34
Although	2/3	Contrastivo	14
Although	2/4	Contrastivo	1
Still		Solapamiento temporal/contrastivo	11
Still		Temporal	8
Still		Temporal con matiz contrastivo posible	4
Still	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Contrastivo	9
Still	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Solapamiento contrastivo/temporal	3
Still	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Solapamiento marginalidad/contrastivo	1
Still	2 expectativa negada por una implicatura	Contrastivo	9
Still	2 expectativa negada por una implicatura	Contrastivo con matiz temporal posible	1
Still	2 expectativa negada por una implicatura	Solapamiento contrastivo/temporal	5
Still	2/3	Contrastivo	1
Still	2/3	Solapamiento contrastivo/temporal	1
While		Contrastivo	1
While		Solapamiento temporal/contrastivo	4
While		Temporal	9
While	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Contrastivo	13
While	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Solapamiento contrastivo/temporal	3

1- Marcador, tipo de contraste y sdo			
Marcador	Tipo de contraste	Significado	N° de casos
While	1/4	Contrastivo	3
While	2 expectativa negada por una implicatura	Contrastivo	18
While	2 expectativa negada por una implicatura	Contrastivo con matiz temporal posible	2
While	2 expectativa negada por una implicatura	Solapamiento contrastivo/temporal	4
While	2/3	Contrastivo	2
While	2/4	Contrastivo	4
While	4 mero contraste	Contrastivo	36
While	4 mero contraste	Contrastivo con matiz temporal posible	1
Yet		Contrastivo	3
Yet		Temporal con matiz contrastivo posible	10
Yet	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Contrastivo	15
Yet	1 expectativa negada por una de las proposiciones	Contrastivo con matiz temporal posible	5
Yet	2 expectativa negada por una implicatura	Contrastivo	18
Yet	2/3	Contrastivo	5
Yet	2/3	Contrastivo con matiz temporal posible	1
Yet	3 dos argumentos contrapuestos	Contrastivo	1
Yet	4 mero contraste	Contrastivo	3

Tabla 9. Marcador, tipo de contraste y significado

2- Marcador y orden elementos			
Marcador	Orden Elementos	N° de casos	Total tipo de orden con los subordinantes
Although		6	- <i>Although</i> introduce el primer elemento : 52 - <i>Although</i> introduce el segundo elemento: 37 - Aposición : 5
Although	1- A (> C) - Not C	42	
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	24	
Although	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2	
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	5	
Although	7- 1/6	10	
Although	8- 2/5	11	
Still		50	
Still	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2	
Still	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1	
While		14	
While	1- A (> C) - Not C	30	
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	9	
While	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	4	
While	5- Principal - although/while - Subordinada	33	
While	6- Although/while Subordinada - Principal	4	
While	7- 1/6	3	

2- Marcador y orden elementos			
Marcador	Orden Elementos	N° de casos	Total tipo de orden con los subordinantes
While	8- 2/5	3	
Yet		55	
Yet	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	6	

Tabla 10. Marcadores y orden de los elementos

6- Marcador, sdo y orden elementos			
Marcador	Significado	Orden Elementos	N° de casos
Although	Contrastivo		6
Although	Contrastivo	1- A (> C) - Not C	42
Although	Contrastivo	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	24
Although	Contrastivo	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2
Although	Contrastivo	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	5
Although	Contrastivo	7- 1/6	10
Although	Contrastivo	8- 2/5	11
Still	Contrastivo		18
Still	Contrastivo	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	1
Still	Contrastivo con matiz temporal posible		1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal		8
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	1
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo		11
Still	Temporal		8
Still	Temporal con matiz contrastivo posible		4
While	Contrastivo		1
While	Contrastivo	1- A (> C) - Not C	26
While	Contrastivo	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	4
While	Contrastivo	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	4
While	Contrastivo	5- Principal - although/while - Subordinada	32
While	Contrastivo	6- Although/while Subordinada - Principal	4
While	Contrastivo	7- 1/6	3
While	Contrastivo	8- 2/5	3
While	Contrastivo con matiz temporal posible	1- A (> C) - Not C	2
While	Contrastivo con matiz temporal posible	5- Principal - although/while - Subordinada	1
While	Solapamiento contrastivo/temporal	1- A (> C) - Not C	2
While	Solapamiento contrastivo/temporal	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	5
While	Solapamiento temporal/contrastivo		4
While	Temporal		9
Yet	Contrastivo		39

6- Marcador, sdo y orden elementos			
Marcador	Significado	Orden Elementos	N° de casos
Yet	Contrastivo	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	6
Yet	Contrastivo con matiz temporal posible		6
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible		10

Tabla 11. Marcador, significado y orden de los elementos

1-2- Marcador, orden elementos y tipo contraste			
Marcador	Orden Elementos	Tipo de contraste	N° de casos
Although			6
Although	1- A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	20
Although	1- A (> C) - Not C	2 expectativa negada por una implicatura	21
Although	1- A (> C) - Not C	2/3	1
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	12
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	1/3	1
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	2 expectativa negada por una implicatura	11
Although	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2 expectativa negada por una implicatura	2
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1/4	1
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	2/3	1
Although	7- 1/6	1/3	4
Although	7- 1/6	2/3	6
Although	8- 2/5	1/3	3
Although	8- 2/5	1/4	1
Although	8- 2/5	2/3	6
Although	8- 2/5	2/4	1
Still			23
Still		1 expectativa negada por una de las proposiciones	12
Still		2 expectativa negada por una implicatura	13
Still		2/3	2
Still	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2 expectativa negada por una implicatura	2
Still	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	1
While			14
While	1- A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	8
While	1- A (> C) - Not C	1/4	1
While	1- A (> C) - Not C	2 expectativa negada por una implicatura	20
While	1- A (> C) - Not C	4 mero contraste	1
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while	1/4	1

1-2- Marcador, orden elementos y tipo contraste			
Marcador	Orden Elementos	Tipo de contraste	N° de casos
	Not C		
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	2 expectativa negada por una implicatura	3
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	4 mero contraste	2
While	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	1 expectativa negada por una de las proposiciones	4
While	5- Principal - although/while - Subordinada	1/4	1
While	5- Principal - although/while - Subordinada	4 mero contraste	32
While	6- Although/while Subordinada - Principal	1 expectativa negada por una de las proposiciones	1
While	6- Although/while Subordinada - Principal	2 expectativa negada por una implicatura	1
While	6- Although/while Subordinada - Principal	4 mero contraste	2
While	7- 1/6	2/3	2
While	7- 1/6	2/4	1
While	8- 2/5	2/4	3
Yet			13
Yet		1 expectativa negada por una de las proposiciones	17
Yet		2 expectativa negada por una implicatura	16
Yet		2/3	5
Yet		3 dos argumentos contrapuestos	1
Yet		4 mero contraste	3
Yet	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
Yet	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2 expectativa negada por una implicatura	2
Yet	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	2/3	1

Tabla 12. Marcador, orden de los elementos y tipo de contraste

Marcador, orden elementos y significado			
Marcador	Orden Elementos	Significado	N° de casos
Although		Contrastivo	6
Although	1- A (> C) - Not C	Contrastivo	42
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Contrastivo	24
Although	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Contrastivo	2
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Contrastivo	5
Although	7- 1/6	Contrastivo	10
Although	8- 2/5	Contrastivo	11
Still		Contrastivo	18
Still		Contrastivo con matiz temporal posible	1
Still		Solapamiento contrastivo/temporal	8
Still		Solapamiento temporal/contrastivo	11

Marcador, orden elementos y significado			
Marcador	Orden Elementos	Significado	N° de casos
Still		Temporal	8
Still		Temporal con matiz contrastivo posible	4
Still	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Contrastivo	1
Still	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Solapamiento contrastivo/temporal	1
Still	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Solapamiento marginalidad/contrastivo	1
While		Contrastivo	1
While		Solapamiento temporal/contrastivo	4
While		Temporal	9
While	1- A (> C) - Not C	Contrastivo	26
While	1- A (> C) - Not C	Contrastivo con matiz temporal posible	2
While	1- A (> C) - Not C	Solapamiento contrastivo/temporal	2
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Contrastivo	4
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Solapamiento contrastivo/temporal	5
While	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Contrastivo	4
While	5- Principal - although/while - Subordinada	Contrastivo	32
While	5- Principal - although/while - Subordinada	Contrastivo con matiz temporal posible	1
While	6- Although/while Subordinada - Principal	Contrastivo	4
While	7- 1/6	Contrastivo	3
While	8- 2/5	Contrastivo	3
Yet		Contrastivo	39
Yet		Contrastivo con matiz temporal posible	6
Yet		Temporal con matiz contrastivo posible	10
Yet	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Contrastivo	6

Tabla 13. Marcador, orden de los elementos y significado

9- Marcador, orden elementos y supresión caso			
Marcador	Orden Elementos	Supresión_Caso	N° de casos
Although			3
Although		Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	1
Although		Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	1
Although		Sint.incorr.Difíc. proc. re. contraste s/marcador	1
Although	1- A (> C) - Not C	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	2
Although	1- A (> C) - Not C	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	26
Although	1- A (> C) - Not C	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	2

9- Marcador, orden elementos y supresión caso

Marcador	Orden Elementos	Supresión_Caso	N° de casos
Although	1- A (> C) - Not C	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	3
Although	1- A (> C) - Not C	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	9
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	4
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	9
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	5
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	2
Although	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	4
Although	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	2
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	1
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	2
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	1
Although	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	1
Although	7- 1/6	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	6
Although	7- 1/6	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	1
Although	7- 1/6	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	3
Although	8- 2/5	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	2
Although	8- 2/5	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	6
Although	8- 2/5	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	2
Although	8- 2/5	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	1
Still			23
Still		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	24
Still		Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	3
Still	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	2
Still	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	1
While			13
While		Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	1
While	1- A (> C) - Not C	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	2
While	1- A (> C) - Not C	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	14
While	1- A (> C) - Not C	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	4
While	1- A (> C) - Not C	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	3
While	1- A (> C) - Not C	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	7
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while	Conect. nec. p/indicar contraste, otras	1

9- Marcador, orden elementos y supresión caso			
Marcador	Orden Elementos	Supresión_Caso	N° de casos
	Not C	rel.posib.	
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	1
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	4
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	1
While	2- Fact (> C), although/yes/still/while Not C	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	2
While	4- Sujeto de Not C - A (> C) - Not C	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	4
While	5- Principal - although/while - Subordinada	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	12
While	5- Principal - although/while - Subordinada	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	19
While	5- Principal - although/while - Subordinada	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	1
While	5- Principal - although/while - Subordinada	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	1
While	6- Although/while Subordinada - Principal	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	1
While	6- Although/while Subordinada - Principal	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	2
While	6- Although/while Subordinada - Principal	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	1
While	7- 1/6	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	2
While	7- 1/6	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	1
While	8- 2/5	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	1
While	8- 2/5	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	2
Yet			12
Yet		Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	3
Yet		Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	2
Yet		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	25
Yet		Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	10
Yet		Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	3
Yet	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	2
Yet	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	3
Yet	3- Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1)	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	1

Tabla 14. Marcador, orden de los elementos y supresión

3- Marcador y elemento B			
Marcador	Elemento B	N° de casos	% sobre el total de casos del marcador
Although		6	--
Although	No	72	76,6%
Although	Si	22	23,4%
Still		23	--
Still	No	23	76,6%
Still	Si	7	23,3%
While		14	--
While	No	39	72,2%
While	No procede	37	--
While	Si	10	18,5
Yet		13	--
Yet	No	33	70,2
Yet	No procede	4	--
Yet	Si	11	23,4

(Nota : Descontamos para el cálculo de los porcentajes los casos en que no procede contar con un elemento B : los casos de valor temporal, los casos de tipo de contraste "dos argumentos contrapuestos" y "mero contraste", y los casos en que no se ha podido determinar el tipo de contraste. Los porcentajes se realizan entonces sobre although : 94 casos ; still : 30 casos ; while : 54 casos ; yet : 47casos)

Tabla 15. Marcador y elemento B

3- Marcador, elemento B y posición			
Marcador	Elemento B	Elemento B Posición	N° de casos
Although			6
Although	No		72
Although	Si	A - Not C - B	9
Although	Si	contenido en Not C (suj de Not C) / Fact - Not C/B	1
Although	Si	contenido en Not C; A (> C) - Not C/B	1
Although	Si	Fact (> C) - Not C - B	6
Although	Si	Fact (> C1 y C2) - A (> Not C1) - B	1
Although	Si	Sujeto de Not C - A (> C) - Not C - B	3
Although	Si	Sujeto Not C - A (> C) - Not C - B - Not C	1
Still			23
Still	No		23
Still	Si	contenido en Not C; Fact (> C) - Not C/B	2
Still	Si	Fact (> C) - B - Not C	1
Still	Si	Fact (> C) - Not C - B	4
While			14
While	No		39
While	No procede		35
While	No procede	Contenido en subordin.; Principal - Subordinada/B	1
While	No procede	Principal - Subordinada - B	1
While	Si	A - Not C - B	4
While	Si	contenido en Not C; A (> C) - Not C/B	3
While	Si	contenido en Not C; Fact (> C) - Not C/B	1
While	Si	en aposición con guión; Fact - Not C - B	1
While	Si	está contenido en Not C; A (> C) - Not C/B	1

3- Marcador, elemento B y posición			
Marcador	Elemento B	Elemento B Posición	Nº de casos
Yet			13
Yet	No		33
Yet	No procede		4
Yet	Si	contenido en Not C; Fact (> C) - Not C/B	4
Yet	Si	Fact (> C) - B - Not C	1
Yet	Si	Fact (> C) - Not C - B	6

Tabla 16. Marcador, elemento B y posición de B

4- Marcador y relación causal		
Marcador	Relación de Causalidad	Nº de casos
Although		35
Although	Although/While Causa - Consecuencia	38
Although	Although/While Consecuencia - Causa	4
Although	Causa - Although/While Consecuencia	10
Although	Consecuencia - Although/While Causa	10
Although	No se aplica	3
Still		40
Still	causa - still consecuencia	12
Still	No se aplica	1
While		49
While	Although/While Causa - Consecuencia	13
While	Causa - Although/While Consecuencia	1
While	No se aplica	37
Yet		26
Yet	causa - yet consecuencia	31
Yet	No se aplica	4

Tabla 17. Marcador y relación causal

5-4- Marcador, tipo info y relación causalidad			
Marcador	Información Marcador	Relación de Causalidad	Nº de casos
Although	Conocida		18
Although	Conocida	Although/While Causa - Consecuencia	35
Although	Conocida	Although/While Consecuencia - Causa	4
Although	Conocida	No se aplica	1
Although	Nueva		17
Although	Nueva	Although/While Causa - Consecuencia	3
Although	Nueva	Causa - Although/While Consecuencia	10
Although	Nueva	Consecuencia - Although/While Causa	10
Although	Nueva	No se aplica	2
Still			40
Still		causa - still consecuencia	12
Still		No se aplica	1
While			13
While	Conocida		25

5-4- Marcador, tipo info y relación causalidad			
Marcador	Información Marcador	Relación de Causalidad	Nº de casos
While	Conocida	Although/While Causa - Consecuencia	13
While	Conocida	Causa - Although/While Consecuencia	1
While	Conocida	No se aplica	4
While	Nueva		11
While	Nueva	No se aplica	33
Yet			26
Yet		causa - yet consecuencia	31
Yet		No se aplica	4

Tabla 18. Marcador, tipo de información y relación causal

7- Marcador y coocurrencia		
Marcador	Coocurrencia_SiNo	Nº de casos
Although	No	92
Although	Si	8
Still	No	21
Still	Si	32
While	No	82
While	Si	18
Yet	No	43
Yet	Si	18

Tabla 19. Marcador y coocurrencia

7- Marcador, coocurrencia, tipo contraste			
Marcador	Coocurrencia_SiNo	Tipo de contraste	Nº de casos
Although	No		5
Although	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	30
Although	No	1/3	7
Although	No	1/4	2
Although	No	2 expectativa negada por una implicatura	34
Although	No	2/3	13
Although	No	2/4	1
Although	Si		1
Although	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	5
Although	Si	1/3	1
Although	Si	2/3	1
Still	No		7
Still	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	5
Still	No	2 expectativa negada por una implicatura	8
Still	No	2/3	1
Still	Si		16
Still	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	8
Still	Si	2 expectativa negada por una implicatura	7
Still	Si	2/3	1
While	No		10

7- Marcador, coocurrencia, tipo contraste			
Marcador	Coocurrencia_SiNo	Tipo de contraste	N° de casos
While	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	13
While	No	1/4	2
While	No	2 expectativa negada por una implicatura	18
While	No	2/3	2
While	No	2/4	4
While	No	4 mero contraste	33
While	Si		4
While	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	3
While	Si	1/4	1
While	Si	2 expectativa negada por una implicatura	6
While	Si	4 mero contraste	4
Yet	No		9
Yet	No	1 expectativa negada por una de las proposiciones	12
Yet	No	2 expectativa negada por una implicatura	12
Yet	No	2/3	6
Yet	No	3 dos argumentos contrapuestos	1
Yet	No	4 mero contraste	3
Yet	Si		4
Yet	Si	1 expectativa negada por una de las proposiciones	8
Yet	Si	2 expectativa negada por una implicatura	6

Tabla 20. Marcador, coocurrencia y tipo de contraste

8- Marcador y correlación			
Marcador	Correlación_SiNo	N° de casos	% de casos de cada marcador que no / sí aparece en una correlación
Although	No	93	93 %
Although	Si	7	7%
Still	No	41	77,4%
Still	Si	12	22,6%
While	No	94	94%
While	Si	6	6%
Yet	No	61	100%

Tabla 21. Marcador y correlación

7- Marcador, sdo y correlación				
Marcador	Significado	Correlación_SiNo	N° de casos	% de casos en correlación en relación con el total de casos de sdo contrastivo y temporal
Although	Contrastivo	No	93	30 contrastivos ; 10 en correlación (= 33,3% de los contrastivos están en correlación)
Although	Contrastivo	Si	7	
Still	Contrastivo	No	13	
Still	Contrastivo	Si	6	
Still	Contrastivo con matiz temporal posible	No	1	
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	No	5	

7- Marcador, sdo y correlación				
Marcador	Significado	Correlación_SiNo	Nº de casos	% de casos en correlación en relación con el total de casos de sdo contrastivo y temporal
Still	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	4	23 temporales; 2 en correlación (8,6% de los temporales están en correlación)
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo	No	1	
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	No	10	
Still	Solapamiento temporal/contrastivo	Si	1	
Still	Temporal	No	8	
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	No	3	
Still	Temporal con matiz contrastivo posible	Si	1	
While	Contrastivo	No	73	87 contrastivos; 5 en correlación (= 5,7% de los contrastivos están en correlación)
While	Contrastivo	Si	4	
While	Contrastivo con matiz temporal posible	No	3	
While	Solapamiento contrastivo/temporal	No	6	
While	Solapamiento contrastivo/temporal	Si	1	
While	Solapamiento temporal/contrastivo	No	4	13 temporales; 1 en correlación
While	Temporal	No	8	
While	Temporal	Si	1	
Yet	Contrastivo	No	45	51 contrastivos; 0 en correlación
Yet	Contrastivo con matiz temporal posible	No	6	
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible	No	10	

Tabla 22. Marcador, significado y correlación

8- Marcador y caso de correlación		
Marcador	Correlación_Caso	Nº de casos
Although		93
Although	although - however	1
Although	although - nevertheless	3
Although	although - nonetheless	1
Although	although - still	1
Although	although ..., ... Nonetheless	1
Still		42
Still	(still - but)	1
Still	despite - still	1
Still	even ... still (ninguno es marcador)	1
Still	Even if ... Still	1
Still	even when - still	1
Still	Plausibly, ... but still	1
Still	still - but	1
Still	Still, ... Indeed	1
Still	while ... still	1
Still	while ..., ... Still	1
Still	while still ..., ... Still	1
While		95
While	Whereas ..., ..., while ...	1
While	while ... , ... after all	1
While	While ..., ... in fact	1
While	while ..., then ...	1

8- Marcador y caso de correlación		
Marcador	Correlación_Caso	N° de casos
While	while still ..., .. still	1
Yet		58
Yet	(if - yet)	1
Yet	(indeed)- yet	1
Yet	(not yet ..., but ...)	1

Tabla 23. Marcador y caso de correlación

8- Marcador, correlación y tipo información			
Marcador	Correlación_SiNo	Información Marcador	N° de casos
Although	No	Conocida	51
Although	No	Nueva	42
Although	Si	Conocida	7
Still	No		41
Still	Si		12
While	No		12
While	No	Conocida	40
While	No	Nueva	42
While	Si		1
While	Si	Conocida	3
While	Si	Nueva	2
Yet	No		61

Tabla 24. Marcador, correlación y tipo de información

9- Marcador y supresión		
Marcador	Supresión_Caso	N° de casos
Although		3
Although	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	9
Although	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	49
Although	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	12
Although	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	6
Although	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	21
Still		23
Still	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	27
Still	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	3
While		13
While	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	3
While	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	31
While	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	36
While	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	6
While	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	11
Yet		12
Yet	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	3
Yet	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	4
Yet	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	28

9- Marcador y supresión		
Marcador	Supresión_Caso	Nº de casos
Yet	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	11
Yet	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	3

Tabla 25. Marcador y supresión

9- Marcador, sdo, supresión caso				
Marcador	Significado	Supresión_SiNo	Supresión_Caso	Nº de casos
Although	Contrastivo			2
Although	Contrastivo		Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	4
Although	Contrastivo		Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	20
Although	Contrastivo		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	5
Although	Contrastivo		Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	2
Although	Contrastivo		Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	5
Although	Contrastivo	No		1
Although	Contrastivo	No	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	4
Although	Contrastivo	No	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	28
Although	Contrastivo	No	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	1
Although	Contrastivo	No	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	3
Although	Contrastivo	No	Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	16
Although	Contrastivo	Si	Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	1
Although	Contrastivo	Si	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	1
Although	Contrastivo	Si	Sint.corr. Marcador facilita procesam.	6
Although	Contrastivo	Si	Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	1
Still	Contrastivo		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	16
Still	Contrastivo		Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	3
Still	Contrastivo con matiz temporal posible		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	1
Still	Solapamiento contrastivo/temporal		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	9
Still	Solapamiento marginalidad/contrastivo		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	1
Still	Solapamiento temporal/contrastivo			11
Still	Temporal			8
Still	Temporal con matiz contrastivo posible			4

9- Marcador, sdo, supresión caso				
Marcador	Significado	Supresión_SiNo	Supresión_Caso	Nº de casos
While	Contrastivo		Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	1
While	Contrastivo		Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	27
While	Contrastivo		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	34
While	Contrastivo		Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	5
While	Contrastivo		Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	10
While	Contrastivo con matiz temporal posible		Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	2
While	Contrastivo con matiz temporal posible		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	1
While	Solapamiento contrastivo/temporal		Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	2
While	Solapamiento contrastivo/temporal		Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	2
While	Solapamiento contrastivo/temporal		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	1
While	Solapamiento contrastivo/temporal		Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	1
While	Solapamiento contrastivo/temporal		Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	1
While	Solapamiento temporal/contrastivo			4
While	Temporal			9
Yet	Contrastivo			2
Yet	Contrastivo		Conect. nec. p/indicar contraste, otras rel.posib.	3
Yet	Contrastivo		Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	3
Yet	Contrastivo		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	22
Yet	Contrastivo		Sint.corr. Dific. proces. re.contraste s/marcador	11
Yet	Contrastivo		Sint.incorr.Dific. proc. re. contraste s/marcador	3
Yet	Contrastivo	No	Sint. incorr. Sen. OK, Marcador facilita proces.	1
Yet	Contrastivo con matiz temporal posible		Sint.corr. Marcador facilita procesam.	6
Yet	Temporal con matiz contrastivo posible			10

Tabla 26. Marcador, significado y supresión

10- Marcador y función

Marcador	Función Retórica	N° de casos
Although		5
Although	1- Restricting the validity of previous claims	4
Although	1/2	2
Although	1/3	3
Although	1/6	2
Although	1/7	1
Although	10- Introducing a sort of concluding remark	3
Although	2/3	1
Although	2/5	1
Although	2/6	1
Although	2/7	3
Although	2/9	2
Although	2a- Introducing additional information -- A feature	10
Although	2b- Introducing additional information -- Presenting data from experiments	11
Although	2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	5
Although	2d- Introducing additional information -- Presenting other theoretical considerations/approaches	3
Although	3- Forestalling possible objections	5
Although	3/7	2
Although	5- Explaining/developing a formula, an argument, a model, etc.	7
Although	6- Making/introducing a claim	7
Although	6/7	2
Although	6/8	1
Although	7- Cancelling incorrect inferences	7
Although	9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	12
Still		23
Still	1/3	1
Still	1/8	1
Still	2/3	1
Still	2/6	1
Still	2/7	1
Still	2/9	1
Still	2a- Introducing additional information -- A feature	4
Still	2b- Introducing additional information -- Presenting data from experiments	1
Still	2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	7
Still	3- Forestalling possible objections	1
Still	4/10	1
Still	5- Explaining a formula, an argument, etc.	1
Still	6- Making/introducing a claim	4
Still	6/10	1
Still	6/9	1
Still	7- Cancelling incorrect inferences	1
Still	9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	2
While		14
While	1- Restricting the validity of previous claims	1
While	1/2	1
While	1/6	1
While	10- Introducing a sort of concluding remark	2
While	11- Stating what the author is doing next (informing the reader)	2

10- Marcador y función		
Marcador	Función Retórica	Nº de casos
While	2/11	1
While	2/3	1
While	2/5	1
While	2/6	1
While	2/7	10
While	2/9	4
While	2a- Introducing additional information -- A feature	8
While	2b- Introducing additional information -- Presenting data from experiments	12
While	2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	10
While	2d- Introducing additional information -- Presenting other theoretical considerations/approaches	4
While	2e- Introducing additional information -- Example	3
While	3- Forestalling possible objections	1
While	3/9	1
While	4- Summarizing the previous exchange of arguments	2
While	4/10	3
While	5- Explaining/developing a formula, an argument, a model, etc.	3
While	5/10	1
While	5/7	1
While	6- Making/introducing a claim	4
While	6/10	3
While	6/7	1
While	7- Cancelling incorrect inferences	2
While	9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	2
Yet		13
Yet	1- Restricting the validity of previous claims	3
Yet	10- Introducing a sort of concluding remark	4
Yet	2/5	1
Yet	2/7	4
Yet	2/8	1
Yet	2a- Introducing additional information -- A feature	4
Yet	2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	7
Yet	2d- Introducing additional information -- Presenting other theoretical considerations/approaches	1
Yet	3- Forestalling possible objections	2
Yet	5- Explaining a formula, an argument, etc.	1
Yet	5/9	1
Yet	6- Making/introducing a claim	4
Yet	6/10	1
Yet	6/8	1
Yet	6/9	1
Yet	7- Cancelling incorrect inferences	7
Yet	7/8	1
Yet	8- Marking discourse organization	1
Yet	8/10	1
Yet	9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	2

Tabla 27. Marcador y función

10- Función retórica y marcador		
Función Retórica	Marcador	N° de casos
	Although	5
	Still	23
	While	14
	Yet	13
1- Restricting the validity of previous claims	Although	4
1- Restricting the validity of previous claims	While	1
1- Restricting the validity of previous claims	Yet	3
1/2	Although	2
1/2	While	1
1/3	Although	3
1/3	Still	1
1/6	Although	2
1/6	While	1
1/7	Although	1
1/8	Still	1
10- Introducing a sort of concluding remark	Although	3
10- Introducing a sort of concluding remark	While	2
10- Introducing a sort of concluding remark	Yet	4
11- Stating what the author is doing next (informing the reader)	While	2
2/11	While	1
2/3	Although	1
2/3	Still	1
2/3	While	1
2/5	Although	1
2/5	While	1
2/5	Yet	1
2/6	Although	1
2/6	Still	1
2/6	While	1
2/7	Although	3
2/7	Still	1
2/7	While	10
2/7	Yet	4
2/8	Yet	1
2/9	Although	2
2/9	Still	1
2/9	While	4
2a- Introducing additional information -- A feature	Although	10
2a- Introducing additional information -- A feature	Still	4
2a- Introducing additional information -- A feature	While	8
2a- Introducing additional information -- A feature	Yet	4
2b- Introducing additional information -- Presenting data from experiments	Although	11
2b- Introducing additional information -- Presenting data from experiments	Still	1
2b- Introducing additional information -- Presenting data from experiments	While	12
2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	Although	5
2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	Still	7
2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	While	10
2c- Introducing additional information -- Commenting on results or data	Yet	7
2d- Introducing additional information -- Presenting other theoretical	Although	3

10- Función retórica y marcador		
Función Retórica	Marcador	Nº de casos
considerations/approaches		
2d- Introducing additional information -- Presenting other theoretical considerations/approaches	While	4
2d- Introducing additional information -- Presenting other theoretical considerations/approaches	Yet	1
2e- Introducing additional information -- Example	While	3
3- Forestalling possible objections	Although	5
3- Forestalling possible objections	Still	1
3- Forestalling possible objections	While	1
3- Forestalling possible objections	Yet	2
3/7	Although	2
3/9	While	1
4- Summarizing the previous exchange of arguments	While	2
4/10	Still	1
4/10	While	3
5- Explaining a formula, an argument, etc.	Still	1
5- Explaining a formula, an argument, etc.	Yet	1
5- Explaining/developing a formula, an argument, a model, etc.	Although	7
5- Explaining/developing a formula, an argument, a model, etc.	While	3
5/10	While	1
5/7	While	1
5/9	Yet	1
6- Making/introducing a claim	Although	7
6- Making/introducing a claim	Still	4
6- Making/introducing a claim	While	4
6- Making/introducing a claim	Yet	4
6/10	Still	1
6/10	While	3
6/10	Yet	1
6/7	Although	2
6/7	While	1
6/8	Although	1
6/8	Yet	1
6/9	Still	1
6/9	Yet	1
7- Cancelling incorrect inferences	Although	7
7- Cancelling incorrect inferences	Still	1
7- Cancelling incorrect inferences	While	2
7- Cancelling incorrect inferences	Yet	7
7/8	Yet	1
8- Marking discourse organization	Yet	1
8/10	Yet	1
9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	Although	12
9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	Still	2
9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	While	2
9- Highlighting an info. that backs/enhances/is useful for the author's work	Yet	2

Tabla 28. Función y marcador